

Agrocombustibles
 La producción de agrocombustibles, **bioetanol** (caña de azúcar) y **biodiésel** (soja, maíz y girasol), se presenta como una falsa respuesta a la escasez de combustibles fósiles y al calentamiento global, pues además de no poder satisfacer la demanda de producción energética, potencia el encarecimiento de los alimentos y la deforestación. **Argentina elabora más del 10% del biodiésel del mundo**, concentrando la provincia de Santa Fe el 85% de la capacidad productiva total, y este año se espera un incremento a partir de la ley donde se obliga a las petroleras a mezclar en las naftas un 5% de agrocombustibles.

El **glifosato** es el principio activo del herbicida Roundup de Monsanto utilizado para desmalezar los cultivos de soja transgénica. Este veneno se fumiga a través de métodos aéreos o terrestres contaminando napas, ríos y cultivos linderos, y afectando la salud de poblaciones enteras donde los más perjudicados son niños y mujeres que evidencian un incremento en casos de cáncer, malformaciones, alergias, ojos irritados, vómitos, enfermedades respiratorias, etc.

La exportación de granos incluye un envío virtual y gratuito de agua, ya que la producción de soja, trigo y aceite requiere de grandes volúmenes de este preciado y no renovable elemento (1 kg soja=2,100 l de agua)

12 DEL 12: MARCHA NACIONAL AMBIENTAL CONTRA LA CONTAMINACIÓN Y EL SAQUEO (06, 07, 09)

Los **feedlots** (lotes de alimentación) son la "solución" que los ganaderos encontraron a la falta de campos derivada de la sojización, y están diseminados por toda la pampa. Son un sistema intensivo de producción de carne mediante el cual encierran en un espacio reducido, entre sus propios excrementos, a miles de vacunos para engordarlos rápidamente con balanceados (pellet de soja) y una buena dosis de antibióticos para evitar las enfermedades causadas por el hacinamiento.

- Referencias:**
- Semillas transgénicas
 - Cantidad cultivada de soja transgénica (% por municipios)
 - Quemas indiscriminadas de monte y pastizales
 - Desmontes de los bosques autóctonos que todavía quedan
 - Expulsión a campesinos por paracaidistas
 - Expulsión de pequeños productores
 - Exploitación infantil "Niños banderas"
 - Expulsión y acorralamiento de la cría de ganado
 - Alta contaminación por agroquímicos o polvo de silos
 - Las nubes de la soja y de la trata de personas
 - Planta de biodiésel de más de 20,000 tns. al año
 - Puertos del agronegocio
 - Movimientos campesinos o en defensa de la tierra
 - Encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC)
 - Páren de Fumigar 1. Prov. Córdoba 2. CENORCAT (Prov. Santa Fe) 3. Prov. Buenos Aires
 - Manifestaciones y marchas contra el modelo
 - Vecinos/as organizados/as contra el glifosato



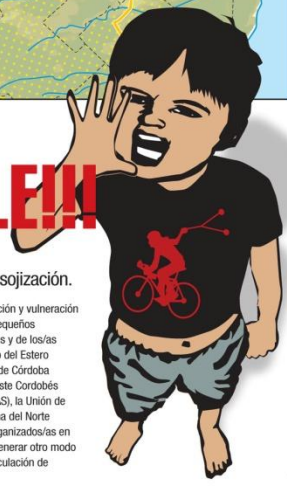
RADIOGRAFÍA DEL CORAZÓN DEL MODELO SOJERO

OTRA PAMPA ES POSIBLE!!!

Enfermedades, desertificación, contaminación del agua y riqueza para pocos en la región que alberga a más del 50% de la población argentina y que se une para resistir a la sojización.

Más de la mitad de la tierra cultivable en el país está poblada exclusivamente con soja transgénica y esto se explica por la alta rentabilidad proveniente de la demanda internacional. La ganancia generada por la soja beneficia sólo a las trasnacionales del agronegocio, grandes productores, empresas aceleras, de biodiésel y de alimentos balanceados (juntos en la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas, etc.) que concentran el 78% de las tierras, explotando la mano de obra rural que es la peor paga y la que enfrenta pésimas condiciones laborales (de los 1,3 millones que trabajan en el campo sólo 325 mil están en blanco). La concentración de tierras en pocas manos ha ocasionado que en los últimos 10 años la población excluida o expulsada por la fuerza termine migrando a las villas miseria de las ciudades.

En la resistencia a este modelo de monocultivo, contaminación y vulneración de la soberanía alimentaria y de los emprendimientos de pequeños productores, sobresale el accionar de los pueblos originarios y de los/as campesinos/as del Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE-VO), la Organización Campesina Unida del Norte de Córdoba (OCUNC), la Asociación de Pequeños Productores del Noroeste Cordobés (APENOC), la Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), la Unión de Campesinos del Oeste Serrano (UCOS) y la Unión Campesina del Norte (UCAN) y de las decenas de agrupaciones de vecinos/as organizados/as en contra de las fumigaciones, luchando colectivamente por generar otro modo de vida en los territorios a partir de la organización y la articulación de prácticas emancipatorias y de transformación.



DESARROLLO LOCAL O SAQUEO NEO-COLONIAL.

**EL CIRCUITO AGROALIMENTARIO DE LA ECONOMÍA SOCIAL
EN EL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL
DE ROSARIO Y EL SUR DE SANTA FE (1970-2010)**

FLAVIO BLADIMIR RODRIGUEZ MUÑOZ

Trabajo de tesis para optar al título de Magister en Economía Social

**Director: Waldo Ansaldi
Buenos Aires-Bogotá 2011.**



Facultad de Ciencias Sociales



América Latina y el Caribe



Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 31 de agosto de 2011

Señor Director

Maestría en Economía Social

Universidad Nacional de General Sarmiento

Profesor José Luis Coraggio

Presente

Señor Director:

Por medio de la presente pongo en su conocimiento, a los efectos correspondientes, que, como director de la tesis de Maestría *Desarrollo local o saqueo poscolonial. Los mercados de tierra y trabajo asociados al desarrollo local y al sostenimiento alimentario de Rosario 1970 -2007*, realizada por el maestrando Flavio Bladimir RODRÍGUEZ MUÑOZ, expreso formalmente mi autorización para que la misma pase a la instancia de la defensa, toda vez que, a mi juicio, reúne los requisitos para ello.

La tesis de referencia es un trabajo original, tanto por el problema objeto de análisis como las hipótesis y argumentación sostenidas por el maestrando.

Sin otro particular, me es grato saludarle muy cordialmente, quedando a su disposición por cualquier cuestión relacionada con la continuidad del trámite administrativo-académico subsiguiente a esta certificación.

Dr. Waldo Ansaldi

DESARROLLO LOCAL O SAQUEO NEO-COLONIAL.
EL CIRCUITO AGROALIMENTARIO DE LA ECONOMÍA SOCIAL
EN EL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL
DE ROSARIO Y EL SUR DE SANTA FE (1970-2010)

FLAVIO BLADIMIR RODRIGUEZ MUÑOZ

Trabajo de tesis para optar al título de Magister en Economía Social

Director: Waldo Ansaldi

Universidad Nacional General Sarmiento
Maestría en Economía Social
Instituto del Conurbano
Buenos Aires 2011.

Agradecimientos.

Está claro para el autor que la producción de conocimiento no es un hecho solitario ni individual. Por ello es importante agradecer a las personas que han contribuido en la elaboración de este documento, que no sería posible sin el interés y el trabajo de muchas organizaciones, trabajadores e investigadores referenciados y no referenciados en este documento. Son varias las personas a las que quiero agradecer por su acompañamiento en el proceso de realizar este trabajo. Para comenzar agradezco a José Luis Coraggio, primero por permitirme hacer parte de los becarios de la Maestría en Economía Social bajo el proyecto en el que elabore esta investigación, segundo por la comprensión durante el proceso de elaboración de este trabajo. Agradezco al instituto del conurbano ICO y a la Universidad Nacional General Sarmiento UNGS y a la fundación FORD por la financiación de mi beca de maestría que me permitió conocer un poco más de Argentina y en tal sentido de América Latina. También agradezco a Waldo Ansaldi mi director de tesis, por su acompañamiento para ubicar las ideas e inquietudes iniciales de esta investigación, asimismo por conectarme en la ciudad de Rosario con: Silvia Docolo, Norma Lancciotti, Isabel Raposo, Marcela Ternavacio, amables contactos en Rosario, también a ellas muchas gracias por las conversaciones que me fueron ubicando en Rosario al inicio del trabajo de campo.

En la secretaría de economía solidaria de la ciudad a Pablo Ruggeri y Érica Beckmann compañeros de la MAES III, que me conectaron con Juan Sulgati quien me permitió entrar al mercado de productores de Rosario. A Sofía Bausa de la Federación Agraria que me informo de bastantes asuntos claves para iniciar mis lecturas sobre el sur de Santa Fe. También a Pablo Vertianati del taller Ecologista de Rosario, A Luis Martínez Pipo que estuvo atento y me permitió ubicar a las personas claves en la ciudad, relacionadas con los temas de comercialización de alimentos entre ellos a: Juan Milito y José García con quienes también quedé muy agradecido. Agradezco a los funcionarios del programa de agricultura urbana en especial a Graciela y a su amiga María que me acompañaron por los hogares y comedores del barrio Criollo y Toba. También agradezco a los funcionarios y quinteros del mercado de productores por la posibilidad de ingresar al mercado y algunas quintas, para posteriormente realizar entrevistas que me permitieron identificar problemáticas que sortean en su cotidianidad. Asimismo agradezco a las profesoras Roxana Albanesi y Patricia Propersi y al profesor José Luis Pelegrini con quienes puede hacer entrevistas interesantes y además me sugirieron fuentes de información y bibliografía para avanzar en esta investigación.

Igualmente estoy muy agradecido con los coordinadores de los comedores administrados por CARITAS y a los funcionarios de esta institución por permitirme realizar entrevistas que permitieron comprender el funcionamiento de la ayuda alimentaria en la ciudad. A las organizaciones participantes en el encuentro de vía campesina Suramérica del 2008 realizado en Rosario por permitirme realizar entrevistas acerca de los acontecimientos de agro argentino pampeano y extra pampeano. De igual forma agradezco a Eduardo Eraso, Marta Vita, Alberto Pirobano, Cristina Caminos, Feliz Antonio Laino, por su amabilidad en prestar de su tiempo para las extensas entrevistas. Me es grato agradecer a los chicos Ezequiel y Richi que atienden el hostel Rosario IN, lugar que fue mi residencia en las jornadas de campo. También agradezco a todo el grupo de estudiantes de la MAES III, en especial a: Matías, Mariela, Federico, Sebastián, Inés, Natalias, Henri, Mariana, Milenas, Leticia y por supuesto a los “Fordistas” Juan, Gabriela, Ramiro, Gerardo y al profesor Ricardo Diéguez por su comprensión.

De manera especial quiero agradecer a Laura Rincón con quien he compartido el conocer un poco de Suramérica y de la vida durante buena parte del proceso de elaboración de este trabajo en Buenos Aires y Bogotá. También quiero agradecer en Bogotá a Juana Camacho por las conversaciones que hemos compartido al rededor de lo alimentario, así mismo por la posibilidad de contar con un corto trabajo en el ICANH que hizo el regreso a Bogotá más cómodo y me permitió seguir trabajando en esta investigación. Por último agradezco a la Universidad Externado de Colombia que me acogió como docente e investigador, en especial agradezco a Darío Fajardo, Lucero Samudio, Álvaro Toledo y a los integrantes del área de Conflicto y Dinámica Social de la Facultad de Ciencias Sociales. También agradezco en Bogotá a los miembros del taller interdisciplinario de investigación social Umbra coordinado por Marta Herrera en el que se discutieron algunos capítulos de este trabajo. A todas estas personas muchas gracias por su colaboración, es importante aclarar que las falencias de esta investigación responden a mis limitaciones.

TABLA DE CONTENIDO

<i>AGRADECIMIENTOS</i>	5
ÍNDICE DE TABLAS	10
ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	13
ÍNDICE DE MAPAS	15
INTRODUCCIÓN:.....	16
La economía agroalimentaria.	21
Economía social y construcción política de otra economía.	29
El circuito agroalimentario de la economía social.....	42
Metodología.....	50
Estructura del documento.....	55
PRIMERA PARTE: CONFIGURACIÓN DEL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL DE ROSARIO.	62
CAPÍTULO I: LA POLÍTICA DE ESCALAS EN ROSARIO Y EL SUR DE SANTA FE.	62
A. La pampa húmeda, el sur de Santa Fe y el área metropolitana de Rosario.....	64
1. La pampa Húmeda.	65
2. El sur de la provincia de Santa Fe.....	74
3. La ciudad de Rosario y su Región Metropolitana.....	81
CAPÍTULO II: POBLAMIENTO DEL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL DEL SUR DE SANTA FE.....	95
A. La población rural y urbana en el sur de Santa Fe, siglo XIX y XX.....	96
B. Poblamiento urbano y rural del sur de Santa, segunda mitad del siglo XX.....	101

C. El proceso de poblamiento y la expansión urbana de Rosario	106
1. Poblamiento en el aglomerado de Rosario, la extensión y la región metropolitana ..	109
2. Franjas de expansión Urbana de la ciudad de Rosario	113
CONCLUSIONES, PRIMERA PARTE.	119

SEGUNDA PARTE: INCIDENCIA DE LOS REGÍMENES ALIMENTARIOS EN EL AGLOMERADO URBANO REGIONAL DE ROSARIO.	126
--	-----

CAPÍTULO III: LA ECONOMÍA AGROPECUARIA DE LA PAMPA HÚMEDA Y EL SUR DE SANTA FE, ARRAIGO MATERIAL DE LA CIUDAD DE ROSARIO.	126
A. La pampa húmeda como arraigo material de las actividades agroalimentarias en el aglomerado urbano regional de Rosario durante el siglo XX	128
1. El régimen alimentario que configuró a la clase social chacarera 1870-1930.....	131
2. La expansión de un régimen alimentario industrial y mercantil entre 1945-1976.....	137
3. El periodo de la reforma neoliberal, tránsito hacia un régimen alimentario corporativo: 1970 al 2010.....	144

CAPÍTULO IV: LAS UNIDADES DE EXPLOTACIÓN AGROPECUARIA Y PRODUCTORES DEL SUR DE SANTA FE EN EL RÉGIMEN ALIMENTARIO CORPORATIVO	158
A. Las unidades de explotación agropecuaria del sur de Santa Fe.....	160
B. La diversidad socioeconómica eclipsada por la concepción de un espacio homogéneo y altamente productivo	166
1. Pequeñas unidades de explotación agropecuaria.	167
2. Medianas unidades de explotación agropecuaria.	173
3. Grandes unidades de explotación agropecuaria de más de 500 hectáreas.....	175
C. El “aguante” de pequeños productores agricultura familiar en la región en el sur de Santa Fe	180
1. Actores Socio-económicos del agro Pampeano argentino	183
2. Consolidación de un sector socioeconómico de grandes productores	186
3. El aguante y la diversidad de los pequeños productores.	190
CONCLUSIONES, SEGUNDA PARTE:	199

TERCERA PARTE: EL CIRCUITO AGROALIMENTARIO EN EL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL DE ROSARIO.....	208
---	-----

CAPÍTULO V: DEL RÉGIMEN ALIMENTARIO AL CIRCUITO AGROALIMENTARIO.	211
---	-----

A. El circuito agroalimentario configurado en la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe.	212
B. Relaciones del circuito agroalimentario con otras actividades económicas	221
C. Las Relaciones del circuito agroalimentario con el Estado, la economía del trabajo y la economía ecológica.....	227

CAPITULO VI: CONSUMO, AYUDA Y POLÍTICA EN EL CIRCUITO AGROALIMENTARIO DE ROSARIO.....	235
---	-----

A. Indagación general del consumo de alimentos en la ciudad de Rosario	236
B. Tránsito de las formas de consumo y comercialización, la política alrededor del hambre de los comedores	244
C. La comercialización de alimentos en Rosario	259
D. Características y evolución de la distribución de alimentos en Argentina y la Ciudad de Rosario	267

CAPÍTULO VII: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LOS SUBCIRCUITOS,.....	274
---	-----

A. Subcircuito agroalimentario de frutas y hortalizas	275
B. Subcircuito agroalimentario lácteo	288
C. Subcircuito alimentario de carne bovina.....	304
D. Subcircuito alimentario de cereales y oleaginosas	317

CONCLUSIONES, TERCERA PARTE.	324
-----------------------------------	-----

CONCLUSIONES FINALES.	339
----------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	364
-------------------	-----

Índice de Tablas

Número	Nombre de la Tabla	Página
1	Estudios de regionalización de la pampa Argentina durante el siglo XX.	65
2	Población registrada en censos 1869 y 2001 en la Región sur de Santa Fe.	84
3	Porcentaje de población rural en los departamentos del sur de Santa Fe 1869-1960.	86
4	Población total y porcentaje urbano en los departamentos de sur de Santa Fe y en las zonas de influencia de la ciudad de Rosario, 1960 – 2001.	91
5	Población total urbana y rural en las zonas de influencia de la ciudad de Rosario en el Periodo 1960 – 2001	98
6	Población en los cuatro sectores del Sur de Santa Fe asociados al epicentro urbano de la ciudad de Rosario, 1960 – 2001	102
7	Unidades de explotación y superficie de total de las explotaciones en el sur de Santa Fe, 1960 2002.	149
8	Tamaño de las Unidades de explotación Agropecuaria en el sur de Santa Fe, 1960 2002.	165
9	Actores sociales y económicos en el agro pampeano argentino	170
10	Número, superficie y superficie media de EAP, Asociadas a pequeños productores y no pequeños productores, Región Pampeana y el sur de Santa Fe, 2002.	177
11	Unidades de explotación agropecuaria y superficie asociada a Pequeños productores en el Sur de Santa Fe, 2002.	178
12	Número y superficie de unidades de explotación agropecuaria en el sur de Santa Fe 2002.	179
13	Cuantía en hectáreas bajo formas de tenencia de la Tierra en el sur de Santa Fe, 2001 2007.	180

Número	Nombre de la Tabla	Página
14	Formas de contratación en las unidades de explotación agropecuaria en el sur de Santa Fe 2001 2007.	182
15	Circuito agroalimentario.	201
16	Valor Bruto de Producción (VBP), según los encadenamientos productivos por departamento en el sur de Santa Fe 1994 (datos en %).	208
17	Distribución de los puestos de trabajo y de la producción en las actividades que componen el circuito agroalimentario del sur de Santa Fe. (Censo Económico de 1994).	216
18	Porcentajes de hogares y número de personas pobre e indigentes Aglomerado del Gran Rosario 2003 a 2007.	217
19	Diferencias de consumo de alimentos en los hogares respecto del incremento en los ingresos 1985 y 1996 Región Pampeana.	222
20	Consumo gramos día de alimentos pata persona de ingresos bajos, entre los años 1985 y 1996 Argentina.	224
21	Estructura calórica de la dieta media de los hogares según regiones % sobre el consumo calórico total, a partir de encuesta de hogares 1996 1997.	226
22	Subcircuito agroalimentario de hortalizas y frutas.	261
23	Quintas del cinturón verde de Rosario a medidos de la década de 1960.	264
24	Evolución del número de unidades de producción hortícola en el cinturón hortícola del Gran Rosario (hectáreas).	267
25	Consumo de Hortalizas y Frutas de la ciudad de Rosario a inicios de los años 1960.	270
26	Subcircuito agroalimentario lácteo.	272
27	Producción, exportaciones, importaciones y consumo aparente de leche en el periodo 1980 – 2002.	277
28	Cantidad de tambos y vacas ordeñadas en el sur de Santa Fe durante el periodo 1993 – 2005.	281
29	Cantidad de tambos y producción de leche en la región sur de Santa Fe en el periodo 2001 – 2007.	282

Número	Nombre de la Tabla	Página
30	Empresas lácteas que desarrollan marcas blancas para supermercados mayoristas.	287
31	Subcircuito agroalimentario de Carne.	292
32	Superficie en hectáreas de ganaderas en la región sur de Santa Fe para el periodo 2001- 2007.	295

Índice de gráficas

Número	Nombre de la Gráfica	Página
1	Población en los departamentos de la región sur de Santa Fe en el periodo 1947 a 2001.	90
2	Población de influencia de rosario 1060 – 2001.	103
3	Participación promedio de la superficie agropecuaria por departamentos en el periodo 1960 – 2002.	148
4	Gráfico 4: unidades de producción agropecuaria en los departamentos de la región sur de Santa Fe en el periodo 1960 -2002.	150
5	Superficie agropecuaria en los departamentos de la región sur de Santa Fe, periodo 1960 – 2002.	150
6	Tamaño promedio en hectáreas de las EAP de los departamentos de la región de Santa Fe.	152
7	Unidades de explotación agropecuaria, menores de 5 hectáreas, sur de Santa Fe.	155
8	Unidades de explotación agropecuaria, de 5 a 25 hectáreas, sur de Santa Fe (Rango <i>B</i>).	156
9	Unidades de explotación agropecuaria, de 25 a 100 hectáreas, sur de Santa Fe (Rango <i>c</i>).	157
10	Unidades de explotación agropecuaria, de 100 a 200 hectáreas, sur de Santa Fe (rango <i>d</i>).	158
11	Unidades de explotación agropecuaria, entre 200 a 500 hectáreas, sur de Santa Fe (rango <i>e</i>).	161
12	Unidades de explotación agropecuaria, de 500 a 1000 hectáreas, sur de Santa Fe (rango <i>f</i>).	162
13	Unidades de explotación agropecuaria de pequeños productores y no pequeños productores y hectáreas de pequeños productores y no pequeños productores 2002.	174

Número	Nombre de la Gráfica	Página
14	Círculo agroalimentario en el sur de Santa Fe, dinamizador de la producción metalmeccánica y de insumos químicos.	207
15	Círculo agroalimentarios en el sur de Santa Fe.	214
16	Estructura de la dieta media de los hogares de la región metropolitana y en la región pampeana.	228
17	Flujo en la ciudad de Rosario para una semana del año 1960.	225
18	Entrada de productos al mercado mayorista de productores de Rosario en una semana de 1960.	247
19	Salida de productos del mercado mayorista de productores de Rosario en una semana de 1960.	249
20	Fases de producción, transformación, distribución y consumo de leche en Argentina año 1999	285

Índice de mapas

Número	Nombre del mapa	Página
1	Localización: Biorregión pampeana, región central de la pampa argentina y zona sur de la provincia de Santa Fe	56
2	Localización: Del Pago de los Arrollo.	59
3	Región sur de Santa Fe.	64
4	Área metropolitana de la ciudad de Rosario.	78
5	Sur de la provincia de Santa FE y región metropolitana de Rosario.	100
6	Región sur de Santa Fe: Principales actividades económicas.	209
7	Ubicación de las quintas en el Departamento de Rosario.	265
8	Ubicación de plantas elaboradoras	279

INTRODUCCIÓN:

Alimentación y economía

El deterioro de la seguridad y soberanía alimentaria es la contracara del crecimiento económico, a partir del aprovechamiento de los recursos naturales y del desarrollo de la agricultura en Argentina. Cualquiera que sea la forma o adjetivo del desarrollo (urbano, rural, regional, local o territorial), implica crecimiento económico y generación de excedentes, que pueden ser destinados a garantizar la seguridad alimentaria, al mismo tiempo que se relega la soberanía alimentaria.¹ Por ello, los modelos de desarrollo imperantes, y la pérdida de soberanía alimentaria, son dos caras de una misma moneda, que configura los conflictos políticos, sociales y ambientales en América latina. Esta cuestión es contrastante en Argentina, dada la historia de exportación de alimentos, que ha llevado a reconocer a este país como granero del mundo. Bajo esta condición, las problemáticas y las movilizaciones sociales frente a la imposibilidad de acceso a los alimentos en este país, evidencian una situación absurda. Ya que durante las últimas cuatro décadas, un sector de su población ha experimentado profundas problemáticas en el acceso a los alimentos, concretamente, en una de las regiones más productivas del continente: la llamada pampa húmeda argentina asociada a la ciudad de Rosario.

¹La seguridad y soberanía alimentaria son conceptos complejos, diferentes y complementarios, ambos remiten a nociones vinculadas con la geopolítica, como son la seguridad nacional y la soberanía nacional, así mismo, se encuentra relacionados con la cuestión agraria y la cuestión nacional. De estas relaciones deriva la profundidad y diversidad de temas, aspectos y escalas implicadas en estos conceptos. En cuanto a la seguridad nacional, después del periodo de guerra fría, adquiere una dimensión amplia ya que surge un nuevo ambiente internacional, aparentemente sin amenazas militares para la seguridad territorial de los estados, aparecen conceptos como: “la seguridad de las personas y de los bienes, la seguridad jurídica, la seguridad alimentaria, la seguridad ecológica, la seguridad colectiva, la seguridad democrática y la seguridad ciudadana.” El concepto de soberanía pierde protagonismo porque los estados y las economías nacionales son más abiertas e incorporan las políticas económicas en las estrategias de seguridad (Torres, 2003: 18). Esta tendencia articulada a la globalización neoliberal y al estado neocolonial, no logran sustituir la soberanía nacional sino instrumentarla. “El principio de autodeterminación nacional esta ciertamente en crisis. Pero no ha sido reemplazado, y no deberá serlo, siempre que su razón de ser (el imperialismo) exista. Semejante reafirmación del nacionalismo no es una amenaza al internacionalismo –o al regionalismo o a la globalización democrática- pero si su condición previa.” (San Moyo y Paris Yeros, 2008, 25). La seguridad alimentaria requiere de diversas condiciones previas para ser un riesgo de la seguridad nacional, en el nivel más general esta se encuentra vinculada a un problema de vulnerabilidad social, ubicado en problemas de accesibilidad a los alimentos derivado de las asimetrías del desarrollo (Torres, 2003: 22). Estos conceptos y debates son recogidos por las organizaciones que integran La Vía Campesina quienes los han sintetizado en un concepto de soberanía alimentaria comprendida como el derecho de los pueblos y de cada nación a desarrollar su capacidad para producir sus alimentos en su propio territorio y así definir sus políticas agrícolas y alimentarias dentro de su diversidad productiva y cultural (Desmarais, 2007:56). Por todo lo anterior como veremos en este estudio, la gestión de la soberanía alimentaria es un camino lleno de posibilidades para la construcción de otra economía.

A partir de esta situación contrastante, surge esta investigación que parte de tres problemáticas, identificadas en la ciudad de Rosario y en el sur de la provincia de Santa Fe. Estas cuestiones se encuentran asociadas a temáticas económicas, agroalimentarias y al abordaje de relaciones urbano-rurales. La primera, es la paulatina reducción del número de unidades de explotación agropecuaria y la reducción de la cuantía en tierra destinada a la producción de alimentos para el abastecimiento alimentario local. Esto junto al proceso de desindustrialización que ha restringido la seguridad y soberanía alimentaria de la ciudad de Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe. La segunda, es la expansión de las áreas de monocultivo exportador altamente tecnificado, específicamente de soja (soja o en su variante trigo-soja), que degrada y concentra el uso de los suelos y las fuentes de agua, también genera desplazamientos poblacionales hacia los centros urbanos, con ello desempleo y concentración de la tierra.

La tercera, es la inversión de excedentes de la expansión y bonanza agroexportadora y sojera, en la vida urbana, tanto en la infraestructura urbano-regional como en las nuevas representaciones urbanas que la ciudad emprende para su vinculación mundial. De lo anterior surge el problema de investigación que consiste en explorar las vinculaciones existentes entre: la paulatina fractura de la soberanía alimentaria en Rosario y el sur de Santa Fe, la expansión de la agroindustria exportadora, y el auge de los precios de productos exportables. Todo esto, como condición material de las representaciones y las transformaciones en la infraestructura urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe, operadas en las últimas décadas, como una experiencia novedosa de “desarrollo local”.

Para indagar sobre estas problemáticas, esta investigación abordará tres grandes procesos que se encuentran mutuamente vinculados. Uno de ellos es el poblamiento, acompañado por la apropiación de la pampa húmeda argentina y por el desarrollo agrario y agroindustrial consolidado en el sur de Santa Fe durante el siglo XX. Otro proceso es la configuración en el sur de Santa Fe, de las actividades económicas agropecuarias vinculadas al mercado mundial y su incidencia en la consolidación del desarrollo urbano de Rosario, esto de manera más acentuada durante algunos periodos del siglo XX y primera década del siglo XXI. Un tercer proceso es la conformación de una población con imposibilidad de accesos a los alimentos en la ciudad de Rosario, esto último como contracara de la consolidación de actividades agroalimentarias, vinculadas con el abastecimiento del mercado mundial, que posibilitaron excedentes para

dinamizar otras actividades económicas en el sur de Santa Fe, durante las últimas décadas del siglo XX y primera década del siglo XXI.

De esta manera la investigación está anclada empíricamente en la ciudad de Rosario y el sur de Santa fe. Rosario es una ciudad del cono sur, enraizada en la denominada pampa húmeda. Posee condiciones fisiográficas particulares, así como un proceso de poblamiento y de vinculación con el mercado mundial, que lleva a indagar en las implicaciones de priorizar la producción para el mercado externo, como estrategia de desarrollo de las economías consideradas como regionales o locales. El conjunto de interrogantes que dieron origen a este trabajo fueron los siguientes: ¿cómo Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe, se han configurado para el abastecimiento internacional y doméstico de bienes alimentarios?, ¿cómo se abastecen los rosarinos de alimentos?, ¿de dónde proceden los alimentos que consumen los rosarinos? Estas preguntas fueron el punto de partida para abrir el trabajo de campo. Las respuestas, inquietudes y afirmaciones a estas preguntas que se lograron registrar en conversaciones y entrevistas, junto a la revisión bibliográfica sobre aspectos específicos de la ciudad de Rosario y la provincia de Santa Fe, fueron claves en la indagación exploratoria que permitió plantear las problemáticas de esta investigación.

En el trabajo de campo realizado durante el año 2008, inicialmente se preguntó a funcionarios públicos y líderes de las organizaciones sociales, ¿dónde se cultivan los alimentos que componen las comidas de los habitantes de Rosario? Frente a esto surgieron respuestas relativas a la pampa húmeda y el cordón verde de Rosario. Sobre la leche y la carne, una señora, sirviendo un mate, respondió cantando, “las penas son de nosotros las vaquitas son ajenas”²; canto popular que sintetiza problemáticas históricas de la región. Justamente esto se relaciona con uno de los propósitos de la investigación que es abordar el abastecimiento alimentario de la ciudad de Rosario en el contexto regional de producción y exportación agroalimentaria, en la que se ha forjado esta ciudad. Esta cuestión permite avanzar en la indagación sobre el desarrollo urbano, aparentemente aislado del mundo rural, y basado en el crecimiento económico, en el que se relega, desconoce, y explotan los bienes naturales de un país sin pensar en el beneficio presente y futuro de sus gentes. Esta lógica se extiende sobre los territorios generando reconfiguraciones en

² “Las penas y las vaquitas, se van por la misma senda, las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas...”. Esto cantó con voz aborigen el argentino Atahualpa Yupanqui.

aspectos como su demografía, en la apropiación de las condiciones comunales de producción, y en la explotación y deterioro de sus condiciones ambientales (O'Connor, 1998: 68-69).³

En dicho proceso, una de las problemáticas que se presenta son las dificultades para el acceso a los alimentos, lo cual genera hambre tanto urbana como rural. El hambre se refiere a necesidades corporales de sujetos necesitados (Hinkelammert y Mora, 2005: 33)⁴. Ahora, el hambre asociada al desempleo y a la pobreza es un problema social, económico y político, que configura la lucha por la soberanía alimentaria junto a la reivindicación de otras racionalidades económicas y la defensa de niveles de autarquía en los mercados locales y regionales. Estas luchas son complementadas o mitigadas con programas de ayuda alimentaria, que en las distintas ciudades y regiones latinoamericanas no fortalecen ni estimulan los mercados y las dietas locales. Dichos programas de ayuda alimentaria son herramientas de poder económico y político, que despliegan discursos y acciones basadas en concepciones de seguridad y solvencia alimentaria, que marginan los mercados locales y agrietan los vínculos entre las sociedades y sus territorios, relación fundamental para garantizar la soberanía y autodeterminación, entre otras, la alimentaria (Escobar, 1996: 199-294).⁵

Esta problemática se ha consolidado en las últimas décadas del siglo XX, en un período que se distingue por los lineamientos hegemónicos de la globalización neoliberal y la primacía del mercado. El neoliberalismo es una teoría de prácticas político-económicas que asevera que la mejor manera de propender por el bienestar humano, consiste en no restringir las libertades empresariales individuales, configurando un marco institucional caracterizado por garantizar el

³ Este autor plantea que el mercado trata a estas condiciones externas o condiciones naturales de producción como mercancías ficticias, de la misma manera que ha tratado la fuerza de trabajo y las condiciones comunales, “con una ingenuidad de chiflados los economista neoclásicos, procuran asignar precios al aire limpio, al paisaje, (...) a las áreas salvajes e inclusive a los bosques tropicales” (O'Connor, 1998:70).

⁴ Estos autores plantean que el hambre refiere a las necesidades corporales de hombres y mujeres, como sujetos necesitados, sujetos corporales y naturales, con necesidades antropológicas, materiales, culturales y espirituales, sin cuya satisfacción sencillamente la vida humana no sería posible.

De acuerdo con las definiciones a partir de documentos de la FAO de los años 1986, 1996,1999, que hace Morales (2006: 31), hambre es la insuficiencia en el ingreso dietario individual, en relación a la clase y cantidad de alimento requerido para el crecimiento, la actividad cotidiana y el mantenimiento de una óptima salud. Hambre denota una privación continua de alimentos. “La desnutrición es un estado patológico resultante de una dieta deficiente en uno o varios nutrientes o de una mala asimilación de los alimentos”.

⁵ Este autor plantea que desde la mitad del siglo XX, hambre y pobreza, son las categorías o conceptos con los cuales se denominó y asoció a las personas carentes de desarrollo que conformaban buena parte de los países “subdesarrollados” o del “tercer mundo”. Estos países atrasados deberían ser intervenidos para salir adelante por las vías del progreso, el crecimiento económico y la industrialización. Hambre y pobreza, son escenarios sobre los cuales se da la intervención, la dominación económica y cultural desplegada por el patrón colonial e imperial sobre los países de América Latina. Para profundizar esto, ver el capítulo IV de Escobar (1996: 199-294) que se llama “La dispersión del poder: fabulas de hambre y alimento”.

derecho de propiedad privada, los mercados libres y la libertad de comercio (Harvey, 2005:6). Una teoría económica que también ha incorporado la herencia histórica de un proyecto civilizatorio eurocéntrico y colonial que cuenta “con una extraordinaria síntesis de supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna entorno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida.” (Lander, 2005:11)⁶.

Por lo anterior el periodo de estudio de este trabajo enfatiza en las últimas décadas del siglo XX y primera década del siglo XXI, acudiendo a la historia para indagar por la continuidad de los procesos económicos y sociales que han configurado el espacio agrario y urbano. En particular, en la pampa argentina, que hace parte de la región con suelos y condiciones ecológicas altamente productivas, lo que en diversos momentos le ha permitido ser reconocida y representada como el granero del mundo. Más específicamente, las problemáticas mencionadas serán analizadas en el sur de la provincia de Santa Fe, como parte de las economías locales latinoamericanas, en el período comprendido entre los años 1960 y la primera década del siglo XXI, indagando el rastro y las consecuencias discursivas y materiales del neoliberalismo económico. El abordaje de estas problemáticas y procesos consolidados en las últimas décadas en el sur de la provincia de Santa Fe, ha permitido establecer un marco conceptual a partir de conceptos desarrollados en las controversias teóricas sobre lo agroalimentario, el desarrollo económico, la economía y las relaciones urbano rurales.

Los aspectos conceptuales asociados a las problemáticas planteadas, se presentan a continuación como controversias. La primera trata sobre la economía agroalimentaria y permitirá comprender la consolidación económica de las actividades agropecuarias sus vinculaciones con el mercado mundial y con el desarrollo urbano. La segunda trata sobre la construcción política de otra economía, campo que permitirá pensar los procesos económicos agroalimentarios por fuera del proyecto civilizatorio que encierra el neoliberalismo como teoría económica. La tercera controversia parte de la confluencia de las dos anteriores y plantea el análisis del circuito agroalimentario de la economía social como herramienta teórico metodológica para arraigar la economía en la sociedad y en la naturaleza dentro de gestión de una soberanía alimentaria urbana y rural. Esto permite incorporar al análisis de la economía agroalimentaria los ámbitos urbano-rurales, también aspectos políticos, ecológicos, espaciales y sociales propios de la producción, distribución y circulación de los alimentos. De estos campos y controversias proceden los

⁶ La dificultad para plantear alternativas políticas y teóricas a la primacía del mercado recaen en que el neoliberalismo es entendido únicamente como teoría económica, cuando debe ser también comprendido como discurso hegemónico de un modelo civilizatorio. (Lander, 2005:11).

distintos conceptos que integran el marco conceptual de esta investigación y que por razones del objeto de este documento, se presentan de manera sintética a continuación.

La economía agroalimentaria.

El primer campo está definido por lo agroalimentario; específicamente por las actividades economía agroalimentarias asociadas a las estrategias de desarrollo local desde una perspectiva urbano rural. El abordaje de las problemáticas agroalimentarias se ha realizado desde la perspectiva de los agronegocios, el sistema agroalimentario o sistema alimentario (Malassis, 1973: 12)⁷. Éstos han constituido ámbitos de la economía agroalimentaria como disciplina, desde la perspectiva de la interdependencia de la actividad agrícola con la industria. Esto implicó una crítica a los abordajes sectoriales en los estudios agroalimentarios y abrió su análisis desde aproximaciones sistémicas, que permitieron identificar, ratificar y promover la tendiente inserción de los patrones productivos de tipo industrial en la agricultura.⁸ Son varias las controversias en este campo. En este trabajo corresponde considerar los intentos de integración del análisis de los sectores económicos, la superación de la polarización entre los estudios de producción y consumo alimentario, la superación de dicotomías establecidas entre lo global-local, así como lo social y natural, junto con las posibilidades de incorporar la naturaleza como sujeto activo en los análisis agroalimentarios (Di Masso, 2009: 1-2).

El estudio de la formación y desarrollo del sistema agroalimentario está vinculado con cambios de carácter mundial en la economía y producción agraria. Las transformaciones más destacadas son la internacionalización y la industrialización de la producción agroalimentaria, que se han venido acentuando con el fenómeno de la globalización. Esto se ha traducido en la reducción del

⁷La economía agroalimentaria, siguiendo a Malassis (1973: 12), ha definido el sistema agroalimentario como el conjunto de actividades que concurren en la producción, transformación y distribución de productos alimentarios para cumplir la función de la alimentación humana en una sociedad específica. De manera más amplia el sistema alimentario se propone comprender la manera como se abastece de alimentos una sociedad, esto implica ámbitos espaciales tanto en la escala nacional, regional o local, también la relaciones entre las distintas formas de asentamientos y poblamiento junto a los usos económicos del suelo sean estos urbanos o rurales. Esto último implica el reconocimiento del rol específico de los sujetos económicos y la relaciones en el orden económico, político y social entre los sujetos productores y consumidores.

⁸El abordaje de estas temáticas fue evidente desde mediados del siglo XX. En este campo han dominado dos tendencias, una consolidada en Harvard, denominada Escuela de Agro-business Commodity System y otra consolidada en Montpellier bajo el abordaje de los Affaires agricoles et alimentaires. Los autores que iniciaron dichos abordajes fueron: Golberg y Davis (1957) y Malassis (1973). No es el objeto de este trabajo, realizar un balance de las diferentes críticas y abordajes que se han derivado de los trabajos de Malassis, Golberg y Davis; lo que se quiere resaltar es que finalmente el avance de estos trabajos coincidió desde diversos enfoques, en la configuración del concepto de Sistema Alimentario o Sistema agroalimentario. Ver también Morales (2000: 75-88).

peso de las actividades de producción agropecuaria, y ha transferido poder a las actividades y empresas de la gran distribución. El desarrollo de la agricultura capitalista está caracterizado por procesos de especialización y concentración, que se encuentran vinculados al uso intensivo de tecnología, la concentración de la propiedad y el control de la producción en menos y más grandes manos; proceso impulsado a través de la especialización productiva que finalmente repercute en la división social del trabajo. Estos son los elementos que caracterizan la penetración de la lógica industrial en la agricultura, en la cual los sectores del capital industrial, se apropian de los excedentes generados en las actividades agrarias. Esta apropiación se consolida con el desarrollo de la agroindustria, un ámbito de la actividad económica donde se tornan difusos los límites entre agricultura e industria siendo promovidos y gestionados por la noción de sistema agroalimentario integrada por un conjunto de conceptualizaciones e intereses jalonados por la industria. Que llevaron a considerar los productos agropecuarios no solo como alimentos, sino además como insumos para la producción de alimentos procesados y más recientemente para producir agrocombustibles.⁹

El sistema agroalimentario puede entenderse como categoría descriptiva o como categoría histórica y analítica. La primera opción permite en términos generales enunciar el conjunto de procesos actores y componentes de la economía agroalimentario nacional o internacional. La segunda opción coloca al sistema agroalimentario como un concepto producto de los arreglos geopolíticos que operaron después de la segunda guerra mundial. Una conceptualización desarrollada durante la consolidación de la industria agroexportadora, que permitió trasladar la experiencia económica de Estados Unidos hacia Latinoamérica y permitió promover su trayectoria de desarrollo, a través del fortalecimiento de complejos de actividades económicas que funcionarían como estrategia de despliegue de la industrialización asignándole un papel subordinado y residual a las actividades agropecuarias.

Por ello es importante ubicar de qué manera bajo la hegemonía norteamericana se promueve un rol de la agricultura para fortalecer los proyectos de desarrollo. Para ello las actividades agrícolas fueron subordinadas bajo una constelación de interés, que promovían el desarrollo nacional a partir de las actividades industriales, en las que se procuró relacionar los sectores económicos y promover su correspondiente aglomeración espacial. Estos fueron elementos fundamentales para acuñar los términos de sistema agroalimentario y agronegocios, a partir de un ordenamiento y jerarquización de las actividades económicas que subordinaban a la agricultura y a las

⁹Para ampliar estas temáticas ver [Goodman](#) y [Redclift](#) (1989).

poblaciones rurales a los estadios más atrasados del desarrollo. “En este proceso operaron los discursos y practicas asociadas a la noción de complejos sectoriales y/o espaciales asociadas a la gestión del desarrollo industrial y su traslado al sector agropecuario” (Rodríguez, 2010: 56).

Este abordaje del sistema agroalimentario y los agronegocios cuyos pioneros fueron Goldberg y Malassis, no es un campo homogéneo; existe consenso sobre integrar en el análisis a todos los actores socioeconómicos involucrados en las distintas fases requeridas para realización de los alimentos (producción, procesamiento, distribución y consumo). La posición teórica de estos trabajos es de tipo estructuralista y reduce en buena parte la comprensión del comportamiento de los actores, al lugar que ocupan en la estructura económica.¹⁰ Otros enfoques se han propuesto complejizar la perspectiva estructuralista procurando una comprensión del sistema agroalimentario, más allá del enfoque económico neoclásico. Estas miradas son de interés de este trabajo, ya que coinciden con los marcos de interés de la economía social. Estos enfoques están relacionados con la economía política de la agricultura que engloba una diversidad de perspectivas, correlacionadas y superpuestas, que se integran a la cuestión agraria, entre las más destacadas son la transformación agraria, la teoría de la regulación y la globalización en relación con la economía agroalimentaria.

La profundidad de la cuestión agraria comprende el campo y la ciudad, involucra todas las dimensiones del desarrollo y sus instituciones, la cuestión agraria está compuesta por contradicciones que revelan su complejidad. Las contradicciones se encuentran asociadas a la estructura del sistema capitalista y a la diversidad de intereses y sujetos que constituyen la “conflictualidad y el desarrollo que ocurren simultáneamente, creando comunidades, empresas, municipios, cambiando sistemas agrarios y sus bases técnicas, complementando mercados, rehaciendo costumbres y culturas, reinventando modos de vida” (Mançano,2004:4). Que configuran racionalidades económicas y territorialidades diferentes que se enfrentan reeditando continuamente mapas de la geografía agraria, configurados por sucesivos modelos de desarrollo que evidencian las transformaciones agrarias.¹¹

¹⁰El concepto de sistema agroalimentario ha permitido realizar una lectura estructural de la globalización, de la producción y del consumo de alimentos en el capitalismo. Pero ha sido débil al explicar la variedad de experiencias nacionales, regionales y locales, donde las acciones de los actores económicos y las tendencias del sistema alimentario mundial confluyen para configurar lo que en este trabajo se llamará Circuito Alimentario, que corresponde a un nivel intermedio o meso, entre las acciones y movilizaciones de los actores económicos y las políticas que configuran cada régimen alimentario. Para ampliar sobre la acción de los actores económicos en los circuitos agroalimentarios ver: Arce y Marsden (1993: 293 – 311).

¹¹ Bernardo Mançano Fernades, diferencia entre el paradigma de la cuestión agraria y el paradigma del capitalismo agrario, el primero destaca el sentido de la conflictualidad en la lectura del desarrollo de agricultura como un

La teoría de la transformación agraria se basa en los escritos marxistas, describiendo el paso de la agricultura del autoconsumo a la agricultura industrializada, en la que se establece una mayor demanda y dependencia de insumos externos. Dicho proceso no es homogéneo en todas las explotaciones agropecuarias, coexistiendo una heterogeneidad en la agricultura. Desde esta perspectiva fundada en los trabajos de Kautsky *La cuestión Agraria* y Lenin *Desarrollo del capitalismo en Rusia* se abordan los impactos del desarrollo del capitalismo en el campesinado, indagando sobre cómo el capitalismo está reconfigurando la agricultura, al romper con las viejas formas de producción en un proceso de inevitable modernización y proletarización. Por otra parte el principal interés de esta perspectiva es indagar por el papel económico y político de los campesinos en la transformación del capitalismo. Esto deja entrever que la agricultura y la economía agroalimentaria por sí misma no fueron una problemática central para los iniciales análisis marxista (Middendorf, 2006:27).

Más recientemente alrededor de la teoría de la regulación autores como Friedmann y McMichael realizaron sus investigaciones sobre regímenes alimentarios, comprendidos como la relación política y económica que vincula a la producción y al consumo de alimentos, con las formas dominantes de acumulación de capital en un periodo histórico específico (McMichael, 1991: 89)¹². La indagación de los regímenes alimentarios ha permitido explicar el rol de la agricultura y la alimentación en la configuración de la economía capitalista mundial, también permitió identificar, periodos asociados a un tipo de acumulación que trazan particulares mapas geopolíticos en los que se condicionan las formas de producción agropecuaria y de consumo de alimentos dentro y entre los espacios nacionales. En este sentido la indagación de los regímenes alimentarios permite comprender el papel de la agricultura y de los alimentos en la acumulación de capital a través del tiempo y el espacio. (Mc Michael: 1991,89; Mc Michael: 2009,140). De esta manera la noción de régimen alimentario permite vincular el proceso económico e histórico de conformación de la dieta, (cocina, mesa y gastronomía) de una sociedad o sector social, con la geopolítica mundial.

movimiento de destrucción y recreación de las relaciones sociales, las contradicciones generadas por el desarrollo que son las causa de la permanencia del campesinado. El segundo destaca la conflictualidad en la interpretación del desarrollo de la agricultura como un momento activo en la metamorfosis del campesinado. En ambas aproximaciones hay una forma lineal de ver el proceso de desarrollo y lo único que las diferencia es la forma en la que se presenta la conversión del campesinado, es eso ola muerte, su diferencia es entonces la forma como el campesinado puede acabar (Mañano,2004: 11). Para ampliar esto ver (Mañano, Medieros, Suzuki, 2009).

¹²Este concepto fue acuñado por la socióloga Friedmann (1993: 248-286).

Dicho abordaje promovió una lectura exhaustiva e inicialmente estructural de la historia mundial de la producción y el consumo alimentario. Sin embargo estas investigaciones sobre los regímenes alimentarios fueron débiles al abordar la diversidad de procesos locales, regionales y nacionales que integran al sistema alimentario mundial, esto porque los regímenes alimentarios son comprendidos como periodos históricos de relativa estabilidad en las relaciones internacionales de poder y propiedad que configuran el ordenamiento de la economía agroalimentaria mundial. Desde esta perceptiva histórica se identificó que el surgimiento y consolidación de cada régimen alimentario, antecede a un periodo de despliegue de contradicciones y crisis que dejan entre ver nuevas posibilidades de la organización del poder y la propiedad, lo que deriva en un reacomodamiento en las formas de producción, distribución y el consumo dentro de economía agroalimentaria mundial.

La identificación del proceso mundial de consolidación y reconfiguración de los regímenes alimentarios es comprendida como resultado de la acción combinada de: las estrategias de los estados, la movilidad migratoria de las poblaciones, y sus distintas formas de lucha social como parte de los movimientos sociales, y las distintas estrategias económica de las corporaciones.¹³ Este último abordaje ha permitido abrir caminos para considerar el dinamismo de los procesos y actores locales en el establecimiento del conjunto de relaciones que definen periodos con cierto grado de estabilidad, asociada a una constelación de intereses económicos y políticos que conforman cada régimen alimentario (Friedmann: 2005, 1,5; Mc Michael: 2009).

La configuración de un régimen alimentario de posguerra bajo la hegemonía norteamericana trajo consigo la comprensión de la producción agroalimentaria subordinada al paradigma industrial. De esta comprensión se derivaron a mediados del siglo XX los conceptos de agronegocio y sistema agroalimentario mundial, siendo posteriormente asociados al derrotero de la globalización económica. Bajo estos conceptos propios del régimen alimentario de posguerra fue comprendida y promovida la producción de alimentos como un conjunto de actividades intersectoriales y agroindustriales promovidas por firmas vinculadas transnacionalmente para integrar las cadenas agroalimentarias. Posteriormente este enfoque fue complementado con el abordaje del sistema agroalimentario dentro de los parámetros de la organización y aglomeración industrial,

¹³ Aquí es importante destacar que dicha comprensión guarda correspondencia con el marco de la economía social al referir a tres campos políticos y económicos que se encuentran estrechamente relacionados en la configuración de un régimen alimentario: *i*) estatal e interestatal, *ii*) popular movilidad de la población y movimientos sociales, *iii*) las corporaciones y la economía propiamente capitalista. Ver nota al pie 22 para destacar la relación de este abordaje con el mercado conceptual de la economía social y los movimientos sociales.

destacando la agroindustria como un conjunto de procesos productivos vinculados territorialmente en lo local, para ello se asociaron a la gestión de la agroindustria las nociones de distrito industrial, clúster o producciones locales¹⁴.

Del mismo modo la economía agroalimentaria supeditada al paradigma industrial fue vinculada con el desenvolvimiento de la urbanización en los procesos de desindustrialización y reestructuración de las economías urbanas en las ciudades latinoamericanas.¹⁵ Desde este enfoque asociado a perspectivas del desarrollo local y su vinculación con la globalización, se desarrolla el concepto de cadena de valor global, que busca entender la relación comercial entre empresas transnacionales y subsidiarias locales, con el interés de comprender el poder de las firmas líderes, y replicar sus estrategias en otras empresas, que pretenden entrar competitivamente en el circuito global (Bisang y Gutman, 2005: 15-129).¹⁶

La cadena de valor global asociada a la gestión del desarrollo local se promueve dentro de la globalización como proyecto neoliberal. Esta gestión local suscita la competencia entre países, regiones y ciudades, dinamizando el desarrollo geográfico desigual del capitalismo.¹⁷ De esta manera para desarrollar una localidad se exageran los localismos competitivos e identitarios esto a través de narrativas espaciales de marketing urbano y regional, que colocan a disposición del

¹⁴ Los conceptos de distrito industrial y cluster, corresponden a los análisis desarrollados en el proceso de institucionalización, bajo la nueva ortodoxia regionalista de los países centrales. Los aportes provienen de la ciencia política, la sociología, la geografía económica y los estudios sobre transformaciones industriales, que se posicionan como enfoques hegemónicos en la interpretación postfordista. Están vinculados al desarrollo regional y local, ya no sólo en los países centrales, sino también en los países latinoamericanos, promovidos por los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En el caso de Argentina, se implantaron políticas dirigidas a fomentar las aglomeraciones productivas vinculadas a los recursos naturales, la agroindustrias, y la maquinaria agrícola (Fernández, Amin y Vigil, 2008: 19-62).

¹⁵ A estas perspectivas están asociados los abordajes teóricos de las concentraciones geográficas con especialización sectorial, o aglomeraciones productivas. En las últimas décadas esto ha hecho curso en Latinoamérica, identificando variantes de estas aglomeraciones asociadas a los recursos naturales. Estos enfoques son promovidos por la CEPAL. Ver, Comisión Económica Para América Latina – CEPAL y GTZ (2005: 53-82).

¹⁶ Ver también Gorestein, Barbero y Olena (2006: 1-19).

¹⁷ Entre las aproximaciones al desarrollo desigual del capitalismo se encuentran. La negación del desarrollo desigual como constitutivo del despliegue del capitalismo, junto a la gestión de los desequilibrios nacionales y regionales con la configuración de una economía del desarrollo. Las interpretaciones históricas difusionista que ubican a los países capitalistas avanzados como motores del capitalismo, un desarrollo difundido desde el centro, dejando huellas de etapas precedentes y encontrando zonas de resistencia al progreso y modernización que promueve el capitalismo. Los argumentos constructivistas que se enfocan en el desarrollo del subdesarrollo, donde las naciones más poderosas se encuentran comprometidas en la explotación imperialista colonia o neocolonial de poblaciones, culturas y territorios proceso base del desarrollo geográfico desigual. Las explicaciones ambientalistas que derivaron en el racismo y en los discursos de la superioridad cultural europea. Las interpretaciones geopolíticas que abordan el desarrollo desigual como resultado de las luchas sociales y políticas organizadas territorialmente operando en diferentes escalas, las versiones imperialistas se centran en indagar las estrategias, de los estados o grupos de estados, para extraer y despojar recursos del resto del mundo consolidando una división del trabajo a su conveniencia. (Harvey, 2006: 69-73)

mercado mundial recursos y poblaciones, como condición necesaria para acumulación primitiva y la concentración geográfica de excedentes. Dicha disposición permite elevar la competitividad de las ciudades, localidades y regiones, con el fin de atraer la inversión extranjera, en este proceso algunas localidades y ciudades son ganadoras y otras perdedoras.

La posibilidad de promover dicho desarrollo local se efectúa bajo el decantado patrón de poder moderno colonial, que combina explotación y dominación. La explotación se efectúa como saqueo neocolonial, basado en el despojo para la acumulación generado a través de la relocalización de actividades productivas a nivel mundial que hace posible la expansión de los capitales transnacionales. La dominación se concreta a partir de decantados procesos de subjetivización que ordenan al mundo no europeo como atrasado pobre y subdesarrollado (Escobar: 1996), un ordenamiento que legitima imponer en América Latina, instituciones, racionalidades económicas y modelos de desarrollo, en procesos que bajo el ímpetu neoliberal de la globalización, tienen un marcado carácter neo-colonial, (Porto: 2011:9-52)¹⁸

La caracterización del proceso de globalización de la economía agroalimentaria, ha permitido identificar tendencias en la integración y expansión del capital internacional en las economías nacionales y regionales. Entre estas tendencias se destacan: *i*) una división del trabajo internacional caracterizada por la distribución de actividades e inversiones alrededor del mundo, dominada por un número reducido de corporaciones transnacionales, *ii*) una transición desde un patrón de producción industrial masiva destinada a un consumo del mismo modo masivo, hacia un patrón de producción para los mercados diferenciados caracterizado como flexible, *iii*) un declive o reconfiguración de la injerencia del estado en la gestión economía. Dichas tendencias han sido sostenidas e impulsadas por las decisiones y estrategias de las corporaciones en el mundo del capitalismo competitivo que se han volcado a conseguir trabajo y tierras más baratas, también han decidido maximizar los beneficios de la tecnología y los transportes y han incidido en los estados, regiones y localidades para configurar un ambiente normativo favorable para sus inversiones. De esta manera el capital global no solo parece ser el “agente abstracto” y el motor de la globalización agroalimentaria, comandada por las corporaciones transnacionales,

¹⁸ De acuerdo con Aníbal Quijano podemos comprender el mundo actual como una totalidad histórico –estructural cohesionado por un patrón de poder colonial. Este patrón afecta todas las dimensiones de la existencia social como la sexualidad, la autoridad, la subjetivada y el trabajo (Aníbal Quijano 1993,1998, 2000). La definición convencional de la colonialidad refiere a la presencia de administraciones coloniales, en la perspectiva de la colonialidad del poder la continuidad del patrón de poder colonial, evidencia que vivimos en un mundo colonial (Grofoguél, 2006;30), configurado por una larga historia de dominación y explotación que han configurado las ideas y estrategias de vinculación de nuestros recursos naturales y poblaciones al mercado mundial en búsqueda de replicar modelos de desarrollos que sostienen un ordenamiento neo-colonial del mundo.

(Middendorf, 2006:32). Sino que además con sus avances y su relocalización espacial se arraiga en las relaciones cotidianas del mundo de la vida.

Estos abordajes de la economía agroalimentaria, la cadena alimentaria y el sistema alimentario global, basan su explicación de los procesos de las transformaciones productivas en fuerzas económicas globales. Este raciocinio se asocia a un análisis de escalas global y local, que no indaga en la continuidad y relacionamiento de estos ámbitos escalares, un andamiaje que tiende a explicar y comprender los procesos locales como subordinados y determinados por un orden mundial. Una comprensión que no solo oculta los niveles de autonomía de los agentes locales, sino que además dificulta el reconocimiento y la consolidación de la diversidad de sujetos socioeconómicos que constituye el ámbito local.

En general los estudios de la cadena alimentaria y el sistema alimentario mundial, tratan de entender el desarrollo global y nacional de los sistemas alimentarios, comprendiendo y explicando las tendencias globales desde el enfoque estructuralista que aborda la economía como proceso fundado exclusivamente en la producción y en la configuración de estructuras productivas. Una ampliación de estos enfoques puede hacerse desde el reconocimiento de la diversidad de acciones socioeconómicas y de sujetos sociales vinculados a los circuitos económicos agroalimentarios, que permiten conectar las tierras cultivadas y los productos transformados con los alimentos preparados y las mesas servidas. Esto posibilita identificar las alternativas económicas y espacios de resistencia al monopolio económico corporativo, que en su elevado control viene incrementando su injerencia sobre lo que se produce y consume en las economías nacionales y locales.

A partir del reconocimiento de los anteriores abordajes de las economías agroalimentarias, en esta investigación se busca identificar cómo las transformaciones productivas, las crisis económicas y el proceso comprendido como globalización, ha incidido en la producción y distribución de alimentos asociados al mercado internacional y al consumo de los habitantes de Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe. Para ello se indagará por el abastecimiento, la sostenibilidad alimentaria, la seguridad alimentaria y soberanía alimentaria de los habitantes de la ciudad de Rosario. También se identificarán las acciones en el campo económico y político que para enfrentar las problemáticas agroalimentarias, han emprendido tanto las organizaciones sociales y hogares populares, como el gobierno local. Éstos han implementadas políticas y acciones para resolver y mitigar el hambre en el periodo de reestructuración y apertura económica.

Un periodo en el que se presentaron profundas crisis socioeconómicas, con altas tasas de desempleo y reducción de los niveles de ingresos, que imposibilitó a la población la compra de sus alimentos en el mercado.

Una crisis social y alimentaria que derivó en múltiples estrategias de contención y solidaridad alimentaria de los sectores populares (entre ellas las hoyas populares), experiencias que se fueron tornando en espacios para la construcción colectiva de alternativas socioeconómicas y políticas inicialmente frente a la ausencia de ingresos y alimentos. En estas experiencias el intercambio y acceso a los alimentos se llevó a cabo en relaciones sociales cara a cara, lo que posibilitó la desnaturalización de las relaciones económicas y el reconocimiento de la diversidad de sujetos y economías que convergían en estos espacios. Estas experiencias socioeconómicas populares asociadas a la alimentación fortalecen el tejido social y son fundamentales para el sostenimiento de la vida en sociedad. Además es de interés para los gobiernos promover estas experiencias pues permiten incrementar la accesibilidad a los alimentos y en consecuencia fortalecer los niveles de gobernabilidad local, gestionada a través de la atención a las poblaciones vulneradas, tanto por la falta de ingresos y el hambre que acompaña a las crisis económicas, que en buena medida para este caso son la arena política y económica donde se reconoce la diversidad económica y se configuran las alternativas políticas hacia otra economía.

Economía social y la construcción política de otra economía.

La construcción de experiencias económicas arraigadas en los procesos sociales y en la economía realmente existente, nos ubica en el segundo campo de controversias que refieren al abordaje de la diversidad de procesos económicos alternativos. El andamiaje explicativo que subordina a los espacios y actores locales a los designios de la globalización que abordamos anteriormente es promovido y sostenido por un discurso hegemónico de la economía capitalista. A pesar de ello han surgido otros contradiscursos económicos, desde distintas orillas del pensamiento económico alternativo, nutridos desde la antropología económica, la sociología, la geografía, la economía del sector público, las cooperativas, la economía feminista, la economía social y la economía ecológica entre otros campos. En el conjunto de estas aproximaciones existen diversos lenguajes de la economía, que son soslayados por un discurso hegemónico de la economía capitalista, caracterizado por Katherine Gibson y Julie Graham como capitalocentrista. Un discurso económico que otorga un valor a todas las prácticas socioeconómicas asociadas con la actividad capitalista y que asigna un menor estatus a otros procesos de producción y distribución,

“identificándolos en relación con el capitalismo, como igual a, opuesto a, complementario a, contenido en.”(Gibson-Graham, 2011:167).

Esta sujeción discursiva imposibilita la consolidación de prácticas y sujetos económicos alternativos. Para dislocar la hegemonía y subordinación discursiva que el capital ejerce sobre las aproximaciones económicas alternativas es preciso identificar y liberar la diversidad económica de su subordinación discursiva. Este discurso es una totalidad relacional en la que los resultados materiales y las identidades de los sujetos se configuran en cadenas de significado que en última instancia no son fijas. Por ello la política involucra una continua lucha para fijar significados del lenguaje, que permitan reconocer y ampliar las subjetividades económicas restringidas. La hegemonía capitalista implica la expansión persuasiva de unos discursos mediante los valores, normas y apreciaciones compartidas, que permiten que los significados referentes a lo económico aparezca aparentemente fijados y naturalizados (Gibson-Graham, 2011:164). La presentación discursiva de la economía capitalista como la única forma real y natural de economía, cobra fuerza ideológica con la imposibilidad del socialismo real, al no haberse constituido y prolongado como otra economía, diferente al capitalismo global neoliberal.

El proceso de naturalización de la economía en las últimas décadas se ha instaurado bajo el tránsito de comprender el ámbito económico como algo que puede ser modificado y manejado por las personas, el estado y los organismos multilaterales, pasando a ser un ámbito fijo cuasi natural algo que rige a la sociedad. Esta transformación implicó el posicionamiento de un discurso hegemónico en donde los conceptos y representaciones de la economía “escaparon de su ubicación en el discurso y se asentaron en la “realidad”, no solo separados de la sociedad sino por fuera de ella (...) un mecanismo dinámico que se controla a sí mismo, conocido como la economía” (Gibson-Graham, 2011:162). Estos planteamientos evidencian cómo la economía logra desarraigarse de lo social, subordinando la sociedad a la economía y esta última al mercado. Este proceso fue analizado para el siglo XIX por Karl Polany, quien manifestó que esta transformación implica tratar la vida humana, la tierra y sus recursos naturales como mercancías, disponibles para la consolidación industrial del siglo XIX, proceso donde los seres humanos y la naturaleza son subordinados al mercado y a los intereses empresariales siendo esto peligroso para el sostenimiento de la vida en cualquier sociedad (Polany, 2006:121-122).

Estos planteamientos permiten identificar y comprender cómo la hegemonía discursiva del capitalismo global neoliberal, incide en la naturalización y en el desarraigo socio-natural de la

economía. También permite ubicar un imperativo contra hegemónico de las económicas alternativas, este es el reconocimiento de los estrechos vínculos y dependencia que tiene la económica tanto de las instituciones sociales como de los recursos naturales. Dicho reconocimiento permite reincorporar el arraigo de la economía en lo social, lo que visibiliza las posibilidades para la consolidación de economías plurales y sujetos socioeconómicos diversos. Esto implica la desidentificación frente a las posiciones de sujeto hegemónicas ofrecidas por la economía capitalista y la identificación con posiciones alternativas que habilitan a los sujetos políticamente (Gibson-Graham, 2011:205).

En la actualidad contamos con un conjunto de posibles identidades socioeconómico alterativas, esto porque el sujeto trabajador asalariado y sindicalizado ha sido debilitado sistemáticamente por la desindustrialización y el desempleo correspondiente a estos procesos. Por ello este sujeto asalariado ya no se muestra, ni constituye la única identidad económica contra hegemónica. En su lugar emergen identidades de los trabajadores desocupados, los trabajadores de la empresas recuperadas, las trabajadoras domésticas, las madres comunitarias, los trabajadores comunitarios de comedores y otros emprendimientos, los funcionarios públicos, los donantes y voluntarios, la agricultura familiar, los campesinos. Este campo diverso de sujetos socioeconómicos constituye la arena empírica para la construcción de otras economías y como campo político contra hegemónico al orden capitalista global neoliberal (Veronese, 2007:30, La Serna, 2010: 41-46)¹⁹.

El proceso de subordinación mundial de distintas sociedades y sus subjetividades, se realizó a través de la imposición de las instituciones de la economía capitalista de mercado y el relegamiento de las instituciones locales. Esto apuntalado bajo un proceso de colonización, que se inicio en el siglo XVI y que para el siglo XIX se encontraba extendido por el mundo a través de la industrialización como estrategia de crecimiento económico o despegue del desarrollo inicialmente en los países coloniales (Taylor, 1994:99-134, Lander, 2005:11, Grofoguel, 2006; 24-25, Quijano, 2005:201-246). El nombre más antiguo de este proceso de occidentalización fue la colonización junto al viejo imperialismo, posteriormente el desarrollo económico y las estrategias exógenas que empujaban el despegue de la industrialización en los países del sur, fueron una noble herramienta de neo colonización apalancada por la globalización (Latouche,

¹⁹ La coyuntura social económica, social y tecnológica cambio drásticamente en las últimas décadas esto hizo que las personas esto hizo que la personas tuvieran la necesidad de considerar formas alternativas de subsistencia, alterando as relaciones de los sujetos con el trabajo. Agotándose la identidad del trabajador relativamente estable proporcionado por el capitalismo industrial, (Veronese, 2007:30)

2004:20)²⁰. Estos procesos han marcado una vinculación de América latina al mercado mundial predominantemente bajo la disposición de sus poblaciones y recursos naturales al mercado mundial, esto se ha agudizado en las últimas décadas, bajo la proliferación de economías extractivas y de la desindustrialización.

Las transformaciones productivas realizadas en el contexto de la reestructuración económica neoliberal, generaron crisis económicas que se hicieron más evidentes en las regiones que habían conseguido niveles de crecimiento económico a partir de sus estrategias de desarrollo e industrialización. El Sur de Santa Fe y la ciudad de Rosario, es uno entre muchos casos regionales donde al periodo de crecimiento económico e industrialización le precedió la desindustrialización y el desempleo que sumieron a buena parte de la población en una crisis social, donde las subjetividades vinculadas al trabajo industrial fueron restringidas por la reestructuración económica que se orientó hacia la reprimarización y desindustrialización. Esto generó crisis económicas y sociales en las que emergieron estrategias populares de sobrevivencia que a la par abrieron la posibilidad de reconocimiento de los diversos sujetos socioeconómicos, que constituirían las luchas políticas por alternativas economías frente al capitalismo neoliberal que implantó dichas reformas.

Precisamente un referente para indagar en esta diversidad económica es Karl Polanyi quien refiere al abordaje de los procesos económicos en el sentido sustantivo. Este sentido sustantivo de lo económico permite comprender y analizar desde las ciencias sociales las economías empíricas del pasado y presente. El sentido sustantivo “toma su origen de la dependencia del hombre con relación a la naturaleza y a sus semejantes para asegurar la supervivencia. Remite al intercambio entre el hombre y su entorno natural y social. Este intercambio provee al hombre de los medios para satisfacer sus necesidades materiales” (Polanyi 1957- 1976: 289). El abordaje sustantivo se encuentra asociado entre otras aproximaciones a la economía social, una perspectiva que permite

²⁰ Por consiguiente es importante según la Touche distinguir entre el desarrollo como mito y como realidad histórica. la visión mítica, corresponde a la “realización de los deseos y aspiraciones de todos y cada uno fuera de un contexto, histórico, social y cultural.” este concepto de desarrollo se encuentra atrapado en un dilema: por una parte refiere a todas las experiencias históricas de la dinámica cultural de la historia de la humanidad y en ese caso no refiere a nada en particular, por otra parte tiene un contenido propio relacionado con la “experiencia occidental del *despague* tal como tuvo lugar, tras la revolución industrial en Inglaterra durante los años 1750-1800, experiencia que Truman propone como modelo en 1949, y que es teorizada por Rostow. En ese caso su contenido es el crecimiento económico, la acumulación del capital con todos sus efectos negativos y positivos, competencia sin piedad, crecimientos sin límites marcados por la desigualdad, el despojo y la acumulación primitiva sin reparar en la sostenibilidad ambiental y social, (Latouche, 2004, 21). Esta discusión está muy relacionada con las posibilidades de construir proyectos socioeconómicos alternativos al desarrollo. Ver sobre este tema *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo* (Escobar, 1996) ver también *Decrecimiento y posdesarrollo, el pasamiento creativo contra la economía del absurdo*. (Latouche, 2003).

entender la economía superando la dicotomía entre una economía a secas o neoclásica, que impulsa al mercado capitalista y una economía política asociada a un estado central planificador y organizador. Desde esta perspectiva se puede plantear,

“que el mercado capitalista debe ser superado por que es alienante en sí mismo y máxime por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos, que manipulan los valores y formas de socialización (...) esta vertiente ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía en la que los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, mucho menos de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura. Al ver la economía como inseparable de la cultura, la economía social la mira como espacio de acción constituido (...) por individuos, familias, comunidades y colectivos (...) que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre utilidad material y valores de solidaridad y cooperación limitando (no necesariamente anulando) la competencia” (Coraggio, 2004: 285).

Esta perspectiva comprende la economía como un sistema de instituciones, valores y prácticas que se da una sociedad para que cada uno de sus miembros se ubique en la división social del trabajo global, ordenando capacidades y recursos para la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, a fin de realizar el metabolismo socio-natural (en el circuito de intercambio entre los hombres y la sociedad, con el resto de la naturaleza), a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros bajo una racionalidad reproductiva que permita la reproducción ampliada de la vida²¹, de todas y todos, junto a las generaciones futuras. Esta última idea refiere a la sustentabilidad de la vida social y económica que está indisolublemente asociada con la construcción de alternativas de producción junto a órdenes políticos y ecológicos de relacionamiento de las comunidades con la naturaleza.²²

²¹ Esta es la racionalidad del circuito de la vida humana; se refiere a las condiciones que posibilitan la vida humana. “Ninguna acción calculada de la racionalidad medio fin es racional si en sus consecuencia elimina al sujeto que sostiene dicha acción. Este circuito lo podemos llamar racionalidad reproductiva del sujeto” (Hinkelammert, 2003: 44). Desde esta perspectiva se considera problemática e injustificada la aplicación de la relación medio fin a la totalidad de los fenómenos sociales introduciendo la racionalidad instrumental de la economía formal a todo el sistema social. “Siendo el ámbito de la racionalidad material y reproductiva el que garantiza las condiciones reales de existencia de una sociedad, la racionalidad formal del cálculo económico debe estar supeditada a la racionalidad económica de la reproducción social” (Hinkelammert y Mora, 2009: 139-147).

²²“La construcción de esta racionalidad alternativa productiva y ambiental es configurada por valores culturales diversos e inevitablemente opera en un campo de conflicto social” (Escobar, 2010: 118-119). Estos elementos planteados por Escobar evidencian las relaciones entre los planteamientos de economía social y la ecología política, en relación al desarrollo sustentable.

Puede comprenderse la economía social haciendo énfasis en uno de cuatro aspectos que no se encuentran desarticulados, estos son *i)* como realidad social empírica en tanto que reconoce la diversidad económica de las economías reales históricas o actuales, *ii)* como un campo disciplinar con controversias teóricas y científicas, *iii)* como un enfoque metodológico para estudiar la economía desde las ciencias sociales.²³ Estos tres pilares constituyen la comprensión y gestión de la economía social en un cuarto aspecto, *iv)* como un proyecto político que propende por el reconocimiento de la diversidad económica y la transformación de las prácticas económicas establecidas en dirección a la construcción de otra sociedad y otra economía. En los distintos proyectos críticos de la economía estándar existen abordajes teóricos y metodológicos que no son heterogéneos, aunque existen consensos, entre ellos un firme interés crítico por construir otra economía, junto a la comprensión de la economía como una construcción social, configurada por instituciones, comunidades y personas.

Sus controversias se fundamentan en los énfasis desde donde se comprende lo económico y de cómo se plantean las propuestas para realizar dicha transición hacia otras prácticas económicas y culturales que integran la producción, distribución y consumo. Estas controversias se desarrollan alrededor de las orientaciones teóricas planteadas en sus distintas propuestas de construcción de otra economía, entre las hay diferencias en la racionalidad económica adoptada, en las unidades económicas planteadas para el análisis, en las concepciones y las maneras como se abordan el desarrollo y en las concepciones con las que se abordan las relaciones sociedad naturaleza.²⁴ Estos énfasis sustentan diferentes propuestas que en buena medida con sus respectivos análisis, han evidenciando la diversidad de procesos socioeconómicos y experiencias que convergen en la construcción de otra económica.

²³ Chaves (1999: 115-139) sustenta que la “economía social tiene presencia en los tres planos cognitivos posibles, a saber, el de una realidad social (el campo de la economía social), el de una *disciplina científica* que estudia la anterior realidad (la ciencia de la Economía social) y el de un *enfoque metodológico de las ciencias sociales* (el Enfoque de la Economía social), y en los tres se alza como una forma alternativa de hacer economía. En cuanto realidad social, por que designa un campo de la realidad diferente al de la economía dominante, la pública y la privada capitalista; en cuanto a disciplina científica porque su objeto de estudio difiere del que ha sido hegemónico en la ciencia económica, de nuevo, los mencionados sectores públicos y capitalistas; y en cuanto enfoque metodológico, porque desde la infancia de la economía, a principios del XIX, se ha erigido como un enfoque alternativo al de la economía política –derivada de la economía positiva-. En los tres sentidos se halla impregnada de un cariz más humano y social que la economía dominante u ortodoxa.”

²⁴ Además de estos aspectos se encuentran: el horizonte utópico de cada propuesta, el marco económico predominante se productivista, ditribucionista, reproductivo, o centrado en la reorientación del consumo, también se encuentran diferencias asociadas a los enfoques de teoría social que proponen sus principales referentes, que varían desde el marxismo estructuralista, sistémico e institucionalista, pasando por el marxismo teológico, hasta el pos estructuralismo de colonial. Para revisar distintas propuesta ver los trabajos compilados por José Luis Coraggio, *La economía social desde la periferia, contribuciones latinoamericanas* (2007).

Dentro de estas propuestas se ubica el trabajo de Hinkelammert y Mora (2009: 29), quienes proponen la economía para la vida como una disciplina teórica con un método que se propone analizar la vida real de los seres humanos en función de la “vida misma y de la reproducción de sus condiciones materiales de existencia”. Para ello incorpora el criterio de que el ser humano es un sujeto vivo, corporal, concreto, necesitado; por tanto sujeto de necesidades. Esta economía se ocupa, por tanto, de las condiciones materiales, biofísicas y socio- institucionales que hacen posible y sostenible la vida. “Estas condiciones de vida constituyen de hecho un circuito: el circuito natural de la vida humana. No hay vida posible si la misma no es integrada en este circuito natural. El desarraigo y la negación de este circuito natural significan la muerte” (Hinkelammert y Mora, 2005: 24). Los planteamientos de Hinkelammert directamente proponen una lectura económica en la cual el campo de la economía es arraigado no solo a las relaciones sociales si no también a la naturaleza por ello enfatiza en el circuito natural de la vida humana en sociedad, punto central de esta investigación.

Otro proyecto se ha planteado la consolidación de una economía solidaria, este tiene en el concepto de solidaridad un contrario alternativo al individualismo competitivo que caracteriza el comportamiento de las sociedades capitalistas. La solidaridad integra las prácticas culturales y económicas de organizaciones de productores, consumidores, ahorristas y trabajadores que se distinguen por las prácticas de autogestión con apoyo y respaldo a la población trabajadora especialmente la más desfavorecida, (Singer 2004,199). La economía solidaria contemporánea de distintos países tiene como antecedente principal al cooperativismo obrero, que surgió de las resistencias contra la revolución industrial del siglo XIX y XX. Este fue concebido y practicado por Robert Owen quizás el más importante iniciador de lo que hoy es el movimiento socialista, antecedentes más recientes de la economía social, son los sistemas locales de empleo y comercio de Vancouver, junto a las comunas autogestionarias, (Singer 2004,201).

Paul Singer, plantea que la economía solidaria contemporánea es un modo de producción entre otros, un modo solidario que integra la producción y distribución alternativa creada y recreada por los que han quedado o temen quedar marginados por el mercado de trabajo. Este autor afirma que a simple vista las experiencias de economía solidaria parecen un híbrido entre el capitalismo y la pequeña producción de mercancías, pero en realidad constituyen una síntesis que supera a ambos. La unidad típica de producción de la economía solidaria se caracteriza principalmente por el hecho de que la propiedad de los medios de producción es de todos trabajadores. Estos utilizan para producir estos medios colectivamente, bajo acuerdos de gestión democrática y

participación directa sobre la forma de distribución de los excedentes, consolidando así proyectos económicos alternativos. De esta manera se plantea que la economía solidaria no es una invención intelectual es un proceso de creación continuo de los trabajadores en lucha contra el capitalismo, por ello no precede al capitalismo industrial sino que es constitutivo de su historia, (Singer 2007: 59-78).

La multiplicación de emprendimientos solidarios basados en la libre asociación, la autogestión y el trabajo es un hecho incontrovertible en nuestras sociedades contemporáneas, cuenta con un potencial para generar trabajo, ingresos, excedentes e intercambios alternativos. Este panorama ha abierto múltiples posibilidades y ha permitido el apoyo de sectores de izquierda, que reconocen en estas experiencias la expresión de los ideales históricos de las luchas obreras y de los movimientos populares, por ello han integrado la economía solidaria en sus debates y estrategias para la construcción del socialismo. Este tipo de interpretaciones son promovidas con posiciones en ocasiones intrépidas que vinculan a la economía solidaria con un nuevo modo de producción, no capitalista. Que según Luis Ignacio Gaiger promueven en las experiencias un horizonte y un sentido de eficacia política, pero que son afirmaciones insuficientes que tiende a ser vistas no como hipótesis, sino como respuestas y juicios definitivos. Lo que evidencian una “crisis en la intelectualidad de izquierda para producir teoría de la práctica actual y real de las clases subalternas” que permita generar el respaldo y la credibilidad en una estrategia de intervención, lo que además evidencia un desfase entre la teoría y la práctica, (Gaiger, 2007:81; Gaiger, 2004:229-251).

Precisamente la aproximación de Paul Singer donde refiere a la existencia de un modo de producción solidario, es controvertida por Luis Ignacio Gaiger a partir del análisis de las relaciones de la economía solidaria dentro de un modo producción capitalista y su modo material de producción correspondiente. A partir de estos conceptos Marxista y sus relaciones con la economía solidaria, este autor plantea que los emprendimientos económicos integrados a la economía solidaria configuran una forma social de producción específica, contrapuesta a la forma típica del capitalismo y con la cual debe convivir para subsistir, dentro de formaciones históricas dominadas por el modo de producción capitalista. La economía solidaria no reproduce las relaciones capitalistas en su interior, las reemplaza por otras, pero no las elimina, ni amenaza a la reproducción de la forma típica capitalista, al menos como hoy es comprensible. Esta argumentación imposibilita la comprensión y aseveración de que la economía solidaria, tiene el potencial de transitar hacia un nuevo modo de producción, en el sentido que este término encierra

teóricamente, ya que en estos emprendimientos, a pesar de cambiar las relaciones sociales de producción, no se transforma la base técnica derivada del estado de las fuerzas productivas, ellas permanecen intactas y poco alteradas, (Gaiger, 2007:92).

Por otra parte los aportes elaborados por José Luis Coraggio parten de entender a la economía popular y sus unidades domésticas con el potencialidad para la consolidación de un economía del trabajo; y a la economía social como una propuesta política de transición de una economía diversa con hegemonía en el capital, a una economía centrada en el trabajo donde predomine la racionalidad reproductiva y ampliada de la vida, esto último implica el reconocimiento del metabolismo entre naturaleza y sociedad. Una economía social como práctica consiente, para la transición y construcción de otra economía y otra sociedad,²⁵ desde esta perspectiva se propone analizar la diversidad económica subordinada por el capitalismo. Para ello indaga por tres subsistemas que conforman campos no escindidos de poder económico y político: *i*) el capital, *ii*) el estatal o público y *iii*) el popular, que se configuran con la hegemonía del capital. En la interacción de estos campos económico-políticos, se configura una economía mixta: donde *i*) la economía capitalista se caracteriza por ser predominantemente dinamizada por la reproducción ampliada del capital, en relación con *ii*) una economía pública cuya doble función es legitimar el estado, producir y garantizar prioritariamente las condiciones de reproducción ampliada del capital. En relación con estas opera *iii*) una economía popular cuya principal racionalidad económica es predominantemente reproductiva al interior de las unidades domésticas, vinculadas con la economía pública y del capital, siendo receptoras de políticas públicas y proveedoras de fuerza de trabajo (Coraggio, 2007: 34, 167; Dieguez, 2007).²⁶

Este abordaje realizado desde la economía social es intrínsecamente político, ya que plantea que la economía realmente existente de una sociedad es configurada por las relaciones y conflictos político-económicos entre el estado, el capital y el conjunto de organizaciones y movimientos sociales, que conforman la sociedad civil.²⁷ Estas relaciones están presentes tanto en el ámbito

²⁵ Este enfoque es desarrollado en la Maestría en Economía Social, coordinada por el profesor José Luis [Coraggio](#) en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

²⁶ Para este autor toda economía real es una economía mixta que puede presentarse como compuesta de tres subsistemas: a) la economía empresarial capitalista orientada por la acumulación sin límites; b) la economía pública organizada en base a unidades [territoriales jurídico administrativas](#), orientadas por una combinación de tres objetivos: el bien común, la [governabilidad](#) y la concentración del poder político; y c) una economía popular orientada por la reproducción ampliada de la vida de los miembros de las unidades domésticas.

²⁷ En este sentido dicha comprensión de la economía se vincula con la teoría de los movimientos sociales “[Lenin y Gramsci](#) se anticiparon a la teoría moderna de los movimientos sociales al contemplar el proceso político como un proceso interactivo entre los trabajadores, los capitalistas y el Estado” ([Tarrow](#), 1997: 40). [Estos manifestaron](#) que la

local, regional y nacional, también operan a escala transnacional. En este último caso son representativas las tensiones internacionales entre: *i*) las coaliciones de estados apoyadas por organismos multilaterales para impulsar la globalización económica y *ii*) la consolidación de movimientos sociales trans-escalares, como la Vía Campesina internacional que aboga por la soberanía alimentaria y la permanencia de la economía campesina en el mundo.

Otra aproximación a las experiencias de economías arraigadas en los procesos sociales es realizada por Aníbal Quijano. Este autor aborda estas experiencias como sistemas alternativos de producción, para realizar sus planteamientos refiere a sus aportes del polo marginal y la reflexión de las estrategias de sobrevivencia de una inmensa masa de trabajadores, que desde los años 70 han venido siendo excluidos en los distintos países de América latina. Estos para el autor sería un antecedente de la economía solidaria, que se ubica de forma explícita en contra de la política y la ideología del capitalismo y de la economía popular, donde no se asume una especificidad ideológica y política, sino que se caracteriza por relaciones de trabajo y distribución entorno a la reciprocidad y la vida social (Icasa y Tivirita, 2004; 173-184). Quijano cuestiona las preguntas sobre la existencia contemporánea de modos de producción, planteando que no se trata de la búsqueda evolucionista y dualista de un modo de producción que supere al capitalismo, sino de sistemas alternativos de producción que se puede estar planteando una reconfiguración de la articulación del modo de producción capitalista con otros modos de producción (Quijano, 2007:158).

En estos términos Aníbal Quijano trata de tomar una perspectiva que no gira, ni está centrada en el modo de producción capitalista, o en términos de Gibson-Graham capitalocéntrica. Esto permite el planteamiento de una economía plural, bajo el reconocimiento de distintas racionalidades productivas que constituyen la propuesta de la economía comunitaria. En estas los hogares, las economías populares, sus unidades domésticas y proyectos comunitarios, aparecen como espacios diversos de producción y consumo. Esto indica la necesidad de reconocer las diferencias que integran la diversidad de actividades capitalistas y no capitalistas que no pueden “simplemente interpretarse como subsumidas, complementadas o en oposición al capitalismo, esta conceptualización donde la economía constituye un ámbito de la diferencia en lugar de la encarnación de un ser capitalista abstracto es necesaria, para visibilizar las prácticas no capitalista” (Escobar, 2010: 25,117). Esto último teniendo en cuenta que el capitalismo hecho

acción política no se reducía a la fábrica sino en la relación con el estado. Ver también la relación de estos aspectos con el abordaje de los regímenes alimentarios nota al pie 11.

raíz sobre el campo aparentemente no económico de la vida social y que en este campo es donde también se encuentran arraigadas las condiciones históricas objetivas y subjetivas para la construcción de otra economía.

La propuesta de una economía comunitaria ha sido consolidada por *The Community Economies Collective*, liderado por las críticas feministas Gibson-Graham.²⁸ Ellas se han propuesto indagar desde la economía política y la geografía económica los efectos limitantes de la representación de las economías como predominantemente capitalista. Han sustentando la idea de que las economías son siempre diversas y que las personas están desarrollando en diferentes lugares economías de la diferencia, un proceso en el que identifican sus interdependencia con los demás y constituyen subjetividades económicas contra hegemónicas frente a la sujeción operada por la economía capitalista. Para apuntalar el proceso de construcción de la economía comunitaria, configuran un lenguaje de la diversidad económica, que reconoce las diferentes formas de realizar transacciones, gestionar empresas y realizar trabajos. También se han propuesto abordar cuatro aspectos éticos que orientan la acción política: estos son *i*) que es necesario para la supervivencia personal, *ii*) como se apropia y se distribuye el excedente social, *iii*) como se produce y consume el excedente social y *iv*) como se produce y consume un bien común, (Gibson-Graham, 2006:223)

La gestión y defensa de los “bienes comunes” es una respuesta social a la contemporánea subordinación de la vida y la naturaleza al mercado.²⁹ Estas reivindicaciones se dirigen a la preservación de elementos que posibilitan la reproducción de la vida, como los alimentos, el agua, las semillas, las selvas, los ríos, las tierras, junto a la infraestructura e institucionalidad que integran a los servicios públicos, asociados a la salud, la educación, la electricidad, los transportes, estos últimos un conjunto de bienes comunes consolidados por las economías nacionales y posteriormente desmantelados por las políticas neoliberales, (Houtart, 2011: 8). Para

²⁸ El colectivo de economías comunitarias funciona como una red de colaboración entre los investigadores, las comunidades y activistas de Australia, América del Norte, Europa y el Sudeste Asiático.
<http://www.communityeconomies.org>.

²⁹ El concepto de bienes comunes es amplio y diverso. La noción de “bienes comunes” es una construcción técnica que permite, incluir, y explicar otros conceptos comunes: riqueza común, activos comunes, recursos comunes, propiedad común, bienes comunitarios, propiedad comunitaria, patrimonio común. Una primera definición de “bienes comunes” remite a caracterizar como esto bienes que se producen, se heredan o transmiten en una situación comunitaria. Son bienes que pertenecen y responden al interés de todos y cada uno de los integrantes de una comunidad, repercutiendo en el beneficio o perjuicio de todos. Esta definición inicial alcanza a describir algunos rasgos básicos que caracterizan aquello que es común. Sin embargo, ésta resulta insuficiente para analizar qué tipo de relaciones institucionales (políticas, sociales, económicas) que se producen de manera arraigada a los bienes comunes. (Vercelli y Tomas, 2008, 428)

las experiencias socioeconómicas alternativas es importante revalorar los bienes comunes, ya que en cualquier propuesta de la economía alternativa se comparten y producen bienes comunes, sin un bien común no hay comunidad y sin una comunidad no hay bienes comunes. La tragedia de los bienes comunes comprendida como el detrimento de un recurso, no refiere aún una tragedia de los recursos físicos, sino de la comunidad humana, (Gibson y Graham, 2006:237)³⁰.

Retomando a Polanyi, corresponde argumentar que la utopía contemporánea del mercado auto regulado, junto al tratamiento del trabajo y la tierra como mercancías ficticias, han configuraron un molino satánico que actualmente deteriora y muele la vida en el planeta (Polanyi, 2006; 81-127). Aunque trabajo y vida junto a tierra y naturaleza no son aspectos escindidos en el análisis de las economías reales, es preciso mencionar que los anteriores enfoques y autores acentúan sus críticas, en las maneras cómo se mercantiliza la vida humana y el trabajo. Otros autores han criticado con especificidad el discurso hegemónico de la economía estándar comprendida como un sistema cerrado, lo que imposibilita reconocer la diversidad económica en el ámbito de los ciclos y proceso de la naturaleza. (Alier, Jusmet, 2001:11-101). En consecuencia han promovido una comprensión y reconocimiento de procesos que integran una economía de los aspectos físicos que son abordados por la termodinámica y una economía de los aspectos biológicos afrontada desde la ecología. Estas dimensiones no son consideradas desde la economía convencional, lo que repercute en el deterioro de los bienes comunes y condiciones para la reproducción de la vida en sociedad.

Estas perspectivas parten de un conjunto de críticas a la mercantilización y el deterioro de la naturaleza. Con propuesta teóricas y metodológicas que fundamentan las investigaciones realizadas desde la economía ecológica y la ecología política, donde uno de los aspectos que aborda es metabolismo entre naturaleza y sociedad (Foster: 2010, 201-246). Estos enfoques coinciden con la economía social en las críticas a la teoría neoclásica y en el reconocimiento del arraigo material (ecológico y social) de las economías realmente existentes, para ello se proponen examinar los flujos materiales constitutivos de las actividades económicas y el arraigo identitario que las comunidades construyen en relación con los recursos que permiten el sostenimiento de la vida social y sus culturas asociadas, (Martínez: 1992,17-50; Martínez y Jordi: 2000,11-22).

³⁰ El cercamiento y la privatización de los bienes comunes se realizó de manera violenta para la acumulación primitiva descrita por Marx y de igual manera es violento en las especificadas contemporáneas del proceso de despojo para la acumulación descrito por Harvey.

Precisamente desde la ecología política se han identificado mecanismos de gestión comunitaria de recursos naturales o bienes comunes, no mediados exclusivamente por el mercado. Estas experiencias han sido soslayadas por la hegemonía discursiva del capitalismo. Al respecto Santos afirma que los grandes relatos políticos, culturales o económicos, sobre los que se ha construido la interpretación de la continuidad histórica entre pasado y presente de nuestras sociedades, han producido múltiples procesos de invisibilización, “anteojeras que limitan la interpretación y evaluación” (Santos, 2009:89). Por ello para este autor es importante la indagación de la sociología de las ausencias producidas,³¹ en este caso las que refieren a los mecanismos de gestión colectiva y comunitaria de los recursos naturales, como condiciones para la reproducción de la vida, bienes comunes.

También Boaventura de Sousa Santos en compañía de Cesar Rodríguez emprenden la indagación y evaluación del potencial emancipatorio de las propuestas de economías no capitalistas. A partir de una indagación y análisis de distintas experiencias proponen tener en cuenta la fragilidad de estos proyectos derivada de sus características antisistémicas. Desde este punto de vista se proponen indagar cómo las organizaciones y movimientos sociales resisten a la hegemonía del capital a través de la construcción de proyectos bajo principios no capitalistas. Estos autores proponen abordar estos proyectos socioeconómicos bajo una hermenéutica del surgimiento de estas experiencias, donde la crítica tiene como objetivo fortalecer sus propósitos (Santos y Rodríguez, 2002). Este autor destaca una faceta importante de los sistemas de producción es que nunca son exclusivamente económicos. “Movilizan recursos culturales en tal forma que impiden la reproducción del valor social a un precio de mercado” (Santos, 2009:260)

Hasta aquí se elaboro una presentación de las controversias inicialmente alrededor de los estudios del sistema agroalimentario y sus vinculaciones contemporáneas con la globalización y el desarrollo local, también se identifíco la necesidad de ampliar sus abordajes, reconociendo las acciones de las organizaciones sociales y el papel de las comunidades, instituciones y la naturaleza en los procesos de reconfiguración de la producción, distribución y consumo. Posteriormente se abordó la diversidad de experiencias y sujetos socioeconómicos que emergen en dirección de construir de otra economía. Luego se realizó la exposición de diferentes enfoques y autores que reconocen el arraigo social y ecológico de la economía, también las diversas racionalidades productivas y reproductivas subordinadas a la hegemonía discursiva e institucional

³¹ Siguiendo a Santos, La sociología de las ausencias serían investigaciones orientadas a tratar de mostrar como aquello que no existe es en verdad producido como no existente, es decir como una alternativa no creíble de lo que existe. (Santos, 2009)

del modo de producción capitalista. Todo esto abordado desde el campo de la economía social como campo empírico, académico y político para la construcción de otra economía.

En el siguiente apartado se integra las críticas al abordaje del sistema alimentario, con las controversias al rededor de la construcción política de otra economía y los desarrollos de la economía social. A partir de esta integración se plantea un abordaje urbano rural, de las problemáticas agroalimentarias. Esto implica el reconocimiento de la economía doméstica y de la economía popular, y los recursos naturales como condiciones centrales para el cultivo, producción, transformación, preparación e ingesta de alimentos. En este marco el consumo, o ingesta propiamente dicha de alimentos, se comprende como condición de un sujeto necesitado y productor, por tanto la alimentación es condición de la reproducción de la vida en sociedad y por ello todos los recursos naturales la infraestructura y las instituciones ensambladas en el circuito agroalimentario constituyen un conjunto de bienes comunes.

El circuito agroalimentario desde la economía social.

El abordaje de esta problemática agroalimentaria desde la economía social implica el reconocimiento de los alimentos como parte del circuito natural de la vida humana. Donde la corporalidad es un concepto clave en una economía orientada hacia la vida, pero no se trata de la corporalidad de los individuos “sino de la corporalidad de los sujetos en comunidad (...) se trata del nexo corporal entre los seres humanos y de estos con la naturaleza” (Hinkelammert, 2009: 29). Si el cuerpo humano es parte de la naturaleza los alimentos también lo son, involucrando en esta argumentación cuestiones simbólicas y materiales específicas que no son transferibles a otros productos. La producción de alimentos y la alimentación humana se encuentran asociadas a los ciclos biológicos y ecológicos, la producción depende del manejo de los suelos, del riego, humedad, precipitación y temperatura. En cuanto a nuestra ingesta de alimentos, en ella interfieren al menos cuatro factores: los mecanismos biológicos y químicos de la nutrición, las capacidades del sistema digestivo, los aspectos ecológicos, y los culturales derivados de las influencias del lugar en que vive y se constituye la comunidad que ingiere los alimentos. Los vínculos de la alimentación con el circuito natural de la vida humana implican considerar aspectos sociales, ecológicos y económicos que configuran el circuito agroalimentario.

Dicho circuito agroalimentario hace referencia a que la alimentación fluye constantemente a través de nuestros cuerpos, fluye también de manera constante a través de las vías férreas, vías

navegables y aéreas. Los flujos de dinero se realizan en sentido contrario, a través de las arterias y redes financieras. Los alimentos pueden revelar los cambios de la economía en el mundo. La alimentación es una de las prácticas diarias más íntimas que integra y desconecta a personas desconocidas alrededor del mundo mediante el cultivo, procesamiento, transporte, venta, compra, de alimentos, junto con el cocinar y el comer (Friedmann, 1999: 36). Por aquellos circuitos agroalimentarios fluye trabajo, agua, tierra y energía, hechas carne, harina, frutas, mate o café. Es importante abordar a los alimentos no únicamente como cualquier mercancía, pues son bienes que se incorporan al sistema económico como materia esencial para la reproducción biológica de la vida humana en sociedad, siendo incorporados a nuestros cuerpos como fuentes de energía a través del consumo e ingesta de nuestras comidas diarias.

La energía solar que llega a la tierra y el agua confluyen en la formación de los carbohidratos de las plantas, fuente directa o indirecta de la alimentación. El aporte de la energía al cuerpo por la alimentación se mide en kilocalorías y desde hace más de 150 años sabemos que la ingesta de un adulto promedio está entre las dos mil o tres mil kilocalorías dependiendo de su específicos requerimientos biológicos. Una quinta parte de ese consumo energético se puede convertir en trabajo humano, que en un día equivale a un máximo de 600 kilocalorías, el resto de la energía es consumida en el mantenimiento de la temperatura y el metabolismo del cuerpo, aun sin moverse el cuerpo requiere un consumo de energía superior a las mil kilocalorías, si no se cubre este requerimiento se produce una muerte por inanición (Alier y Jusment: 2001,22). El arraigo material y social de un circuito económico agroalimentario en un país o en una región se evidencia en los vínculos entre sus suelos, ríos y mares, como proveedores de los alimentos consumidos por su población, fuente de la energía corporal para las jornadas laborales. Estos vínculos son fundamentales para arraigar en la sociedad y en la naturaleza la comprensión del mercado de trabajo y los niveles de soberanía alimentaria. También para ampliar la comprensión de los alimentos como bienes salarios y su rol en la gobernabilidad de la sociedad capitalista.

En cuanto a la producción de alimentos, (carnes, panes y hortalizas) presentan diferencias cualitativas en el proceso de producción, frente a otros bienes como los computadores y autos. Una diferencia fundamental es que el arraigo material del sector agropecuario implica relaciones específicas con la utilización de la tierra, y la gestión de los recursos naturales, aspectos que están más allá de las consideraciones estrictamente financieras y que configuran la biodiversidad, los paisajes, la vida de las sociedades rurales, los equilibrios y las relaciones campo ciudad. En cuanto al uso, distribución y comercialización, los alimentos cuentan con un lugar prioritario con

respecto a otros bienes de consumo, ya que son los únicos que por medio de la ingesta, son incorporados a nuestros cuerpos. Estos aspectos muestran que la salud de las poblaciones, sus identidades culturales, las dinámicas de los territorios en que habitan, se encuentran articuladas y afectadas por la producción, distribución e ingesta de alimentos, hecho social que se encuentra imbricado en todas las relaciones sociales (Elverdin, Maggio y Munchnik , 2008: 1-19).

El abordaje de las interdependencias, flujos materiales y circuitos económicos alimentarios entre el campo y la ciudad y entre sitios remotos y mundiales, permite analizar los efectos indirectos sobre la vida y la naturaleza por parte de las actividades económicas agroalimentarias. Es decir, se logra explorar con qué bienes ambientales y afectando a qué personas se realiza el abastecimiento alimentario y la exportación de bienes con vocación alimentaria que permiten el crecimiento económico y el “desarrollo local”. Este último como rasgo del desarrollo geográfico desigual de una región o ciudad, en este caso de Rosario, urbe arraigada en la zona sur de la provincia de Santa Fe. Donde se ha consolidado un desarrollo centrado en el crecimiento económico que prioriza la reproducción ampliada del capital y relega la problemática del acceso a los alimentos, a la solvencia alimentaria a nivel provincial, municipal y urbano. Esta decisión finalmente recae en el ámbito doméstico, en hogares y cuerpos, que son ámbitos diagnosticados, intervenidos y atendidos, en procura de ser controlados por políticas públicas.

El relegamiento de lo alimentario a la solvencia monetaria, evidencia cómo el estado cambia las formas de regulación de la economía, y con ello las formas de gestionar la soberanía y seguridad alimentaria, dejando al libre mercado la tarea de asignación de recursos. Así la solvencia alimentaria es la capacidad urbana, provincial o de un hogar, para acceder a los alimentos vía libre mercado, una tendencia que fractura los vínculos de la población con sus recursos naturales como fuentes para su alimentación. También reduce el acceso continuo a los alimentos y a una canasta básica dentro de los requerimientos biológicos, sociales y culturales que históricamente ha consolidado cada sociedad. En las actividades económicas constituidas por el abastecimiento, transformación y distribución de corta y larga distancia de alimentos, existen diversas prácticas económicas que configuran circuitos económicos integrados por economías propiamente capitalistas, economías populares y economías domésticas. Dichas prácticas económicas y culturales son realizadas por personas que trabajan y consumen alimentos, que habitan e integran espacios urbano-rurales, donde las economías populares cuentan con algunos niveles de autonomía y autarquía, elementos pertinentes para potenciar una propuesta alternativa de otra

economía, centrada en la reproducción ampliada de la vida, y por tanto centrada en garantizar la seguridad y soberanía alimentarias.³²

En el circuito agroalimentario como parte del circuito de la vida humana y el sistema de división social del trabajo (Hinkelammert y Mora, 2009: 37 – 58), está implicado el ensamblaje entre sociedad y naturaleza, que envuelve una continua transformación de materia y energía, proceso propio de los ciclos físicos, químicos y biológicos que definen y componen a los bienes alimentarios. La configuración histórica del circuito alimentario en el sur de Santa Fe, se ha dado sobre las diversas condiciones físicas y ambientales de la pampa húmeda, como son, disponibilidad de agua y calidad de los suelos, pero también sobre la apropiación de estas condiciones. Un proceso de apropiación y poblamiento que ha configurado la distribución socio espacial de la tenencia y propiedad de la tierra. Tanto la localización de condiciones ambientales, como el proceso de apropiación de estas condiciones son procesos que configuran la localización de los componentes espaciales del circuito alimentario³³. Entre ellos los cultivos, los pastizales y las plantas de transformación, los mercados mayoristas los centros de consumo, las vías de transporte, puertos, bodegas y todos los componentes logísticos que participan y están dispuestos a posibilitar la realización de la producción y el consumo de bienes destinados a ser alimento.

Este conjunto de sujetos-objetos y acciones históricamente han configurado un espacio social y económico³⁴ con una amplia heterogeneidad, derivada de: las diferentes formas de organización del trabajo, y los diversos actores que participan en el circuito agroalimentario. Un espacio económico pampeano, como palimpsesto donde se decanta la herencia histórica de procesos económicos que en la pampa húmeda ha contado con desarrollos particulares, como son la

³² La seguridad alimentaria es “asegurar que todas las personas en todo momento tengan acceso tanto físico como económico a la comida básica que necesite para una vida activa y saludable”; mientras que soberanía alimentaria “se entiende como el derecho que le asiste a cada colectivo nacional, a decidir qué, cómo y cuándo, siembra o cría, en aras de garantizar una adecuada alimentación a sus miembros según las tradiciones culturales que le caractericen” Morales (2006: 32-33).

³³ La actividad capitalista esta siempre fundada en algún lugar. Diversos procesos físicos ecológicos, y también sociales, deben ser apropiados para los caminos y circuitos de acumulación del capital. Así mismo, la acumulación de capital tiene que adaptarse y en algunos momentos transformarse debido a las condiciones materiales que encuentra. La circulación y acumulación es tangible en los procesos socio ecológicos. Para ampliar esta temática ver, Harvey (2006: 78).

³⁴ Las cosas como fijos y las acciones como flujos al interactuar configuran la realidad geográfica y de este modo aparece un posible objeto de la geografía. “Así fue en todos los tiempos, pero hoy los fijos son cada vez más artificiales y están más fijados al suelo y los flujos son cada vez más diversos más amplios, más numerosos, más rápidos.” (Santos: 2000, 53)

economía colonial, la economía agropecuaria y exportadora, la sustitución de importaciones y las reformas estructurales que flexibilizaron la organización productiva y los contratos de trabajo.³⁵

La repartición de las actividades en distintos lugares muestra una visión estática de la división territorial del trabajo y una especialización derivada de procesos antiguos y contemporáneos. Para comprender el funcionamiento dinámico del territorio es importante captar el movimiento, por ello se acude a la noción de circuitos espaciales de la producción, comprendidos como la circulación de bienes y productos, flujos que atraviesan y reconfiguran e impregnan el territorio (Santos y Silveira: 2011,143). Estos circuitos espaciales de producción se configuran sobre la heterogénea herencia de procesos económicos y el ajuste desplegado por las políticas económicas neoliberales que apuntan a gestionar la reducción de los costos de producción, la innovación, la reducción de fricciones espaciales a través de medios técnicos de información, el anclaje o construcción de infraestructura en lugares con menores costos para la producción o con alto potencial de rentas, y el impulso de la acumulación por desposesión mediante el cambio de leyes de renta y propiedad, para promover la inversión de capital extranjero.

La noción de circuito espacial agroalimentario aborda las actividades económicas capitalista como necesariamente arraigada en algún lugar y en diversos procesos físicos, ecológicos y sociales, que deben ser apropiados para definir las sendas de la acumulación del capital (Harvey: 2006,98). En este marco la economía interna de un país está constituida por fracciones de capital que tienen intereses sociales políticos, económicos diferentes y contradictorios. Estas fracciones se encuentran asociadas a circuitos que definen ámbitos espaciales en distintas escalas, *i*) los circuitos locales regionales y nacional se vinculan a la producción y reproducción estimulada por el estado en competencia con las importaciones, *ii*) un circuito global asociado a la producción para el mercado mundial, otro *iii*) circuito de inversiones restringidas configurado por la producción para la exportación bajo condiciones especiales garantizadas por el estado, y por último *iv*) un circuito de mercado restringido asociado a la producción de transnacional que compiten con las importaciones en uno o más sitios nacionales, (McMichael:1991,91). Los tres últimos circuitos espaciales de manera individual o combinada participan en el proceso de internacionalización de la economía, así las actividades agroalimentarias se encuentran arraigadas y localizadas territorialmente pero los circuitos de acumulación fluyen hacia centros de concentración internacional.

³⁵ Sobre el tema de las transformaciones laborales en la flexibilización neoliberal, ver, Lindenboin y Danani (2003).

El análisis del circuito agroalimentario en cuestión está asociado a la escala nacional, regional y local, donde la actividad económica capitalista está arraigada materialmente. Para ello indaga por el sendero recorrido por un producto o conjunto de productos desde la producción de sus insumos hasta su empleo final, como producto alimentario comestible. Dicho sendero recorre los procesos de producción, distribución y consumo que comprenden las diferentes fases productivas de un bien o conjunto de bienes alimentarios. Desde la producción y distribución de insumos, pasando por la propia producción agropecuaria, el acopio, la venta, la importación, el transporte, hasta llegar a la comercialización minorista y al consumo como platos de comida. Los senderos del circuito agroalimentario están configurados por una red de actores humanos y no humanos, que se han ensamblado para la producción y transformación de productos agropecuarios involucrando un alto componente de procesos técnicos y científicos.

Actores no humanos como las semillas, insumos, maquinaria y biotecnología requerida para la producción, objetos y sujetos que han ido generando, a través de sus acciones, condiciones que configuran nuevas jerarquías y relaciones entre los actores y grupos socioeconómicos.³⁶ Las innovaciones biotecnológicas son uno de estos factores que han renovado el accionar de insumos, semillas y maquinarias. Esta interacción con el desarrollo biotecnológico ha derivado en una reorganización del trabajo, que viene transformando los conflictos entre actores económicos,³⁷ en un proceso en el que la acumulación de excedentes económicos es realizada por las grandes empresas agroalimentarias, lo que deriva en la concentración del poder en estas empresas, para definir lo que se produce, comercializa y consume.

La circulación de los alimentos como bienes de intercambio desde las zonas de cultivo hasta las mesas de los hogares implica un recorrido y un flujo de productos que integran tres ámbitos socio-económicos. Uno propiamente capitalista donde las corporaciones son hegemónicas, sin prescindir para su funcionamiento de los otros dos ámbitos económicos: por una parte la histórica inversión de una economía pública constituida por la inversión estatal y, por otra parte, una

³⁶En este sentido, Bruno Latour (2008: 122) sostiene que los objetos también tienen capacidad de agencia. Esta afirmación hace parte de un abordaje que busca el re-ensamblaje de lo social, donde no existe una relación entre el mundo social y material, porque esta división misma es una completa invención. “Distinguir a priori vínculos “materiales” y “sociales” antes de volver a reunirlos tiene tanto sentido como explicar la dinámica de una batalla imaginando un grupo de soldados y oficiales completamente desnudos con una gran montaña de parafernalia – tanques, rifles, papelería, uniformes- y sostener que “por supuesto existe alguna relación “dialéctica” entre ambos”.

³⁷Algunos planteamientos de Bruno Latour son retomados por Milton Santos (2000: 54) para abordar el medio técnico informativo dentro de su comprensión del espacio como sistema de objetos y sistema de acciones. Estos conjuntos de acciones, de sujetos y objetos, configuran la espacialidad de un periodo histórico. “El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones no considerados aisladamente sino como el contexto único en el que se realiza la historia.”

economía del trabajo y economía popular, consolidada al interior de las familias y hogares, donde la fuerza de trabajo es concebida, sostenida y reproducida. Una economía mixta que para su desarrollo articula al menos tres campos económicos no escindidos, que se distinguen por la predominancia de diversas lógicas económicas: el campo de las empresas capitalistas, el campo de la economía pública dinamizada por las inversiones que el estado históricamente ha realizado para consolidar la estructura y el equipamiento urbano-rural (servicios públicos y políticas sociales), y un campo económico popular que articula las labores de cada una de las economías domésticas dirigidas a la reproducción, sostenimiento y educación de la fuerza de trabajo, que será vinculada al estado o a las empresas capitalistas.

La circulación de los insumos y productos agroalimentarios describe un sendero que articula los actores de estos ámbitos económicos. Entre los actores económicos capitalistas se incluye a los chacareros propietarios y rentistas de la tierra, a los terratenientes, a las corporaciones agropecuarias y financieras, a los empresarios nacionales y extranjeros propietarios de las firmas manufactureras y de las grandes y medianas superficies de comercialización de alimentos. En este campo se encuentran vinculados como proveedores una buena parte de los pequeños productores dedicados a la agricultura por contrato. El campo de la economía pública está configurado por la inversión estatal, que con sus reglamentaciones e inversiones de mediana y larga duración, ha consolidado la infraestructura y el equipamiento que brinda condiciones comunales de producción, reproducción y distribución. Este campo se consolida a través del funcionamiento de instituciones encargadas de la construcción de infraestructura pública rural y urbana, encargadas también de la gestión de transferencia tecnológica, investigación y extensión rural.

En el conjunto de actividades económicas agroalimentarias participa un sector de actores económicos no propiamente capitalistas, un campo económico compuesto por los programas públicos y las organizaciones sociales que promueven la ayuda alimentaria, con el objetivo de atender unidades domésticas que no cuentan con ingresos y no logran acceder a los alimentos a través del mercado. Este campo de la economía popular se encuentra integrado por unidades domésticas diversas en cuanto a sus ingresos y tipo de alimentación. El vínculo de los programas de ayuda alimentaria, unidades domésticas y personas con el circuito alimentario, se realiza de dos formas: primero como consumidores, siendo estos un universo variable de propietarios o no propietarios, con distintas posibilidades de vender su fuerza de trabajo y recibir ingresos para acceder por la vía del mercado a bienes que satisfacen sus necesidades nutricionales, que les

permite sostener y emprender su vida en sociedad; segundo como personas que integran hogares involucrados en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo, que como mercancía ficticia³⁸ es comprada y empleada tanto por las corporaciones del capital, como por el estado, y que como fuerza de trabajo, participa, en buena medida, en la producción, movilización y consumo de los alimentos.

Dentro de la puja de intereses y búsqueda de reconocimientos y beneficios, se encuentran implicados los actores de la economía popular, con prácticas económicas que en mayor o menor medida son supeditadas financieramente e institucionalmente al estado y/o al capital. Economías domésticas y populares controladas discursivamente con los marcos conceptuales que refieren a lo no capitalista, como únicamente subordinado y funcional al capital o en su defecto ilegal e informal. Este marco conceptual y las problemáticas abordadas en esta investigación han permitido hacer una descripción y análisis de la configuración del circuito agroalimentario, teniendo en cuenta como los regímenes alimentarios y los circuitos del capital reconfiguran el ordenamiento territorial urbano y rural del espacio agrario pampeano.

Hasta aquí se presentaron las problemáticas que serán abordadas en el sur de Santa Fe y la ciudad de Rosario, también se presentaron los principales conceptos que arraigados a las problemáticas y a la zona de estudio integran el marco conceptual de esta investigación. A continuación se realiza una presentación del conjunto de fases y tareas realizadas para llegar a los resultados de esta

³⁸Karl Polanyi (2006: 121-123) sostiene que una auto regulación de los mercados deja a la tierra y a la fuerza de trabajo, bajo un tratamiento de mercancías ficticias. Bajo esta situación la sociedad tiende a la destrucción, ya que “un mercado auto regulado requiere la separación de la sociedad en una esfera económica y en una esfera política, en tal efecto tal dicotomía, es solo la presentación, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto de la existencia de un mercado autoregulado. Podría argüirse que la separación de las dos esferas se da en todo tipo de sociedad y en todo momento. Pero tal inferencia se basaría en una falacia. Es cierto que no puede existir una sociedad sin algún sistema de cierta clase que asegure el orden de la producción y distribución de los bienes. Pero ello no implica la existencia de instituciones económicas separadas, normalmente el orden económico es solo una función del orden social en el que se contiene. (...) Ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantiles, había un sistema económico separado de la sociedad. Tal patrón institucional solo podrá funcionar si la sociedad se subordinara a sus requerimientos. (...) Una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero. (...) Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda la sociedad y el ambiente natural en el que existe la sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo de mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado. (...) Pero es obvio que la mano de obra, la tierra y el dinero no son mercancías; en el caso de estos elementos es enfáticamente falso que todo lo que se compra y se vende debe haber sido producido para su venta. En otras palabras estos elementos nos son mercancías, de acuerdo con la definición empírica de una mercancía. El trabajo es solo otro nombre para una actividad humana que va unida a la vida misma, la que a la vez no se produce para la venta sino por razones enteramente diferentes; ni puede separarse esa actividad del resto de la vida misma almacenarse o moverse. La tierra es otro nombre de la naturaleza que no ha sido producida por el hombre”.

investigación, posteriormente se realiza una presentación de la estructura de este documento que presenta en tres partes los resultados de esta investigación.

Metodología.

La relación entre las problemáticas y el marco conceptual permite plantear como principal labor de esta investigación, la explicación del proceso de configuración del circuito económico agroalimentario de la economía social,³⁹ en el marco de la pérdida de la seguridad y soberanía alimentaria del sur de Santa Fe, durante las últimas cuatro décadas, un periodo caracterizado por la consolidación de un régimen alimentario corporativo, que estableció novedosas condiciones al circuito agroalimentario vinculado con la ciudad de Rosario. Para realizar la principal labor de esta investigación se llevaron a cabo un conjunto de tareas guiadas tanto por los intereses y las preguntas de investigación, como por el marco conceptual hasta aquí planteado, aunque muchas de estas tareas fueron paralelas y no responden a un orden lineal se presenta a continuación, como fases o conjunto de actividades que integran la metodología de este trabajo.

La primera fase está integrada por dos tareas una de ellas fue realizar una revisión bibliográfica de dos temas específicos, el primero sobre el desarrollo económico y social, esto incluyó las aproximaciones al desarrollo local que permitirán indagar sobre un posible desarrollo desde lo local en el marco de los intereses de la economía social. El segundo tema de la revisión bibliográfica se realizó sobre las problemáticas generales de la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe. Una segunda fase fue el trabajo de campo exploratorio que se extendió con el trabajo de campo realizado durante varias jornadas del año 2008, este trabajo de campo implicó frecuentes viajes para realizar distintas tareas. Inicialmente se realizaron entrevistas exploratorias con académicos, funcionarios políticos y líderes de organizaciones sociales, para entrar en contacto con estas personas e instituciones fue fundamental el taller sobre problemáticas socioeconómicas de la ciudad, organizado entre la Secretaría de Promoción Social, la Subsecretaría de Economía Solidaria del gobierno de la ciudad y la Universidad Nacional de General Sarmiento específicamente por la maestría en economía social y sus becarios.

³⁹ Este circuito planteado desde la economía social comprende a esta última como: i) enfoque metodológico de las ciencias sociales, ii) como realidad social es decir como economía realmente existente y iii) como disciplina científica. Desde estas tres acepciones explora empíricamente las limitaciones y alternativas a la comprensión y práctica hegemónica de la economía y los sistemas alimentarios.

Este taller permitió realizar dos tareas, primero abordar de manera exploratoria las diversas problemáticas de la ciudad e identificar la importancia que tiene para la población, las organizaciones sociales y las instituciones del gobierno de la ciudad aspectos problemáticos sobre la producción distribución y acceso a los alimentos en la ciudad y el sur de Santa Fe. Una segunda tarea alcanzada en este taller fue el reconocimiento de instituciones y personas que fueron entrevistadas durante el trabajo de campo esto permitió identificar una red de organizaciones y actores económicos preocupados por las problemáticas agroalimentarias y vinculados a proyectos que pueden ser identificadas en el horizonte de las economías alternativas y la economía social.

Las jornadas de campo realizadas durante el 2008 también permitieron observaciones tanto la organización espacial de la ciudad y de las jurisdicciones vecinas. También se realizaron visitas exploratorias y entrevistas a distintos tipos de productores de las jurisdicciones vecinas de Rosario, entre ellos a quinteros, chacareros y tamberos, se efectuaron varias visitas a los mercados mayoristas en especial al mercado mayorista de Rosario y a los mercados de grandes superficies, autoservicios, verdulerías y carnicerías de la ciudad. Por último en estas jornadas de campos permitieron realizar una revisión bibliográfica en la Universidad Nacional de Rosario de un conjunto de documentos y recopilar un conjunto de información cartográfica, catastral y estadística del Instituto Provincial de Estadística y Censo no disponible en la ciudad de Buenos Aires y que se encuentra en los archivos de Rosario o en su defecto en la ciudad de Santa Fe.

Una tercera fase está integrada por dos grandes actividades, la primera constituida por la definición de área geográfica de estudio o mejor por la identificación del ámbito espacial que recorre o define las problemáticas de esta investigación. En esta tarea fue importante realizar una revisión de las caracterizaciones geográficas realizadas sobre la pampa húmeda y el sur de Santa Fe, indagando en ellas las representaciones y apropiación económica de la pampa húmeda. Estos aspectos fueron analizados bajo la relación espacio y poder, implicada tanto en las practicas de representación que incluye las narrativas y discursos espaciales, como en las practicas de apropiación económica de las condiciones geográficas que incluyen las formas de extracción de los recursos naturales(Harvey,1998:244-245) Lo que permitió ir identificando los vínculos entre representación- dominación y apropiación- explotación correspondiente al ejercicio del poder implicado en el control territorial bajo parámetros y necesidades externas a la pampa húmeda. La segunda tarea refiere a la identificación de las escalas políticas implicadas en el desarrollo de Rosario y abordadas como narrativas espaciales que encierran intereses económicos y políticos

fundamentados en clasificaciones derivadas de las ciencias naturales que encierran supuestamente criterios objetivos, que se modifican con las dinámicas económicas nacionales y mundiales incidiendo sobre el ordenamiento espacial del conglomerado urbano regional de Rosario.

Una cuarta fase de esta investigación se dio a la tarea de recoger y sistematizar información estadística de: poblamiento, distribución de la tierra, producción de alimentos, abastecimiento de alimentos a Rosario, consumo de alimentos en Rosario y el sur de Santa Fe, establecimientos de comercialización de alimentos y zonas productoras de alimentos en el sur de Santa Fe. Para ello entre las principales fuentes consultadas están: censos de población de los años de 1960, 1970, 1980, 1991 y 2002 realizados por el Instituto Nacional de Estadística INDEC. Los censos agropecuarios de los años 1960, 1969, 1988, 2002 junto al empadronamiento de 1974. También se consultaron las fuentes y resultados del estudio sobre *Los Pequeños Campesinos en la República Argentina*, realizado en el 2002 por el proyecto de desarrollo de pequeños productores PROINDER. Otro estudio importante que suministro datos interesantes para el análisis del abastecimiento fue elaborado por el Concejo Federal de Inversiones en 1964, titulado como *estudio de la comercialización de los productos para la alimentación, Ciudad de Rosario*.

Un estudio central en el análisis del consumo y de la situación general alimentaria en Argentina fue elaborado por la Asociación de Dietistas y Nutricionistas Argentinos en el año 2003 titulado *Guías alimentarias para la población argentina*. Este estudio permite superar algunas limitaciones de información frente al consumo de alimentos en Rosario a partir del análisis de la región pampeana y para la dieta urbana de Buenos Aires. En cuanto a la producción de carne, leche y granos se consultó tanto las estadísticas de producción del Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, también se consultaron los registros de producción y áreas sembradas de las últimas décadas tanto de la *Encuesta Ganadera* y el *Registro de áreas sembradas y de producción* del Instituto Provincial de Estadística y Censo de Santa Fe IPEC. También para indagar sobre el cordón hortícola de Rosario se contó con los registros de censo hortícolas de los años 1960 CFI, 1985 IPEC, 1993, 2000, 2007, estos últimos realizados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA.

Una limitación general de estas fuentes es que no son producidas con el interés de reconocer el mercado interno alimentario. Por ello cuentan con pocas cifras sistemáticas de consumo, origen y cantidad de la producción de alimentos para la población del Sur de Santa Fe. También se cuenta

con falencias de información sistemática sobre el número de establecimientos en la ciudad, sobre todo de autoservicios, verdulerías, carnicerías y comedores comunitarios. Por ello esta investigación recurrió a tres actividades para complementar sus fuentes de información, una fue la consulta de numerosas fuentes secundarias que permitieron construir una aproximación al consumo y abastecimiento alimentario de la ciudad de Rosario. Una segunda actividad fue la realización de entrevistas a personas que conocían sobre asuntos específicos como son los comerciantes y el personal de los comedores comunitarios, un tercer ejercicio fue recurrir a la consulta cotidiana de prensa local, donde se logro registrar información importante para realizar los análisis propuestos.

La quinta fase consistió en la revisión de bibliografía histórica bajo el foco de la categoría analítica de régimen alimentario. Para ello se propuso indagar sobre la importancia del desarrollo de las actividades agropecuarias en el desarrollo del conglomerado urbano regional. La sistematización bibliográfica se enfoco en la consolidación de las actividades agropecuarias en la pampa húmeda durante el siglo XX, enfatizando en el sur de Santa Fe. Se indagaron aspectos como; el modelo productivo, el cambio tecnológico, la inversión extranjera, el ingreso de diferentes empresas transicionales agropecuarias y comerciales, también aspectos como relocalización de las actividades productivas y el cambio de uso de los suelos. Luego de indagar estos aspectos se realizo un análisis bajo la noción histórica de regímenes alimentarios lo que permitió identificar las principales repercusiones de la transición de un régimen alimentario industrial a otro corporativo, esto especificadamente en el sur de Santa Fe.

Una sexta fase respondió a tres tareas, la primera fue el cuestionamiento de la categoría histórica analítica de régimen alimentario comprendida como arreglo de intereses geopolíticos entre economías nacionales que determina buena parte de la producción y dietas. Esta comprensión desconoce y no incorpora al análisis de las problemáticas agroalimentarias locales y regionales, el papel de los actores políticos económicos ni las acciones de los gobiernos frente a la producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos requeridos para garantizar la gobernabilidad y el sostenimiento de la vida en sus jurisdicciones. La segunda tarea respondió a la necesidad pensar y plantear el circuito agroalimentario como categoría descriptiva-analítica que permitiera sistematizar y analizar el papel de: las organizaciones sociales y sus proyectos, las políticas estatales, las economías domesticas y los recursos naturales. Todos estos como aspectos que integran el arraigo material y simbólico del un circuito agroalimentario configurado en el sur

de Santa Fe. Esto en relación pero no determinado por un régimen alimentario de tendencia global.

La tercera tarea de esta fase fue transversal a todo el trabajo y consistió en la recopilación de la información primaria y secundaria sobre el origen del abastecimiento y del consumo de alimentos de la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe. Esta información fue sistematizada y analizada a partir de la noción de circuito alimentario, para ellos se distinguieron los principales subcircuitos agroalimentarios vinculados a Rosario y al Sur de Santa Fe, estos son el subcircuito hortícola, el subcircuito lácteo, el subcircuito cárnico y el subcircuito de granos y oleaginosas. Inicialmente se indagaron las relaciones de cada uno de estos subcircuitos con: otras actividades económicas, como las propiamente industriales y de servicios. También sus vínculos con los subcircuitos de comercialización, las unidades domésticas y los recursos naturales. Posteriormente para cada uno de estos subcircuitos se evaluó la producción, la distribución, la comercialización y el consumo de sus productos asociados, de igual manera se indagó por el componente ecológico-espacial de cada subcircuito.

Finalmente una fase también transversal a toda la investigación corresponde a la redacción de este documento en el que se incorporan los elementos más pertinentes de la revisión conceptual implicada en esta investigación. Por la naturaleza de este texto no se elaboró un capítulo teórico para incorporar las discusiones sobre el desarrollo económico y el desarrollo local bajo el patrón de poder moderno colonial. Dando prioridad a la formulación de un trabajo teórico⁴⁰ informado y formulado por un estudio de caso, cuyo material empírico está compuesto por información sobre las problemáticas agroalimentarias de la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe. Este componente empírico permite hacer un análisis histórico, geográfico y económico enfocado en indagar por el desarrollo local realmente existente, configurado bajo el patrón de poder moderno colonial de dominación y explotación asociado al capitalismo de América Latina y más específicamente de Argentina. Dicho enfoque permitió indagar empíricamente y teóricamente por una cuestión profundamente vinculada con el desarrollo social y humano como lo es la alimentación de las poblaciones urbanas y rurales.

⁴⁰ El acercamiento usual a la teoría implica un capítulo teórico separado del estudio de caso, la teoría es usualmente entendida como un conjunto de argumentos y proposiciones estáticas y completamente especificadas preparadas para ser especificadas y testeadas con el mundo real. En este trabajo la teoría es entendida como una configuración envolvente de argumentos sensibles a los procesos sociales. Envueltos materialmente en la trama de la vida, (Harvey:1996, 78-79), para este caso del sur de Santa Fe. A partir de lo anterior también se busca visibilizar la situación geopolítica y cuerpo-política del sujeto hablante y evadir el riesgo de la producción de un conocimiento no situado, universal y de visión omnipresente, bajo una visión de ojo de dios que siempre esconde su perspectiva local y particular bajo un abstracto universalismo, (Grofoquel: 2006, 22-23).

Estructura del documento.

La presentación de los resultados de esta investigación se realiza en siete capítulos, organizados en tres partes, cada una de estas partes con sus correspondientes conclusiones. En la primera se aborda la configuración del conglomerado urbano regional de la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe; en la segunda se indaga la incidencia de los regímenes alimentarios en la ciudad y el espacio agrario del sur de Santa Fe, y en la tercera, se aborda el circuito agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario.

La primera parte presenta los resultados de la indagación sobre la configuración histórica y geográfica del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe,⁴¹ arraigado materialmente sobre la pampa húmeda argentina y proclive a un tipo de acumulación que caracteriza a sus procesos de desarrollo con particulares o locales dentro de la comprensión del desarrollo geográfico desigual, lo que permite abordar la espacialidad local y regional como producida activamente y como momento activo en el proceso social y económico (Harvey, 77:2006).⁴² Un arraigo material y dinámica espacial y escalar que incide en la configuración del circuito agroalimentario en cuestión. Para indagar este arraigo material, la espacialidad y la escalaridad del desarrollo del conglomerado, inicialmente se aborda el reconocimiento de los recursos naturales y de las formas de apropiación de éstos, como condición de las actividades económicas que han permitido el desarrollo de la vida urbana, el crecimiento económico y la expansión de la ciudad de Rosario.

⁴¹ Los conglomerados urbano regionales son entendidos en este estudio como configuraciones espaciales que se “expanden física, económica y funcional mente, aglutinando en una morfología continua o discontinua aglomeraciones urbanas, centros urbanos no aglomerados y sus aéreas adyacentes urbanas o rurales, que se extienden tentacularmente en múltiples direcciones definiendo por lo tanto límites mutantes” (Moura, 2009: 152). Entre otros elementos que configuran estas aglomeraciones se encuentra su multi-escalaridad derivada de vínculos constituidos con procesos que superen el orden local regional y nacional. En el caso de Rosario y el sur de Santa Fe este se configuran por la expansión horizontal de las aglomeraciones urbanas por la acción de los agentes inmobiliarios y por la localización de actividades económicas que se beneficia de las inversiones públicas en infraestructura futura y existente. En el primer capítulo se profundiza sobre estos temas.

⁴² Desde esta perspectiva se aborda el desarrollo local dentro como resultado de la configuración del desarrollo geográfico desigual, sobre esto David Harvey ha planteado que dicho abordaje ha de tener en cuenta; *i*) el arraigo material, de los procesos de acumulación en la vida social y ecológica, *ii*) la acumulación por despojo o desposesión, esto es una comprensión de los conceptos de acumulación original o primitiva, que hace referencia a los procesos en el que los bienes preexistentes son articulados y puestos en circulación como capital, *iii*) las características cuasi legales del capital en el espacio y el tiempo, *iv*) las luchas de clases políticas y sociales en su especificidad y variedad de escalas geográficas, (Harvey, 77:206).

Luego se aborda aspectos que buscan aclarar y delimitar la comprensión política de escalas espaciales, cuya definición comprende un proceso profundamente político de disputas de poder por el control del espacio en la que se acude a metáforas escalares y a narrativas espaciales. Por esto, en este trabajo no se adoptan escalas como instancias dadas, reedificadas y estáticas, sino más bien como representaciones promovidas por actores académicos, institucionales y económicos, entendiendo las escalas en una doble lógica: como instrumento analítico y como representaciones espaciales elaboradas en la interacción conflictiva entre sujetos y actores socioeconómicos. Esta primera parte está conformada por los primeros dos capítulos.

En el capítulo I, además de ubicar el ámbito espacial de esta investigación, se propone reconocer las formas multiescalares implicadas en el desarrollo económico y urbano de la ciudad de Rosario. Se propone indagar los principales rasgos históricos y geográficos que han configurado el espacio agrario pampeano, haciendo énfasis en el epicentro urbano regional de la ciudad de Rosario durante la segunda mitad del siglo XX. Aborda los principales elementos geohistóricos y políticos que configuran las tres escalas espaciales a las que distintos estudios e instituciones acuden, cuando se indagan o gestionan los procesos económicos del desarrollo de la ciudad de Rosario. Tales escalas son la región pampeana, el sur de la provincia de Santa Fe y la región metropolitana de Rosario. En este sentido, se busca reconocer la configuración de la escala regional y local como resultado de un proceso histórico en el que se vienen definiendo límites, junto a comprensiones, potencialidades y usos del entorno ambiental, en relación con los intereses económicos y políticos de sectores sociales dominantes en distintos periodos históricos.

En el capítulo II se indagan las relaciones del poblamiento con los procesos económicos y el desarrollo urbano de Rosario. Para esto se aborda el proceso de poblamiento urbano y rural del sur de Santa Fe, a partir de los registros censales de cada uno de los departamentos que integran el sur de la provincia de Santa Fe, y de las escalas (región pampeana, sur de Santa Fe y región metropolitana) discutidas en el capítulo uno. Esto con el propósito de identificar la desigual distribución y concentración espacial de la población rural y urbana. Inicialmente se presenta el proceso de poblamiento urbano durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. Posteriormente se aborda este proceso con mayor detalle durante la segunda mitad del siglo XX. Luego se hace énfasis en el proceso de poblamiento en relación a la expansión urbana de la ciudad de Rosario, para ello se abordan cuatro anillos o franjas de expansión urbana que han sido definidas bajo las características de procesos de metropolización. Este capítulo se propone indagar cómo la población y producción agropecuaria se incrementaron de manera articulada,

constituyendo una combinación y condición inseparable para dar lugar a la urbanización del sur de Santa Fe.

En la segunda parte se indaga el proceso de consolidación de las actividades agropecuarias en la pampa húmeda argentina, haciendo énfasis en el sur de Santa Fe. Para ello se acude a indagar la configuración histórica de los regímenes alimentarios que permite explicar el rol de la agricultura de exportación y las dinámicas del comercio mundial de alimentos, en el desarrollo de Rosario y el sur de Santa Fe. Se profundiza en el régimen alimentario configurado en el periodo de apertura económica que va de 1970 a la actualidad, indagando las principales transformaciones que se dieron sobre: la organización productiva, el consumo de alimentos, la concentración de las unidades de producción y en los productores agropecuarios. Esta segunda parte está conformada por los capítulos III y IV.

El capítulo III se dedica a presentar el papel de las actividades económicas agroalimentarias como parte del arraigo material del crecimiento y desarrollo económico de la ciudad de Rosario. Se aborda el comportamiento de las actividades agropecuarias durante el siglo XX y el aporte de estas a la economía y al estado argentino. Se tiene en cuenta que el estado tiene un papel fundamental en el proceso de internacionalización del capital, proceso que ha venido consolidando los diferentes regímenes alimentarios, comprendidos estos como el conjunto de relaciones políticas y económicas mediante las cuales se vincula la producción, la distribución y el consumo de alimentos con las formas hegemónicas de acumulación de capital, en un periodo histórico específico. En correspondencia, se identifica el régimen alimentario que se configura del año 1870 al año 1930, caracterizado por la economía agroexportadora, en el que se consolidó la clase social chacarera. El siguiente régimen alimentario es caracterizado por la expansión de las actividades industriales y mercantiles, establecido del año 1945 al año 1976, periodo en el que operaron las políticas económicas de sustitución de importaciones. Luego un régimen alimentario corporativo que se ha venido estableciendo desde 1970 hasta nuestros días, caracterizado por el despliegue del discurso, políticas y prácticas del neoliberalismo. En la primera década del siglo XXI, éste ha venido tomando matices de un régimen alimentario corporativo verde en el que las corporaciones articulan las críticas y las alternativas que ha desarrollado el movimiento social ambientalista.

En el IV capítulo se abordan las principales transformaciones que se han llevado a cabo en la organización del trabajo agropecuario en el sur de Santa Fe. Para ello se aborda la dinámica de

concentración de las unidades de explotación agropecuaria, también su diversidad en términos de tamaño y organización productiva, junto a la persistencia de los productores tradicionales y el surgimiento de nuevos productores durante la consolidación del régimen alimentario corporativo. Inicialmente se trata la diversidad socioeconómica del sur de Santa Fe que viene siendo eclipsada por las narrativas que refieren a un espacio homogéneo y altamente productivo. Se abordan así, la distribución de las pequeñas, grandes y medianas unidades de explotación agropecuaria en los departamentos que integran al sur de Santa Fe. Posteriormente se aborda el “aguante” de los pequeños productores agropecuarios de la economía familiar; esto implica la identificación de la diversidad de sujetos productores y actores socioeconómicos que configuran el espacio agrario pampeano. Esto lleva a identificar la consolidación de un sector de grandes productores, junto a la persistencia de una diversidad de pequeños productores articulados a grandes empresas como parte de la estrategia empresarial del régimen alimentario corporativo en el sur de Santa Fe.

En la tercera parte, se retoman los resultados de la indagación de los aspectos que han configurado los regímenes alimentarios y su incidencia en el aglomerado urbano regional de Rosario. Esto permite partir de las principales características de la producción, distribución y consumo de alimentos en las últimas décadas bajo el avance del control corporativo sobre el circuito agroalimentario. Dichas transformaciones son en buena parte resultado de la dinámica geopolítica global, definida por las relaciones establecidas entre las economías nacionales. En esta parte, entonces, se propone reconocer que a estas tendencias macroeconómicas se integran y relacionan de manera complementaria o en oposición y conflicto, tanto los intereses de las empresas nacionales y transnacionales, como las políticas económicas y sociales del estado.

También a las tendencias macroeconómicas responden y se incorporan las reivindicaciones de las organizaciones y movimientos sociales del conglomerado urbano regional de Rosario, realizadas frente al tendiente control corporativo sobre la producción, distribución y consumo de alimentos. Esto implica complementar el análisis del régimen alimentario hasta aquí sujeto a lógicas económicas y políticas mundiales de carácter corporativo, con una comprensión de la incidencia de los gobiernos locales y las organizaciones sociales frente a las lógicas económicas y políticas corporativas, estrategias económicas, políticas sociales y económicas, que junto a las reivindicaciones y acciones colectivas, han ido configurando el circuito agroalimentario de conglomerado urbano regional de Rosario en las últimas décadas. Esta tercera y última parte está compuesta por los capítulos V, VI y VII.

En el capítulo V se transita de manera complementaria del análisis del régimen alimentario a la configuración del circuito agroalimentario, asociado a la ciudad de Rosario. Esto porque el análisis de los regímenes alimentarios no se propone indagar las repuestas o alternativas de los sectores socioeconómicos subalternos, no obstante, es en estas escalas y con la participación de estos actores socioeconómicos y en los ámbitos urbano-rurales, donde se configuran los circuitos alimentarios locales, en tensión, o en función, del avance y la consolidación del régimen alimentario corporativo. Inicialmente se presenta la manera de abordar las actividades económicas comprendidas en el circuito agroalimentario, teniendo en cuenta los principales subcircuitos del sur de Santa Fe; estos son: hortofrutícola, lácteos, carnes y de granos. Se presenta la manera como serán indagadas las particularidades en los procesos de producción distribución y consumo en cada subcircuito, también la manera de identificar los componentes espaciales y ambientales que configuran al conjunto del circuito agroalimentario en el conglomerado urbano regional de Rosario.

Posteriormente se describen las relaciones entre las actividades económicas de los subcircuitos de leche, carne, granos y horticultura, con otras actividades que sin ser propiamente alimentarias, son promovidas por el dinamismo de la economía agroalimentaria, este es el caso de la producción de insumos químicos y de la metalurgia, o actividades de servicios asociadas a la producción agropecuaria. Luego se abordan los vínculos del circuito agroalimentario con el estado, la economía del trabajo y la economía ecológica. Para esto se indagan los vínculos entre las unidades domésticas con las políticas sociales emprendidas por el Estado y con las empresas agroindustriales, también las relaciones de estas empresas y el estado con el control económico y político derivado de la extracción y aprovechamiento de los recursos naturales de la pampa húmeda. Se destaca entonces la concreción de una economía social y una economía ecológica como arraigo material del circuito económico agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario.

En el capítulo VI se avanza sobre varios aspectos que permiten caracterizar el circuito agroalimentario. Se enfatiza en las acciones políticas que durante las últimas décadas se han registrado alrededor de la ausencia de comida, la ayuda alimentaria y los impactos de las transformaciones en la comercialización de alimentos sobre un sector poblacional de Rosario. Se indaga específicamente, el consumo de alimentos, las manifestaciones y acciones colectivas alrededor de la imposibilidad de acceso a los alimentos, la consolidación de los canales de distribución de alimentos que abastecen a la ciudad y los efectos del despliegue de

establecimientos de empresas nacionales y extranjeras de grandes superficies de comercialización. Inicialmente se presentan las tendencias y características del consumo alimentario de la ciudad y la región pampeana, teniendo en cuenta el rol del consumo de economías domésticas en el sostenimiento y reproducción de la vida humana como unidad compuesta por sujetos necesitados y productores.

Luego se identifican las manifestaciones políticas generadas por la imposibilidad colectiva de acceso a los alimentos. Esto incluye las manifestaciones del hambre colectiva de un sector de la población que han llevado a trasgredir el orden social, subvirtiendo los patrones de consumo y los canales de comercialización socialmente establecidos, también la ayuda alimentaria gestionada por las comunidades y los gobiernos de las últimas décadas en la ciudad de Rosario y la provincia de Santa Fe. Al cierre del capítulo VI se indaga la comercialización y distribución en la ciudad de Rosario específicamente la consolidación de los canales tradicionales y la introducción de las grandes superficies de comercialización de perecederos y procesados. Se indaga cómo este último proceso implicó un despliegue de los capitales nacionales e internacionales en la distribución minorista de alimentos del sur de Santa Fe, que ha venido impactando económicamente a los hogares y habitantes más vulnerables de la ciudad de Rosario.

El capítulo VII aborda el proceso histórico de configuración de cada uno de los subcircuitos agroalimentarios considerados (hortalizas-frutas, lácteos, carnes, grano). Para ello se indagan los procesos económicos que permiten la integración social a través del flujo de los alimentos, teniendo en cuenta que estos operan dentro del circuito social y natural de la vida humana. Desde esta perspectiva se abordan los subcircuitos, indagando sus componentes espaciales, ecológicos y ambientales, junto a la organización del trabajo, la producción y el consumo, se identifican las zonas productoras, los sistemas productivos y los tipos de productores vinculados a las actividades de transformación y comercialización; también se indagan los vínculos de las unidades domésticas con cada uno de estos subcircuitos.

En este último capítulo se presentan las actividades agroalimentarias del sur de Santa Fe, indagando el rol y el peso de la producción agroalimentaria de cada subcircuito en la economía nacional, regional y local. El peso o importancia se encuentra relacionada con la generación de excedentes y divisas los subcircuitos agroalimentarios con mayor rentabilidad se encuentran asociados a sistemas productivos que requieren unidades de explotación con mayor número de hectáreas. Por ello el tamaño de las unidades de explotación difiere para cada uno de los

subcircuitos, a medida que los tamaños de las unidades de explotación aumenta se evidencia el uso de los suelos por sistemas productivos agropecuarios asociados directa o indirectamente con la producción de alimentos y el consumo de insumos de bienes vinculados a la exportación y al mercado mundial. La tendencia expansiva de los cultivos con mayor rentabilidad, perjudica otros sistemas productivos con mayor vinculación al mercado local, de dichas relaciones derivan en el control territorial junto al acaparamiento de tierras que acompañan al modelo de agronegocios y que como veremos afecta la seguridad y soberanía alimentaria Argentina.

A continuación se presentan los resultados de la indagación sobre la configuración histórica y geográfica del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe, teniendo en cuenta el arraigado materialmente de este sobre la pampa húmeda argentina, siendo proclive a un tipo de acumulación que caracteriza a sus procesos de desarrollo con particulares o locales dentro de la comprensión del desarrollo geográfico desigual, lo que permite abordar la espacialidad local y regional como producida activamente y como momento activo en el proceso social y económico de apropiación del suelo pampeano poblamiento y configuración del espacio agrario pampeano y la ciudad de rosario como nodo interface entre el Río Paraná y la pampa argentina con la economía mundial agroalimentaria.

PRIMERA PARTE: CONFIGURACIÓN DEL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL DE ROSARIO.

CAPÍTULO I: LA POLÍTICA DE ESCALAS EN ROSARIO Y EL SUR DE SANTA FE.

Este capítulo indaga los principales rasgos de la zona sur de la provincia de Santa Fe, identificando la herencia histórica y geográfica que ha configurado el espacio agrario pampeano haciendo énfasis en el epicentro urbano regional de la ciudad de Rosario durante la segunda mitad del siglo XX. Para ello aborda los principales elementos geohistóricos y políticos que configuran las tres escalas espaciales a las que distintos estudios e instituciones acuden cuando se indagan o gestionan los procesos económicos del desarrollo de la ciudad de Rosario. Tales escalas son la región pampeana, el sur de la provincia de Santa Fe y la región metropolitana de Rosario. En su identificación no se desconocen las vinculaciones de estas escalas con los procesos globales. Se indaga la construcción histórica de los referentes espaciales de los habitantes y los proyectos de la ciudad de Rosario para no caer en una trampa territorial localista que encierra procesos socioeconómicos en nociones territoriales derivadas de alguna identidad particular, cultural y esencial (de lo Rosarino por ejemplo), donde lo local como escala socio-espacial está dada como supuesto, sin comprender la construcción histórica y política de las escalas con las que se reivindica, gestiona, discuten y disputan las distintas estrategias de desarrollo.

Este capítulo además de ubicar el ámbito espacial de esta investigación, se propone reconocer las formas multiescalares implicadas, tanto en el desarrollo económico y urbano de la ciudad de Rosario, cómo en la apropiación de los suelos, la tierra y el conjunto de bienes naturales que conforman el sur de Santa Fe. Para esto se aborda la configuración histórica y geográfica de la Pampa Húmeda específicamente en el sur de la provincia de Santa Fe, donde se encuentra ubicada la ciudad puerto de Rosario. Se presenta una descripción geográfica de la Pampa Húmeda argentina comprendida como condición material de las representaciones que de ella se han hecho. Se reconoce la configuración de la escala regional y local como resultado de un proceso histórico en el que se vienen definiendo límites, potencialidades y usos del entorno ambiental, esto en relación con intereses económicos y políticos de sectores sociales dominantes,

que han definido sucesivos periodos históricos con diferentes formas de valoración y apropiación de las condiciones geográficas.

La configuración, gestión y representación de estas escalas se entiende en este trabajo como un proceso profundamente político de disputas de poder por el control del espacio en la que se acude a metáforas escalares y a narrativas espaciales. Esto implica no adoptar las escalas como instancias dadas, reedificadas y estáticas sino más bien como representaciones promovidas por actores académicos, institucionales y económicos, entendiendo las escalas en su doble lógica tanto como instrumento analítico y complementariamente, como representaciones espaciales elaboradas en la interacción de los actores sociales mencionados. Ahora bien, dichas representaciones integran metáforas y narrativas, en especial las primeras que se refieren a los criterios implicados en las políticas de escala espacial, tamaño, nivel y posibilidad de relación (Fernández, 210: 301 a 315)⁴³.

En cuanto a las narrativas escalares son historias que justifican los arreglos y las transformaciones en la localización escalar de los procesos sociales y políticos. Estas narrativas ofrecen explicaciones sobre las primacías, disolución y configuraciones de escalas espaciales como elementos del orden social, aunque los procesos de reestructuración escalar son complejos las narrativas tienden a simplificarlos. El término, narrativa no refiere al relato de invenciones, o que refieran solamente a mitos; las narrativas son una forma básica de comunicación que acude a información fehaciente. Ahora las narrativas escalares sostienen arreglos espacio temporales conectando futuro, pasado y presente, al mismo tiempo que proyectan acciones en el presente y hacia el futuro en función de un interés económico y político de uno varios sectores sociales (González, 2005, 2010: 123 a 144)⁴⁴.

⁴³ La metáfora escalar del tamaño permite observar los campos escalar global, nacional, regional y local como un ordenamiento espacial y de poder. La metáfora de nivel liga la noción de escala con la escalera y la jerarquía una organización espacial de procesos e instituciones de orden ascendente y descendente. La metáfora relacional implica que las escalas no pueden ser concebidas como instancias fijas y aislables si no como el resultado de un entramado de relaciones sociales transescalares que las atraviesan y reconfiguran permanentemente. Ahora estas metáforas escalares se complementan en el análisis de el funcionamiento encalar los tamaños escalares pueden asociarse con los niveles de estructuración jerárquica que no se explican como dados ontológicamente sino que son configurados históricamente en un intrincado nudo de relaciones sociales que las producen. Para ampliar este tema ver Fernández (2010: 301 a 315).

⁴⁴ Uno de los principales ejemplos de estas narrativas es el uso del término globalización como justificación de muchos fenómenos contemporáneos, entre las narrativas escalares que sobresalen en la literatura académica, la publicidad de las ciudades y los medios de comunicación encontramos, narrativas como: las ciudades globales, el fin del estado nación, el nuevo regionalismo, la glocalización, la dialéctica global y local. Para ampliar este tema ver: Gonzales (2005); y Gonzales (2010: 123 – 144).

A. La pampa húmeda, el sur de Santa Fe y el área metropolitana de Rosario.

Este capítulo se organizó en tres apartados con el propósito de identificar y analizar las distintas escalas espaciales involucradas en el desarrollo de la ciudad de Rosario junto a las narrativas que las promueven. El primer apartado presenta algunos elementos de la apropiación y configuración histórica de la pampa húmeda junto a su localización y características geográficas generales; también sus diferentes clasificaciones, representaciones y escalas, que permitan ampliar la noción geográfica de pampa en ocasiones reducida a las clasificaciones derivadas del orden físico climático, geológico o biogeográfico. Así, se abordan las representaciones e imaginarios junto a las clasificaciones científicas dentro del campo de los intereses económicos, llevando a que la noción de pampa húmeda adquiera un dinamismo histórico en la construcción de la escala de un proyecto político arraigado en una base material (suelos agua, gente y otros) que ha permitido la generación de excedentes para la vida urbana y rural del sur de la provincia de Santa Fe.

En el segundo apartado se enfatiza en el proceso de construcción de la escala del sur de Santa Fe, para ello inicialmente se presenta la división administrativa de Argentina, específicamente la correspondiente al sur de la provincia de Santa Fe y sus vecindades. Seguidamente se abordan las distintas comprensiones y clasificaciones realizadas sobre el sur de la provincia de Santa Fe durante el siglo XX; dicha información describe en parte los distintos intereses que han existido alrededor de la apropiación, uso y control de la pampa húmeda. El tercer apartado de este capítulo indaga el proceso de consolidación de las escalas político administrativas de la región metropolitana de la ciudad de Rosario. Esto implica abordar las zonas de transición urbana y rural, constituidas en el proceso histórico de desarrollo de la ciudad en el que Rosario ha venido definiendo su carácter de epicentro urbano regional. Se destaca el proceso en las últimas décadas de gestión de la escala metropolitana y de los criterios con los cuales se han venido estableciendo las relaciones de la ciudad con las jurisdicciones vecinas que componen la región Sur de Santa Fe.

Como se ha planteado hasta aquí, el propósito de este capítulo es comprender y reconocer las características geográficas y económicas de las escalas con las que usualmente se asocia a la ciudad de Rosario, estas son la Pampa Húmeda, el sur santafesino y la zona de transición urbana y rural. A cada una de estas corresponde un apartado de este capítulo, que como veremos en su configuración se encuentran estrechamente involucradas con procesos de orden nacional e internacional. Para su abordaje fundamentalmente se tendrán en cuenta que las caracterizaciones y representaciones del espacio agrario pampeano junto a sus escalas encierran narrativas espaciales, ajustadas a los intereses de orden económico y político, que condicionan las

caracterizaciones y clasificaciones de la geografía pampeana y del espacio agrario pampeano asociado al epicentro urbano de Rosario.

1. La pampa Húmeda.

La ciudad de Rosario se encuentra ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, al margen derecho y aguas abajo del Río Paraná. Dicha zona hace parte de la región ecológica de estepa y pradera denominada como Pampa, y comprende jurisdicciones de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa. Este conjunto de provincias integran la región central o Pampeana Argentina (ver mapa 1). La palabra Pampa en la vida rural de estas provincias no hace únicamente referencia a la llanura, sino que también refiere al campo o a la campaña (Garabaglia, 2002: 103-124)⁴⁵. Dicha referencia de pampa como campo y campaña refleja un aprovechamiento de los suelos de estos territorios ligados a la producción agropecuaria; una apropiación que se evidencia en las distintas zonificaciones y clasificaciones realizadas sobre la pampa argentina durante el siglo XX, todas estas con el objetivo de indagar la configuración regional a partir de criterios físicos y sociales que evidencian usos económicos de estos territorios (Barsky, 1997: 407-482)⁴⁶.

La apropiación de los suelos pampeanos difiere de la realizada en otras regiones latinoamericanas al menos en dos aspectos: por una parte, la topografía entre plana y ondulada junto al gran tamaño de los predios consolidados bajo propiedad; por otra parte en otros sitios la configuración territorial logró realizarse con el control de la población asentada antes de la colonización, mientras que en la Pampa húmeda fue fundamental la población migrante (Duncan y Rutledge, 1987:9-29). En este proceso de apropiación productiva fueron fundamentales tres factores que caracterizan a la Pampa Argentina resaltados por Ezequiel Gallo, quien afirmó que en esta región “Primero, estaban disponibles millones de hectáreas de pastizales fértiles para el

⁴⁵Juan Carlos Garabaglia (2002) recuerda que por ‘pampa’ no se entiende llanura en las provincias pampeanas, que esta palabra hace referencia al campo y a la campaña como periodo productivo que va de la siembra a la cosecha. Lo cual evidencia una apropiación territorial basada en lo productivo.

⁴⁶ Entre los criterios “físicos” se encuentran los ecológicos, morfológicos, climatológicos, agroecológicos y la aptitud y usos del suelo. Los criterios sociales corresponden a los agro productivos: densidad poblacional, tipos de estructuras agrarias: aisaje productivo, uso del suelo, inmobiliario. Dichos criterios son analizados por Andrés Barsky quien referencia 14 grupos con distintos criterios y metodologías con las que se ha zonificado la geografía Agraria Pampeana durante el siglo XX, en diferentes momentos y por diferentes autores entre ellos: Pierre Denis (1902), Franz Kuhn (1930), Carl Taylor (1948), Ministerio de Agricultura Nacional (1948), Dirección de Sociología Rural, Secretaría de Agricultura y Ganadería (1959), Alfredo Sigagusa (1957), Consejo Federal de Inversiones CONADE (1964), Roman Gignar (1967), Elena Chiosa (El país de los Argentinos, 1980), Roberto Benecia (1984), Felix Cirio (1984), Secretaría de Agricultura (1987): izarro:eretti y Gómez (1991), Encuesta Nacional Agropecuaria (1993), Criterio Inmobiliario Madero Lanusse y Beláustegui (1994), Andrés Barsky (1988). (Andrés, 1998, 407-482) Ver también Tabla 1.

desarrollo agrícola de mediados del siglo XIX. Segundo, estos territorios tenían una escasa población antes y después de la conquista; además, al principio del siglo XIX la mayor parte de la pampa permanecía sin explotar, estando ocupada por rebaños errantes de ganado salvaje y por cuatro tribus indígenas nómadas” (Gallo, 1987: 356). Según este autor, dichos factores no permitieron la configuración de modelos preexistentes de organización agrícola, que fueran incompatibles y dificultaran la introducción de la agricultura moderna capitalista.

De acuerdo con Ezequiel Gallo, estas características conforman una supuesta funcionalidad de la región pampeana para el capitalismo agrícola que no involucra la herencia histórica decantada antes y durante los tres siglos de la instalación de las colonias españolas. Desconoce elementos como, la apropiación previa de la tierra en grandes extensiones antes de su ocupación en producción agrícola, con peones de estancia unidos al propietario por relaciones semipaternalistas, junto a la marcada debilidad de las fuerzas económicas internas interesadas en el desarrollo industrial. Un conjunto de aspectos que se configuraron como obstáculos para la acumulación, aun observables durante el periodo de 1880 y 1940 en el que se transita del siglo XIX al XX, consolidándose el modo de producción capitalista en Argentina, más precisamente en la región pampeana y en torno a la organización social de la producción de sus mercancías típicas, los granos y el ganado. Proceso en el que se configura una formación económica social caracterizada por la dependencia del capital extranjero y por el predominio a escala social de las relaciones asalariadas. Un periodo en el que los rasgos de la herencia colonial fueron transformados mas no eliminados por el desarrollo del capitalismo, pues resultaría ingenuo imaginar su absoluta supresión (Azcuay, 2009: 6-33).

Dichas características enumeradas por Ezequiel Gallo y matizadas por Eduardo Azcuay responden, en buena parte, a que Santa Fe y en general la región pampeana argentina se encuentra vinculada históricamente a uno de los tres patrones sociales que configuraron a los países de América Latina. Estas matrices societales, como las denomina Waldo Ansaldi, fueron configuradas en espacios y tiempos diferentes, bajo un proceso de conformación de unidades de producción económicas distintas, como son: la plantación de trabajo esclavista de inicios siglo XVI, la hacienda con trabajo servil a principios del XVII y la estancia con trabajo asalariado a finales del siglo XVIII. Las tres generan coincidencias y diferencias en los planos sociales y culturales expresados con matices luego de la ruptura formal del nexo colonial (Ansaldi, 2006: 55). Precisamente la consolidación del capitalismo agrario argentino en la región pampeana se configuró en las unidades de producción denominadas estancias y sobre las características geográficas de las extensas praderas pampeanas.

La noción de extensas praderas o pastizales fértiles disponibles es una de las formas como se caracterizó a la denominada Pampa Húmeda. Las praderas son ecosistemas desprovistos de árboles y cubiertos de una vegetación baja en la cual dominan las gramíneas; las praderas se dividen en estepas y sabanas. Las segundas son praderas que mantienen siempre verdes y ello depende en gran parte del grado de intervención del hombre. Buena parte de los suelos de las provincias que conforman la región central argentina (ver mapa 1) cuentan con una cobertura de vegetación donde predominan la formación fitogeográfica de la pampa constituida por una vegetación de pastos duros y tiernos (Uriel y Colombo, 1910: 296). Las particularidades de la zona sur de la provincia de Santa Fe, dentro de la vegetación pampeana, fueron descritas durante el siglo XVIII e inicios del XIX por viajeros, quienes destacaron la presencia masiva de gramíneas y leguminosas que se extendieron con la ganadería que paulatinamente con sus excrementos abonó y benefició las praderas (Garabaglia, 2002: 106-108).

La vegetación pampeana define una región mucho más amplia que cubre zonas de varios países dominada por praderas con escasez de árboles y una fuerte actividad ganadera. Esta ha sido denominada como Biorregión Pampeana e incluye el sur del estado brasilero de Río Grande de Sul, todo el territorio Uruguayo, las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, el sur de Córdoba y Corrientes, parte de la Provincia de San Luis y el norte de la provincia de La Pampa (ver mapa 1). Estas praderas han sido utilizadas y han estado habitadas por lo menos desde hace 11 mil años. En 1536 los españoles trajeron consigo 72 equinos, varios de ellos escaparon, el ganado vacuno fue introducido en la zona para 1573, el cual se adaptó rápidamente como lo demuestran la cifras de exportación de cuero, y los corrales de los jesuitas que contaban con más de 20 mil cabezas de ganado. También desde 1527 se registraron prácticas agrícolas muy localizadas y de baja intensidad (Martino, 2004: 1-9).

El uso de las praderas de la Biorregión Pampeana con sistemas productivos agrarios o pecuarios se intensificó, expandió y aceleró en los siglos XIX y XX. Sus características de suelos fértiles, la ausencia de arboles y su topografía, llevaron a usar estos ecosistemas para sistemas agrícolas o ganaderos, lo que implicó una gran transformación de las praderas, siendo éste uno de los ecosistemas del planeta profundamente transformados por el ser humano: con un impacto ambiental y un deterioro de la biodiversidad especialmente de su fauna, por lo cual se afirma que este ecosistema es el que presenta mayor vulnerabilidad a nivel mundial. En las zonas de la Biorregión se ha consolidado una intensa actividad agropecuaria y ganadera, actividades que para inicio del siglo XXI cubren buena parte de las praderas del sur del continente (Martino, 2004: 1 - 9).

Mapa 1: Localización: Biorregión pampeana, región central de la pampa argentina y zona sur de la provincia de Santa Fe



En cuanto a la geología de la región de la Pampa Argentina, la formación pampeana corresponde a la era cenozoica o terciaria. Se origina en las épocas glaciales de finales del terciario, cuando operó un trabajo inmenso de erosión y sedimentación forzada por el deshielo y los vientos, que arrastraron los materiales dispersos y desprendidos de la cordillera de los Andes, hacia el oriente, dando origen a las distintas capas de arcillas pardas rojizas y limo que configuran la formación pampeana. Esta formación geológica se presenta en toda la provincia de Buenos Aires alcanzando espesores mayores a 100 metros, depósitos de material que permiten la formación de suelos que brindan alta fertilidad. Este lento proceso de erosión no ha terminado, sus efectos continúan con la formación de terrenos recientes del cuaternario, denominados potsampeanos, caracterizados como aluviones recientes con la presencia de loess (arcilla arenosa de grano fino). Este proceso convierte a la llanura pampeana argentina en el depósito de los materiales desprendidos de la Cordillera de los Andes que han venido delineando las montañas y llanuras que configuran un paisaje ondulado (Urien y Colombo, 1910: 375).

A partir de este proceso geológico se configura La Pampa o las pampas argentinas que constituyen una extensa planicie que se extiende desde las laderas orientales de los Andes a los 70 grados de longitud oeste, hasta el Atlántico a los 57 grados de longitud oeste y desde el Río Colorado a los 39 grados de latitud sur, hasta la región boscosa del Chaco también llana pero con otras características, localizada a los 27 grados latitud sur (ver mapa 1). Esta llanura tiene una extensión de más de un millón y medio de kilómetros cuadrados que equivale a la mitad del territorio de Argentina, dicha llanura se encuentra interrumpida al norte por las serranías graníticas de Córdoba y San Luis y al sur oriente por las serranías calcáreas de la Ventana y Tandil (Urien y Colombo, 1910: 378).

Teniendo en cuenta el proceso de configuración geológica y la geomorfología de la zona donde predominaron los pastizales, denominada Pampa Húmeda, se puede afirmar, que esta zona es una gran planicie con interrupciones montañosas de baja altura, que abarca casi toda la región oriental de Argentina cubriendo zonas de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa (ver mapa 1). La geomorfología de esta zona se denomina llanura de construcción, constituida por una gruesa capa de sedimentos de cenizas volcánicas provenientes de los volcanes andinos, revestida por suelos que provienen de estos sedimentos; la composición de los suelos en la Pampa varía dependiendo de su localización geográfica y del clima del lugar (Arnoldo, 1963, 24).

Estas extensas llanuras se encuentran disectadas conformando una topografía ondulada y cubierta con una vegetación de praderas. La región pampeana está integrada por tres subregiones: la pampa ondulada, la pampa deprimida y la llanura inter-serrana. La pampa ondulada se caracteriza por contar con áreas bien drenadas, esta se extiende desde el Río Salado localizado al sur de la provincia de Buenos Aires, hasta más allá del Río Pavón y del Medio en el límite sur de la provincia de Santa Fe, luego se extiende por el sur de la provincia de Santa Fe hasta el Río Carcarañá; estas riberas están caracterizadas por altas barrancas en el Río Paraná y el Río de La Plata, lo que ha facilitado la construcción de puertos. La presencia continua de lomeríos suaves de baja altura que en general están entre los 30 y 50 metros sobre el nivel del mar, responde a la disección de los ríos y arroyos. Por su parte, la pampa deprimida se extiende más allá del Río Salado; es una vasta llanura carente de elevaciones pronunciadas salvo las configuradas por médanos que albergan agua fundamental para los animales en época de sequía. Esta área plana es interrumpida apenas por las serranías de Tandil donde se configura la llanura inter-serrana encerrada entre los sistemas montañosos de Tandilia y Ventania localizada al sur occidente de la provincia de Buenos Aires (Garabaglia, 2002:149)⁴⁷.

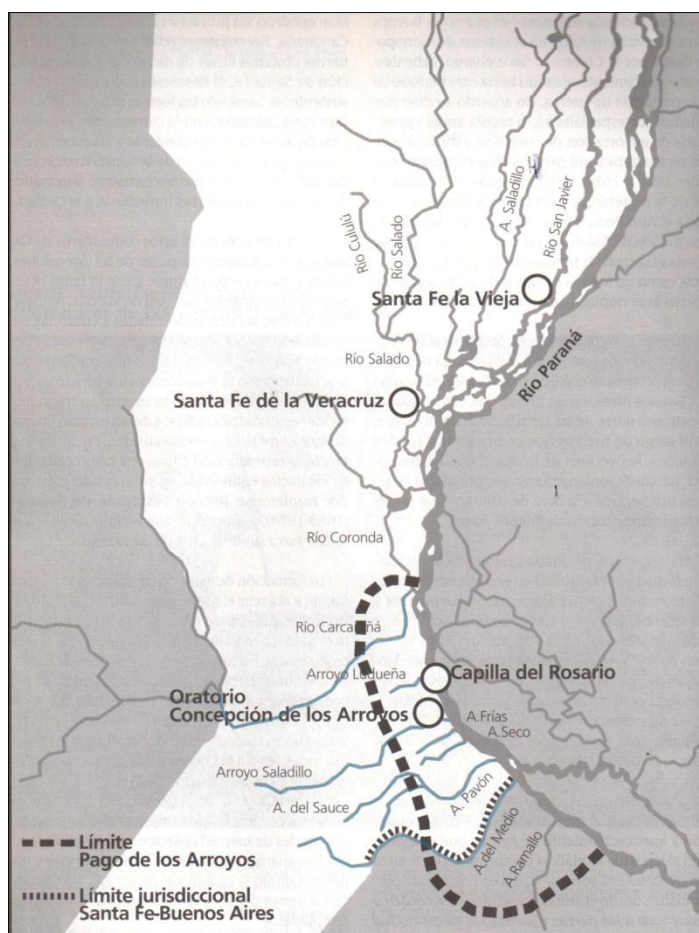
La ciudad de Rosario y la región sur de la provincia de Santa Fe se extiende específicamente sobre la subregión de la pampa ondulada. En esta subregión se encuentran los suelos negros de pradera que constituyen las mejores tierras del país y que se encuentran entre los mejores del mundo en cuanto a productividad. Los mejores suelos de la pampa ondulada, se encuentran en el sur de la provincia de Santa Fe, están configurados en una topografía suavemente ondulada con buen drenaje superficial. En el extremo sur de la provincia de Santa Fe y en buena parte del departamento de General López son frecuentes las cuencas de drenaje interno que originan cubetas, unas con drenaje y otras sin drenaje; las drenadas poseen suelos con buena aptitud agrícola mientras que en las no drenadas se presentan suelos con aptitud pastoril (Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1991:31).

La precipitación en la zona sur de la provincia de Santa Fe varía anualmente entre los 600 y 1000 mm, el clima es seco debido a que las precipitaciones están separadas por largos periodos, con días de elevadas temperaturas que agotan las plantas; sus temperaturas máximas medias oscilan alrededor de 30 °C y los inviernos, según son suficientemente frescos como para cultivar el trigo (Arnoldo, 1980: 27,17,18). Los ríos que irrigan la pampa ondulada nacen en sistemas montañosos

⁴⁷ Existen otras zonificaciones de la región pampeana entre ellas la realizada bajo la dirección de Elena Chiozza en la que la pampa es dividida en: Pampa alta, Pampa deprimida, Pampa norteña, Pampa litoral, Cuchillas entre Rianas y Pampa sureña (Chiozza, 1980: 149)

de sistemas fisiográficos externos; la hidrografía se caracteriza por estar configurada por diversos arroyos que irrigan los suelos de este a oeste sobre las suaves pendientes para desembocar en tributarios del Río Paraná. De acuerdo con Garabaglia, la ciudad de Rosario cumple claramente con el patrón de asentamiento en cercanía de las fuentes de agua debido a las frecuentes sequías que históricamente limitaron las actividades productivas (Garabaglia, 2002: 124). El núcleo inicial de la ciudad se ubicó en la confluencia de varios arroyos, lo que derivó en que dicho sitio y asentamiento haya sido conocido inicialmente como El Pago de los Arroyos (ver mapa 2).

Mapa 2: Localización: Del Pago de los Arroyos



Fuente: La historia de Rosario, *De la conquista a la expansión colonial: Edificación del espacio y construcción social* (Caputo y Manvellas, 2001:24)

Es significativo tener en cuenta las condiciones fisiográficas de la región de la Pampa Húmeda, también las particularidades de la pampa ondulada, que, más allá de coincidir espacialmente con

el sur de la provincia de Santa Fe, ha sido base fundamental del sostenimiento material de la vida en sociedad, que se ha configurado en el epicentro urbano de la ciudad de Rosario. Estas condiciones geográficas han brindado la posibilidad de sostenimiento de las necesidades de la población local y asimismo de la vinculación de la región al mercado mundial y al mundo de una manera particular. A este tipo de circunstancias geográficas en este trabajo se denominará como las condiciones de arraigo material, que son proclives a un tipo de acumulación (Harvey, 2006, 75). Por ello es igualmente importante considerar que existen unas concepciones y representaciones históricas y espaciales de la Pampa Húmeda en pugna, asociadas a las disputas por la apropiación y control de este espacio, relacionadas con las clasificación o zonificación de los procesos físicos y geográficos, pero cuya comprensión no puede reducirse a estos procesos.

En consecuencia, es necesario aproximarse a unas características histórico-geográficas sobre las cuales se ha fundamentado el desarrollo del sur de Santa Fe como parte de La Pampa Húmeda argentina. Una pampa apropiada, controlada y transformada a través de un proceso de poblamiento y de desarrollo que han establecido diferentes sectores sociales con proyectos e intereses disímiles. Por ello es pertinente sustentar que al menos para el siglo XX y principios del XXI, lo que se enuncia como región pampeana es la producción escalar de un espacio físico y social en donde se sitúa y consolida la red urbana pampeana que incluye a la ciudad de Rosario. Una región pampeana comprendida como espacio físico y social sobre la que se ha configurado un discurso político y una narrativa espacial que opera como espacio de representación con sentido de oportunidad, proveedor de posibilidad de recursos asociados al crecimiento económico, al desarrollo y al progreso.

Lo anterior recuerda que la Pampa Húmeda como otras regiones y lugares es un espacio cargado de historia y modelado políticamente. Una Pampa río platense que pasó de ser un territorio periférico español a un mundo urbano y globalizado argentino. La pampa húmeda mencionada cotidianamente por los rosarinos es un espacio de representación recreado en el imaginario colectivo, como un territorio productivo de donde se extraen productos, en el que se generan rentas y donde se producen alimentos. Esa llanura internacionalmente conocida como el granero del mundo, propia del mundo del gaucho y el bovino, no siempre significó lo mismo para quienes se relacionaron física e intelectualmente con ella. Para la corona española, por ejemplo, fue un obstáculo para acceder a la América metalífera, y el Río Paraná una barrera para sacar el oro al oriente como lo hacían los portugueses (Gaggiotti, 2004:17).

Posteriormente, este espacio fue entendido como desierto desde finales del siglo XVII; esta fue la pampa de los criollos, un desierto indígena que pasa de ser un territorio improductivo de infieles a un territorio sin dueño y en condición de pasto, así los criollos argentinos construyen una región sin gente para organizar el porvenir y el desarrollo del país. Los proyectos liberales de mediados del siglo XIX superponen de manera tensa sobre esta comprensión del espacio pampeano como desierto indígena, el concepto de frontera, que aparece como la delimitación discreta, entre el desierto y la civilización impulsada por Buenos Aires. Estas representaciones se articulan al proceso de fundación de la nación argentina, desierto o no desierto, despoblado o no poblado son dicotomías que tuvieron que “ver con un país ligado o no ligado, dependiente o no dependiente del mercado exterior” (Gaggiotti 2004: 25). De igual forma, se afirma que ya para finales del siglo XIX las élites dirigentes y los dirigentes provinciales de diversa índole llegaron al consenso de que había una pampa que había dejado de ser un desierto y que necesariamente debería transformarse en un mundo urbano, (Gaggiotti 2004: 25). Este consenso se generalizó y fue dado por válido tanto por la élite como por los sectores populares de las sociedades que habitaban en la conocida hoy Pampa Húmeda industrial, agroindustrial y urbanizada.

Hasta aquí se han destacado las características geográficas de la región pampeana y las condiciones geográficas que han permitido ocupar sus suelos en actividades agropecuarias. A esta altura, es clave resaltar, inicialmente, que es importante valorar la idea de la pampa como espacio con condiciones para la consolidación del capitalismo del agro pampeano bajo la noción de extensas praderas, pastizales fértiles y disponibles, nociones que rallan en el determinismo geográfico como explicación del desarrollo económico de la pampa argentina. También es importante especificar las nociones escalares que hay alrededor de las características de las extensas praderas pampeanas. La escala más extensa ha sido denominada biorregión pampena, la cual hace referencia a la extensión internacional cubierta predominantemente por pastizales que cubren buena parte de la región central argentina, compuesta por las provincias que integran la superficie de la región pampeana argentina, que a su vez se divide en tres subregiones: la pampa inter-serrana, la pampa deprimida y la pampa ondulada.

Esta última coincide con el sur de la provincia de Santa Fe donde se encuentra la ciudad de Rosario. La génesis de Rosario como epicentro del sur de la provincia de Santa Fe corresponde al periodo en el que Rosario es vista como una ciudad central para la Confederación Argentina, entre 1850-1860. En este periodo se definen, de acuerdo con (Videla y Fernández, 2001: 55-57), algunos vínculos regionales de la ciudad que se van materializando bajo el intercambio comercial

como un centro económico que ofrecía dos elementos importantes para la consolidación del proyecto confederal: una zona de puerto y la posibilidad de construir vías férreas que confluirían al centro urbano principal. En el siguiente apartado se abordará con mayor detalle la ordenación de la región sur de la provincia de Santa Fe a partir de la división política y administrativa que rige al territorio argentino, así como se presentarán las caracterizaciones realizadas bajo criterios agro-productivos de esta región.

2. El sur de la provincia de Santa Fe

Buena parte del territorio político administrativo de Argentina fue configurado en la época colonial con las provincias y otras áreas denominadas territorios nacionales que posteriormente fueron establecidas también como provincias. Hoy por hoy, el territorio argentino está integrado por 23 provincias que reúnen una superficie continental aproximada de 2.762 Km². Estas jurisdicciones están integradas por departamentos y estos están subdivididos en municipios y localidades o comunas. La provincia de Santa Fe actualmente está configurada por 19 departamentos y 365 municipios. En dicha provincia las jurisdicciones deben tener al menos 10 mil habitantes para iniciar su reconocimiento como un nuevo municipio, el requisito de número de habitantes más alto en todo el país; los municipios están integrados por comunas que no superan los 2 mil habitantes. La provincia de Santa Fe es una de las provincias con mayor densidad poblacional, cerca de 3 millones de habitantes y aproximadamente 23 habitantes por Km² (Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC, 2007: 44 - 45, 57). Dicha densidad es, en parte producto del poblamiento llevado a cabo por colonias migrantes de finales del siglo XIX e inicios del XX fundadas en varias de las jurisdicciones de la provincia de Santa Fe (Gallo, 1983:104,164).

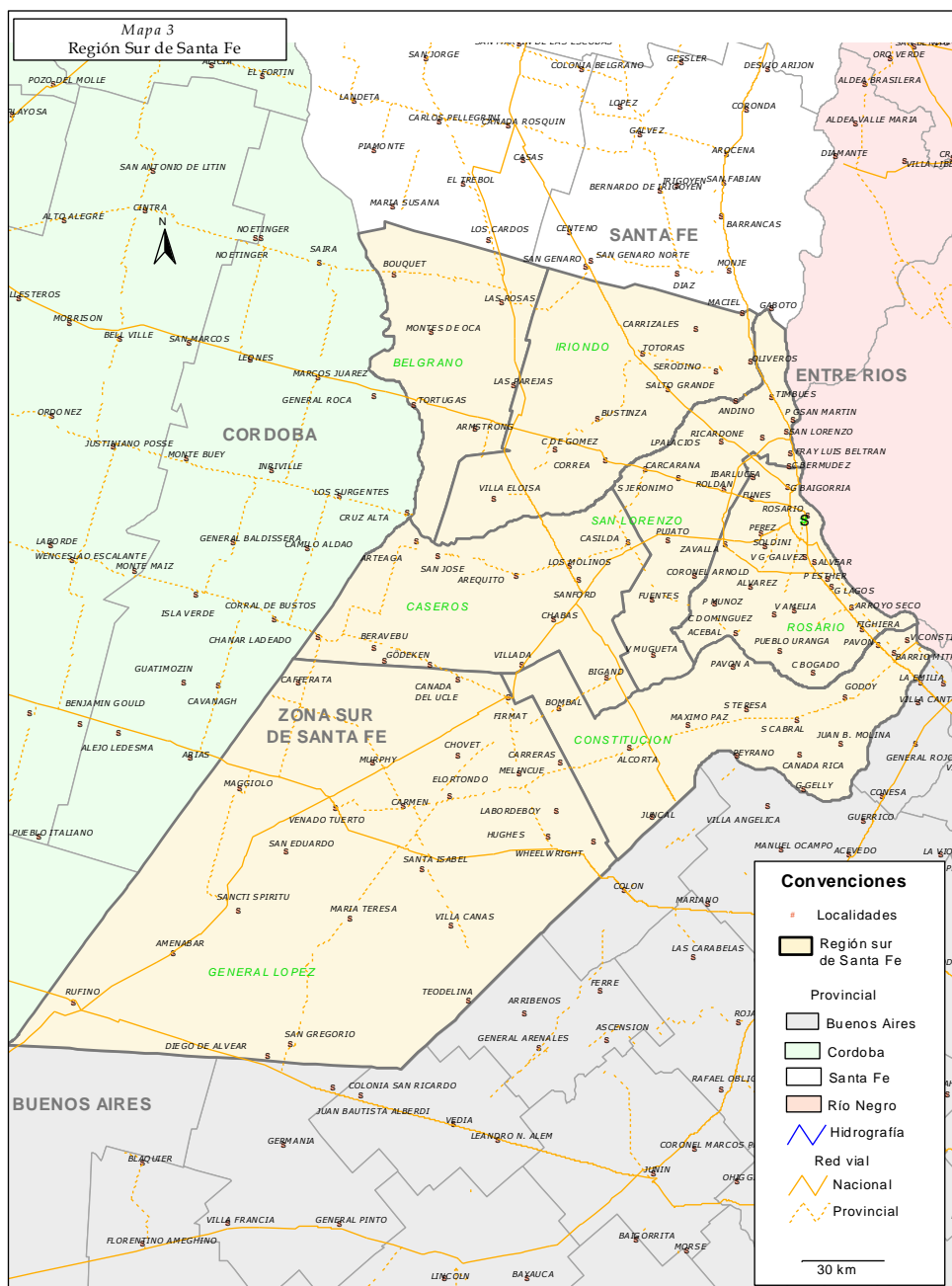
A partir de la división administrativa es importante aclarar dos aspectos. El primero es que la zona denominada generalmente como región pampeana argentina se encuentra integrada por cinco provincias: Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa, Córdoba y Santa Fe. La provincia de Santa Fe se extiende sobre la margen derecha y aguas abajo del Río Paraná entre los 28 y 34 grados de latitud y los 59 y 62 grados de longitud, limita al norte con la provincia del Chaco, al oriente con las provincias de Entre Ríos y Corrientes, al sur con la provincia de Buenos Aires y al occidente con la provincia de Córdoba, (ver mapa 1). La superficie de la provincia de Santa Fe es de aproximadamente 132 mil Km², una extensión mayor a los territorios nacionales de Bélgica y

Holanda (Gallo, 1983: 17 – 20; Urien y Colombo, 1947: 147). El segundo aspecto a destacar es que buena parte del sur de la provincia de Santa Fe corresponde a la subregión de la pampa ondulada, reconocida por la mejor calidad de sus suelos y localizada sobre los departamentos de Rosario, Belgrano, Caseros, Constitución, General López, Iriondo y San Lorenzo. Un conjunto de departamentos que configuran la región sur santafesina donde se consolidó una red de asentamientos urbanos y rurales asociados al epicentro urbano de la ciudad de Rosario (ver Mapa 2).

La región sur santafesina colinda al sur con la provincia de Buenos Aires, al norte con los departamentos de San Martín y San Jerónimo, al occidente con la provincia de Córdoba y al oriente con el Río Paraná y la provincia de Entre Ríos. Casilda y Venado Tuerto son otros asentamientos urbanos destacados por su tamaño y población dentro de esta zona urbano-rural que se extiende sobre la denominada Pampa Húmeda. Este espacio se encuentra conectado por un denso tejido de vías Férreas, autopistas, rutas nacionales, provinciales y secundarias que constituyen a la ciudad de Rosario como un nodo desde el que se desprenden y al que llegan autopistas y ferrocarriles. Estas vías conectan a la ciudad con toda la provincia de Santa Fe y con las demás provincias que a través de vías se conectan en busca del Río Paraná y sus puertos.

El sur de Santa Fe, como se muestra en el mapa 3, está integrado por siete departamentos que cuentan con una superficie cercana a los 28 mil Km². Su población a finales del siglo XX fue cercana a los 1.7 millones de habitantes, con una densidad aproximada de 62 personas por cada Km². Esta población se ha concentrado en los cascos urbanos y en el departamento de Rosario donde hay un mayor número de asentamientos concentrados y donde para el año 2001 se registró una densidad poblacional de 593 personas por Km². A diferencia del departamento de General López donde la densidad fue de 15 personas por Km², cifras que evidencian la concentración de la población en los departamentos del sur de Santa Fe. En el sur de esta región el 96% de la población es considerada por los censos como urbana. Los habitantes de la región sur santafesina se encuentran concentrados en la mancha urbana consolidada por el aglomerado urbano del Gran Rosario donde se ubica el 68% de la población, es decir, cerca de 1.2 millones de habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censo, Instituto Provincial de Estadística y Censo. INDEC – IPEC, 2001).

Mapa 3: Región sur de Santa Fe



La zona sur de Santa Fe ha sido caracterizada durante el último siglo y medio como una región predominantemente agropecuaria con respecto al resto del país y una de las más productivas al compararla con el resto de la región central o Pampeana argentina. A propósito de este proceso la Tabla 1 permite indagar y presentar tres aspectos estrechamente relacionados con la apropiación y representación de la pampa ondulada de la región sur de Santa Fe. El primero es el balance de las regionalizaciones realizadas en la pampa; el segundo es el proceso de cambio en los criterios

de regionalización que corresponden a las distintas formas de aprovechamiento del sur de Santa Fe; el tercer aspecto es la permanencia o el cambio en el uso de los suelos en el sur de Santa Fe.

Tabla 1: Estudios de regionalización de la pampa Argentina durante el siglo XX

Estudios de regionalización de la región pampeana	Características de la zona sur Santafesina	Criterios de regionalización.
Wood biné Paris 1839	Región del litoral de provincias ribereñas epicentro de la actividad económica en el naciente país. Planicies muy poco conocidas de origen aluvial	Criterios físicos geográficos.
Marty de Moussy 1860	Denominó como pampasea a toda la región plana argentina. Y pampas al sector de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y San Luis.	Criterios físicos geográficos.
Burmeister 1876	Pampa Oriental y Húmeda	Físico Climático y Geológico.
Pierre Denis 1920	Maíz, Alfalfa, Cría de ganado	Agroproductivo.
Franz Kuhn 1930,	Cultivos de Maíz en un 40%	Agro productivo.
Carl Taylor 1948	Zona de Maíz	Agroproductivo.
Ministerio de Agricultura de la Nación 1948, Dirección de sociología rural, Secretaria de Agricultura y Ganadería 1959,	Zona de Maíz con algunas cosechas finas Girasol y Alfalfa	Densidad de población y Agroproducto.
Alfredo Sigagusa 1957	Pampa ondulada y pampa norte o de las colinas	Morfológico y climático
Concejo Federal de Inversiones CONADE 1964	Zona agrícola	Agroproductivo
Roman Gaignard, Secretaria de Agricultura y pesca 1967.	Zona Agrícola y ganadera	Tipo de estructuras agrarias
Elena Chiozza El país de los Argentinos 1980	Zona Mixta, Maíz, centros lecheros y cuencas lecheras.	Agroproductivo
Roberto Benecia 1984	Zona Maicera. 1914: Maíz, Lino, Trigo, Vacunos. 1937: Maíz trigo, Lino, Alfalfa 1969: Maíz, Vacunos, Trigo, Porcinos, Alfalfa y Tamberia.	Agroproductivo histórico y de incremento de la producción. Temporal
Felix Cirio 1984	Zona agrícola Trigo, Soja Maíz.	Agroproductivo
Secretaría de Agricultura Proyecto PUND ARG. 1987	Soja, Trigo, Maíz Invernada, Trigo, Maíz, Soja.	Agroproductivo
Pizarro, Peretti y Gomes 1991	Zona predominantemente Agrícola, con unidades de explotación de 50 a 300 ha. Sistema agropecuario. Unidades de explotación de 150 a 200 ha. Sistema agro ganadero. Soja, Maíz, Trigo, Pastos.	Agroproductivo, Distribución de las tierras con aptitud para usos Agrarios
Encuesta nacional Agropecuaria 1993.	Zona agrícola en más de un 60% Soja 24%, Trigo-Maíz 14%, Forrajeras 12%, Pastos 8% y ganadería tambo y cría	Agroproductivo
Criterio Inmobiliario Madero, Lanusse y Belàustegui 1994,	Pampa ondulada Soja, Maíz, Trigo, Girasol. Cría e Invernada de Vacunos	Uso del suelo con énfasis urbano inmobiliario
Andrés Burks 1988.	Zona Agrícola ganadera, Complejo productivo Soja, Carne, Trigo, maíz Tambo, cría e invernada (hacia General López)	Complejo Productivo
Oswaldo Barsky, Alfredo Pucciarnli y Andrés Burks 1997	Zona de Soja, Trigo, Girasol	Ámbitos regionales agrarios por cultivos, censo agrario de 1988
José Luis Pellegrini 2007	Región agroindustrial de oleaginosas y carne. En la que se ha configurado y está en auge un nuevo sistema agroexportador.	Predominio de actividades económicas, por: difusión en el territorio, por personas ocupadas, contribución al producto interno.

Fuente: Elaboración propia a partir de Barsky (1997) y Pelegrini y Raposo (2007: 1-17).

Aquí es importante considerar que las caracterizaciones geográficas responden a representaciones espaciales asociadas a clasificaciones promovidas por intereses hegemónicos que buscan instalar una forma de apropiación económica. Esta apropiación económica se encuentra vinculada al orden de la explotación, es importante destacar que explotación y dominación constituyen formas inseparables que constituyen el ejercicio de control territorial bajo un patrón de poder moderno colonial. Un patrón presente en las distintas caracterizaciones del sur de Santa Fe, donde se tiende a valorar y representar los territorios locales bajo parámetros y estereotipos externos, que viabilizan la extracción y explotación de sus recursos según necesidades también externas.

En cuanto a las caracterizaciones de la pampa húmeda, en la Tabla 1, se registran 20 de los estudios más destacados realizados entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX. De estos estudios tres fueron elaborados en la segunda mitad del siglo XIX; en ellos no se destacaron particularidades de la región sur de Santa Fe, siendo caracterizada dentro de la gran pampasea, bajo criterios físicos, climáticos y geológicos. En la primera mitad del siglo XX se desarrollaron cuatro estudios en los cuales la región sur de Santa Fe se destaca por su actividad agropecuaria a partir de criterios agro-productivos. En la segunda mitad del siglo XX se realizan doce estudios. Uno de ellos, a finales de la década del 50, es un estudio basado en criterios climáticos y geomorfológicos que caracteriza al sur de Santa Fe como la pampa ondulada o de las colinas. Posteriormente, desde la década de los años 60, los estudios mantienen los criterios agro-productivos incluyendo aspectos económicos que permiten la identificación de las estructuras agrarias junto a la distribución de la tierra. Para la década de los años 90, se realiza un estudio que involucra criterios inmobiliarios, y otro, que involucra el análisis de los complejos productivos (ver Tabla 1).

Los abordajes de la pampa inicialmente se realizaron desde aspectos estrictamente físicos y en ellos se desarrollaron varias discusiones sobre los criterios más científicos que permitieran definir la heterogeneidad física de las pampas; estos se realizaron en la primera mitad del siglo XIX (ver Tabla 1). La discusión sobre la región pampeana en el siglo XIX se encarrilo únicamente sobre aspectos físicos debido a la influencias naturalistas y culturalistas que permeaban la geografía local, que he incidieron en los intentos de realizar una regionalización que vinculara lo físico y lo humano pero siempre a partir de los criterios físicos “lo cual naturalizo su enfoque y le quito dimensión histórica a los procesos analizados” (Barski, 1997:408). Los abordajes socio económico o agroproductivos fueron realizados casi un siglo después, con diversos estudios que durante el siglo XX confirman el uso agropecuario de los suelos de la pampa ondulada. En dichas caracterizaciones se destaca la presencia del maíz durante todo el siglo XX, con la incorporación paulatina de cultivos de trigo, girasol, alfalfa y lino. También la presencia de ganado, para carne

y de tambos de producción lechera, lo cual permitió caracterizar a la zona sur santafecina como agro ganadera⁴⁸ (Ver Tabla 1).

Los estudios de la década de 1980 registran el inicio significativo del cultivo de soja. En esta década predominan cultivos de trigo, soja, maíz, y continúa la presencia de la ganadería de cría y tambos, configurando una región agroganadera durante la década de los años 80. En adelante los cultivos principales de la región son la soja, junto al trigo y el maíz en menor cuantía, cultivos que en conjuntos permanecerán en aumento avanzando sobre los pastos y cuencas lecheras definidas por las zonas tamberas. Dicho avance en la década de los años 90 y primera década del siglo XIX permite abordar la región sur santafesina como una zona en la que se consolida un complejo productivo de soja, trigo, carne y maíz, junto a la cría de ganado y tambos, estos últimos localizados específicamente hacia el suroccidente en el departamento de General López (Ver Tabla 1).

Las regionalizaciones y caracterizaciones del sur de Santa Fe permiten entonces observar algunos rasgos en las continuidades y transformaciones en el uso del suelo. También una paulatina complejización de los criterios socioeconómicos y agroproductivos con los que se aborda la región pampeña (Tabla 1). Las diversas regionalizaciones de la pampa argentina han permitido resignificar y consolidar la representación de un espacio pampeano como una zona con diversos usos del suelo y con gran potencial agroproductivo. En la última década del siglo XX e inicios del siglo XXI esta comprensión de la zona pampeana se ha extendido hacia el centro y norte de Argentina en zonas antes calificadas marginales desde criterios agroproductivos, zonas en que la tecnología se ha venido paulatinamente adaptando para la producción de granos y oleaginosas. Así la caracterización, representación y consolidación de un espacio agroproductivo pampeano se ha extendido a lo largo del río hacia regiones de Brasil, Bolivia y Paraguay sobre la Biorregión Pampeana.

En la zona sur de Santa Fe, durante las últimas dos décadas, se han consolidado un conjunto de actividades económicas que configuran un sistema agroexportador que vincula agricultura, agroindustria, transporte y servicios; un ensamblaje de actividades económicas, primarias, secundarias y terciarias. Un sistema que a pesar de trascender las actividades extractivas está centrado en los recursos naturales para procesamiento de oleaginosas, en establecimientos fabriles que requieren zonas de almacenamiento que se encuentran conectadas y asociadas a los

⁴⁸ Según Andrés Barsky, la discusión sobre la región pampeana en el siglo XIX se encarrilo únicamente sobre aspectos físicos debido a las influencias naturalistas y culturalistas europeas que permearon la geografía local, que incidieron en los intentos de realizar una regionalización que vinculara lo físico y lo humano pero siempre a partir de los criterios físicos “lo cual naturalizó su enfoque y le quitó dimensión histórica a los procesos analizados” (Barsky, 1997. p. 408).

puertos localizados en las proximidades de Rosario. Los requerimientos logísticos han conducido a realizar altas inversiones en infraestructura lo cual reforzó la capacidad instalada para abastecer las demandas del exterior. La exportación ha permitido ir fortaleciendo el sector agrícola de la región junto a la industria asociada de maquinaria agrícola, los semilleros locales, privados nacionales y otros subsidiarios de transnacionales, junto al sector biotecnológico centrado en producir insumos agropecuarios. Todo ello ha dado un auge agroexportador de finales del siglo XX e inicios del XXI que ha beneficiado a todo el sector agrícola, que trajo consigo un crecimiento económico y un aumento en los ingresos a pesar de que, según Pelegrini y Raposo, estos están restringidos por una alta concentración y transnacionalización del capital de las empresas que operan en la zona, (Pelegrini y Raposo, 2007: 4).

Dicho proceso agroindustrial y exportador se forma en las últimas tres décadas en una zona con amplia experiencia agroexportadora que se remonta al siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX, que junto a la industrialización habían configurado un tipo de ciudad puerto industrial. Una de las formas en que se expresó el avance de la agroindustria y la vinculación a la exportación fue en la relocalización productiva que derivó en transformaciones espaciales de la región sur santafesina. Entre estas transformaciones se destaca la extensión del perímetro urbano, que mantuvo sus relaciones con múltiples poblados localizados en la zona rural, que a pesar de contar con poca población presenta una intensa actividad agropecuaria. También se presentó una concentración de grandes establecimientos agroindustriales, localizados en la franja portuaria que se extiende desde Timbues a Constitución, desplegando un crecimiento demográfico en las localidades de la franja ribereña. Dicho crecimiento de la población en los bordes urbanos hace parte de un proceso de extensión de la ciudad, proceso facilitado por el sistema público de transporte de pasajeros que vincula a Rosario con Casilada, Cañada de Gómez, Astrong y Carcarañá. (Pelegrini, 2007:8).

La vinculación de Rosario a la región sur de Santa Fe y de ésta a la región pampeana argentina está acompañada de la vinculación de esta misma ciudad al litoral, otra escala definida por sus vínculos con el río Paraná. Puede plantearse que la vinculación de Rosario a la pampa es una mirada de esta ciudad y su región desde Buenos Aires, mientras su vinculación al litoral es la mirada realizada desde la ciudad de Santa Fe. En estas dos miradas aparece la pampa argentina y el río Paraná como elementos geográficos que configuran la justificación de una escala u otra

determinada desde distintas situaciones y lugares⁴⁹. Hasta aquí se presentó el sur de Santa Fe como parte de la pampa húmeda argentina y el Río Paraná, también se presentaron las distintas caracterizaciones del sur de Santa Fe en distintos periodos históricos lo que evidencia la dinámica representación, apropiación y dominación explotación en el espacio pampeano y más específicamente en el sur de Santa Fe. Una zona en la que se ha consolidado una economía agropecuaria, agroindustrial cuyo epicentro es la ciudad de Rosario junto a sus jurisdicciones cercanas y que en la última década ha sido caracterizada como el corazón del agro negocio. A continuación, se profundizara en algunos aspectos que permiten caracterizar la vinculación del desarrollo urbano de la ciudad de Rosario con la pampa húmeda del sur de Santa Fe, una escala que constituyen la arena de sus relaciones metropolitanas.

3. La ciudad de Rosario y su Región Metropolitana

Rosario es una de las ciudades más importantes de Argentina. Esta urbe se configuró en la pampa húmeda y en la ribera de Río Paraná. En estas dos formaciones geográficas, río y Pampa, se han instaurado históricamente algunas de las ventajas y formas de vinculación de la ciudad y su región con el mercado mundial. Sobre los suelos de la Pampa Húmeda y los caudales navegables del Río Paraná se han extendido las ventajas y problemáticas ambientales propias del modelo económico agropecuario y agro exportador, que han caracterizado a las praderas de la Biorregión Pampeana⁵⁰. Esta urbe está situada de manera estratégica dentro de la llamada Pampa ondulada y sobre el corredor fluvial del Río Paraná. Se encuentra ubicada al sur de la provincia de Santa Fe y al margen derecho aguas abajo del Río Paraná. Dicha urbe hace parte de la red urbana configurada en la región pampeana argentina, Rosario está ubicada a 390 km de la ciudad de Córdoba y a 300 km de la ciudad de Buenos Aires, a 150 de la ciudad capital llamada también Santa Fe.

El lugar que hoy ocupa la ciudad de Rosario, fue conocido como El pago de los arroyos. Denominación derivada de la micro cuenca que drena hacia el Río Paraná conformado por los arroyos Pavón, Seco, Frías y Ludueña (ver Mapas 4 y 2). En este sitio se inició el asentamiento

⁴⁹ Las entrevistas realizadas en Rosario permitieron identificar esta doble vinculación de la ciudad al litoral y a la pampa, en ocasiones los entrevistados se encontraron más vinculados al litoral y al río Paraná que a los imaginarios pampeanos. Es importante comparar las narrativas espaciales asociadas a la pampa y al litoral junto a los intereses políticos que las impulsan, este tema queda abierto para ampliarse en una futura investigación.

⁵⁰ Sobre los conflictos políticos y ambientales ligados al Río Paraná y a la Pampa Húmeda, ver: [Eliezer Budasoff](#) (2006 a, y 2006 b) y demás documentos elaborados por el taller ecologista de la ciudad de Rosario.

de Rosario para luego expandirse y consolidarse durante el siglo XIX y XX. Este “pago” fue el lugar estratégico para que los gobernantes de Santa Fe controlaran su territorio y limitaran la ampliación de otras provincias sobre sus jurisdicciones, también para resguardarse de los conflictos generados por el despojo y desarraigo realizado a los pueblos nativos en el norte de la provincia. Un origen difuso y poco preciso se describe cuando se habla de la fundación de la ciudad de Rosario, pues esta no tuvo fundador ni acta de fundación (Jones y Elchaimi, 1982: 13)⁵¹; pero siempre se le vincula como dependiente o satélite de la ciudad de Santa Fe, que tiene un claro origen colonial (Caputo y Manavella, 2001:15 - 20). En la época colonial El pago de los arroyos se limitaba a ver pasar las embarcaciones, pues no tenía puerto, esta situación se mantuvo hasta la década de 1830, en adelante y durante todo el siglo XIX, el puerto se consolida y comienza a ser reconocido como exportador, según Oscar Ainsuain, dicho proceso consolidó la ciudad y los vínculos del aglomerado urbano, con el Río Paraná y con la pampa húmeda (Ainsuain, 2006: 140).

En cualquier descripción y explicación sobre el poblamiento y la configuración de la ciudad de Rosario y su desarrollo aparece la historia de la apropiación y control territorial del río y las planicies pampeanas. La ubicación de esta ciudad le ha permitido tener un desarrollo ligado a la exportación de cereales y oleaginosas (Albanesi, 1997: 7). Se afirma desde hace un siglo y medio, que la principal ventaja económica de la ciudad radica en su localización estratégica que le permite actuar como interface física entre la demanda internacional de productos primarios y una de las regiones agrícolas más importantes del mundo, la región de la pampa Argentina (Pellegrini, Rapos, Modolo, 2007:2). El río Paraná bordea la ciudad de Rosario definiendo una larga zona portuaria que se extiende desde los antiguos puertos de la ciudad hacia el sur y hacia el norte, luego aguas abajo el río se despliega en un extenso delta o estuario que configura el espacio líquido internacional conocido como Río de la Plata.

El entramado urbano regional de la ciudad está imbricado en configuraciones geográficas fundamentales para la ciudad. Una de ellas, como se viene abordando, es la Pampa Húmeda, con una topografía relativamente plana y con las diversas características ya mencionadas. Otra es el río Paraná y la ribera portuaria que permitió que la ciudad se consolidara como una ciudad puerto, y la última está ligada a la manera como se conectó río y pampa con la instalación de la

⁵¹ De acuerdo con Valentin Jones y Maria Elchaimi (1982), el ámbito físico donde hoy se asienta Rosario constituía un territorio denominado bienes de regalo, cuyo dominio pertenecía a la corona de España y fue objeto de una merced real, dicha merced fue el 26 de agosto de 1689 por el gobernador general y capitán de las provincias del Río de la Plata.

red férrea desplegada sobre el sur de Santa Fe de manera radio céntrica convergiendo hacia la ciudad de Rosario. Estos ferrocarriles de personas y cargas generaron a lo largo de su recorrido la formación de núcleos urbanos que en sus inicios rodearon las estaciones ferroviarias, generando una fuerte dependencia de esta red. Esta red recorre y coincide en buena parte con la pampa ondulada que al margen derecho del río cuenta con riberas de barrancas aptas para puertos. Esta lógica de despliegue de la infraestructura de transporte fue indispensable para la cohesión económica de la región sur santafesina con los puertos de Rosario. Dicha cohesión permite que por las instalaciones de la rivera fluvial de la región salga alrededor del 70% del volumen de exportaciones nacionales (Municipalidad de Rosario, 2004: 16).

Rosario, además de consolidar una amplia zona con infraestructura para la producción, distribución y la salida de productos vinculados al mercado mundial, también arraigó como otras ciudades argentinas una dieta y un mercado alimentario local abastecido en buena parte por una franja de establecimientos hortícolas ubicados de manera próxima al perímetro urbano. A esta franja se le denomina cordón hortícola de Rosario, se consolidó en la mitad del siglo XIX y su importancia empezó a disminuir apenas desde la década del 70, a pesar de ello en las últimas cuatro décadas se ha mantenido, con una producción considerable de hortalizas frutas y tubérculos, que se encuentra vinculada al abastecimiento del mercado doméstico de la ciudad y el sur de Santa Fe.

La ciudad de Rosario durante la primera mitad del siglo XX fue diagnosticada y presentada para la planificación de su desarrollo como una ciudad puerto, localizada en el centro de un extenso frente de ribera sobre el que se recuesta el canal principal del Río Paraná. También se afirmó desde mediados del siglo XX que por esta privilegiada localización la zona ya estaba apropiada por grandes consorcios industriales para la instalación de sus plantas fabriles, que ya venían contribuyendo en la transición de una ciudad eminentemente comercial a una predominantemente industrial (CFI, 1964: 62). A inicios de la década del 60 el crecimiento poblacional y la extensión de la ciudad provocan problemas en cuanto a su dotación de servicios urbanos. De dicha necesidad surge la comisión federal que desde 1948 a 1952 plantearía recomendaciones para los problemas de la estructura urbana de Rosario y su región asociada. Igualmente 1960, Rosario contaba con planes que especificaban el trazado de los distritos industriales que fueron suspendidos por problemas jurídicos e institucionales que para la época, según el Consejo Federal de Inversiones, interfirieron colocando un freno a la “iniciativa privada, única fuerza en la que se ha fundado el progreso de esta ciudad” (CFI,1964:63). Ya para la década del los años 60 la

ciudad de Rosario, vinculada al sur de Santa Fe, había logrado configurar una industria forjada sobre el consumo de su población; un tipo de desarrollo endógeno que fue acompañado desde mediados de siglo XIX con la vinculación de estas industrias con el mercado local, nacional e internacional en procura de aprovechar las condiciones de localización de la ciudad.

Dichas condiciones vistas en clave de procurar el desarrollo: conectividad, localización, población, topografía, ecología y población mayoritariamente extranjera, fueron los elementos que permitieron argumentar que la ciudad de Rosario contaba con condiciones óptimas para el despliegue de su desarrollo impulsado por una población con “características psicológicas, culturales, cuyo origen europeo los inclinaba hacia un anhelo de vivir en un ambiente confortable y culturalmente desarrollado. El cual se argumentaba ya estaba presente por la vida universitaria, deportiva, tecnológica, características de avanzado desarrollo” (CFI, 1964:63), ideas con las que se sustentó un proyecto de institucionalidad para la proyección del desarrollo regional y un código urbano a debatir en 1961. Dichas ideas ya mencionadas y las que están por mencionarse integran la narrativa espacial que permitió proyectar la ampliación de la escala espacial de la ciudad que permitía aumentar el poder de los agentes económicos asentados en la ciudad, para incidir sobre las jurisdicciones vecinas aumentando dicha escala para resistir disputas comerciales y económicas con Buenos Aires.

Las ventajas derivadas de la localización geográfica de Rosario en la década del 60 venían siendo restringidas por los embarques realizados en Buenos Aires Capital Federal, un puerto artificial y lejano de muchas de las localidades agropecuarias, pero consolidado por políticas y normas que lo protegían. Otro de los factores reivindicados como condición de desarrollo de la ciudad en esta misma década fue la producción agrícola regional que desde el punto de vista climático, topográfico y ecológico permitía ver a Rosario en 1960 como una ciudad enclavada en una región con inmejorables condiciones para una racional y productiva explotación. Elementos planteados como fundamentales para cuando se restableciera el ritmo de la productividad agrícola a nivel de las exportaciones registradas en la primera mitad del siglo XX, lo que en palabras del Consejo Federal de Inversiones “se tornara ampliamente auspicioso” (CFI, 1964:61).

En la década del 60 el Consejo Federal de Inversiones caracterizó a la ciudad de Rosario como centro regional, económico y social de una vasta región. Dicha región integraba los departamentos de Caseros, Iriondo, Rosario, General López, San Lorenzo y Belgrano. Integrando otras nueve ciudades: Casilda, Cañada de Gómez, San Lorenzo, Villa Constitución, Rufino,

Firmat, Arroyo Seco, Villa Gobernador Gálvez y un número de pueblos que para la época tenían unos vertiginosos crecimientos como: Granadero Baigoria, Capitán Bermúdez y Puerto San Martín (Ver Mapa 4). Para dicha época la población del departamento de Rosario ascendía a 678 mil habitantes y la ciudad de Rosario desbordaba la jurisdicción del municipio del mismo nombre, encontrándose unidas a ella poblaciones aledañas como Granadero Baigoria y la Ciudad de Villa Gobernador Gálvez, municipios que integraron el aglomerado urbano de Rosario (Ver Mapa 4). Se afirmaba con este panorama de inicios de la década del 60 que la ciudad venía orientando el desarrollo de la región sur Santafesina desde hace un siglo, es decir desde 1860, (CFI, 1964:71).

Para mediados de la década de los años 60`s los problemas de infraestructura y urbanos trascendieron y la expansión de la ciudad extendió también sus problemáticas a otros municipios. Estos problemas hicieron necesario replantear la relación de la ciudad con varios municipios vecinos a partir de la constitución de la prefectura del gran Rosario bajo un decreto de octubre de 1969. Este fue un intento de generar condiciones políticas y administrativas para la planeación de un área comprendida por 21 municipios asociados a Rosario que funcionó hasta el año de 1976 cuando fue desmontada por “el gobierno militar de la dictadura” (Municipalidad de Rosario, 2004: 13). Se puede señalar que entre fines de la década del 60 y comienzos del 70 el abordaje del desarrollo de la ciudad se realiza teniendo en cuenta problemáticas que involucraban a jurisdicciones vecinas que habían sido implicadas con la expansión urbana (Municipalidad de Rosario, 2002:23).

Durante las décadas de los años 50 y 60 la planificación estaba centrada en el marco del desarrollo guiado por la escala del Estado Nación, la sustitución de importaciones y la consolidación de un Estado de bienestar. Un conjunto de instituciones que permitieran simultáneamente mejorar el bienestar y desarrollar el poder de los individuos, ejerciendo control social sobre el juego ciego de las fuerzas del mercado y con posibilidad para reprimir y controlar a las personas con el fin de adaptarlas a los requerimientos de la economía capitalista. Este conjunto de instituciones velarían de manera contradictoria por los intereses de las personas y de las empresas capitalistas⁵². Dicha intención de consolidar este conjunto de instituciones

⁵² Siguiendo a [Ian Gough](#) (Gough, 2003: 52), por Estado de bienestar se entiende la responsabilidad estatal para asegurar unos mínimos básicos de protección social para los ciudadanos. Según el régimen de Estado de bienestar se configura: en qué medida el [Estado define](#) políticas emancipadoras legitimadoras y coercitivas, si ayudan a legitimar el sistema o no, también si [contradicen o auxilian](#) a los procesos del mercado, finalmente bajo qué noción de básicos opera la política social. Complementariamente, [Esping Andersen](#) aborda tres formas de regímenes del estado de

proveedoras de garantías sociales universales no se logra consolidar, pues sus iniciativas son desmontadas en el contexto de la dinámica que toma el capital global en la crisis estructural de los años setenta y ochenta ⁵³.

En este contexto, desde mediados de la década del 70 se produce una crisis en la estructura económica regional. Las industrias que se habían consolidado en la región sur de Santa Fe pasan por un ajuste y reconversión de la industria metalmecánica, metalúrgica básica, siderúrgica, química y del papel. Este proceso llevó a la región a una crítica situación económica y social, con dificultades para competir en el marco de la apertura económica y competencia internacional. De acuerdo con Nora Lac Prugent (Lac Prugent, 1997), los cambios en la estructura industrial fueron acompañados de una profunda crisis social marcada por la desocupación y el aumento de la marginalidad. Durante la década del 70 y entrada la década de los 80, Rosario presentaba las tasas de desocupación más altas del país que se agravaban por la atracción de migrantes de otras regiones que la economía regional no logró absorber, generando nuevos focos de pobreza y la ampliación de las villas, (Municipalidad de Rosario, 1988: 9).

Precisamente esta crisis social y el deterioro del papel central del Estado en la planificación durante la década del 70 y 80 fueron dando nuevas responsabilidades a los gobiernos municipales y locales. Ahora, esta reestructuración escalar y traslados de responsabilidades de una escala a otras respondió al nexo tenso entre trabajo y capital; el primero estaba regulado a nivel de la escala nacional y arraigado territorialmente, mientras que el capital ascendía para desplegarse en amplias escalas bajo una lógica de red y flujos de acumulación transescalar. Dicho traslado de nuevas responsabilidades a la escala local es un proceso en el que se reconfiguraron al menos cuatro aspectos: la reorganización de la escala nacional del siglo XX, la consolidación y gestión de otras escalas de gobernanza, la reconfiguración de la regulación del conflicto social y la reorganización de la reproducción social. Esto tomó forma a través del debilitamiento del Estado Nacional y la instauración de regímenes autoritarios y represivos; la globalización fue el vehículo

bienestar: el Estado de bienestar liberal, Estados de bienestar conservadores y fuertemente corporativos y Estados social demócratas (Anedersen, 1993: 37).

⁵³ Esta crisis que operó inicialmente en los países europeos y en Norteamérica repercutió también en los países latinoamericanos, caracterizándose por la caída de la tasa de ganancia. Dicha tasa es el motor de la producción capitalista y cuando es baja y cae, las empresas entran en dificultades afectando el funcionamiento general de la economía; la baja en la tasa de ganancia reduce la acumulación y produce un aumento de la desocupación (Dominique, 2007: 47-48).

retórico y analítico para describir e impulsar la reorganización económica y política de la economía mundial,(Swyngedouw 2000: 63 - 67) ⁵⁴.

Es bajo el influjo de estos procesos de restructuración económica y de la escala de gestión del desarrollo que los gobiernos de la ciudad inician el abordaje en conjunto de las problemáticas que implicaban a las jurisdicciones próximas a la ciudad de Rosario. Luego del desmonte de la prefectura y con la vuelta a la democracia, el gobierno de la ciudad emprende una nueva experiencia de gestión metropolitana con la conformación de un consejo de intendentes del aglomerado del Gran Rosario en 1998, un proyecto impulsado mediante un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo que buscaba fortalecer el desarrollo de los cinco aglomerados urbano regionales más grandes del país. Dicho trabajo señaló diversas problemáticas abordadas por los dirigentes y políticos de los municipios cercanos a Rosario. Este fue el antecedente más importante que visibilizaría políticamente la utilización de la escala metropolitana como artefacto analítico y como narrativa espacial (Municipalidad de Rosario, 2004: 14).

Por fenómeno metropolitano la administración de Rosario comprendió o difundió toda problemática y oportunidad que involucra a dos o más municipios o regiones. Así los asuntos a asumir como metropolitanos respondían a un conjunto de problemas en común que estaban configurados por procesos o actores que tenían presencia o dependían de lo que ocurría en dos o más municipios de la región, por ello dicho fenómeno tuvo en cuenta la realidad de estas jurisdicciones y sus gobiernos municipales (Municipalidad de Rosario, 2004: 11). El aglomerado urbano consolidado en la ciudad de Rosario contaba con estas condiciones desde la década del 60, pues para esta década la ciudad ya contaba con una vinculación social, económica y urbana que se propagaba sobre una extensión territorial que vinculaba diferentes jurisdicciones político-administrativas. En términos políticos y económicos, el reconocimiento de esta zona metropolitana no está directamente vinculado a la expansión urbana, sino más bien a la reorganización productiva. Una organización por la cual la ciudad y sus vínculos regionales

⁵⁴ Erik Swyngedouw sintetiza algunos desplazamientos que caracterizan la reconfiguración escalar: el traslado de los acuerdos laborales del nivel nacional al nivel local, el abandono de los procedimientos regulatorias en mano del mercado bajo consentimiento local, el ataque rotundo a los regímenes nacionales de asistencia social que incide en el abandono del cuerpo de los pobres y protección del cuerpo de los poderosos, el incentivo a la competencia interurbana para el reescalamiento sobre las primacías urbanas establecidas; este salto de escala descendente nacional/local implica exclusiones que polarizan a los sectores sociales que se encuentran confrontados e involucrados en las luchas territoriales por la reproducción ampliada de la vida, la defensa del trabajo y la expansión del capital. Para ampliar este tema ver: (Swyngedouw 2000: 63 - 67), o también, (Swyngedouw 2010. p. 47 a 70).

deberían empezar a acoplarse a una nueva realidad, luego de la crisis industrial que se desplegó desde inicios de la década de los años 70⁵⁵.

La narrativa y las prácticas del abordaje metropolitano en la ciudad de Rosario son una respuesta a las transformaciones sociales, políticas y económicas que se dieron en la ciudad y su región durante las últimas tres décadas del siglo XX. Así el Plan Estratégico de Rosario (PER) fue una manera de iniciar el ajuste de la ciudad y su región a la lógica de flexibilidad incorporada por el libre mercado de la mano del avance científico y técnico. El documento del PER del año 1998 afirmaba que la región debería ser comprendida como una estructura flexible, cuyos límites no necesariamente deberían ser definidos en términos jurisdiccionales. Sostenían entonces que: una región es una y múltiple simultáneamente, cualquiera de ella puede establecer alianzas tácticas con otras regiones para lograr objetivos específicos y por plazos determinados a fin de posicionarse mejor en el contexto internacional. A partir de un núcleo original se configuran múltiples espirales asociativas que dan origen a nuevas instancias regionales, sin que la unidad básica pierda su propia identidad (Municipalidad de Rosario, 1998: 10). Por lo cual ubicar a Rosario en esta nueva concepción de región implicaba pensar la ciudad en tres escalas espaciales complementarias: la región Metropolitana, la región Centro (Córdoba - Santa Fe), y la región Mercosur ya que en cada uno de estos espacios Rosario tenía un rol por cumplir⁵⁶.

Bajo esta lectura el gobierno de Rosario inicio una caracterización y planificación de la ciudad. Comprendió que uno de los rasgos particulares de la estructuración del conglomerado urbano regional de Rosario está dado por su condición policéntrica al contar con un entorno de numerosos asentamientos concentrados. Para inicios del siglo XX se identificaron diecisiete centros urbanos y siete instalaciones portuarias que en buena parte conforman lo que se denominarían extensión metropolitana. Un conglomerado urbano regional que presentaba como rasgo una dualidad entre la supuesta homogeneidad dada por la presencia de varios centros

⁵⁵ El área metropolitana de una ciudad corresponde a la zona destinada al despliegue de un proceso de reconfiguración territorial. En dicho proceso de metropolización, las centralidades del espacio geográfico que estaban acotados a la realidad urbana y asociadas al espacio fordista, son reemplazadas por la concentración de las actividades productivas y reproductivas en espacios regionales con variados centros urbanos y productivos. Ver para ampliar: (Juan-Luis Klein y Jean-Marc Fontan, 2004: 3-9).

⁵⁶ Uno de los procesos del escenario internacional de fin del siglo XX es la constitución de espacios regionales integrados. “El MERCOSUR representa una de las experiencias de integración económica regional más interesantes y dinámicas, constituyendo una extraordinaria posibilidad de mejorar la posición relativa de los países del Sur de América Latina, en relación con los bloques económicos del Norte, de consolidar la democracia en la región y de dar un nuevo impulso a los históricos anhelos de integración.” (Municipalidad de Rosario, 1988. p. 11). El Mercosur prioritariamente es mercado expandido, donde las oportunidades de negocios se multiplican a partir de una política comercial externa común y políticas internas que tienden a ser convergentes.

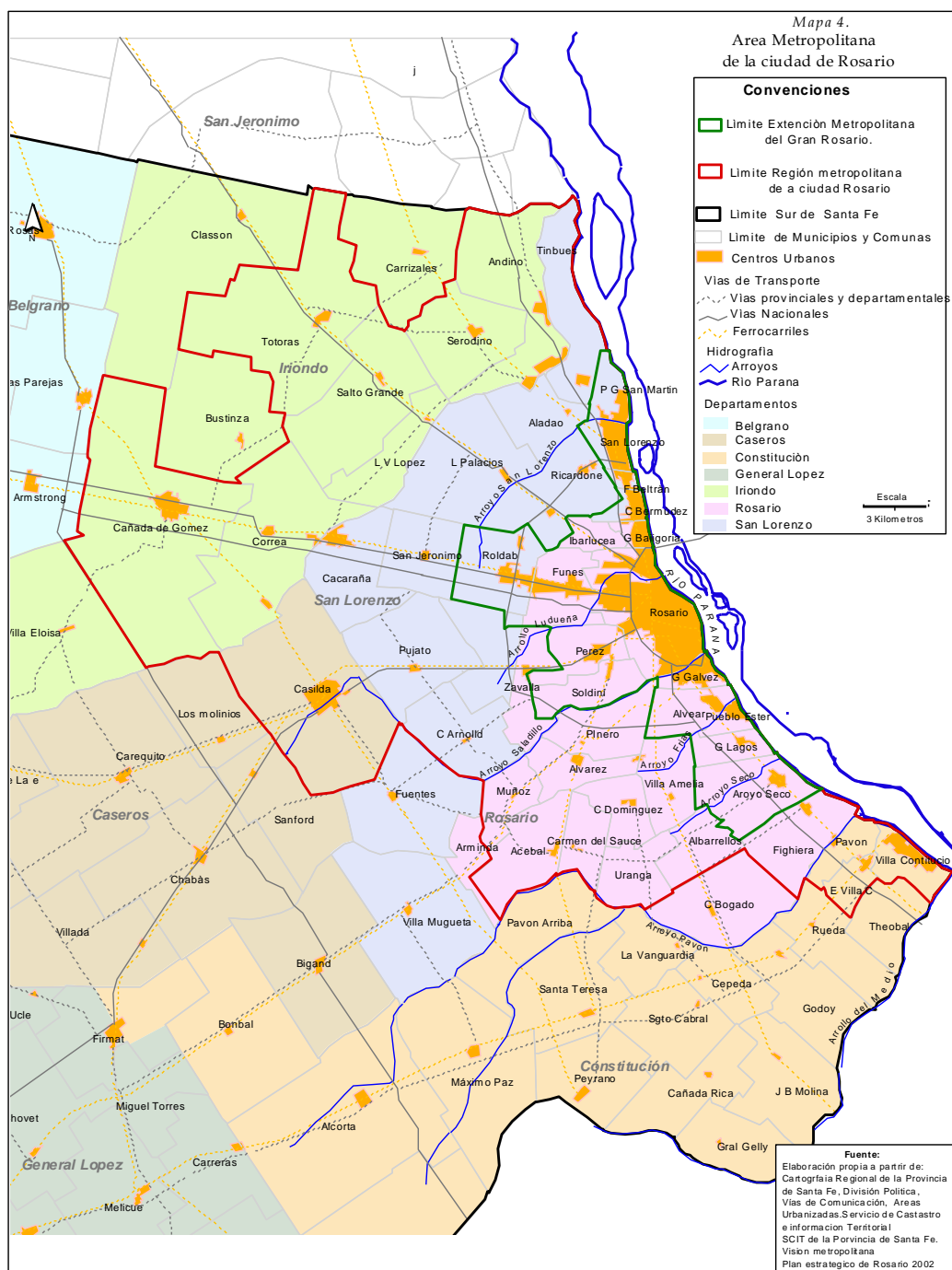
urbanos y la histórica primacía de la ciudad central Rosario, situación que se traducía en una realidad metropolitana heterogénea y fragmentada con fuertes desequilibrios socioeconómicos (Municipalidad de Rosario, 2004: 11). Estos planteamientos tienen fuerte influencia de las experiencias urbanas de Barcelona y de algunos urbanistas de esta ciudad española quienes desde 1995 incidieron en el Plan Estratégico de Rosario (PER), plan inicial que trazó un tipo de visión metropolitana y regional. El origen de esta prospectiva es impulsada a inicio del gobierno socialista en Rosario y en medio de una ambiente nacional en el que primaron las políticas de ajuste y privatización neoliberal que fracturaba la ciudad como base productiva y lugar de trabajo.

Uno de los inspiradores del plan estratégico de Rosario desde mediados de la década de los 90 fue urbanista Jordi Borja quien insto a reconocer las problemáticas urbanas como cuestión específica, este propuso la gestión de una especie de pacto social a nivel ciudadano plasmado en un plan estratégico en el que los sectores sociales urbanos alcancen un consenso y elaboren un conjunto de líneas de acción, (Guevara, 2000:320). Dicha gestión realizadas desde mediados de los 90 se traducirán en políticas de descentralización y planteamiento de políticas públicas bajo el enfoque territorial tanto al interior de la ciudad como en su relación con la región. Todo ello en el marco de agenciar la competitividad regional y el desarrollo local, bajo un nuevo esquema administrativo en el que se incorporo la participación. Esto último permitió atender y mitigar problemáticas sociales urbanas y asimismo transitar por las profundas crisis económicas de argentina, mientras que la ciudad y el conglomerado urbano regional de Rosario consolidaban su reestructuración administrativa y espacial, acorde con las nuevas condiciones económicas internacionales. Esta perspectiva avanzo y se afirmó con la formulación del Plan Estratégico Metropolitano (PEM) que también se constituyó en un instrumento para discusión y gestión del desarrollo a escala regional y local (PEM, 2004: 10).

En estos planes (PER) y (PEM) se fueron delineando las escalas regional y metropolitana de la ciudad de Rosario; para ello se establecieron dos criterios, el de continuidad urbana y el criterio de conectividad geográfica e interdependencia funcional. El establecimiento de los alcances territoriales desde la continuidad urbana se identifican dos zonas: la primera es el Aglomerado del Gran Rosario definido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con el fin de elaborar informes y estadísticas de los asentamientos urbanos más grandes del país. Esta aglomeración urbana corresponde al perímetro ocupado de manera continua por densos flujos de ida y vuelta entre un conjunto de centros urbanos, en el mapa 4 puede identificarse como la

mancha urbana extensa al margen del Río Paraná y algunos centros urbanos próximos de color naranja.

Mapa 4: Área metropolitana de la ciudad de Rosario



La segunda zona es la Extensión Metropolitana definida a partir del proceso de urbanización de las últimas décadas que incluye las áreas potencialmente urbanizables, por eso contiene áreas rurales entreveradas, esta zona está delimitada con la línea verde en el mapa cuatro que representa la región metropolitana de Rosario, (ver Mapa 4).

A partir del criterio de conectividad geográfica e interdependencia se define la Región Metropolitana, como un ámbito urbano-rural que se configura en torno a la ciudad y se articula con otros centros urbanos que cuentan con un mercado y ámbitos comerciales propios, vinculados con el centro, que incluye localidades y centros urbanos relativamente alejadas de Rosario (Municipalidad de Rosario, 2004: 17, 18), así, esta región corresponde a la categoría urbano espacial metrópoli que refiere a la forma resultante de la urbanización, no únicamente caracterizada por la concentración económica y poblacional sino también por la concentración de funciones importantes a nivel de decisión política y prestaciones servicios. Un centro urbano no metropolitano corresponde a las demás ciudades de la red urbana concentradas por el centro metropolitano, en el mapa 4 esta zona está delimitada con la línea roja, (ver Mapa 4).

A continuación se aborda cada una de estas escalas presentando las jurisdicciones que las integran e indagando como ha incidido sobre las actividades económicas y su población la reestructuración económica y escalar. El *Aglomerado del Gran Rosario* está constituido por una zona en la cual la ciudad de Rosario es el núcleo central, es el área de continuidad urbana compuesta por 11 jurisdicciones de dos departamentos, 6 departamentos de Rosario y cinco de San Lorenzo⁵⁷. Este aglomerado fue históricamente una de las zonas más favorecidas tanto por el modelo agroexportador de finales del siglo XIX, como por el modelo de sustitución de importaciones que operó de 1940 a 1975, en ambos casos el aglomerado creció y consolidó su infraestructura (Municipalidad de Rosario, 2004:34). El modelo económico de crecimiento y modernización de esta zona hasta la década de los 90, descansó sobre el liderazgo de la industria metalmeccánica y de la alimentación.

Para finales de los 70 la industria nacional evidencia la incapacidad de generación de empleo, lo cual llevó a un contexto de pobreza urbana y a un aumento de las actividades económicas no formales. Para finales de la década del 80 el aglomerado de Rosario involucraba una población de

⁵⁷ Como se mencionó anteriormente, el aglomerado del Gran Rosario comprende las siguientes localidades: Rosario, Villa Gobernador Gálvez, Granadero Baigorria, Funes, San Lorenzo, Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán y Puerto San Martín según la clasificación del INDEC, que incluye al municipio de Roldán. (Municipalidad de Rosario, 2002: 39; Prugent, 1997: 25).

1.108.565 habitantes, con una densidad de 1.762 personas por km² (Lac Prugent, 1997: 25; Municipalidad de Rosario, 2004: 19, 20). En las tres últimas décadas del siglo XX la tasa de desempleo del aglomerado de Rosario pasó del 6% al 19% de la población, lo cual llevó a un buen número de la población a la desocupación y otra a ocuparse por cuenta propia (Pellegrini, 1997: 27, 28). Esta situación de desempleo junto a la masiva llegada de migrantes de diferentes regiones del país son aspectos que han caracterizado el aglomerado urbano de Rosario en las últimas décadas. (Ver mapa 4).

La *Extensión Metropolitana de Rosario* se extiende por 16 jurisdicciones del departamento de Rosario y 5 del departamento de San Lorenzo, en su conjunto, contaba al finalizar el siglo XX con 1.164.800 habitantes. Esta zona está definida por los municipios que están en la ribera del Río Paraná y con áreas dedicadas a actividades de carga y transporte asociadas a los puertos. Esta zona tiene una extensión aproximada de 60 km, desde el Puerto San Martín, al norte, hasta Arroyo Seco, al sur. Al occidente la zona se extiende hasta los municipios de Pérez, Funes y Roldán, es la zona de mayor interacción de toda la región metropolitana con la ciudad (Municipalidad de Rosario, 2004: 19, 20) (Ver mapa 3). Tanto en la primera como en la segunda zona están los sectores de los municipios que integran el cinturón verde y las quintas más cercanas a la ciudad, que se encuentran en los municipios de Rosario, Funes, Pérez y Soldini. Dichas zonas son espacios de disputas territoriales ejercidas entre actores económicos y sociales que configuran por lo menos tres sectores socioeconómicos: los propietarios de las tradicionales quintas hortícolas, las empresas agroindustriales y las empresas inmobiliarias que impulsan la expansión urbana evidenciada por la mancha urbana de naranja en el *mapa 4* que se extiende sobre la margen derecha de la rivera occidental del Río Paraná.

La más extensa es la denominada *Región Metropolitana*, compuesta por 46 jurisdicciones del departamento de Rosario, 13 del departamento de San Lorenzo, 3 del departamento de Constitución y 6 del departamento de Iriondo. En el Mapa 3 se presentan los municipios que conforman la región metropolitana, una escala definida y enunciada con los intereses de expansión del capital flexibilizado o *posfordista*⁵⁸ para facilitar la gobernabilidad y la expansión regional del epicentro urbano de Rosario. Esta zona metropolitana, como se ve en el *mapa 4*, está integrada por jurisdicciones que pertenecen a los departamentos de Iriondo, San Lorenzo, Caseros, Constitución y Rosario. En este mismo mapa se presentan los límites del Aglomerado

⁵⁸ Este tema está asociado al abordaje del capitalismo tardío, realizado por David Harvey a partir de los trabajos de W Halal , S Lash y J Urry, y Swyngedouw quienes analizan datos para discutir la transición, del fordismo a la acumulación flexible. (Harvey, 1998:197-222)

del Gran Rosario y su Extensión Metropolitana, ambas zonas asociadas al perímetro urbano de la ciudad.

La ciudad de Rosario es el centro de la región metropolitana articulada en buena parte por el río Paraná y la zona portuaria. Esta zona en la última década se ha ido ampliando tanto hacia el sur como hacia el norte, configurando la región de otra manera e incorporando otras actividades económicas. La inversión en vías e infraestructura en la región metropolitana se realiza bajo la concepción de que la ciudad y la región se encuentran atravesadas por corredores de integración de comercio internacional, uno que va de norte a sur que conecta con el Mercosur por la hidrovía del Paraná, y otro de oriente a occidente en el que la región metropolitana es un lugar de paso y conexión entre Córdoba, Chile y el Pacífico con la provincia de Entre Ríos y la República oriental del Uruguay a través del Puente Victoria, sobre el río Paraná. La actividad económica en la región metropolitana es heterogénea: al norte está el complejo oleaginoso, en el sur un sector siderúrgico, hacia el noroccidente un polo de maquinaria agrícola, hacia el occidente un sector de agronegocios y en la parte central las actividades de servicios y la industria metalúrgica (ver Mapa 4).

En el *mapa 4* también se representa la actual mancha urbana de la ciudad que se ha extendido hoy más allá de los límites administrativos del municipio de Rosario, dejando intersticios donde se ubica una parte del cordón hortícola de la ciudad combinada con áreas usadas por el sector agropecuario y la agroindustria. La mancha urbana de la ciudad se extiende como una franja paralela al río Paraná, hacia el sur, desde Villa Gobernador pasando por el municipio de General Baigorria y hasta Gálvez. La extensión de la ciudad también tiene una franja paralela a la autopista que conduce a la ciudad de Córdoba y que se extiende hasta el municipio de Roldán. La sola mancha urbana se extiende por jurisdicciones de los departamentos de Rosario y San Lorenzo (ver mapa 4).

En las anteriores páginas se logró caracterizar la pampa húmeda, el sur de Santa Fe y la región metropolitana de Rosario. Se abordó inicialmente las características geográficas y ecológicas de la pampa húmeda asociadas a la calidad de sus suelos y disponibilidad de agua, elementos que constituyen el arraigo material para el desarrollo del conglomerado urbano regional de Rosario. Luego se abordaron las implicaciones y componentes políticos involucrados en la definición de las escalas espaciales tanto para el ejercicio analítico como para la gestión política. Posteriormente se presentó el largo proceso de representación y apropiación de la pampa húmeda

proceso apuntalado por narrativas que le atribuyen a este espacio físico y social las condiciones para el desarrollo del capitalismo agrario industrial pampeano, en un ejercicio que raya en el determinismo geográfico y que deslinda a la pampa húmeda de sus herencias tanto coloniales como de las que antecedieron a la irrupción europea. Este constituye un buen ejemplo de la incidencia de la geografía física en la construcción de narrativas escalares y por tanto en la gestión y configuración de las escalas como proceso histórico y político.

También se presentaron los estudios que realizan caracterizaciones geográficas del sur de Santa Fe durante el siglo XX, en estos se evidencia la relaciones representación apropiación y dominación explotación. Esto tanto en los cambios en los usos del suelo como en los criterios de clasificación que definen potencialidades asociadas a las dinámicas económicas mundiales y a la inserción de las praderas pampeanas al mercado mundial. Seguidamente se identificaron las escalas espaciales planteadas en la gestión metropolitana entre estas, el aglomerado urbano de Rosario, la extensión metropolitana y la región metropolitana, escalas fundamentales para la reestructuración administrativa y espacial de la ciudad, a nuevas condiciones macroeconómicas. En el próximo capítulo se profundiza en el proceso de consolidación del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe, haciendo énfasis en el proceso de poblamiento urbano rural durante el siglo XX, realizando un énfasis en el proceso de expansión urbana en las últimas cuatro décadas del siglo XX.

CAPÍTULO II: POBLAMIENTO DEL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL DEL SUR DE SANTA FE

El aglomerado urbano regional de Rosario y el Sur de Santa Fe se ha configurado a partir de la confluencia de procesos económicos políticos y ambientales multiescalares. En el anterior capítulo se exploraron las escalas que por distintos procesos políticos y económicos confluyen en la ciudad de Rosario. Dicha indagación se realizó partiendo del reconocimiento de las narrativas escalares que han sido gestionadas y definidas a partir de criterios de densidad, continuidad, conectividad, interdependencia funcional y flujos económicos. Estas escalas son: el aglomerado del gran Rosario, la extensión y región metropolitana, la región sur de Santa Fe, la región centro Córdoba - Santa Fe y la región del Mercosur. La confluencia de estas diferentes escalas configurará lo que en este trabajo denominaremos el conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe.

El propósito del presente capítulo es indagar los principales aspectos del proceso de poblamiento y la expansión urbana que se ha desarrollado en este conglomerado urbano regional. Para ello se acudirá desde criterios analíticos a las escalas identificadas en el capítulo anterior, específicamente se abordará el aglomerado del gran Rosario, la extensión metropolitana, la región metropolitana y la región sur de Santa Fe. Se consideran las transformaciones que desde mediados del siglo XIX se presentaron en el poblamiento urbano y rural, asociados a la consolidación productiva del sur de Santa Fe y al avance de la apropiación territorial que se llevó a cabo en la pampa ondulada, hasta consolidarse como una región predominantemente urbana o donde la primacía de lo urbano ha operado como instrumento político de registro, control y gestión del poblamiento.

Para realizar estos análisis se sistematizaron y analizaron los registros censales de los departamentos que conforman la zona sur de Santa Fe. Para presentar los resultados de esta indagación se dividió este capítulo en tres partes que guardan correspondencia con un análisis transescalar que va de la región sur de Santa Fe, sus villas o poblados urbanos y áreas rurales,

hasta el conglomerado urbano, los barrios de Rosario y viceversa. En la primera parte se abordará el poblamiento urbano rural del sur de Santa Fe desde mediados del siglo XIX y durante el siglo XX. En la segunda parte se abordará el proceso de poblamiento de los departamentos que integran la región del sur de Santa Fe, también se hace énfasis en el poblamiento urbano y rural de la municipalidad de Rosario durante la segunda mitad del siglo XX. En la tercera parte se analiza el proceso de poblamiento y expansión urbana de Rosario durante la segunda mitad del siglo XX, para ello se definen cuatro anillos o franjas de expansión en cada una de estas franjas se realiza una descripción sobre el comportamiento en las últimas décadas del poblamiento urbano y rural.

A. La población rural y urbana en el sur de Santa Fe, siglo XIX y XX

En este apartado se analiza el poblamiento urbano rural del sur de Santa Fe desde mediados del siglo XIX y durante el siglo XX, la población registrada en el sur de Santa Fe durante este periodo se presenta en la Tabla 2. Estos registros censales permiten plantear que el mayor crecimiento de esta región en términos de población, aconteció durante el periodo que va del año 1869 al año 1947. En 78 años la población pasó de tener cerca de 58 mil a 886 mil habitantes un periodo en el que la población se multiplicó por 15 con respecto a los habitantes de mediados del siglo XIX. Por otra parte en las últimas tres décadas del siglo XIX el poblamiento de la región sur de Santa Fe y del área designada hoy como la región metropolitana fue acelerado. La población se incrementó en más del 200% entre los años de 1869 y 1895. Ya entrado el siglo XX, en el periodo que va del año 1914 al año 1947, el incremento poblacional fue mayor al 80% y desde la mitad del siglo XX y durante toda la década del 50 tal aumento se mantuvo en el 20%. Durante la segunda mitad del siglo XX los incrementos de la población continúan pero son menores a los acontecidos en parte del siglo XIX y la primera mitad del XX (ver Tabla 2).

El proceso de poblamiento de la región sur de Santa Fe fue acelerado en el periodo de 45 años que ha sido registrado en los censos de los años 1869, 1895 y 1914 (ver Tabla 2). Este periodo de cinco décadas está comprendido en la etapa de prosperidad económica de finales del siglo XIX e inicios del XX cuando se consolidaron las relaciones capitalistas y se fundaron la mayoría de los pueblos y las colonias. En el sur de Santa Fe población y producción crecieron juntas constituyendo una combinación inseparable para dar lugar a la urbanización del sur de Santa Fe y convertir a la región en el principal centro exportador de cereales durante las últimas décadas del

siglo XIX y la primera del siglo XX (Cloquel, 2007: 54). En este periodo fue notable el crecimiento de los asentamientos considerados urbanos y la marcada declinación de las zonas rurales.

Tabla 2: Población registrada en censos 1869 y 2001 en la Región sur de Santa Fe.

Año Censo	Población Censada	Periodo entre censos		Aumento de población	Tasas de incremento anual *100	%Variación en censos
		Periodo	Años			
1869	58,621					
1895	185,678	1869-1895	26	127,057	68.4	216.7
1914	482,269	1895-1914	19	296,591	61.4	159.7
1947	886,077	1914-1947	33	403,808	45.5	83.7
1960	1,072,197	1947-1960	13	186,120	17.3	21.0
1970	1,237,884	1960-1970	10	165,687	13.3	15.5
1980	1,440,567	1970-1980	10	202,683	14.0	16.4
1991	1,639,053	1980-1991	11	198,486	11.9	13.8
2001	1,714,727	1991-2001	10	75,674	4.4	4.6

Fuente: Elaboración propia basada en información suministrada por el Instituto Provincial de Estadística y Censo IPEC y el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC

Según los registros, las áreas rurales en 1869 representaban el 62% de la población; ésta se incremento gracias a la colonización en 1895 llegando a consolidar el 67% de la población total del sur de Santa Fe. Luego la población rural se reduce drásticamente a un 43% en 1914. Esta última es una referencia relativa ya que para este censo las autoridades resolvieron designar como urbanos aquellos pueblos que tuvieran más de 500 habitantes. Por lo cual se puede afirmar que el proceso designado como urbanización consistió, buena parte en el surgimiento de numerosas villas rurales al interior de la provincia de Santa Fe. Así, de acuerdo con Oscar Ainsuain la provincia pasó de tener cuatro villas rurales en el año de 1869 a 56 en el año de 1895, y buena parte de ellas ubicadas en la región sur de Santa Fe, (Ainsuain, 2006:143).

En las primeras décadas del siglo XIX la región sur de Santa Fe presentaba un panorama “de desolación, aislamiento, estancamiento y lucha por los territorios indígenas” (Cloquel, 2007: 28). Este paisaje se modificó profundamente en la segunda mitad del siglo XIX luego del destierro y eliminación física de buena parte de la población indígena que con su resistencia no facilitó el despliegue de la agricultura. Fue así entonces que se dio la ocupación de las tierras con interés productivo por arrendatarios, colonos, aparceros y jornaleros, transformando la economía y la organización provincial. La mayor parte de los colonos se encontraron con un territorio cuya tierra ya estaba repartida y concentrada en manos de los terratenientes argentinos (Hora, 2002: 1-

46; Sabato,1998:13-35)⁵⁹. Para mediados del siglo XIX 1.567 personas eran propietarios del 65% de la tierra provincial por lo cual el arrendamiento fue frecuente llegando a ser el 26% de la inversión realizada por un productor arrendatario, razón por la cual el acceso a la tierra llegó a ser la principal dificultad de los colonos para realizar sus actividades productivas, (Cloquel:2007:33).

La posibilidad para los migrantes colonos de acceder a la propiedad de la tierra no fue general y el arrendamiento se mantuvo como la posibilidad de transitar a la propiedad en el futuro cercano. Estos migrantes fueron designados para organización social como una reserva del fondo de trabajo siendo vistos como una masa social que por su procedencia europea aportaría a la cultura y a la civilización para el desarrollo. Sobre ellos recaía el imaginario de venir de países con un mayor grado de desarrollo y por tanto de cultura. Un grupo de familias de estos migrantes combinó desde mediados del siglo XIX, el trabajo familiar, el arrendamiento y la propiedad de la tierra (Cloquel:2007:29,34,37). Esta combinación será el principal rasgo económico y cultural que se ha extendido hasta la actualidad, arraigada en el tejido social y en la organización social del trabajo.

Tabla 3: Población rural en los departamentos de sur Santa FE, 1869 1960.

Años	1869 %	1895 %	1914 %	1947 %	1960 %
Rosario	16	12	9	5	3
San Lorenzo	84	53	71	32	16
Constitución	90	76	76	54	36
Casero	100	53	64	46	31
Iriondo	100	61	63	52	36
General López	100	72	54	49	28
Belgrano	100	63	61	52	31

Fuente: elaboración propia basada en fuentes IPEC y el INDEC

A partir de los registros censales se ha podido argumentar un proceso de urbanización que operó con la migración y una nutrida fundación de colonias o villas rurales. Por ello es importante considerar la población rural registrada en los censos, habitantes que inicialmente fueron considerados como rurales. La Tabla 3 expone los porcentajes de población rural a partir de los registros censales para cada uno de los departamentos que integran la región sur de Santa Fe. Para el año 1869 la población de los departamentos de Caseros, Iriondo, General López y Belgrano eran consideradas por los censos como poblaciones totalmente rurales mientras que Constitución y San Lorenzo presentaban una población rural del 90% y 84%, respectivamente. El

⁵⁹ Roy Hora habla sobre este tema: “Para comienzos del siglo XX los terratenientes de la pampa húmeda, conocidos como estancieros o hacendados eran ampliamente considerados como la clase propietaria más rica de América latina.”(Hora, 2002: xvi) Unos terratenientes que se fueron constituyendo en clase dominante (Sabato,1988.)

departamento de Rosario ya tenía marcado su perfil urbano pues su población para inicios de la década del 70 del siglo XIX contaba con el 16% de la población rural (ver Tabla 3).

El poblamiento en general del Sur de Santa Fe durante las tres últimas décadas del siglo XIX puede indagarse con los registros de los años 1869 y 1895. En estas décadas se registra para los departamentos de Caseros, General López, Belgrano e Iriondo y en general para la región sur de Santa Fe, la disminución más pronunciada de la población rural. Dicha reducción de la población rural según los registros censales acontecieron desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, aunque esta tendencia no es lineal y a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX la población rural aumenta con el incremento de población migrante asentada en las nuevas villas. Todas estas variaciones pueden responder a criterios censales de clasificación de lo rural y urbano, lo que no puede opacar el proceso de poblamiento acontecido en estos departamentos que recibieron población migrante que se asentó en nuevas villas y que por su localización e inicial actividad agropecuaria respondían más a características de los asentamientos rurales.

Los dos censos realizados a finales del siglo XIX y los tres realizados en la primera mitad del siglo XX indican una larga concentración de la población en los asentamientos urbanos. Estos datos permiten argumentar el despliegue de un proceso de urbanización consolidado para mediados del siglo XX que transformó la vida rural y urbana (ver Tabla 3). Aquellos asentamientos rurales de los departamentos de la región fueron reconocidos como urbanos por los censos de la primera mitad del siglo XX. Esto bajo la afirmación de un cambio en su actitud y organización familiar, empresarial, de tendencia industrial, impulsado por los migrantes y avalado por el consenso nacional de hacer de estos territorios una zona del país pujante, desarrollada, moderna, urbana e industrial, lo cual era el sinónimo de haber salido del atraso.

En este proceso de poblamiento también fueron importantes las narrativas escalares donde los espacios urbanos e industriales se asociaron directamente al desarrollo económico y al bienestar. Así se reafirmó como una región pre eminentemente urbana, esto luego de haberse realizado el desplazamiento de los nativos, situación que posibilitó el posterior reparto de la propiedad rural de la tierra en el siglo XIX. Esto posteriormente permitiría que una reducida proporción de estas tierras en propiedad fueran distribuidas y repobladas por migrantes colonos durante finales del XIX y principios del XX. Ya entrado el siglo XX, las zonas de campo del sur de Santa Fe tendieron nuevamente a ser despobladas esta vez bajo el impulso de un proceso de urbanización e industrialización que permitiría el despegue del desarrollo. Estos procesos muestran como el control de los territorios mediante asignación de tierras y poblamiento permitieron incrementar de la producción e introducir las ideas desarrollistas acompañadas por la revolución verde, lo que

posibilitaria desplegar la agricultura industrial en la región sur Santafesina, como también en buena parte de la Pampa Húmeda.

El proceso de consolidación y fortalecimiento de la vida urbana e industrial del sur de Santa Fe se gestó con la vinculación de Rosario al mercado mundial. Dicha vinculación fue un factor importante que dio lugar para definir estrategias políticas para el acceso a la tierra e impulsar el aumento de la producción. Algunos colonos lograron acceder a la tierra y estos como colonos productores fueron quienes ampliaron la producción que permitió consolidar la participación de la región en las exportaciones de alimentos que fueron realizadas por Argentina desde mediados del siglo XIX. Este periodo de masiva exportación se limitó con la crisis de 1930, lo que incidió sobre la cuantía de la producción pampeana de manera contundente⁶⁰. Los efectos de esta crisis llevaron a efectuar cambios en el orden de la economía nacional para lo cual se instituyó el modelo intervencionista inspirado en el Keynesianismo que buscó el avance del Estado en la economía mediante la regulación de los mercados⁶¹, junto a la promoción de la industrialización sustitutiva de importaciones que direccionó la producción de bienes en sectores estratégicos⁶².

En el marco del desarrollo y finalización de la II Guerra Mundial se mantuvo la tendencia del crecimiento de las exportaciones de alimentos y bienes agropecuarios. Dichas exportaciones, de acuerdo con Cloquel, debían ayudar a fomentar y consolidar un mercado interno a través de la inversión de divisas provenientes de sector agropecuario para la consolidación del desarrollo industrial (Cloquel, 2006:40). Es en este contexto macroeconómico en el que se da el tránsito de la comprensión y gestión de una región con variados matices rurales a una región urbana, industrial y rural consolidada por una economía familiar y jalonada en buena parte por el trabajo de los colonos migrantes y sus hijos nuevos argentinos. Estos son los principales rasgos del poblamiento urbano-rural, que evidencia su estrecha relación con la consolidación de las actividades agropecuarias y agroindustriales del sur de Santa Fe, en los siguientes capítulos indagaremos sobre varias cuestiones de esta relación. Por el momento en el siguiente apartado se presenta una indagación sobre algunos de estos aspectos, haciendo énfasis en del proceso de poblamiento del sur de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XX.

⁶⁰ Las profundas transformaciones derivadas de la crisis de los años 30 y de la Segunda Guerra Mundial generaron un reordenamiento económico y geopolítico internacional. Tales cambios incidieron en la producción agropecuaria pampeana dada la plena vinculación de la economía Argentina con el mercado mundial (Cloquel, 2007:35-40).

⁶¹ Jhon Maynard Keynes postula un programa de reforma social dentro del marco del orden social existente; su propuesta es rigurosamente liberal por encima de todo, busca una conservación de los derechos civiles y las libertades junto a la creación de un ambiente económico que permita a los individuos el desarrollo pleno de sus potencialidades. Las propuestas sugeridas por Keynes se dirigen a fomentar un elevado nivel de empleo que daría paso a una distribución más igual de la renta y la riqueza. (cf. Dillar, 1968:334-337).

⁶² Esta nueva etapa se caracterizó no sólo por una actitud más favorable del Estado hacia la industria sino además por el surgimiento de un conjunto de agencias públicas destinadas a regular distintos espacios de la vida económica y la creación de empresas estatales o empresas públicas.

B. Poblamiento urbano y rural del sur de Santa, segunda mitad del siglo XX

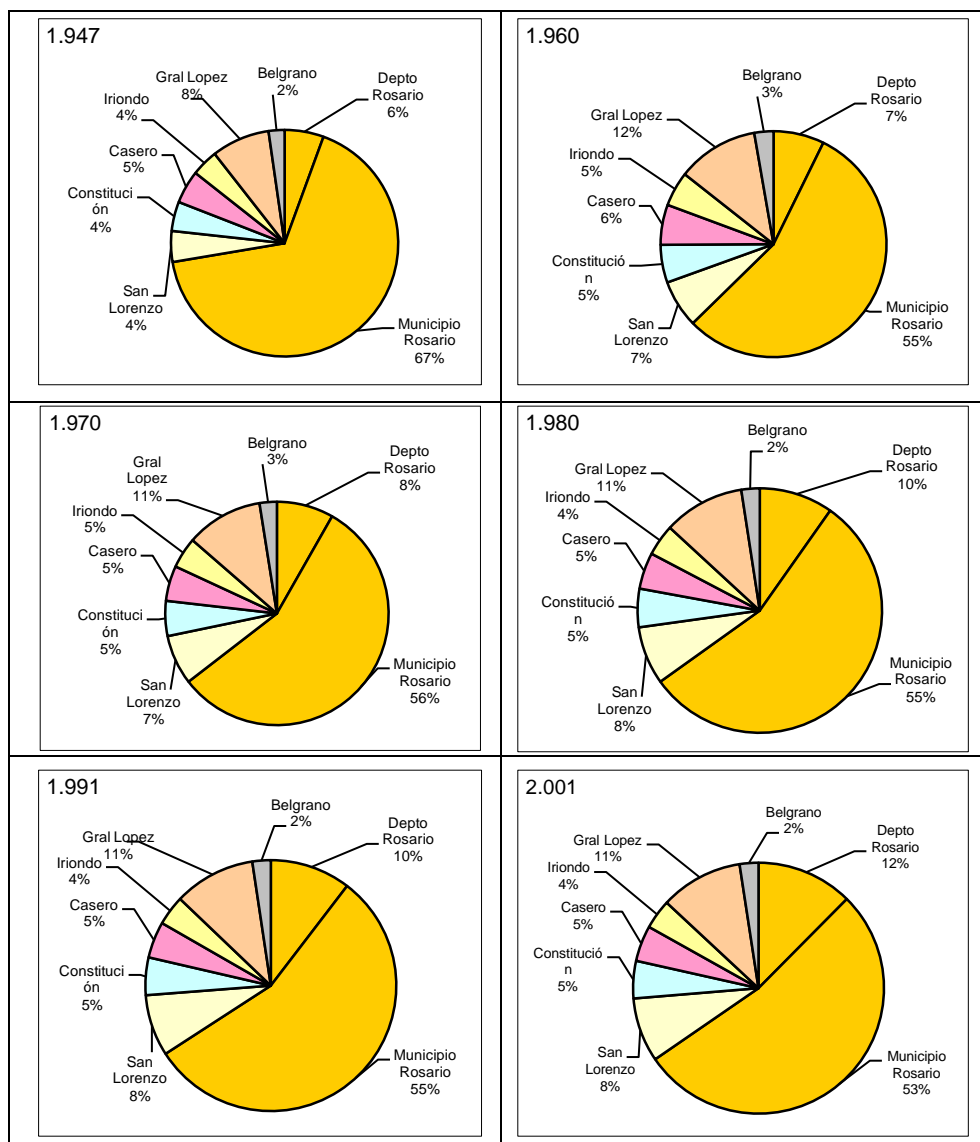
En el sur de la provincia de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XX se ha incrementado la población, el aglomerado constituido por la ciudad de Rosario a concentrado durante este periodo cerca del 50% de la población y a finales del siglo XX los registros censales muestra que en todos los departamentos cerca del 90% de la población es considerada urbana. El censo del año 1947 registra cerca de 956 mil personas en los departamentos que conforman la región sur de Santa Fe. El censo del año 1960 registra una población que superaba el millón de habitantes. Durante la década del sesenta y la década del setenta la población aumentó en 15% y 16% respectivamente. Posteriormente, durante la década del ochenta el crecimiento de la población del sur de Santa Fe fue cercano al 14% y durante la década del 90 el incremento de la población no superó el 5%, siendo la población registrada por el censo del año 2001 cercana a 1.72 millones de personas asentadas en la zona sur de Santa Fe (ver Tabla 4).

El Gráfico 1 y la Tabla 4 permiten indagar de manera más detallada el proceso de poblamiento durante la segunda mitad del siglo XX. El Gráfico 1 presenta la participación de cada uno de los departamentos que integran la región sur de Santa Fe, estos son el departamento de Rosario que incluye al municipio y la ciudad del mismo nombre, junto a los departamentos de Belgrano, General López, Iriondo, Caseros, Constitución y San Lorenzo. En 1947 el municipio de Rosario contaba con el 67% de la población del sur de Santa Fe. Puede afirmarse que el municipio de Rosario ha concentrado durante toda la segunda mitad del siglo XX más del 55% de la población regional, lo cual responde en parte a la localización en este municipio del aglomerado urbano más denso y extenso de la región. El otro 45% de los habitantes se ha ubicado en los demás asentamientos urbanos y rurales localizados en otras jurisdicciones de la zona sur de Santa Fe (ver Gráfico 1).

Otro elemento a destacar es que los departamentos más cercanos al aglomerado urbano han densificado su población contando con una mayor proporción de la población del sur de Santa Fe. Es el caso del departamento de Rosario que, sin considerar a la población del municipio del mismo nombre, en el año de 1960 registraba el 6% de la población y en los datos del Censo del año 2001 presentó el 12% de los habitantes del sur de Santa Fe. El resto de departamentos mantienen más o menos constante su proporción de población respecto del total de la región, mientras la población crece y se concentra en los alrededores del aglomerado urbano. La Tabla 4 presenta la población total y el porcentaje urbano registrado en los cinco censos de la segunda

mitad del siglo XX; esta tabla expone la población en los siete departamentos que componen la región sur de Santa Fe. También presenta la población que habita en cada una de las escalas espaciales asociadas al proceso metropolitano considerado en capítulo anterior, estos son: el aglomerado urbano de Rosario, la extensión metropolitana y la región metropolitana de la ciudad de Rosario (ver Mapa 3).

Gráfico 1: Población en los departamentos de la región sur de Santa Fe en el periodo 1947 a 2001



Fuente: elaboración propia a partir de los censos INDEC - IPEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001.

La Tabla 4 permite afirmar que en términos de densidad y concentración de la población, el proceso de expansión metropolitana abordado desde finales de la década del 80 se encontraba presente desde la década del 60 y 70, ya que para estas décadas en la región metropolitana se encontraban habitando cerca del 93% y 97% de las personas asentadas en la zona sur de Santa Fe. Esto permite afirmar que el abordaje metropolitano realizado en Rosario no responde tanto a la gestión conjunta de los problemas regionales, sino en mayor parte a una reconfiguración productiva generada por la crisis industrial de los años 70 y 80 que generó nuevas situaciones a las cuales la ciudad región debió ajustarse (ver Tabla 4).

Tabla 4: Población total y urbana en los departamentos de la región sur de Santa Fe 1960 – 2001

Departamentos Región Sur SF Área Metropolitana	1960		1970		1980		1991		2001	
	Total	%Urbano	Total	%Urbano	Total	%Urbano	Total	%Urbano	Total	%Urbano
Rosario	671.976	97	798.892	98	938.120	98	1.079.359	98	1.121.558	98
San Lorenzo	73.167	84	89.164	91	110.631	93	129.875	95	141.980	96
Constitución	58.023	64	62.806	80	73.286	89	79.419	94	82.642	94
Casero	61.581	69	63.040	77	69.317	86	76.690	92	79.047	94
Iriondo	53.319	64	55.371	73	59.853	79	62.838	85	65.486	88
General López	124.749	72	137.735	81	154.394	86	172.054	91	182.565	94
Belgrano	29.382	69	30.876	77	34.966	85	38.818	90	41.449	94
Región Metropolitana	790.125	93	959.929	96	1.133.898	97	1.327.148	97	1.391.027	97
Extensión Metropolitana GR	682.665	97	826.744	99	985.277	98	1.141.951	98	1.198.499	98
Aglomerado Gran Rosario	677.340	97	807.851	99	961.649	99	1.114.709	99	1.165.749	99
Región sur de Santa Fe	1.072.197	86	1.237.884	92	1.440.567	94	1.639.053	96	1.714.727	96

Fuente: elaboración propia a partir de los censos INDEC - IPEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001.

A partir de los registros censales presentados en la Tabla 4 se puede afirmar que desde 1960 la mayor parte de la población del sur de Santa Fe habita en asentamientos catalogados como urbanos. En el año de 1960 el 86% más de un millón de los habitantes que poblaban este sector de la Pampa Húmeda ondulada lo hacía en asentamientos concentrados y no de manera dispersa. Este porcentaje de población urbana aumentó hasta 96% manteniéndose durante toda la década del 90 como lo indican los registros realizados en los censos de los años 1991 y 2001. En general, a finales del siglo XX todos los departamentos que conforman la región tenían poblaciones urbanas superiores al 90% o muy cercanas, resultado de un proceso de urbanización que continuó pero que ya estaba consolidado en las décadas de los años 60 y 70, y que se había presentado con un mayor despliegue en la primera mitad del siglo XX (ver Tabla 4).

Sin embargo, este proceso no es homogéneo en toda la región y en esta se encuentran espacios diversos que remiten a una complementariedad de las sociedades y espacios urbanos y rurales que no es registrada en las estadísticas y que no son abordados por la marcada comprensión dual, donde lo urbano es negación de lo rural. La región cuenta con una organización espacial que induce a la expansión urbana desde la segunda mitad del siglo XIX, cuyas estadísticas globales desde 1960 registran una población predominante urbana (ver Mapa 4 y Tabla 4). Estos registros al ser indagados por cada departamento en las últimas cuatro décadas del siglo XX evidencian una permanencia considerable de población rural, esto durante las décadas del sesenta, setenta y algunos como Constitución, Caseros, Iriondo, General López y Belgrano contaron con una significativa población rural hasta los años 80 (Ver Tabla 4).

El proceso de urbanización que se dio en estos últimos departamentos se configuró por las transformaciones que trajo consigo la modernización agropecuaria iniciada a finales de los años cincuenta y profundizada en las siguientes décadas del siglo XX. Lo que repercutió en el abandono de campos y el crecimiento de los asentamientos urbanos sin que ello se traduzca en el abandono de las tareas propias del sector agropecuario urbano rural en el que se desempeñaban. Para 1960 concluía la etapa de la reconstrucción de posguerra y con ello se iniciaba el desmonte de las políticas keynesianas y los remedos latinoamericanos de Estado de bienestar, y junto a ello se fomentaban la liberación de las relaciones capitalistas. Las nuevas políticas internacionales difundían lo que para ese momento era lo alternativo: un conjunto de cambios propiciados en toda Latinoamérica que intervenían en las economías que habían crecido hacia dentro y con protección estatal.

Desde la década de 1960 se venían promoviendo cambios, reformas estructurales que suscitaban la desregulación del mercado y reconfiguraban la intervención del Estado como planificador del desarrollo, el cual vendría a ser impulsado no por la industrialización sino por la innovación tecnológica que debería converger con una nueva fase de la economía capitalista. Dicha innovación en el Sur de Santa Fe (como en todo el país) quedó en manos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA, institución que desde 1956 se encargó de jalonar el proceso de modernización agropecuaria; para la década del 60 ya realizaba la transferencia tecnológica de base industrial a la agricultura. El proceso de cambio tecnológico se inicia a finales de los años 50 con la tractorización que llevó a la necesidad de contar con cultivos uniformes, una tecnificación acompañada de introducción de semillas mejoradas y paquetes de insumos que

lograron aumentar la producción y el área sembrada. Al mismo tiempo, de acuerdo con Barsky y Gelman disminuyó el número de brazos requeridos y con ello las migraciones hacia la región pampeana de personas en busca de empleos agrícolas transitorios (Barsky y Gelman, 2009: 395-396).

El avance tecnológico fue asumido por población y derivó directamente en la reconfiguración de la ecuación familia, tierra, renta, capital, tecnología, configurada desde mediados del siglo XIX. A finales de la década del 70 la tecnología incorporada y la aparición del cultivo de la soja transformarían radicalmente el paisaje del sur santafesino. Las imágenes y los colores de un paisaje bucólico se van transformando con el correr del siglo XX, y así quedarán en el recuerdo. De algunos productores hortícolas o quinteros, que al recordar, describen cómo en los años 50 y 60 la ciudad estaba rodeada de un conjunto de quintas, con animales, molinos y una amplia zona de producción diversificada de alimentos, tanto para el consumo doméstico como para el de Rosario y otras ciudades⁶³. El capital entró no sólo con las máquinas sino de la mano de una subjetividad avalada por el mejoramiento de la calidad de vida, así, se entrecruza el paisaje agroindustrial y ciudadano con el paisaje rural como evidencia de maneras de pensar distintas pero vigentes ambas, en una región donde lo rural con nuevos matices, es una forma de vida vigente, (Cloquel, 2006:71-72)

Dicha vigencia se sostiene en el arraigo material a los suelos y praderas de la pampa húmeda lo cual se encuentra vinculado al tejido social y al recuerdo de una vida cotidiana vinculada directamente al trabajo familiar y a la tierra como base productiva. Una apropiación del territorio simbólico imbricada en la historia de las colonias que se empieza a transformar reafirmando el rol productivo de la tierra y el control territorial basado en las rentas. En el sur de Santa Fe los productores familiares fueron paulatinamente abandonando sus áreas rurales, también sus estrategias de diversificación productiva y autoconsumo, disminuyeron así las hectáreas de ganadería y cultivos tradicionales a medida que avanzaba la soja, (Cloquel, 2006:25). Proceso que repercutió en las jurisdicciones próximas al aglomerado urbano de Rosario, tanto en su poblamiento como en la reconfiguración del ordenamiento espacial derivado del cambio de las actividades económicas en la denominada región metropolitana y en general en el sur de Santa Fe.

⁶³ Entrevistas a quinteros hortícolas en el mercado de Rosario, agosto del 2008.

Hasta aquí se presentó el proceso de poblamiento urbano y rural del Sur de Santa Fe, se identificaron los aspectos migratorios y económicos asociados con el acceso a la tierra por parte de los colonos que poblaron numerosas villas durante finales de siglo XIX y XX. Pronto estos asentamientos fueron considerados como urbanos y las cifras de los censos argumentaron la urbanización de la pampa húmeda, lo que implicaba avanzar por el sendero del crecimiento económico y el desarrollo, inicialmente fundamentado en la agro-exportación y posteriormente en la industrialización. En el capítulo cuarto se retomara este tema y se explora la incidencia de la economía agroexportadora y de la industria agroalimentaria en el desarrollo urbano regional. Por ahora en el siguiente apartado se seguirá avanzando sobre la comprensión del proceso de poblamiento y la expansión urbana en la ciudad de Rosario.

C. El proceso de poblamiento y la expansión urbana de Rosario

La ciudad de Rosario en la década del 50 del siglo XIX superó la población de la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia, pues llegó a aglomerar cerca de 10 mil habitantes siendo el 75% de los habitantes la mayoría de estos argentinos y casi la mitad santafesinos a los que se agregaban porteños y cordobeses, el 25% restante estaba integrado por extranjeros entre los que sobresalían españoles, franceses, orientales e ingleses. Desde la mitad del siglo XIX hasta inicios del XX la población de Rosario pasó de cerca de 10 mil habitantes aproximadamente a 113 mil habitantes. En la primera mitad del siglo XX se identifican tres etapas en el crecimiento demográfico de la ciudad de acuerdo con Jones y Elchaimi: un crecimiento pausado en las primeras dos décadas, un alza brusca en los años 20 producto de la bonanza agroexportadora y posteriormente un freno provocado por la gran depresión de los años 30 que originó una etapa de crecimiento continuo pero lento (Jones y Elchaimi, 1982: 17-21).

El proceso de urbanización de la ciudad de Rosario fue acelerado como lo ha dejado ver el proceso de poblamiento que tuvo el sur de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX (éste último abordado en el primera y segunda apartado de este capítulo). Desde mediados del siglo XIX, la ciudad tenía un poco más de 3 mil habitantes y a finales del mismo siglo su población llegó a ser de aproximadamente de 90 mil personas, entrado al siglo XX y específicamente para el año de 1920, residían en este asentamiento más de 120 mil habitantes; desde esta época y luego de la crisis de los años 30 la población en la ciudad se multiplicó de manera acelerada. Según lo presenta Raul Gasquet, el núcleo urbano más antiguo

está alrededor del puerto, desde allí se ha extendido sobre los ejes delineados por las antiguas y presentes vías del ferrocarril que han transportado personas y granos hacia los puertos de Rosario (Gasquet, 1994:8).

La época reconocida como el esplendor del puerto y de esta ciudad coincide con una ola de inmigración europea que aconteció desde finales del siglo XIX hasta finales de la década de 1930. El centro urbano se extendió desde mediados de la década de 1920 hacia el sur, en sus inicios como lugar de veraneo y luego apropiado por el frigorífico *Swift*, sector donde se asentó gran parte de la población eslava, (Gasquet, 1994:8). El casco urbano también se extendió hacia el oeste, lugar preferido por italianos y españoles, el crecimiento hacia el norte fue más reciente y corresponde al proyecto residencial de Florida e instalaciones industriales en las poblaciones vecinas que hoy hacen parte de la extensión metropolitana del Gran Rosario, (Ver Mapa 4, 5).

Este proceso de migración y asentamiento acelerado fue gestionado estableciendo un ordenamiento urbanístico muy rígido y coercitivo, la utopía rectora del urbanismo de la ciudad desde mediados de los años 20, fue transformar a la ciudad en una urbe pura y a sus habitantes en dóciles trabajadores. La pureza ambiental se manifestaría con el destierro de epidemias y enfermedades contagiosas, lo que consolidaría una sociedad tranquila sin conflictos que requirió de una vigilancia que permitiera moldear los comportamientos de los sectores populares tanto en el ámbito del trabajo como en el familiar, (Gasquet, 1994:13).

La población del municipio de Rosario en 1947 estaba compuesta por cerca de 468 mil habitantes, que para el año de 1960 se incrementó a 594 mil habitantes, en este periodo la ciudad incremento su población en un 27% (CFI, 1964:72). También desde 1930 y hasta 1960 el promedio de vida aumentó en más de 18 años, dado por el empleo de antibióticos, descubrimiento de la II Guerra Mundial, que proporcionaron un aliciente contra los males de la infancia y de las personas mayores de 50 años; también se atribuyó en segundo término “al mejoramiento de la alimentación de las clases trabajadoras” (CFI, 1964: 63). Medicina y alimentos fueron dos elementos que controlaron la tuberculosis como primera causa de muerte durante la década de los años 30.

Este temor a las pestes y al estallido social se hizo latente desde las décadas del 20 y 30 debido a los crecientes asentamientos de familias pobres en búsqueda del prometido progreso y desarrollo, ostentadamente mostrado con el movimiento del puerto y la instalación del frigorífico *Swift*. Las

enfermedades infectocontagiosas y el escenario de “hombres y cerdos a la rebusca de residuos entre el fango, el bañado y la humareda producida por la pira de lo que se lograba quemar y la matanza de marranos realizadas a tiros por escuadrones de seguridad, fue el escenario que justificó la aplicación de reglamentaciones urbanas dispuestas para mantener el orden, que consistieron en el arreglo de las calles, provisión de agua y servicios”, (Gasquet, 1994: 10). El proceso de poblamiento acelerado durante la primera mitad del siglo XX permitía afirmar que el poblamiento de la ciudad y sus alrededores con oriundos europeos constituía un aspecto que viabilizaba el “establecimiento de numerosas industrias, molinera, cervecera, licorera, orientadas a satisfacer las necesidades de ese tipo de habitantes” (CFI, 1964: 61).

Dicho poblamiento es acompañado en la década del 40 por un rápido crecimiento industrial ligado a la llegada de una gran cantidad de población proveniente del interior del país que se extiende hasta la década del 60. Esta población se ubica en distintos puntos de la ciudad ocupando tanto terrenos públicos como privados; posteriormente, en la década de los años 70, serán las actividades de construcción las que atraen la mano de obra del nordeste de Argentina. Es durante estas cuatro décadas que se consolidan los asentamientos llamados irregulares o villas (Gasquet,1994:11). Las oleadas de población responden a que desde la década del 30 del siglo XX se afirmaba y promocionaba a la Ciudad de Rosario como una ciudad con todas las condiciones para convertirse en el nudo o interface de las comunicaciones de ultramar; tres décadas después, durante 1960, se realizaría esta argumentación por parte de los planeadores y expertos del desarrollo, (CFI, 1964: 63).⁶⁴

En este apartado se presento la indagación sobre el poblamiento de la ciudad de Rosario durante la primera mitad del siglo XX. Se identificaron los vínculos entre urbanización, poblamiento, migración y desarrollo, específicamente en las migraciones desde Europa y desde provincias argentinas hacia la ciudad, atraídos por las promocionadas condiciones favorables para el desarrollo que brindadas por la localización de Rosario y el tipo de población asentada en la ciudad. Para seguir profundizando en este procesos de poblamiento de la ciudad Rosario en el siguiente apartado se abordara el poblamiento durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, esto tanto en el aglomerado de Rosario, como en la extensión y la región metropolitana.

⁶⁴ Estos datos son suministrados por el Consejo Federal de Inversiones.

1. Poblamiento en el aglomerado de Rosario, la extensión y la región metropolitana.

Este apartado se propone presentar y analizar los datos censales de población registrados en la segunda mitad del siglo XX. Se indaga por el proceso de poblamiento del sur de Santa Fe haciendo énfasis tanto en la región metropolitana, como en la extensión metropolitana y el aglomerado de Rosario⁶⁵. Los registros censales que son presentados y analizados a continuación, permiten profundizar en la indagación del proceso de poblamiento en las zonas aledañas a la ciudad de Rosario, antes y después de ser plateadas como escenarios de gestión metropolitana y como escalas para la gestión del desarrollo en la década del 90.

El municipio de Rosario para mayo de 1947 contaba con una población cercana a 468 mil habitantes; para septiembre de 1960 dicho municipio había incrementado su población a un poco más de 594 mil habitantes, aumentado en un 27%. Para inicios de la década del 60 Rosario se destacaba como la segunda ciudad en importancia, esto en cuanto a su crecimiento y proceso de urbanización, lo cual era sustentado por el Consejo Federal de Inversiones a partir de los certificados de obras y permisos para construcción, tramitados durante el periodo de 1957 a 1962, (CFI, 1964: 72). Estos datos que permiten argumentan la dinámica expansión urbana de Rosario, comparada con otras ciudades y dar cuenta del proceso de urbanización que acontecía durante la década de los años 50 y 60.

Desde la década del 60, el proceso de urbanización se acentúa y la ciudad se extiende sobre las zonas aledañas o periurbanas. Para indagar sobre el poblamiento específico en estas zonas a continuación se presentan algunos rasgos de sus dinámicas del poblamiento (ver Mapa 5). La Tabla 5 sistematiza las cifras censales de las últimas cuatro décadas del siglo XX, permite presentar la dinámica población para cuatro zonas que ordenadas desde el centro de la ciudad hacia la periferia son: *i) el aglomerado urbano de Rosario, ii) la extensión metropolitana del Gran Rosario, iii) la Región Metropolitana y iv) el sur de Santa Fe*; para estas cuatro zonas la Tabla 5 registra la información de cinco censos que permite indagar por las dinámicas del poblamiento urbano y rural (ver Tabla 5).

⁶⁵ El propósito de estas escalas espaciales y las jurisdicciones que las integran pueden consultarse en el Capítulo 1.

**Tabla 5: Población total, urbana y rural en las zonas de influencia de la ciudad de Rosario
1960 - 2001**

<i>Población Total en el Sur de Santa Fe, región Metropolitana, extensión metropolitana y Aglomerado de Rosario</i>										
Años	1.960		1.970		1.980		1.991		2.001	
Zona	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Sur de Santa Fe (iv)	1.072.197	100	1.237.884	100	1.440.567	100	1.639.053	100	1.714.727	100
Región Metropolitana (iii)	790.125	74	959.929	78	1.133.898	79	1.327.148	81	1.396.842	81
Extensión Metropolitana GR(ii)	682.665	64	826.744	67	985.277	68	1.141.951	70	1.205.923	70
Aglomerado Gran Rosario(i)	677.340	63	807.851	65	961.649	67	1.114.709	68	1.164.800	68
<i>Población Urbana: en el sur de Santa Fe, Área Metropolitana de Rosario Aglomerado y extensión Metropolitana del Gran Rosario</i>										
Años	1960		1970		1980		1991		2001	
Zona	Urbano	%	Urbano	%	Urbano	%	Urbano	%	Urbano	%
Sur de Santa Fe (iv)	924.700	100	1.134.444	100	1.353.466	100	1.570.730	100	1.653.824	100
Región Metropolitana (iii)	738.253	80	925.447	82	1.095.324	81	1.287.173	82	1.355.550	82
Extensión Metropolitana GR(ii)	659.414	71	814.505	72	965.270	71	1.121.480	71	1.176.552	71
Aglomerado Gran Rosario (i)	657.710	71	800.207	71	948.597	70	1.099.419	70	1.150.254	70
<i>Población Rural: en la Región sur de Santa Fe, Área Metropolitana de Rosario, Aglomerado y extensión Metropolitana del Gran Rosario</i>										
Años	1960		1970		1980		1991		2001	
Zona	Rural	%	Rural	%	Rural	%	Rural	%	Rural	%
Sur Santa Fe (iv)	147.497	100	103.440	100	87.101	100	68.323	100	60.903	100
Región Metropolitana (iii)	51.872	35	34.482	33	38.574	44	41.421	61	37.178	61
Extensión Metropolitana GR(ii)	23.251	16	-12.239	12	+20.007	23	+20.471	30	+23.648	39
Aglomerado Gran Rosario(i)	19.630	13	-7.644	7	+13.052	15	+15.290	22	+15.495	25

Fuente: elaboración propia a partir de los censos INDEC - IPEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001.

Para el año 1960 la zona más extensa iv) *el sur de de Santa Fe* se encontraba habitada por un poco más del millón de habitantes, para el año 2001 la población de esta zona se incremento en cerca de 1.7 millones de pobladores. Las cifras de los censos evidencian cómo desde el año de 1960 la zona i) *aglomerado del Gran Rosario* concentra más del 60% de la población del sur de Santa Fe. En cuanto a la zona iii) *región metropolitana* de la ciudad, esta se encuentra integrada por 46 jurisdicciones que para el año de 1960 concentraba el 74%, de la población del sur de Santa Fe, en esta zona para el año 2001 se concentro el 80% de la población. Por otra parte la zona ii) *extensión metropolitana* se encuentra integrada por 16 jurisdicciones que para inicios de la década de loa años 60 concentraba el 64%, de la población del sur de Santa Fe y que para el año 2001 concentro el 70% de la población del sur de Santa Fe (ver Tabla 5).

Las jurisdicciones localizadas en las zonas *ii* y *iii* se encuentra relativamente próximas a la ciudad de Rosario y se encuentra predominantemente ocupadas por centros urbanos, aunque como ya se mencionó, entre los asentamientos urbanos existieron y existen entreveradas zonas dedicadas a actividades agropecuarias donde la población rural se ha mantenido estrechamente vinculada con la vida urbana.

Es así, como desde inicios de la década del 60 el 71% de la población urbana del sur de Santa Fe se localiza en el aglomerado del gran Rosario, el aumento de la población urbana en el aglomerado de Rosario generado a finales de los años 80, forja en la ciudad de Rosario una población que supera el millón de habitantes, siendo así considerada una ciudad intermedia en términos de la primacía urbana latinoamericana (Guzmán y Semioni, 1998:253-255). Ya para inicios de la década del 90 el aglomerado urbano de Rosario contaba con un poco más de 1.1 millones de habitantes que representaban el 70% de la población urbana del sur de Santa Fe (ver Tabla 5 y Mapa 4).

La población rural en términos absolutos y relativos se incrementó en las áreas aledañas a la ciudad de Rosario durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Esto responde en buena parte a las transformaciones productivas agropecuarias e industriales que configuraron una zona denominada urbano-rural de transición o peri-urbano, que ha ido borrando y rescribiendo las diferencias entre las sociedades urbanas y rurales de las zonas aledañas a la ciudad. Datos que evidencian el incremento y concentración de la población rural son los siguientes, para el año de 1960 en la zona *i*) *aglomerado del Gran Rosario* se registró el 13% de la población rural del sur de Santa Fe es decir 19.630 habitantes rurales, para 1970 esta población se redujo a cerca de 7.600 personas posteriormente esta población se incrementa en las siguientes tres décadas y a finales del siglo XXI dicha zona cuenta con un poco más de 15 mil habitantes que representa el 25% de la población rural del sur de Santa Fe.

Mientras que en el área *iii*) *región metropolitana* para el año de 1960 se encontraban el 35% de la población rural del sur de Santa Fe cerca de 50 mil pobladores rurales, esta población para 1970 se redujo a cerca de 34 mil pobladores, en las siguientes tres décadas esta población rural se incrementa y a finales del siglo XX esta zona cuenta con un poco más de 67 mil pobladores que corresponden al 61 % de la población rural del sur de Santa Fe. De esta manera aunque la población rural disminuyó considerablemente en todo el sur de Santa Fe, como lo evidencian las cifras generales. Cuando se realiza el análisis de las zonas aledañas a la ciudad de Rosario, tanto

en i) *el aglomerado urbano de Rosario*, ii) *la extensión metropolitana del Gran Rosario* y iii) *Región Metropolitana* la población rural disminuyó sólo durante la década del 60 y se incrementó luego durante las tres últimas décadas del siglo XX (ver Tabla 5).

Esto evidencia un proceso de disminución y concentración de la población rural. Por una parte disminución de la población en las jurisdicciones más periféricas del sur de Santa Fe y por otra parte concentración de la población rural en las zonas aledañas a la ciudad de Rosario. La inicial caída general de la población durante la década del 60 es indicio de cómo repercutió la industrialización en el sector agropecuario, con un correspondiente desplazamiento de la población hacia los centros urbanos. El posterior aumento de la población rural se presenta desde la década del 70 en las zonas aledañas a Rosario, pero también se manifiesta específicamente desde la década del 60 en las 16 jurisdicciones que componen la *zona ii) Extensión Metropolitana del Gran Rosario*. Esta zona coincide con la localización del cinturón verde o cordón hortícola, en donde la población rural durante las tres últimas décadas del siglo XX se incrementó en términos absolutos por encima de la población registrada en el año de 1960 (Ver Tabla 5 y Mapa 5). Estas cifras permiten plantear como los cinturones verdes de las ciudades no solo constituyen zonas de reserva alimentaria para la ciudades, sino además zonas de reserva de población rural a la que se encuentra asociada una matriz cultura vinculada con las actividades agrícolas que en la actualidad conviven con la expansión del agro negocio.

Estos datos permiten argumentar que hace cerca de tres décadas se vienen consolidando densas disputas territoriales en la transición urbano-rural de Rosario y el sur de Santa Fe. Estas se vienen efectuando derivadas de tensiones por la apropiación y control de los suelos, ya sea para destinarlos a actividades industriales, agropecuarias de tipo familiar o empresarial, también para acceder a quintas de recreo o destinarlos suelos a la expansión urbana como de sector inmobiliario. Para ampliar estos aspectos a continuación abordamos la situación de las franjas de expansión de Rosario como espacios donde se dirimen las disputas entre la lógica espacial del capital articulada a circuitos globales de comercialización de bienes con vocación alimentaria, frente a una lógica territorial de las formas de vida, esta última arraigada a las pampas húmedas y al sur de Santa Fe donde se han configurados los circuitos agroalimentarios de interés para el abastecimiento local y regional.

2. Franjas de expansión Urbana de la ciudad de Rosario

Para realizar el análisis de las zonas aledañas a la ciudad de Rosario se definieron anillos o franjas de expansión y densificación del conglomerado urbano regional de Rosario y el Sur de Santa Fe, esto a partir de la información y de las zonas definidas para el análisis y gestión metropolitana⁶⁶. En estas franjas se considera la población y la expansión urbana, para realizar y presentar este análisis se elaboro el Mapa 5, en este se muestra el sur de Santa Fe zonificado en cuatro anillos o franjas de expansión del epicentro urbano de Rosario, para así indagar la distribución de la población urbana y rural en cada una de las franjas e identificar algunas tendencias en el incremento de población y en la expansión urbana y poblacional. La primera se encuentra definida por la *Franja del Aglomerado del gran Rosario*, de gris en el mapa, que incluye a todas las jurisdicciones por donde se extiende la mancha urbana continua de Rosario. La segunda franja incluye cinco jurisdicciones, Ibarlucea, Alvear, Pueblo Esther, General Lagos y Arroyo Seco, denominada como *Franja de extensión Metropolitana de Rosario*, representa en color rosado en el Mapa. La franja tres está definida entre el límite de la extensión del aglomerado de Rosario en el mapa, línea verde y el límite de la región metropolitana de Rosario, representada en color amarillo en el mapa, denominada como *Franja de la Región Metropolitana de Rosario*, ésta es una amplia zona de 35 jurisdicciones. La franja cuatro comprende una extensa zona que para efectos de este estudio será denominada como *Franja extra metropolitana* constituida por el resto de las jurisdicciones que conforma la región sur Santa Fe (ver Mapa 5).

El Mapa 5 y la Tabla 6 permiten exponer la localización y distribución de la población en la Región sur de Santa Fe, para esto se tienen en cuenta las cuatro áreas definidas en el mapa y los datos registrados en los cuatro últimos censos del siglo XX, (ver Tabla 6). Esto permite observar cómo el aglomerado de Rosario, *franja uno*, es el sector que tiene mayor población durante toda la segunda mitad del siglo XX; para el año de 1960 ya se encontraba en ella más del 60% y en el año 2001 llegó a concentrarse el 68% de la población total del sur de Santa Fe. En cuanto a la urbana, en la *franja uno* se concentra durante todo el periodo cerca del 70% de la población urbana del sur de Santa Fe, la población rural de esta franja ha aumentado durante las últimas tres décadas del siglo XX (ver Mapa 5, Tabla 6 y Grafico 2).

⁶⁶ Se hace necesario para ampliar este estudio caracterizar el proceso de expansión de centros urbanos como Cacilda y Venado Tuerto para reconocer la dinámica y emergencia de centros urbano de la franja que aquí denominaremos como extra metropolitana.

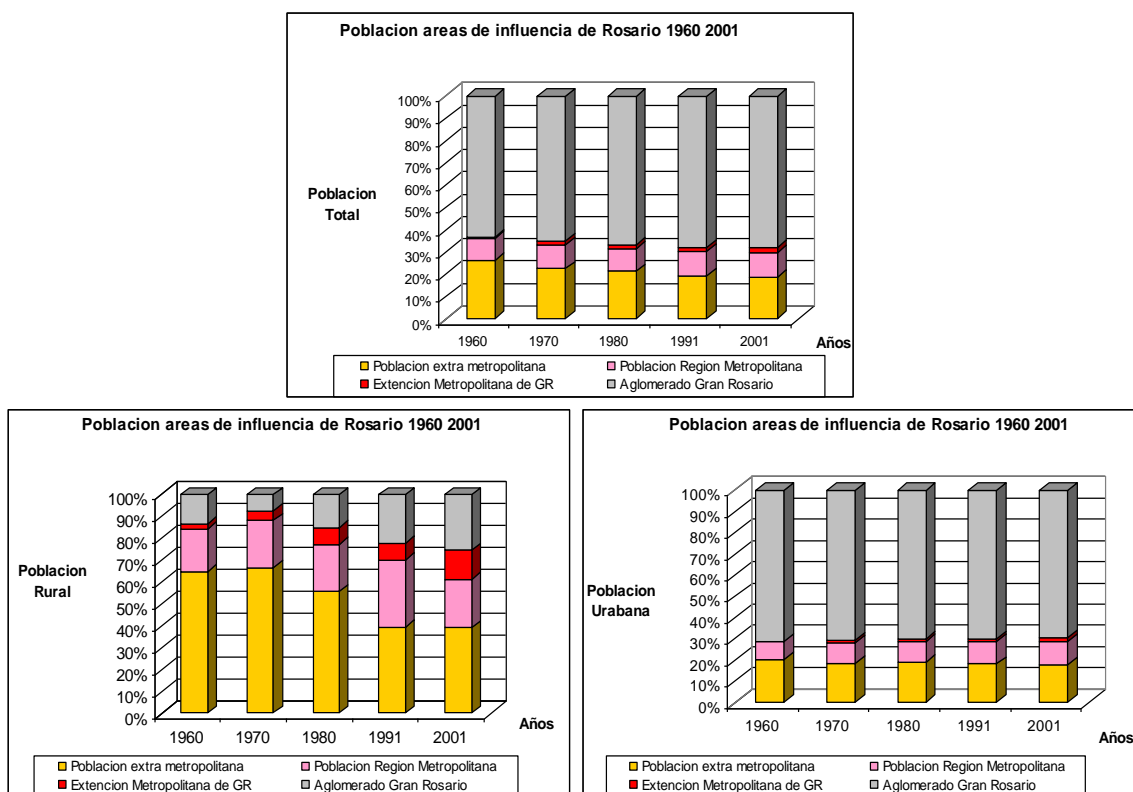
Tabla 6: Población en los cuatro zonas del sur de Santa Fe asociadas al epicentro urbano de la ciudad de Rosario 1960 – 2001

Población Total	1960	%	1970	%	1980	%	1991	%	2001	%
Área extra metropolitana (Franja 4)	282.072	26	277.955	22	306.669	21	311.905	19	317.885	19
Región Metropolitana (Franja 3)	107.460	10	133.185	11	148.621	10	185.197	11	190.919	11
Extensión Metropolitana GR (Franja 2)	5.325	0	18.893	2	23.628	2	27.242	2	41.123	2
Aglomerado Gran Rosario (Franja 1)	677.340	63	807.851	65	961.649	67	1.114.709	68	1.164.800	68
Región sur Santafesina	1.072.197	100	1.237.884	100	1.440.567	100	1.639.053	100	1.714.727	100
Población Urbana	1960	%	1970	%	1980	%	1991	%	2001	%
Área extra metropolitana (Franja 4)	186.447	20	208.997	18	258.142	19	283.557	18	298.274	18
Región Metropolitana (Franja 3)	78.839	9	110.942	10	130.054	10	165.693	11	178.998	11
Extensión Metropolitana GR (Franja2)	1.704	0	14.298	1	16.673	1	22.061	1	26.298	2
Aglomerado Gran Rosario (Franja 1)	657.710	71	800.207	71	948.597	70	1.099.419	70	1.150.254	70
Región sur Santafesina	924.700	100	1.134.444	100	1.353.466	100	1.570.730	100	1.653.824	100
Población Rural	1960	%	1970	%	1980	%	1991	%	2001	%
Área extra metropolitana (Franja 4)	95.625	65	68.958	67	48.527	56	26.902	39	23.725	39
Región Metropolitana (Franja 3)	28.621	19	22.243	22	18.567	21	20.950	31	13.530	22
Extensión Metropolitana GR (Franja2)	3.621	2	4.595	4	6.955	8	5.181	8	8.153	13
Aglomerado Gran Rosario (Franja 1)	19.630	13	7.644	7	13.052	15	15.290	22	15.495	25
Región sur Santafesina	147.497	100	103.440	100	87.101	100	68.323	100	60.903	100

Fuente: elaboración propia a partir de los censos INDEC - IPEC, Censos Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001.

La *franja tres* o franja de la Región Metropolitana de Rosario constituye una zona relativamente alejada de la ciudad de Rosario; se encuentra constituida por varios centros urbanos, sobresalen por su tamaño Casilda y Cañada de Gómez. La población registrada en esta franja ha representado en las últimas cuatro décadas del siglo XX cerca del 11% de la población del sur de la provincia de Santa Fe. En esta franja se ha registrado durante el periodo en cuestión, de manera constante, cerca del 10% de la población considerada como urbana en la zona sur santafesina. En cuanto a la población considerada como rural en esta franja se evidencia una marcada disminución de la población, ya que en el censo del año 1960 se registraron cerca de 28 mil habitantes, en 1991 descendió a cerca de 20 mil pobladores rurales y en el censo del 2001 se registraron cerca de 13 mil habitantes rurales. Estos datos evidencian cómo el proceso de modernización de la agricultura incidió en la población rural de la región metropolitana de Rosario. Sin embargo, por la excesiva movilidad de la población rural hacia los centros urbanos, esta franja ha mantenido su participación en el total de la población rural asentándose alrededor del 20% de la población rural de la región, en la franja tres o Región Metropolitana de Rosario (ver Mapa 5, Tabla 6 y grafico 2).

Gráfico 2: Población de influencia de rosario 1960 – 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos INDEC - IPEC, Censos Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001.

En la *franja cuatro o extra metropolitana* la población ha aumentado considerablemente, pasó de cerca de 282 mil habitantes en el año de 1960 a cerca de 317 mil pobladores en el 2001. Sin embargo, el peso de su población disminuye con respecto a toda la población de la región del sur de Santa Fe que pasa de 26% al 19%. Esto indica un proceso de crecimiento poblacional concentrado en las demás franjas más cercanas a la ciudad de Rosario, a los puertos y al Río Paraná. En esta misma lógica, la población urbana de esta franja ha aumentado pero ha perdido peso en términos del total de la población urbana; esto se ha dado en parte por la concentración de la población en los centros urbanos, proceso que recorre toda la región metropolitana de Rosario. La población rural registrada en la *franja cuatro* en el año de 1960 fue cercana a los 95 mil habitantes y en ella habitaba el 65% de la población rural del sur de Santa Fe; para el año 2001 se registraron cerca de 23 mil habitantes, correspondientes al 39% de la población rural del sur santafesino (Ver Tabla 6 y grafico 2). En esta zona extrametropolitana del conglomerado urbano regional de Rosario y del sur de Santa Fe pueden estar emergiendo asentamientos urbanos que están reescalando de manera ascendente sus funciones, prestación de servicio y relaciones, es

el caso de Venado Tuerto; sus tendencias y relaciones pueden alterar el ordenamiento espacial del sur de Santa Fe⁶⁷.

Los rasgos más sobresalientes en la dinámica del poblamiento del sur de Santa Fe son: la disminución de la población rural en la *franja cuatro extra metropolitana*, un proceso de crecimiento y concentración de población rural en las *franjas uno y dos*, que puede indicar una densificación de la población rural por nuevos asentamientos rurales, generados por migración interna y por la construcción de casas de campo junto a la localización de asentamientos y de empresas que requieren fuerza de trabajo cercana, (ver Mapa 5 y Gráfico 2). De esta información se deriva el crecimiento y la concentración de la población rural en el entorno más próximo a la ciudad, lo que puede indicar un proceso de consolidación de un espacio de interface rural a urbano, en el que aquellos límites impuestos por el sector industrial *secundario* y agrario *primario*, se vuelven difusos consolidándose espacios del capital con otras configuraciones territoriales, más difusas y flexibles acopladas a las novedosas formas heterogéneas, diversas y mixta de acumulación del capital.

En este capítulo se analizó el proceso de poblamiento de la región sur de Santa Fe desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. Posteriormente, se abordó el proceso de poblamiento urbano y rural de los departamentos que integran el sur de Santa Fe; luego se indagó el proceso de poblamiento de Rosario acudiendo analíticamente a las escalas espaciales del aglomerado urbano de Rosario, la extensión metropolitana y la región metropolitana. Finalmente, se exploró el proceso de expansión urbana de la segunda mitad del siglo XX, para ello se definieron cuatro anillos o franjas de expansión urbana en las que se estudió el asentamiento de población urbana y rural.

Hasta aquí se han realizado la presentación de los capítulos I y II que conforman la primera parte de este trabajo, en ella se identificó el proceso de consolidación del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe, esto a partir de la indagación de dos procesos inescindibles como son el proceso de apropiación de la pampa húmeda y el proceso poblamiento. Esto permitió identificar el arraigado material de este conglomerado en la pampa húmeda argentina, siendo proclives sus condiciones geográficas para un tipo de acumulación basada en la agro-exportación. Esta es una de las características que le ha permitido concentra procesos de desarrollo particulares o locales, dentro de la comprensión del desarrollo geográfico desigual del

⁶⁷ Estos aspectos son un vacio de este estudio y quedan abiertos para una futura investigación.

capitalismo. Esta comprensión permitió abordar la espacialidad local y regional como producida activamente y como momento activo en el proceso social y económico. La identificación del este arraigo material y de la dinámica espacial de política escalar son aspectos importantes a tener en cuenta en el análisis tanto de la vinculación del conglomerado a la economía agroalimentaria mundial como en la configuración del circuito agroalimentario en cuestión.

A continuación se presenta la segunda parte de este trabajo en ella se indaga por el desarrollo de la economía agropecuaria y las transformaciones productivas del sur de Santa Fe, procesos que permiten profundizar la comprensión y caracterización de los aspectos hasta aquí abordados. Para esto inicialmente se realiza un análisis histórico de la configuración de los regímenes alimentarios agroexportador, industrial, corporativo y su incidencia en el conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe durante el siglo XX. Posteriormente se realiza un análisis sobre las unidades de explotación agropecuarias y la concentración de la tierra luego se abordan las diversas unidades de explotación agropecuaria y los distintos tipos de productores, se destaca el aguante de los pequeños productores dentro de las nuevas condiciones impuestas por el despliegue del modelo de agronegocio en el sur de Santa Fe, esto durante las últimas cuatro décadas.

Conclusiones, primera parte.

El proceso político de representación y definición de las escalas espaciales en la región pampeana, se encuentra estrechamente vinculado con el ejercicio de control territorial y la gobernabilidad requerida para la acumulación, a partir de las actividades económicas a las que son destinados los suelos de la pampa húmeda, en el sur de Santa Fe y la región metropolitana. Estas escalas han sido gestionadas e identificadas como escenarios políticos de gestión administrativa y gobernabilidad vinculados a la planeación y el desarrollo local de Rosario. También al interior de la ciudad se han definido distritos sobre los que operan políticas bajo criterios territoriales para la focalización de políticas públicas e inversión.

Estas representación política, histórica y geográfica del espacio pampeano son aspectos transversal para comprender la apropiación económica y el desarrollo económico del sur de Santa Fe, dichas representaciones cuentan con un arraigo material específico, vinculado a las características geográficas de la Pampa Húmeda y el Río Paraná, formaciones geográficas a las que se encuentra acoplada la ciudad de Rosario y la zona sur de Santa Fe. Dentro de las escalas de análisis o narrativas espaciales al interior del sur Santa Fe se identificó el proceso de consolidación de la escala metropolitana que ha definido directrices para un proceso donde opera un doble movimiento, por una parte se mitigan los impactos generados por la desindustrialización y la restructuración económica y por otras se ajusta la ciudad y su entorno a los nuevos requerimientos del capital globalizado. En este proceso se realiza una transición del desarrollo pensado y gestionado desde escala nacional al desarrollo pensado a escala local.

La expansión de los procesos de acumulación arraigados en la pampa húmeda argentina en las últimas décadas vienen recomponiendo las narrativas espaciales que durante el siglo XX dominaron la comprensión del espacio agrario pampeano. Las formas de caracterizar y definir desde la geografía física las regiones homogéneas y las diferencias que permiten clasificar las potencialidades de los suelos, son aspectos que se viene relativizándose y pierden incidencia, con el avance tecnológico. Este posibilita reducir las heterogeneidades de las condiciones productivas a partir de la incorporación de nuevas tecnologías e insumos biotecnológicos, en búsqueda de controlar o eliminar la diversidad de condiciones a las que se debe ajustar el capital. Dicho proceso es verificable con la expansión de las formas productivas desarrolladas en los mejores

suelos pampeanos aguas arriba del río Paraná, bajo otras condiciones geográficas con suelos menos favorables, posible a partir de inversión de insumos y tecnología. A estas nuevas condiciones tecnológicas se agrega el profundo carácter económico y político que encierran las caracterizaciones realizadas sobre la pampa húmeda, las cuales están dirigidas por los intereses económicos promovidos por narrativas espaciales y geográficas que buscan instituir como forma hegemónica, unas formas de apropiar y aprovechar las condiciones ambientales de la pampa húmeda ondulada y de la región pampeana en general, esta tendencia ha llegado hasta el punto de pampeanizar otros ecosistemas.

Sobre las distintas caracterizaciones geográficas del sur de Santa que corresponde mayoritariamente a la zona conocida como pampa húmeda ondulada se logro establecer que desde principios del siglo XX se dejan de lado los criterios fisiográfico para centrarse en adelante en aspectos productivos y económicos. En el transito del siglo XX sobresale la continuidad del uso del suelo agropecuario con variaciones en el tipo de cultivos, destacándose la plantación de la soja en la segunda mitad del siglo XX y su expansión hasta la primera década del siglo XXI. En cuanto a la historia que argumenta la consolidación de la escala del sur de Santa Fe y de Rosario como epicentro urbano de esta región, es importante destacar que las ideas génesis de la ciudad como articuladora de una región se remontan al siglo XIX con el proyecto confederal. Posteriormente las ideas vinculadas a su localización y conectividad en relación con la pampa húmeda y el río Paraná, permiten augurar a los planificadores sobre el futuro promisorio de esta ciudad, esto desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Junto a estos imaginarios en la actualidad conviven las narrativas espaciales de la ciudad de Rosario, asociadas tanto a la pampa humanada con centro en Buenos Aires, como al litoral asociado al río Paraná y con mayores vínculos con la ciudad de Santa Fe.

Las principales narrativas de escala espacial asociadas a la ciudad de Rosario son cinco. La primera vinculada a la ciudad y al funcionamiento de un centro urbano central para el proyecto confederal del siglo XIX. La segunda es consolidada desde mediados y finales del siglo XIX asociada a una ciudad con perspectiva de progreso y desarrollo, sustentado en su localización estratégica, una ciudad privilegiada que funciona como nodo vinculante entre la Pampa húmeda y el río Paraná, extendiéndose dicho privilegio hasta mediados del siglo XX, vinculándose más adelante al proyecto de desarrollo industrial de la ciudad. La tercera narrativa espacial hace parte de la restructuración económica y territorial de las décadas del 70 y 80 en las que toma génesis la ciudad de Rosario como nodo urbano asociado en primera medida a su región metropolitana, a la

región central específicamente en la vinculación de la red urbana Santa Fe, Rosario y Córdoba, y por último la región del Merco Sur. Una cuarta narrativa que refiere a la definición del ámbito espacial del núcleo urbano de Rosario con la ubicación de escalas espaciales a partir de criterios de continuidad, conectividad e interdependencia funcional que define al aglomerado de Rosario, la extensión metropolitana y la región metropolitana. Una quinta escala reconoce en Rosario un nodo urbano que se vincula a dos corredores comerciales internacionales, uno que va de norte a sur sobre la hidrobía Paraná y otro que va de oriente a occidente desde Uruguay pasando por Rosario, Córdoba con dirección a los puertos del pacífico en Chile.

El ordenamiento espacial del sur de Santa Fe se encontró comandado desde la ciudad de Rosario durante primera mitad del siglo XX cuando los sectores económicos de la ciudad logran consolidar actividades industriales que le imprimen tendencias en su ordenamiento económico y espacial bajo el patrón fordista de urbanización impulsado por la gestión del desarrollo a escala nacional. Para las décadas del 60 y 70 la reestructuración económica mundial y las condiciones políticas nacionales permiten el ingreso a un proceso de reconfiguración de la escala nacional y con ello el traslado de algunas decisiones sobre el desarrollo junto a la regulación de las dinámicas del trabajo y el capital a nivel local. Esto implicó el reconocimiento de las diferentes narrativas escalares, relacionadas con la configuración de la escala local de la ciudad, lo que le permitiría acoplarse a las nuevas condiciones establecidas por la circulación del capital, el desmonte del estado de bienestar y la promoción de competencias entre regiones y ciudades.

La configuración de un núcleo extendido sobre las jurisdicciones vecinas fue un proceso caracterizado por el crecimiento poblacional y la expansión urbana. La consolidación de dicho núcleo urbano extendido implicó un nivel de gestión de varias jurisdicciones, esto trajo consigo nuevas necesidades institucionales y políticas para la planeación urbana y del desarrollo. Estas fueron las condiciones para que la ciudad ingresara en la gestión metropolitana y en la búsqueda de la competitividad a partir de la ampliación de la escala en búsqueda de un reposicionamiento en las primicias urbana nacionales internacionales. Bajo la gestión de estas novedosas necesidades se fueron instalando narrativas espaciales que ocultan la profunda disputa político espacial configurada por la exclusión socio-espacial en la que algunos espacios y sectores sociales prominentemente industriales se pauperizaron luego de la reestructuración económica.

La gestión de la escala metropolitana de la ciudad se inicio desde la década de los 90 bajo el traslado de las experiencias europeas, con la formulación del Plan Estratégico Metropolitano

(PEM) que constituyo un documento con los lineamientos base para la gestión de las narrativas de escala asociadas al desarrollo regional y local. La gestión del desarrollo sustentado en estos documentos implica una vinculación multiescalar de Rosario, que propone planear a la ciudad en tres escalas espaciales complementarias: la región Metropolitana, la región Centro (Córdoba - Santa Fe), y la región Mercosur, ya que en cada uno de estos espacios Rosario cuenta con un rol funcional. Estos criterios resaltan la política escalar solamente desde el funcionamiento y la lógica espacial multiescalar de las redes de libre mercado para la acumulación del capital, sin una lógica territorial de protección de la vida, la tierra y el trabajo, es decir desarraigando la tierra y el trabajo de su contexto social histórico y geográfico. Lo que genera un detrimento del metabolismo socio natural de la vida y en el sur de Santa Fe, evidenciado en un circuito agroalimentario que no subordine los intereses del mercado a la racionalidad reproductiva.

El abordaje de la escala metropolitana se propone definir criterios para gestionar el desarrollo basado en la reproducción ampliada del capital y su libre circulación. Dichos abordajes carecen de una apropiada caracterización de las dinámicas urbanas regionales latinoamericanas. Bajo esta perspectiva se identificaron al menos cuatro escalas con las que se vincula el desarrollo de la ciudad de Rosario, que definen ámbitos de densidad, continuidad y relaciones de la ciudad. Estas son el aglomerado del gran Rosario, la extensión metropolitana, la región metropolitana y la región sur de Santa Fe. La identificación de estas escalas y los diferentes aspectos geográficos del sur de Santa Fe permiten concluir que la confluencia de varias escalas en la ciudad de Rosario permitió que este se haya expandido física, económica y funcionalmente, aglutinando una morfología discontinua de aglomeraciones urbanas centros urbanos no aglomerados y sus aéreas adyacentes rurales que se extienden radialmente constituyendo límites dinámicos que definen al conglomerado urbano regional.

Estos límites dinámicos de la ciudad de Rosario se encuentran integrados por los centros urbanos que se extienden sobre varias jurisdicciones vecinas lo que ha implicado un ejercicio de gestión de funciones públicas compartidas y acordadas con la ciudad y otras jurisdicciones. Las relaciones económicas del aglomerado urbano rebasan las escalas regional, provincial y nacional, sus actividades productivas se encuentran insertas en lo global a partir de la intensidad de flujos que consolidan y trascienden la escala local. Estas características constituyen el aglomerado urbano regional de Rosario y el Sur de Santa Fe modelado por la confluencia de las diferentes escalas geográficas que se vinculan y los flujos en diversas direcciones de personas, alimentos, mercancías, conocimiento y relaciones de poder.

Las relaciones entre el proceso de poblamiento la apropiación de la pampa húmeda y la consolidación de las actividades económicas constituyeron la base del desarrollo urbano de Rosario. El abordaje de estos asuntos permite concluir que el proceso de urbanización de la ciudad de Rosario fue álgido en el siglo XIX, se consolida en el siglo XX, y se expresa con novedades en el primer decenio del siglo XXI. El mayor crecimiento del sur de Santa Fe y la ciudad de Rosario en términos de población aconteció durante el periodo que va del año 1869 al año 1947, un periodo en el cual la población se multiplicó por 15 con respecto a los habitantes de mediados del siglo XIX. En el sur de Santa Fe la población y producción agropecuaria se incrementaron de la mano, constituyendo una combinación y condición inseparable para dar lugar a la urbanización del sur de Santa Fe y a la consolidación de la región como el principal centro exportador de cereales durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX. Para inicios del siglo XX la población rural se reduce drásticamente, un dato que es relativo y cuestionable pues los censos de comienzos de este siglo designaron como urbanas las villas de más de 500 habitantes. Por lo tanto, el inicial impulso al proceso de urbanización se dio en buena parte bajo el surgimiento de numerosas villas rurales al interior de la provincia de Santa Fe.

El poblamiento tanto urbano como rural se encontró asociado a la distribución de la tierra a colonos migrantes, que fundaron nuevas villas que rápidamente se consideran como urbanas y son incorporadas a la red urbana de la ciudad de Rosario. Desde mediados del siglo XX el municipio de Rosario ha concentrado más del 55% de la población regional, lo cual responde en parte a la localización en este municipio del aglomerado urbano más extenso de la región. El otro 45% de los habitantes se ha ubicado en los demás asentamientos urbanos y rurales localizados en otras jurisdicciones del sur de Santa Fe. Durante las décadas del 60, 70 los departamentos de Constitución, Caseros, Iriondo, General López y Belgrano contaron con una significativa población hasta los años 80. El proceso de urbanización de estos departamentos se relacionó con la modernización agropecuaria iniciada a finales de los años cincuenta, y esto se profundizó en las siguientes décadas del siglo XX. Esto repercutió en el abandono de campos y el crecimiento de los asentamientos urbanos, sin que ello significara que estas poblaciones abandonaran las tareas propias del sector agropecuario que venían desempeñando y que se siguieron realizando en zonas urbanas y rurales.

La densidad y concentración de la población junto al proceso de expansión metropolitana que generalmente se asocia a finales de la década del 80 se encontraba presente desde la década del

60 y 70. Ya que para estas décadas en la considerada región metropolitana habitaba cerca del 93% y 97% respectivamente de las personas de sur de Santa Fe. El abordaje metropolitano no responde tanto a la gestión conjunta de los problemas regionales, sino a la reconfiguración productiva generada por la crisis industrial de los años 70 y 80, que generó un reordenamiento económico y urbano de la ciudad para ajustarse a un contexto de mayor competencia entre ciudades y regiones. En la segunda mitad del siglo XX se presentó una concentración de la población rural en la región metropolitana de la ciudad de Rosario, lo que se encuentra asociado a una marcada presión por el acceso a la tierra para ser convertida en suelo urbano y elevar su renta con usos industriales y urbanos. Esto ha venido originando la disminución de la superficie de tierras agropecuarias dentro de las jurisdicciones que componen la región metropolitana de la ciudad.

Por otra parte durante las últimas décadas la población considerada rural en las áreas de influencia más adyacentes a Rosario aumentó. En estas mismas zonas las transformaciones productivas agropecuarias e industriales permiten hablar de una zona urbano-rural de transición que ha ido borrando y reescribiendo las diferencias entre las sociedades urbanas y rurales de esta región. La población rural disminuyó considerablemente en toda la región sur santafesina como lo evidencian las cifras generales. Sin embargo, tanto en la región metropolitana como en el aglomerado del gran Rosario, la población rural disminuyó sólo durante la década del 60 y se incrementó luego durante las tres últimas décadas del siglo XX. Esta situación deja entrever las densas disputas territoriales que se presentan en la tradición urbano rural de Rosario y el sur de Santa Fe por la apropiación y control del suelos, ya sea para destinarlos a actividades industriales, agropecuarias de tipo familiar o empresarial, también mantener quintas de recreo o destinar predios a la expansión urbana. Los segmentos de las franjas de expansión metropolitana de Rosario son espacios donde se dirimen las disputas de la lógica espacial del capital y la lógica territorial de formas de reproducción de la vida, arraigadas a la pampa ondulada.

Los rasgos más sobresalientes en la dinámica del poblamiento de las franjas de expansión son: una disminución marcada de la población rural en la franja cuatro extra metropolitana, comprendida por el resto de las jurisdicciones del sur de Santa Fe que no integran la región metropolitana de Rosario y que se pueden encontrar con mayor vinculación a otros centros urbanos. Un proceso de crecimiento y concentración de población rural en las franjas uno y dos; la primera se encuentra definida por la Franja del aglomerado del gran Rosario que incluye a todas las jurisdicciones por donde se extiende la mancha urbana de Rosario. La segunda franja

incluye cinco jurisdicciones: Ibarlucea, Alvear, Pueblo Esther, General Lagos y Arroyo Seco; franja de extensión Metropolitana de Rosario, en esta se ha generado una densificación de la población rural con nuevos asentamientos rurales, generados por migración interna y por la construcción de casas de campo junto a la localización de asentamientos y de empresas nacionales y trasnacionales agroindustriales que requieren contar con fuerza de trabajo cercana.

SEGUNDA PARTE: INCIDENCIA DE LOS REGÍMENES ALIMENTARIOS EN EL AGLOMERADO URBANO REGIONAL DE ROSARIO.

CAPÍTULO III: LA ECONOMÍA AGROPECUARIA DE LA PAMPA HÚMEDA Y EL SUR DE SANTA FE, ARRAIGO MATERIAL DE LA CIUDAD DE ROSARIO.

En el anterior capítulo se exploró el proceso de poblamiento de la ciudad de Rosario y sus relaciones con el Sur de Santa Fe. Este capítulo se dedicará a abordar el papel de las actividades económicas agroalimentarias como arraigo material del crecimiento y desarrollo económico de la ciudad de Rosario. Para ello se presentará el comportamiento de las actividades agropecuarias durante el siglo XX y el aporte de estas a la economía y el Estado argentino. Se tiene en cuenta que el Estado ha tenido como institución un papel fundamental en el proceso de internacionalización del capital, proceso que ha venido consolidando los diferentes regímenes alimentarios “comprendidos como la relación política y económica que vincula a la producción y al consumo de alimentos con las formas dominantes de acumulación de capital de un periodo histórico“(McMichael, 1991: 89).

La indagación de los regímenes alimentarios se propone explicar el rol de la agricultura y la alimentación en la construcción de la economía capitalista mundial. También permite identificar los períodos estables donde el capital asociado con un tipo de acumulación configura particulares mapas de poder geopolítico que condicionan las formas de producción agropecuaria y el consumo de alimentos dentro y entre los espacios nacionales. Las relaciones contradictorias y los conflictos dentro de los regímenes de alimentos producen crisis, transformaciones y periodos de transición hacia un régimen alimentario posterior (Mac Michael, 2009: 139). En este sentido, la indagación de los regímenes alimentarios es una perspectiva para la “comprensión de la agricultura y el papel de los alimentos en la acumulación de capital a través del tiempo y el

espacio” (McMichael, 2009: 140)⁶⁸. En este caso es de interés identificar como han incidido estos regímenes sobre el desarrollo del conglomerado urbano regional y en que mediada dichas dinámicas internacionales direccionan el uso y propiedad de la tierra generando nuevas condiciones económicas para los productores.

Para realizar este análisis, a continuación se presentan las etapas económicas del agro argentino una vez identificadas se indaga por el proceso de conformación de los regímenes alimentarios a nivel internacional haciendo énfasis en las incidencias de estos regímenes durante el siglo XX en la región pampeana y el sur de Santa Fe. Para el análisis de los regímenes alimentarios como proceso en el conglomerado urbano regional de Rosario se tendrán en cuenta los distintos aspectos que integran a cada régimen alimentario estos son: los procesos de integración al mercado mundial de las economías nacionales y regionales, en este caso, de Argentina y la región pampeana. La definición de los modelos y políticas de crecimiento económico junto a las prácticas y discursos alrededor del desarrollo a diferentes escalas (nacional, regional y local). La definición de normas y acuerdos que definen el avance de la inversión extranjera, lo que ha posibilitado la inserción y consolidación de una variedad de transnacionales agroalimentarias. Junto a estos se encuentra la configuración de distintas formas de organización del trabajo y la consolidación de sectores sociales y económicos arraigados a las actividades agroalimentarias. Las exigencias y movilizaciones tanto de los productores como de los consumidores, frente a las problemáticas vinculadas con el salario y el acceso a los alimentos. Todos estos aspectos inciden en la conformación de diferentes prácticas y discursos alrededor de la economía y la apropiación, aprovechamiento y explotación del medio ambiente.

Estos aspectos están estrechamente relacionados entre sí y permiten indagar por las implicaciones de los regímenes alimentarios en las relaciones urbano-rurales; también muestran cómo la ciudad de Rosario se encuentra arraigada a los procesos sociales económicos y ambientales de la pampa húmeda que ha posibilitado diferentes vinculaciones de la ciudad con el país y con el mercado mundial. Esto implica considerar la manera como la pampa húmeda se ha vinculando con el país y el mundo. De igual forma, permite realizar una comprensión no discreta de sectores (primario y secundario) que oscurecen o desconocen los vínculos urbanos y rurales, práctica tradicional que transitó desde la economía a las sociologías y a las geografías urbanas y rurales, que ha llevado a

⁶⁸ “In this sense, food regime analysis brings a structured perspective to the understanding of agriculture and food’s role in capital accumulation across time and space” (McMichael, 2009: 140)

comprender de manera sectorial y desvinculada un mundo urbano industrial moderno de un mundo rural anclado en el “atraso”.

A. La pampa húmeda como arraigo material de las actividades agroalimentarias en el aglomerado urbano regional de Rosario durante el siglo XX

En la historia económica agropecuaria de la pampa Húmeda Argentina se pueden identificar cuatro etapas que se extienden desde mediados del siglo XVIII. Estos son periodos con distintos regímenes de acumulación que han incidido claramente sobre la configuración de las relaciones urbanas rurales. Una de estas etapas va desde finales del siglo XVII hasta 1850, un periodo denominado por Alejandro Rofman y Luis Romero como la argentina criolla en cual el sistema internacional promovido por el capitalismo industrial ha definido sus principales rasgos y en el que Argentina se encuentra con una limitada integración. Sin embargo, la inserción del país se venía acentuando desde finales del siglo XVIII con un incremento en referencia a la situación de los siglos XVI y XVII (Rofman y Romero, 1997:75-76).

La segunda etapa se extiende desde mediados del siglo XIX hasta 1930, caracterizada por la producción de bienes exportables denominada como periodo de la economía agro exportadora. Osvaldo Barsky y Jorge Gelman identifican en esta etapa tres procesos: la invención del desierto como base de la formación de la nación de 1850 a 1880, la formación del agro moderno de 1880 a 1914 y el auge de la economía agropecuaria y su declive con la gran depresión de 1914 a 1930 (Barsky y Gelman, 2009: 135-306). En esta etapa se forman los chacareros, un sector social central en el desarrollo del agro argentino pampeano durante el siglo XX. Varias condiciones están implicadas en la configuración de los chacareros, las principales son: Las políticas de colonización del Estado, el traslado de familia campesina europea a la familia chacarera pampeana que pasa de pequeñas parcelas a chacras de entre 100 y 200 hectáreas que implicó cambios en la incorporación del trabajo a la unidad económica familiar. Su condición mayoritariamente extranjera, que a inicios del siglo XX los presentaba como padres de una nueva generación argentina, involucró de parte del Estado la regulación de los conflictos entre estos y los terratenientes, aspectos que posibilitaron el paso de campesinos europeos a chacareros,

conllevarlo a un proceso de arraigo territorial de los migrantes en un medio geográfico, social y económico diferente, elementos que hoy constituyen la identidad chacarera⁶⁹.

La Tercera etapa constituye el periodo de industrialización promovida por la sustitución de importaciones que inicia cerca del año 1930 y que se extiende hasta principios de la década de 1970. Esta etapa, Alejandro Rofman y Luis Romero, comprende dos procesos: el primero, la consolidación industrial por sustitución de importaciones de los años 30 al año 1952 que lleva a una consideración de la declinación del dinámico rol de la agricultura pampeana en el apalancamiento de la economía nacional; un segundo proceso configurado por la imposibilidad del sector agrícola exportador para seguir financiando el desarrollo industrial, afrontando esta crisis con una apertura plena al capital internacional acompañada de la búsqueda de inversión de Estados Unidos y de Europa que permitieron la incorporación del capital internacional que se inicio en 1952 y se extendió hasta 1970 (Rofman y Romero, 1997: 154 -242; Barsky y Gelman, 2009: 345). En dicho periodo, estos autores identifican una recuperación del agro pampeano con base a la revolución verde acompañada de la consolidación de la investigación agropecuaria. También reconocen la redistribución de la tierra que correspondió, por una parte, a la diversidad ecológica de la pampa húmeda y, por otro lado, a los requerimientos productivos de las diferentes actividades agropecuarias.

La cuarta etapa ha sido denominada como crisis y resurrección de la democracia acompañada por la globalización y la exclusión social, definida por el proceso de apertura exterior y de ajustes estructurales que se extiende de 1970 hasta el presente, se ha caracterizado por la hegemonía del neoliberalismo económico y social instaurado desde el autoritarismo de la dictadura y la restauración de la democracia, avanzando hasta configurar el despojo para la acumulación (Rofman y Romero,1997: 224-328). Desde 1970 se sostiene la expansión agrícola en la región pampeana iniciada en la anterior etapa con un freno desde el año 1985 a finales de 1991, cuando se inicia la arremetida de reformas estructurales que reducen al Estado y dejan expuestas las actividades agropecuarias a un novedoso contexto macroeconómico caracterizado por la desregulación de los mercados internos que generaron las condiciones para la consolidación de los agronegocios (Giarca y Teubal, 2008). Este contexto llevó por una parte a las crisis económicas de los años 1998 y 2002, y por otra, a una expansión de la producción agraria promovida por la inversión extranjera acompañada de avances tecnológicos. Dicha expansión

⁶⁹ En dicho proceso económico de territorialización y de contrición de la identidad chacarera se distingue según Waldo Ansaldi la formación de la clase chacarera en oposición a los propietarios terratenientes y en condición de migrantes. (Ansaldi, 1991: 13).

posibilitó la generación de excedentes que durante la última década han funcionado como fuente de divisas para el Estado, vía retenciones que desembocaron en el conflicto del campo acontecido durante el segundo semestre de año 2008⁷⁰.

Como se mencionó anteriormente, los chacareros se han encontrado arraigados en el Sur de Santa Fe desde finales del siglo XIX en una continua participación y adaptación a los diferentes procesos económicos. Este sujeto social es particular del desarrollo capitalista del agro argentino, configurado a partir de sus relaciones conflictivas con los obreros rurales, comerciantes y terratenientes. En relación con los campesinos, los chacareros se distinguen hasta mitad del siglo XX por usar mayor tecnología, compran fuerza de trabajo asalariada y acumulan capital, en contraste con los *farmers* con quienes comparten los anteriores aspectos pero los diferencia el no contar con propiedad de la tierra, lo cual hizo que estos transfirieran una parte de sus ganancias a terratenientes o empresarios. Algún sector de los chacareros logró acceder a la propiedad de tierra desde mediados del siglo XX en la medida en que este sector accedió a la tierra, se identificó a los chacareros arrendatarios y a los chacareros propietarios; estos últimos resuelven las tensiones con los terratenientes y empresarios consolidando un sector de *farmers*⁷¹.

Durante el periodo que va de 1890 a 1920, los chacareros confrontan a los propietarios o intermediarios rentistas que arriendan grandes extensiones que luego subarriendan a chacareros, tensión que no se basa directamente en la propiedad privada y la renta de la tierra, sino en el monto del arriendo que transfieren de los productores chacareros a los propietarios. Este conflicto por la renta se extiende durante el periodo de 1920 a 1950 donde se profundiza la demanda por la propiedad de la tierra e inicia una división entre chacareros y *farmers*, que será la característica distintiva del periodo que va de 1950 a 1990; así, los terratenientes persiguen la continuidad del

⁷⁰ En el artículo *Paro Agrario: crónica de un conflicto alargado* de [Giarraca](#) y [Teubal](#) se dice de dicha crisis: “El paro agrario comienza siendo uno de los periodos de reclamos sectoriales del campo por precios, impuestos o condiciones de producción -en este caso por un aumento en la alícuota de las retenciones- y se convierte con el paso del tiempo en un conflicto político. El campo *sojero*, el campo del *agronegocio*, se presenta como "un campo" sin diferencias internas y el gobierno nacional en sus ansias de polarizar la sociedad, refuerza esa consigna. La arena política se *dicotomiza* y el conflicto va desplegando confrontaciones, marchas y contramarchas.” ([Giarraca](#), [Teubal](#), y [Plamisso](#), 2008: 33-54). Puede consultarse la entrevista hecha a [N. Giarraca](#) en el [Diario Página](#) en la edición del lunes 31 de marzo de 2008.

⁷¹ Es decir que la categoría histórica “chacareros” contiene dos sujetos sociales: los *rentistas* y los *farmers* propietarios. Los chacareros no son campesinos, “no son ni colonos ni *farmer* ni ningún otro sujeto social agrario. Los chacareros son productores rurales –básicamente agricultores aunque los hay ganaderos y quienes combinan ambas condiciones- arrendatarios y/o medieros que emplean su propia forma de trabajo (personal familiar) y tienden a comprar – sobre *todo* *ero* no sólo, esporádicamente o *estacionalmente*– fuerza de trabajo asalariada, emplean tecnología propia o alquilada a empresarios contratistas y se apropian de una masa de plus trabajo que *a*) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o *b*) acumulan cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefieren, acumulan capital.” ([Ansaldi](#), 1991: 5).

régimen contractual para la obtención de sus rentas mientras que los chacareros aspiran a cambiar el régimen de tenencia propiedad y rentas para convertirse en propietarios privados de la tierra sin perder su actividad de productores directos.

Desde finales de la década del 70 este sector social fue adaptándose a varios procesos, entre ellos, a la apertura comercial junto a la inversión de empresas transnacionales agropecuarias y nuevas condiciones tecnológicas; dicho conjunto de novedosas condiciones llevó a que las unidades de explotación que eran manejadas por los chacareros no se ajustaran al modelo agropecuario que se encontraría consolidado en la década del 90 por lo cual se incremento el número de pequeños propietarios que optaron por la renta de sus tierras, configurando un sector de rentistas con movilidad urbano rural que se consolidó en las últimas dos décadas. En cada una de estas etapas se han configurado los vínculos entre las poblaciones urbanas y rurales, también entre las personas que habitan en Rosario y las que están asentadas en la región sur santafesina. A continuación, a partir de la periodización económica presentada anteriormente, se amplía cada uno de los periodos con énfasis en la indagación de los regímenes alimentarios, y para ello se abordan las principales políticas macroeconómicas que definen la relaciones Estado-economía propias del proceso de mundialización económica, lo que implica reconocer el rol de Argentina y la pampa húmeda en la geopolítica agroalimentaria.

1 El régimen alimentario que configuró a la clase social chacarera 1870-1930

La configuración de esta etapa se da sobre las condiciones generadas por el periodo en el que Rosario es vista como una ciudad central para la Confederación Argentina entre 1850 1860. En este periodo se definen algunos vínculos regionales de la ciudad que se van materializando bajo el intercambio comercial de una ciudad centro económico, que ofrecía dos elementos importantes para la consolidación del proyecto confederal: una zona de puerto y la posibilidad de construir vías férreas que confluirían en la ciudad. Precisamente, el primer impacto ferroviario sobre la ciudad y la región se da con el ferrocarril central que unió a Rosario con la ciudad de Córdoba, construido entre los años 1863 y 1870. El ferrocarril central argentino significó un medio central para la comercialización y la salida de toda producción por el puerto de Rosario, además de ser un estímulo para las posteriores colonias. A partir de estas condiciones que se venían gestando con anterioridad a la década de 1870, en las décadas siguientes confluirán la expansión

ferroviaria, la colonización, la consolidación de la urbanización y el desarrollo agrícola del sur de Santa Fe, (Videla y Fernández, 2001:55-79).

La confluencia de estos procesos caracterizan al periodo del llamado modelo agroexportador que se entiende desde 1870 a 1930, etapa de consolidación del capitalismo agrario argentino vinculada al primer régimen alimentario que incide en el sur de Santa Fe a partir de la inversión extranjera junto a las demandas europeas y la consolidación de un sector agropecuario de colonos chacareros. Este periodo marca su inicio con el interés de los gobiernos europeos por la importación de alimentos baratos y el impulso a la emigración como respuesta al descontento popular y a las movilizaciones de trabajadores anarquistas en algunas urbes europeas. Estas respuestas significaron una desventaja a los intereses de los terratenientes y agricultores capitalistas de los países europeos en favor de la estabilidad social de las ciudades que estaban en pleno proceso de expansión del empleo industrial. Este régimen alimentario brindó las condiciones para la consolidación de la argentina agroexportadora, y para ello el Estado-nación argentino abrió sus territorios a la población europea luego del desalojo de las poblaciones indígenas.

Poblada la pampa húmeda con nuevos colonos que venían de vivir en penurias y bajo persecuciones políticas en Europa, el Estado fue generando las condiciones para la expansión de la inversión extranjera en su territorio. El fortalecimiento de nueva mano de obra en el territorio argentino fue la clave de las políticas migratorias del siglo XIX. La principal innovación del régimen alimentario consolidado con la diáspora colonial fue la explotación comercial de mano de obra familiar que incorporo mano de obra de mujeres y niños, lo que permitía bajar los costos de producción mientras que se especializaba en los productos exigidos por el consumo de los países europeos (Friedmann,2005: 6).

La producción agropecuaria lograda bajo este régimen alimentario en la pampa húmeda se logró realizar a partir de las políticas migratorias del estado argentino. Los colonos inicialmente contaron con la posibilidad de constituir un sector social de pequeños agricultores independientes tipo *farmer* en la Argentina de mitad del siglo XIX. Estas posibilidades, según Waldo Ansaldi, fueron transformadas por las demandas europeas de carne con vetas de grasa en estas, que llevaron a una transformación productiva que incorporó la importación de vacas y toros, en mayor parte, procedentes del Reino Unido, acentuando un proceso de alambrado, siembra y

cultivo de alfalfa de forraje. Precisamente el alfalfado de la pampa constituye el procedimiento que reduce los costos de los ganaderos y remite riesgos a los agricultores.

Este cambio de uso del suelo se realizó con la división de la tierra en predios de entre 1600 y 2000 hectáreas, repartidos en lotes de 200 hectáreas que serían rentados a chacareros por un periodo de tres años con el compromiso de dejar el terreno sembrado de alfalfa, (Ansaldi,1999: 8) Este alfalfado se extendió a partir de las exigencias sobre el tipo de animales requeridos por los frigoríficos para realizar exportaciones. Este proceso provoca una modificación en el uso agrícola de la tierra y del paisaje pampeano subordinándolo a la actividad ganadera. También se trató de un cierre a las posibilidades para el desarrollo de los *farmers* argentinos lo cual abrió las condiciones para la formación de los chacareros⁷².

Incorporada la fuerza de trabajo se generaron las condiciones para el ingreso de la inversión extranjera. Las empresas transnacionales de finales del siglo XIX se enfocaron en suplir una demanda creciente de los países industrializados por productos, básicamente, alimentos. Ésta fue la primera generación de empresas transnacionales agroalimentarias. Que de acuerdo con Luis Lambi, desde sus inicios diseñaron una estrategia de mercado global teniendo en cuenta un ámbito geográfico de abastecimiento asociado al control territorial definido por la herencia de la geopolítica colonial (Lambi,1995:1).

Durante el periodo de este régimen alimentario tuvo lugar la más importante inversión extranjera en todo el territorio argentino, pues entre el año 1900 y 1909 el flujo de inversión representó el 38% de la inversión interna que ascendió al 51% durante el periodo 1910 y 1913. Las inversiones de este periodo dieron forma al mapa productivo del país y aprovecharon las ventajas productivas que ofrecía la pampa húmeda. Las inversiones del periodo corresponden principalmente a inversiones británicas, aunque a comienzos del siglo XX los capitales estadounidenses toman importancia concentrándose en la industria frigorífica (Remolins, 2000: 6). Dicha inversión extranjera convertía a Rosario en la ciudad del trigo, la actividad exportadora impulsó la llegada de transnacionales, grandes casas exportadoras de trigo que impusieron sus dinámicas, a la vez que se instalaron casas de representación en la ciudad vinculándose con las élites locales (Videla y Fernández, 2001: 90).

⁷² En dicho proceso económico de territorialización y de construcción de la identidad chacarera se distingue según Ansaldi (1991) la formación de la clase chacarera en oposición a los propietarios terratenientes y en condición de migrantes (Ansaldi, 1991: 13).

En este periodo Argentina fue uno de los países que más creció en el mundo, lo cual le permitió tener un PIB similar al de los denominados países avanzados y desarrollados. Sin embargo, se afirma que en este periodo el país tuvo crecimiento económico sin desarrollo pues no logró superar las inequidades sociales y regionales, ni tampoco logró la desconcentración del poder político (Lopez,2006:93). Durante el periodo de 1850 y 1930 el sur santafecino participa en la consolidación de un modelo de economía abierta basado en las exportaciones agropecuarias desde la pampa húmeda, esencialmente con la exportación de carnes y granos que ubicó a Argentina como la sexta economía mundial hacia la década del 20 del siglo XX (Lattuada, 1997:1). Para la última década del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, el cultivo de cereales aumentó, fundamentalmente el maíz, convirtiéndose en el principal bien de exportación desde los puertos de la ciudad de Rosario (Fernández y Armida, 2000: 46). Esto se dio gracias a las posibilidades que abrió el mercado mundial que fueron aprovechadas fundamentalmente por los poderes, específicamente por “un sector de empresarios no sólo poderoso, si no también alerta a toda oportunidad de inversión y decidido a encarar cualquier negocio que fuera rentable” (López, 2006: 69)⁷³.

El chacarero, primero colono, fue asumiendo su condición de arrendatario a partir de las condiciones que colocaba el terrateniente sin descuidar sus vínculos de parentesco y nacionalidad que permitió forjar organizaciones orientadas a la defensa de sus intereses. La vida cotidiana de estas poblaciones de colonos se enmarcó entre el lugar donde viven y trabajaban, la identidad de sus miembros se construía entre la producción y el consumo estando su sociabilidad centrada en procesos de producción y arraigo a un territorio que para ellos se había encontrado inicialmente despoblado (Propersi, 2007:62). Esta cotidianidad sostenía el sistema de explotación integrada por los terratenientes y chacareros rentistas que tuvo su principal quiebre en 1912 con una huelga de los arrendatarios con la cual se funda la Federación Agraria Argentina, organización por la cual se canalizaron las exigencias al Estado que fueron conduciendo a la propiedad de la tierra. Exigencias asociadas a la abolición de las trabas, a la acumulación, la búsqueda de libertades capitalistas para los chacareros (por la expansión del capitalismo), la obtención del derecho al libre contrato y la abolición del contrato con formas feudales. Esta lucha se prolongó de 1912 hasta 1919 realizándose diversas movilizaciones que posibilitaron la conquista de sus exigencias (Azcuy, 2009: 24).

⁷³ López (2006.) sostiene con un conjunto de datos y argumentaciones que el empresariado pampeano con grandes extensiones de tierras durante el periodo exportador se comportó con aptitudes innovadoras que permitieron el crecimiento del sector agropecuario en dicha época.

En la primera década del siglo la ciudad se caracterizó por sucesivas huelgas obreras y gremiales, sobre todo de trabajadores asociados a las actividades de carga y descarga en el puerto y de comerciantes bajo las influencias libertarias que llevó a reconocer a la ciudad en esta época como “*la meca de los anarquistas, la Barcelona Argentina*” (Prieto, 2001: 137). Con eco en la ciudad, en 1912 iniciaba la huelga emprendida por los chacareros inconformes por los precios del maíz que para la época era el principal cultivo de sur de Santa Fe. La agitación social a inicio del siglo serían acompañadas por la Primera Guerra Mundial que sumía a la ciudad en una crisis económica por la pérdida de dinamismo de su puerto, situación que fue mejorando al final de la guerra cuando Buenos Aires había consolidado la hegemonía de su puerto en detrimento del puerto de Rosario. Pasados los duros años de la posguerra la ciudad recupera su crecimiento económico; si los años 20 parecían buenos, eran considerablemente mejores los años anteriores a la crisis de 1930 (Videla y Fernández, 2001:102).

Rosario en los primeros años de la década del 20 alcanzó un máximo nivel llegando a ser el principal puerto del país, junto con New York y Montreal, uno de los puertos cerealeros más importantes del mundo (Castagana y Wodelfin, 2001: 227). El puerto era eminentemente exportador basado en la producción de una extensa área regional agrícola que incluye a la “región sur Santafesina”. Justamente es durante el periodo 1925 y 1939 cuando coincide el mayor registro de tráfico con la mayor cantidad de áreas sembradas en la provincia de Santa Fe (Fernández y Armida, 2000:53). También concuerda con un periodo donde los departamentos de la región sur santafesina contaban con un 65% de población rural y un acelerado crecimiento del aglomerado urbano de Rosario. Precisamente el desarrollo de la guerra y en el periodo de posguerra la ciudad careció de productos importados, lo cual fue generando de manera espontánea la consolidación de algunas actividades de transformación que configuraron una industria blanda, soporte de la posterior etapa de crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones.

La acelerada expansión de las actividades económicas asociadas a la agroexportación venía generando en la ciudad algunas problemáticas y desventajas. Las desventajas internas de la ciudad derivaron de la intensa actividad comercial y portuaria que hizo crecer a la ciudad generando problemas de orden urbano para los años 20. Las desventajas externas tenían más un origen político y administrativo que buscaron reforzar la concentración de las actividades de transporte en los puertos del estuario del Plata asociados a la ciudad de Buenos Aires. Dicha concentración se justificaba en condiciones de carácter técnico, entre estas que Rosario contaba con una zona portuaria definida más para la exportación cuyo funcionamiento dependía de la

estacionalidad de los productos limitando el movimiento de este puerto local durante las décadas del 30 y 40 (Fernández y Armida, 2000,54-55).

La comercialización de cereales y sus derivados, en especial harina, más la red ferroviaria para su traslado desde las zonas de producción dieron a Rosario impulsos como centro portuario comercial y financiero. Los beneficios derivados de esta transformación fortalecieron a productores rurales, comerciantes, tanto a exportadores como importadores, lo que brindó un aumento en la posibilidad de compra y de realización de inversiones. Estas transformaciones fueron acompañadas por la consolidación durante la primera y segunda década del siglo XX de fábricas y talleres de transformación de bienes primarios que hicieron percibir a Rosario como una zona de actividad industrial (Fernández y Armida, 2000: 47).

En este periodo el empresariado terrateniente convive en tensión con los chacareros por los montos de las rentas de la tierra que lleva a sumir al sector terrateniente como un sector rentista. La bonanza agro exportadora permitió la consolidación urbana que impulsa económicamente a la ciudad alrededor de la producción y exportación del maíz a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Para inicio de la tercera década del siglo XX Rosario ya era un núcleo con una intensa actividad económica, producto en parte de su reciente poblamiento, del estar en una posición central en el área pampeana, también de su relación con otras regiones como el Cuyo, la zona central, Tucumán y el Litoral. Dichas relaciones se venían consolidando desde mediados del siglo XIX con proyectos que promovían a Rosario como un nodo de comunicaciones terrestres y fluviales. Dichos proyectos se encontraron materializados para los años treinta, con una industria blanda soportada en la especialización de su agricultura regional, inducida por las demandas del exterior y por un mercado interno que incorporo los gustos y hábitos de los migrantes⁷⁴.

⁷⁴ Este proceso acontecido alrededor de la producción de maíz tiene sus rasgos de similitud con los acontecimientos que se vienen dando desde de 1980 e inicios del XXI pero alrededor de la producción y los precios de la soja que materializan la idea de ciudad pujante eficiente, competitiva e internacional. En este sentido, hay una continuidad acompañada de variadas rupturas como son la incorporación de tecnología junto a la pérdida de centralidad del trabajo rural y la expansión de la inversión extranjera. Pero antes de introducir las condiciones de un régimen alimentario corporativo, se presenta a continuación las implicaciones del régimen alimentario industrial sobre conglomerado urbano regional de la ciudad de Rosario.

2. La expansión de un régimen alimentario industrial y mercantil entre 1945-1976.

El establecimiento de las actividades industriales en Rosario fue acompañada por la consolidación regional del modelo agroexportador. De esta manera el crecimiento de la ciudad y su desarrollo local se encuentra vinculado a la consolidación de la economía regional agroexportadora. Las actividades industriales livianas establecidas en la ciudad serán las que promoverán en este periodo la consolidación de la economía industrial bajo la sustitución de importaciones. Para el establecimiento de las actividades de transformación fueron importantes las características del conglomerado urbano regional que se habían consolidado en décadas anteriores (entre estas: economías familiares, trabajadores rurales y urbanos, puertos, vías, ríos y usos del suelo) que entraron en un proceso de adaptación a los diferentes ciclos de las relaciones de Argentina con el sistema económico mundial. Si en el anterior periodo los países europeos requirieron materias primas y alimentos baratos, para ello se superaron los inconvenientes de transportes, fuerza de trabajo, conocimiento y apropiación de la pampa húmeda, lo que permitió moldear la ciudad como un territorio integrado y en cierto nivel controlado económicamente por los requerimientos productivos de los países industrializados.

Cuando los intereses de los países europeos centrados en el fortalecimiento de sus industrias y de la expansión de sus economías nacionales chocan en la primera guerra mundial la demanda de productos alimentarios se limita. Con ello se restringe el vínculo que las praderas argentinas habían construido con el mercado mundial perdiendo su carácter expansivo mientras se reduce la importación de productos europeos para el mercado interno. Esto deriva en la necesidad de fortalecer las iniciativas de industrialización liviana para producir bienes procesados que el mercado interno requiere, lo que permitió avanzar sobre la adquisición de bienes de capital pero con inversión y tecnología extranjera para producir bienes orientados al mercado externo con el amparo de fuertes políticas proteccionistas. Bajo estos procesos se va gestando una nueva etapa donde la producción y el consumo de alimentos se relacionan directamente con un nuevo patrón de acumulación que configura el régimen alimentario industrial.

Así como el régimen alimentario agroexportador giró sobre la hegemonía británica, el régimen agroalimentario industrial se centró en la hegemonía de Estados Unidos. Este régimen fue configurado por una serie de decisiones entre 1945 y 1949 que definieron la hegemonía comercial de Estados Unidos involucrando las tensiones entre la integración global y la réplica

que las demás economías nacionales realizaron al modelo de agricultura configurada en dicho país. Tales réplicas generaron grandes excedentes alimentarios que distinguen al régimen alimentario industrial, canalizados a través de exportaciones subvencionadas que permitieron comercializar los altos excedentes, en primer lugar de Estados Unidos, y más adelante por otros gobiernos, comercialización comprendida en cierta manera como "ayuda alimentaria" (Friedmann,2005:11).

Esta práctica comercial le permitió a Estados Unidos, por una parte, comercializar alimentos en los países que se recuperaban de las guerras y, por otra, garantizar sus alianzas geo-políticas en el tercer mundo al mismo tiempo que comercializó sus excedentes impulsando la revolución verde bajo el pretexto de promover la seguridad alimentaria nacional. Este proceso permitió consolidar un modelo de desarrollo basado en la revolución verde que promovía la producción agropecuaria como posibilidad de futuras inversiones de sus excedentes en la industrialización (Friedmann, 1993:11)⁷⁵.

Para finales de la segunda guerra mundial convergieron las condiciones para que se configurara una segunda generación de empresas transnacionales agroalimentarias con las siguientes condiciones para su surgimiento: por una parte, los acuerdos de Bretton Woods⁷⁶ y el GAT⁷⁷ que establecieron las reglas económicas de la posguerra; por otra parte, los acuerdos de Yalta y la reconstrucción de Japón bajo el tutelaje militar de los Estados Unidos garantizó las condiciones económicas y políticas mediante las cuales las transnacionales de origen norteamericano alcanzaron un rol hegemónico. En este contexto, las transnacionales norteamericanas exportaron

⁷⁵ De acuerdo con Friedman, la ayuda alimentaria tiene componentes económicos políticos e ideológicos, y ha sido una herramienta con la que los Estados Unidos por una parte, ha crecido económicamente y por otra incidió a través del abastecimiento alimentario en la Primera y Segunda Guerra Mundial, además de incidir con este abastecimiento en el rumbo político y económico de la resolución de estos conflictos. Si bien la ayuda alimentaria norteamericana se remonta al siglo XIX, es a mediados del siglo XX que Estados Unidos requiere desarrollar un amplio programa de ayuda alimentaria como mecanismo para el avance de sus políticas económicas. Para ello la ayuda alimentaria se fundamentó en un pretendido unamánismo que impulsa el desarrollo económico de los países atrasados. Estas intenciones era convenientes a una política absolutamente pragmática que buscaba un sólo objetivo central: "aliviar los problemas económicos derivados de la acumulación de excedentes sin posible comercialización." (Portillo, 1987: 76)

⁷⁶ Los Acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods (Nueva Hampshire), entre el 1 y el 22 de julio de 1944, donde se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. En éste se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y el uso del dólar como moneda internacional. Estas organizaciones se volvieron operativas en 1946. Bretón Woods trató de poner fin al proteccionismo del periodo 1914-1945. Se inicia en 1914 con la Primera Guerra Mundial. Se consideraba que para llegar a la paz tenía que existir una política librecambista, donde se establecerían las relaciones con el exterior. (Portillo, 1987:76).

⁷⁷ Acuerdo general sobre aranceles aduaneros y comercio (GATT de 1947)

exitosamente al mundo un paquete tecnológico que ajustaban a cada país sin considerar las condiciones ecológicas en las que ellos intervenían, tampoco consideraron la diversidad de patrones de consumo alimentario que fueron intervenidos y en el peor de los casos suplantados por el patrón de consumo asociado a la industrialización y promovido bajo la ideología del desarrollo. Esta segunda generación de transnacionales alimentarias consolidó grandes conglomerados de cereales y oleaginosas; estas empresas se orientaron a abastecer globalmente bienes producidos en economías de plantación del denominado tercer mundo influenciadas por el panorama industrial de posguerra, (Lambi, 1995:4).

Para mediados de los años 50 Estados Unidos había consolidado grandes plantas procesadoras de alimentos que lograban organizar exitosamente redes de producción y distribución nacional. Estas empresas se encontraban restringidas por leyes nacionales antimonopolio que cercaban su crecimiento. Estas restricciones motivaron algunas empresas a buscar oportunidades de inversión y mercados en el exterior, siendo así como las inversiones norteamericanas se expandieron durante la década del 50 e instalaron plantas de procesamiento de alimentos mediante la firma de contratos de suministro con agricultores locales, (Lambi.1995:5). Este proceso constituyó una tercera generación de empresas transnacionales agroalimentarias, caracterizadas por su experiencia en la organización de la distribución para un consumo masivo de alimentos en regiones donde se había consolidado el proceso de industrialización.

Este creciente cambio de las reglas del comercio mundial coincide con algunas transformaciones en la pampa húmeda. La culminación del proceso de ocupación de la región pampeana por migrantes significó el tope del crecimiento económico agroexportador históricamente dependiente de la incorporación del capital y nuevas superficies explotables. En adelante el poblamiento avanzó asociado a la urbanización e industrialización que absorbió la migración temporaria y generó una ausencia de mano de obra en el campo que puso en aprietos a la actividad agropecuaria. A esto se suma que desde los años 30 la ciudad muestra debilitadas sus actividades portuarias tendiendo a ser más importador, debido en parte a la reducción de los mercados de cereales que deja a esta economía local y regional sin la entrada de divisas que permitían comprar insumos y en general bienes elaborados que antes eran importados. Según Castagana y Wolelfín, esto creó la necesidad de producirlos al interior del país; la ciudad de Rosario inicia este proceso a partir de la industria alimentaria que se había consolidado durante el régimen alimentario agroexportador, una industria de exportación con molinos harineros,

frigoríficos y plantas de transformación de productos perecederos (Castagana y Wolelfín, 2001,233).

Desde la crisis del 29 se había marcado un punto crítico en la evolución de la agricultura de la provincia de Santa Fe pues en ese año la agricultura llegó a 3.7 millones de hectáreas sembradas con trigo, lino, y maíz, cifra que convirtió a Argentina en el principal exportador mundial de maíz e importante abastecedor de trigo. La *depresión del 29* tuvo efectos notorios en la agricultura que se evidenció en la caída de los precios de los cereales, generados por la existencia de trigo acumulado en Norteamérica y las barreras impuestas por varios países europeos. La sequía que soportó Estados Unidos de 1934 a 1936 atenuó los efectos de la crisis argentina pues esta nación del norte tuvo que comprar granos, lo que significó un gran respiro para la economía argentina. Al estallar la Segunda Guerra Mundial las exportaciones disminuyeron nuevamente y se produjo una reducción en la siembra de granos (Ainsuain, 2006:168). Para el año 1949 los precios de los productos agropecuarios exportables descendieron desembocando en una situación donde el campo está casi paralizado y además afectado por una sequía en el año de 1952, (2002, Pons: 2009).

En el periodo 1930 - 1952 se produjeron en Argentina dos fenómenos que incidieron en el sur de la provincia de Santa Fe. El primero fue la diversificación a nivel nacional de los cultivos agropecuarios para proveer de materias primas de las actividades de transformación. El segundo fue la diversificación de las actividades industriales gestionadas a partir del modelo de sustitución de importaciones. Este modelo fue promovido por el Estado a través de la creación de sociedades y empresas mixtas como la empresa Mercante Argentina, la empresa de Transporte de Rosario que a finales de la década de los años 40 fue nacionalizada por el gobierno. Este modelo también se gestionó con medidas proteccionistas, que tanto a nivel provincial como nacional fueron definiendo un conjunto de instituciones gubernamentales y decretos como instrumentos de intervención del Estado en la producción (Ainsuain,2006:167).

Las actividades económicas de la ciudad que se habían centrado en la intermediación comercial de exportables fueron perdiendo peso en las décadas del 30 y 40 mientras que se volvían preponderantes las actividades de transformación. Así, en este periodo, creció el número de establecimientos dedicados a la transformación de productos vinculados con la metalúrgica y metalmeccánica asociada a la maquinaria agrícola. A partir de 1932 la provincia de Santa Fe otorga incentivos y beneficios a las empresas que se localizarán en la provincia. La ciudad de Rosario y sus jurisdicciones vecinas fueron favorecidas por este esquema ya que para esta fecha

el conglomerado urbano regional había consolidado una infraestructura vial y portuaria que atraía las inversiones extranjeras. En 1943 se instaló la primera acería de la ciudad Cindar y la planta de fabricaciones militares, lo cual fue significativo debido a que su producción logró vincularse con establecimientos que requerían insumos siderúrgicos generándose una concentración fabril. Para 1948 las actividades manufactureras permitieron hacer una muestra de productos elaborados en Rosario destacándose los metalmecánicos junto a las piezas y materiales de automotores y tractores. Para 1955 la industria en la ciudad había alcanzado los principales rasgos que la caracterizarían durante la segunda mitad del siglo XX, una predominancia de las actividades metalúrgicas, seguido por la industria textil y la alimentaria (Castagana y Wolelfin, 2001:233).

Con la crisis de los años 30 la inversión extranjera en Argentina se había estancado, volviendo a tomar dinamismo a finales de la década del 50 y durante los años 60 cuando se despliega una etapa de masiva inversión extranjera con capitales norteamericanos y europeos pero que se encuentra articulada principalmente al sector petroquímico y automotriz (Remolins, 2000). Rosario se convirtió en una de las zonas que más atrajo a la inversión extranjera, pero en esta ocasión, la industria se extendía hacia la zona norte sobre el núcleo urbano de San Lorenzo, haciendo perder protagonismo al núcleo urbano de Rosario. En el periodo 1958 a 1970 las industrias de automóviles y metalúrgicas toman el papel protagónico; la economía y empleo en la ciudad se concentró en las actividades de industria pesada, las fábricas se extendieron desde Puerto San Martín hasta Villa Gobernador Gálvez y Punta Alvear hacia el sur. La región sur de Santa Fe se encontró vinculada al cordón industrial del país: Buenos Aires, Rosario, Córdoba. Un corredor industrial que para las siguientes décadas, se verá altamente afectado a partir de las reformas adoptadas por la dictadura, con un modelo económico basado en la apertura económica (Castagana y Wolelfin, 2001:243 ; Kosacoff y Bezchinsky:3-4, 1993; Yogel, 2000).

En este proceso la Argentina, y más precisamente la región pampeana, definió una nueva manera de acumulación que perduró por medio siglo: la sustitución de importaciones. Sus ejes principales fueron la alternancia de regímenes políticos autoritarios y democráticos, un progresivo crecimiento del Estado y sus funciones de regulación sobre la sociedad y las actividades económicas. Esto conllevó a la promoción del Estado benefactor consolidado a partir de la producción y el consumo *fordista*, aspectos que configuraron las movilizaciones obreras

caracterizadas por la exigencia de garantías sociales alrededor del contrato de trabajo⁷⁸. En esta etapa el crecimiento del sector primario fue lento y perdió paulatíamente posición en el mercado mundial. El sector agropecuario exportador se postergó y fue retomando impulso -como se presenta más adelante en este trabajo- de la mano del avance tecnológico y biotecnológico cuando este periodo de sustitución de importaciones entra en crisis mediada la década del 70 y durante los años 80 (Lattuada, 1997:1-2)

En dichos periodos las actividades agropecuarias continúan su transformación a partir de agroquímicos fertilizantes, semillas híbridas y plantas con altos rendimientos y resistencia. Sin embargo desde 1940 hasta mediados de la década del 50 se registra una tendencia de reducción en los volúmenes y hectáreas de producción pampeana y consecuentemente una baja en las exportaciones de granos y carne. Se presenta así la caída de los principales productos de la exportación y el aumento de producción de frutas y hortalizas, también de la producción ganadera que avanzó sobre las hectáreas que venían siendo dedicadas a la agricultura. La baja en la producción de explotación agropecuaria fue comprendida en su momento como un *estancamiento* que ha sido explicado de dos maneras: La primera se refiere a un rezago tecnológico producido por el comportamiento de los terratenientes y la existencia del latifundio; la segunda plantea la existencia de políticas proteccionistas defectuosas que se encargaron de aumentar los salarios y costos laborales rurales junto a una regulación de arriendos que no promovían incentivos a la producción (2006, López:171).

Dicho estancamiento fue parte del discurso que operó como resultado de la subordinación de la agricultura a la industria dentro una estrategia desarrollista centrada en la industrialización. El agro en el periodo de sustitución de importaciones evidenció una pérdida de su peso económico, derivado en parte de la intervención estatal que en el periodo 1930 a 1952 le asignó al agro pampeano el papel de generador de divisas para emprender proyectos regionales y sustituir importaciones; posteriormente, el agro pampeano entró en una etapa de recuperación y expansión agrícola que se extendió desde los años 1952 al año 1985 (Barsky y Djederedjian, 2006: 354-261). Se inició entonces la recuperación de los cultivos de trigo y maíz que aumentan sus rendimientos a raíz de un proceso de mecanización; en las primeras décadas esto se dio con la incorporación del maíz híbrido, y durante la década del setenta con el inicio de la siembra a la soja que arrastrara con la recuperación del trigo y el maíz. En estas décadas la tierra representaba

⁷⁸ La consolidación de la industria incorporo a las fábricas a cientos de miles de obreros rurales y chacareros sin tierra del interior y países vecinos como Bolivia y Paraguay. “entre 1943 y 1945 la clase obrera creció de 80 mil a 500 mil trabajadores” (Ainsuain, 2006: 183).

para los productores familiares un recursos abundantes, posteriormente la incorporación de tecnología eleva los requerimientos de área entierra para emprender una unidad productiva, aspecto que repercutió en la agricultura familiar siendo fracturada en los años 80 por la exclusión de productores (2005. Giarraca, Gras, Barbeta: 103).

El agro pampeano fue un soporte para el proceso de industrialización y urbanización, sin embargo éste retoma su crecimiento con el avance tecnológico cuando se inicia la crisis del modelo de sustitución de importaciones. Durante este periodo, como ya se mencionó, las actividades agropecuarias dentro del planteamiento de la consolidación industrial disminuyen su importancia económica. No obstante, estas actividades económicas adquirieron un rol estratégico expresado en tres aspectos fuente de conflictos: mantuvo un rol y peso preponderante del ingreso de divisas, también en la provisión de bienes salarios para la población y en el aporte vía impuestos. En este mismo periodo las exportaciones de origen agropecuario oscilaron ente el 75% y el 90% del valor total de las exportaciones agrícolas, constituyéndolas como principal fuente de divisas para los insumos y maquinaria para la industria. Igualmente, el sector abasteció la totalidad de la demanda alimentaria influyendo directamente en el costo de la mano de obra. La región pampeana generó el 60% de la producción de agricultura argentina y el 80% de sus exportaciones. Desde la región se abastecía el 95% de los alimentos de la población y estos representaban alrededor del 20% del costo de la canasta familiar (Lattuada, 1997: 2; Barsky, 1992: 3-34).

En la cosecha de los años 1984-85, la producción de granos aumentó cuatro veces con referencia a la década del 50 y aumentó en un 60% con referencia a las cosechas de los primeros años de la década del setenta. En dicho periodo se extendió el cultivo de la soja a través de la difusión de materiales genéticos introducidos en los años setenta y el soporte de la mecanización que había iniciado desde los años cincuenta. El proceso de recuperación y expansión del agro pampeano profundizó la heterogeneidad de los productores y aumentó las brechas tecnológicas entre diferentes sectores del agro pampeano. Dicha expansión se interrumpió a mediados de los años 80, con una caída de la producción derivada de la necesidad del Estado de extraer ingresos fiscales del agro, junto a una disminución de los precios internacionales desde 1984. Dicho receso contrasta con el impulso que toma el agro con las políticas de eliminación de las retenciones a la exportación y los aranceles a la importación de maquinarias, como también a la remoción de los entes reguladores, fundados y consolidados en su mayoría durante la década del 30, (López, 2002:202).

Las políticas adoptadas desde mediados de la década del 70 abren una transición a un nuevo modelo agropecuario que se establecerá para mediados de la década del 90. Bajo un patrón de acumulación que desmontó la sustitución de importaciones, caracterizado por el libre mercado, establecido con las reformas estructurales que dejan expuesto el agro pampeano a nuevas condiciones dentro de una agricultura mundial. Estas condiciones son impuestas por la consolidación de un régimen agroalimentario donde lo que se produce, distribuye y consume tiende a estar controlado por grandes corporaciones, lo que deriva en nuevas situaciones para el acceso a los alimentos por las poblaciones rurales y urbanas. Mientras que las nuevas condiciones para mantenerse en un novedoso modelo productivo dificulta la permanencia de la agricultura familiar pampeana y de los pequeños productores en las unidades de producción que caracterizaron a los chacareros.

3. El periodo de la reforma neoliberal, tránsito hacia un régimen alimentario corporativo: 1970 al 2010.

A partir de los años 70 los cambios en la organización del mercado mundial inciden sobre las actividades agropecuarias de la región pampeana. En estos años se implementó una transformación en la comercialización de los excedentes agropecuarios de Estados Unidos; este país impulsó las exportaciones de productos primarios y suspendió el modelo de comercialización de excedentes por medio de la ayuda alimentaria que le permitió controlar el 60% del mercado cerealero del mundo en los años 80 (Teubal y Rodríguez, 2002:43). En el año 1986 se realiza la Ronda de Uruguay⁷⁹ donde se promueven procedimientos y reglamentaciones para la eliminación de las barreras de comercio exterior, ajustando el comercio a las necesidades de expansión de las corporaciones agroindustriales. La eliminación de las regulaciones al comercio brindó las condiciones para la intensificación del intercambio de alimentos a través de fronteras nacionales, configurando una agricultura mundial, un espacio transnacional integrado por los circuitos económicos empresariales. Según McMichael, este proceso fue dinamizado por los avances de la revolución verde y el paulatino avance sobre la organización del trabajo de los

⁷⁹ El término Ronda hace referencia a reuniones entre países con el fin de negociar la política de aranceles y la liberalización de mercados a nivel mundial. La Ronda Uruguay es la octava en este sentido, fue abierta en Punta del Este, Uruguay, en 1986 y concluye en Marrakech el 15 de diciembre de 1993. 117 países firmaron un acuerdo sobre la liberalización comercial, además uno de los puntos habla de la transformación del GATT en la OMC. Dos puntos importantes de la negociación fueron la apertura del mercado monetario y la mayor protección de la propiedad intelectual.

agricultores mediante el control de procesos naturales a partir de bioingeniería aplicada a las semillas, complementadas con una serie de insumos químicos y mecánicos que muestran el despliegue de la biotecnología sobre la agroindustria, (McMichael 2005: 275).

En la década del 70 se inicia una transición del régimen alimentario industrial hacia la ordenación de otro, un tercer régimen configurado a partir de la agricultura mundial, una integración desigual, decantada en la larga duración, en los procesos de colonización e industrialización *fordista*, junto a la posterior flexibilización neoliberal como condición de la globalización de las corporaciones agroindustriales. Dichos procesos han tendido a homogenizar las formas de producción, el tipo de productores, y la alimentación, lo que paulatinamente ha ido dejando buena parte del control de la producción y comercialización de alimentos en manos de las corporaciones y la Organización Mundial del Comercio OMC⁸⁰.

La liberación económica en Argentina inicia en 1976 con las reformas implantadas con la dictadura militar y se extendió hasta la primera década del siglo XXI; el principal rasgo de este periodo ha sido la desregulación y el desmonte de las instituciones del Estado. El despliegue de las tendencias macroeconómicas neoliberales y el reacomodamiento de la economía argentina a nuevas condiciones, repercutieron directamente sobre las actividades agropecuarias pampeanas configurando un periodo de intensas transformaciones. La expansión del agro que arranca desde mediados del siglo XX se extiende hasta el año 1985, estableciéndose un retroceso de la agricultura que se extendió hasta 1991. Desde los primeros años 90 se aplicó una profunda desregulación de la economía, y para 1998 se inicia una profunda crisis económica generada en parte por las propias medidas adoptadas para la desregulación; esta crisis tiene su mayor expresión política y social en diciembre del 2001. Luego de los años 2001 y 2002 se reanuda una expansión del agro pampeano acompañado de un aumento de la productividad y un intenso despliegue tecnológico que permitió la recuperación económica del país a partir de las retenciones realizadas a las actividades agropecuarias. Este esquema de retenciones derivó en un

⁸⁰ La Organización Mundial del Comercio conocida como OMC o:or sus siglas en inglés WTO, fue establecida en 1995. La OMC administra los acuerdos comerciales negociados por sus miembros (denominados Acuerdos Abarcados). Además de esta función principal, la OMC es un foro de negociaciones comerciales multilaterales; administra los procedimientos de solución de diferencias comerciales (disputas entre países); supervisa las políticas comerciales y coopera con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con el objetivo de lograr una mayor coherencia entre la política económica y comercial a escala mundial. Adicionalmente, La OMC es la institución clave en este proceso que rige los acuerdos comerciales como los Tratados de Libre Comercio, que replican las asimetrías definidas en acuerdos de la OMC para conservar subsidios agrícolas en Estados Unidos y Europa mediante una fachada de liberalización económica dirigida específicamente hacia los países latinoamericanos y en general a los estados en el sur global (McMichael, 2009:153).

conflicto entre los empresarios del agro y el Estado argentino en el año (2008 Barsky y Gelman, 2009: 427-515).

El inicio de este periodo crítico es la dictadura que se desarrollo entre los años 1976-1983, caracterizada por una concentración del poder que permitió la puesta en marcha de las primeras transformaciones tendientes a la liberación económica. Sus reformas fueron creando las condiciones para que una década después, ya en democracia, se profundizaran las medidas neoliberales sin grandes costos políticos. Para el año de 1991 se reivindica la primacía del mercado en todos lo ordenes del quehacer nacional mediante el decreto de desregulación que hizo parte de un paquete de medidas tendientes a la liberación plena de la economía, reglamentando la remoción de todas las normas, políticas e instituciones que regulaban el mercado agropecuario, entre ellas la junta nacional de granos y la junta nacional de carnes. Este decreto transformó al sector agropecuario argentino en uno de los más desregulados y abiertos del mundo, sujeto a los vaivenes de la economía internacional. Esta política impactó sobre el agro pampeano y específicamente sobre los pequeños productores ya que se modificaron diferentes aspectos de la comercialización de bienes alimentarios, entre ellas la condiciones de entrega, las cantidades a producir y la relación entre productores acopiadores y empresarios, aspectos que dejaron de estar resguardadas por el Estado, o más bien, ingresaron en una nueva forma de regulación que beneficia al capital transnacional (Giarraca y Teubal,2007: 12).

Desde la década del 70 se inicia, pero es a partir de 1991 que se profundizan las condiciones para la instalación de una novedosa manera de acumulación, un modelo de apertura externa y retracción Estatal en el marco de régimen político neoliberal. En este nuevo contexto dos ejes marcan la transformación del sector agropecuario; por una parte los cambios de la economía mundial que reformulan las ventajas y las condiciones de la región pampeana y, por otra parte, el avance de los planes de ajuste y estructuración que reconfiguran las funciones del Estado y del mercado, reduciendo los organismos y regulaciones estatales, generando privatizaciones y una apertura externa unilateral de la economía. En este nuevo contexto retorna el rol protagonista de las actividades del agro pampeano y sus ventajas comparativas que vuelven a convertirlo en una de las locomotoras de crecimiento y recuperación de la economía argentina (Lattuada, 1997:4).

La confluencia del retroceso estatal y la apertura económica enfrentó a los productores agropecuarios a una agricultura mundial con nuevas condiciones, definidas en parte por la apertura económica que derivó trasformando las relaciones entre ingresos rurales y superficies de

producción. Para el periodo que va del año 1979 a 1983, un productor pampeano debía explotar 38 hectáreas agrícolas de su propiedad para obtener un ingreso equivalente a 1.200 pesos mensuales; a partir de 1994, este productor requería cerca de 161 hectáreas para acceder al mismo ingreso, lo que afectó directamente las pequeñas unidades de explotaciones agropecuarias. El nuevo escenario en la pampa húmeda planteaba unos mínimos requerimientos en cuanto a tierra capital y la tecnología. Según Lattuada (1997), en 1992 alrededor del 60% de las explotaciones agropecuarias, en particular las medianas y pequeñas de la pampa húmeda, no tenían viabilidad para las nuevas condiciones económicas que planteaba la coyuntura (Lattuada, 1997:16).

En los años 90 aumentó el precio internacional de los principales cultivos de granos; estos prácticamente se duplicaron entre 1995 y 1996 cambiando drásticamente las expectativas sobre el sector agropecuario, por ejemplo, el trigo paso de 129 a 218 dólares la tonelada, el maíz de 97 dólares a 169, y la soja aumentó su precio de 220 a 280 dólares; el impacto fue muy fuerte en el agro pampeano si se tiene en cuenta que esta región exporta la mitad de la producción de trigo, el 60% del maíz y el 90% de soja. Desde este momento los periódicos, revistas, funcionarios del gobierno no hablaron más de crisis, reconversión productiva o incertidumbre para el futuro. En la campaña 1994 y 1995 se sembraron cerca de 23 millones de hectáreas y se cosecharon algo más de 43 millones de toneladas. Desde aquel momento se registra un acelerado desplazamiento de otras actividades productivas por la implantación de la agricultura extensiva que hizo posible un aumento de la producción a 50 millones de toneladas y un aumento en el valor de las exportaciones de un 40% (Lattuada, 1997:19).

Esta expansión fue consolidando una agricultura sin agricultores, los medianos y pequeños productores familiares son desplazados por grandes productores terratenientes y por grandes empresas favorecidas por un proceso de sojización que privilegia la exportación en oposición de los intereses y necesidades de los productores familiares. La escala de producción exigida en para los nuevos cultivos fundamentalmente soja transgénica era cada vez mayor lo que excluía a los pequeños productores, así como la producción en masa de bienes *comodities* avanzo sobre las áreas destinadas a cultivos tradicionales de alimentos básicos de consumo masivo y popular. La producción de la soja se fue incrementando considerablemente de 3.7 millones de toneladas a inicios de la década de los 80, pasando a cerca de 11 millones a comienzo de los años 90 y a 35

millones luego de la crisis económica del 2001 (Barsky y Gelman, 2009: 484)⁸¹. Los productores que logran mantenerse lo hacen a través de la agricultura de contrato, quedando la provisión de semillas y el paquete tecnológico que la semilla exige supeditado a las empresas productoras de insumos, así qué se cultiva, cómo y con qué tecnología tienden hacer cuestiones dictaminadas cada vez más por la gran empresa transnacional (Giarraca y Teubal, s.f: 14).

Estas nuevas condiciones para los agricultores hacían parte de la restructuración de la comercialización mundial y el ajuste de Argentina a estas condiciones que permitieron el ingreso y la consolidación en el territorio argentino de una cuarta generación de empresas transnacionales agroalimentarias constituidas por formas descentralizadas y flexibles de organización empresarial que han permitido la configuración y consolidación de redes agroexportadoras. Esta reconversión industrial de las empresas transnacionales agro-alimentarias fue posibilitada por la desregulación de los mercados mundiales con el avance de la ortodoxia neoliberal, la apertura unilateral y la liberación del mercado en los países latinoamericanos. En este nuevo contexto los planes de las empresas se dirigieron a captar mercados regionales y nacionales mediante la fusión de empresas y la absorción de unas empresas por otras (Lambí, 1995:6).

Durante los años 90 en la provincia de Santa Fe se desarrolla una nueva oleada de inversión extranjera facilitada por los cambios en el marco legal sobre la inversión extranjera. Un tratamiento igualitario al capital nacional y extranjero influyó en las condiciones atractivas para estas inversiones. El ingreso masivo de inversiones se inició con el proceso de privatizaciones de empresas estatales, y fue a partir de 1993 que casi la totalidad de los montos por privatizaciones (el 71%) correspondieron a inversión extranjera, y el 98% en 1999. De modo tal que este proceso afectó a las empresas del sector energético e hidrocarburos. Los países europeos fueron los principales inversionistas en Argentina con el 41% de la inversión; América del norte con el 36% y América del sur 18%. En cuanto al sector de alimentos, la inversión extranjera se dirigió a líneas de producción de consumo masivo, instalación de nuevas plantas, expansión y diversificación de negocios de las filiales de anterior inserción y la llegada al mercado de empresas a través de la adquisición de empresas nacionales bien posicionadas (Remolins, 2000:28-34), incluyendo a las empresas nacionales y regionales de comercialización de alimentos.

⁸¹ Con las cosechas posteriores a la crisis “se pagaron importantes montos adeudados a los bancos y el sector se capitalizado fuertemente la recuperación de la crisis producida desde mediados del 2002 y la creciente demanda del mercado interno más el recupero de los precios internacionales fortalecieron la demanda de los productos agropecuarios.” (Barsky y Gelman, 2009: 484).

Las condiciones para el crecimiento del agro argentino a partir de la década del 90 evidencia el control de la producción agropecuaria por parte de las empresas transnacionales agroalimentarias que vienen extendiendo sus inversiones desde la producción y distribución hasta la comercialización minorista de los alimentos. De esta manera, las empresas avanzaban sobre el control del comercio, la industria y la biotecnológico, generando concentración económica y exclusión social. Las críticas de los movimientos sociales no se hicieron esperar sus denuncias centrales se refieren tanto a la concentración de las actividades y ganancias por grupos empresariales, como al deterioro de los suelos junto al contenido y calidad de los alimentos. Estas críticas de las organizaciones y movimientos sociales fueron acompañadas por la denuncia y el desarrollo en medio de crisis económicas de proyectos productivos alternativos con criterios de sostenibilidad social y ambiental.

A las críticas sustentadas por el deterioro de los suelos y la calidad de los alimentos las empresas han respondido incorporando prácticas ecológicas en sus sistemas productivos. Este es el caso de la siembra directa vinculada a la agroecología en cultivos regionales de poblaciones campesinas. En Argentina se ensambla un capitalismo que requiere tener en cuenta la degradación ambiental en tanto que perjudica la productividad. Por otra parte frente a las críticas por la calidad de los alimentos y su incidencia en la salud se han presentado dos respuestas: una es la aplicación de protocolos sanitarios que sacan algunos alimentos producidos de manera artesanal o tradicional del mercado bajo criterios sanitarios, otra es la generación de entes de certificación de productos que definen el acceso de estos bienes a las redes de comercialización de alimentos orgánicos, impulsados a su vez por organizaciones y programas sociales.

La manera como las empresas agroalimentarias vienen subsumiendo las críticas e innovaciones, generadas por las luchas de los movimientos sociales frente a la mercantilización de los circuitos agroalimentarios, muestra que desde la década del 90 existe una tendiente configuración de un régimen alimentario corporativo verde⁸². En este la producción de alimentos orgánicos con precio justo se articula a redes de consumidores de altos ingresos, mientras que la comida estándar se dirige a los de menores ingresos y mientras se canalizan excedentes internos en

⁸² La tendencia a un régimen alimentario corporativo verde se relaciona con la existencia de un régimen ambiental que define la manera y criterios con los que se hace uso de los recursos ambientales.

programas sociales de ayuda alimentaria, que específicamente atienden a los excluidos urbanos y rurales generados por la desindustrialización y el desempleo de las décadas de los años 80 y 90⁸³.

El principal rasgo de este régimen corporativo agroalimentario en la pampa húmeda durante las últimas tres décadas ha sido la configuración de un tipo de agronegocio que ha incorporado al menos cuatro procesos que caracterizan a la economía agroalimentaria pampeana. El primero es la introducción de las reformas neoliberales internacionales y el ajuste del país a estas condiciones; el segundo es el despliegue de la inversión extranjera en todo el circuito económico agroalimentario; el tercero es la incorporación de prácticas ecológicas junto a la ausencia de regulaciones nacionales para el uso de la biotecnología; y cuarto, el despliegue del control de los cultivos a partir de la agricultura de precisión⁸⁴. Estas a su vez son las condiciones que hicieron posibles la expansión sojera pues además del crecimiento de la superficie de siembra fue notable el aumento de la producción por cosecha posibilitada por la siembra directa, nuevas maquinarias, el aumento del uso de fertilizante y herbicidas; en la soja y el maíz los rendimientos derivaron de la introducción de transgénicos. (Barsky y Gelman, 2009:490). Todo ello incidió en el nivel de control sobre el proceso productivo agropecuario a semejanza de los procesos industriales

Este proceso ha llevado a varias transformaciones en el conjunto de actividades económicas agroalimentarias realizadas en la pampa húmeda y en general en Argentina (Teubal y Rodríguez, 2002: 69).⁸⁵ Entre las principales transformaciones que se destacan: la concentración y centralización del capital tanto en la producción como en el comercio minorista, que en algunos casos han formado conglomerados agroalimentarios y en otros el aumento de la integración vertical entre los ciclos económicos de los alimentos, es decir han concentrado el manejo de la producción, transformación y comercialización de algunos alimentos en una empresa que

⁸³ El tema de las políticas sociales dirigidas a la ayuda alimentaria se aborda en el Capítulo VI.

⁸⁴ La agricultura de precisión es un concepto agronómico de gestión de unidades de producción agrícolas o parcelas, basado en la existencia de variables de campo o geográficas. Requiere la implementación de tecnologías como: Sistemas de Posicionamiento Global (GPS), sensores, satélites e imágenes aéreas junto con Sistemas de Información Geográfico (SIG), todo ello para estimar, evaluar y entender dichas variaciones. La información recolectada es usada para evaluar con mayor precisión la densidad óptima de siembra, estimar fertilizantes y otras entradas necesarias, así mismo busca predecir con más exactitud la producción de los cultivos.

⁸⁵ Miguel Teubal y Javier Rodríguez (2002) identificaron en Argentina 14 complejos agroalimentarios y agroindustriales: cárnico, avícola, oleaginoso, cerealero, frutihortícolas, azucarero, arrocero, cervecero, vitivinícola; esquero, te yerbatero, tabacalero, miel y especias. Estos complejos integran el Sistema Agroalimentario Argentino comprendido por una serie de actividades, que involucran la producción, el procesamiento, la comercialización y la distribución final de los alimentos. Orientados tanto al mercado interno como a la exportación. Para estos autores el complejo agroindustrial refiere al ciclo de estepas y características del sistema alimentario pero referido a un conjunto o conjunto de productos determinado.

controla todo el ciclo (Teubal y Rodríguez,2002:88) ⁸⁶. Esto dio paso a un proceso de extranjerización en la que toman importancia las empresas agroindustriales de ámbito mundial dentro del territorio argentino, algunas de ellas se encontraban desde hace más de un siglo en el país, otras se establecieron en la sustitución de importaciones y finalmente algunas se incorporaron con la inversión extranjera de los años 90⁸⁷.

La expansión de los capitales extranjeros al interior de las cadenas de supermercados y de procesamiento para el consumo interno o exportación han vinculado a la agricultura pampeana y a los pequeños productores a una integración vertical por medio de contratos bajo las condiciones de las empresa exportadoras, trasformadoras o distribuidoras de alimentos. Esta integración vertical progresivamente vincula el trabajo, las tierras y el capital de pequeños productores a los circuitos de la economía global. Este despliegue de lo global en lo local se han venido estableciendo lógicas que caracterizan a las racionalidades económica y prácticas espaciales predominantes en uno u otro grupo de agentes económicos, generando distinta formas de relacionamiento, algunas complementarias y otras contradictorias que generan conflictividades entre sujetos económicos que viene definiendo el ordenamiento espacial y usos de los suelos pampeanos.

Se distingue así una lógica de circulación del capital, otra lógica local regulatoria y progresista y una lógica radical centrada en la reproducción de la vida. La lógica global de acumulación comandada por grandes empresas que desarrollan estrategias para elevar su competitividad a nivel internacional, articulando a ellas etapas productivas y productores. Frente a una lógica local que busca la consolidación de enclaves y circuitos productivos localizados, conformados a partir de redes de pequeños y medianos productores con el objetivo de un desarrollo local (Gutman, 2003:1-37; Harvey, 2004:43)⁸⁸. Por otra parte una lógica que sustenta la construcción de espacios de esperanza y territorios alternativos busca arraigar las racionalidades económicas en las

⁸⁶ De acuerdo con Teubal y Rodríguez, la integración vertical puede ser por propiedad o por contrato; en la primera la empresa realiza todo el ciclo económico con empresas de su propiedad, y en la segunda, la empresa contrata a otras firmas bajo sus condiciones para que realice una de las etapas productivas, es así como aparece la agricultura a futuro y por contrato.

⁸⁷ Dentro del conjunto de empresas se destacan por realizar fuertes inversiones en la economía agroalimentaria argentina se encuentran. Unilever, Nestlé, Nabisco, Suchard Kraft:hilip Morris, Danone:armalat. (Teubal y Rodríguez, 2002: 82)

⁸⁸ Tendremos que diferenciar entre un desarrollo económico y social, también en un ordenamiento territorial centrado en la reproducción ampliada de la vida y en otro centrado en la reproducción ampliada del capital. A estas inquietudes Harvey responde distinguiendo y complementando las lógicas del territorio y las lógicas del capital. (Harrvey,2003:43-45)

dinámicas sociales y en los ciclos ambientales subordinado la economía a una racionalidad reproductiva.

La diversidad de racionalidades económicas y de prácticas espaciales, generan múltiples conflictos por el control de población y recursos asociados a la tierra. El poder y la fuerza de las empresas transnacionales termina despojando trabajo, tierra y tecnologías locales, al mismo tiempo que desarraigan los tejidos sociales locales, sustento de la eficiencia colectiva y competencia sistémica que impulsaban los promotores del desarrollo local y territorial. Dicha lógica de desarrollo es promovida por la Comisión Económica para América Latina con la gestión de aglomeraciones en torno a recursos naturales, es decir, la concentración geográfica de empresas involucradas en la misma actividad o en actividades afines, y para ello asumen que una actividad tiene un carácter enteramente territorial cuando “su viabilidad económica se encuentra enraizada en factores [...] que no existen en otros sitios y no pueden ser reproducidas fácil o rápidamente [...]. Es lo que ocurre en general con los recursos naturales, están fijos en un lugar y algunos se dan en ciertas zonas” (CEPAL, 2005: 237). En este caso las condiciones geográficas son los suelos de la pampa húmeda integrada a Rosario a partir de su histórica vinculación al mercado mundial.

De esta manera el régimen agroalimentario corporativo, se extiende territorialmente bajo una lógica espacial del capital, basada en la competitividad y eficiencia que permite y gestiona la articulación del trabajo y las tierras (suelos y agua) de pequeños y medianos productores que son incorporados a las redes de las empresas nacionales o transnacionales. Esto se realiza a partir del acopio de la producción agropecuaria, la vinculación de actividades de servicio asociadas al agro y/o por el alquiler de sus tierras. Un estudio en los departamentos de la región sur de Santa Fe, liderado por Cloquel y Albanesi, evalúa las condiciones de vinculación de los pequeños productores por medio del arrendamiento de sus predios a la agricultura de contrato; los resultados permitan concluir que:

“El dominio del territorio por el capital excluye a aquellos que no pueden producir por las condiciones que impone. Esta exclusión, sin embargo, tiene como correlato la puesta en disponibilidad de tierras por parte de pequeños propietarios. En el trabajo se demuestra que prácticamente el 50% de la tierra que se incorpora en arrendamiento es puesta en el mercado de alquiler de tierras por ex productores, en tanto el porcentaje restante por propietarios cuya actividad no esta relacionada al sector” (Cloquel y Albanesi, 2005: 1).

La acumulación a partir de suelos y agua está asociada al incremento del alquiler de las tierras que configura una estrategia de despojo para la acumulación, esta deriva en impactos ambientales

sobre las fuentes de agua y los suelos. Desde el año 1970 hasta mediados de esta década, Argentina y específicamente los suelos de la región pampeana por su intensidad productiva y riqueza han perdido por extracción de los cultivos -principalmente asociados a la soja- cuantías gigantescas de nutrientes de buena disponibilidad que se han ido reduciendo. Así mismo ha pasado con el uso del agua en los cultivos de granos, ya que para producir un kilogramo de estos se requiere entre mil y dos mil kilogramos de este líquido, y para producir un kilogramo de carne se requieren cerca de 16 mil de agua⁸⁹. Así, el comercio agropecuario está fundado en una transferencia de agua y suelos en formas de materias primas desde zonas abundantes en recursos como lo es la pampa húmeda hacia otras donde son limitados⁹⁰.

Esta transferencia de recursos se hace viable a partir de la ampliación del alquiler de tierras, lo que ha permitido la conformación de nuevas empresas agropecuarias conocidas con el nombre de *pool de siembra* desde finales de la década de los 80 y a principios de los años 90. Estos son en algunos casos promovidos por Fondos Agrícolas de Inversión Directa, vinculados en algunos casos al sector financiero promedio y administradas por asesores dedicados a negocios agropecuarios. En otros casos, las empresas de consultoría organizan los *pools* sin mediaciones de entidades financieras; dichas firmas arriendan campos en la región pampeana para ser utilizadas en cultivos extensivos. Se trata de una estrategia que para garantizar ganancias diversifica el riesgo climático rentando y sembrando en predios distribuidos en toda la región (O. Barky, 1996:156).

Esta estrategia empresarial ha permitido ampliar la escala de las unidades de explotación, junto a la reducción de costos administrativos a partir de la contratación de asistencia comercial y técnica para la siembra y las cosechas. A ellos se une la reducción de costos e inversiones en compra o mantenimiento suplido a través del arrendamiento de tierras. También con reducción de relaciones laborales a partir del aumento de trabajos subcontratados con propietarios de maquinaria que realizan su actividad de manera independiente. El incremento de la escala cultivada, el aumento de rendimientos y en el manejo de volúmenes junto a la reducción de los

⁸⁹ Walter [Pengue](#) (2008) sostiene que en términos de volúmenes estriados con el cultivo de soja en las últimas tres décadas Argentina ha perdido más de 11.354,292 millones de nitrógeno, 2.543,339 millones de toneladas de fósforo y valores igualmente elevados de los demás [nutrientes](#).

⁹⁰ Las estimaciones realizadas por [Kumar y Singh](#) (2004) sobre el consumo del agua en la agricultura mundial muestran que Argentina tiene una exportación neta de agua virtual, cercana a los 1.418 metros cúbicos anuales por habitante. El agua virtual se refiere a la cuantía involucrada de este líquido en la producción de un bien, no es únicamente la incorporación de agua en un producto, sino que se refiere al agua necesaria para la producción del producto (agua que contenida y requerida). Este último se refiere al hecho de que la importación de agua virtual en un país consiste en utilizar el recurso hídrico del país importador. (cf. [Kumar y Singh](#), 2004; [Hoekstra](#), 2003).

costos de trabajo y de la renta de las tierras por la escala manejada elevan las condiciones de negociación y comercialización (Barsky, 1996:157). Este fenómeno de los *pools* de siembra es difícil de cuantificar a partir de los censos, ya que los productores censados pueden registrar sus parcelas y predios sin afirmar que los rentan. Lo importante aquí es confirmar que este modelo propiamente capitalista se presenta vinculando a los pequeños y medianos productores agropecuarios con empresas de agronegocios nacionales y extranjeras.

En sus inicios, estos *pooles* sólo integraban a productores agropecuarios que necesitaban sostenerse en el escenario productivo y para ellos ganar escala de producción. Es decir integrar sus propiedades de manera asociativa para cooperar y consolidar unidades de explotación mayores. Las corporaciones financieras impulsan, los *pooles* de siembra, junto antiguas o nuevas asociaciones cooperativas tradicionales que se involucraron en la expansión de los agronegocios desde hace dos décadas. En la última década a estos *pooles* se les redefinió el marco legal y su seguridad jurídica a través de la figura del fideicomiso⁹¹. En un informe realizado por la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola AACREA hace algunos años, se estimaba que la superficie controlada por los *pooles* de siembra se había quintuplicado (de 400.000 hectáreas en 1997, a 2 millones en el 2002). Sin embargo, y siguiendo a Teubal, no existen datos confiables al respecto aunque puede presumirse que a raíz del boom de la soja estas asociaciones corporativas se habrían incrementado significativamente (Teubal, 2006).

La ampliación de la superficie de tierras disponible para alquiler ha sido parte fundamental en la conformación del modelo de agronegocios. Esta derivó en la exclusión de los pequeños productores familiares que no contaban con propiedades superiores a la cuantía mínima de tierra requerida por este modelo, cuantía en tierra que fluctúa entre las 200 y 300 hectáreas. A partir de este modelo se ha concentrado la utilización de la propiedad de la tierra a través del alquiler, conformando grandes extensiones de explotaciones funcionales al modelo de agro-negocios. A éste se vinculan las familias propietarias y en mayor medida los llamados terratenientes. No hay tema más espinoso en Argentina por sus componentes políticos, culturales y económicos que hablar de la propiedad de la tierra asociada a las rentas agrarias y a la distribución tanto de la tierra como de la renta y sus funciones. Las políticas al rededor de estos temas han generado una

⁹¹ Contrato en virtud del cual una persona, asociación o empresa, autoriza la administración de un bien o conjunto de ellos en beneficio de otra u otras personas.

perspectiva urbana donde las tierras y el “agro aparece como un recurso que hay que exprimir de la mejor manera” (Giarraca y Teubal, 2005: 20).

En esta lógica el mundo urbano pampeano se instauró arraigado a las rentas de la tierra y sobre la vergüenza del atraso de un pasado bárbaro rural, tensionado por una frontera urbana que dividió imaginarios de la civilización y la barbarie. Esta concepción y control de la tierra asociada al campo atrasado donde se encuentran los recursos a explotar fue dejando la discusión de la distribución, de las rentas y de la tierra como condiciones de participación y producción que inciden en el orden de dominación y en las condiciones que configuran una democracia (Cloquel, 2007:69)⁹². En la Argentina ha permanecido un sector de la sociedad concentrando el poder y rentas bajo una concepción que reduce la tierra y el agro a un aspecto meramente productivo, que invisibiliza el control, la apropiación social y territorial que se ejerce sobre sus recursos, base económica, cultura y política de un país.

La mencionada concentración de tierras y poder se ha venido consolidado en las últimas décadas con el avance del control de la agroindustria y el agronegocio sobre las tierras de los departamentos de la región sur de Santa Fe. En la medida que avanzó el agronegocio se fue desarraigado tanto la agricultura familiar como algunas prácticas económicas, así algunos productores pasaron a ser rentistas de sus campos. Esto implicó el viaje inicialmente de sus hijos y luego de las familias completas a los centros urbanos más cercanos o a la ciudad de Rosario. Los núcleos urbanos de la región y del aglomerado de Rosario recibieron la población rural; allí, desde mediados de los 70, las actividades industriales habían entrado en un proceso de retracción, sin embargo se mantenían actividades asociadas a la metalmecánica, mantenimiento de maquinaria agrícola. Se requería de profesionales agropecuarios asentados en estos núcleos urbanos, lo que motivó a una nueva generación de estos poblados a escolarizarse y profesionalizarse (Cloquel, 2007: 56-60). Así confluyeron asociados a los centros urbanos dos procesos: por una parte el aumento de la población junto a la reducción masiva de los puestos de trabajo, situación que perduró durante las décadas del 80 y 90. Por otra parte, la conformación de un modelo de agronegocios que no generó empleos pero sí rentas familiares y divisas para el país y la región.

⁹² Cloquel nos dice al respecto: “la democracia adquiere la forma que la etapa de la globalización neoliberal le imprime (...) son escasos los emprendimientos locales con miras a aumentar la calidad de vida común; no existen políticas de desarrollo local desde arriba y desde abajo se coincide en que las condiciones son aquellas que impone la fuerza del mercado” (Cloquel, 2007: 69).

Ahora buena parte de la retracción y pérdida de dinamismo de las actividades industriales está relacionado con la entrada de las empresas agroalimentarias que hacen que las actividades de transformación sean un conjunto más heterogéneo. Así, en Rosario para la década del 90 las actividades económicas caracterizadas asociadas a la metalmecánica y textiles fueron afectadas por importaciones sustitutivas, también las industrias químicas y petroquímica presentaron problemas para competir a nivel internacional. En este mismo periodo las actividades agroindustriales contaron con importantes inversiones, los datos del censo económico de 1994 registró que el 50% de las actividades industriales correspondían a actividades agroindustriales o agroalimentarias, siendo las de mayor importancia, la transformación de aceites y grasas vegetales, carnes y lácteos, que generaban el 35% de los puestos de trabajo. Se destaca la producción de aceites que corresponde al 20% de la producción industrial, pero tan sólo al 2% del empleo industrial (Pelegri, 2005: 7 -9; Guerrero, 2005, 11-15). Esta producción de aceites se encontraba asociada a la expansión del cultivo de oleaginosas y a la instalación de plantas aceiteras y puertos en las proximidades de la ciudad y sobre la ribera del Río Paraná.

En la medida en que la pampa húmeda recuperó su protagonismo agropecuario en la economía argentina se fue frenando la sustitución de importaciones, la ciudad entró en un periodo de reestructuración económica y urbana que se expresó con el abandono de la infraestructura industrial y la reducción de los ingresos en los barrios obreros, también con el aumento de las villas miserias, así se fue disolviendo el modelo de una ciudad *fordista*. El proceso se agudizaba en los periodos de profundas crisis económicas tanto a finales de los 80 como a finales del 90, las condiciones de precariedad que incluían la imposibilidad del acceso a alimentos se expresaron en saqueos a las cadenas de supermercados de la ciudad en los años 1989 y 2001⁹³. Estas acciones parecían parte de la respuesta social a la concentración realizada por grandes empresas, sobre todo circuito económico agroalimentario; del mismo modo se dio a la privatización de empresas públicas y la absorción o fusión de empresas nacionales por corporaciones extranjeras, reestructuraciones que se hacían evidentes con la paulatina reducción de puestos de trabajo.

Dentro de este proceso caracterizado por retracción industrial, reducción del empleo, consolidación del agronegocio y expansión de las transnacionales agroalimentarias. Algunos pequeños agricultores junto a consumidores han tomado la iniciativa para pensar en formas alternativas de producción, comercialización y consumo por fuera del modelo de agronegocios. A partir de lógicas propias basadas en los principios de la soberanía alimentaria y el respeto a la

⁹³ El tema de los saqueos y su relación con la problemática alimentaria se aborda en el capítulo VI.

biodiversidad en este proceso ha venido siendo importante en los últimos años el rol de la economía social asociada a la Agricultura familiar como perspectiva política de la construcción de otra economía en distintas provincias de Argentina (INTA, 2010: 111-245). En estas iniciativas han sido claves las acciones de los gobiernos municipales y los provinciales a través del programa de Agricultura Urbana de la ciudad de Rosario y Prohuerta del INTA. Asimismo, han sido importantes las movilizaciones realizadas por pequeños productores siendo significativo en medio del conflicto por las retenciones de agosto del 2008, que se realizará en Rosario el encuentro suramericano de Vía Campesina. Una organización que promueve alternativas frente a las problemáticas que genera el modelo de agronegocio, su principal objetivo es construir la soberanía alimentaria, a partir de la desconcentración de la propiedad y la distribución de sus recursos (Desmarais, 2007, 56-59). Dicha organización ha venido evidenciando el creciente poder de las empresas transnacionales en la comercialización y producción de alimentos y la incidencia de este proceso en el ordenamiento de la geopolítica mundial.

En este capítulo inicialmente se abordó la periodización histórica del desarrollo agrario pampeano identificando cuatro periodos estos son: la Argentina criolla, la economía agro exportadora, la industrialización promovida por la sustitución de importaciones y la denominada crisis-resurrección de la democracia, acompañada por la globalización y el neoliberalismo. Posteriormente se presentó la configuración durante el siglo XX de tres regímenes alimentarios y su incidencia en el conglomerado urbano regional. La configuración de estos tres regímenes uno agroexportador otro industrial-mercantil y el corporativo se distinguen en el sur de Santa Fe por ser periodos en los que se define distintos arreglos económicos para la inversión extranjera y para el establecimiento en el conglomerado de distintas generaciones de empresas transnacionales, también son periodos en los que los movimientos sociales cuentan con un rol importante en la reconfiguración de cada régimen.

En el primer régimen fueron importantes las movilizaciones de los chacareros, en el segundo régimen fueron centrales los empleados industriales asalariados y en el tercero el rol protagónico lo viene realizando los movimientos ambientalistas y aquellos que defienden la soberanía alimentaria. En el siguiente capítulo se profundiza sobre la incidencia del régimen agroalimentario corporativo en el sur de Santa Fe específicamente en dos aspectos: primero en la manera como bajo este régimen se han concentrado las unidades de explotación y con ello el uso y la tenencia de los suelos, segundo en la manera como se han ajustado los tradicionales y los nuevos actores del agro pampeano a las condiciones del régimen agroalimentario corporativo.

CAPÍTULO IV: LAS UNIDADES DE EXPLOTACIÓN AGROPECUARIA Y PRODUCTORES DEL SUR DE SANTA FE EN EL RÉGIMEN ALIMENTARIO CORPORATIVO

Este capítulo indaga las principales transformaciones efectuadas en el sur de Santa Fe durante el periodo de la transición de un régimen agrolimentario industrial a la consolidación de un régimen agrolimentario corporativo. Se abordan tres aspectos que permiten describir las transformaciones sociales y económicas del espacio agrario pampeano. Inicialmente se indaga la concentración de las unidades de explotación agropecuaria. Posteriormente se explora la diversidad de unidades de explotación y sus dinámicas, teniendo en cuenta la permanecía, el incremento y la reducción de distintos tamaños de las unidades de explotación, cuya tendencia predominante ha sido el incremento de las explotaciones de mayor tamaño sobre la reducción de las unidades de menor tamaño. Tendencia asociada con el proceso de acaparamiento de tierras para el modelo de agronegocios. Finalmente se examina la permanecía y surgimiento de los tradicionales o novedosos actores socioeconómicos, teniendo en cuenta dos aspectos: primero los arreglos que los empresarios realizan para funcionar dentro de las condiciones productivas que impone el régimen agroalimentario corporativo, segundo las estrategias de la agricultura familiar y de pequeños productores, para permanecer dentro del modelo de agronegocios en el sur de Santa Fe.

Para abordar estos aspectos, el presente capítulo se divide en tres partes. En la primera se presentan las principales transformaciones en cuanto al número de explotaciones agropecuarias y la superficie de estas en la región sur de Santa Fe durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Se indagan las principales transformaciones de la superficie agropecuaria de cada uno de los departamentos, a la vez que se examina la reducción del número de unidades de explotación agropecuaria, junto a los incrementos del tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias en la región y en cada uno de los departamentos, lo que permite evidenciar un proceso de acaparamiento de tierras como tendencias del régimen alimentario corporativo, que incide directamente en el sur de Santa Fe, excluyendo a pequeños productores.

En la segunda parte se aborda la diversidad de las unidades de explotación agropecuarias existentes en la región y las condiciones productivas asociadas a estas. Para ello se presenta el comportamiento durante las últimas cuatro décadas del siglo XX de las pequeñas, medianas y grandes unidades de explotación agropecuaria. Se empieza por las unidades de tamaños menores a 200 hectáreas, seguidamente, las transformaciones de las unidades de explotación consideradas medianas cuyos tamaños corresponden al rango entre 200 y 500 hectáreas. Posteriormente, se toca el tema respecto a la dinámica durante estas cuatro décadas de las grandes unidades de explotación que superan las 500 hectáreas. Finalmente, se analizan los principales rasgos del proceso de concentración de las unidades de explotación como parte de la configuración del modelo de agronegocio consolidado durante el régimen agrolimentario corporativo. Este último caracterizado por la concentración de la tierra, la producción agrícola con alta dependencia del petróleo y por el incremento de la participación de capital financiero en la promoción de las actividades agropecuarias.

En la tercera parte se abordan la diversidad de sujetos socioeconómicos que se han venido consolidando o que han permanecido en el espacio agrario pampeano. Se parte de la presentación de las condiciones históricas geográficas en las que se han arraigado durante los siglos XIX y XX los pequeños productores. Posteriormente, se presentan los diferentes actores socioeconómicos que configuran el espacio agrario pampeano, tanto productores como empresarios, contratistas y trabajadores rurales. Se plantea la manera cómo el avance de los principales rasgos y tendencia del régimen alimentario corporativo a partir del agro-negocio avanza sobre los pequeños productores ampliando y consolidando unos sectores de grandes productores vinculados con las empresas transnacionales y/o el sector financiero. Luego se indaga por la participación de los pequeños productores en la superficie agropecuaria del sur de Santa Fe; también se aborda la diversidad y permanencia de los pequeños productores, para ello se indagan los diferentes tipos de pequeños productores presentando sus niveles de capitalización, la superficie agropecuaria manejada y el tamaño promedio de las unidades de explotación. Por último se presenta el proceso de concentración de las unidades de explotación, generado en la última década y acompañado por la reducción tanto de las superficies agropecuarias bajo forma de propiedad como de los contratos de trabajo permanente en las actividades agropecuarias.

A. Las unidades de explotación agropecuaria del sur de Santa Fe

A continuación se presentan algunas transformaciones desatadas en el espacio agrario pampeano durante el periodo de consolidación de régimen alimentario corporativo. Para ello se analiza la información sobre unidades de producción agropecuaria registrada en los censos realizados en los años 1960, 1969, 1974, 1988, 2002. Para llevar esto a cabo se tiene en cuenta la unidad básica estadística de los censos agropecuarios que ha sido denominada explotación agropecuaria EPA, constituidas por toda unidad agropecuaria que cumple con las siguientes características: a) ser una unidad o parcela donde se organiza la producción agropecuaria con una superficie no menor a 500 m² ubicada dentro de los límites de una provincia, y b) su uso se caracteriza por producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; se incluye también la producción de establecimientos cuyo objetivo principal no es la comercialización. Las unidades pueden estar compuestas por un número de terrenos no contiguos, cada uno de estos terrenos es una parcela de la EPA, así, estas unidades no están definidas por parámetros catastrales o de tenencia sino principalmente productivos⁹⁴.

Las unidades de explotación pueden estar conformadas por más de una parcela e integradas por una dirección común en la que se usan los mismos medios de producción, maquinaria y parte de la mano de obra, a cargo de una persona física o jurídica reconocida como productor, quien ejerce la dirección de la explotación y que decide sobre los recursos disponibles⁹⁵. El conjunto de unidades de producción de cada una de las provincias y departamentos, integran la superficie agropecuaria de cada una de estas jurisdicciones. La participación promedio de cada uno de los departamentos en la superficie agropecuaria del sur de Santa Fe se registra en el gráfico 3, este permite presentar la participación de cada uno de los departamentos en la superficie agropecuaria promedio de la región sur de Santa Fe a partir de los censos realizados en este periodo.

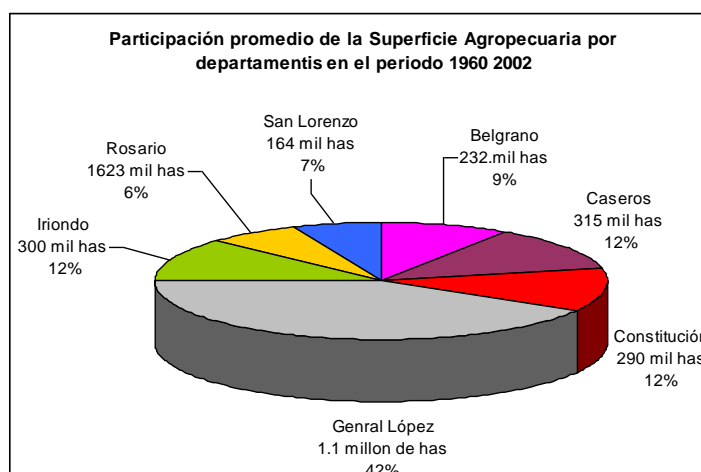
Aunque en los departamentos las condiciones geográficas del sur de Santa Fe cuentan con características en general adecuadas para las actividades agropecuarias, no toda la extensión de los departamentos es usada ni apta para las actividades agropecuarias, por ello la superficie agropecuaria difiere del área de administración territorial de los departamentos. Sus variaciones

⁹⁴ Es importante recordar que las EAP no evidencian directamente la estructura de tenencia y propiedad de la tierra; para indagar esto directamente se requiere acceder a información catastral.

⁹⁵ Censo Nacional Agropecuario 1988 Instituto Nacional de estadística INDEC (p. 7, 8). También se puede ver una discusión sobre las variables de los censos en Barsky (1997: 137 – 147).

están dadas por el número y tamaño de las unidades de explotación, por la ampliación de la frontera agraria, así como por el desmonte, transferencia tecnológica y la utilización de novedosos insumos que permiten que zonas no aptas para algunas actividades puedan ser adaptadas y utilizadas. La superficie agropecuaria en la provincia de Santa Fe en el periodo considerado fluctuó en una cuantía cercana a las 11.5 millones de hectáreas, la región sur tiene cerca de 2.5 millones de hectáreas de las cuales el 42% corresponden al departamento de General López, seguido de tres departamentos que participan cada uno con cercada del 12%, a saber: Constitución, Caseros e Iriondo; los demás, Rosario, San Lorenzo y Belgrano son departamentos con menor cuantía de hectáreas en la superficie agropecuaria de la región sur de Santa Fe (ver Gráfico 3).

Gráfico 3: Participación promedio de la superficie agropecuaria por departamentos en el periodo 1960 – 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero (1974) realizado también por el INDEC.

En términos generales, durante las últimas cuatro décadas las unidades de explotación agropecuaria disminuyeron considerablemente. El número de estas explotaciones aumentó levemente del año 1960 al año 1974, luego se da una reducción de más del 50% registrada en los censos de 1988 y 2002. Sin embargo, la superficie total de producción a nivel de departamentos y de la provincia en general no tiene variaciones considerables. La relación entre la superficie agropecuaria total de la región sur santefecina y el número de unidades de explotación en este periodo se comporta bajo la siguiente lógica: la superficie de explotación en

la región tiende a mantenerse constante mientras que el número de unidades de explotación EAP tienen una tendencia descendiente; dicha relación responde a un proceso de concentración de unidades explotación para conformar otras de mayor extensión, proceso que fue impulsado por las nuevas condiciones que la tecnología desplegó, entre ellas, el requisito de unidades más extensas de tierra con suelos aptos para la explotación en el marco del modelo de agro-negocios (Ver Tabla 7, Gráfico 3 y 4).

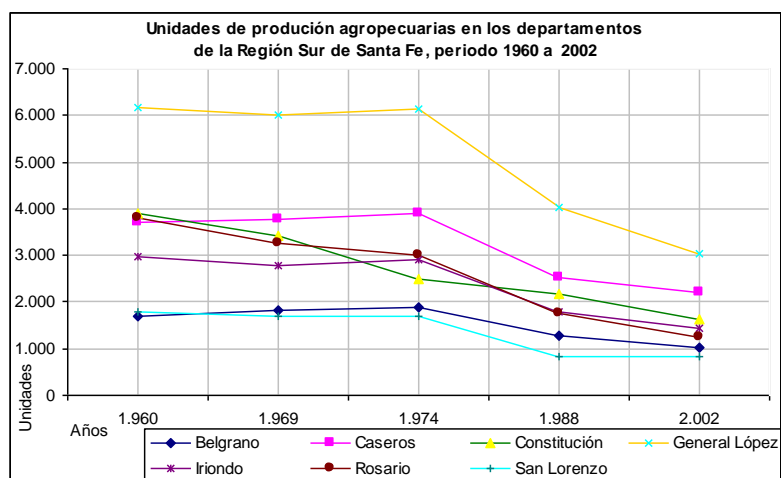
Tabla 7: Unidades de explotación y superficie de total de las explotaciones en el sur de Santa Fe 1960 2002

Año		1960	1969	1974	1988	2002
Total Santa Fe	EAP	56.267	56.374	56.872	36.862	28.103
Superficie Agropecuaria	Ha	11.353.945	12.267.496	11.599.352	11.074.241	11.251.653
Promedio	Ha	202	218	204	300	400
Belgrano	EAP	1.703	1.816	1.887	1.287	1.016
Superficie Agropecuaria	Ha	236.985	2.382.772	233.695	225.175	226.552
Promedio	Ha	139	1.312	124	175	223
Caseros	EAP	3.703	3.76	3.892	2.513	2.218
Superficie Agropecuaria	Ha	236.985	335.844	329.671	332.981	340.304
Promedio	Ha	64	89	85	133	153
Constitución	EAP	3.903	3.413	2.498	2.167	1.641
Superficie Agropecuaria	Ha	304.431	302.248	294.627	280.867	269.217
Promedio	Ha	78	89	118	130	164
General López	EAP	6.167	6.020	6.137	4.042	3.031
Superficie Agropecuaria	Ha	1.070.026	1.108.247	1.109.395	976.998	1.022.797
Promedio	Ha	174	184	181	242	337
Iriondo	EAP	2.980	2.786	2.922	1.785	1.435
Superficie Agropecuaria	Ha	306.532	310.353	291.743	292.989	297.855
Promedio	Ha	103	111	100	164	208
Rosario	EAP	3.819	3.273	2.996	1.757	1.253
Superficie Agropecuaria	Ha	164.952	182.309	160.114	161.895	144.361
Promedio	Ha	43	56	53	92	115
San Lorenzo	EAP	1.798	1.688	1.684	841	844
Superficie Agropecuaria	Ha	169.458	173.437	165.391	147.518	166.736
Promedio	Ha	94	103	98	175	198
Región sur de Santa Fe	EAP	24.073	22.756	22.016	14.392	11.438
Superficie Agropecuaria	Ha	2.489.369	4.705.209	2.584.636	2.418.422	2.467.821
Promedio	Ha	103	207	117	168	216

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el (INDEC), y de INDEC (1974).

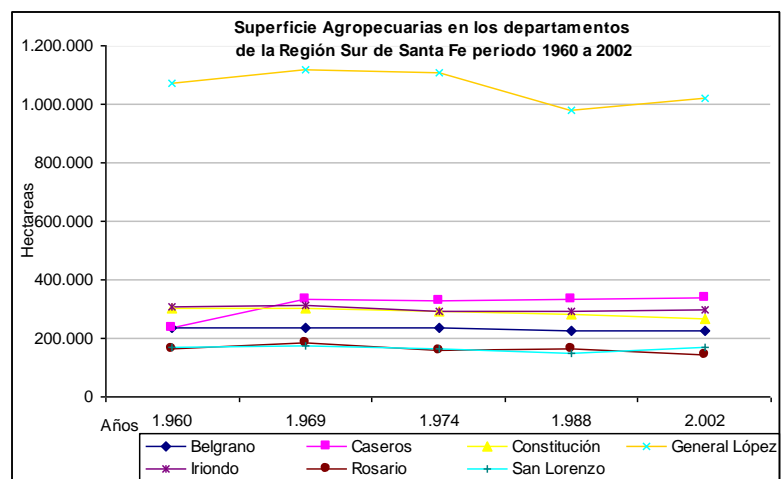
En la Tabla 7 y el Gráfico 4 se presenta el número de unidades agropecuarias registradas para cada departamento en los cinco censos mencionados. Estos datos muestran que los departamentos de San Lorenzo, Belgrano, Iriondo, Caseros y General López durante el periodo que comprende entre 1960 a 1974 mantuvieron constante el número de unidades agropecuarias. En estas mismas jurisdicciones desde la década del 70 se inició una reducción de las unidades de explotación agropecuaria que se extiende hasta la actualidad.

Gráfico 4: Unidades de producción agropecuaria de la región sur de Santa Fe (1960 -2002)



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

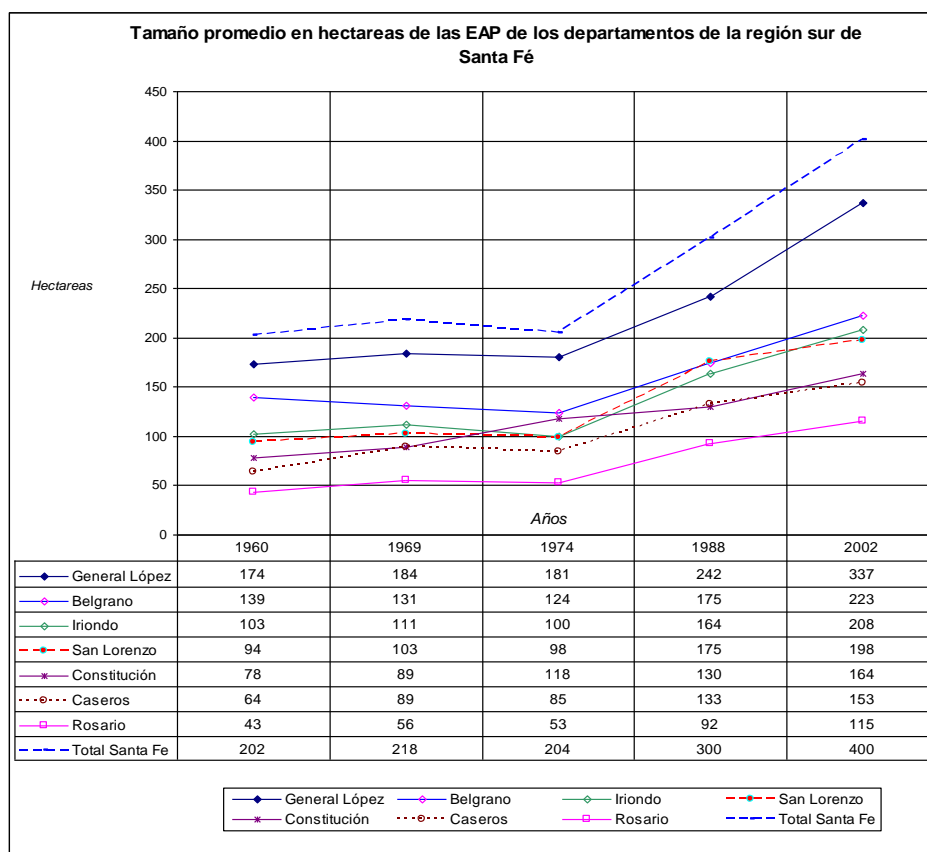
Gráfico 5: Superficie agropecuaria en los departamentos de la región sur de Santa Fe, (1960 – 2002)



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

Es diferente el caso de los departamentos de Rosario y Constitución donde las unidades de explotación agropecuaria descienden durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Esto acontece en estos departamentos por la paulatina concentración de la propiedad de la tierra o conformación de unidades de explotación más extensas, inicialmente en los departamentos cercanos a la ciudad de Rosario; también puede responder a la adquisición de lotes para la industrialización y expansión urbana que se mantuvo en crecimiento hasta mediados de la década de los 70 bajo el patrón fordista. Este proceso de reducción del número de unidades de explotación para el caso de los departamentos de Rosario y Constitución se inicia en la década del 60 y fue profundizada posteriormente, lo que hace pensar que los orígenes del modelo agroindustrial actual se pueden encontrar en la primera mitad del siglo XX (ver Gráfico 4).

Gráfico 6: Tamaño promedio en hectáreas de las EAP de los departamentos del sur de Santa Fe



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

Hasta aquí se presentaron aspectos referentes a las unidades de explotación agropecuaria, unidades censales, que conforman la superficie agropecuaria de la región sur de Santa Fe. La provincia contó en el periodo con una superficie agropecuaria de cercana a los 11.5 millones de hectáreas, el sur de Santa Fe representa el 22% cerca de 2.5 millones de hectáreas integradas por las zonas agropecuarias de los departamentos de General López, Belgrano, Iriondo, San Lorenzo, Constitución, Caseros, y Rosario. En los departamentos de San Lorenzo, Iriondo, Caseros y General López se evidencia la reducción de unidades de explotación desde el año de 1974, mientras que en Rosario y Constitución dicha reducción empieza en la década del 60. Por otra parte, en la región se encuentra concentrada una buena parte de las unidades de menor tamaño ubicadas en la provincia. En términos generales, para toda la región se presentó una reducción del número de unidades de explotación con el consecuente aumento del promedio de las explotaciones en todos los departamentos.

Identificados los rasgos generales de este proceso en la región sur de Santa Fe, a continuación se indagará por la concentración de estas unidades de explotación agropecuaria al interior de cada uno de los departamentos de la región sur santafecina. Para ello se tendrá en cuenta la diversidad de actores socioeconómicos asociados a la región pampeana. Inicialmente se abordará la heterogeneidad de las unidades de explotación agropecuaria y su vinculación con diferentes tipos de productores.

B. La diversidad socioeconómica eclipsada por la concepción de un espacio homogéneo y altamente productivo

En este apartado se realiza una descripción analítica de la reducción de unidades de explotación agropecuaria a partir del número y el tamaño de estas unidades para cada departamento. Esta descripción tiene como propósito reconocer tres aspectos: primero la heterogeneidad de las explotaciones agropecuarias al interior de la región; segundo el tamaño promedio de las unidades que han permitido a un sector de productores ingresos extraordinarios a través de la renta; tercero y último, se contrastará la información empírica para explicar cómo esta disminución de unidades es el resultado de las nuevas exigencias del sector agropecuario, agroindustrial y de agronegocios, como rasgo característico del régimen alimentario corporativo consolidado en las últimas décadas del siglo XX.

Se parte para dicho análisis de las siguientes tres conclusiones derivadas del apartado anterior: Primero, en todas las jurisdicciones de la región del sur de Santa Fe se registra durante los últimos 40 años del siglo XX un comportamiento constante de la superficie de explotación agropecuaria y la tendencia a disminuir el número de unidades de explotación EAP. Segundo, estas pautas se presentan en términos generales para la región, pero al interior de cada departamento poseen dinámicas diferentes en cuanto a la superficie agropecuaria y el número de EAP, lo cual responde a procesos de diverso poblamiento, también a recursos naturales disímiles y localizaciones diversas con respecto a la ciudad de Rosario, al río Paraná, a la zona portuaria, a la antigua red férrea, a las principales vías y a la gran capital Buenos Aires. Tercero, dichas pautas permiten contrastar las concepciones dominantes que reducen la región a extensas planicies donde se ha profundizado el capitalismo. Estas nociones oscurecen la heterogeneidad de los procesos de orden físico, geomorfológicos e históricos asociados al poblamiento y apropiación territorial.

Para indagar la diversidad de situaciones al interior de la región del sur de Santa Fe, a continuación se presentan las unidades de explotación agropecuaria clasificadas en tres grupos, pequeñas o menores a 200 hectáreas que incluye cuatro rangos: a) menores de 5 hectáreas; b) entre 5 y 25 hectáreas; c) entre 25 y 100 hectáreas; d) entre 100 y 200 hectáreas. Las unidades de explotación medianas están definidas por un rango entre las 200 y 500 hectáreas. Por último las grandes extensiones agropecuarias integradas por los siguientes tres rangos: a) entre las 500 y mil

hectáreas; b) entre mil y 5 mil hectáreas, c) más de 5 mil hectáreas. Dichos grupos y rangos permiten indagar el proceso de reducción del número de unidades agropecuarias en los diferentes censos y departamentos, para cada rango se presenta un gráfico que permite comparar entre los distintos departamentos la dinámica de las explotaciones agropecuarias.

1. Pequeñas unidades de explotación agropecuaria.

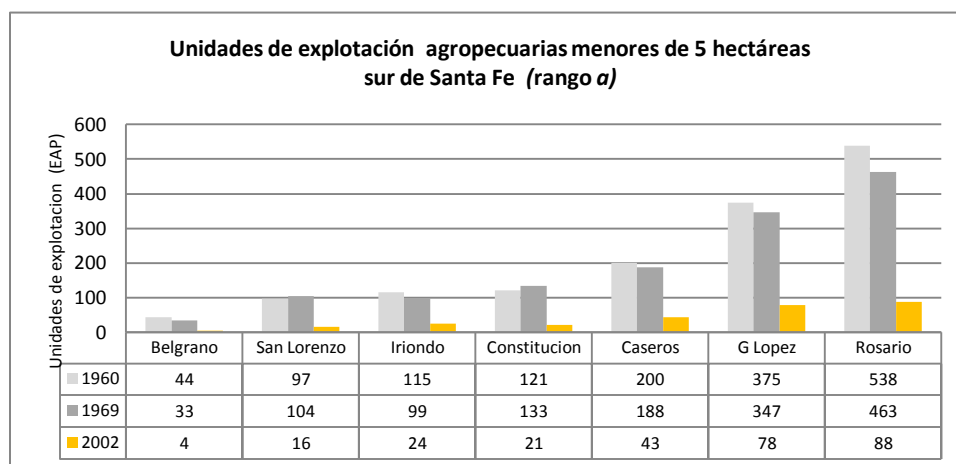
Las unidades de explotación consideradas pequeñas cuentan con una superficie menor de 200 hectáreas. Dentro del grupo de estas unidades existen diferencias asociadas a los tamaños y localización en los departamentos. Las unidades de explotación más pequeñas hacen parte del rango a). El número de las unidades de este tamaño en los últimos cuarenta años se ha venido reduciendo considerablemente. La región sur Santafesina en el años de 1960 contaba con cerca de 1490 unidades de explotación del rango *a* que integraban cerca de 4.5 mil hectáreas; en promedio, estas unidades de explotación tenían un tamaño cercano de 3 hectáreas. Para el año de 1969, el número de unidades de este rango disminuye a 1367, la superficie integrada por estas unidades fue cercana a 3.8 mil hectáreas; de estas unidades permanecieron 274 que reúnen 915 hectáreas para el año 2002.

El Gráfico 7 expone las unidades agropecuarias de cinco hectáreas que se encuentran durante el periodo en cada uno de los departamentos de la región. Durante cada periodo, dichas unidades han tenido mayor presencia en los departamentos de Rosario y General López. En el departamento de Rosario se presentaban en el año de 1960 cerca de 538 unidades, de este rango que agrupaban más de 1.500 hectáreas, con un tamaño promedio de las unidades de cerca de 3 hectáreas, que para el año de 1969 disminuyen a 463 y para el año 2002 se reducen a 88. General López es el otro departamento donde se destacan las unidades de explotación de este tamaño, pues se registraron en el año de 1960 cerca de 375 unidades y para el censo del 2002 sólo se registraron 78. Por otra parte, Belgrano y San Lorenzo son los departamentos con menor número de estas unidades (ver Gráfico 7).

En cuanto a las unidades de explotación que se encuentran entre 5 y 25 hectáreas del rango *b* han sido más numerosas y frecuentes que las del rango *a*. Las unidades de rango *b* presentan una reducción constante del número de unidades y la superficie agropecuaria. A inicios de la década de 1960 se registraron 4.308 unidades asociadas a un poco más de 66 mil hectáreas, y a finales de

la misma se encontraron 4.148 unidades que integraban una superficie agropecuaria de aproximadamente 62 mil hectáreas, que para el año 2002 se reducen a 1.716 con una superficie de aproximadamente 23 mil hectáreas.

Gráfico 7: Unidades de explotación agropecuaria, menores de 5 hectáreas, sur de Santa Fe.



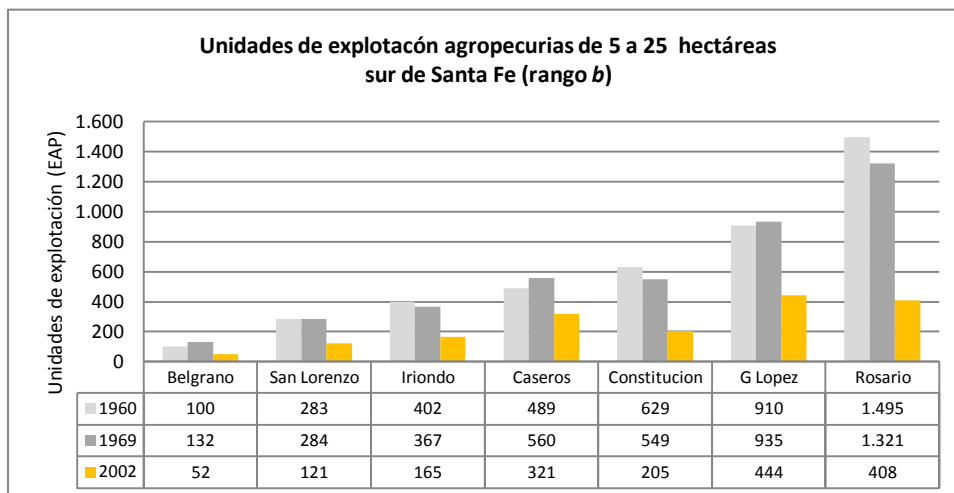
Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

El Gráfico 8 permite exponer la disminución de las unidades del rango *b* las cuales han sido más numerosas y frecuentes en la región que las del rango *a*. Estas unidades de explotación también han contado con mayor presencia en los departamentos de Rosario y General López. En el departamento de Rosario se presentaban en el año de 1960 cerca de 1500 unidades de este rango que agrupaban más de 21 mil hectáreas, con un tamaño promedio de unidades de cerca de 15 hectáreas; para el año de 1969 dichas unidades disminuyen a 1321 y para el año 2002 se reducen a 408. General López es el otro departamento donde se destacan las unidades de explotación de este tamaño; para 1960 se registraron 910 unidades y para el censo del 2002 se encontraban 444 de estas explotaciones (ver Gráfico 8).

Las unidades de explotación del rango *c* entre 25 y 100 hectáreas son las más frecuentes de todos los rangos considerados y son las unidades que más han disminuido en la zona. Este rango disminuyó en todos los departamentos siendo su reducción más marcada entre el año 1969 y 1988. Para el año de 1960 existían cerca de 12 mil unidades de explotaciones de este rango que reunían cerca de 756 mil hectáreas; este rango pasó a finales de la década del sesenta a cerca 11

mil unidades que correspondían a un poco más 667 mil hectáreas. En el censo del año 1988 se registraron cerca de 6 mil explotaciones en este rango que reunían aproximadamente 357 mil hectáreas; para el año 2002 se registraron un poco más de 4 mil explotaciones siendo estas unidades las más frecuentes en la región aunque desaparecieron en todo el periodo más de 8 mil.

Gráfico 8: Unidades de explotación agropecuaria, de 5 a 25 hectáreas, sur de Santa Fe (Rango b)



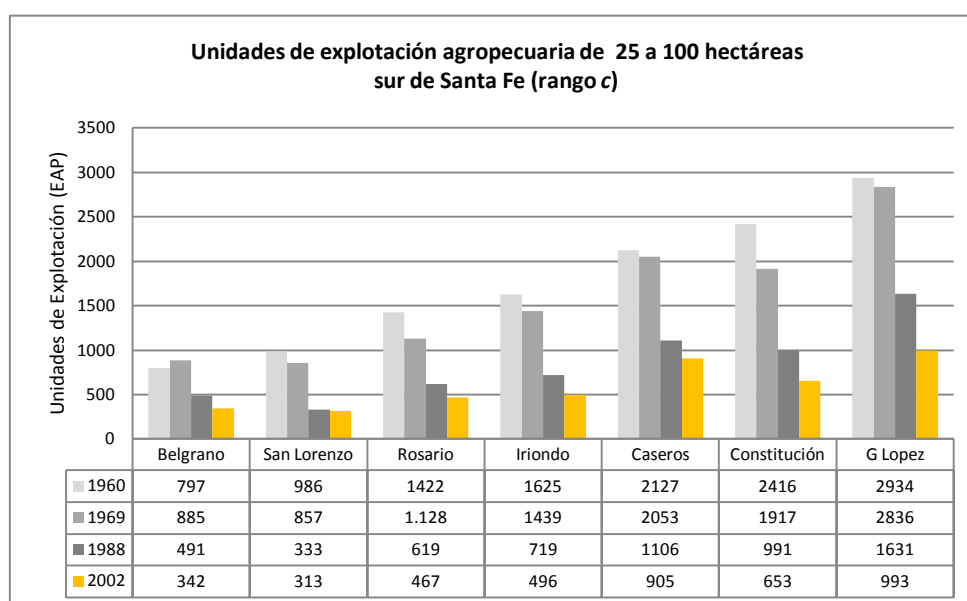
Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

Las unidades de explotación del rango *c* entre 25 y 100 hectáreas son las más frecuentes de todos los rangos considerados y son las unidades que más han disminuido en la zona. Este rango disminuyó en todos los departamentos siendo su reducción más marcada entre el año 1969 y 1988. Para el año de 1960 existían cerca de 12 mil unidades de explotaciones de este rango que reunían cerca de 756 mil hectáreas; este rango pasó a finales de la década del sesenta de aproximadamente 11 mil unidades que correspondían alrededor de 667 mil hectáreas. En el censo del año 1988 se registraron cerca de 6 mil explotaciones en este rango que reunían aproximadamente 357 mil hectáreas; para el año 2002 se registraron un poco más de 4 mil explotaciones siendo estas unidades las más frecuentes en la región aunque desaparecieron en todo el periodo más de 8 mil.

El Gráfico 9 presenta el número de las unidades del rango *c* para cada uno de los departamentos. Estas unidades de explotación agropecuaria se encuentran con mayor frecuencia durante todo el periodo en Caseros y General López, siendo este último el departamento que cuenta con la mayor superficie agropecuaria y que reúne la mayor cuantía de estas unidades, que en 1960

contaba con 2.934 unidades, reuniendo un poco más de 187 mil hectáreas; para 1969 se encontraban 2.834 unidades de este tamaño que reunían cerca de 175 mil hectáreas; para 1988 estas unidades descendieron a 1631 reuniendo cerca de 98 mil hectáreas. De estas unidades de explotación para el año 2002 se registraron 993 con una cuantía en hectáreas de un poco más de 6 mil. En el caso de Caseros, para 1988 estas unidades se habían reducido en más de un 50% con referencia al año de 1960. Los departamentos que durante el periodo tuvieron menos unidades fueron Belgrano, San Lorenzo y Rosario (ver Gráfico 9).

Gráfico 9: Unidades de explotación agropecuaria, de 25 a 100 hectáreas del sur de Santa Fe (Rango c)



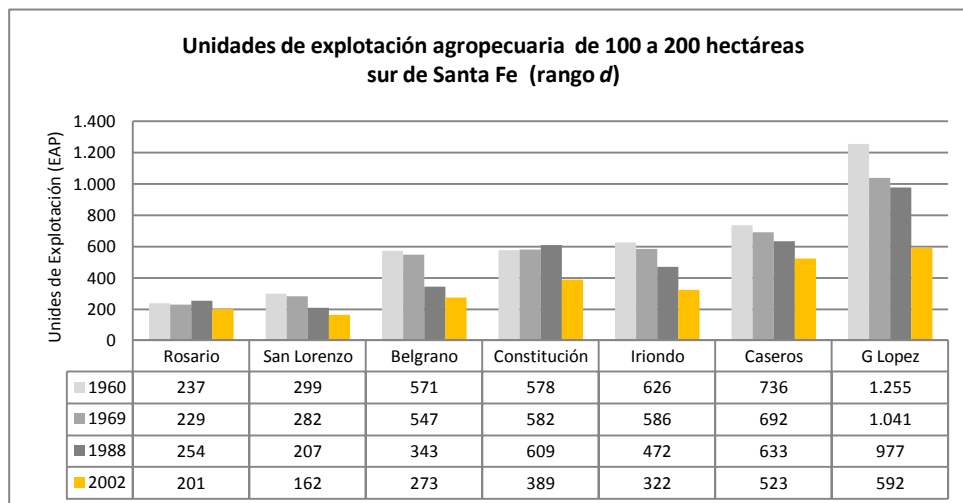
Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

Las unidades del rango *d* entre 100 y 200 hectáreas son el segundo rango más frecuente después del rango *c*. De forma predominante estos dos rangos han sido considerados como asociados con las denominadas *economías familiares o de pequeños productores*.⁹⁶ En este rango descendió el número de unidades pero en menor intensidad que los rangos anteriores. Para el año 1960 se encontraban en la región 4.302 de estas unidades de explotación que integraban una superficie

⁹⁶ Estas son denominaciones o precisiones conceptuales realizadas sobre el comportamiento de unos sectores de la población en la región, derivadas de sus prácticas económicas, vinculación de capital, fuerza de trabajo familiar y del tamaño de sus predios y unidades de explotación. En el siguiente apartado se abordará con mayor detenimiento estas categorías.

cercana a unas 597 mil hectáreas; en el año 1969 estas unidades disminuyeron a 3.959 conformando un área aproximada de 550 mil hectáreas. Para el año de 1988 estas unidades de explotación eran 3.495 integrando un área asociada cercana a las 357 mil hectáreas, y que en el año 2002 se registrarían 2.462 unidades que correspondían aproximadamente a 353 mil hectáreas⁹⁷.

Gráfico 10: Unidades de explotación agropecuaria, de 100 a 200 hectáreas, sur de Santa Fe (rango *d*)



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

El Gráfico 10 presenta el número de las unidades del rango *d* en cada uno de los departamentos. Las unidades de explotación de este tamaño han sido más frecuentes en General López y en Caseros, y menos frecuente en Rosario y San Lorenzo. La tendencia a disminuir de estas unidades es general en todos los departamentos al igual que en los anteriores rangos. En los departamentos de Caseros y Belgrano se mantiene la tendencia de reducción de unidades durante todo el periodo. El departamento de Rosario es donde se presenta el menor número de estas explotaciones; para el año de 1960 se encontraban 231 unidades que reunían cerca 34 mil hectáreas; la reducción de estas unidades fue constante y para el año 2002 se encontraban 201 unidades de este rango con 28 mil hectáreas. En el departamento de General López se ha ubicado el mayor número de estas explotaciones y la superficie agropecuaria reunida por estas. En este mismo departamento para el año de 1960 se registraron 1.225 unidades las cuales para el 2002 se

⁹⁷ Ver anexo C: Unidades de Explotación y Superficies agropecuarias en el Sur de Santa Fe 1960 - 2002.

redujeron aproximadamente en un 50%, reducción similar de las unidades de producción se registraron en Constitución e Iriondo (ver Gráfico 10).

Hasta aquí se presentaron los cuatro rangos que componen los predios menores de 200 hectáreas que, en términos generales, han sido los más numerosos en el sur de Santa Fe. El departamento de Rosario y General López se destacaban por ser los que contaban con mayor presencia de unidades productivas de los rangos *a* y *b* menores de 25 hectáreas, que son escasos para la última década y que por su proximidad a la ciudad, en el caso del departamento de Rosario, contaban con la función y potencialidad de producción hortícola para abastecer de bienes alimentarios frescos a la ciudad de Rosario y otros asentamientos urbanos de la región (ver Gráfico 7 y 8).

La concentración de las unidades de explotación agropecuaria de menor tamaño se ha efectuando desde las décadas del 60 y 70. Esto implicó la desaparición de las unidades más pequeñas y la consolidación de las unidades de explotación de tamaños entre las 100 y 200 hectáreas que han sido consideradas en muchos estudios como las unidades promedio de la economía familiar. Esta disminución de las unidades menores significó el inicio de un proceso de concentración que ya estaba presente en el año de 1960, y que para el momento no fue problemático ya que el discurso desarrollista acompasado por la industrialización mostraba a esta reducción como un indicador del impulso del desarrollo, que rompía con cualquier relicto de minifundio y sociedad rural o campesina.

Entre los censos de 1988 y 2002 la reducción de unidades menores a 200 hectáreas fue del 23%, pese a la marcada disminución de estas unidades y a la introducción de tecnología que transformó la relación tierra-trabajo; aun hoy se encuentran asociadas estas explotaciones a la agricultura familiar que es significativa en la economía agraria de la región. Estas unidades de explotación agropecuaria constituyen el grupo más numeroso tanto en términos relativos y absolutos, según Giarraca, Grass y Cloquel, estas cuentan con una organización laboral en la que predomina el trabajo familiar, tanto en las actividades de dirección como en las tareas físicas, aunque en la mayoría de los casos la mano de obra familiar se combina con el trabajo asalariado transitorio y las contrataciones de servicios; buena parte del trabajo en estas unidades corresponde a trabajo familiar. La forma de propiedad predominante en estas unidades es la propiedad seguida de la combinación de propiedad arriendo; para el año 2002 este rango no alcanzaba los requerimientos de rentabilidad mínima que se estimó en 330 hectáreas; frente a esta situación los productores asociados a predios menores de 200 hectáreas han procedido a la compra de tierra o arriendo con

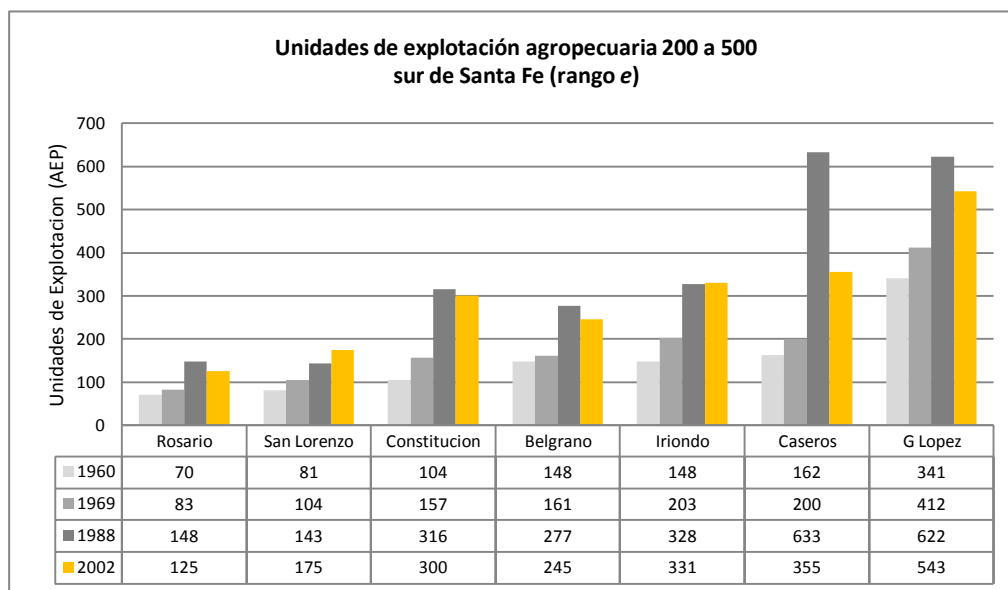
el destino de sus tierras al mercado de alquiler pasando a ser exproductores rentistas (Giarraca, Gras, Barbeta, 2005:123)

2. Medianas unidades de explotación agropecuaria.

Las unidades de explotaciones agropecuarias de tamaños entre 200 a 500 hectáreas conforman el rango *e*. Las unidades que cuentan con tamaños correspondientes a este rango son la terceras más frecuentes en el sur de Santa Fe, ya que estas no disminuyeron, por el contrario, han tendido a aumentar durante todo el periodo considerado (su incremento es mayor en la décadas del 60 y 70). Para 1960 se encontraban en la región 1054 unidades de este rango, que integraban una superficie agropecuaria cercana a las 264 mil hectáreas; dichas unidades se incrementaron a 1354 en el año de 1969 y reunieron aproximadamente 331 mil hectáreas. Para el censo de 1988 se registraron 2467 unidades de este tamaño que reunían aproximadamente 614 mil hectáreas, posteriormente, en el año 2002 el censo registró cerca de 2.074 unidades de explotación que integraban cerca de 646 mil hectáreas. Estos datos evidencian que para este periodo, en la región, las unidades de este rango incrementaron al mismo tiempo el tamaño promedio de las unidades de explotación que para el 2002 fue de 331 y en el 2008 era de 349 hectáreas.

El Gráfico 11 presenta el número de las unidades de entre 200 y 500 hectáreas en cada uno de los departamentos. Aquellos donde hay menos unidades de explotación de este tamaño son, Rosario y San Lorenzo, en los departamentos donde hay más unidades de explotación de este tamaño son, General López y Caseros. El departamento de General López a inicios de la década del 60 contaba con 341 unidades que reunían cerca de 944 mil hectáreas, estas unidades y la superficie se incremento respectivamente a 412 unidades y 113 mil hectáreas. Para el año de 1988 el número de unidades registradas de este rango se incrementó a 622, luego, para el año 2002 se redujeron a 543. Los departamentos de Rosario y San Lorenzo son los que han contado con una menor cantidad de estas explotaciones; en Rosario para 1960 había 70 unidades de explotación, que para 1988 se habían duplicado al llegar a unas 148 unidades, y disminuyeron para el censo del 2002 en el que se registraron 125 unidades. La reducción de las unidades de este rango durante la última década del siglo XX se registró también en los departamentos de Constitución, Belgrano, Caseros y General López (Ver Gráfico 11).

Gráfico 11: Unidades de explotación agropecuaria, ente 200 a 500 hectáreas ⁹⁸, sur de Santa Fe (rango e)



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

La pauta de aumento del número de unidades de explotación de tamaño medio que se presentó hasta aquí permite mostrar que la desaparición de las unidades de explotación se ha dado de forma mayoritaria en las unidades que tenían tamaños inferiores a las 200 hectáreas. La reducción de estas unidades entre los censos de 1988 y 2002 es mayor al 15%, lo que indica una menor incidencia de la reducción en las unidades menores a 200 hectáreas, las explotaciones medias muestran la transformación de productores en rentistas y la expansión de la agricultura realizada por contrato. Estas unidades, según Giarraca, Cloquel y Grass (2005), se caracterizan por dos situaciones en términos de la organización laboral. Por una parte, se encuentran en este grupo unidades de explotación de carácter familiar, donde la fuerza de trabajo familiar se combina en distintos arreglos que incorporan asalariados transitorios y contratos de servicios. Por otra parte, se encuentran las explotaciones de tipo empresarial familiar donde la participación del productor y sus familiares en el trabajo físico es mínima, concentrándose el trabajo familiar en las tareas de gestión y dirección. La incorporación del trabajo familiar asociado a estas unidades les permite su permanencia en la producción siendo importante en las unidades que no integran trabajadores

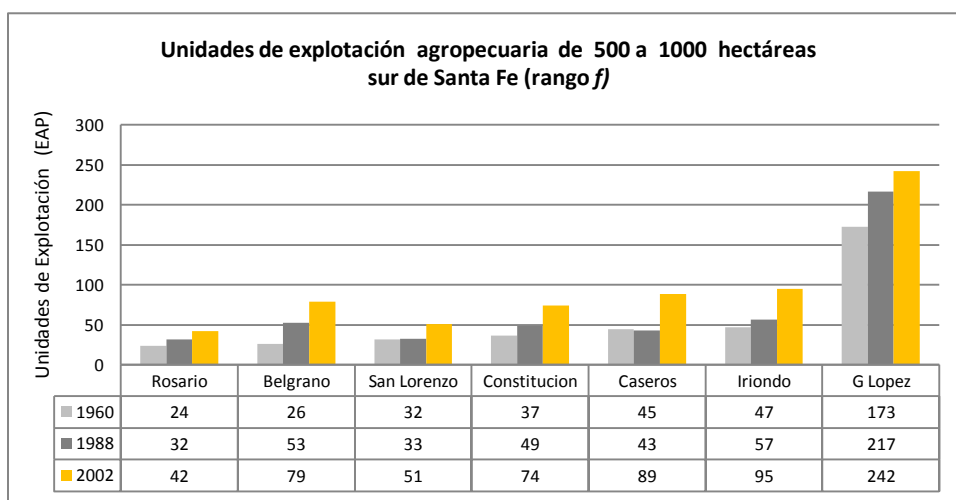
⁹⁸ Este rango, durante los años 1960 y 1969, corresponde a una cantidad entre 200 y 400 hectáreas; y entre 1988 y 2000, entre 200 y 500 hectáreas.

permanentes. Estas unidades tienden a un uso predominante asociado a la agricultura, además, la forma predominante de propiedad es la propiedad combinada con la renta.

3. Grandes unidades de explotación agropecuaria de más de 500 hectáreas

Las unidades de explotación agropecuaria de mayor superficie han contado con una tendencia al incremento durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Los rangos que integran el grupo de las grandes explotaciones agrícolas y pecuarias son: a) de unidades entre 500 y 1000 hectáreas, b) entre 1000 y 5000 hectáreas y c) de más de 5.000 hectáreas. Las unidades de explotación de 500 a mil hectáreas aumentaron en todos los departamentos; para el año de 1960 en la región se encontraron 384 unidades que reunían cerca de 231 mil hectáreas; en el censo de 1988 se registraron cerca de 484 que agrupaban cerca de 331. Para el año 2002, en toda la región este rango contaba con 672 unidades de explotación que agrupaba cerca de 462 mil hectáreas. Así, en términos generales, estas unidades se incrementaron en todos los departamentos y durante todo el periodo.

Gráfico 12: Unidades de explotación agropecuaria de 500 a 1000 hectáreas, sur de Santa Fe (rango f)



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

El Gráfico 12 presenta el número de las unidades del rango *f* en cada uno de los departamentos. Estas unidades son más frecuentes en el departamento de General López y son menos numerosas en Rosario. En el departamento de General López para el censo de 1960 había 173 unidades de explotación de este rango, que reunían cerca de 105 mil hectáreas, incrementándose para el censo de 1988 a 217 y para el año 2002 de 242 unidades que integraban cerca de 173 mil hectáreas. En el departamento de Rosario el número de unidades de este rango han sido poco frecuentes pero se han incrementado en el periodo alrededor del 50%. Para 1960 se registraron en este departamento cerca 24 explotaciones que reunían 14 mil hectáreas, para el año de 1988 se incrementaron a 32 y en el censo del año 2002 se registraron 42 unidades que constituían una superficie agropecuaria cercana a las 28 mil hectáreas.

El rango entre 1000 y 5000 hectáreas son unidades de explotaciones escasas en la región concentradas en el departamento de General López. Estas aumentaron en el periodo de 1960 al 2002, pasando de 217 a 325 unidades de explotación, en cuanto a la superficie que reúnen estas unidades se incrementó de 436 mil a 578 mil hectáreas, localizándose cerca del 60% de la superficie agropecuaria. En cuanto a las unidades agropecuarias del rango *h*, más de 5 mil hectáreas, siendo las menos frecuentes en la región; no obstante, significativas considerando la superficie agropecuaria que concentran. En la provincia de Santa Fe para 1969 se localizaban 113 unidades de este rango; en el sur de Santa Fe estas unidades integraban cerca de 112 mil hectáreas, 16 de estas unidades se encontraban ubicadas en el sur de la provincia y 14 en el departamento de General López.

En el censo del año 2002 se registraron en la provincia de Santa Fe 210 unidades de explotación con superficies mayores a las 5 mil hectáreas que en conjunto integraban cerca de 2.2 millones de hectáreas. En el sur de Santa Fe se localizan 20 unidades de este rango que agrupan a cerca de 155 mil hectáreas; el 90% de esta superficie agropecuaria se encontraban localizadas en General López y el restante 10% en Iriondo. En la provincia se registraron 17 unidades agropecuarias con superficies superiores a las 20 mil hectáreas, que para el año 2002 reunían cerca de 617 mil hectáreas; en la región no existían hasta ese mismo año explotaciones mayores a 20 mil hectáreas⁹⁹.

⁹⁹ Ver censos agropecuarios de 1960, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

La mayoría de estas explotaciones mayores a 5000 hectáreas, según los estudios de Grass, Giarraca y Cloquel, utilizan mano de obra permanente que en ocasiones combinan con trabajo familiar en actividades de dirección, coordinación y administración de empresas altamente capitalizadas con propiedad de maquinarias que algunos ponen al servicio de otras explotaciones. Estas unidades combinaron la producción agrícola con la ganadera, la cual durante la década de los noventa funcionó como colchón financiero, sin embargo, la elevada rentabilidad en la década del 90 y en la primera mitad de la década de los años 2000 fue cuando muchos productores ganaderos trasladaron sus excedentes y capitales a inversiones en nuevos equipos agropecuarios. La tenencia de la tierra predominante de estas unidades era de propiedad-arrendamiento, el incremento de las unidades superiores a 500 hectáreas se efectuaba mediante la compra y arrendamiento promovido por la mayor capacidad de generación de excedentes de estas unidades. Estas unidades lograron consolidar una superficie a través de la toma de tierras de familiares que dejan de producir para recibir una renta por ceder ss tierras (Giarraca, Gras, y Barbeta, 2005:117).

Hasta aquí se presentó una descripción del comportamiento del tamaño y número de las unidades de explotación que componen la superficie agropecuaria de los siete departamentos que integran la región sur de Santa Fe. A continuación, se presentará la síntesis de los aspectos abordados hasta aquí, que permitirán ubicar algunos rasgos de las transformaciones que se dieron en el sur de Santa Fe, a partir de la adaptación de los productores a las nuevas condiciones generadas por el establecimiento de los agronegocios como tendencias y rasgos de la configuración del régimen agroalimentario corporativo consolidado en las últimas décadas. Un aspecto inicial a tener en cuenta es que la extensión territorial de cada uno de los departamentos es diferente a la superficie agropecuaria que responde a la cantidad de unidades de explotación, como es el caso del departamento de General López que posee el 42% de la superficie de la región. También el promedio de las unidades de explotación agropecuaria para cada departamento es diferente y el tamaño promedio de estas unidades se incrementa en los distintos departamentos a medida que estas unidades se encuentran más distantes de la ciudad de Rosario.

El departamento de Rosario cuenta con el menor promedio de tamaño de sus unidades de explotación; esto puede responder a la presión por la tierra que se presenta en este departamento desde hace casi dos siglos, además por ser el departamento donde está localizada la urbe de mayor peso en la región. Los departamentos de menor promedio de unidades de explotación son: Rosario, Constitución, Casero, San Lorenzo e Iriondo. En estos departamentos además de existir una presión por la expansión urbana e industrial, se encuentran los suelos con mayor potencial

agrícola de toda la región pampeana. También estos departamentos cuentan con extensas zonas próximas a las principales redes férreas, carretables y al río, implicando constante riego agropecuario y comunicación directa con la zona portuaria. La Tabla 8 permite presentar la dinámica de los grupos y rangos de unidades de explotación agropecuaria presentados hasta aquí. También expone la información consolidada sobre el número de unidades, la superficie agropecuaria y el promedio de las unidades para cada rango en cada uno de los censos. Finalmente, presenta la dinámica que ha tenido cada rango al interior de la región.

Tabla 8: Tamaño de las Unidades de explotación Agropecuaria en el sur de Santa Fe en el periodo 1960 2002

Explotaciones Agropecuarias	Rango Hectáreas	Año Variables	1960	1969	1988	2002	Dinámica del rango en el periodo.
Pequeñas. De hasta 200 hectáreas	a) Menores de 5. Reducción general	EAP	1.490	1.367		915	Reducción general Mayor frecuencia Rosario G López
		Área	4.556	3.893		274	
		Media	3	2,8		0,3	
	b) Entre 5 y 25. Reducción general	EAP	4.308	4.148		1.716	Reducción general Mayor frecuencia Rosario G López
		Área	66.089	62.602		23.430	
		Media	15,3	15		13,6	
	c) Entre 25 y 100.	EAP	12.307	11.115	5.890	4.169	Son las más numerosas en la región durante todo el periodo. Mayor disminución en todo el periodo más de 8 mil. Reducción marcada 1969 a 202 periodos en el que desaparecen cerca de 7 mil. Mayor numero en G López y Constitución. Menor presencia de estas unidades en el periodo en S Lorenzo, Iriondo y Rosario.
		Área	756.590	667.339	356.692	248.411	
		Media	61,4	60	60,5	59,5	
	d) Entre 100 y 200.	EAP	4.302	3.959	3.495	2.462	Reducción general, son las segunda más frecuentes Menor número Rosario y San Lorenzo. Mayor numero General López y Caseros.
		Área	597.919	550.306	356.929	353.066	
		Media	139	139	102	143	
Medianas. Las 200 a 500 hectáreas	E) Entre las 200 y 400.	EAP	1.054	1.320			Incremento general 1960 1988 Reducción entre 1988 y 2002 Mayor numero General López y Caseros.
		Área	264.134	331.450			
		Media	250,6	251			
	E) Entre las 200 y 500.	EAP			2.467	2.074	Menor número Rosario, San Lorenzo. Son las terceras más frecuentes
		Área			614.752	646.979	
		Media			249	311	
Grandes. De mas de 500 hectáreas	F) Entre 500 y 1000.	EAP	384	484		672	Incremento general Poco frecuentes en la región Concentradas en General López Menor frecuencia en Rosario
		Área	231391	331.897		462.350	
		Media	602,5	685,7		688	
	g) Entre mil y 5 mil.	EAP	217		214	325	Unidades escasas en la región Concentradas en General López
		Área	436.135		430.770	578.164	
		Media	2009,8		2012,9	1778	
	h) Más de 5 mil hectáreas.	EAP		16		20	Son las menos frecuentes en la región. El 90 % de la superficie de este rango está asociada a General López. No hay unidades superiores a 20 mil hectáreas en la región.
		Área		112.916		155.422	
		Media		7057		7.771	

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agropecuarios de 1960, 1969, 1988, 2002, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo INDEC, y el Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero de 1974 realizado también por el INDEC.

La información de esta tabla y los elementos presentados anteriormente permiten identificar los siguientes aspectos que caracterizan la dinámica de las unidades de explotación en el sur de Santa Fe durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Primero, en la región sur santafesina las unidades de explotación más frecuentes son las menores a 200 hectáreas, también la región cuenta con las unidades de explotación más pequeñas en comparación con toda la provincia de Santa Fe y la región pampeana. Segundo, en esta región se registra la permanencia de un proceso de reducción de las unidades de explotación en su mayoría de las unidades menores de 200 hectáreas (es decir de los rangos *a*, *b*, *c* y *d*) esta reducción del número de unidades de explotación de menor tamaño ha permitido la conformación de unidades mayores que cumplen con los requisitos del modelo productivo.

Un tercer aspecto es la existencia de una tendencia constante de reducción del número de unidades de explotación en los departamentos de Belgrano, San Lorenzo, Caseros, General López e Iriondo durante la década de los años 60 y mediados de la década del 70, momento en el que inicia un proceso de reducción sistemática de las unidades de explotación agropecuaria para estos departamentos y que se extiende hasta inicios del siglo XXI. Un cuarto elemento registrado es la permanencia de un proceso de reducción de las unidades de explotación en los departamentos de Rosario y Constitución jurisdicciones donde se encontraban consolidados los núcleos del desarrollo industrial bajo el estilo de sustitución de importaciones junto al patrón de organización urbana *fordista*. El quinto aspecto a destacar es la presencia en todo el periodo considerado en este capítulo de las unidades de explotación más pequeñas asociadas a los suelos de la pampa húmeda ondulada, lo que evidencia una relación y conocimientos de los productores sobre la base productiva de sus territorios, es decir, de la potencialidad productiva de los suelos, configurada por un intrincado proceso de acceso a la propiedad y tenencia de la tierra. Como sexto y último aspecto, se evidencia una heterogeneidad de la región sur Santafesina, asociada al tamaño de sus unidades de explotación que se han venido restringiendo en el proceso de concentración de unidades de explotación, que es más acelerado en las jurisdicciones que se encuentran alejadas de la ciudad de Rosario.

Dichos aspectos en conjunto muestran los impactos del despliegue local de un régimen agroalimentario corporativo que incide en las transformaciones territoriales generadas por el avance de las políticas de apertura económica en el sector agroalimentario. Políticas que generaron respuestas de los productores a partir de novedosas estrategias que permitieran su sostenimiento y presencia en el territorio bajo las nuevas condiciones del modelo agropecuario. Este modelo llevó a que algunos sectores de la producción fueran ganadores y otros perdedores, resultado que dependió no sólo de cómo los productores se encontraron vinculados a las unidades de explotación agropecuaria o aspectos de la tenencia de la tierra, sino que además respondió en

mayor medida, a la manera como las unidades de explotación se encontraban articuladas a fondos de trabajo familiar, sus vinculaciones al mercado, su capacidad de adaptación tecnología y las posibilidades de inversión en capital. Por último, la permanecía de las unidades y los productores dependieron de las condiciones y ventajas económicas que se presentaron durante el periodo, a partir de las actividades agropecuarias o el tipo de actividad a la que tradicionalmente se habían dedicado.

En el próximo apartado se indagará la participación de los hoy denominados pequeños productores en la superficie agropecuaria del sur de Santa Fe. Para esto se tienen en cuenta los diferentes actores económicos y la diversidad de las estrategias de adaptación de los productores que han participado en las últimas décadas en la producción agropecuaria. También se tendrá en cuenta las transformaciones laborales producidas por la nueva exigencia del modelo agroexportador vinculado al régimen alimentario agro exportador que ha ido afectando directamente las relaciones familiares y la integración del campo con la vida social, cultural y política de la ciudad de Rosario.

C. El “aguante” de pequeños productores, agricultura familiar en la región en el sur de Santa Fe

Abordar el tema de los pequeños productores dentro de la configuración de las sociedades campesinas latinoamericanas, excede los propósitos de este trabajo, pero resulta importante dejar claro que este tema cuenta con múltiples debates que refieren al rol político y económico que les asigna la teoría social y las organizaciones políticas, o que asumen estos sujetos dentro de la sociedad y las economías nacionales para su sostenimiento y transformación. Los principales debates sobre el campesinado responden a los análisis y el traslado de marcos interpretativos de un lugar a otro, sin reconocer las particularidades que configuraron a estas sociedades rurales en la larga duración. Esto implica reconocer los procesos de poblamiento y reparto de las tierras junto a la apropiación territorial cuyas condiciones políticas y sociales difieren al igual que las distintas condiciones geográficas donde se han desarrollado diversas sociedades rurales reconocidas como parte del campesinado latinoamericano. Por ello es importante considerar la expresión contemporánea de las distintas organizaciones productivas cuyo origen responde en parte a lo instaurado por el orden colonial a partir de actividades económicas extractivas y agropecuarias que caracterizan al proceso de consolidación del agro y el campesinado latinoamericano luego de la formalización de sus independencias, siendo claves en este sentido,

el enclave exportador azucarero caribeño, el régimen de hacienda andina y la estancia rio platense¹⁰⁰.

El arraigo material de la agricultura en la pampa húmeda estuvo presente desde muy temprano, con producción de trigo por pequeñas unidades familiares y alguna producción ganadera que se logro consolidarse con el establecimiento de la capital del nuevo virreinato de la plata en Buenos Aires para el año de 1776 y la habilitación de su puerto para el comercio colonial a finales del siglo XVIII. (Palacio, 2006 :20,21) Posteriormente la independencia y las guerras civiles que se efectuaron en la primera mitad del siglo XIX trasformaron profundamente la economía de la región pampeana, la independencia significo una des articulación con mercados fundamentales como fueron las minas de potosí y otros mercados de consumo, pero también la posibilidad que la región pampeana lograra “integrarse en una corriente internacional que estaba creciendo en el mundo del atlántico gracias al desarrollo de las economías europeas”. (Palacio, 2006:22)

Si bien el sur santafecino estuvo próximo a la configuración de la organización productiva de la estancia colonial del rio de la Plata, esta región contó con la particularidad de estar durante el siglo XVIII y XIX dentro de la frontera geográfica de dos sociedades. Un mundo rural extendido desde la provincia de Buenos Aires, conformado por trabajadores rurales que desarrollaban actividades económicas por temporadas, fluctuando entre la desocupación y la subocupación en tareas agrícolas. Durante la época colonial y gran parte del siglo XIX, la zona rural que circundaba esta frontera era económicamente compleja y diversificada pues convivían en ella varios tipos de unidades de producción. La contracara del espacio fronterizo eran los grupos indígenas pampeanos que interactuaban con la sociedad que venimos describiendo. El período comprendido entre 1750 y 1850 representó para estos grupos un momento de transición hacia formas económicas y sociopolíticas más complejas. A partir de una extensa red de circulación de bienes sustentada en el ganado que comenzó a vincular a las distintas áreas del territorio indígena y a éste en su conjunto con el controlado por los blancos (Palermo, 1989: 22-26; Manderini, 1994: 26; Ortelli, 2000,181-198).

Posteriormente, el avance de dichos procesos enfrentó a sectores que proponían diversos proyectos para organizar el territorio, entre ellos estaban el avance de la frontera y el desplazamiento de los grupos indígenas hacia el sur, la integración de estos en el proyecto nacional o el exterminio alegando que los indígenas eran bárbaros y salvajes, obstáculos para la civilización y retardatarios del progreso. Finalmente, triunfó la política de exterminio que se llevó a cabo a través de la denominada conquista del desierto de 1879, a cargo del general Roca, futuro

¹⁰⁰ Respecto al tema puede consultarse a (Barsky y Pucharla 1996: 21 – 28, 35 – 38). Para ampliar sobre el tema de haciendas y plantaciones latinoamericanas, consultar a Duncan (1987).

presidente de la República (Palacio, 2006:22). En la región sur santafesina los factores mencionados se intrincan con un doble movimiento poblacional sobre las mismas tierras el desalojo definitivo de la población indígena y el proceso de poblamiento de colonos inmigrantes iniciada en las últimas tres décadas del siglo XIX.

Este proceso de poblamiento configuró un tejido social en el que participan grandes propietarios terratenientes que vendieron pequeñas porciones de tierras, manteniendo buena parte para ser rentadas, junto a estos se asentaron colonos aparceros y colonos propietarios. El fenómeno de renta de las tierras ha sido constante en el sur de Santa Fe, aunque en buena parte del siglo XX se redujo y dio paso al trabajo agrícola en unidades de explotación donde las labores fueron realizadas por sus propios dueños, dichas condiciones se mantuvieron hasta mediados de la década de los años 60, posteriormente el rentismo se ha venido incrementando (Iñigo Carrera, 2008).

Frente al papel de la renta de la tierra en la economía argentina, Juan Iñigo Carrera (2008) plantea que este es un aspecto relevante que atraviesa toda la historia nacional desde el siglo XIX al XXI. Caracterizado por un continuo flujo de renta que escapa primariamente a los terratenientes y es transferida a otros actores, dicha constancia de este flujo le permite a este autor cuestionar las particularidades que se han asumido al diferenciar periodos históricos basados en procesos supuestamente contrapuestos como es el caso del modelo de agroexportador frente al modelo de industrialización, o de este último con un modelo de valorización financiera. La continuidad de este flujo de rentas muestra también que el supuesto antagonismo de las políticas populistas y las políticas liberales son finalmente las dos caras que han venido configurando las particularidades del régimen de acumulación a partir de la tierra en la Argentina, dado que la apropiación de la renta en el periodo de políticas proteccionistas alcanzó las cuantías de capital más altas y más bajas, y en la aplicación de las políticas liberales ha alcanzado los picos más bajos. A partir de este planteamiento, Iñigo advierte la existencia de un conjunto de socios que mayoritariamente han apropiado la renta agraria compartiendo y disputado con los terratenientes la apropiación de la renta agraria (Iñigo Carrera, 2008:22).

Los planteamientos de Iñigo Carrera conforman una crítica a la comprensión de los periodos históricos del agro argentino a partir de los regímenes de acumulación, trasladados por la CEPAL a Latinoamérica. De igual forma se puede cuestionar la lectura de los regímenes alimentarios como traslado de un marco analítico que no responde a la historiografía argentina ni latinoamericana a partir de los ciclos de acumulación en los que participa la economía agroalimentaria mundial, identificados por la socióloga histórica norteamericana. Sin embargo lo que busca este estudio es comprender bajo la noción de regímenes agroalimentarios, como la

economía agroalimentaria mundial, nacional y de la región pampeana a incidido en el desarrollo urbano de Rosario y el sur de Santa Fe, específicamente en periodos definidos por una constelación de acuerdos relativamente estables en el marco de la economía internacional, entre las economías nacionales, los empresarios nacionales y los transnacionales junto a las gestión de las exigencias de los movimientos sociales, tanto por el estado como por las corporaciones.

Es bajo esta constelación de intereses que se definen para cada régimen agroalimentario, la participan de los agentes que se apropian de la renta de las tierra, a través de la gestión de alianzas entre sectores económicos de Argentina y del capital internacional, que conciertan apropiarse de esta rentas agraria a través del control de los circuitos agroalimentario. Esto deja entrever que los regímenes agroalimentarios identificados en el anterior capítulo y su incidencia sobre la pampa húmeda, no se explican únicamente por una tendencia internacional impuesta al ámbito local. La configuración e incidencia de estos regímenes en la pampa húmeda se explican además por decisiones de todos los sectores sociales económicos y políticos, que hacen parte de la economía agraria pampeana, como también de los sectores sociales, que han contado con el poder en distintos momentos para definir en cierta medida la forma de vinculación de la pampa húmeda con el mercado mundial agroalimentario. De esto se deriva la importancia de reconocer e identificar la diversidad de sujetos socioeconómicos y las relaciones que estos establecen al llevar a cabo las actividades economía agroalimentaria del sur de Santa Fe.

1. Actores Socio-económicos del agro Pampeano argentino

El reconocimiento de las empresas y sujetos socioeconómicos del agro pampeano es fundamental para entender la intrincada red de relaciones que definen a las acciones y estrategias de los diversos sujetos productores que conforman los grupos de actores socioeconómicos que este apartado se propone identificar. La Tabla 9 permite presentar una tipología de cinco grupos con distintos sujetos socioeconómicos del agro pampeano, realizada a partir de los estudios de Marina Bustamante y Gabriela Maldonado, a saber: las grandes empresas agropecuarias, sociedades agropecuarias coyunturales, contratistas rurales, productores agropecuarios y trabajadores rurales dependientes. Los tres primeros grupos corresponden a las formas empresariales que comparten y disputan con los terratenientes los excedentes de la renta agraria pampeana y particularmente del sur de Santa Fe como corazón del agronegocio argentino consolidado durante el régimen agroalimentario corporativo, (Ver Tabla 9).

Un primer grupo de actores socioeconómicos abordados en la Tabla 9 son las grandes empresas agropecuarias. Estas pueden diferenciarse en dos tipos de empresas: Las empresas agroindustriales cuya materia prima viene de las actividades agrarias, donde las más representativas en la región pampeana son las dedicadas a la producción aceitera y harinera. Junto a estas se encuentran las empresas agrocomerciales representadas en la región por acopiadoras y cooperativas agropecuarias que se encargan de prestar servicios y comercializar productos de los distintos productores.

En un segundo grupo se encuentran las sociedades agropecuarias coyunturales, establecidas para hacer frente a situaciones puntuales, las cuales operan durante una campaña o periodo de producción y luego de éste se disuelven. En estas sociedades coyunturales sus integrantes aportan trabajo, capital, tierra, aunque estos emprendimientos comúnmente están firmados por no propietarios de las tierras. Dentro de estos emprendimientos coyunturales se centran los *pools* de siembra que, como mencionamos en el anterior apartado, adoptan la figura de *Fideicomisos* o la de *Fondos Comunes de Inversión Agrícola* en los cuales los orígenes de las inversiones de capital son diversas, provienen de bancos y compañías financieras, también de empresas productoras y proveedoras de insumos para el agro, así estas sociedades coyunturales se distinguen por tener participación de inversiones y agentes extra agrarios (Bustamante y Maldonado, 2009:178). Estas formas empresariales son las que se han encargado de introducir al agro de la región dentro de los negocios a futuros elevando el papel y el poder del sector financiero en las actividades agropecuarias.

Tabla 9: Actores sociales y económicos en el agro pampeano argentino

Actores sociales y económicos en el agro pampeano argentino	
<i>Grupos</i>	Actores socioeconómicos
<i>I. Grandes empresas agropecuarias</i>	Agroindustrias
	Empresas agrocomerciales
<i>II. Sociedades Agropecuarias coyunturales</i>	Pools de siembra
	Fideicomisos, Fondos de inversión agrícola
<i>III. Contratistas rurales</i>	Contratistas Rurales de producción
	Contratistas Rurales de Servicios
<i>IV. Productores agropecuarios</i>	Productores Agropecuarios tradicionales
	Productores empresarios agropecuarios
<i>V. Trabajadores Rurales dependientes</i>	Trabajadores rurales permanentes o asalariados
	Trabajadores Rurales Transitorios

Fuente: Elaboración propia Bustamante, María. y Maldonado, Gabriela (2009)

El tercer grupo de actores socioeconómicos abordados en la Tabla 9 son los contratistas rurales quienes han sido protagonistas en el despliegue de las transformaciones tecnológicas que han operado desde los años 70. La concentración de los contratistas aparece como una respuesta a las necesidades de mecanización especializada para que los productores puedan permanecer durante el proceso de intensificación de la producción agropecuaria a través de los contratos de servicios de maquinaria y asesoría técnica. De esta manera la gestión del proceso productivo fue quedando por fuera del alcance de los propietarios de la tierra, quedando en manos de otro actor que es el contratista quien se encuentra equipado de tecnologías apropiadas y de una gestión empresarial. Dentro de estos se distinguen dos tipos: los contratistas productores o *tanteros*, que son aquellos sujetos capitalizados con maquinaria que deciden extenderse bajo el arriendo de tierras en contrato accidental¹⁰¹. De acuerdo con Bustamante y Maldonado (2009), también se encuentran los contratistas de servicios y maquinarias, sujetos que prestan servicios de labores, cosechas y cuidado de los cultivos en las unidades de explotación de algunos productores, estos pueden contratar a trabajadores para llevar a cabo sus tareas, lo que representa, en ocasiones, la posibilidad de configurar considerables empresas de subcontratación de personal (Bustamante y Maldonado, 2009:182) (ver Tabla 9).

El cuarto grupo de actores socioeconómicos abordado en la Tabla 9 son los productores agropecuarios. En torno a este sujeto social entran en juego diversas clasificaciones y consideraciones sobre el nivel de capitalización y la participación de mano de obra no asalariada dentro de las economías familiares con distintos niveles de capitalización. Se considera que dicho actor social es el que predomina en el sur de Santa Fe (su participación en la zona será abordada unas páginas más adelante). Los productores se pueden diferenciar en dos tipos: productores tradicionales o pequeños productores son aquellos que llevan a cabo actividades agropecuarias y mantienen sus unidades de producción en predios propios o arrendados incorporando contratistas de servicios de maquinaria y asesoría técnica, sin delegar el control y la responsabilidad del proceso de producción agropecuaria; el segundo tipo de productor agropecuario es el empresario, se trata de actores tradicionalmente vinculados con el campo que han venido transitando hacia la eficiencia empresarial con la incorporación tecnológica, haciendo parte de la franja social más capitalizada de los productores, propietarios de grandes extensiones pertenecientes a familias de élite de raigambre terrateniente (Gras, 2007).

¹⁰¹ Un contrato accidental refiere a una relación jurídica mediante la cual el propietario de la tierra cede accidentalmente su uso y goce a un tercero quien toma bajo su responsabilidad todas las tareas agropecuarias necesarias para llevar a cabo la producción en una propiedad. El lapso de este arrendamiento no debe superar los dos años y comúnmente la renta a pagar consiste en un porcentaje de la producción.

Finalmente, la Tabla 9 considera a los trabajadores rurales dependientes, quienes a cambio de un salario recibido en dinero venden su fuerza de trabajo a productores rurales, en el común de los casos a un chacarero o a un contratista de maquinaria agrícola, un acopiador comercial de productos agropecuarios. Dependiendo de la permanencia y continuidad de las actividades rurales se pueden distinguir dos tipos de trabajadores rurales, los permanentes asalariados que habitan tanto en el campo como en los pueblos cercanos a las unidades de explotación. Otros son los trabajadores temporarios o jornaleros; las relaciones laborales de estos trabajadores rurales se han venido viendo afectadas con la disolución de los contratos entre los patronos productores y trabajadores rurales. Estos se han ido trasladando a manos de contratistas que funcionan como intermediarios en el mercado de trabajo, lo que ha contribuido con una precarización del trabajo rural acompañado de la reducción de mano de obra necesaria al ser remplazada por el despliegue de maquinaria y tecnologías. Los trabajadores rurales dependientes son el sector social sobre el que han recaído los mayores impactos desfavorables durante el despliegue del modelo agroindustrial basado en los agronegocios, (Bustamante y Maldonado, 2009:178). Estos distintos grupos de sujetos socioeconómicos son los que integran y construyen el espacio agrario pampeano.

En adelante se hace énfasis en la situación de los pequeños productores rurales. Los trabajadores rurales dependientes participan como empleados de igual manera por contratistas, empresas y productores. Estos productores agrarios se encuentran asociados a las unidades de explotación medianas y pequeñas presentadas en el anterior apartado; también en este sector socioeconómico es donde se ubican las economías familiares con distintos niveles de capitalización. Mientras que las grandes empresas agropecuarias, sociedades agropecuarias coyunturales y los contratistas rurales son en buena medida quienes cuentan con el poder económico para compartir con los terratenientes los beneficios de cierta cuantía de la renta agraria pampeana, son estos últimos actores los que han venido concentrando en buena medida las unidades de explotación a través de la renta realizada a propietarios que ya no cuentan con rentabilidad por el tamaño reducido de sus predios. En los siguientes apartados se indagará por dos aspectos, inicialmente, la consolidación de los grandes productores, y posteriormente, la diversidad de pequeños productores junto a las restricciones laborales para estos pequeños productores, dichas restricciones generadas tanto por el incremento de la renta como por la concentración de las unidades de explotación agropecuaria.

2. Consolidación de un sector socioeconómico de grandes productores

Los registros censales de los años 1988 y 2002 indican que en el sur de Santa Fe se incrementó la cantidad total de tierras bajo arriendo en un 52%, primordialmente a expensas de la propiedad.

Las unidades que cuentan con toda la tierra bajo arrendamiento incrementaron un 18%, asimismo, la cantidad de hectáreas que integran el arrendamiento aumenta en un 43%. El conjunto de explotaciones que combinan propiedad y arrendamiento también incrementaron un 7.5%, y la cantidad de hectáreas utilizadas bajo esta forma de tenencia se incrementó en un 48%. En el mismo período, las explotaciones con toda su tierra bajo propiedad disminuyen un 26%, y la cantidad de hectáreas en este caso decreció un 11% (Giarraca, Gras y Barbeta, 2005:107). Estos datos dan cuenta del crecimiento del rentismo por parte de los pequeños productores, también de la presencia de estrategias para la ampliación de escala productiva, que no conllevan directamente a la concentración de la propiedad pero sí del uso económico de los suelos. De vuelta a los datos del censo, muestran que en el sur de Santa Fe se registra entre 1988 y 2002 una disminución del 23% en el número total de explotaciones agropecuarias. La caída es significativamente mayor en los estratos de hasta 50 hectáreas siendo de un 29% y aún más en el estrato de 50 a 200 hectáreas donde alcanza el 31% (. Manildo y Oppezzo, 2005.).

La reducción de los predios menores a las 200 hectáreas y el incremento de la tierra en arriendo están relacionados con el requerido aumento de tamaño de las explotaciones para alcanzar su rentabilidad junto a las estrategias de los pequeños productores para permanecer en la producción. Aspectos como la reducción de unidades de explotación, el incremento de las rentas y el aumento de la escala o tamaño de las unidades de explotación en condiciones de rentabilidad, estuvieron asociados a la introducción de nuevas tecnologías, junto a la posibilidad de contratación de servicios externos a las unidades de explotación que fueron reduciendo los requerimientos de mano de obra familiar, al mismo tiempo que modificaron el perfil de la mano de obra requerida y de las formas de contratación. La principal transformación fue la reducción de los requerimientos de mano de obra de la agricultura familiar con la pérdida de pesos de la ocupación agraria y la incorporación de las unidades domesticas en otras actividades.

Este proceso desvinculó a miembros de las familias rurales del trabajo en actividades agrícolas que llevó a complementar estas actividades con otras comerciales y en general de servicios. Dicho proceso ocurrió tanto en las unidades de explotación que no logran sostenerse en la producción dentro del actual modelo agropecuario como en las que lo consiguieron. En las dos circunstancias, las mujeres e hijos en edad de trabajar se trasladan a realizar labores en los asentamientos urbanos que también han integrado nuevas actividades económicas. Dichos aspectos introducen la pluriactividad y descentran la comprensión de las sociedades rurales, desde su trabajo propiamente agropecuario e introducen componentes de lo que hoy se comprende bajo la “nueva ruralidad” (Gras, 2004: 91).

A pesar de las variaciones descritas en los apartados anteriores y de las discusiones sobre las categorías de campesinos, agricultura familiar y pequeños productores, los aspectos presentados hasta aquí permiten sostener que en el sur de Santa Fe han persistido los rasgos de un proceso de poblamiento que permitió consolidar la ocupación de las unidades de explotación por parte de los hoy llamados pequeños productores, asociados al sector chacarero, e históricamente vinculados a la agricultura familiar, consolidada por los colonos migrantes que lograron acceder a una porción de tierra. Estos han encontrado limitaciones de la rentabilidad de sus actividades cuando sus propiedades y estrategias de acceso a la tierra no les permiten producir en explotaciones de tamaños rentables.

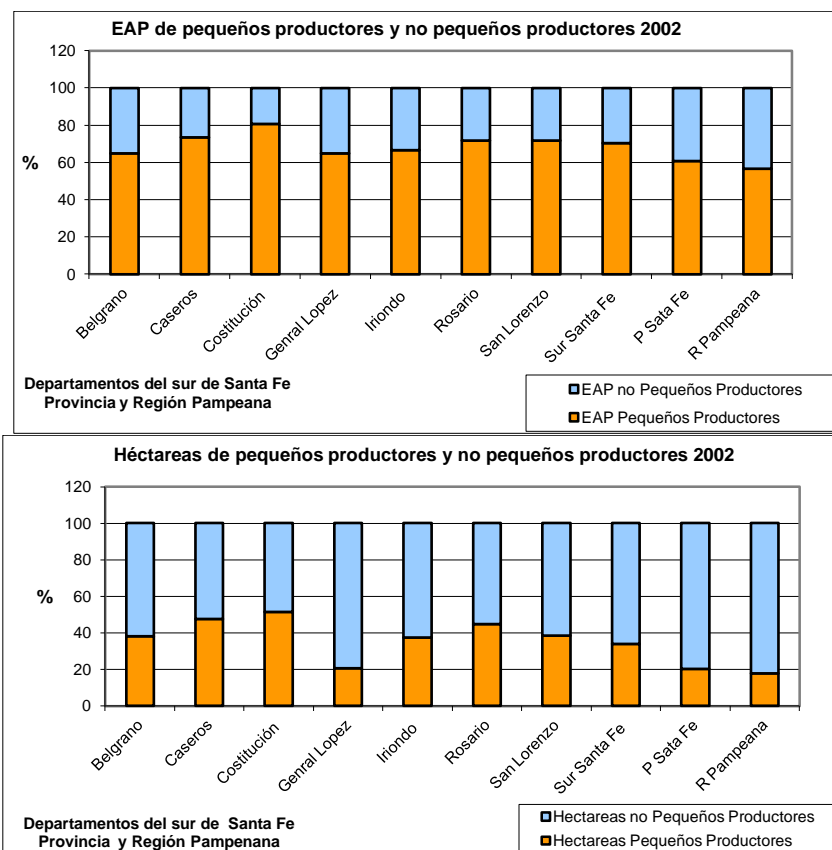
La concentración en el sur de Santafé de un buen número de productores asociados a las unidades de explotación agropecuaria menores a las 200 hectáreas, hace que las estrategias emprendidas por algunos productores para elevar sus escalas redunde en la concentración de las pequeñas unidades y en la salida de algunos productores de las actividades agropecuarias. Esto deriva en la tendencia hacia un proceso de pulverización de la pequeña propiedad, acompañado del incremento de la renta de tierra promovida por actores socioeconómicos que se han venido consolidando en las últimas décadas.

Como se viene planteando el despliegue de los grandes productores cuenta con dos caras de una misma moneda, pues por un lado la consolidación de un sector socioeconómico de grandes productores conformados por las grandes empresas agropecuarias, las sociedades agropecuarias coyunturales y los contratistas rurales, que además de compartir o disputar con los terratenientes las rentas agrarias se encuentran vinculados a las grandes unidades de explotación agropecuaria; por otro lado, las características de estos grandes productores contrastan con un sector social de numerosos pequeños productores asociados a la economía familiar vinculados a pequeñas unidades de explotación agropecuaria. El despliegue de las grandes empresas y los contratistas está permeado por la lógica expansiva y espacial del capital, mientras que los pequeños productores se afirman bajo una lógica de arraigo territorial que en algunos casos les posibilita configurar estrategias para alcanzar las condiciones productivas, que a su vez les permite ser incluidos en el modelo productivo de agronegocios.

La información del Gráfico 13 permite plantear el comportamiento general de estos aspectos cuya configuración se establece dentro de las tensiones entre la diversidad de actores económicos que definen el uso económico tanto de las pequeñas como de grandes unidades de explotación agropecuaria. El Gráfico 13 presenta la relación proporcional entre pequeños productores y no

pequeños productores; se tienen en cuenta tanto las unidades de explotación como la superficie agropecuaria asociada, tanto en la región pampeana como en la provincia de Santa Fe y en cada uno de los departamentos del sur de Santa Fe. Con respecto al número total de unidades de explotación, la participación de los pequeños productores en todos los departamentos supera el 60%. En cuanto a la superficie agropecuaria se invierte la relación, en este caso, los grandes productores manejan cerca del 66%. En cuanto a los departamentos que presentan un acentuado número de las unidades de explotación agropecuaria en manos de grandes productores, se destacan General López e Iriondo, departamentos donde las superficies agropecuarias manejadas por pequeños productores son las más reducidas con referencia a los demás departamentos del sur de Santa Fe (ver Gráfico 13).

**Gráfico 13: EAP de pequeños productores y no pequeños productores 2002.
Hectáreas de pequeños productores y no pequeños productores 2002**



Fuente: Elaboración propia a partir del estudio *Pequeños Productores en la Republica Argentina* (Anexo Grupo 1). DDA (Dirección de desarrollo Agropecuario) y PROINDER (2006) en el marco del proyecto de pequeños productores Agropecuarios.

En el sur de Santa Fe para el año 2002 se encontraban el 11% de las unidades de explotación y el 5% de la superficie agropecuaria de la región pampeana. También la región sur santafesina concentraba el 41% de las unidades de explotación y el 22% de la superficie agropecuaria de la provincia. Estos datos permiten argüir que en el sur de Santa Fe se consolidó una relativa distribución de la tierra con la participación de un buen número de productores concentrados en el 5% de la superficie agropecuaria de la región pampeana, compuesta por cerca de 2.5 millones de hectáreas que hacen parte de los 46 millones de hectáreas que conforman la superficie agropecuaria pampeana. El Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) estimó para el año 2002 un número considerable de pequeños productores asociados a la economía familiar del sur de Santa Fe. En esta región cerca del 70% de las unidades de explotación estaban ocupadas por pequeños productores cuyas unidades de explotación reunían el 34% de la superficie agropecuaria del sur de la provincia; datos que muestran la presencia de un gran número de productores asociados a una superficie agropecuaria reducida, que a su vez evidencia la concentración de las unidades de explotación y la tendencia hacia la concentración de tierra por otros actores económicos¹⁰².

3. El aguante y la diversidad de los pequeños productores.

Los considerados pequeños productores son caracterizados por dirigir una unidad agropecuaria donde el productor trabaja directamente en la explotación sin emplear trabajadores no familiares, ni remunerados permanentes, tampoco accede a formas jurídicas como la sociedad anónima y tienen en el caso de la región pampeana una superficie agropecuaria de explotación menor de mil hectáreas (Obschantko, Foti y Román, 2006:21-30). En el caso de la región sur santafesina, como se concluyó en el apartado anterior, los predios mayores de 500 hectáreas son pocos pero extensos por lo que estas unidades reúnen buena parte de la superficie agropecuaria del sur santafesino. Dentro de los considerados pequeños productores existe una amplia heterogeneidad por lo que han sido clasificados en tres tipos teniendo en cuenta aspectos como la posesión de tractores, su actividad ganadera, el acceso al riego, la superficie de producción de frutales, la extensión de sus unidades de explotación y el empleo de trabajo familiar no remunerado.

¹⁰² En la región pampeana se ligó, según indicadores de medios y condiciones de producción, que los pequeños productores de la región pampeana están asociados a unidades de explotación, menores de mil hectáreas (Obschantko, Foti y Román, 2006:33).

Los pequeños productores han estado en mayor medida asociados a unidades de explotación y a la superficie agropecuaria del sur de Santa Fe en comparación con la presencia de estos productores tanto en la provincia como en la región pampeana. La Tabla 10 permite presentar la superficie agropecuaria y el número de explotaciones asociadas a pequeños y grandes productores de la región sur santafesina teniendo en cuenta cada uno de sus departamentos. La región pampeana como ya se ha mencionado está integrada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y Santa Fe, las cuales reunían para el 2002 un poco más de 103 mil unidades de explotación y una superficie agropecuaria cercana a los 46 millones de hectáreas. En la región pampeana el 57% de las unidades de explotación y el 18% de la superficie se encontraban asociadas a pequeños productores. Por otra parte, el 61% de las unidades de explotación de la provincia de Santa Fe y el 70% de estas unidades en el sur de Santa Fe se encontraban asociadas a pequeños productores (ver Tabla 10).

Tabla 10: Número, superficie y superficie media de EAP, Asociadas a pequeños productores y no pequeños productores, Región Pampeana y el sur de Santa Fe, 2002.

Departamento	EAP Total			EAP Pequeños Productores					EAP de no Pequeños Productores				
	Número EAP	Superficie Ha	Media Ha/EAP	Número EAP	%	Superficie Ha	%	Media Ha/ EAP	Número EAP	%	Superficie Ha	%	Media Ha/ EAP
Belgrano	1.016	226.552	224	661	65	85.842	38	130	355	35	140.710	62	396
Caseros	2.218	340.304	153	1.627	73	161.740	48	99	591	27	178.565	52	302
Constitución	1.641	269.217	164	1.323	81	138.209	51	105	318	19	131.008	49	412
General López	3.031	1.022.797	337	1.968	65	210.688	21	107	1.063	35	812.108	79	764
Iriondo	1.435	297.855	208	956	67	111.486	37	117	479	33	186.370	63	389
Rosario	1.253	144.361	115	900	72	64.659	45	72	353	28	79.702	55	226
San Lorenzo	844	166.736	198	606	72	63.972	38	105	238	28	102.764	62	432
Región Sur	11.438	2.467.822	216	8.041	70	836.596	34	104	3.397	30	1.631.227	66	480
Santa Fe	28.103	11.251.653	400	17.056	61	2.254.657	20	132	11.047	39	8.996.996	80	814
Pampeana	103.715	45.770.851	441	58.733	57	8.082.113	18	138	44.982	43	37.688.738	82	838

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio *Pequeños Productores en la Republica Argentina* (Anexo Grupo 1). DDA (Dirección de desarrollo Agropecuario) y PROINDER (2006) en el marco del proyecto de pequeños productores Agropecuarios.

Del total de la superficie agropecuaria asociada a pequeños productores en la región sur Santafesina, el 45% corresponde al *tipo II* quienes producen en unidades de explotación agropecuaria alrededor de 91 hectáreas y son denominados como pequeños productores, intermedios o transicionales que poseen una escasez de recursos que sólo les permite la reproducción simple para permanecer en la actividad presentando algunas limitaciones, asociadas a la ausencia de servicios públicos y políticas públicas. El restante 15 % de la superficie agropecuaria asociada a pequeños productores en la región sur santafesina está compuesta por unidades que promedian las 62 hectáreas, que son el estrato inferior de los pequeños productores.

La dotación de recursos de estos productores no les permite vivir únicamente de sus unidades de explotación y mantenerse en la actividad agropecuaria, pues son inviables según las condiciones impuestas por el modelo productivo consolidado en las últimas décadas. Estos suelen acceder a trabajo transitorio, poseen condiciones de pobreza y su permanencia en el campo se debe al aporte que reciben de programas públicos de asistencia social (ver Tabla 12, Obschantko, Foti, y Román, 2006:33, 36,37).

Para indagar la heterogeneidad de los productores al interior del sur de Santa Fe se elabora la Tabla 11, en la que se expone el número de unidades de explotación y la cuantía en hectáreas asociadas a tres tipos de pequeños productores. Para el año 2002 se registraron en el sur de Santa Fe un poco más de 11 mil unidades de explotación que integraban una superficie agropecuaria cercana a los 2.5 millones de hectáreas; el 70% de estas unidades y el 34% de esta superficie estaba asociada a pequeños productores. Del total de las unidades de explotación asociadas a los pequeños productores en el sur de Santa Fe, el 39% correspondía a productores familiares *tipo I* que cuentan con tierra y capital permitiéndoles realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción, asociados a unidades de explotación que fluctúan alrededor de las 180 hectáreas, conformando un estrato superior de los pequeños productores. Estos reúnen un poco más de 836 mil hectáreas y cerca de 8 mil unidades agropecuarias en el sur de Santa Fe.

Tabla 11: Unidades de explotación agropecuaria y superficie de pequeños productores, sur de Santa Fe 2002

Productores		Ha	%	EAP	%	Ha/ EAP
Productores Agropecuarios	Pequeños productores	836.596	34	8.041	70	104
	No pequeños productores	1.631.227	66	3.397	30	480
	Total Productores	2.467.822	100	11.438	100	216
Pequeños Productores		Ha	%	EAP	%	Ha/ EAP
Tipos de pequeños productores Agropecuarios	Tipo I	328.693	39	1.825	23	180
	Tipo II	380.020	45	4.158	52	91
	Tipo III	127.881	15	2.058	26	62
	Total pequeños productores	836.594	100	8.041	100	104

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio *Pequeños Productores en la Republica Argentina* (Anexo Grupo 1). DDA (Dirección de desarrollo Agropecuario) y PROINDER (2006) en el marco del proyecto de pequeños productores Agropecuarios.

En cuanto a la localización de los tipos de productores en los departamentos que integran el sur de Santa Fe, la Tabla 12 presenta el porcentaje de participación de pequeños productores con referencia a otros productores en cada uno de estas jurisdicciones. El departamento de Constitución sobresale por la localización de la mayor proporción tanto en unidades agropecuarias como de superficie de explotación de los denominados pequeños productores.

Después de este departamento están Caseros, Rosario y San Lorenzo. Es importante resaltar que los departamentos donde se encuentra un mayor número de pequeños productores, son los que están más cercanos a la ciudad de Rosario y que cuentan con jurisdicciones asociadas a la región metropolitana de Rosario (ver Tabla 12).

Tabla 12: Número, superficie de las unidades de explotación agropecuaria del sur de región sur de Santa Fe 2002

Departamento	EAP Pequeños productores Total			EAP Pequeños productores Tipo I			EAP Pequeños productores Tipo II			EAP Pequeños productores Tipo III		
	Número	Superficie	Media	Número	Superficie	Media	Número	Superficie	Media	Número	Superficie	Media
	EAP	Ha	Ha/EAP	EAP	Ha	Ha/EAP	EAP	Ha	Ha/EAP	EAP	Ha	Ha/EAP
Belgrano	661	85.842	130	31	48	198	51	41	105	18	11	82
Caseros	1.627	161.740	99	21	36	169	53	49	93	27	15	57
Constitución	1.323	138.209	105	22	39	186	57	50	92	21	11	55
General López	1.968	210.688	107	24	43	190	41	34	89	35	24	72
Iriondo	956	111.486	117	23	38	191	57	52	106	20	10	59
Rosario	900	64.659	72	17	30	129	63	57	65	20	12	45
San Lorenzo	606	63.972	106	23	37	170	50	49	102	27	14	56
Región Sur	8.041	836.594	104	23	39	180	52	45	91	26	15	62
Santa Fe	17.453	2.254.657	132	33	57	222	43	32	96	22	12	68

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio *Pequeños Productores en la Republica Argentina* (Anexo Grupo 1). DDA (Dirección de desarrollo Agropecuario) y PROINDER (2006) en el marco del proyecto de pequeños productores Agropecuarios.

En el sur de Santa Fe se encontraron cerca de 8 mil unidades de explotación asociadas a los pequeños productores, reunidas en unidades de explotación que en el promedio regional están cerca de las 100 hectáreas. El 52% de estas unidades están asociadas a pequeños productores *Tipo II*, que cuentan con una superficie promedio de 91 hectáreas y se encuentran en mayor número localizadas en los departamentos de Rosario, Constitución, Iriondo y Caseros; este tipo de productores son los más sensibles a modificar sus condiciones de vida a partir de las crisis y bonanzas del agro pampeano. Por otra parte, el 26% de las unidades de la región asociadas a pequeños productores corresponden al *Tipo III* con unidades de explotación que se encuentran al rededor de las 62 hectáreas, estas son las más frecuentes en el departamento de General López y en Caseros (ver Tabla 12).

El restante 24% de las unidades asociadas a la pequeña producción son de *Tipo I*, es decir, de los campesinos más capitalizados que tienen la posibilidad para la reproducción ampliada de sus explotaciones. Estos se encuentran asociados a explotaciones que promedian las 180 hectáreas, más frecuentes en General López y en Belgrano, departamentos que parecen tener la mayor

concentración de unidades de explotación y de la tierra. A partir de los datos consolidados en los anteriores apartados se puede afirmar que el departamento de General López es un ejemplo de la marcada heterogeneidad de la tenencia de la tierra, en donde se presentan las unidades más grandes de explotación agropecuaria y donde hacen presencia considerablemente los pequeños productores *tipo III*, es decir, conviven el minifundio con los *pool* de agronegocios y agroexportadores de corporaciones que controlan las grandes explotaciones de la producción propiamente capitalistas.

Desde el año 2002 en adelante, más precisamente durante toda la primera década del siglo XXI, el avance de la agricultura industrial bajo el modelo de agronegocios continúa consolidándose; las transformaciones generales de esta década podrán ser discernidas con la publicación del censo realizado en el 2008. Las cifras preliminares de este último Censo permiten plantear ciertas cuestiones que evidencia una fuerte caída en la cantidad de explotaciones agropecuarias, que entre los años de 1988 y 2008 presentaron una reducción del 35%. Esto significa que desaparecieron en las dos últimas décadas cerca de 147.544 unidades de explotación; de ese total, el 44% corresponde a la región Pampeana. En estas provincias se perdieron 80.864 unidades de explotación agropecuaria entre los años 1988 y 2008. En la provincia de Santa Fe se evidencia la desaparición de un poco menos de 1.500 unidades de explotación agropecuaria para este periodo¹⁰³. Un rasgo claro de como el régimen agroalimentario corporativo caracterizado por la concentración de tierras a nivel mundial ha incidido en el sur de Santa Fe y en la región pampeana.

Tabla 13: Cuantía en hectáreas bajo formas de tenencia de la Tierra en el sur de Santa Fe, 2001 2007

Cuantía en hectáreas bajo formas de tenencia de la Tierra en el sur de Santa Fe, 2001 2007												
Años	2001	%	2003	%	2004	%	2005	%	2006	%	2007	%
Propietario	1,579,087	88.8	1,452,935	88.7	1,424,133	87.6	1,480,409	88.6	1,468,173	88.4	1,366,804	88.3
Arrendatario	191,636	10.8	179,542	11.0	193,441	11.9	185,465	11.1	185,912	11.2	175,914	11.4
Otros	3,964	0.2	3,179	0.2	4,183	0.3	2,083	0.1	3,879	0.2	3,263	0.2
TOTAL R	1,777,692	100	1,637,825	100	1,625,791	100	1,670,268	100	1,660,869	100	1,548,616	100

Fuente: elaboración propia a partir de los Registros de Áreas Sembradas, Instituto provincial de estadística y censo de la provincia de Santa Fe¹⁰⁴.

¹⁰³ Informe provisorio del censo agropecuario del 2008. Datos provisorios Censo Nacional Agropecuario 2008 (CNA08), Buenos Aires 28 de agosto del 2009.

¹⁰⁴ Ver superficie de las explotaciones agropecuarias por regímenes de tenencia según el departamento en el Anexo X.

El proceso de concentración de las unidades de explotación ha derivado en transformaciones tanto en los modos de tenencia de la tierra como en el tipo de contratación de trabajo en las unidades agropecuarias. En cuanto al comportamiento del acceso a la tierra por parte de los productores vía propiedad o arriendo, la Tabla 13¹⁰⁵ permite presentar la cuantía de tierras en hectáreas, asociada a las formas de tenencia de propiedad o arriendo¹⁰⁶. En términos generales, los datos registrados en la Tabla 13 muestran un descenso tanto en la cuantía de tierras bajo propiedad como en la superficie de tierras bajo arriendo durante el periodo que va del año 2001 al año 2007. Sin embargo, estas variaciones muestran en términos relativos un comportamiento constante durante el periodo donde la forma de tenencia de propiedad se encuentra alrededor del 88% mientras que el arrendamiento se mantienen alrededor del 11% (ver Tabla 13).

En cuanto a las variaciones en la participación de trabajadores permanentes o transitorios en las unidades de explotación agropecuaria estas se pueden explorar a partir de los datos registrados en la Tabla 14 donde presentan el número de trabajadores registrados y sus formas de contratación en las unidades de explotación agropecuaria durante el periodo que va del año 2001 al año 2007. En términos generales, el número de trabajadores registrados disminuyó duramente el periodo y en los últimos años se recupera. En cuanto a los empleos permanentes disminuyeron durante todo el periodo mientras que los empleos transitorios registrados cuentan con una mayor variabilidad. Los trabajadores transitorios en la región han estado cercanos al 20% del total de trabajadores contratados; dicha participación se incrementa en el año 2007 siendo los trabajadores transitorios cerca de 41%.

Pese a las limitaciones de los registros de áreas sembradas, estos datos permiten indagar algunas tendencias de los últimos años. Los datos presentados a partir de las Tablas 13 y 14 permiten confirmar cómo se ha venido reduciendo la cuantía de tierras bajo forma de propiedad, al mismo tiempo que se reduce el empleo permanente y se incrementa el transitorio, esto se encuentra asociado en buena parte o es resultado de la concentración de las unidades de explotación realizada a través de la renta de tierras o de otra formas de cesión de la tierra a los grandes

¹⁰⁵ Esta tabla se elaboró a partir de los Registros de Áreas Sembradas para el periodo que va del año 2001 al año 2007; estos registros cuentan con limitaciones; A pesar de ello permiten contar con datos para explorar variados aspectos, entre ellos las formas de acceso a la tierra y la composición del trabajo en las unidades agropecuarias.

¹⁰⁶ El Registro de áreas sembradas de la provincia de Santa Fe recolecta datos en forma de encuesta dos veces por año en fechas que no siempre son las mismas; los productores agrícolas deben concurrir a las sede del IPEC más cercana para declarar personalmente los datos que se les solicita, los cuales son registrados por empleados municipales; en ocasiones algunos productores no concurren en el momento oportuno y esperan hasta el próximo año para realizar sus declaraciones. Estos datos muestran variaciones notables en variables muy estables como el número de explotaciones y la superficie sembrada. Dichas variaciones son explicadas por las inconsistencias que encierra la manera como se registran estos datos, que sin lugar permiten describir la tendencia de los procesos intercensales.

productores. Dicho proceso se ha venido incrementando durante las últimas dos décadas con el avance del modelo de agro negocios, como una de los rasgos del despliegue del régimen agroalimentario corporativo en la región pampeana y en el sur de la provincia de Santa Fe. Dicho despliegue ha implicado transformaciones urbanas rurales flujos poblacionales hacia la ciudad de Rosario y hacia otros centros poblados, lo que ha impulsado el crecimiento demográfico y el perímetro urbano de la ciudad, un proceso dinamizado por los impactos del modelo del agro negocio en la región pampeana.

Tabla 14: Formas de contratación en las unidades de explotación agropecuaria, sur de Santa Fe 2001 2007

Formas de contratación en las unidades de explotación agropecuaria en el sur de Santa Fe 2001 2007												
Años	2001	%	2003	%	2004	%	2005	%	2006	%	2007	%
Permanentes	6,971	78	5,758	76	5,617	82	5,110	75	4,714	78	4,986	59
Transitorio	1,990	22	1,799	24	1,233	18	1,702	25	1,304	22	3,470	41
TOTAL R	8,961	100	7,557	100	6,850	100	6,812	100	6,018	100	8,456	100

Fuente: Estimación y elaboración propia a partir de los Registros de Áreas Sembradas, Instituto provincial de estadística y censo de la provincia de Santa Fe¹⁰⁷.

En este capítulo se abordó la diversidad de unidades de explotación agropecuarias existentes en la región y las condiciones productivas asociadas a estas. Para ello inicialmente se presentó la dinámica de concentración tanto en superficie como en número de las unidades de explotación. Las unidades de explotación agropecuaria del sur de Santa Fe se clasificaron durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, en tres rangos las menores a 200 hectáreas, las medianas cuyos tamaños corresponden al rango entre 200 y 500 hectáreas y las grandes que superan las 500 hectáreas. Finalmente, se analizaron los principales rasgos del proceso de concentración de las unidades de explotación como parte de la consolidación del modelo de agro negocios. Posteriormente se indagó sobre los actores socioeconómicos que se han venido consolidando y que han permaneciendo configurando el actual espacio agrario pampeano tanto productores como empresarios, contratista y trabajadores rurales. Luego se evaluó la participación de los pequeños productores en la superficie agropecuaria teniendo en cuenta los diferentes tipos de pequeños productores. Finalmente, se presentó la relación entre concentración de las unidades, y la reducción tanto de la superficie agropecuaria bajo propiedad como del los contratos de trabajo agropecuario permanente.

¹⁰⁷ Ver: Personal Ocupado en las Explotaciones Agropecuarias por de apartamento, en el [Anexos X](#).

Tanto el capítulo III y IV conforman la tercera parte de este trabajo que se propuso realizar un análisis histórico del desarrollo del agro pampeano y del sur de la provincia de Santa Fe. Para indagar en las vinculaciones de la pampa húmeda con la economía agroalimentaria mundial, específicamente identifiqué la incidencia de los regímenes agroalimentarios en el sur de Santa Fe y la ciudad de Rosario durante la segunda mitad del siglo XX. A partir de dos temáticas, en la primera se exploraron las dinámicas de la agricultura vinculada a los suelos y en general a las condiciones geográficas de la pampa húmeda como arraigo material de las formas de acumulación de cada uno de los regímenes alimentarios, un régimen alimentario colonial en el que se consolidó el sector social chacarero, otro régimen industrial mercantil jalado por la sustitución de importaciones y un régimen corporativo consolidado por las reformas que tienden a liberar el mercado. En cada uno de estos procesos se emprendió un reajuste espacial del sur de Santa Fe, acompañado de una ola de inversión nacional y extranjera, que generaron reestructuraciones urbanas junto a una expansión de la ciudad y su conglomerado urbano regional.

La segunda temática encierra la relación entre el proceso de acaparamiento mundial de tierras, los tamaños de las unidades de explotación agropecuaria, la concentración del uso y explotación de los suelos, frente a la permanencia de los tradicionales productores y la consolidación de nuevos actores socioeconómicos que configuran en la actualidad el espacio agrario pampeano. Para desarrollar esta temática inicialmente se realizó un análisis sobre los tamaños y el número de las unidades de explotación agropecuaria, junto a la concentración de la tierra y la diversidad de unidades de explotación agropecuaria. Posteriormente se indagaron pequeños productores como por la diversidad de sujetos productores y necesitados que conforman los distintos grupos de actores socioeconómicos, para ello se indagó sobre la conformación y consolidación de un sector de grandes productores al par del “aguante” de los pequeños productores, frente al despliegue del modelo de agronegocio en el sur de Santa Fe durante las últimas cuatro décadas.

Uno de los argumentos puestos en cuestión en esta segunda parte es el abordaje del régimen alimentario como arreglo político económico entre las economías nacionales e interestatales que desde la economía agroalimentaria mundial determina la configuración de las actividades económicas agroalimentarias del conglomerado urbano regional. Ya que este planteamiento no considera los niveles de autonomía tanto de los sectores sociales y económicos que cuentan con formas de poder para tomar decisiones y plantear estrategias. Esto tanto por las políticas de los gobiernos nacionales y locales, como de las organizaciones sociales y movimientos sociales que

hacen frete a las dinámicas del patrón de acumulación internacional, que configura las dinámicas y los rasgos de los regímenes alimentarios.

Para atender a este planteamiento en los siguientes capítulos que conforman la tercera parte de este trabajo se parte de la anterior problematización del análisis de los regímenes agroalimentarios y se propone analizar las acciones de los sujetos y actores socioeconómicos del conglomerado entre ellos: el gobierno provincial y municipal, las organizaciones sociales junto a los recursos naturales y la configuración geográfica de estos como aspecto fundamental en el ensamblaje de un circuito económico agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe. Este último configurado en relación pero no determinado por el régimen agroalimentario corporativo que con sus diferentes rasgos y procesos tiende a homogenizar mundialmente los tipos de alimentos y la materia primas agropecuarias, colas que se producen comercializan y consumen los alimentos que configuran en mayor medida las dietas urbanas pero también las rurales.

Conclusiones, segunda parte:

Los distintos regímenes agroalimentarios han incidido directamente en la configuración del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe. Esto a partir de la vinculación de Argentina, la pampa húmeda y el sur de Santa Fe a la geopolítica agroalimentaria mundial. En cuanto a la incidencia del régimen agroalimentario corporativo este profundizó la concentración del uso del suelo a partir de la expansión del modelo agro exportador y con el auge del agronegocio. Un proceso en el que se han consolidado nuevos actores y han permanecido tradicionales actores económicos y sociales que en la actualidad configuran las dinámicas económicas y sociales del espacio agrario pampeano del sur de Santa Fe y la región pampeana argentina extendiéndose hacia la bio-región pampeana internacional.

En la pampa húmeda desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI se han explotado sus tierras y sus suelos con diversos arreglos entre naturaleza, trabajo, y conocimientos en el marco de la modernización y el desarrollo. A principios del siglo XIX en la zona sur de Santa Fe la naturaleza fue comprendida como una extensa frontera desértica donde no había ni gente ni trabajo, entonces, poblar fue gobernar. Se pobló con fuerza de trabajo europea que vino con promesas y con una condición de supuesta superioridad para introducir el desarrollo, pero la tierra ya estaba repartida y concentrada. Dicha situación constituyó un conflicto latente asociado a la disputa por la naturaleza, el agua y la tierra para trabajar en la agricultura, situación conflictiva de los nuevos trabajadores europeos, con los dueños de la tierra, conflictividad que se negoció a través de las figuras e instituciones, renta, arrendatario y aparcerero; bajo estas figuras los posibles conflictos alrededor del acceso a la tierra fueron canalizados evidenciándose en coyunturas como el conflicto por impuestos y retenciones del campo en el año 2008.

Los pequeños productores del sur de Santa Fe durante la primera mitad del siglo XX combinaron familia, renta, trabajo y capital, como estrategia para llegar a arreglos que les permitieran el acceso a la tierra. La consolidación del régimen alimentario y mercantil trajo consigo la mecanización de la agricultura, el trabajo objetivado es incorporado a las máquinas y en los insumos para de esta manera despojar y privatizar la experiencia y el conocimiento social, la tecnología se extiende y alivianan las cargas del trabajo vivo desplazando y disminuyendo la necesidad de fuerza de trabajo. Durante el siglo XX, conocimiento y tecnología adquieren un rol central para ampliar la manipulación de procesos propios de los ciclos de la naturaleza, aun sin

control por la agroindustria. El conocimiento acumulado en insumos semillas junto a la tecnología, desplazan la fuerza de trabajo, así se regresa a la metáfora del desierto pero ahora en un inmenso mar verde de soja; gobernar se convierte en controlar la rentabilidad de la naturaleza y los conflictos derivados de ese control y despojo. Mientras que el conocimiento acumulado por el trabajo vivo es apropiado por las corporaciones que se disponen a manipular la naturaleza para ponerla en función de la ganancia. Éste es el contexto abstracto del crecimiento y el desarrollo capitalista durante siglo y medio que se concreta en el sur de Santa Fe, cuyo epicentro urbano es la ciudad de Rosario.

El avance de las empresas capitalistas trasnacionales y las oleadas de inversión extranjera sobre la pampa húmeda responde a los patrones de acumulación de los regímenes agroalimentarios. Dichas oleadas de inversión extranjera en el sur de Santa Fe distinguen tres regímenes alimentarios: uno propiamente colonial, otro industrial y un régimen alimentario corporativo que viene articulando las críticas realizadas desde el ambientalismo y las prácticas de la economía solidaria. Esto con la incorporación de prácticas agroecológicas a los sistemas intensivos de producción como es el caso de la siembra directa, también mediante los programas de responsabilidad social que las empresas del agronegocio despliegan en las comunidades locales. Así, en la actualidad se ha ido transitando hacia un régimen alimentario corporativo verde. Las transformaciones de la producción, distribución y consumo se explican en buena parte por el comportamiento de las economías nacionales y sus relaciones internacionales. El régimen agroalimentario corporativo se ha difundido en la región sur Santafesina transformando la organización productiva. La configuración espacial de este régimen se basa en el desarrollo local vinculado a los proyectos de desarrollo basados en recursos naturales y en los llamados complejos agroalimentarios, cuyos discursos más elaborados versan sobre la agroindustria y cómo elevar su eficiencia y competitividad desde el enfoque territorial.

La superficie agropecuaria del sur de Santa Fe se ha caracterizado por la presencia de un gran número de pequeños productores con unidades de explotación de entre 100 y 200 hectáreas. En las últimas tres décadas del siglo XX la superficie agropecuaria de la provincia de Santa Fe fluctuó en una cuantía cercana a las 11.5 millones de hectáreas, mientras que el sur de esta provincia contó con cerca de 2.5 millones de hectáreas de las cuales el 42% corresponden al departamento de General López, seguido de tres departamentos que participan cada uno con cercada del 12%, a saber: Constitución, Caseros e Iriondo; los demás, Rosario, San Lorenzo y Belgrano son departamentos con menor cuantía de hectáreas en la superficie agropecuaria de la

región sur de Santa Fe. En las últimas cuatro décadas las unidades de explotación agropecuaria disminuyeron considerablemente, estas unidades de explotaciones aumentaron levemente del año 1960 al año 1974, luego entre los años de 1988 y 2002 se da una reducción de más del 50%, mientras que la superficie total de producción a nivel del departamento y de la provincia no tiene variaciones considerables. La superficie de explotación en la región tiende a mantenerse constante mientras que el número de unidades de explotación tienden a descender; dicha relación responde a un proceso de concentración de unidades explotación para conformar otras con mayor extensión, que cuenten con las condiciones productivas requeridas por el agronegocio, lo que se encuentra relacionado con el acaparamiento de tierras.

Las unidades de explotación agropecuaria en la región cuentan con distintos tamaños y una diversidad de condiciones productivas. La clasificaron las unidades de explotación en: pequeñas menores a 200 hectáreas, medianas entre 200 y 500 hectáreas y las grandes mayores a 500 hectáreas, permitió identificar algunos aspectos de las unidades de explotación durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Primero, las unidades de explotación más frecuentes son las menores a 200 hectáreas, también la región cuenta con las unidades de explotación más pequeñas en comparación con toda la provincia de Santa Fe y la región pampeana. Segundo, en esta región se registra la permanencia de un proceso de reducción de las unidades de explotación en su mayoría de las unidades menores de 200 hectáreas. Tercero, durante la década de los años 60 y mediados de la década del 70 se presenta una tendencia no acelerada en la reducción del número de unidades de explotación en los departamentos de Belgrano, San Lorenzo, Caseros, General López e Iriondo, posteriormente se inicia un proceso de reducción sistemática y acelerada de unidades de explotación agropecuaria para estos departamentos, procesos que se extiende hasta la primera década del siglo XXI.

Un cuarto aspecto es la permanente reducción de las unidades de explotación en los departamentos de Rosario y Constitución, jurisdicciones donde se encontraban consolidados los núcleos del desarrollo industrial bajo la sustitución de importaciones. El quinto aspecto es la presencia de las unidades de explotación más pequeñas asociadas a los suelos de la pampa húmeda ondulada, donde se evidencia una relación y conocimientos de los productores sobre la base productiva de sus territorios, configurada por un intrincado proceso de acceso a la propiedad y a la tenencia de la tierra. Como sexto y último aspecto, se evidencia una heterogeneidad de la región sur Santafesina, asociada al tamaño de sus unidades de explotación que han venido

restringiendo con el proceso de concentración de unidades de explotación, que en la última década es acelerado en las jurisdicciones que se encuentran alejadas de la ciudad de Rosario.

Los productores han respondido de distintas maneras frente al agronegocio como modelo productivo del régimen alimentario corporativo. Estos han buscado las posibilidades para sostenerse como productores bajo las nuevas condiciones del modelo agropecuario. Esto ha llevado a que algunos sectores de la producción fueran ganadores y otros perdedores, este resultado dependió de cómo los productores se encontraron vinculados a las unidades de explotación agropecuaria o aspectos de tenencia de la tierra, también a la manera como las unidades de explotación se encontraban articuladas a fondos de trabajo familiar, junto a la vinculación al mercado, su capacidad de adaptación tecnología y sus posibilidades de inversión en capital. La permanencia de las unidades y los pequeños productores también dependieron de las condiciones y ventajas económicas que se presentaron para estos productores, a partir de las actividades agropecuarias o el tipo de actividad a la que tradicionalmente se habían dedicado. Cuando en este escenario no fue viable rentar las unidades de explotación o vender sus propiedades fue el camino de los productores perdedores.

La renta de la tierra se extendió en las últimas décadas, esta ha sido central en la historia de la economía argentina. Se ha caracterizado por un continuo flujo de renta que escapa primariamente a los terratenientes y es transferida a otros actores, la permanencia de este flujo permite cuestionar las particularidades de cada uno de los periodos históricos basados en procesos supuestamente contrapuestos como es el caso del modelo de agroexportador y el modelo de industrialización, o de este último con un modelo de valorización financiera. Ya que estos periodos no se encuentran diferenciados por distintas formas de apropiación, con distintos sectores sociales que concentran las rentas pues durante el siglo XX ha permanecido un conjunto de actores que mayoritariamente ha concentrado la renta agraria compartiendo y disputado, con los terratenientes la apropiación de las rentas agrarias, este grupo puede considerarse como un sector del empresariado agroalimentario argentino y transnacional que viene extendiendo el modelo de agronegocio bajo novedosas formas empresariales, lagunas vinculadas a las corporaciones internacionales.

En las últimas décadas estas novedosas formas empresariales han expandido el agronegocio y con ello a los grandes productores, mientras que otros pequeños productores vinculados con la agricultura familiar han permanecido en el espacio agrario pampeano. Entre los actores

socioeconómicos identificados en la pampa húmeda se encuentran: (I) Las grandes empresas agropecuarias, (II) las sociedades y empresas agropecuarias coyunturales, (III) los contratistas rurales, (IV) los productores agropecuarios y (V) los trabajadores rurales dependientes. Los primeros tres grupos corresponden a las formas empresariales que comparten y disputan con los terratenientes los excedentes de la renta agraria pampeana. La configuración de estos grupos y sus relaciones se establecen dentro de las tensiones y competencia por el acceso a las condiciones productivas, entre ellas el agua y los suelos, por parte de estos actores económicos que dependen tanto de las grandes como de las pequeñas unidades de explotación.

En cuanto a las grandes empresas agropecuarias se identificaron dos tipos, las empresas agroindustriales cuya materia prima proviene de las actividades agrarias, las más representativas en la región pampeana son las dedicadas a la producción aceitera y harinera. Las segundas son empresas agrocomerciales acopiadoras y cooperativas agropecuarias que se encargan de prestar servicios para comercializar productos de distintos tipos de productores. Las formas empresariales o sociedades agropecuarias coyunturales, son establecidas para hacer frente a situaciones puntuales, las cuales operan durante una campaña o periodo de producción luego de estas se disuelven. En estos emprendimientos coyunturales se encuentran los pools de siembra, que adoptan la figura de Fideicomisos o la de Fondos Comunes de Inversión Agrícola, que realizan inversiones de capital que proviene de bancos y compañías financieras con ellos se han encargado de introducir los negocios a futuros elevando el poder del sector financiero en las actividades agropecuarias.

Los contratistas rurales han sido protagonistas en el despliegue tecnológico que ha operado desde los años 70, estos responden a las necesidades de mecanización especializada para la producción que mediante contratos de servicios de maquinaria y asesoría técnica permitió algunos productores cumplir con las nuevas exigencias del modelo agropecuario. Con la consolidación de contratistas rurales los propietarios de la tierra perdieron su participación en la gestión del proceso productivo, quedando en manos de los contratistas rurales quienes se encuentran equipados con tecnologías apropiadas que les permite realizar una gestión empresarial competitiva. Dentro de estos contratistas agropecuarios se distinguen: los contratistas productores o tanteros, capitalizados con maquinaria que deciden extenderse bajo el arriendo de tierras. También se encuentran los contratistas de servicios y maquinarias, estos prestan servicios de labores, cosechas y cuidado de los cultivos en las unidades de explotación de algunos

productores, estos pueden contratar a trabajadores para llevar a cabo sus tareas, lo que ha permitido la configuración de empresas de subcontratación de personal.

Sobre los productores agropecuarios se realizan distintas clasificaciones a partir de sus niveles de capitalización y participación de mano de obra no asalariada. Los productores asociados a la agricultura familiar son predominantes en el sur de Santa Fe. Los productores se pueden diferenciar en dos tipos: productores tradicionales o pequeños productores son aquellos que llevan a cabo actividades agropecuarias y mantienen sus unidades de producción en predios propios o arrendados incorporando contratistas de servicios de maquinaria y asesoría técnica, sin delegar el control y la responsabilidad del proceso de producción agropecuaria; el segundo tipo son los productores agropecuarios con perfil empresarial, se trata de actores tradicionalmente vinculados con el campo que han venido transitando hacia la eficiencia empresarial con la incorporación tecnológica, haciendo parte de la franja social más capitalizada de los productores, propietarios de grandes extensiones.

Sobre los trabajadores rurales dependientes recaen los mayores impactos desfavorables del despliegue del modelo de agronegocio, estos venden su fuerza de trabajo a productores rurales, a chacarero, contratista de maquinaria agrícola, o acopiadores comercial. Dependiendo de la permanencia y continuidad de las actividades rurales se pueden distinguir dos tipos de trabajadores rurales, los permanentes asalariados y los trabajadores temporarios o jornaleros; las relaciones laborales de estos se han visto afectadas con la disolución de los contratos entre los propietarios-patronos productores y los trabajadores rurales. Estos contratos se han ido trasladando a manos de contratistas que funcionan como intermediarios en el mercado de trabajo, lo que ha contribuido con una precarización del trabajo rural acompañado de la reducción de mano de obra necesaria al ser remplazada por el despliegue de maquinaria y tecnologías.

La presencia de pequeños productores en la superficie agropecuaria del sur de Santa Fe, cuentan con una alta heterogeneidad asociada a las condiciones productivas, a sus niveles de capitalización, a la superficie agropecuaria manejada, también al tamaño promedio de las unidades de explotación. En las últimas décadas se ha mantenido el proceso de concentración de las unidades de explotación, junto a la reducción de la superficie agropecuaria bajo forma de propiedad y la reducción de los contratos de trabajo permanentes en las actividades agropecuarias. El número de pequeños productores se ha reducido mientras que las distintas formas empresariales y de los contratistas agropecuarios, se han consolidado, a pesar de esto los

pequeños productores siguen teniendo un rol destacado en la producción agropecuaria del sur de Santa Fe.

La región pampeana reunía para el año 2002 un poco más de 103 mil unidades de explotación y una superficie agropecuaria cercana a los 46 millones de hectáreas. El 57% de las unidades de explotación y el 18% de la superficie se encontraban asociadas a pequeños productores. En el sur de Santa Fe para el año 2002 se encontraba el 11% de las unidades de explotación y el 5% de la superficie agropecuaria de la región pampeana, también concentraba el 41% de las unidades de explotación y el 22% de la superficie agropecuaria de la provincia. Se estimó para el año 2002 un número considerable de pequeños productores asociados a la economía familiar del sur de Santa Fe, cerca del 70% de las unidades de explotación estaban ocupadas por pequeños productores cuyas unidades de explotación reunían el 34% de la superficie agropecuaria del sur de la provincia. Esto evidencia la presencia de un gran número de productores asociados a una superficie agropecuaria reducida junto a un proceso de reducción del número de unidades de explotación y la tendencia hacia el acaparamiento de tierra por otros actores económicos empresariales.

El sur de Santa Fe para el año 2002 contaba con un poco más de 11 mil unidades de explotación que integraban una superficie agropecuaria cercana a los 2.5 millones de hectáreas. Con un poco más de 8 mil unidades de explotación donde trabajaban pequeños productores, reunidas en unidades de explotación que en el promedio regional están cerca de las 100 hectáreas. El estrato inferior (Tipo III) de los pequeños productores carecen de recursos que les permita generara ingresos para vivir únicamente de sus unidades de explotación y mantenerse en la actividad agropecuaria, estos son inviables según las condiciones impuestas por el modelo productivo consolidado en las últimas décadas. Estos productores en el sur de Santa Fe, se encuentran asociados a unidades que promedian las 62 hectáreas, estos suelen acceder a trabajo transitorio, poseen condiciones de pobreza y su permanencia en el campo se debe al aporte que reciben de la economía pública estatal a través de programas públicos rurales de asistencia social. El 26% de las unidades de explotación vinculada a pequeños productores en el sur de Santa Fe se encuentran asociadas a este tipo de pequeños productores, siendo más frecuentes en los departamentos de General López y Caseros.

El 52% de los pequeños productores (Tipo II) producen en unidades de explotación agropecuaria de alrededor de 91 hectáreas, estos son pequeños productores, intermedios o transicionales que

poseen una escasez de recursos que sólo les permite la reproducción simple para permanecer en la actividad presentando algunas limitaciones. Estos cuentan con una superficie promedio de 91 hectáreas y se localizan en mayor número en los departamentos de Constitución, Iriondo y Caseros; este tipo de productores son los más sensibles a modificar sus condiciones de vida a partir de las crisis y bonanzas del agro pampeano. Los productores que conforman el estrato superior de los pequeños productores (Tipo I) cuentan con tierra y capital que les permitía realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción, asociados a unidades de explotación que fluctúan alrededor de las 180 hectáreas. Estos ocupan el restante 24% de las unidades asociadas a los pequeños productores, son los más capitalizados, cuentan con la posibilidad para la reproducción ampliada de sus explotaciones. Estos son más frecuentes en General López y en Belgrano, departamentos que parecen tener la mayor concentración de unidades de explotación y de la tierra

El departamento de General López es un ejemplo de la marcada heterogeneidad de las unidades de explotación y de la tenencia de la tierra, en donde se presentan las unidades más grades de explotación agropecuaria y en donde se encuentra buena parte del los más pequeños productores, es decir, conviven el minifundio con los pool de agronegocio y agroexportadores que controlan las grandes explotaciones de la producción agropecuaria propiamente capitalistas. En estas unidades explotación asociadas a los pequeños productores es donde se efectúan las estrategias de resistencia basada en el trabajo familiar, en la renta de la tierra y en las sociedades para elevar la escala de producción entre pequeños productores. Lo que ha permitido que el sur de Santa Fe se distinga dentro de la región pampeana, por su presencia buena parte de ellos con estrategias para afrontar la crisis y aprovechar las bonanzas de las que se ven directamente afectados o beneficiados.

Los pequeños productores hacen mayor presencia en las zonas de los departamentos que integran la región metropolitana. De esta manera consolidan un espacio y una sociedad urbano rural particular que sigue implementando el trabajo familiar no remunerado para reproducirse y reproducir sus unidades de explotación. Unidades de explotación parcelas o predios que logran ser vinculadas vía producción o renta con empresas capitalistas a través de la venta de sus cosechas, el alquiler de servicios y la compra de insumos. Dicha vinculación articula una tradición asociativa que ha dado vía a la construcción de acuerdos para sumar sus parcelas y presentar condiciones para mantenerse dentro del modelo agropecuario. Este grupo de productores y trabajadores no son propiamente capitalistas, dependiendo de su capital y

articulación a la tierra pueden concretar prácticas propias de una economía de pequeños productores, chacareros que convive en un contexto capitalista en el que toman decisiones y se articulan por vía de la renta de sus propiedades con las corporaciones y empresas que promueven los agronegocios. Este vínculo los ha llevado a defender los intereses de los grandes productores o empresas de capitales transnacionales, que en las últimas décadas les han transferido poder económico, que ha posibilitado su vinculación con nuevas exigencias en el debate político nacional.

Las cifras preliminares del último censo agropecuario muestran la continuidad del proceso de reducción del número de explotaciones agropecuarias, que entre los años de 1988 y 2008 disminuyeron en un 35% en todo el país. Esto significa que desaparecieron en las dos últimas décadas cerca de 147.544 unidades de explotación; de ese total, el 44% corresponde a la región Pampeana. En estas provincias se perdieron 80.864 unidades de explotación agropecuaria entre los años 1988 y 2008. En la provincia de Santa Fe se evidencia la desaparición de un poco menos de 1.500 unidades de explotación agropecuaria en este periodo, durante la última década se ha incrementado la desaparición de un buen número de productores que se encontraban asociados a pequeñas unidades de explotación, estos vendieron sus propiedades o las pusieron en renta, articulando sus propiedades al proceso de acaparamiento internacional de tierras que se viene dando internacionalmente como uno de los rasgos del régimen agroalimentario desplegado sobre América latina.

TERCERA PARTE: EL CIRCUITO AGROALIMENTARIO EN EL CONGLOMERADO URBANO REGIONAL DE ROSARIO

El poblamiento y la apropiación de la tierra¹⁰⁸ abordados en la primera parte de este estudio son elementos fundamentales para indagar la reconfiguración territorial que acompaña al régimen alimentario corporativo¹⁰⁹, cuya expresión contemporánea en el sur de Santa Fe es el conjunto de actividades agroalimentarias reunidas alrededor de la ciudad de Rosario y consolidadas bajo la lógica espacial del capital¹¹⁰. El concepto de régimen alimentario, en el capítulo tercero permitió situar las transformaciones del aglomerado urbano regional del sur de Santa Fe como parte de un proceso histórico que, si bien se define y produce localmente, es difundido por tendencias mundiales que lo configuran. En este sentido, el régimen agroalimentario corporativo no es una ley universal sino una tendencia jalónada por los procesos de colonización, industrialización

¹⁰⁸ Por tierra se entiende en este trabajo todos los recursos naturales que tiene el suelo y subsuelo, específicamente el agua; el suelo, como fuente productiva es en parte agua junto a materia orgánica y química productiva de una larga historia geológica y pedológica. La tierra contiene el agua y convive con ella. Lo que llamamos suelo comúnmente es solo una de sus tres capas o horizontes, el superior que se llama humus y cuyas características dependen de la inferiores, el sedimentario y rocosos o regolito. El humus es la capa productiva que tiene diversas humedades (agua) en diferentes proporciones dependiendo de la zona y la temporada de los años. Por el suelo fluye más o menos agua en escorrentía sobre el suelo o superficial, suelo y agua son uno, tierra y agua es un elemento integrado para la producción agrícola. Dependiendo de sus características hay diversas y múltiples capacidades del suelo que se expresan como rentas discretas en lo económico. Cuando se habla de tierra y suelos a veces se hace referencia a lo mismo, para los estudios urbanos y los abordajes desde la renta, se usa el término suelo con el que en ocasiones se ignoran las luchas y conflictividades que se presentan por la tierra. El concepto tierra integra los diversos recursos naturales que han participado en la configuración de la vida social cultural y económica de un lugar. Tierra es la base productiva del territorio y territorio todas las construcciones simbólicas como las escalas y narrativas espaciales que se hacen a partir y en relación con la tierra.

¹⁰⁹ La incidencia del régimen alimentario corporativo en Rosario se abordado en el capítulo tres. El régimen alimentario corporativo refiere a una categoría descriptiva y analítica del proceso de globalización y de la reconfiguración de la geopolítica agroalimentaria en el periodo económico de hegemonía del corporativismo neoliberal. Sobre este tema ver: (Friedmann, 1978:71–100; 1992: 371–383; 1993: 29 – 57; 2005: 227)

¹¹⁰ Dichas agrupaciones son viabilizadas por los acuerdos realizados por actores locales para que fluyan y se fijen los capitales nacionales e internacionales. Para ello son importantes las inversiones en infraestructura en el conglomerado urbano regional de Rosario. El capital: o muy móvil, fluido o volátil que sea, no puede vivir reproduciéndose en abstracto, sino que necesita, como dice Harvey, de sus “anclajes espaciales” configurados por la inversión histórica en infraestructura que posibilita la producción de espacios o en este de región con “coherencia estructural”, esta coherencia va más allá de los intercambios meramente económicos incluyendo actitudes, valores culturales creencias y vinculaciones religiosas y políticas (Harvey, 2003: 88–91).

fordista, flexibilización, libre mercado o “globalización” que tiende a homogenizar mundialmente los alimentos que se consume y produce.

De igual manera, la identificación de los aspectos que han configurado los regímenes alimentarios y su incidencia en el aglomerado urbano regional de Rosario, realizada en el capítulo tres, permitió identificar algunas transformaciones de la producción, distribución y consumo de alimentos de las últimas décadas con el avance del control corporativo sobre el circuito agroalimentario. Estas transformaciones son en buena parte resultado de la dinámica de la geopolítica global definida por las relaciones establecidas entre las economías nacionales. A estas les falta entonces tener en cuenta las acciones tanto de las empresas, el estado y sus gobiernos locales, así como de las organizaciones y movimientos sociales del aglomerado urbano regional de Rosario. El análisis de los regímenes alimentarios no sea propuesto indagar estas repuestas o alternativas, no obstante, es en estas escalas y en sus ámbitos urbano-rurales donde se configuran los circuitos alimentarios locales en tensión o en función con el avance y la consolidación del régimen alimentario corporativo.

En el capítulo anterior se inició este abordaje indagando la manera como en el periodo de consolidación del régimen alimentario corporativo se han concentrado en las unidades de explotación agropecuaria, lo que ha incidido en la concentración de la tenencia de tierras vía alquiler de los predios por parte de grandes empresas y grandes agricultores. Como se pudo ver, los pequeños productores no han sido pasivos al avance de las empresas y sus lógicas corporativas. Esto permite argumentar que el régimen alimentario corporativo no es el único vector que determina la configuración del circuito agroalimentario local, también este circuito es ajustado por las acciones desde lo local y regional de distintos actores económicos y políticos. Así, el conjunto de reglamentaciones económicas y garantías económicas que integran el régimen alimentario corporativo tiende a configurar un circuito económico agroalimentario moldeado por las acciones políticas el poder y los conflictos entre dichos actores del aglomerado urbano regional.

En esta tercera parte integrada por los capítulos V, VI y VII se transita del análisis de la incidencia del régimen alimentario corporativo a la comprensión del circuito económico agroalimentario configurado en aglomerado urbano regional de Rosario. Esto implica complementar el análisis del régimen alimentario que se ha centrado hasta aquí en las implicaciones locales de las políticas económicas y mundiales, e incorporar el análisis de la

incidencia de acciones transescalares, realizadas por los gobiernos locales y las organizaciones sociales. Estas instituciones con sus prácticas policías y económicas alrededor de la problemática alimentaria, enfrentan las lógicas económicas y políticas corporativas generando dinámicas que configuran el circuito agroalimentario del aglomerado urbano regional en las últimas tres décadas. Para presentar este análisis en el capítulo V se aborda la exploración desde el marco de la economía social y ecológica, de un conjunto de relaciones y flujos que configuran al circuito económico agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario. Para ello se indagaran en relaciones que la economía estándar no considera, entre ellas en las relaciones que las actividades agroalimentarias tienen al sostener y promover otras actividades económicas, también se exploran en las relaciones del circuito agroalimentario con: el estado y su economía pública, con las economías domésticas y su economía del trabajo y con la pampa húmeda y su economía ecológica.

Posteriormente el capítulo VI continúa el análisis del circuito económico agroalimentario, para ello se caracteriza el consumo alimentario en la ciudad de Rosario junto a las políticas de ayuda alimentaria y las trasgresiones a las formas de consumo y comercialización de los alimentos, esto en las coyunturas de marcada imposibilidad de acceso a la alimentación por parte de la población de Rosario. En el capítulo VII se presentan los principales elementos identificados en la configuración histórica de los subcircuitos agroalimentarios frutihortícola, lácteo, cárnico y de cereales y oleaginosas, para ellos se identificara la dinámica de cada subcircuito teniendo en cuenta tanto el consumo, la transformación, la exportación de los alimentos asociados a la dinámica económica del conglomerado urbano regional. A continuación se presenta el capítulo V en el que se definen los principales elementos del análisis del circuito agroalimentario y la manera como serán abordados en esta tercera parte.

CAPÍTULO V: DEL RÉGIMEN ALIMENTARIO AL CIRCUITO AGROALIMENTARIO.

Para emprender el análisis del circuito económico agroalimentario en el sur de Santa Fe, se parte de la comprensión de un espacio agrario urbano rural en el que circulan las personas, materias primas y bienes alimentarios. Este análisis entiende las intrincadas relaciones entre la producción, distribución y consumo¹¹¹, como un proceso conjunto en el que se configuran las lógicas espaciales del circuito espacial-económico agroalimentario. Este abordaje implica considerar las relaciones económicas, políticas y ecológicas que configuran a las economías y a los espacios integrados al circuito agroalimentario. El circuito económico agroalimentario es una categoría descriptiva y analítica que permite indagar la circulación y localización del capital asociado a la economía agroalimentaria, hace referencia al seguimiento del sendero recorrido por un producto o conjunto de productos -en este caso subcircuito- desde la producción de sus insumos hasta su empleo final como producto alimentario comestible. Dicho sendero recorre los procesos de producción, distribución y consumo que comprenden las diferentes fases productivas de un bien o conjunto de bienes alimentarios. Esto implica considerar la producción y distribución de insumos, pasando por la propia producción agropecuaria, la transformación, el acopio, la venta, la importación, el transporte, hasta llegar a la comercialización minorista y al consumo o ingesta de alimentos.

Para presentar los avances de este análisis y sus resultados, este capítulo se divide en tres partes. En la primera se presentan las actividades económicas comprendidas en el circuito agroalimentario, junto a los principales subcircuitos del sur de Santa Fe y sus procesos de producción distribución y consumo, se indaga por los componentes espaciales y ambientales que configuran al circuito agroalimentario. En la segunda parte se identifican los aspectos a tener en cuenta en el circuito agroalimentario, es decir, las actividades pecuarias y agrarias que se

¹¹¹ Distribución producción y consumo no son comprendidas únicamente como una secuencia lineal, sino que cada instancia es condición y está implicada en las demás, así la distribución requiere consumo productivo y es producción al mismo tiempo, movimiento de las mercancías en el espacio. La producción es consumo de cerebro y músculo humano, junto al consumo y desgaste de capital fijo, maquinaria, camiones, vías de transporte y el propio consumo de combustible requerido por máquinas y vehículos. El consumo de alimentos en el hogar requiere producción, cocción de los alimentos y su ingesta puede ser vista como el consumo reproductivo de la vida tratada como mercancía o fuerza de trabajo que integra el mercado de trabajo de una región o país (Marx, 1977).

encuentran vinculadas al sostenimiento y abastecimiento alimentario local e internacional en la región sur de Santa Fe. Para ello se describen los vínculos entre los subcircuitos de leche, carne, granos y horticultura con otras actividades que sin ser propiamente alimentarias son promovidas por el dinamismo de la economía agroalimentaria, este es el caso de la producción de insumos químicos y de la metalurgia o actividades de servicios asociadas a la producción agropecuaria y pecuaria. En la tercera parte se plantean los vínculos del circuito agroalimentario con las unidades domésticas con los recursos naturales de la región y con las políticas sociales emprendidas por el Estado, destacando estos como aspectos que en buena parte configuran el circuito económico agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario.

A. El circuito agroalimentario configurado en la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe.

El circuito agroalimentario en el sur de Santa Fe está integrado fundamentalmente por cuatro subcircuitos: cereales, carne bovina, lácteos y horticultura. Cada uno con sus actividades económicas configuran tres procesos estrechamente relacionados: producción, distribución y consumo (ver *Tabla 15*). Cada una de las actividades socioeconómicas y agroalimentarias comprenden transformación de materias primas a cultivos, cosechas y productos derivados; cada actividad configura una propia forma de apropiación de los recursos y de configuración de relaciones de trabajo; dichos procesos de trabajo están intrincados con diversas condiciones o ciclos ambientales y productivos de cosecha o levante y cría, estos aspectos y sus particularidades para cada uno de los subcircuito se exploraran en el Capítulo VII.

Aquí se abordan aspectos importantes para profundizar el arraigo material de circuito agroalimentario en el aglomerado urbano regional de Rosario, arraigo integrado por su población, las tierras, los suelos, su topografía y las dinámicas ambientales de la pampa húmeda ondulada¹¹². Aspectos que integran un espacio geográfico que ha permitido la configuración de un circuito agroalimentario en el que los aspectos técnicos y biotecnológicos redefinen el ensamblaje entre sociedad y naturaleza. Lo que reconfigura las potencialidades de los suelos y relativiza la tendencia a explicar la configuración del circuito agroalimentario dentro de un determinismo económico y geográfico, sin que ello signifique la total autonomía de la agroindustria y la biotecnología sobre la naturaleza.

¹¹² Ver en el primer capítulo las diversas caracterizaciones físicas, económicas y geográficas de la pampa en función de los modelos económicos y de la vinculación del país al mercado mundial.

Los reacomodamiento del circuito agroalimentario han reconfigurado el ordenamiento territorial urbano y rural del espacio agrario pampeano. Esto se evidencia en las disputas por los usos del suelo urbano y rural en el sur de Santa Fe, entre actores con intereses disímiles sobre el control del espacio agrario y el beneficio directo o indirecto de las políticas o inversiones del Estado, entre estos se encuentra los empresarios terratenientes, las corporaciones, los agricultores por contrato, las grandes empresas agropecuarias, las sociedades agropecuarias coyunturales, los contratistas rurales, los productores agropecuarios, los trabajadores rurales dependientes y demás actores del agro pampeano presentados en el cuarto capítulo. Dentro de la puja de intereses y búsqueda de reconocimientos y beneficios se encuentran implicados los actores de la economía popular con prácticas económicas que en mayor o menor medida son supeditadas financieramente e institucionalmente al Estado y/o al capital. Economías domésticas y populares controladas discursivamente con los marcos conceptuales que refieren a lo no capitalista como únicamente subordinado y funcional al capital o en su defecto ilegal e informal.

Estos sujetos económicos productores y necesitados participan en la continua producción socioeconómica del espacio agrario pampeano. También son sujetos socioeconómicos que dinamizan las transformaciones que se han venido efectuando a partir de la difusión del régimen agrolimentario corporativo, el accionar de las empresas establecidas en el sur de Santa Fe y en Rosario, los gobiernos locales y las organizaciones sociales junto al conjunto de trabajadores y consumidores incide en la configuración del circuito agroalimentario que se viene consolidando en el aglomerado urbano regional¹¹³. Estos sujetos socioeconómicos y organizaciones sociales se encuentran vinculados al circuito alimentario por medio del consumo o producción de alimentos. Estos y específicamente la población económicamente activa que accede al empleo pueden estar realizando actividades asociadas al consumo, comercialización o producción de lácteos, carnes, cereales, frutas y hortalizas; su actividad se desarrolla en la producción agropecuaria o en la transformación y procesamiento, distribución, transporte y comercialización de estos productos. Esto porque tanto las empresas productoras como procesadoras y comercializadoras requieren de un conjunto de trabajadores y de sus familias que en sus unidades domésticas, preparan y

¹¹³ Es impórtate destacar el rol y las tenciones de las empresas, los gobiernos locales y los movimientos sociales en la consolidación y transformación o profundización del régimen alimentario corporativo o la busca de la construcción de prácticas políticas y económicas hacia otro régimen, un régimen alimentario social y solidario para ello es importante reconocer el escenario de incidencia de las organizaciones y movimientos sociales en la configuración de los circuitos alimentarios locales y la importancia de sus prácticas como potencial de tránsito hacia otros regímenes alimentarios, en esta transformación la economía social y solidaria tienen un papel. Para ampliar sobre el papel de los movimientos sociales frente al régimen alimentario corporativo ver: (Giménez y Annie, 2011:109 -144.)

consumen alimentos diariamente, una dieta compuesta de bienes producidos en buena parte y comercializados por las empresas localizadas dentro del circuito agroalimentario del aglomerado urbano regional de Rosario¹¹⁴.

Las actividades y procesos económicos que integran el circuito agroalimentario definen ámbitos espaciales en los que se han venido transformando las condiciones ecológicas de la pampa húmeda. Para explorar y presentar los aspectos económicos y ecológicos que integran la espacialidad del circuito económico agroalimentario del sur de Santa Fe se elabora la Tabla 15, esta presenta una síntesis conceptual y empírica de los procesos económicos, ambientales y espaciales a tener en cuenta en el análisis de la configuración del circuito alimentario en el sur de Santa Fe. La tabla está integrada por tres columnas: la primera corresponde a los principales subcircuitos agroalimentarios del sur de Santa Fe; la segunda columna corresponde a los procesos económicos, inicialmente la producción que comprende la transformación el procesamiento y la preparación, seguido de la distribución y circulación de los bienes alimentarios y sus insumos, el otro proceso del circuito es el consumo que integra tanto al consumo propiamente de los alimentos preparados junto al consumo de insumos ambientales y energéticos para la producción; la tercera columna corresponde al componente espacial y ambiental, y está integrada por los ámbitos espaciales en los que se realizan los procesos económicos que configuran al circuito agroalimentario (ver Tabla 15).

El proceso de *producción* del circuito económico agroalimentario en la pampa húmeda se basa en la producción agropecuaria de: cereales y oleaginosas¹¹⁵, carne bovina, lácteos junto a frutas y hortalizas. Particularmente el sur santafesino y la ciudad de Rosario se han destacado históricamente por las actividades relacionadas con la producción de carne, y plantas cuyos granos y semillas son aprovechados como cereales y/u oleaginosas; también se destaca la actividad hortícola, mientras que la actividad de las granjas para producción de leche en tambos lecheros se ha concentrado hacia el centro de la provincia de Santa Fe. Es fundamental para las actividades agropecuarias la elaboración de insumos para los cultivos como las actividades del

¹¹⁴ La doble vinculación de los pobladores del aglomerado urbano regional de Rosario como productores y consumidores al circuito económico agroalimentario recuerda los planteamientos realizados por Franz Hinkelamert a cerca del ser humano como sujeto necesitado y sujeto productor (sujeto creador) donde se tienen en cuenta el circuito natural de la vida humana, como punto de partida. Ver sobre este asunto (Hinkelamert, y Mora, 2009: 37 – 57)

¹¹⁵ Los cereales son un conjunto de plantas herbáceas cuyos granos o semillas se emplean para la alimentación humana generalmente molidos en forma de harina. Las oleaginosas son un conjunto de plantas de cuya semilla o fruto se extrae aceite que es empleado para la alimentación humana o uso industrial, entre ellos se encuentran la soja, la palma, maní, girasol, maíz y lino. Como se puede apreciar, estas clasificaciones corresponden al uso que se le dé a las plantas, una misma planta como el maíz es tanto cereal como oleaginosa.

cuidado y gestión de los cultivos y las granjas ganaderas y lecheras. La producción integra a la transformación de los bienes agropecuarios en alimentos perecederos y no perecederos hasta la preparación de estos en comidas. También comprende la producción de desechos e impactos ambientales los cuales repercuten en transformaciones ambientales y del paisaje.

Entre los espacios geográficos asociados al proceso de producción que arraigan espacial y ambientalmente el circuito alimentario al sur de Santa Fe, se encuentran las praderas de cultivo y levante de ganadería lechera y de carne, los tambos y las cabañas, las plantas de transformación y procesamiento de cereales y oleaginosas. En cuanto a la preparación de los alimentos esta se realiza en establecimientos de venta de comidas preparadas, en establecimientos de ayuda alimentaria y en las unidades domesticas. Por otra parte las actividades agropecuarias y de transformación producen ámbitos espaciales impactados por los modelos productivos, zonas de suelos con niveles de aridez y con aguas contaminadas por los insumos químicos.

Dentro del proceso *de la distribución y circulación* se distinguen al menos cinco procesos interrelacionados: el proceso histórico de distribución de las condiciones de producción; el proceso de distribución de las zonas de producción, es decir, la localización de los cultivos, zonas ganaderas de carne o de tambos; la localización de las plantas de transformación; el flujo de los productos desde las zonas de cultivo hasta las plantas de procesamiento y de estas a los mercados mayoristas, minoristas y a los puertos cuando son productos destinados a la exportación; y la distribución del poder económico que deriva en poder territorial y político entre los actores económicos que participan en la producción, distribución y comercialización de los bienes destinados a ser alimentos¹¹⁶ (ver Tabla 15).

En el proceso de distribución de los bienes alimentarios es importante distinguir, por una parte, la distribución externa o de larga distancia, es decir los alimentos que son remitidos a los puertos para ser exportados; esta actividad exportadora viene generando divisas a la economía pública manejada por el estado argentino. Por otra parte se encuentra la distribución interna o de corta distancia de bienes alimentarios para el consumo doméstico.

¹¹⁶ En todos estos procesos económicos se configuran formas de la integración social, “hasta el punto que los movimiento de bienes y personas superan los efectos del espacio, el tiempo y las diferencias ocupacionales, están institucionalizadas para crear interdependencia entre los movimientos. Así por ejemplo, las diferencias regionales dentro de un territorio, el lapso entre la siembra y la cosecha, o la especialización de la mano de obra, se ven superados por los movimientos de las cosechas, de las manufacturas o del trabajo que hagan su distribución más efectiva. Las formas de integración designan los movimientos institucionalizados a través de los cuales se conectan los elementos del proceso económico, desde los recursos materiales y el trabajo hasta el transporte, almacenamiento y distribución de mercancías.” (Polanyi, 1994.: 109).

Tabla 15: Circuito agroalimentario

Subcircuitos alimentarios	Procesos económicos del circuito		Componente espacial y ecológico ambiental	
Carnes Lácteos Cereales Frutas y Hortalizas	Producción:	de insumos consumidos en la producción	Cultivos, Praderas	
		en las unidades agropecuarias	Tambos, Cabañas	
		en las unidades de transformación	Plantas industriales	
	Transformación y Procesamiento	De desechos y deterioro de las condiciones de producción y reproducción o condiciones ambientales biogeográficas.	Zonas impactadas por los modelos productivos Zonas áridas Deterioro de suelos Contaminación de aguas	
	Preparación	de comidas	Establecimientos de venta de comidas preparadas. Establecimientos de ayuda alimentaria. Unidades Domesticas	
	Distribución y Circulación	de las condiciones de producción	de las condiciones de producción	Tierras, agua, suelos, vías, puertos. Red de comercialización, local e internacional de insumos y semillas
			de las zonas de producción	Localización, concentración o dispersión de los cultivos
		de los productos desde los cultivos	de los productos desde los cultivos	Flujo de los productos desde las zonas de cultivo.
			de los productos desde las plantas	Flujo de los productos desde las plantas de procesamientos
			del poder económico y político	Flujo de capital Concentración de capital nacional e internacional. Zonas donde se concentran las transnacionales y el flujo del poder internacional.
Consumo	De alimentos esto implica: de insumos y condiciones de producción en industrias y hogares, economías domesticas, de la ciudad la región, el país De agua y componentes orgánicos y químicos del suelo.	Zonas donde se concentra el consumo. Centros Urbanos Establecimientos de ayuda alimentaria Unidades Domesticas		
	De energía (Eléctrica y derivada de Hidrocarburos)	Establecimientos de venta de comidas preparadas. Establecimientos de ayuda alimentaria. Unidades Domesticas		
	En industria, hogares y economías domesticas internacional.	Zonas geográficas a donde se exportan los productos		
Productos agropecuarios o bienes alimentarios.	Producción, distribución, circulación y consumo		Configuración del espacio agrario en el circuito agroalimentario	

Fuente: Esta tabla explora el circuito económico de la vida humana y la naturaleza, específicamente para el caso de los alimentos a partir de los elementos conceptuales planteados por Hinkelamert, y Mora, 2009; Polanyi, 1994; Meliassoux, 1981; Harvey, 1990; Martínez, 1992; Santos y Silveira; 2011.

En cuanto al componente del consumo este implica tanto el consumo de las condiciones de producción e insumos dedicados a la producción y el transporte involucrado en la movilización de los productos, como el consumo de materias primas en la industria nacional o internacional,

además del consumo o ingesta de alimentos en las unidades domésticas que pueden ser del ámbito local, nacional o internacional. Lo anterior obliga a considerar una distribución de larga distancia cuando el consumo de los productos es internacional, ya sea como materia prima o como alimento para animales que posteriormente serán sacrificados para el consumo humano (ver tabla 15).

La distribución comercial interna se realiza a través de una diversidad de establecimientos económicos distribuidos por toda la ciudad de Rosario. Entre estos se encuentran los mercados mayoristas de frutas y verduras, carnicerías, supermercados pequeños o medianos y las grandes superficies. Aunque durante las últimas tres décadas los supermercados de grandes superficies han ganado un espacio frente a los mercados mayoristas fruti-hortícolas, verdulerías, carnicerías y panaderías. Un recorrido por las calles céntricas o periféricas de la ciudad de Rosario permite observar una densidad importante y variable de verdulerías en ocasiones dedicadas sólo a la comercialización minorista de alimentos perecederos como son hortalizas y frutas, en otros casos acompañando y complementando la oferta de una carnicería o de un autoservicio en el que se expenden productos menos perecederos como quesos, huevos, leche y no perecederos como las harinas, el arroz, enlatados, entre otros.

En cuanto a los componentes espaciales y ambientales asociados al circuito agroalimentario del sur de Santa Fe se encuentra la distribución espacial comprendida como localización de diversidad de suelos de la pampa ondulada, las fuentes de agua, las vías y los puertos de la ribera del río Paraná. En estas también se encuentra comprenden por una parte la distribución de las zonas producción los cultivo, la ganadería, los tambos y plantas de procesamiento y por otra parte la distribución comprendida como circulación e intercambio, flujos de los productos de las zonas de cultivo a las de procesamiento y de estas plantas y cultivos a los establecimientos de comercialización o a los puertos para ser exportados a otros centros de producción o consumo. La distribución de los centros de ordenamiento y comando de la producción e intercambio se encuentran concentrados en alguna medida en la ciudad de Rosario y en ocasiones desde centros internacionales, recordándonos aquello planteado por Harriet Friedmann que los grandes flujos de alimentos se establecen en la dirección contraria a los reducidos flujos de capital, siendo este uno de los proceso en los que el capital se arraiga a la naturaleza produciendo su espacio dentro de un desarrollo geográfico desigual que caracteriza a los proceso de desarrollo local.

Dentro del proceso *económico del consumo* se encuentran el consumo de las condiciones producción aquello que Polanyi llamo mercancías ficticias¹¹⁷ trabajo-población, tierra-ambiente, junto a lo que Christian Topalov (Toplaov, 1979; 2004:41-69) y James O Connor (O Connor, 1998:113-130; 1990: 85-97)¹¹⁸ refieran como infraestructura urbana y regional. El consumo de las condiciones poblacionales del aglomerado urbano regional de Rosario refiere a las condiciones personales de la fuerza de trabajo humana. El consumo de las condiciones ambientales asociada de a la pampa ondulada suelos y fuentes de agua, junto al consumo de las condiciones del espacio del aglomerado urbano regional de Rosario, es decir su infraestructura para la distribución, para el acopio, el transporte, el almacenamiento y la exportación de bienes alimentarios. Lo anterior es condición para la comercialización de larga distancia o exportación, también para la comercialización corta o de proximidad asociada ingesta de comida tanto en los establecimientos de preparación y venta, como en los centros de ayuda alimentaria y la preparación e ingesta de comidas en los hogares.

El consumo de cada una de esta condición de producción es realizado en el cultivo, elaboración y comercialización de alimentos que arraiga buena parte del proceso de producción, distribución y circulación al Sur de Santa Fe. Los componentes espaciales del consumo corresponden tanto a la localización de las condiciones de producción, como de las posibilidades del uso de la infraestructura para el flujo de productos a partir de las características espaciales de vecindad y conectividad, asociadas a la organización de la infraestructura y la red vial desplegada en el sur de Santa Fe, que permite conectar a la pampa húmeda ondulada con el centro urbano de Rosario y los puertos del Rio Paraná. Por otra parte, el consumo de alimentos o ingesta propiamente dicha se encuentra distribuida tanto en la zona residencial como en barrios y villas, esto se efectúa en los hogares como en los establecimientos de ayuda alimentaria y establecimientos donde se expenden comidas preparadas.

¹¹⁷ Es evidente que en la industria la mano de obra y la tierra son fundamentales y son tratados como mercancías por ellos deben ser comprendidos y organizados en mercados. En “efecto, estos mercados forman una parte supremamente vital del sistema económico. Pero es obvio que la mano de obra, la tierra y el dinero no son mercancías; en el caso de estos elementos es enfáticamente falso que todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para su venta.” En otras palabras estos elementos no son mercancías en términos de la definición empírica de una mercancía. (Polanyi, 2003: 122-123).

¹¹⁸ Ver también: Mario Pianta, quien plantea que “En los últimos años, en los estudios urbanos y regionales, se ha empleado frecuentemente concepto de condiciones de producción para relacionar la aparición de estructuras sociales y espaciales con el proceso de producción. Se ha visto el surgimiento de las condiciones generales de producción suficientes como una función específica del estado.” (Pianta,1990:85-97).

A esta altura es importante destacar que los procesos económicos del circuito agroalimentario configuran y producen en buena medida los espacios urbanos y rurales que vienen reconfigurando el ordenamiento espacial del conglomerado urbano regional de Rosario. Un buen número de los proyectos de infraestructura pensados para el desarrollo metropolitano se proponen producir las condiciones de reproducción ampliada del capital a través de la construcción de infraestructura que eleva la competitividad y eficiencia de las empresas que participan en del circuito agroalimentario. Este es el caso de, El Plan Circunvalar Rosario (PCR) propuesto como inversión pública a inicios de la década del 2000 que en los últimos años y debido al aumento de las exportaciones y las perspectivas de futuro viene siendo gestionado por la Bolsa de Comercio de Rosario (Raposo, Cafarel,2006).

La evaluación del funcionamiento actual del sistema de transporte de cargas en el conglomerado urbano regional de Rosario evidencia ineficiencia y congestión, ineficiencia operacional debido a una estructura desintegrada y desactualizada, congestión producto de una infraestructura ferroviaria que necesita adecuarse a los niveles de exportación actuales y esperados. Estas incompetencias se traducen en grandes sobrecostos en el transporte de las cargas que son transferidas a los productores. “En los municipios de la región, se observan importantes problemas de congestión vial y ferroviaria, siendo frecuente la presencia de interminables hileras de camiones que generan la obstaculización de los accesos y la libre comunicación entre los mismos, produciendo enormes demoras en el transporte, preocupantes niveles de contaminación ambiental y sonora, numerosos accidentes y un deterioro de la calidad urbana en puntos conflictivo” (Plan Circunvalar de Rosario, 2008)¹¹⁹.

Para solucionar estas problemáticas El Plan Circunvalar Rosario (PCR) se propone desarrolla y mejora un conjunto de obras viales, ferroviarias con instalaciones complementarias, con ello se propone resolver de manera progresiva las deficiencias del sistema de transporte de cargas terrestre del conglomerado que converge a terminales industriales y portuarias situadas en las riveras del río Paraná. Su propósito es viabilizar un nuevo ordenamiento eficaz del sistema de transporte ferro-vial de cargas, corrigiendo su eficiencia, para reducir costos de operación y de explotación y facilitar una mejor convivencia en las zonas urbanas afectadas por las vías de comunicación. La reducción en el costo y tiempo del transporte aumentaran las ventajas competitivas de los principales productos agroalimentarios exportables del país, pero como la mayoría son productos cuyo precio es fijado internacionalmente, lo interesante es saber quiénes

¹¹⁹ Plan Circunvalar de Rosario (2008), ver, <http://www.transporte.gov.ar/circunvalar-rosario/>

se apropian de esta reducción en los costos de transporte y quienes ejercen la responsabilidad sobre los efectos no deseados de estas obras cuya inversión es canalizada y gestionada por el Estado (Scicar, Raposi, Cafarel,2006:12).

Este es un ejemplo de uno de los proyectos de infraestructura definida en el marco del desarrollo metropolitano con los que se proyecta la reconfiguración del ordenamiento espacial del conglomerado urbano regional bajo las lógicas de beneficio corporativo. En la etapa de gestión estratégica (1999- 2003), las tareas centrales apuntaron a impulsar los proyectos siendo prioritarios en el ámbito del Plan Estratégico Rosario proyectos que producían condiciones urbanas para la producción entre estos se encontraban la Hidrovía, el Puente Rosario-Victoria, la reconversión del Puerto Rosario, la gestión del Sistema Vial Metropolitano de Accesos a la ciudad (incluyéndolos accesos internos), el Aeropuerto Internacional Rosario, la Autopista Rosario-Córdoba, el Sistema Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Polo Tecnológico Rosario), la Reconversión del Sistema Ferroviario Regional de Cargas. Para el año 2005 buena parte de estos proyectos ya estaban en funcionamiento otros proyectos más vinculados con el medioambiente y la reproducción y el cuidado de la vida de los trabajadores y sus familias se encontraban con avances lo que evidencia la prioridad centrada en generar las condiciones para la reproducción del capital. (Secretaria de Planeación y secretaria general del municipio de Rosario 2005:13-14).

Hasta aquí se realizó una descripción de los procesos económicos junto a los componentes espaciales y ambientales que serán considerados en la indagación del proceso de configuración histórica del circuito agroalimentario. A partir de los planteamientos realizados hasta aquí, a continuación se indagará las relaciones económicas de intercambio entre los subcircuitos lechero, cárnico, hortícola y de cereales. También se abordan las relaciones del circuito agroalimentario con otras actividades económicas que a pesar de no estar asociadas directamente con la producción de alimentos son promovidas por los requerimientos de servicios destinados al circuito agroalimentario.

B. Relaciones del circuito agroalimentario con otras actividades económicas

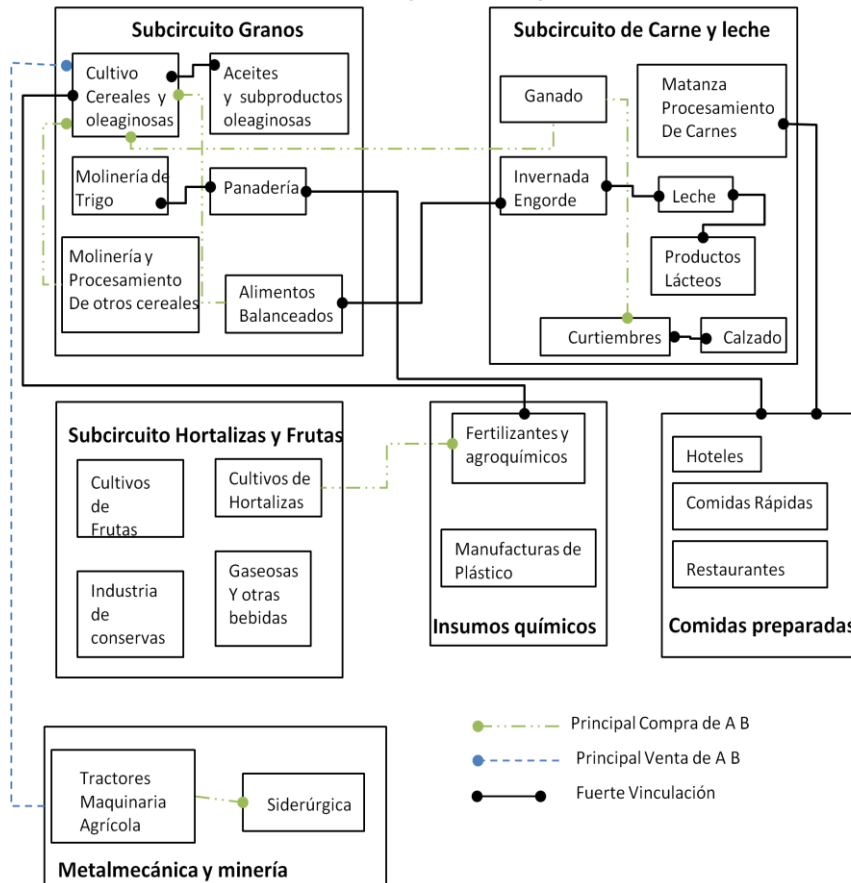
El circuito agroalimentario dinamiza la economía del conglomerado urbano regional ya que para su desenvolvimiento vincula otras actividades económicas. Entre las actividades que son dinamizadas por actividades agroalimentarias se encuentran, la producción de insumos químicos, la minera y la metalmecánica, junto a la preparación y venta de comidas. En cuanto a los vínculos entre las actividades económicas de cada subcircuito con otras actividades se identifican tres tipos de vínculos a partir de relaciones insumo producto, vinculación por compras, vinculación por ventas y fuertes vinculaciones compra-venta, (ver Gráfico 14). Dichas relaciones están representadas en el *Gráfico 14* este permite exponer tres aspectos, primero las actividades que integran a los subcircuitos de: granos, carne-leche y hortalizas-frutas, en segunda medida permite presentar las relaciones entre estos subcircuitos con otras actividades económicas y tercero facilita la exposición de relaciones de intercambio que los vinculan.

Las actividades que integran el subcircuito de granos son: el cultivo de cereales transformados en harinas y las oleaginosas transformadas en aceites y subproductos, los cultivos de cereales, la molinería de trigo y otros cereales, junto a la producción de los insumos para las panaderías. Este subcircuito de granos está relacionado con empresas de maquinarias que proveen partes mecánicas para los tractores lo que requiere insumos de la siderurgia; este subcircuito también compra fertilizantes a algunas empresas nacionales y trasnacionales que utilizan insumos de industrias químicas y comercializan sus productos en la región. Las harinas de trigo y las panaderías asociadas al subcircuitos de granos venden sus productos a hoteles y restaurantes.

Entre las actividades que componen el subcircuitos de carne y leche, se encuentra la crianza de ganado, la invernada y engorde, también la producción- procesamiento de leche con la obtención de productos lácteos, la matanza y el procesamiento de carnes. Las actividades en este subcircuito tienen como base la crianza de ganado del cual luego de ser sacrificado y despostado se aprovecha el cuero de los animales como insumo para las curtiembres y las fábricas de calzado. Las actividades de crianza y engorde requieren de insumos y alimentos balanceados que son comprados al subcircuito de granos (ver Gráfico 14). Las carnes y productos lácteos son vendidas a hoteles y establecimientos de preparación y venta de comidas como hoteles y restaurantes.

Gráfico 14:

Circuito Agroalimentario en el sur de Santa Fe, dinamizador de la producción metalmecánica y de insumos químicos



Fuente: Elaboración propia a partir del estudio de Alicia Catagana. *Cadenas de valor y competitividad. Un estudio aplicado a la región de Rosario. Universidad Nacional de Rosario. Rosario 2007.*

Las actividades que integran el subcircuito de frutas y hortalizas son los cultivos que se encuentra en mayoritariamente localizados en las proximidades de las grandes y medianas ciudades argentinas en este caso alrededor de Rosario, las empresas de bebidas: jugos, gaseosas y las procesadoras de conservas. Este subcircuito requiere insumos de las empresas de fertilizantes y agroquímicos nacionales y extranjeras localizadas en el aglomerado urbano regional de Rosario. (Ver Gráfico 14). Entre las vinculaciones presentadas se destaca el subcircuitos de granos con el mayor número de relaciones tanto entre sus actividades como con otros subcircuitos. Esto permite argumentar que el auge presentado en el subcircuito derivado de la exportación de granos en las últimas décadas permitió dinamizar la economía del conglomerado

urbano regional de Rosario. Siendo el subcircuitos de granos el principal comprador de tractores, maquinaria, fertilizantes y agroquímicos, lo que ha dinamizado tanto a las actividades de comercialización como de mantenimiento y reparación de esta maquinaria, junto a las tareas de gestión y servicios requeridos para llevar a cabo las actividades de este subcircuito.

Tabla 16: Valor Bruto de Producción (VBP), según los encadenamientos productivos por departamento en el sur de Santa Fe, 1994 (datos en %).

	Granos %	Carnes %	Leche %	Hierro %	Químicos %	Total Encadenamiento %	Total Departamento %
Belgrano	1.3	0.0	0.2	74.8	0.0	76.3	100
Gral. López	4.0	16.5	18.2	28.1	0.0	66.8	100
Caseros	9.2	34.1	0.2	14.4	0.0	58.3	100
Constitución	0.7	0.0	0.1	87.7	0.0	88.5	100
Iriondo	1.7	12.6	23.8	2.7	0.0	40.8	100
Rosario	11.8	18.0	2.2	24.3	1.1	57.4	100
San Lorenzo	60.6	2.4	0.2	1.8	7.7	72.7	100
Total Sur de Santa Fe	24.8	11.9	2.7	22.6	2.9	64.9	100

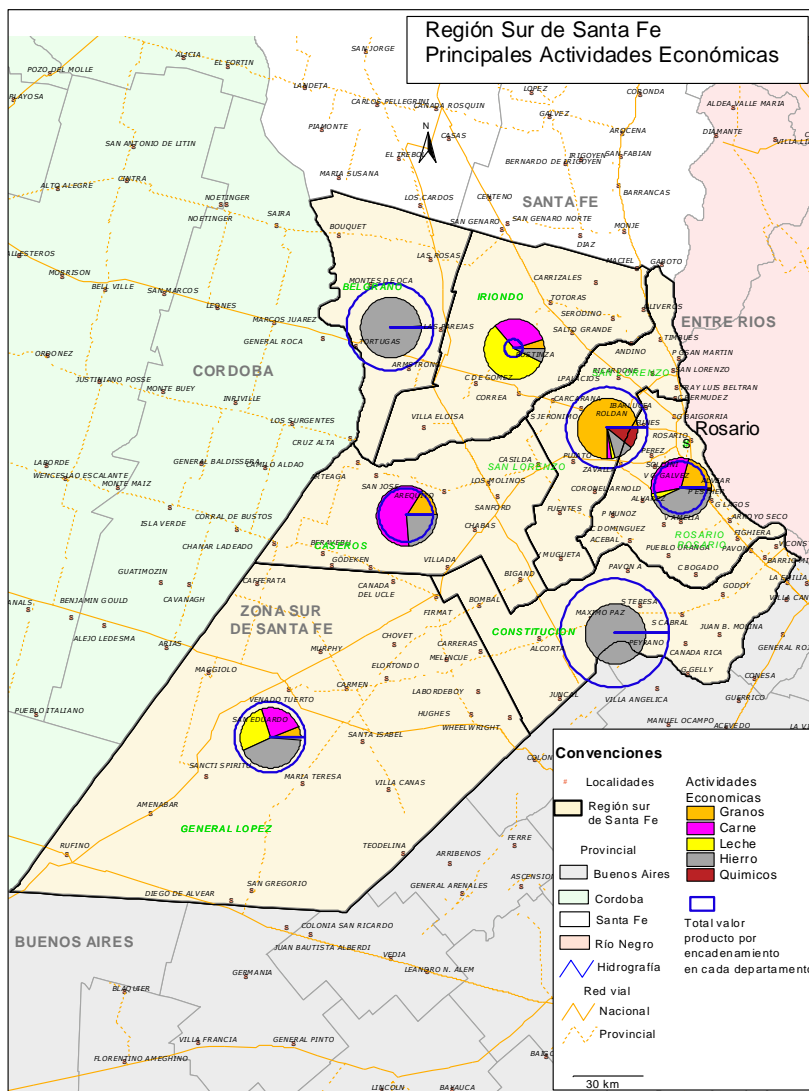
Fuente: Alicia Castagna. Cadena de valor y competitividad. Un estudio aplicado a la región de Rosario. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y estadística. Rosario 2007, p. 32.

Tanto la *Tabla 16* como el *Gráfico 14* permiten presentar algunos aspectos del perfil económico de la provincia de Santa Fe, en estos se consideran los vínculos y actividades económicas asociadas a la producción de granos, leche, hierro y químicos, lo cual es representativo ya que se ha estimado a partir del censo económico de 1994 que estas actividades generan el 68% del valor bruto agregado de la producción industrial¹²⁰, también provee cerca del 52% del empleo, representa el 44% de los establecimientos de la provincia y aporta el 62% del valor agregado por la provincia de Santa Fe. El perfil económico del sur de Santa Fe muestra que el valor producto bruto en la región generado por las actividades económicas asociadas a la transformación de granos es cerca de un 25%, la producción de carnes genera un 12%, la producción de leche un 3%, las actividades metalúrgicas asociadas al recurso hierro un 23% y el procesamiento de

¹²⁰ Es la suma total de los valores de los bienes y servicios producidos por una sociedad, independientemente de que se trate de insumos, es decir, bienes intermedios que se utilizan en el proceso productivo o de artículos que se destinan al consumidor final. Por lo tanto, incluye el valor de todos los productos sin considerar si son de consumo intermedio o de consumo final. El valor bruto de la producción también es igual al consumo intermedio más el valor agregado o producto interno bruto. Es la suma total del valor de los bienes y servicios generados por una sociedad independientemente de que se trate de bienes intermedios que se utilizan en los procesos productivos o artículos que se destinan al usuario final. Se incluyen la producción para autoconsumo, la que produce una unidad y ella misma la consume y la fabricación de activos fijos para su propio uso. El valor bruto de la producción se puede obtener también mediante la suma del consumo intermedio y el valor agregado bruto.

químicos cerca de un 3% (Castagna, 2007:15). Estas cifras evidencian el peso económico en la región del circuito agroalimentario y de las actividades asociadas a la transformación del hierro.

Mapa 6: Región sur de Santa Fe: Principales actividades económicas



Fuente: Alicia Castagna. Cadena de valor y competitividad. Un estudio aplicado a la región de Rosario. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y estadística. Rosario 2007, p. 32.

La *Tabla 16* y el *Mapa 6* permiten indagar el peso e importancia en términos productivos que tienen cada subcircuito en cada uno de los departamentos de la región sur de Santa Fe. Esta tabla sistematiza el valor producto generado en la producción de: granos, carnes, leche, hierro e insumos químicos, en cada uno de los departamentos, lo que implica una mayor o menor localización y concentración de las actividades entre los siete departamentos que componen la

región sur de Santa Fe. En Belgrano, Constitución y San Lorenzo la integración de estas actividades concentran más del 70% del valor bruto producto en cada uno de estos departamentos. También se puede destacar que existe una fuerte especialización en hierro en Constitución con cerca del 88% del (VBP) y Belgrano con el 75% del (VBP), también hay especialización en granos en San Lorenzo con el 60%(VBP). En el resto de departamentos Caseros, General López, Iriondo y Rosario, las actividades están distribuidas, en el caso del departamento de Rosario el 54% del (VBP) está distribuido en las actividades asociadas al hierro las carnes y los granos (Castagna, 2007:32). En el departamento de General López sobresalen en orden de importancia las actividades asociadas al hierro, la leche y la carne, ver tabla 2 y mapa 6.

En el departamento de Caseros se localiza la producción de carne más alta de la región sur de Santa Fe; sin embargo también hay una actividad económica importante asociada al hierro. Iriondo es el departamento con menor aporte productivo en términos de Valor Bruto Producto, pero con la mayor producción de leche y derivados junto a una producción considerable de carne; es el departamento que, junto a San Lorenzo, cuenta con un perfil agropecuario y con poca actividad asociada a la metalurgia (ver tabla 16). Esta organización de las jurisdicciones a partir del peso de la producción asociada a la agregación de valor, deja a los departamentos que cuentan con las actividades metalúrgicas en los primeros lugares, definiendo un perfil industrial pesado en comparación con la transformación de alimentos (ver Mapa 6).

El Mapa 6 permite presentar dos aspectos de la participación de estas actividades económicas en cada departamento y los correspondientes pesos del valor producto total en cada uno de ellos. Los departamentos con mayor valor producto son los que cuentan con una alta proporción o se encuentran especializados en las actividades económica asociadas al recurso hierro, como es el caso de Belgrano y Constitución este último como se ve en el mapa con un amplio frente portuario. Caso contrario se da en Iriondo un departamento diversificado en su actividad donde la actividad económica destacada es la leche pero el valor producto es el menor de toda la región. Otro caso es el departamento de San Lorenzo que se encuentra especializado en actividades industriales asociadas al procesamiento de granos, este cuenta con un valor producto considerable asociado a las plantas de transformación se encuentran instaladas en la zona portuaria de Timbúes y San Martín. Por último, el departamento de Rosario mantiene actividades vinculadas al hierro, una considerable actividad asociada a la carne y a la transformación de granos, en este último también influye sus puertos (ver Mapa 6). Esto confirma un ordenamiento económico en el que las actividades industriales pesadas conforman

el mayor valor agregado, también el acople entre plantas de transformación de granos con puertos, vías de transporte y zonas de cultivo en el caso de los granos.

Es importante mencionar que las estimaciones del valor producto presentadas en la Tabla 16 son realizadas para el sector industrial, en ellas no se considera el valor producto asociado a las actividades agropecuarias de donde provienen los insumos estrechamente asociados al agua y al suelo pampeano, esto contrasta con el histórico uso del suelo predominantemente agropecuario y ganadero en la región. Las actividades agropecuarias son base fundamental para las industrias alimentarias y en la generación significativa de empleos rurales no considerados de manera efectiva en los análisis de cadenas de valor, lo que implica un desconocimiento del rol de los habitantes de los poblados rurales y de los recursos naturales entre ellos el suelo y el agua como base fundamental para la producción de materias primas para la industria. Esta consideración es importante más cuando en la región pampeana se han establecido diferentes modelos de uso de la tierra, basados principalmente en la intensificación productiva a partir del aprovechamiento de los recursos naturales. Esto se evidencia cuando el recurso agua no ha representado, ni representa para la función pública, un motivo de verdadera atención, y los actores privados ignoran o subestiman la problemática y los impactos derivados del uso y manejo de las fuentes de agua junto a su relación con los suelos (Montico, 2004).

Esta situación evidencia la relegada consideración de los poblados rurales y los recursos naturales como elementos pertinentes para ser considerados en el crecimiento económico, de igual manera ocurre con las economías domesticas populares urbanas. En adelante se tendrá presente en el análisis del circuito económico agroalimentario los poblados rurales y la relación de estos con los recursos naturales suelo y agua como base social y material del sostenimiento de las actividades económicas asociadas a la producción de materias primas o alimentos. Esto se encuentra asociado con la estabilidad demográfica de los poblados rurales, en el caso del sur de Santa Fe se ha identificado una pérdida de población en las últimas décadas sobretodo en las jurisdicciones más distantes de Rosario. Estos poblados han con mayor arraigo a la tierra y a sus recursos como base productiva, pero también como base de sus prácticas económicas y culturales que definen la apropiación de la pampa húmeda asociada al conglomerado urbano regional de Rosario. Por ello es importante considerar en el abordaje del circuito alimentario tanto el aprovechamiento de los recursos naturales, como el de las economías domesticas que sostienen el andamiaje productivo de Rosario.

C. Las Relaciones del circuito agroalimentario con el Estado, la economía del trabajo y la economía ecológica

En este apartado se exploran las relaciones del circuito agroalimentario con una economía ecológica, una economía pública o estatal y una economía popular o social cuyo principal ámbito es el hogar como unidad de la economía doméstica. Este camino permitirá concretar cuatro elementos: a) describe las relaciones entre estado, ambiente y población que permiten el ensamblaje del circuito agroalimentario, b) identifica los niveles de arraigo del circuito agroalimentario a la pampa húmeda ondulada y al río Paraná, c) evidencia cómo los dos anteriores aspectos son condiciones materiales del circuito agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario, que permiten su despliegue hacia otros lugares, y por último, d) evidencia como las empresas que integran el circuito agroalimentario en el sur de Santa Fe, logran operar vinculadas a componentes económicos que desde la economía estándar no son considerados, tampoco en los análisis realizados desde la noción de sistemas alimentarios, siendo ignorados elementos fundamentales para el dinamismo del circuito agroalimentario.

Este apartado se dedica entonces a destacar componentes del circuito agroalimentario entre estos se encuentran un subcircuito de comercialización, junto a una economía ecológica basada en recursos naturales tierra y agua, una economía pública donde el Estado tiene un rol de inversor y regulador junto a una capa de economía de reproducción del trabajo compuesta por la diversidad de unidades domésticas donde se consumen los alimentos y donde la vida se reproduce. Cada componente y sus relaciones hacen parte del circuito agroalimentario e implica circulación movimientos continuos de insumos y mercancías que opera mediante la exportación de productos y la distribución minorista para el consumo interno, senderos de los productos alimenticios que conectan a esta región con el mundo y al mundo con los alimentos que diariamente se colocan en la mesa de los hogares argentinos.

Estos componentes socios económicos y ambientales, identificados hasta aquí son vinculados al análisis del circuito agroalimentario. En el *Gráfico 15* permite presentar un esquema de las relaciones entre las principales actividades económicas de cada subcircuitos, la naturaleza o condiciones geográficas y las economías domesticas, dicho esquema se realiza a partir de la lógica insumo-producto y del análisis del circuito agroalimentario. Para indagar las principales

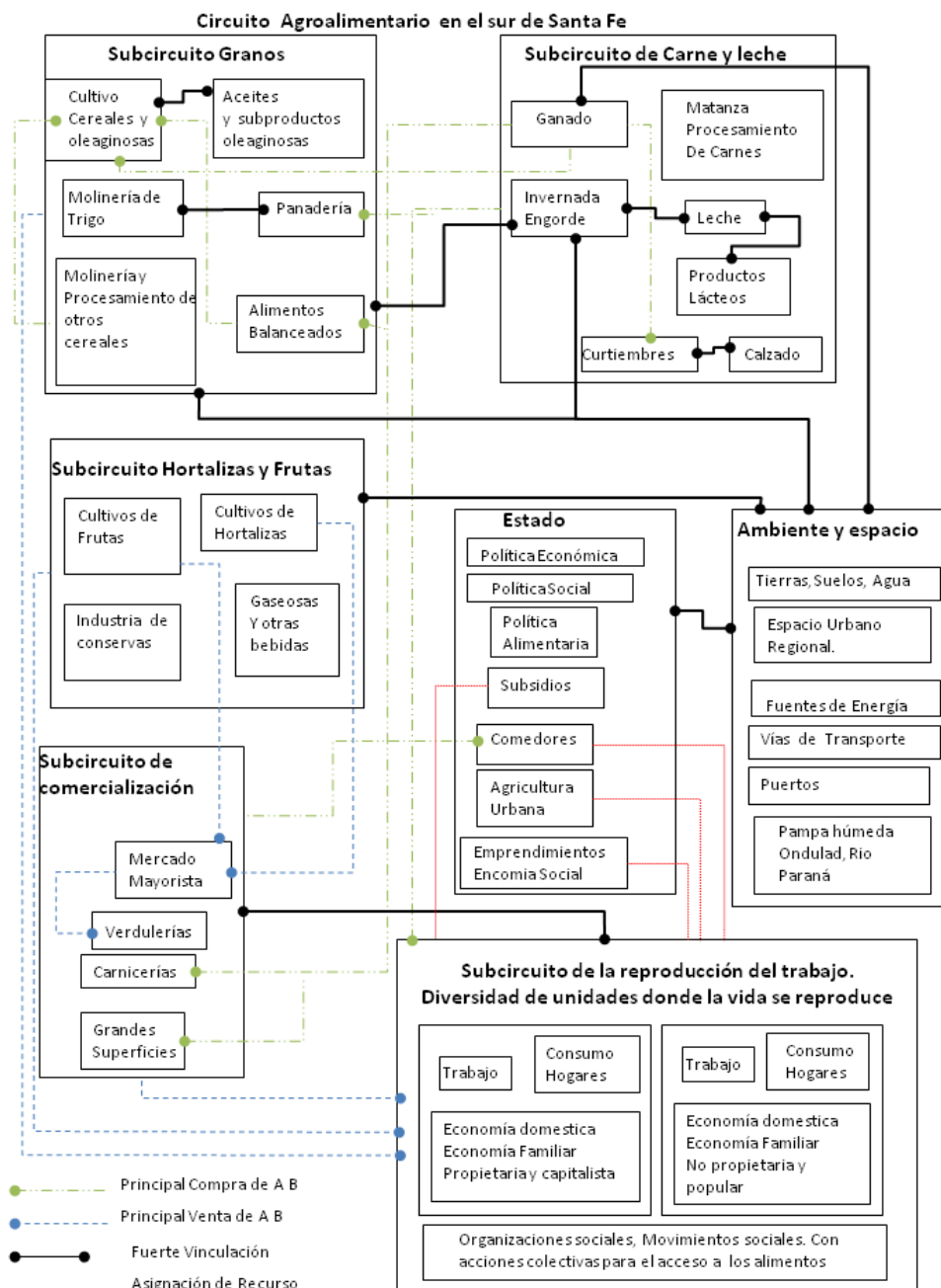
relaciones de intercambio de recursos entre los subcircuitos alimentarios, el Estado, la tierra, los recursos naturales y el conjunto de unidades domésticas que participan en el circuito. Se consideran los principales subcircuitos del sur de Santa Fe: granos, carne, leche, hortícola y las relaciones de estos con el subcircuitos económico de la comercialización y el subcircuito de la economías domesticas o unidades de reproducción de la fuerza de trabajo (Coraggio, 2004:151-162)¹²¹.) También se considera las relaciones de estos subcircuitos con el Estado y su economía o inversión pública, además considera los recursos naturales, la tierra y sus recursos agua/suelo, junto al equipamiento asociado a la producción y reproducción que en términos económicos pueden abordarse como economía ecológica (Alier, 1992: 24-50; Alier y Klaus Schluomann: 1997).

Las principales relaciones de intercambio de recursos entre los subcircuitos propiamente alimentarios (granos, carne-leche, hortalizas-frutas), con el subcircuito de la comercialización de alimentos son promovidos en buena parte por empresas corporativas y por el subcircuito de la economía del trabajo en las unidades domésticas. Las relaciones de estos subcircuitos con la economía pública del Estado y con las condiciones de producción tanto espaciales como ambientales permiten identificar cuatro tipos de relaciones de intercambio. Estas son unas de fuerte vinculación mutua, unas donde predomina la compra, otras donde predominan las ventas, también relación de asignación de recursos y finalmente otras de extracción de recursos (Joan Martínez: 1992. p.64.) (Ver Tabla 16).

Las actividades y actores económicos que integran el subcircuito de la comercialización realizan tareas de acopio y distribución de los productos. Este subcircuito está conformado por un conjunto heterogéneo de establecimientos con distinta capacidad económica y tamaño, también con diferentes tipos de productos comercializados. Se distingue en al menos cinco: los mercados mayoristas, los mercados de auto servicio, las carnicerías, verdulerías y grandes superficies de comercialización.

¹²¹ En términos de José Luis Coraggio la unidad domestica es la célula de la economía del Trabajo. Las unidades domesticas están formadas por una o más personas o grupos ligados por relaciones de parentesco o diversos tipos de afinidad y tienen como objetivo la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. En este marco se consideran los medios y condiciones de vida a) como mercancías que pueden obtenerse en el mercado, b) como productos del propio trabajo: alimentos, cuidados personales, viviendas autoconstruidas c) como condiciones naturales: habidad, sistemas de saneamiento, vías de transporte, espacios públicos, medo ambiente y el tejido social afectivo y de ayuda mutua. (Coraggio, 2004:151-162;Coraggio,2007:.165-192)

Gráfico 15:



Fuente: Elaboración propia a partir de: Alicia Castagna. *Estudio de cadenas de valor y competitividad. Un estudio aplicado a la región de Rosario*. Universidad Nacional de Rosario. Rosario 2007. Y las aproximaciones conceptuales realizadas en este trabajo para abordar el circuito espacial-económico agroalimentario que incorpora elementos de la economía social y ecológica.

Los vínculos de estos establecimientos en su conjunto se define por ser abastecidos y por realizar sus compras en los subcircuitos alimentarios (de frutas y hortalizas, carne, leche, granos) el principal comprador de este conjunto de establecimientos de comercialización son las unidades domesticas que acceden a través de sus ingresos a un conjunto de alimentos o canasta básica alimentaria que para el caso de Rosario y la región pampeana más adelante será caracterizada.

En cuanto al componente económico ecológico está integrado por los procesos de producción, uso y explotación de las condiciones ambientales y espaciales que se encuentran asociadas a la configuración del espacio del conglomerado urbano regional. Esta economía ecológica está integrada por dos conjuntos estrechamente relacionados de condiciones que conforman el arraigo material de la acumulación. El primer conjunto compuesto por la tierra, suelo y agua, junto a las fuentes energéticas necesarias para la producción agropecuaria que está sujeta a los ciclos ambientales de precipitación que definen la humedad requerida por los cultivos. Estas condiciones configuradas por las dinámicas ambientales no se producen sino que se extraen estableciendo una relación de explotación de recursos. El segundo conjunto está integrado por las condiciones espaciales, urbanas y regionales suministradas por la histórica y permanente inversión pública estatal, estos dos conjuntos configuran las condiciones y subsidios indirectos a la producción empresarial.

La distribución y apropiación de estos dos conjuntos de condiciones junto a las formas de propiedad y la localización de las propiedades se ven reflejadas en diferentes montos de rentas, que son apropiadas por los propietarios y rentistas de la tierra. Los niveles de renta y la transferencia de sus montos son un continuo campo de conflicto distributivo entre actores económicos y el Estado. El Estado como conjunto de instituciones garantes de la gobernabilidad en el conglomerado urbano regional de Rosario, los actores socioeconómicos integrados tanto por los gremios empresariales con claros intereses corporativos, como por el conjunto de economías domesticas vinculadas a la reproducción y sostenimiento de los trabajadores, esto incluye a las organizaciones de trabajadores, organizaciones sociales populares y movimientos sociales.

En el conjunto de unidades domésticas que integran el circuito de la economía del trabajo se encuentran constituido tanto por las economías domesticas propietaria como por las no propietarias y populares. Estas unidades domesticas se encuentra integradas al circuito

agroalimentario como trabajadoras y como consumidoras. En cuanto a su vinculación como trabajadoras, buena parte de la fuerza de trabajo de los hogares es empleada en actividades económicas de los subcircuitos de granos, carnes, leche y hortalizas o en otras actividades vinculadas al circuito alimentario. Los vínculos del circuito con la industria metalúrgica, la producción de insumos químicos y de ventas de comidas preparadas, generan cerca del 40% de los puestos de trabajo y cerca del 37% del valor agregado del sur de Santa Fe (Castagna, 2007:49). Este porcentaje surge de considerar sólo actividades llamadas industriales en las que no se tiene en cuenta el valor agregado, ni el empleo generado por las actividades agropecuarias del cultivo de cereales, oleaginosas, frutas, verduras y de levante del ganado lechero y de carne. La consideración y estimación del empleo y la producción en estas actividades mostrarían un mayor peso económico y social de las actividades asociadas al subcircuito agroalimentario en el sur Santa Fe.

Tabla 17: Distribución de los puestos de trabajo y de la producción en las actividades que componen el circuito agroalimentario del sur de Santa Fe. (Censo Económico de 1994)

Descripción actividad	Puestos de trabajo %	Valor agregado %	Valor bruto producto %	Código de la actividad CIU
Industria de carne	53	34	27	1511
Producción panadería	18	10	3	1541
Producción de aceites y grasas	9	34	58	1514
Producción de lácteos	7	10	7	1520
Productos de molinería	4	4	3	153
Elaboración de aguas y soda	3	3	1	15541
Producción de pastas	3	2	1	1544
Frutas y legumbre	1	2	1	1513
Elaboración de vinos	1	2	0	1552
Prod. Jugos de fruta helados	1	0	0	15549
Total.	100%	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia a partir de Alicia Castagna. Cadena de valor y competitividad. Un estudio aplicado a la región de Rosario. Universidad nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y estadística. Rosario 2007. p. 50.

La Tabla 17 permite presentar datos del censo económico del año 1994 sobre los requerimientos de fuerza de trabajo o empleo generado por las actividades económicas del circuito alimentario. Presenta la participación de puestos de trabajo y valor agregado de algunas actividades agroalimentarias, estos datos permiten plantear que las actividades asociadas a la carne son las que generan mayor cantidad de empleos, seguida por la producción panadería y luego por la producción de aceites y grasas. En estas estimaciones no se involucran los puestos de trabajo generados por las actividades agrícolas y pecuarias. En términos de generación de valor, la

industria aceitera es el de mayor peso, luego se encuentran las actividades de la industria cárnica, actividades que tienen como insumo bienes provenientes del sector agropecuario específicamente la producción de carne en actividades de crianza y engorde que generan valores monetarios no contabilizados dentro de la considerada industria cárnica, (Castagna, 2007:50).

En cuanto al consumo de las unidades domesticas estas se adquieren por medio de compra directa en el subcircuito de comercialización sus alimentos. Ahora todas las unidades domesticas no cuentan con la misma capacidad de compra y algunas tienen restringido el acceso a los alimentos y otros vienen esenciales para la reproducción de sus vidas. Para indagar por estas unidades domesticas no propietarias y populares se elaboro la tabla 4, en esta se presentan el porcentaje de hogares y personas en el Aglomerado del Gran Rosario registradas como pobres e indigentes en el periodo que va del año 2003 al 2007. Para el año 2001 en este aglomerado habitaban cerca de 1.165.749 pobladores, para el año 2003 cerca del 54% de estas personas eran consideradas pobres y el 29% indigentes, también el 42% de los hogares para el mismo año eran considerados pobres, en estos años la ciudad de Rosario experimento una recuperación de la profunda crisis del año 2001, los registros de la tabla 4 permiten plantear una disminución de los hogares y las personas más pobres en la última década (ver Tabla 18).

Tabla 18: Porcentajes de hogares y número de personas pobre e indigente Aglomerado del Gran Rosario 2003 a 2007

Porcentaje de	Semestres		Semestres		Semestres		Semestres		Semestres	
	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
Hogares pobres %	42.4	37.5	31.0	27.5	25.6	21.4	20.4	16.6	12	
Personas pobres %	54.6	47.9	42.0	36.5	32.9	28.5	27.4	22.9	18.3	
Hogares	20.7	16.5	11.3	9.6	9.5	8.8	7.7	6.2	3.6	
Personas	29.3	23.9	16.5	14.2	12.3	11.9	10.2	7.5	5.5	

Fuente: Rosario Bio-Región, publicación semestral del sistema de información metropolitano, octubre del 2007, p. 17.

Aunque la recuperación de las economías domesticas con la incorporación a empleos se ha hecho sentir en la primera década del siglo XXI, como veremos en el siguiente capítulo las restricciones en los ingresos para acceder a los alimentos se han mantenido al menos entre el 12% y 16% de los hogares de la ciudad para los años 2006 y 2007. Lo que implica que buena parte de estos hogares accedan al consumo de alimentos a través de alguno de los programas sociales de ayuda alimentaria que combinan tanto recursos públicos como trabajo popular, este es el caso de los

comedores comunitarios o bolsas alimentarias entregadas por el Estado, bajo una relación de asignación de recursos, mediada por políticas sociales asistencialistas. Estos proyectos y programas en el caso de Rosario combinan las alternativas de empleo y accesos a ingresos con la posibilidad de acceder a alimentos, este es el caso de la asignación de los subsidios estatales con la contraprestación o participación de las personas en programas de capacitación o trabajo comunitario enfocado en la gestión de emprendimientos económicos.

Específicamente el gobierno de la municipalidad de Rosario en la última década ha venido promoviendo el desarrollo de formas productivas y de comercialización de alimentos, dirigidos a la mejora de ingresos en las unidades domesticas populares. Estas acciones son promovidas por la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Secretaría de Promoción Social allí se ejecutan programas vinculados estrechamente con el circuito agroalimentario estos programas son, Agricultura Urbana, Producción de Alimentos, Producciones Animales¹²². El programa de agricultura urbana es uno de los más destacados y más relacionados con las luchas de los movimientos sociales frente al avance del régimen agroalimentario corporativo en este además se incorpora el enfoque agroecológico que logra sintetizar las criticas tato económicas como ambientales al modelo productivo del agronegocio. La ausencia de empleo y de cobertura social en gran número de las unidades domesticas obligaron al municipio a asumir políticas sociales. En este caso se integro a los grupos familiares vulnerables de la ciudad de Rosario, que ha consolidado desde su implementación una red productiva de 10.000 familias con padres o madres desocupados¹²³.

El Programa de Agricultura Urbana se planteó como forma de integrar personas en la generación de emprendimientos sociales de producción y elaboración de alimentos mediante técnicas agroecológicas, destinados al consumo familiar, comunitario y al mercado en general, este programa incorpora la gestión de espacios públicos como bienes comunes al interior de la ciudad, a partir de parques huertas, en los que se logra generar un escenario para la consolidación de subjetividades descentradas del discurso y de las hegemónicas capitalocentricas, que han logrado fortalece las economías comunitarias(Gibson-Graham,2006). En este programa la agroecología

¹²² También están los programas de: Vestimenta y Calzado Producciones Artesanales Reciclado de Residuos Servicios a la Construcción y otras áreas de asesoramiento y promoción (empresas recuperadas, comercialización, orientación al crédito). entrevista realizada a funcionarios de la subsecretaria de economía Solidaria de la Municipalidad de Rosario.

¹²³ Hay variadas experiencias de agricultura urbana en Latinoamérica, con al menos tres énfasis de respuesta social y educativa Argentina, Uruguay, Ecuador, Perú, Bolivia. De auto abastecimiento alimentario, Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Cuba. De microempresas anticuadas al mercado Chile (Treminio 2004).

urbana promueve la consolidación de redes solidarias de producción y consumo de alimentos de calidad y sanos para la reproducción de la vida.

Para la implementación de este programa se ha articulado un convenio entre el Programa Pro huerta del Instituto Nacional Técnico Agropecuario INTA y el Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas (CEPAR). En el año 2008 el programa contaba con cerca de 640 huertas para el consumo familiar y comunitario, junto a 140 huertas que comercializan en las ferias. Estos son otros espacios donde se posibilita la expresión de la diversidad económica, en la consolidación de estas ferias el gobierno de Rosario ha invertido recursos desde el año 2002 es estas se comercializan verduras y artesanías son además como espacios de encuentro y de socialización de alternativas económicas entre productores y consumidores para beneficio de ambos.

Hasta aquí se destacó la importancia social y económica del circuito agroalimentario en el sur de Santa Fe. Este apartado profundizo el tema y las relaciones que arraigan a al circuito agroalimentario y a crecimiento económico del aglomerado urbano regional de Rosario con las condiciones geográficas y económicas de la pampa húmeda ondulada. También se plantearon las relaciones entre economía, población y ambiente en la configuración de circuito agroalimentario. En el siguiente capítulo se presentarán varios aspectos del circuito agroalimentario hasta aquí identificados. Inicialmente se indaga la relación entre la producción en los distintos subcircuitos alimentarios con las encomias domesticas por medio de la caracterización del consumo de los hogares de Rosario y el sur de Santa Fe. Luego se explora el rol del Estado en la atención a la población con restricciones para el acceso a los alimentos y la configuración de un subcircuito de comercialización de alimentos donde las grandes superficies vienen posicionándose en la ciudad de Rosario.

CAPITULO VI: CONSUMO, AYUDA Y POLÍTICA EN EL CIRCUITO AGROALIMENTARIO DE ROSARIO

Este capítulo aborda el consumo, distribución y comercialización del circuito agroalimentario urbano regional de Rosario en el periodo de consolidación del régimen agroalimentario corporativo. El capítulo enfatiza en las acciones políticas que durante las últimas décadas se han registrado alrededor de la ausencia de comida, la ayuda alimentaria y los impactos de las transformaciones en la comercialización de alimentos sobre un sector poblacional de Rosario. Se indaga específicamente, el consumo de alimentos, las manifestaciones y acciones colectivas alrededor de la imposibilidad de acceso a los alimentos, la consolidación de los canales de distribución de alimentos que han abastecido a la ciudad y los efectos del establecimiento por parte de empresas nacionales y extranjeras de grandes superficies de comercialización. Para la presentación de estos temas y sus relaciones, el presente capítulo se divide en cuatro apartados.

En el primer apartado se presenta las tendencias y características del consumo alimentario de la ciudad y la región pampeana, teniendo en cuenta que este consumo o ingesta está vinculada a las economías domésticas y al sostenimiento y reproducción de la vida humana. El segundo apartado aborda las manifestaciones políticas generadas por la imposibilidad colectiva de acceso a los alimentos, esto incluye la ayuda alimentaria gestionada por las comunidades, los gobiernos de la ciudad de Rosario y la provincia de Santa Fe. También incluye las manifestaciones del hambre colectiva de un sector de la población que ha llevado a trasgredir el orden social, subvirtiendo tanto los patrones de consumo, como los canales de comercialización establecidos. El tercer apartado aborda la distribución y comercialización de alimentos perecederos que ingresaron a la ciudad por el mercado de productores y que provienen en buena parte de las quintas localizadas en las proximidades de la ciudad. En este mismo apartado se indaga por la consolidación de otros canales de distribución especializada en productos derivados o de origen animal, que fueron configurando la red de establecimientos que integran los canales de comercialización que hoy abastecen a las economías domésticas de la ciudad. En el cuarto apartado se indaga por la

introducción en la ciudad de las grandes superficies de comercialización; este último proceso implicó un despliegue de los capitales nacionales e internacionales en la distribución minorista de alimentos del sur de Santa Fe que impactaron económicamente a los hogares y habitantes más vulnerables de Rosario, tanto por la reducción del empleo como por la centralización de la distribución de los alimentos.

A. Indagación general del consumo de alimentos en la ciudad de Rosario

El consumo de alimentos de la ciudad de Rosario se ubica dentro de las características de la región pampeana. La evaluación nacional del consumo de alimentos durante el periodo que va del año 1960 al año 1995 evidencia que la composición del total de calorías aportadas por cada grupo de alimentos tendió a ser constante durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. También se destaca que la disponibilidad de calorías brindada por la dieta de los argentinos descendió desde finales de la década del 80 y durante la década del 90, recuperando su comportamiento a mediados de la primera década del siglo XIX. La configuración o estructura calórica de la dieta media argentina se entiende como la relación entre el aporte energético de un grupo de alimentos y la disponibilidad calórica del total de alimentos que componen la dieta (Britos, 2003:21-35). La evaluación energética de los alimentos considera la alimentación como fuente de la energía humana, noción que es más amplia que la de fuerza de trabajo pues abarca la totalidad de la energía producida por el metabolismo; una parte de la energía humana puede estar vinculada a actividades laborales (Meillassoux, 1977:79, Alier y Jusmet, 2001:22).

La base energética de la dieta argentina en las últimas décadas se ha encontrado asociada a grupos de productos que mantienen una notable constancia en el tiempo: los cereales, frutas y hortalizas. Otros como las raíces y tubérculos, las bebidas alcohólicas y las leguminosas han disminuido levemente su participación en la dieta media, mientras que un tercer grupo compuesto por aceites vegetales, bebidas gaseosas y productos lácteos muestran un leve aumento de participación en la dieta. El grupo de carnes, incluyendo huevos y pescados, se ha mantenido con un aporte del 20%, aunque con tendencia a la baja desde finales de los años 80, cuando la carne descendió al 15% de las calorías totales de la dieta. Dichos cambios y permanencias permiten considerar para este periodo una canasta nacional, que recorre el periodo de 1960 a 1995. Una canasta constituida a lo largo de este periodo por: pan, fideos, carne vacuna, azúcar, leche, quesos, aceite de girasol, papa, verdura de hoja, arroz, naranja, manzana, durazno y tomate. Juto a

otros alimentos que han ido disminuyendo su importancia en la dieta: grasas de animales y vino; mientras que hay productos que se han sumado a la canasta alimentaria fundamentalmente en los años 80 y 90: pollo, cerveza, gaseosas, yogur, galletas y jugos (Britos, 2003:44).

Para producción de estos alimentos requiere suelos, agua y luz solar, también trabajo aportado por los productores y distribuidores, así la dieta y la energía humana son necesarias para el trabajo. También la energía humana para el trabajo se encuentra estrechamente vinculada, a las posibilidades de acceso a una dieta urbana o rural adecuada, cuya posibilidad se halla ligada estrechamente al nivel de ingresos de las unidades domesticas. Para buena parte de la población urbana los ingresos provienen del acceso al empleo, que configuran en buena parte los niveles de consumo y los tipos de alimentos que integran sus dietas. La relación entre ingresos y consumo de alimentos en los hogares urbanos argentinos muestra que los cereales, harinas y panificados disminuyen a medida que las unidades domesticas cuentan con mayores ingresos. Un caso contrario pasa con los lácteos, las hortalizas, frutas, legumbres, gaseosas y jugos, productos cuyo consumo aumenta en los hogares con mayores ingresos. A medida que aumentan los ingresos las dietas de los hogares son más selectivas, variada y económicamente más caras, aunque no necesariamente mejor en términos de su aporte nutricional (ver Tabla 19).

Tabla 19: Diferencias de consumo de alimentos en los hogares respecto del incremento en los ingresos 1985 y 1996 Región Pampeana

Alimentos que aumentan su participación a medida que los ingresos se incrementan	Alimentos que aumentan su participación entre el incremento de ingresos bajos y medios.	Alimentos que reducen su participación a medida que los ingresos se incrementan
Carne porcina, aceite, café, quesos, pescados y mariscos, crackers, pollo, leche en polvo, bifés, legumbres, cuadril, yerba mate.	Queso, manzanas, lechuga, yogur, gaseosas, embutidos, tomate, hamburguesas, naranja, margarina, soda, arroz, asados, nalga, leche fluida, vino, fideos, menudencias, aceite, azúcar, carne picada, harina de maíz.	Harina de trigo, Fideos, Pan francés, carne común, carne con huesos.

Fuente: elaboración propia a partir de Sergio Britos, "Situación Alimentaria y de disponibilidad de alimentos en la república Argentina".

Los niveles de ingresos definen en buena parte el acceso a ciertos alimentos con mayor o menor contenido energético. La tabla 4 permite presentar la variación de tres grupos de alimentos que presentan comportamientos diferentes: un grupo que aumenta su participación considerablemente en la dieta de las unidades domesticas a medida que aumentan los ingresos, estos son: carne porcina, aceite, café, quesos, pescados y mariscos, crackers, pollo, leche en polvo, bifés,

legumbres, cuadril, yerba mate. Otro grupo que aumenta su participación en la dieta con el incremento de ingresos bajos a ingresos medios, son: queso, manzanas, lechuga, yogur, gaseosas, embutidos, tomate, hamburguesas, naranja, margarina, soda, arroz, asados, nalga, leche fluida, vino, fideos, menudencias, aceite, azúcar, carne picada, harina de maíz. Por último, un grupo de alimentos cuyo consumo decrece a medida que aumentan los ingresos de los hogares estos son harina de trigo, fideos, pan francés, carne común, carne con huesos. Estas variaciones muestran que a medida que aumentan los ingresos, disminuye el consumo de alimentos de alta densidad energética y bajo costo, asociados en mayor parte al tercer grupo, (Britos, 2003:25), (ver Tabla 19).

En cuanto a la configuración de la dieta en los hogares, la Tabla 20 permite conocer las variaciones en el consumo diario de una persona perteneciente a un hogar de ingresos bajos para los años 1985 y 1996. Las principales variaciones en la dieta de las unidades domesticas fue la disminución considerable del consumo de cereales, carnes, papas, frutas, azúcares, gaseosas, huevos; en términos generales, el consumo de los hogares de ingresos bajos descendió en 288 gramos día según la estimación a partir de los datos de la guías alimentarias para la población argentina, lo que indica que el consumo de esta población se redujo cerca del 17% (ver Tabla 20). Esta cifra corresponde con el registro en Rosario de niveles de desocupación superior al 10%, a mediados de la década del 80 que llegaron a superar el 20% en 1995. Ahora bien, si tenemos en cuenta el subempleo registrado durante las décadas del ochenta y noventa la población con dificultades para acceder a los alimentos se incrementa ya que el subempleo registrado en estas décadas superó el 10% y a partir del año 1995 sobrepasó el 25% (Perona, 2001:332-333). Ya para el año 2003 cerca del 54% de los pobladores y el 42% de los hogares de Rosario fueron registrados como pobres; para los años 2006 y 2007 se registró que entre el 22% y 15% de los hogares de la ciudad se encontraban en condición de pobreza o indigencia,¹²⁴ lo que evidencia la presencia de hogares con dificultades para acceder a los alimentos durante la primera década del siglo XXI.

Estos datos de reducción del consumo de alimentos en Argentina y aumento de la desocupación y de la pobreza de Rosario en las últimas tres décadas dan cuenta de las condiciones socioeconómicas del auge de los distintos tipos de comedores comunitarios y programas de ayuda alimentaria destinados a atender a la población con dificultades para el acceso a los alimentos.

¹²⁴ Rosario Bio-Región publicación semestral del sistema de información metropolitano, octubre de 2007:17. Ver también tabla 18 del capítulo 5.

También permiten argumentar las implicaciones de la reducción del empleo y los ingresos sobre la configuración de la dieta de los Rosarinos con menores ingresos. Entre las variaciones del consumo de los hogares de ingresos bajos también se destacan aumentos en el consumo de jugos concentrados, yogures lácteos y unos leves aumentos en el consumo de hortalizas y legumbres (ver Tabla 20).

Tabla 20: Consumo gramos día para persona de ingresos bajos Argentina 1985 y 1996

Alimentos	Años	Años	Variación
	1985 / 6	1996 / 7	
Cereales y derivados	294	236	-58
Carnes y derivados	243	212	-31
Papas, batatas	170	131	-39
Frutas	130	112	-18
Agua mineral	112	83	-29
Gaseosa	122	43	-79
Bebidas alcohólicas	80	51	-29
Azúcar y dulces	64	44	-20
Varios	46	24	-22
Huevos	28	18	-10
Quesos	15	11	-4
Leche en polvo	1	1	0
Aceites y grasas	37	38	+1
Hortalizas	120	121	+1
Legumbres	2	3	+1
Leche Fluida	164	167	+3
Yogur	6	14	+8
Jugos Concentrados	0	37	+37
Total gramos	1634	1346	288

Fuente: elaboración propia a partir de datos tomados de Guías alimentarias para la población argentina: lineamientos metodológicos y criterios técnicos. Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas. Grupo técnico: Silvia Lema, Elsa Longo, Alicia Lopresti.*Para ver la composición de los grupos de alimentos ver tabla anexa 2.

Dichas transformaciones se evidencian en el incremento proporcional del gasto alimentario de las unidades domésticas, según la encuesta del INDEC entre los años 1996/97 el gasto en alimentos representaba cerca del 33% del gasto total de los hogares argentinos comparado con el 38% entre los años de 1985/86. No obstante para 1986 los hogares con menores ingresos destinaban cerca del 50% de sus ingresos a la compra de alimentos, mientras que los hogares de ingresos más altos destinaban cerca del 24% del mismo rubro al consumo de alimentos. En términos globales, durante este periodo disminuyó el gasto en alimentos aunque cubrió un porcentaje mayor del

ingreso de los hogares. Cabe destacar como lo hacen Miguel Teubal y Javier Rodríguez que en ambas encuestas se registra un mayor gasto asociado al consumo de carnes (vacuna, porcina, ovina y menudencias) aunque el consumo de estas carnes fue disminuyendo entre ambas encuestas; en la primera representó cerca del 20% del gasto en alimentos y en la segunda cerca del 10%. También es importante considerar que las carnes son un grupo con mayor consumo en términos proporcionales por la franja de hogares de menores ingresos; sin embargo, tanto los hogares de ingresos altos, medios y bajos fueron supliendo el consumo de carne vacuna por el consumo de aves, que durante los años 80 era casi nulo, (Teubal yRodríguez,2002:149).

Del análisis de la composición nutricional de los consumos de 1996 surge una composición de la dieta configurada por un 49% por carbohidratos, 12% de proteínas y 38% de grasas (Lopresti, 2003:p. 36-40). Esto implica un aumento en los carbohidratos y las grasas y una reducción de las proteínas con referencia a la composición de la dieta de mediados de la década del ochenta. Estas transformaciones en la dieta están en buena parte relacionadas con la reducción de los ingresos derivados del desempleo que se presentó en Argentina y en Rosario particularmente durante las décadas de los años 80 y 90 que llevó a reconfiguraciones sobre el gasto de los hogares y por tanto de su acceso a los alimentos. Estos datos evidencian los impactos socioeconómicos derivados de la transición del régimen agroalimentario industrial al régimen agroalimentario corporativo que fue incidiendo en el circuito agroalimentario, en la dieta y la mesa de los argentinos.

Durante este periodo de consolidación del régimen alimentario corporativo, el consumo de comidas preparadas fuera del hogar aumentó considerablemente. Se destaca en este caso que los hogares de ingresos altos consumen mucho más fuera de los hogares; esta misma tendencia se presentó en productos listos para el consumo como paquetes y golosinas. Los hogares en este periodo fueron aumentando su gasto en una dieta compuesta por harinas, cereales, arroz y patatas, también se tendió a consumir más alimentos procesados lácteos y yogures teniendo cierto auge el consumo de frutas y hortalizas (Teubal yRodríguez,2002:152). Ya para el año 2003 se registró que cerca de 30 productos representan más de la mitad del gasto de alimentos de los hogares pobres y más del 85% de las calorías y nutrientes. La dieta de los hogares con menores ingresos tiende a ser rutinaria por problemas económicos que influyen en el déficit de nutrientes. Los hogares de niveles socioeconómicos medio-alto conservan rasgos de reducida diversidad y un consumo excesivo de alimentos industrializados con alto contenido de azúcares y grasas saturadas.

La tabla 21 presenta algunas variaciones en la estructura de la dieta de los hogares según región. Esta permite explorar la composición de la dieta por regiones geográficas permite comparar las estructura calórica del consumo de alimentos en las diferentes regiones del país, lo que posibilita ubicar las particularidades de las regiones: Metropolitana correspondiente a la dieta urbana de Buenos Aires, Pampeana, Noa, Nea, Cuyo y Sur. La ciudad de Rosario cuenta con un comportamiento similar al consumo de la región metropolitana de Buenos Aires y el resto de localidades del sur de Santa Fe se encuentran relacionadas con el consumo de la región pampeana. En términos generales existe una tendencia similar en la configuración calórica de la dieta para todas la regiones, la región metropolitana se distingue por ser en la que menos peso tienen los cereales, azúcares y leguminosas, mientras que tienen mayor peso en las carnes, los lácteos y un peso considerable de las frutas, características fundamentales de la dieta urbana argentina (ver Tabla 21).

Tabla 21: Estructura calórica de la dieta de los hogares por regiones (1996- 1997)

Alimentos	Porcentaje (%) sobre el consumo calórico total hogares					
	Metropolitana	Pampeana	Noa	Nea	Cuyo	Sur
Lácteos	7,0	6,2	4,7	4,8	5,7	4,7
Carnes	18,1	17,3	15,7	17,1	15,7	16,0
Hortalizas	1,5	1,1	1,9	1,1	1,8	1,1
Tubérculos	3,8	4,2	3,5	3,1	3,5	3,8
Frutas	2,3	2,2	2,8	1,9	2,0	1,7
Pan	18,5	18,7	18,4	14,0	23,1	14,9
Cereales	16,3	17,1	19,9	26,3	16,6	26,7
Legumbres	0,2	0,3	0,2	0,7	0,4	0,6
Azúcares	7,4	8,2	10,3	7,5	9,1	8,1
Aceites	14,5	14,1	13,8	14,8	13,9	12,8
Bebidas	5,4	5,7	5,0	4,9	4,2	4,9
Resto Alimentos	5,0	4,9	3,9	3,8	4,1	4,6
Calórico total	100	100	100	100	100	100

Fuente: tomado de Guías alimentarias para la población argentina: lineamientos metodológicos y criterios técnicos. Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas. Grupo técnico: Silvia Lema, Elsa Longo, Alicia Lopresti.

Para indagar la estructura calórica de la ciudad de Rosario hay que remitirse a la región pampeana y a la región metropolitana como tendencia de los consumos urbanos, para ello se elabora el Gráfico 3. En este gráfico se destaca la importancia que tienen en la dieta urbana el pan, las carnes, los cereales y aceites; son los productos que aportan más del 70% de las calorías consumidas. La estructura calórica o energética en la ciudad de Rosario está en buena parte asociada a la producción de alimentos realizada en los suelos de la pampa húmeda. Este

suministro continuo de alimentos y energía para los habitantes de la pampa húmeda, hace parte de los vínculos de las ciudades pampeanas con los suelos, las fuentes de agua y el trabajo asociado a las actividades agropecuarias. Todos estos componentes del circuito agroalimentario conforman un bien común que vincula a la sociedad con la naturaleza para que esta última sea dispensa de alimentos o potencial energético humano, que permite la vida cotidiana en el sur de Santa Fe y de la ciudad de Rosario.

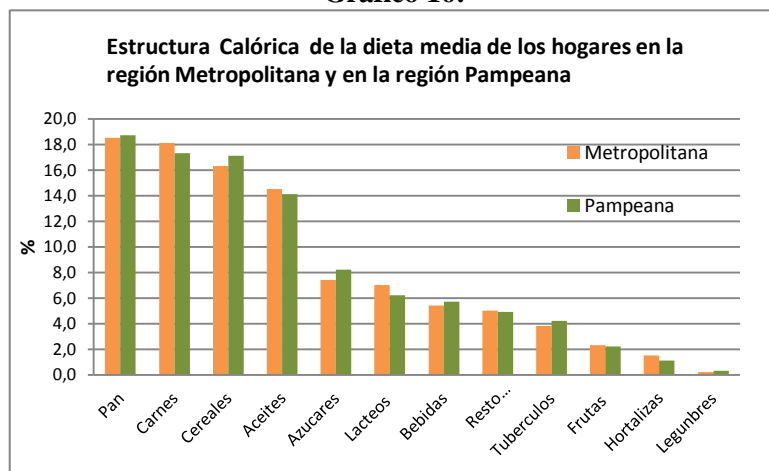
Esto remite a la relación y a las mediaciones económicas de las poblaciones urbanas y rurales con su medio ambiente, para acceder a sus necesidades energéticas. El metabolismo humano, al igual que de otros seres vivos, no puede ni crear ni destruir la energía, sólo puede transformarla de una forma a otra, los alimentos son indispensables como fuente de energía manteniendo los procesos que sostienen la reproducción de la vida como hecho biológico, físico y social. La energía es necesaria para conservar el cuerpo humano y las actividades que realiza, el valor energético de los alimentos y los intercambios de energía en el organismo, se pueden expresar en unidades de calor, en kilo caloría¹²⁵. Como plantea Clau Meliassoux, la noción de energía humana es más amplia que la de fuerza de trabajo pues abarca la totalidad de la energía producida por el organismo en su metabolismo; en la sociedad capitalista una fracción de esta energía se vincula como fuerza de trabajo cuando es vendida al mercado ya sea a un empleador o incorporada a un objeto comercializables, “la fuerza de trabajo es así la parte de energía humana que tiene valor de cambio” (Meliassoux, 1977: 79). La manera como una población puede convertir la energía potencial existente en los alimentos en energía humana está sujeta a variaciones individuales que dependen de su masa corporal, la edad, el sexo, el gasto energético y factores genéticos (Lema, Longo, Lopresi, 2003:63).

En cuanto a la relación entre medio ambiente y población en Argentina se hace evidente que el país ha contado con una disponibilidad de energía históricamente superior en un 50% a las recomendaciones nutricionales elaboradas para su población. Sin embargo, los abordajes epidemiológicos identifican sectores de la población en la ciudad de Rosario con disminución del crecimiento y bajo peso de los niños al nacer, lo cual indica que la disponibilidad energética no se encuentra equitativamente distribuida, entre los habitantes (Lema, Longo, Lopresi, 2003:63). Esto implica que en términos generales tres ámbitos socioeconómicos están asociados al circuito agroalimentario incidiendo sobre la alimentación de las unidades domésticas, estos son i) la

¹²⁵ Una kilocaloría es la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de un kilogramo de agua en un grado centígrado, esta temperatura está entre los 16 y 17°C.

tenencia y distribución de la tierra, *ii*) la producción transformación de alimentos y *iii*) la distribución del los excedentes generados en dicha producción. Por ello la manera como se deja a las fuerzas del mercado aspectos como: el uso de los suelos, los cultivos de interés, los niveles de rentas y subsidios a la producción, la distribución de ingreso junto a distribución social de los excedentes y por último la formación de los precios de los alimentos. Todos estos son aspectos implicados en el acceso a los alimentos que han repercutiendo directamente en el cuerpo de todos los argentinos incluyendo a los recién nacidos.

Gráfico 16:



Fuente: tomado de Guías alimentarias para la población argentina: lineamientos metodológicos y criterios técnicos. Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas. Grupo técnico: Silvia Lema, Elsa Longo, Alicia Lopresti.

Para algunos sectores de la población de Rosario este conjunto de aspectos llegan a ser un limitante para el desarrollo de su vida física y social. Esto ocurre específicamente en los más vulnerables, ubicados en las unidades domesticas, donde hay limitaciones o ninguno de sus integrantes cuenta con empleo e ingresos, lo que imposibilita que el acceso de los alimentos se realice a través de la compra de alimentos en el mercado. Esta situación constituida por el desempleo y del hambre es el contexto donde las poblaciones vulnerables han construido su lazos de solidaridad. Estos lazos y relaciones a sus ves han consolidado organizaciones sociales que buscan alternativas económicas que derivan en la movilización social y en acciones que trasgreden el orden social y que han consolidado sujetos políticos por fuera de la relaciones salariales asociadas al capitalismo industrial.

En el siguiente apartado se indaga por estas acciones populares como reivindicaciones de diversos sujetos socioeconómicos cuya emergencia es producto de las crisis económicas asociadas al desempleo generado por el proceso de desindustrialización. Un conjunto de sujetos cuyas reivindicaciones y acciones políticas llegan a ser reprimidas y posteriormente reconocidas por el estado para, posteriormente, ser institucionalizados bajo políticas públicas asistenciales, que le permiten al estado contar con niveles de legitimidad al tiempo que se configuraban como políticas progresista para la ciudad y el país.

B. Trasgresión de las formas de consumo y comercialización, la política alrededor del hambre de los comedores

Este apartado se propone indagar el ambiente político de las últimas cuatro décadas en el sur de Santa Fe. Para ello enfatiza en las movilizaciones sociales y los programas de gobierno asociados a mitigar la imposibilidad para acceder a los alimentos de algunos hogares de la ciudad de Rosario. Se trata entonces de ampliar el análisis de las relaciones entre las unidades domesticas, las organización sociales y el Estado en el circuito socioeconómico agroalimentario, estas relaciones fueron identificadas en el capítulo V. Para realizar el análisis de esta relaciones se tienen en cuenta tres aspectos: *i)* la presencia de un conjunto de unidades domesticas que ha permanecido durante las últimas tres décadas con limitaciones para acceder por medio de sus ingresos a una adecuada dieta alimentaria. *ii)* La configuración de organizaciones sociales que han ejercido acciones colectivas para acceder a los alimentos, al mismo tiempo que realizaron exigencias al Estado por empleo. *iii)* El establecimiento de programas alimentarios emprendidos en Rosario por los gobiernos de la ciudad, la provincia y la nación. Estos son aspectos que caracterizan las últimas décadas del siglo XX, marcadas por coyunturas caracterizadas por crisis económicas que llevaron a la imposibilidad de acceso a los alimentos y al desarrollo de saqueos en la ciudad de Rosario y otras ciudades argentinas.

Los saqueos a supermercados, las ollas populares y la ingesta de gatos son los titulares de prensas asociados al hambre de los habitantes de Rosario, en unos años convulsionados por el neoliberalismo y las crisis económicas. La distribución de pequeñas cajas de alimentos a familias de los barrios populares es producto de cómo se fueron resolviendo e institucionalizando canales para resolver los conflictos sociales de estos convulsionados años. Una de tantas familias que recibe cada mes una caja con alimentos esta conformadas por Graciela y sus hijos; ella llevo a la

ciudad hace veinte años procedentes del Chaco, trabajó en casas de familia y posteriormente, fue incorporada a una fábrica de confección de ropa donde trabajó cerca de 11 años, luego vino el tiempo de la crisis del 2000 y la empresa cerró por lo cual quedó desempleada. Hace más de 20 años que Graciela vive en Rosario y se siente rosarina con sus hijos en el barrio Criollo; en el año 2008, ella hacía parte del programa de agricultura urbana como promotora en los barrios Criollo y Toba¹²⁶.

La señora Graciela tiene una amiga ella se llama Margarita, son compañeras de los proyectos sociales que han emprendido, Margarita nació en Rosario y diez años atrás laboraba como cajera de supermercado, a finales del año 2001 perdió su trabajo y se ocupó en proyectos comunitarios para consolidar comedores en los barrios. Ellas, entre risas e intercambiando unos mates, afirman que a los Rosarinos se les conoce hoy como los “come gatos”, porque para mediados de los años 90 se difundió la noticia que algunas familias de una villa de Rosario comían gatos para sobrevivir¹²⁷.

*“La noticia de que en las afueras de Rosario la gente come gatos y otros animales domésticos perturbó a los argentinos. Todos sabíamos del grave problema de la pobreza pero la visión de los animales domésticos al asador llegó tan hondo porque rompía creencias centenarias. Una que la Argentina es el granero del mundo y que pasara lo que pasare aquí siempre habría un pedazo de tierra donde cultivar una quinta, ordeñar una vaca o criar un cordero. La otra un esquema cultural según el cual ciertas especies no son comestibles. Los chinos han sabido preparar perros víboras y hormigas como parte de su dieta habitual. Hasta que nos afligió la transgresora imagen de los gatos los argentinos pensábamos en cambio que nuestro país se distingue por no necesitar de esos extremos. La televisión las fotografías la Argentina “mediática” desencantaron entonces a la Argentina soñada al maravilloso país de los ganados y las mieses” (La Nación, 1996).*¹²⁸

Justamente en 1996 los medios de comunicación informaron este hecho donde los protagonistas trasgredían la composición tradicional del consumo alimentario, pues presentaban a estos trasgresores como víctimas y barbaros (Arribas y Cattaneo: 1999:234). No era la primera vez que

¹²⁶ El barrio Criollo y el Toba son barrios vecinos sin embargo cuentan con profundas diferencias a nivel de infraestructura y población. El Barrio toba está integrado por pobladores indígenas este asentamiento carece de alcantarillado sus aguas negras están a lado y lado de las vías de comunicación que se encuentran sin pavimentar. El barrio criollo está poblado por personas que vienen del interior de argentina este cuenta con alcantarillado acueducto y vías de acceso. Las profundas diferencias de estos barrios se hacen ms evidentes por sus cercanía solo hay que cruzar una calle para percibir el marcado contraste configurado por el accesos a recursos y la participación en los circuitos políticos, además de los aspectos étnicos y la marginación a la que han sido llevados las comunidades tobas en argentina.

¹²⁷ Entrevista con mujeres promotoras del programa de agricultura urbana de Rosario y habitantes del Barrio Criollo de Rosario, Agosto del 2008.

¹²⁸ Diario La Nación, Argentina Domingo 12 de mayo de 1996.

el restringido acceso a los alimentos era noticia. De igual manera, en 1989 y luego en el año 2001, los habitantes de las villas de Rosario aparecieron como trasgresores de las formas tradicionales de acceder a los alimentos. Una vez, como escándalo culinario, un animal doméstico, el gato, se convertía en alimento, y otra ocasión los saqueadores de supermercados eran los protagonistas. En los tres momentos las transgresiones a lo culturalmente aceptado y a la ley se han asociado con la ausencia de acceso a los alimentos, derivada de una profunda crisis económica que dejó a muchos rosarinos sin empleo y en condiciones vulnerables.

Los primeros disturbios por alimentos en Argentina comenzaron el 24 y 25 de mayo de 1989 en la ciudad de Rosario, unos días después se extendieron a Buenos Aires. Los saqueos se dieron en el contexto de una crisis de hiperinflación que desató el aumento de los precios de los alimentos entre 400% y 1000% durante los primeros cinco meses de 1989. Estos disturbios por alimentos fueron enfrentados con represión policial que desencadenó en 14 muertos en todo el país, seis de ellos en Rosario y Villa Gobernador Gálvez. Posteriormente el gobierno tomó la decisión de congelar los precios básicos de los alimentos y restableció los subsidios sobre los alimentos (Auyero, 2007:101-103). El hambre fue el principal móvil unificador del accionar colectivo, la principal preocupación fundamental durante y después de los saqueos fue el abastecimiento, se calculó que el total de las mercancías apropiadas alcanzarían para alimentar durante una semana a un millón de habitantes. Ya en los primeros días de junio la municipalidad asistió a la población con un poco más de 25 mil kilogramos en las zonas más afectadas por los saqueos. Desde abajo, las ollas populares emergieron como respuesta a la situación con un importante grado de organización y solidaridad barrial. Un tiempo después reaparecieron intentos de saqueos que lograron ser controlados por la policía y un reparto de víveres realizado por los militares (Águila y Viano, 2001:324,327).

Trece años después en la ciudad de Rosario, el 14 de diciembre del 2001 a las dos de la tarde, comenzó el saqueo en un supermercado de la cadena el Tigre hoy desaparecida. En este establecimiento trabajaba Margarita, la amiga de Graciela, ella recuerda como la gente se reunía en las afueras de los supermercados a pedir alimentos, al ser rechazados comenzaban a entrar por la fuerza y empezaban a llevarse la mercadería ante la mirada sorprendida de los empleados¹²⁹. En los saqueos del año 2001 fueron arrestadas más de 200 personas en la ciudad de Rosario, en cuanto a los supermercados saqueados la mayoría fueron pequeños y medianos supermercados de cadenas nacionales que son más vulnerables por estar localizados en los barrios y vías populares.

¹²⁹ Entrevista con mujeres del Barrio Criollo de Rosario, Agosto del 2008.

Los intentos por saquear las grandes superficies de inversión extranjera fueron más complicados para la población, ya que la policía decidió proteger las grandes cadenas, que además por estar localizadas en grandes vías y poseer parqueaderos amplios facilitó su protección (Auyero, 2007:108). Finalmente, como lo argumenta Juan Milito, presidente de la unión de almaceneros de Rosario, “siempre los perdedores somos los comerciantes más pequeños, los grandes estaban protegidos por la policía y la seguridad privada”¹³⁰.

Las trasgresiones sobre la dieta culturalmente aceptada y sobre la propiedad privada y el acceso a los alimentos por medio del ingreso son aspectos que evidencian la profunda crisis social y económica que experimentaba la ciudad de Rosario. La recesión del ingreso y el aumento del desempleo duramente la década de los años 90 instauró un deterioro de las condiciones de vida en muchos hogares de Rosario. En 1992, una población de más de un millón de habitantes aproximadamente 200 mil no contaban con la posibilidad de acceder a los alimentos por vía de los ingresos, de esto cerca de 95 mil vivían en asentamientos irregulares. En dicha situación las familias desplegaron sus estrategias de supervivencia: la búsqueda de acceder a recursos, mejoras el uso de los recursos disponibles y acudir a la familia extendida o a la comunidad. Estas prácticas se funden o están sintetizadas en las ollas populares o en los comedores comunitarios organizados por mujeres que articulan su trabajo a la preparación de alimentos. Otra opción es exigir al estado que institucionalmente responda con programas denominados “comedores” que también brindan alimentación. Estas opciones fueron más frecuentes desde finales de la década del 80 para buena parte de las personas carentes de ingreso en la ciudad de Rosario (Juliana Arango, 1999:99).

Entre estos comedores estaban los organizados por Margarita y Graciela, ellas son unas de tantas mujeres que emprendieron comedores cada una tuvo un comedor durante cinco años atendiendo cerca de 300 personas; ambas dejaron su comedores porque lograron conseguir trabajo. Graciela desde el 2001 sembraba algunas cosas para comer en un huerto comunitario, luego con sus vecinos se agrupó para gestionar costureros, copas de leche, y el huerto, ella trabajo principalmente en la huerta luego, fue aceptada como promotora del programa de agricultura urbana de la ciudad. Margarita inicio su comedor en el 2001 a partir de contactos políticos un líder de los changarines o personas que descargan camiones en el mercado; el mercado decidía distribuir las verduras que sobraban todos los viernes para ser repartidas en el barrio y en

¹³⁰ Entrevista realizada en Rosario en septiembre del 2008 a Juan Milito Presidente de la unión de almaceneros de Rosario.

comedores donde se recibían estas donaciones. Otro político, dueño de un frigorífico, donaba carne para este comedor, ayudaba también cada mes a otros comedores de la ciudad, luego Margarita logró acceder a promoción social por medio del gobierno de la municipalidad de Rosario así le asignaron algunos montos para consolidar su comedor¹³¹.

Estos montos y en general la ayuda alimentaria y los planes de trabajo fueron distribuidos con requisitos de contra prestación de tareas en programas sociales como el de agricultura urbana o alguno de comedores, de esta manera muchas personas aparecieron como participantes poco genuinos de estos programas siendo la posibilidad de acceso a subsidios. La distribución de estos subsidios y mercaderías se realizó bajo condiciones políticas particulares que corresponde considerar. La gestión de la municipalidad de Rosario se encuentra liderada por el Partido Socialista desde 1990; este gobierno durante las últimas dos décadas ha implementado políticas públicas progresista, que siguiendo la argumentación de Esteban Iglesias, incidieron en el retardo y la conformación de organizaciones piqueteras, y así menguaron el furor con que se produjeron los conflictos sociales de inicios del siglo XXI en Argentina, un hecho contratante en una ciudad que contó con unas tasas de desempleo y subocupación de las más altas del país, durante la década del noventa (Iglesias,2008:184).

El gobierno socialista como se abordó en la primera parte de este trabajo emprendió una gestión en el ámbito de ordenamiento político-administrativo para la gestión social y económica que implicó un reordenamiento espacial de la ciudad. En cuanto al plano político, se gestionó la descentralización administrativa con el objetivo de acercar la administración a los ciudadanos, y para ello se zonificó a la ciudad en seis distritos, diseñando políticas según las particularidades socioeconómicas de cada distrito de la ciudad, teniendo en cuenta su gestión integrada a nivel de la ciudad (Bifarello, 2006:70)¹³². Este ejercicio de descentralización buscó abrir espacios de discusión con los principales actores políticos de la ciudad y las instituciones de gobierno, cuyo resultado posibilitó a finales de la década del 90 la formulación del Plan Estratégico de Rosario PER,(Riveros, 2006:33)¹³³. Los escenarios de participación del PER generaron las condiciones para que finalmente en el año 2002 se creara en la ciudad el Presupuesto Participativo; esta

¹³¹ Entrevista con mujeres del Barrio Criollo de Rosario, Agosto del 2008.

¹³² Las reformas del estado municipal se iniciaron en 1996, esta implicó la división de la ciudad en cinco distritos de gestión político administrativa. Distrito centro, distrito sur, distrito norte, distrito noroeste y distrito este. (Bifarello, 2006:70).

¹³³ Sobre el plan estratégico de Rosario se puede ver el primer capítulo, su discusión inicio en el años de 1995, este retoma otros ejercicios de planeamiento que lo antecedieron, como el Plan Regulador, el Plan de la prefectura del Gran Rosario y el Plan director Municipal. El objetivo de este fue diseñar y generar un conjunto de lineamientos para la ciudad. (Riveros, 2006:33).

decisión del gobierno municipal se tomó en un periodo difícil, en medio de una crisis económica, política e institucional,(Bifarello,2006:98)¹³⁴.

La participación de los actores sociales movilizados en el mejoramiento de la calidad de vida implicó la gestión de programas que impulsaran la seguridad alimentaria, servicios, infraestructura, vivienda y espacios públicos. Dichas demandas de la población fueron canalizadas a través tres programas que incidieran al mismo tiempo en la inclusión social y en el ordenamiento espacial de la ciudad. Bajo esta lógica se emprendió la recuperación de espacios públicos en la ribera del Río, lo que permitió que los habitantes en diferentes puntos de la ciudad accedieran a la ronda del río Paraná como espacio público, configurando una nueva relación urbanística de la ciudad con el río. También se avanzó en el Programa Rosario Habitat, centrado en la atención de asentamientos populares mediante el mejoramiento de viviendas, con el que entre los años 2001 y el 2004 se logró atender 6.600 familias, aproximadamente 34 mil personas,(Tamburrini, 2006:.234-237).¹³⁵.

De otro lado, desde el año 1997 se emprendió el proyecto Autoproducción de Alimentos posteriormente se transformó en el Proyecto de Actividades Productivas lo cual fue un salto que incluía a otros emprendimientos diferentes a los alimentarios. Estos programas fueron experiencias importantes para que en el año 2002 se estableciera El programa de Agricultura planteado como una política pública de inclusión social, las acciones y prácticas de agricultura urbana agroecológica que lo fundamentaron, fortaleciéndose con la crisis del 2001. Por ello la historia de este programa jugó un papel importante en la posterior organización e incorporación de personas al Plan Jefes y jefas de hogar, que permite poner en marcha más de 791 huertas comunitarias, 651 huertas para consumo comunitario que proveían a comedores comunitarios y el consumo familiar, junto a 140 huertas productivas orientadas a la comercialización; estas cubrían cerca de 61 hectáreas de suelo urbano y se vincularon a cinco ferias de verduras y productos artesanales,(Tamburrini, 2006:.255-259).

¹³⁴ “La descentralización sirvió de escenario privilegiado: cada uno de los distritos se constituyó en una unidad de participación dentro del Presupuesto Participativo. La experiencia generó su marco normativo: la Ordenanza N°7326/02, la cual dispuso que el Departamento Ejecutivo Municipal procediera a la implementación del Presupuesto Participativo respetando la estructura de los seis distritos en los que se organiza la ciudad. Así, cambiaron sustancialmente la forma de planificar la gestión local y los actores que diseñan el presupuesto municipal.” (Bifarello,2006:98)

¹³⁵ El “Programa Rosario Hábitat, cuyo objetivo general es encauzar los procesos de ocupación informal y mejorar la calidad de vida de la población de asentamientos irregulares de Rosario: promoviendo la integración física y social de dichas áreas informales a la ciudad formal mediante mejoras en la infraestructura urbana, oferta de servicios sociales y regularización de las propiedades de las poblaciones beneficiarias.”(Tamburrini, 2006:234-237).

A finales del año 1995 las acciones de asistencia de la municipalidad se encontraban dispersas y acentuadas en la distribución de alimentos. Rosario contaba para mediados de los años 90 con más de 120 ollas populares abastecidas por el gobierno municipal y gestionadas por los propios vecinos. Con el propósito de “unificar las acciones de asistencia, optimizar los recursos y producir una acción transformadora del vínculo entre la comunidad y el gobierno municipal (...) se creó en enero de 1997 el Programa Crecer”(Fernández, 2006:203). Un programa dirigido específicamente hacia los sectores y zonas más vulnerables de la ciudad, mediante el establecimiento de centros Crecer en los distritos de la ciudad para gestionar aspectos asociados con el desarrollo humano. La atención en salud implementada en Rosario por estos gobiernos fue el ámbito de mayor avance y aporte en la comprensión de la gestión de la salud en las ciudades latinoamericanas, planteando una política basada en la comprensión de la salud como política social localizada, que fue avanzando a través del programa de Atención Primaria en Salud¹³⁶.

Este conjunto de programas y políticas incidieron tanto en el ordenamiento espacial, así como político y social de la ciudad, lo que evidenció el interés del gobierno del Partido Socialista por promover mecanismos de participación en la gestión de problemáticas de los sectores populares. Sin embargo, no solamente la decisión y voluntad de los gobernantes generó las condiciones para el establecimiento de estos programas. Hay tres aspectos a destacar que configuraron las oportunidades políticas y el escenario de gestión de los gobernantes socialistas. El primer aspecto es una profunda crisis marcada por el desempleo y la ilegitimidad estatal que se extendió desde finales de la década del 80 hasta iniciado el siglo XXI. El segundo aspecto se encuentra asociado al conjunto de políticas y programas de orden provincial y nacional que se articulaban sin niveles de coordinación con los desarrollados en la municipalidad de Rosario, programas de asistencia social gestionados por contradictores políticos que gobernaron a nivel provincial hasta el año 2008, cuando los socialistas llegan a manejar la gestión de la Provincia de Santa Fe. El tercer aspecto está constituido por una marcada agitación de los movimientos sociales piqueteros, esto específicamente durante la segunda mitad de la década del 90.

¹³⁶ “El 15 de Mayo de 1990 se creó la Dirección de Atención Primaria (Decreto municipal N° 0769) en dependencia de la Dirección General de Atención Médica, que en 1993 completó su estructura, conformada por una Subdirección, la Dirección de APS y los departamentos de Formación y Capacitación Profesional, de Epidemiología, de Salud Mental; coordinaciones zonales, una unidad administrativo contable, y los jefes de centros de salud.” Mario Rovere, “La salud en el municipio de Rosario, Aportes a la construcción de una gobernabilidad democrática” (Rovere,2006:129).

En cuanto al primer aspecto que configura el escenario de la gestión del partido socialista, es la profunda crisis económica y de legitimidad estatal generada por el desempleo que recorrió a todo el país teniendo como respuesta la implementación de políticas de empleo de orden nacional y provincial. Un primer momento de la difusión de estos planes operó desde el año 1996 hasta el año 2001, un periodo de universalización de estos planes entre los años 2001 y 2003, y posteriormente un momento vinculado al llamado a los movimientos sociales cuyas movilizaciones se encontraban asociados a las exigencias por empleo y acceso de bienes básicos, esto último en el inicio del gobierno de Néstor Kirchner(Iglesias,2008:91).

En cuanto al segundo aspecto, los gobiernos provinciales se encontraban desde 1983 en manos del partido justicialista; estos se dedicaron a implementar las políticas dictadas desde el gobierno nacional entre los años 1995 y 1999, se distribuyeron planes de trabajo transitorios con planes denominados “Fortalecer”, “Esta es mi Familia” y “servicios comunitarios”. Posteriormente, durante el periodo de gobierno de los años 1999 a 2003, se sumaron partidas a los programas: Apoyo Solidario a los Mayores, Programa de Nutricional Infantil, y Programa de Ayuda Solidaria; este último reemplazó el “Fortalecer”, al parecer no se trató sólo de cambio en el nombre, sino que incluyó un cambio en quienes distribuían en el territorio la ayuda social, lo que implicaba cambios en los poderes políticos y en los beneficiarios¹³⁷.

En el tercer aspecto, desde el año 1997 se evidenció en el primer corte de rutas realizado por una organización de trabajadores en el conglomerado de Rosario, específicamente en el departamento de Constitución en la ciudad denominada Constitución Empalme. Desde el año de 1997 y hasta el año 2000 fue el momento de consolidación de las organizaciones piqueteras de la ciudad de Rosario, y durante los años 2001 y 2002 se realizó su aparición pública. A diferencia de Rosario, en otros lugares del país el emerger de estas movilizaciones se da a finales del 2001 con la destitución del presidente De la Rúa. En Rosario durante la crisis desatada en el 2001 las organizaciones piqueteras participaron en las tareas de contención y asistencia social y en las masivas protestas sociales. Estas protestas generaron un giro en la política de empleo de parte del gobierno nacional, tratando de implantar una universalización de los planes de empleos transitorios con el programa “Plan de Jefes y Jefas de Hogares Desocupados”; este último estableció una nueva relación con las organizaciones piqueteras ya que su carácter universal no

¹³⁷ Entre 1955 y 1999 gobernó la provincia de Santa Fe Jorge Obeid y durante el periodo 1999 y 2003 gobernó esta misma provincia fue gobernada por Carlos Reuteman,(Iglesias,2008:192)

dejaba espacio para que dichas organizaciones protestaran por el acceso a trabajos transitorios, (Iglesias, 2008:197).

El gobierno socialista logró mantenerse durante los años de mayor descontento general del país 2002 y 2003 esto aunque se evidenció en la ciudad de Rosario, logró ser canalizado mediante la implementación de los escenarios del Presupuesto Participativo, que competía con las asambleas barriales en cuanto a instancia de participación directa. El presupuesto participativo fue una política relevante y tuvo incidencia sobre el accionar colectivo de las organizaciones sociales que tuvieron que pronunciarse, acercarse o disentir sobre esta política. Los movimientos piqueteros consolidados en Rosario visibilizaron sus acciones alrededor de la exigencia de empleos, ingresos y ayuda alimentaria, estos participaron en la contención del hambre a través de las ollas populares y la distribución de mercadería. Entre estos movimientos se encuentran el Frente de Resistencia Social, La corriente Clasista Combativa, La federación de Tierra y Vivienda, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Flamarión; estas cuatro organizaciones piqueteras tuvieron diferentes posiciones frente a la política del presupuesto participativo, la primera participó en esta instancia política, las demás decidieron no participar de este espacio por diferentes razones políticas¹³⁸.

Esta situación de las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI evidencia a las ollas populares, comedoras y programas de ayuda alimentaria, como escenarios de confluencia que permitieron las configuraron espacios profundamente políticos. En ellos confluyeron y se canalizaban los recursos estatales, junto al trabajo de las organizaciones sociales y los recursos de la cooperación extranjera (Una economía mixta). Las acciones emprendidas con este conjunto de recursos diversos y mixtos fueron haciendo más visibles, durante estas décadas no solo el problema económico y el desempleo de la población de Rosario, sino además el profundo problema alimentario que desde tiempo atrás presentaba Argentina en general y específicamente la región pampeana. Un país y una región que cuenta por una parte con el reconocimiento

¹³⁸ La A) Frente de Resistencia Social Participo en el presupuesto participativo, esta organización sirvió de canal para la distribución de bienes que satisfacían necesidades básicas, sus vínculos con el poder les permitía cumplir funciones de contención social. La B) corriente Clasista Combativa no estuvo de acuerdo por razones ideológicas al considerar que este espacio no es de lucha política, participo en la organización de comedores escolares. La C) federación de Tierra y Vivienda su principal exigencia fue los planes transitorios de trabajo crítico el PP por el costo beneficio pues la participación no aseguraba las propuestas. La D) Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Flamarión inicio su participación posteriormente en el 2002 pero esta organización critica la lentitud del proceso político por la urgencia de sus demandas sociales. Esta organización luchó como las demás por empleos transitorios y por la asignación de de proyectos productivos y comunitarios como son los comedores B, C y D tienen origen de base territorial en los asentamientos irregulares. A) reconoce sus orígenes en la urbanización industrial. (Iglesias,2008:..198-247)

mundial por su intensiva producción y gran exportación de alimentos y por otra parte con una población considerable con imposibilidad de acceso a los alimentos, lo que evidenciaba situaciones de inseguridad y poca soberanía alimentaria agudizadas en el periodo de consolidación del régimen agroalimentario corporativo.

Sin embargo los comedores y las ollas populares nos son recientes en Argentina, tampoco las políticas de ayuda alimentaria. Desde fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX se impulsaron formas de ayuda o asistencia alimentaria. Hacia la década del 30, el reflejo local de la depresión económica mundial pone en evidencia la necesidad de una mayor organización de las acciones de asistencia social. Sin embargo es hasta la década de los años 60 cuando comienzan a generalizarse programas de reparto de alimentos, en el marco de las políticas desarrollistas que dominan la época, en consonancia con la ideología de la Alianza para el Progreso impulsada por el gobierno de los Estados Unidos. Posteriormente los programas alimentarios protagonizaron la historia de las últimas décadas, vinculados con la pobreza y la exclusión social, esta visibilidad e importancia de los programas alimentarios se resalta a partir de la crisis social y alimentaria evidentes a mediados de 1989 y finales del 2001 (Britos y Odonell, 2003:4-10).

El fin de la dictadura en el año 1983 permite el reconocimiento del deterioro de las condiciones alimentarias de un sector significativo de la población, para su atención el gobierno democrático en 1984 impulsa el Programa Alimentario Nacional PAN. Este marca la apertura de los programas alimentarios contemporáneos. El objetivo era la complementación alimentaria de familias pobres y especialmente de los grupos más vulnerables, basado en el reparto mensual de cajas de alimentos. Este programa tuvo una administración centralizada, el gobierno nacional por medio de la desaparecida junta nacional de granos, adquiriría los alimentos para ser fraccionados y distribuidos. Este programa resultó básicamente asistencialista, cuestionado en reiteradas ocasiones por su uso clientelar y por prácticas poco transparentes en los procesos de adquisición de alimentos. El PAN es quizá el modelo de una historia que continúa vigente, luego de 25 años de permanencia de una comprensión asistencialista de las políticas alimentarias (Britos y Odonell, 2003:23).¹³⁹

Las ollas populares constituyen una de las formas más emblemáticas de la acción colectiva y la solidaridad alimentaria. Sus orígenes en Argentina se remontan a la década de los años 30 como

¹³⁹ Sergio Britos y Alejandro O Donell. *Programa de alimentos en Argentina*, CESNI, Centro de estudios sobre nutrición infantil. Buenos Aires, 2003: 23.

consecuencia de los sucesos comprendidos en la depresión económica mundial y su reflejo en Argentina. Unas décadas después, las ollas populares acompañaron el proceso de marginalidad social en los cinturones periurbanos de las grandes ciudades. En la época contemporánea, antes de 1989, los comedores y ollas populares eran lugares aislados y localizados. Los procesos hiperinflacionarios de 1989 que continuaron durante la década del 90 dieron auge a las ollas populares y comedores comunitarios que surgieron en un primer momento como respuesta comunitaria a la imposibilidad de compra de alimentos por parte de la población (Britos y Odonell, 2003:24).¹⁴⁰ Con el correr del tiempo, algunos comedores fueron desapareciendo mientras que otros fueron adoptando formas más organizadas y se mantuvieron, hasta el punto de plantear alternativas productivas y económicas para personas que no contaron con empleo.

En los últimos años, los comedores de Rosario reciben para su funcionamiento fondos de varios programas y diferentes entidades del gobierno. Este es el caso de tres comedores comunitarios articulados a la organización católica Caritas. Estos tres comedores son: Nuestra señora de la consolación fundado en 1992 y atendía en el 2008 a 480 personas, Mensajero de Jesús fundado en 1988 y atendía 287 personas, por último, el comedor San Roque que inicio labores a mediados de los 90 en este se atendían cerca de 400 personas. Estos tres comedores atienden más de mil personas al día, alrededor de las actividades de compra de productos preparación de alimentos se han promovido otros proyectos como son la huerta urbana y micro emprendimientos productivos. Para el funcionamiento del comedor se reúnen recursos de la municipalidad, la provincia y la nación que son canalizados hacia la compra de los alimentos. A estos recursos se articulan las donaciones de CARITAS y la administración de los contratos de proveedores a partir de recursos del FOPAR (Fondo Participativo de Inversión Social), un programa que financia prestaciones alimentarias en comedores comunitarios el Programa Social Nutricional PROSONUT que promueve la alimentación de niños entre los 2 y 12 años y el Programa Nacional de Alimentos PNSA direccionado a la nutrición de personas entre los 17 y 60 años¹⁴¹.

Los recursos asignados a cada uno de los comedores son administrados por una organización más grande, en este caso CARITAS también se encuentran realizando esta tarea con otras ONG, el gobierno realiza convenios con estas instituciones para la administración de recursos y la

¹⁴⁰ Sergio Britos y Alejandro O Donell. *Programa de alimentos en Argentina*, CESNI, Centro de estudios sobre nutrición infantil. Buenos Aires, 2003:24.

¹⁴¹ Entrevista con directivos de Caritas Rosario y con Representantes de los comedores: Angélica Ríos comedor San Roque, Eduardo Breteni comedor Mensajero de Jesús y Nancy Fernández del comedor Nuestras señoras de la Consolación. Entrevista realizada en septiembre del año 2008.

prestación de servicio alimentarios. En el caso de CARITAS, el responsable en cada comedor es un sacerdote de la parroquia más cercana, quien encarga a una persona de confianza de las actividades y la compra de alimentos, también de la coordinación de los tiempos y días en los que se repartirán vasos de leche, bolsones o comidas preparadas según los recursos y los criterios de población y formas de distribución de cada uno de los programas a los que está articulado cada comedor¹⁴².

Los hogares de las personas que asisten a los comedores reciben una caja de alimentos para complementar la alimentación en los hogares, distribución que puede estar articulada al comedor o se entrega por otro canal. De esta manera, la iglesia es un actor destacado en la canalización de la inversión pública de estos programas de ayuda alimentaria, que lleva a esta institución a mantener un contacto directo con las zonas y poblaciones vulnerables de la ciudad para lo cual cuentan con una visión territorial que se superpone y complementa con la administración territorial de la municipalidad.

Si bien el auge de los comedores y de la política alimentaria se evidencia en los saqueos de 1989 y 2001, los comedores en Rosario han permanecido durante las últimas tres décadas. Estos espacios son muy variados dependiendo de los administradores y el origen de sus recursos, por ejemplo, hay comedores populares que reciben donaciones de los mercados mayoristas, de políticos locales y organizaciones internacionales¹⁴³; también hay comedores manejados por la iglesia y comedores de origen institucional como los que funcionan en centros escolares. Alrededor de los establecimientos donde se preparan y reparte comidas se van gestando formas solidarias que han posibilitado las condiciones para que se den los emprendimientos económicos y las filiaciones políticas de los comensales. Desde estos espacios se ha venido canalizando las políticas alimentarias junto a otras políticas sociales como las de empleo. El contacto cara a cara de las personas que integran hogares de escasos recursos con los funcionarios del estado,

¹⁴² Entrevista con directivos de Caritas Rosario y con Representantes de los comedores: Angélica Ríos comedor San Roque, Eduardo Breteni comedor Mensajero de Jesús y Nancy Fernández del comedor Nuestras señora de la Consolación. Entrevista realizada en septiembre del año 2008.

¹⁴³ En febrero de 2003, los demócratas de izquierda italianos lanzaron la campaña “Niños, un gesto de solidaridad para el futuro de la Argentina”, a través de la cual se brinda ayuda a 26 comedores infantiles distribuidos en la capital, Gran Buenos Aires, La Plata y Rosario. La implementación técnica del programa, que ya lleva un millón de pesos recaudados, está a cargo del Instituto de Cooperación Económica Internacional (ICEI) –una ONG italiana dedicada al desarrollo de micro emprendimientos en América Latina y África–; el Círculo político y cultural Enrico Berlinguer (referente de los demócratas de izquierda en la Argentina) fiscalizó la selección de los comedores: “Se eligieron comedores con un buen nivel de inserción en su territorio, con un alto grado de participación popular por fuera de los punteros de turno y con perspectivas de desarrollo social” Diario Página 12, lunes 12 de septiembre del 2003.

configuran un flujo de intereses continuo entre líderes de barrio, políticos y funcionarios con filiaciones partidarias o pertenecientes a movimientos sociales. Estas relaciones configuran las condiciones en las que aparecen relaciones clientelares alrededor de la ayuda alimentaria.

Las solicitudes de asistencia social alimentaria en la ciudad desde el año 2004 venían en descenso y se estancaron a principios del año 2008, luego a mediados del mismo año se volvieron crecientes las solicitudes lo que se reflejó en incremento de los reclamos sociales¹⁴⁴. A pesar de la recuperación económica en la primera mitad del año 2008, los comedores recibían por lo menos un 20% más de comensales y aunque la municipalidad aumento las partidas para la compra de alimentos los recursos no alcanzaban; un caso significativo es el comedor Santa Clara que recibe de la municipalidad dinero para 200 personas pero debe atender alrededor de 490. Lo mismo en el centro comunitario 20 amigos del barrio el triangulo que a principios del año alimentaba a 129 personas y a mediados del año 2008 llego a tender a 220 personas, la solución fue el cambio de dieta, eliminar la carne y hacer más arroz y polenta. En los 53 comedores manejados por CARITAS se alimenta cerca de 20 mil personas. La secretaria de promoción social también notó el aumento de los comensales vinculados a los programas del gobierno de la municipalidad, que abastecían a 331 comedores comunitarios además de atender 33 centros Crecer donde se alimentan 2000 niños. El ministerio de la provincia cuenta con 306 escuelas con comedores en ellas, cerca de 97 mil niños reciben una copa de leche y cerca de 45 mil asisten a comedores¹⁴⁵.

La principal razón para que se sostenga la paradoja donde Argentina sale de su crisis economía sin haber podido disminuir la población con imposibilidad de acceder a los alimentos, responde en buena parte al aumento del precio de los alimentos. La relación entre precios internacionales de los productos exportables y de los productos de consumo interno es una de las causas de estos aumentos. En argentina se exporta los mismos productos que se integran a su dieta, este es el origen del alto precio de los alimentos en el país. Ya que los precios de los alimentos de mayor ponderación en la canasta básica son productos que están relacionados con el valor de los granos de exportación. El 60% del ganado se alimenta con granos, fundamentalmente soja, por el sistema de *feedlot* o encierro y alimentación en corral y las aves y cerdos se alimentan de maíz, también el precio de los huevos depende del precio del maíz. El pan y la mayoría de las pastas dependen del valor del trigo. El precio de los aceites, del girasol, la soja y el maíz y el precio de los lácteos cuentan con una relación similar a la de la carne vacuna. Desde principios de 2007, el

¹⁴⁴ Diario Página 12, Rosario 12, miércoles 25 de junio del 2008.

¹⁴⁵ Diario, La Capital martes 23 de septiembre de 2008.

precio promedio de los cuatro principales granos, trigo, soja, girasol y maíz, se duplicó. Sin contar con fuertes retenciones que desacoplen el precio de esos productos del precio internacional de los granos, que con su comportamiento finalmente definen el aumento del precio de la canasta básica de los hogares argentinos¹⁴⁶.

A principios del 2009 el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia recibía cada semana en Rosario entre 10 y 12 pedidos de incremento de raciones para los comedores comunitarios. Esta situación se hizo más visible cuando se suspendieron 45 comedores comunitarios donde se evidenció que los alimentos no llegaban a los beneficiarios. La provincia atendía para el año 2009 en la ciudad de Rosario a 521 centros comunitarios que reciben víveres para comedores o copa de leche. También a través del Programa Social Nutricional PROSONUT se destinan recursos para asistencia económica a instituciones que brindan asistencia alimentaria con ellos se atiende a cerca de 75 mil niños en la ciudad¹⁴⁷. A finales del 2009 se había clausurado 120 comedores en la ciudad por motivos similares. Después de 8 años se inicia una revisión de la manera como se distribuyó la ayuda alimentaria, distribución surgida después de la crisis del año 2001, por ese entonces las familias enteras que habitan barriadas de la periferia se propusieron abrir las puertas de su casa para dar comida a otros vecinos de escasos recursos. Pero sostener todos los días durante varios años este tipo de asistencia se volvió desgastante y algunos poco a poco dejaron de funcionar aunque siguieron recibiendo los recursos del Estado¹⁴⁸.

Otro elemento que complejizó la operación de los comedores, las huertas urbanas y demás programas sociales fue definir estos programas como lugar de participación y contraprestación, requisito para el acceso y cobro de los distintos planes de trabajo transitorios o subsidios, esto hizo que los inscritos en la contraprestación fueran más personas de las que realmente trabajaban en estos proyectos. Esta manera de asignación de mercadería y de subsidios permitió realizar campañas políticas siendo estos un instrumento de las organizaciones que por sus vínculos políticos lograban canalizar los recursos del Estado. Este proceso masivo de programas y lugares de contención alimentaria, tuvo incidencia fuerte en un buen número de hogares hasta el punto de que las casas ya no contaban con los utensilios de cocina. Lo que hizo difícil que aun con posibilidades de ingresos se retornara a la preparación de los alimentos en la casa, además, ir al

¹⁴⁶ Diario Página 12, Rosario 12. Domingo 7 de septiembre del 2008.

¹⁴⁷ Diario: Pagina 12, Rosario12, Miércoles 18 de febrero del 2009

¹⁴⁸ Diario: Pagina 12, Rosario12, Lunes 16 de noviembre del 2009. Ver también Diario página 12, Rosario12. Miércoles 30 de diciembre del 2009.

comedor permitía que las familias ahorraran el gas que era lo más costoso para la preparación de alimentos en casa¹⁴⁹.

A parte, a los hogares y específicamente a las madres se les había reconfigurado las labores asociadas a la preparación de alimentos que realizaban en sus casas. Ya que podían decir “voy acá al medio día, voy al de la escuela en la noche y luego la copa de leche en tal lado, era como parte del circuito” alimentario que cada vez pasaba menos por la casa y salía de la economía domesticas. Así algunas personas al caminar por las calles de los barrios empezaron a extrañar el olor de comidas preparadas, mientras que el tiempo de comida para los niños y demás comensales se hacía cada vez más reducido al tener que desocupar los comedores para que ingresaran otros turnos¹⁵⁰. Estos elementos permiten discutir como las relaciones entre Estado, familia y comida, para una parte de los hogares rosarinos se fueron reconfigurando tanto por los tiempos familiares como por la preparación y consumo de alimentos por fuera de la casa, la cocina y la mesa. Un desplazamiento evidente es el consumo de los alimentos de un ámbito íntimo familiar a espacios públicos. La relación entre estos aspectos de la vida social se reconfiguran en un momento en el que se estaban cerrando las fuentes de trabajo, “se estaba vendiendo el país y teníamos que calmar los estómagos”¹⁵¹.

Hasta aquí se presentaron los principales elementos que configuran a los programas de ayuda alimentaria en la ciudad de Rosario. Entre estos aspectos se encuentran los procesos de trasgresión del orden social derivados de situaciones colectivas de hambre y de la consolidación de organizaciones comunitarias nucleadas alrededor del interés de construir alternativas frente al hambre como problema colectivo. Estas iniciativas fueron configurando comedores comunitarios inicialmente y posteriormente una vez solucionado el problema del hambre algunos comedores transitaron hacia experiencias de economías alternativas y algunos de sus miembros se iniciaron en la agricultura urbana que fue promovida por el gobierno municipal como un programa de empleo transitorio que fortalecería la soberanía alimentaria. El interés con el que las comunidades fueron estableciendo comedores y la permanecía de estos los fue configurando en algunos casos como lugares donde se reconocía y constituían diversos sujetos socioeconómicos con potencial político, a su vez que en estos espacios se definen respaldos político electorales, en relación con el apoyo que reciban los proyectos vinculados al comedor.

¹⁴⁹ Entrevista Realizada a Marta [Vita](#) septiembre del 2008.

¹⁵⁰ Entrevista Realizada a Marta [Vita](#) septiembre del 2008.

¹⁵¹ Entrevista Realizada a Marta [Vita](#) septiembre del 2008.

En el siguiente apartado se exploran los diferentes canales de comercialización de alimentos que han permitido el abastecimiento de los hogares y unidades domésticas que integran la ciudad de Rosario. Se propone entonces caracterizar el subcircuito económico de la comercialización y sus relaciones con los subcircuitos agroalimentarios y las economías domésticas como sus principales compradoras. Hasta aquí se va integrando en el análisis de los distintos componentes del circuito alimentario presentados en el capítulo V; el consumo de alimentos, la ayuda alimentaria, la comercialización de alimentos, todo ello dentro del abordaje socioeconómico del circuito agroalimentario.

C. La comercialización de alimentos en Rosario

Este apartado y el siguiente se dedican a explorar el comportamiento del ingreso y la comercialización del circuito agroalimentario en el conglomerado urbano regional de Rosario. En este apartado específicamente se aborda la consolidación de los canales de comercialización durante las décadas del 60 y 70. Para ello se indagan los tipos de establecimientos que integraron los canales de distribución y comercialización en estas décadas. Esto permite indagar algunos aspectos de la distribución de alimentos en la ciudad durante el periodo mencionado, lo que permitirán en el siguiente apartado desatacar algunas transformaciones efectuadas en la organización del abasto de la ciudad durante las últimas décadas del siglo XX, periodo en el que se configuran los principales rasgos del régimen agroalimentario corporativo que vienen incidiendo sobre la reconfiguración del circuito agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario.

Buena parte de la comercialización de las frutas y hortalizas cultivadas en las proximidades de la ciudad de Rosario se ha realizado durante las últimas cuatro décadas desde el mercado mayorista de productores. Esta comercialización se realiza junto a otros productos que no eran o no son cultivados en las quintas de la periferia de la ciudad, ni en localidades de la provincia de Santa Fe, algunos productos eran cultivados en otras provincias y dirigidos al abastecimiento de la población de Rosario. El abastecimiento de las ciudades Argentinas pampeanas cuentan con una oferta de alimentos que proviene de distintos lugares según la localización y las estaciones; así, productos como el tomate, el pimentón y la berenjena en enero se están cosechando en el sur de la provincia de Santa Fe, en febrero marzo y hasta abril se están cosechando en las zonas hortícolas de Mar del Plata y la Plata, en los meses de invierno mayo, junio y julio se están

trayendo productos de las cosechas del norte del país, luego la cosecha pasa a Corrientes y en octubre al centro de la provincia de Santa Fe. Otros productos como la acelga se producen todo el año en todo los lugares mencionados, incluso cuando hace mucho calor se cultiva bajo la sombra¹⁵².

En cuanto a la distribución y la comercialización desde el cordón hortícola, para 1960 el departamento de Rosario contaba con 501 quintas, el 85% de estas quintas enviaban su producción al mercado mayorista de Rosario, el restante 15% la remitía a la capital federal Buenos Aires. Para esta misma fecha el cinturón hortícola de Rosario contaba con una producción que permitía a los cultivadores enviar sus productos a diversos lugares del centro y sur de la provincia de Santa Fe, norte de la provincia de Buenos Aires y sur este de la provincia de Córdoba (Hasdenteufel, 1964:92). Actualmente la comercialización de las hortalizas está estrechamente relacionada con los dos mercados mayoristas de frutas y hortalizas existentes en la ciudad de Rosario, a donde los quinteros llevan sus productos; estos mercados se configuran como centros de abastecimiento, desde ellos se distribuyen los productos a toda la red de establecimientos minoristas de la ciudad, donde se expenden además las hortalizas y frutas, junto a otros productos perecederos y no perecederos.

Para inicios de la década del sesenta existía sólo un mercado de frutas y hortalizas, ubicado en la zona céntrica, entre las calles Pasco, Sarmiento, Ituzaingo y General Mitre. Desde la fundación de este mercado en 1920 se escucharon voces de reclamo para su traslado argumentando cuestiones de higiene pública. La superficie de este mercado era de 5400 metros, un mercado de pabellón con pocos espacios de circulación. Para el año de 1960 las necesidades de comercialización de alimentos de Rosario ya habían colmado la capacidad de este mercado que ocupaba exactamente una manzana, que se extendía sobre las calles próximas utilizadas como depósitos y estacionamientos (Hasdenteufel, 1964:109)¹⁵³. El traslado del mercado hacia las afueras de la ciudad se realizó en el año 1967, las razones que justificaron este reubicación fueron: el tamaño reducido del mercado que genero conflictos entre productores y mayoristas junto al impacto de su ubicación en la zona céntrica de la ciudad¹⁵⁴.

¹⁵² Entrevista a Eduardo Erazo director del periódico de los Mercado mayorista de Rosario, Septiembre del 2008.

¹⁵³ Jean Hasdenteufel, Estudios de la comercialización de los productos para la alimentación: .109.

¹⁵⁴ Entrevista a Mario Soreci.

En este mercado trabajaban cerca de 155 mayoristas junto a una playa o área de comercialización de productores. De los mayoristas 36 comercializaban frutas únicamente, 50 vendían hortalizas y 64 frutas y hortalizas. En este tipo de especialización los mayoristas fruteros contaban con mayor espacio dentro del mercado, lo que los hacía más fuertes en términos comerciales¹⁵⁵. Esta situación derivó posteriormente en la consolidación de dos mercados mayoristas: el Mercado de Fisherton promovido por mayoristas de frutas y el Mercado Cooperativo de Productores. El primero se consolidó como una propiedad horizontal donde cada local tenía un dueño; el segundo está conformado por una cooperativa de productores siendo el predio y las instalaciones propiedad de la Municipalidad de Rosario¹⁵⁶.

Antes de la consolidación de los dos mercados concentradores a inicios de la década del 60 toda la comercialización se encontraba concentrada en el mercado localizado en el centro de la ciudad. La cuantía de alimentos que ingreso por las distintas vías de acceso a la ciudad de Rosario en una semana de septiembre de 1960 fue cercana a las 5 mil toneladas; en dicha semana fue redistribuida hacia otros lugares cerca del 25% de la cuantía ingresada, permaneciendo en el comercio interno de la ciudad cerca de 3600 toneladas de alimentos que fueron destinadas al consumo de los habitantes de la ciudad¹⁵⁷.

El Gráfico 17 permite presentar, según grupos de alimentos, el ingreso y permanencia de productos en la ciudad. Los productos que más ingresaron a la ciudad fueron: papa, batata, zanahoria y zapallo, que conforman el grupo tubérculos, y a este grupo le sigue en cuantía de ingreso a la ciudad un conjunto de trece frutas¹⁵⁸, luego está un grupo de 40 hortalizas¹⁵⁹, con menor ingreso que los dos anteriores, posiblemente porque para esa fecha, como ya se mencionó,

¹⁵⁵ Jean Hasdenteufel, Estudios de la comercialización de los productos para la alimentación: 131.

¹⁵⁶ “Los mercados concentrados de frutas y hortalizas que funcionan en Rosario son dos: el mercado de concentración Fisherton y el Mercado cooperativo de productores, cada uno con distintas modalidades de funcionamiento e infraestructura. (Questa, 1999: 25).

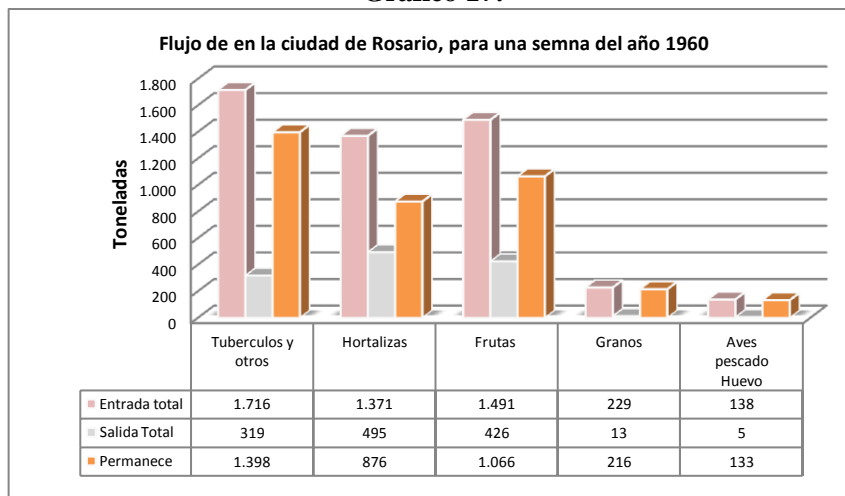
¹⁵⁷ Los datos estimados son: ingreso de alimentos 4946 toneladas, salida de productos 1257 toneladas permanecía 3689 toneladas. Estos datos corresponde a la primera semana de septiembre de 1960, fecha en la que se realizó un cierre de la ciudad, con el objetivo de indagar el funcionamiento la comercialización de productos para la alimentación. Los datos presentados aquí son estimaciones propias a partir de la sistematización de los registros de ingresos y de salida de productos de este estudio que fue realizado por el Consejo Federal de Inversiones con la colaboración del servicio de Cooperación Técnica del Gobierno Francés.

¹⁵⁸ Manzanas, peras, limones, mandarinas, naranjas pomelos, bergamotas, kinotos, ananás, bananas, melón, frutilla y palta. para ver datos específicos por producto ver anexo 1.

¹⁵⁹ Tomates pimientos, berenjenas, zapallitos, arveja, cebollas, ajos, acelga, lechuga, cebolla de vedeo, apio, escarola, espinaca, puerro, ají, alcaucil, berro, brócoli, cardo, coliflor, grello, haba, hinojo, nabo, orégano, pepino, perejil, rabanito, radicha, radicheta, remolacha, repollo, salsifí, rúgula, calabaza, escarolon, colinegro, achicoria. Ver datos específicos por producto en anexo 1.

existía un buen número de quintas productoras de hortalizas al interior de la ciudad, que abastecían directamente a los habitantes de la ciudad (ver Gráfico 17).

Gráfico 17:



Fuente: elaboración propia a partir de los registros del Consejo Federal de Inversiones Hasdenteufel, Jean y Múnera, Gerard. Estudios de la comercialización de los productos para la alimentación, Tomo 11. Ciudad de Rosario. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones. 1997.

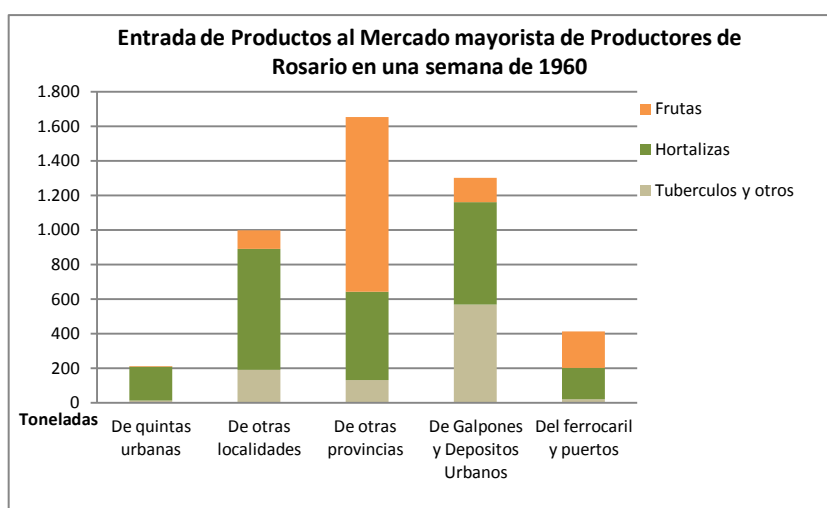
Tanto los granos como los huevos, las aves y el pescado son productos con los más bajos registros de ingreso a la ciudad y cuentan con una baja vinculación al mercado mayorista de productores. La comercialización de estos productos para inicios de la década del 60 ya contaba con otros canales y mercados especializados. El grupo de granos que ingresaban a la ciudad estaba compuesto por porotos o frijoles, lentejas y garbanzos, buena parte de la cuantía que ingresó a la ciudad fue destinada a la comercialización minorista y al consumo interno. Estos productos no eran cultivados en las proximidades de la ciudad, ni de manera masiva en las jurisdicciones que componen la región sur de Santa Fe (ver Gráfico 17)¹⁶⁰. Buena parte de los granos, aves, huevos y pescados que ingresaron para la fecha a la ciudad de Rosario fueron articulados por los establecimientos minoristas especializados, siendo estos productos dirigidos al consumo interno.

El Gráfico 18 presenta el origen de los distintos grupos de productos. Este permite exponer qué productos y en qué proporción eran enviados desde los distintos lugares de producción, acopio o

¹⁶⁰ Para ampliar sobre el ingreso de Pescado, Huevos y Aves ver anexo 1.

transporte al mercado de productores de Rosario. Desde las quintas urbanas se enviaban semanalmente cerca de 212 toneladas, de esta cuantía más del 90% eran hortalizas. Se recibían de otras localidades de la provincia cerca de mil toneladas integradas principalmente por hortalizas, acompañadas de tubérculos y frutas. Desde otras provincias fueron enviadas cerca de 1.652 toneladas con frutas y hortalizas en menor proporción. Otra cuantía cercana de 1.300 toneladas de productos (papa) eran enviadas desde galpones y depósitos localizados al interior de la ciudad, por último están cerca de 410 toneladas de frutas y hortalizas que ingresan vía ferrocarril (ver Gráfico 18).

Gráfico 18:

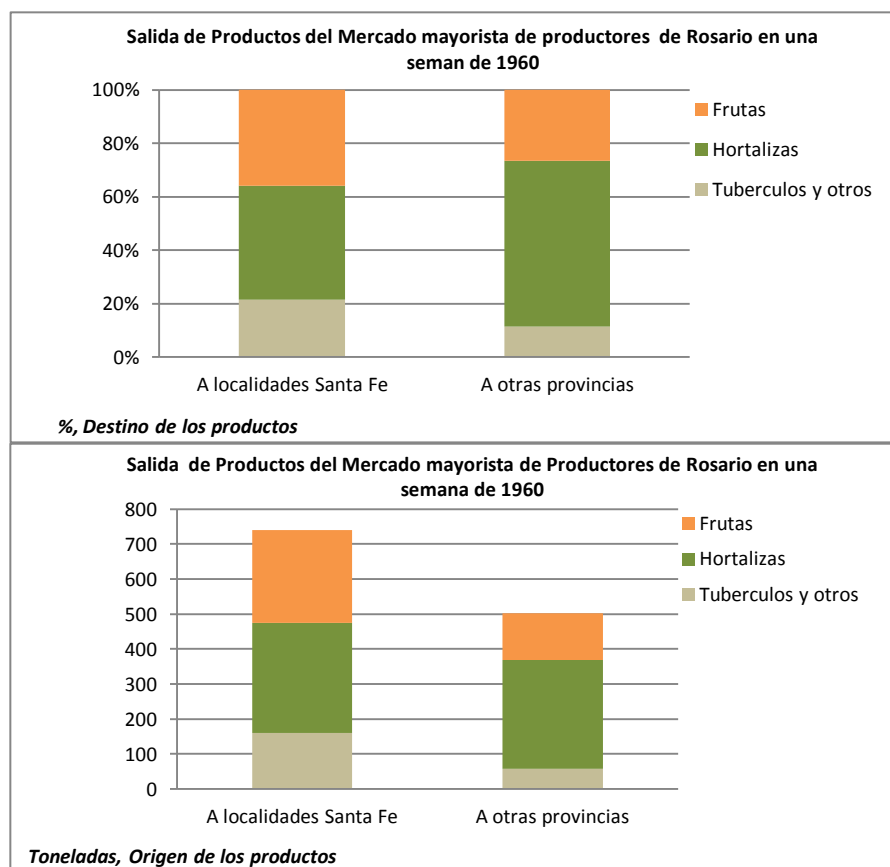


Fuente: elaboración propia a partir de los registros del Consejo Federal de Inversiones Hasdenteufel, Jean y Múnica, Gerard. Estudios de la comercialización de los productos para la alimentación, Tomo 11. Ciudad de Rosario. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones. 1997.

Como ya se mencionó, del total de productos recibidos en la ciudad eran distribuidos dentro de la provincia y a otras provincias. Para abordar este aspecto se presenta el Gráfico 19 que muestra la proporción de frutas, hortalizas y tubérculos que salieron del mercado mayorista hacia las localidades de Santa Fe y otras provincias. Durante una semana, salieron de la ciudad cerca de 1.240 toneladas, de esta cuantía cerca de 740 fueron enviadas a otras localidades de la provincia de Santa Fe, aproximadamente el 45% eran hortalizas, 35% frutas y 20% tubérculos. A otras provincias se enviaron cerca de 500 toneladas, 60% eran hortalizas, 25% frutas y 20% tubérculos (ver Gráfico 19).

Estos datos permiten confirmar el dinamismo del cinturón hortícola de Rosario y del mercado de productores, hecho que es mencionado por los quinteros mayores asociados actualmente al mercado, como el momento de mayor auge en la horticultura que se extiende desde los años 40 hasta finales de la década de los 60, cuando se evidencia la reducción de áreas de horticultura en la ciudad de Rosario efectuada en buen parte por la expansión urbana, lo que generó que se acudiera a superficies de otras localidades para el abastecimiento¹⁶¹.

Gráfico 19:



Fuente: elaboración propia a partir de los registros del Consejo Federal de Inversiones Hasdenteufel, Jean y Múnica, Gerard. Estudios de la comercialización de los productos para la alimentación, Tomo 11. Ciudad de Rosario. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones. 1997.

Para la década del 60 la comercialización mayorista de la ciudad de Rosario ya se efectúa por distintos canales dependiendo del tipo de productos, frutas y verduras, papas, aves, huevos,

¹⁶¹ Entrevistas realizadas en marzo de 2008 a quinteros y horticultores en el mercado de productores de Rosario. Entrevista a Mario Soreci, horticultor de 71 años, desde los 5 años trabaja como quintero y comercializador, sus padres eran quinteros venidos de Italia.

pescado, leche y derivados. La comercialización de alimentos se realizaba a través de 25 establecimientos, 8 de los cuales eran propiedad de la municipalidad. Entre estos estaban el mercado de productores, un mercado de papa, un mercado de concentración de aves y huevos, junto a cinco playas o zonas en el espacio público destinadas a la comercialización de leche. Otros 17 establecimientos se encontraban administrados por empresas privadas, 8 de estas eran playas dedicadas específicamente a la distribución de la leche, junto a 4 playas y un frigorífico dedicados a la distribución de pescado, y finalmente 5 establecimientos para la comercialización de carne que funcionaban como cámaras frigoríficas”(CFI, 1964:95).

En cuanto a las frutas y verduras, más del 90% de los productos requeridos por la ciudad se comercializaban desde el Mercado de Abasto que se encontraba en el centro de la ciudad. Esto sucedía en parte por razones de tradición, puesto que el mercado contaba con la adhesión de los comerciantes y productores que operaban con la celosa vigilancia de la municipalidad mediante controles sanitarios. En este mercado existía una distinción importante que consistiría en que las frutas eran vendidas por mayoristas comerciantes y en cambio las verduras eran vendidas directamente por los productores de los alrededores de la ciudad. Esto se daba así porque el mercado estaba manejado entre los comerciantes, productores del cinturón verde e instituciones de la municipalidad de Rosario (CFI, 1964:99).

El rubro al que se encontraban vinculados los productores y comerciantes los asociaba con un poder diferencial al interior del mercado que fue configurando las condiciones para la existencia de dos mercados en la ciudad, uno de productores y otro de comerciantes. La comercialización de papa contaba con un establecimiento independiente administrado por la municipalidad. Los despachos de papa provenían casi en su totalidad de las zonas sur y oeste de Rosario, principalmente de las quintas ubicadas entre Villa Diego y Arroyo Seco, esta zona con centro en General Lagos era uno de los centros de producción y comercialización del mercado de papa del país. La papa ingresaba, en su mayoría, en camiones cuya propiedad era en un 60% de los acopiadores de la zona papera, se argumentaba que el descenso en el ingreso de la papa vía transporte ferroviario disminuía por los incumplimientos (CFI, 1964:100).

En la ciudad buena parte de la comercialización de aves y huevos se realizaba en otro mercado municipal de concentración en condiciones precarias, según las estimaciones del Consejo Federal de Inversiones, en este se comercializaba tan sólo el 30% del total comercializado en la ciudad. La precariedad en la que funcionaba el mercado hizo que la municipalidad impulsara la

descentralización de este mercado en bodegas mayoristas, generando la consolidación de once firmas comerciales de huevo y aves donde la municipalidad ejercía controles sanitarios” (CFI, 1964:103). En Rosario la comercialización del pescado no fue masiva, dicho alimento no se integró a la dieta de manera general a pesar de haberse configurado como ciudad puerto con un río al frente y con potencial para la pesca. El pescado se comercializaba sólo en sitios estratégicos de la ribera del río y en horas de la mañana, de modo que no permitía el control municipal; sus modalidades eran: lanchas de pescadores que vivían en las zonas isleñas y en las orillas del río, carros y carritos de mano que compran al contado la mercadería y luego la transportan a los pocos puestos fijos de expendios en la ciudad.

Por lo general el pescado de río se vendía -y vende aún en algunos sectores populares de la ciudad- en forma ambulante. Los controles se realizaban en el descargue en la ribera, en los carritos ambulantes y a domicilio. No ocurría lo mismo con el pescado de mar que ingresa a Rosario desde Mar del Plata, para ellos se encontraba habilitado un frigorífico donde realizaba consignaciones la Cooperativa de Pescadores. El bajo consumo de pescado fue atribuido a la falta de “educación en los hábitos alimenticios y a serias deficiencias de acondicionamiento, venta y publicidad del pescado” (CFI, 1964:104).

La leche y sus derivados se distribuían en playas municipales y privadas. En las municipales se realizaban las ventas a los distribuidores minoristas que repartían a domicilio leche sin envasar. Las privadas surgen de las plantas particulares de pasteurización que expendían ellas mismas, su producción en forma fraccionada y con envases sellados. El mercado de leche estaba prácticamente coordinado por la Cooperativa de Productores Tamberos de Rosario. Esta entidad agrupa a los tamberos de toda la cuenca lechera del sur de Santa Fe (Hasdenteufel,1964:95). En el abordaje del subcircuito lácteo y de carnes del siguiente capítulo se presentarán elementos específicos de la comercialización de estos productos. El tipo de establecimientos y estrategias de comercialización descritas hasta aquí, fueron configurando los canales tradicionales de comercialización. Este tipo de comercios fue acompañado por los primeros supermercados y a partir de algunos de estos durante la décadas del 60 y 70 se consolidaron los primeros establecimientos de comercialización de alimentos denominados autoservicios y grandes superficies, promovidos por capitales nacionales. En el siguiente apartado se presenta los principales aspectos de la irrupción de las grandes superficies de comercialización y la permanencia de los pequeños comercios minoristas en el subcircuito de comercialización de Argentina y la ciudad de Rosario.

D. Características y evolución de la distribución de alimentos en Argentina y la Ciudad de Rosario

La irrupción de los establecimientos transnacionales de comercialización de alimentos que despliegan grandes superficies destinadas a la distribución minorista se presentó en Argentina a mediados de la década del 80, y específicamente, en la ciudad Rosario durante la segunda mitad de la década de los 90. Dicho despliegue hace parte de las tendencias del régimen agrolimentario corporativo que paulatinamente ha venido restringiendo la operación de las pequeñas tiendas o almacenes de alimentos, también ha impactado sobre el tejido social que sostiene las pequeñas tiendas, pues por cada puesto de trabajo que generaron las grandes superficies de comercialización se perdieron diez en las pequeñas tiendas (Steiger, 2009:9). La irrupción de las grandes superficies en los circuitos alimentarios de las ciudades y regiones latinoamericanas, deriva en impactos en el empleo, en el precio de los alimentos, en la reducción de otros comercios minoristas, en los hábitos de consumo y sobre la configuración del espacio urbano, (Sonia, 1999:201-235).

La resistencia a este proceso se presenta con la adopción de distintas vías de provisión vinculándolas con estrategias familiares que permiten trazar caminos alternativos tanto productivos como de distribución, para sostener pequeños y medianos establecimientos que brindan la posibilidad de acceso a una ocupación y a un ingreso. Además de este es el propósito, los proyectos de economías alternativas asociados al fortalecimiento de la soberanía alimentaria se propone fortalecer los circuito agroalimentario como un bien común entre la ciudad y sus zonas abastecedoras. El avance de las corporaciones tanto en la producción y comercialización de los alimentos genera una desestructuración de dicho circuito, rompe los vínculos entre los suelos del territorio y su población, además que despoja a los pobladores rurales y urbanos de la infraestructura históricamente construida mediante inversión estatal que posibilito el ensamblaje y articulación de los circuitos agroalimentarios locales y nacionales.

La aparición de la gran distribución o supermercados con capitales nacionales en Argentina se remonta a los años cincuenta con establecimiento como El Hogar Obrero y Casa Tía. Este formato cobró nuevo impulso en los años sesenta con empresas como Norte y Disco. Pero los

grandes cambios en el subcircuito de comercialización de productos alimentarios, tanto en sus formas de organización como en sus impactos sobre la dinámica conjunta del circuito agroalimentario, se producen a partir de los años 80 con la entrada de empresas y capital extranjero (Carrefour de Francia, Jumbo de Chile o Makro de Holanda) (Gutman: 1997,13). Esto ocurrió con la instalación de locales propios de nuevas empresas o con la compra de cadenas regionales y nacionales; durante los años noventa se profundiza esta tendencia con la llegada de nuevos competidores internacionales (Auchan, Casino, Ahold, Promodes, Walmart). El dinamismo de la introducción de estas empresas en los mercados nacionales fue incentivado por la cancelación de las restricciones regulatorias para la instalación de nuevos locales y la saturación de los mercados de estas empresas en sus países de origen, (Cedón, 2005:5).

A comienzos de la década de los setenta más del 80% de las ventas de alimentos en el país se realizaba en los tradicionales negocios especializados de alimentos: almacenes, carnicerías, verdulerías y fruterías, fiambrerías, panaderías. Su importancia se mantuvo a lo largo de la década; en 1978 estos negocios realizaban el 71% de las ventas minoristas de alimentos. Desde mediados de la década del ochenta y hasta mediados de los años 90 se registra en Argentina la desaparición de más de 64.000 establecimientos minoristas pequeños o tradicionales de comercialización, acompañado de una pérdida de aproximadamente 125.000 puestos de trabajo. Los establecimientos tradicionales se vieron limitados o bien disminuyeron la importancia relativa en la distribución de alimentos, debido a la expansión comercial de grandes superficies destinadas al comercio minorista de alimentos. Este proceso es uno de los fenómenos más resaltantes de la reestructuración de los canales de comercialización en Argentina. Un proceso que inicia desde mediados del siglo XX con empresas nacionales y que avanzó con inversiones extranjeras desde la década de los años 80 (Gutman, 1997:14). En este periodo se ha venido concentrando el poder en los grandes capitales del circuito económico agroalimentario, tendencia que distingue al régimen agroalimentario corporativo.

La gran distribución de alimentos¹⁶² en Argentina ya para mediados de los años 90 estaba conformada por 1485 establecimientos que ocupaban aproximadamente 85 mil personas. Este conjunto de establecimientos alcanzaba a comercializar el 70 % de las ventas de alimentos del total país, el 30% restante quedó en manos de las pequeñas tiendas alimentarias. Los establecimientos que conforman la pequeña distribución se encontraban y encuentran

¹⁶² Se consideran grandes superficies de comercialización aquellas que son mayores a 300 metros cuadrados de superficie de salón de venta.

conformados por una variedad comercial conformada por los almacenes o autoservicios donde se venden en su mayoría productos no perecederos y envasados también expenden en menor cuantía carnes, frutas y hortalizas. Las carnicerías expenden solamente carne preferentemente bovina y aviar, los establecimientos que comercializan únicamente productos aviares y porcinos pero no productos de almacén. Las pollerías donde se comercializan únicamente carne de pollo y derivados. También las fruterías y verdulerías que expenden únicamente frutas y hortalizas, a veces huevos y carbón. Las panaderías donde se vende el pan fresco y facturas de elaboración diaria. Por último, los kioscos donde se expenden bebidas frías y algunos elementos sencillos de alimentación y también cigarrillos y golosinas, (Steiger, y Aulicino, 2009:9).

A pesar de la fuerte competencia que opera sobre la pequeña distribución esta presenta una persistencia como negocios tradicionales. Esto es acompañado también del crecimiento de los autoservicios que no son considerados tradicionales, con la instalación de nuevos locales como, la adecuación de parte de los negocios tradicionales. Entre los años de 1984 y 2002, las grandes superficies incrementan su participación de un 27% a un 50% en el total de ventas de alimentos alcanzando un máximo de 57% en el año 1998; en este mismo periodo los negocios tradicionales disminuyen de un 56% a un 22% sus ventas. Dentro de esta tendencia general es importante destacar el incremento de las ventas del sector tradicional durante los cuatro años que van de 1998 al 2002, correspondientes al periodo de crisis económica que generó la disminución del poder adquisitivo que llevó a los consumidores a realizar compras de bajo monto en pequeños negocios de barrio, priorizando aun más en su consumo la variable precio (Cedón, 2005: 6). Esta permanencia de los negocios tradicionales se explica por la atención personalizada, la cercanía que posibilita compras a diario, la organización familiar de estos negocios como alternativa de ocupación. También los negocios tradicionales especializados son preferidos y priorizados por el consumidor local, en el momento de abastecerse de productos frescos tales como frutas y verduras, fiambres, pan, pescados y pastas frescas,

Respecto a la distribución geográfica de las ventas de estos supermercados en el país, el 80% de sus ventas se concentran en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe, (Cedón, 2005:7). A pesar del proceso de extranjerización mencionado se destaca la presencia de algunas cadenas regionales de capital nacional¹⁶³. Otro cambio importantes en la distribución

¹⁶³ Establecimientos como: Toledo y Cooperativa Obrera en la Provincia de Buenos Aires, La Anónima en la Patagonia y con incursiones recientes en la Capital Federal y Atomo en la Provincia de Córdoba y Cuyo. Si bien estas cadenas en conjunto representan alrededor del 10% de las ventas de supermercados, se destaca la expansión

minorista de alimentos es la creciente participación de los supermercados y autoservicios administrados por migrantes orientales. Estos son identificados como una nueva competencia no sólo para los negocios tradicionales sino también para las grandes cadenas de la distribución. Se trata de comercios familiares con dos empleados promedio por local que son elegidos entre otras razones por poseer precios bajos y por la cercanía al hogar y al lugar de trabajo. Desde los años 90 a la actualidad este tipo de comercios se incremento considerablemente, (Cedón, 2005:7).

El conglomerado urbano regional de Rosario no ha sido ajeno a ninguno de estos porcesos de tendencia nacional. En el conglomerado se consolidó durante la primera mitad de siglo XX una variada y arraigada estructura comercial. En una primera etapa los comerciantes de la ciudad de Rosario expandieron sus actividades hacia las localidades vecinas, en una segunda etapa se generó una expansión comercial por los ejes viales que conectan a Rosario con otras ciudades argentinas, estas dos lógicas definieron en parte la expansión del perímetro urbano. Algunas de las características de la expansión comercial fue la localización dispersa de pequeñas superficies que se encargaron del abastecimiento diario, particularmente de las ventas de alimentos y bebidas junto a otros perecederos. Su funcionamiento se ajusto a las necesidades de la población, también a la histórica ubicación en Rosario de los iniciales agrupamientos comerciales, como fueron los grandes mercados del centro de la ciudad y las ferias municipales en los barrios, sitios donde se consolidaron las centralidades, que décadas después serian estratégicamente ocupados y controlados por los establecimientos de grandes superficies, (Raposo y Romero 1998:111).

Si se consideran tan sólo los establecimientos relacionados con la comercialización de alimentos en la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe, se puede observar que para 1994 el número de locales dedicados al comercio minorista fue cercano a los 15 mil, estos ocupaban cerca de 25 mil personas de las cuales sólo cerca de 8 mil eran asalariadas o contaban con un contrato formal, el resto contaban con subempleos o realizaban actividades vinculadas a la economía popular. En la ciudad de Rosario se concentraban alrededor del 80% de los locales y una cifra un poco mayor de los puestos de trabajo. Entre estos 15 mil locales el 73% se dedicaban a las denominadas ventas por menudeo. En cuanto a los negocios tradicionales y las grandes superficies los primeros tienen un papel más significativo en la actividad económica de la ciudad generando mayor puesto de ocupación sin contrato formal. Para Isabel Raposo estos negocios tradicionales están dedicados a la venta de alimentos, son pequeños locales con baja ocupación de mano de obra con contrato

experimentada por algunas de ellas como La Anónima que incrementó su participación del 2.5% del total de las ventas minoristas al 6.1%, comparando 1997 y 2005.

formal. Esto son atendidos en buena medida por el núcleo familiar, con una “productividad y rentabilidad escasas habitualmente refugio de estrategias de subsistencia más que comercios con estructura formal” (Raposo y Romero 1998:112).

Los comercios no especializados que están integrados proporcionan cerca de 2.827 puestos de trabajo en su mayoría asalariados ocupando alrededor de 35 personas por local. El impacto de las grandes superficies de capital extranjero, en la ciudad de Rosario se registra con posterioridad al año 1994, sin embargo los establecimientos manejados por las grandes cadenas locales concentran el 82% de los locales y el 90% de los puestos de trabajo. El comercio minorista en la región de Rosario inició su reestructuración por el sector de venta de alimentos hacia finales de los años 80 y el impacto inicial recae sobre los supermercados locales que disminuye la cantidad de locales pero aumenta el número de empleos en cada establecimiento. La reducción en el número de establecimientos considerados como supermercados evidencia la desaparición en este grupo de importantes cadenas nacionales como Supercoop, El Hogar Obrero y Supermercados Cosmos, junto a estos también desaparecieron las cooperativas y agrupaciones sindicales que contaban con proveedurías (Raposo y Romero 1998:113).

Para inicio de la década de los años 70, específicamente en la ciudad de Rosario se encontraban establecimientos de cadenas locales y supermercados que hoy todavía se encuentran en la ciudad y son reconocidas, estas son: la Gallega, Reina Elena, La Reina, otras como La Porteña que desaparecieron en la década de los años 80. La irrupción de las cadenas internacionales desató una intensa competencia entre las cadenas líderes del país por conquistar nuevos mercados, así algunos agentes comerciales que hasta entonces estaban concentrados en la capital federal, desplazan sus inversiones hacia otras principales ciudades del país, en búsqueda de expandir sus mercados. La llegada de las grandes superficies internacionales a Rosario y su región se dio a finales de los 90, la radicación de estas firmas se efectuó a través de nuevas instalaciones ubicadas en lugares estratégicos de la ciudad como los que ocupa Carrefour, Coto, (Raposo y Romero 1998:116-119).

El arribo de estas firmas se presenta con la absorción o compra de empresas locales algunas de ellas que no soportaron la intensa competencia en la comercialización minorista. La instalación de las grandes superficies en la ciudad de Rosario primero se realizó dentro del perímetro urbano sobre las principales avenidas y con proximidad a la población con altos y medianos ingresos lo que posibilitaba su accesibilidad en automóvil. Los grandes grupos nacionales que ya existían

acudieron a estrategias defensivas como replegarse sobre el centro histórico tradicional y abrir nuevos establecimientos en centros urbanos de las localidades vecinas. En los últimos años las grandes superficies se encuentran asociadas a grandes centros comerciales que han ido generando nuevas centralidades en la ciudad desdibujando la funcionalidad comercial del centro tradicional (Raposo y Romero 1998:119).

La irrupción de las grandes superficies ha modificado algunas relaciones tradicionales del abasto alimentario de la ciudad de Rosario. Esto a partir de la implementación de técnicas y escalas del aprovisionamiento, a través de la implementación de procesos logísticos de empresas de producción, distribución y comercialización de alimentos. El objetivo es colocar los productos en el lugar adecuado, en el momento preciso y en las condiciones acordadas, todo ello para elevar al máximo la rentabilidad de estas empresas. Estos procesos logísticos en las últimas décadas se diseñan y gestionan mediante sistemas de información computarizada que ha venido reconfigurando las relaciones entre los establecimientos mayoristas, comerciantes minoristas y hogares o economías domésticas. Esta implementación de procesos logísticos reducen los costos de la comercialización de alimentos, a partir de eficiencias en los montos en el de transporte y el almacenamiento, que permiten también la reducción en los costos laborales, que no son deducidos en los precios de los alimentos, para hogares consumidores generando mayores excedentes para las empresas. En cuanto al total del gasto realizado en alimentos por los hogares a finales de la década del 90, cerca del 60 por ciento se realizó en grandes superficies y el 40% restante se realiza en pequeños y medianos almacenes (Cafarell y Castagna, 1999:218-229).

A pesar del avance y los diversos impactos de las cadenas con grandes superficies los comercios minoristas tradicionales aun conservan su importancia. La comercialización frutihortícola con comercios minoristas tradicionales conserva su peso en la comercialización, ya que para finales de la década de los años 90 el 70% del gasto de los hogares argentinos en frutas y verduras se realizaba en las verdulerías¹⁶⁴. Un elemento característico de la comercialización minorista de verduras en Argentina es el manejo de estos productos por lo migrantes bolivianos y peruanos; esto es significativo en Buenos Aires, mientras que en Rosario la presencia de los migrantes en la verdulerías es menor en comparación con la capital. Otros migrantes asociados al comercio minoristas pero de procesados son los orientales quienes manejan auto servicios, es frecuente encontrar en estos almacenes manejados por orientales, un espacio para el expendio de las

¹⁶⁴ INDEC, Instituto Nacional de estadística y censo. Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares, Total País, vol. 4, Buenos Aires.

verduras por parte de los bolivianos o peruanos, también y un espacio para la venta de carnes que es atendido por un argentino que maneja los cortes tradicionales para el consumo¹⁶⁵.

En Rosario los supermercados chinos se establecieron a partir del año 2001, su localización se dio en las zonas periféricas con la combinación de locales pequeños, poco personal y ofertas muy tentadoras para los habitantes de la ciudad que por la distancia se le dificulta acceder a las promociones de las grandes cadenas. Estos establecimientos con esas estrategias idearon un modelo de negocio que empezó a expandirse con rapidez, desde el año 2001 hasta finales de la primera década del siglo XIX. Estos supermercados en su mayoría chinos parece haber despertado un sentimiento “proteccionista” en el interior de la Argentina, ya en el 2003 la convivencia entre los comerciantes chinos y los comerciantes rosarinos es tensa luego de las denuncias que desde la Unión del Centro Almaceneros realizó su representante Juan Milito¹⁶⁶ por la acelerada apertura de establecimientos sin el cumplimiento de las regulaciones laborales y comerciales vigentes. En todo el país durante el 2009 había cerca de 4200 mil comercios propiedad de residentes chinos que lograban canalizar cerca del 37% en las ventas nacionales. La mayoría de estos establecimientos se encuentran en Capital Federal y Gran Buenos Aires; para el año 2006 en la ciudad de Rosario se encontraban 170 supermercados chinos en la actualidad deben superar los 200 establecimientos¹⁶⁷.

Este capítulo avanza sobre la caracterización y el análisis del circuito económico agroalimentario del sur Santa Fe, en este se presentaron las principales transformaciones del consumo, las problemáticas presentadas por la imposibilidad de acceso a los alimentos y la configuración del subcircuito de comercialización de alimentos en Rosario. Cada uno de estos aspectos es ampliado en el siguiente capítulo en el que se aborda la configuración histórica de los subcircuitos de la horticultura, carne, lácteos y granos, para ello se tendrá en cuenta los procesos de producción, transformación, distribución y consumo, también se abordarán los distintos aspectos a tener en cuenta para la caracterización del circuito económico alimentario, presentados en el capítulo V.

¹⁶⁵ Esta situación está más asentada en la ciudad de Buenos Aires, en Rosario la presencia de almacenes orientales es menos frecuente, lo que si mantiene aun la ciudad es la presencia de argentinos en el manejo de la gran mayoría de las verdulerías a diferencia de Buenos Aires.

¹⁶⁶ Entrevista con José Milito Dirigente de la Unión del centro de Almaceneros de Rosario.

¹⁶⁷ Diario el Litoral, Santa Fe Argentina, Edición del Domingo 30 de julio de 2006, Miércoles 21 de octubre del 2009 Cazador de Noticias Mar del Plata Buenos Aires Argentina. Diario el Ciudadano, Mendoza Argentina domingo 01 de noviembre de 2009.

CAPÍTULO VII: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LOS SUBCIRCUITOS,

Este capítulo aborda el proceso histórico de consolidación de los subcircuitos agroalimentarios, como bienes comunes configurados en el sur de Santa Fe. Para ello se indaga por los procesos económicos que permiten la integración social a través del flujo y circulación de los alimentos, teniendo en cuenta que estos operan dentro del circuito natural de la vida humana, relacionando la naturaleza externa con la vida humana de sujetos socioeconómicos necesitado y productores, (Hinkerlamert y Mora, 2009, p. 46 – 47) que resuelven sus necesidades al interior de las unidades domesticas, donde reproducen sus vidas y desde donde se relacionan con la sociedad, el Estado y los recursos naturales de la pampa húmeda. El reconocimiento y fortalecimiento de este conjunto de relaciones sociales, económicas, ecológicas y políticas que configuran las posibilidades de abastecimiento alimentario de las poblaciones urbanas y rurales, es fundamental para la consolidación de prácticas y políticas que permitan la construcción de una soberanía alimentaria centrada en la reproducción ampliada de la vida de todos y todos junto a las generaciones futuras.

Esta perspectiva que fue planteada de manera ampliamente en la introducción y en el capítulo V, permite a continuación abordar cada subcircuito. Para en el proceso de consolidación del régimen agroalimentario corporativo, se indaga por aspectos como el componente espacial y ecológico ambiental, junto a las transformaciones en la organización del trabajo y el consumo en el circuito alimentario del sur de Santa Fe. A partir de estos aspectos se indagan tanto las zonas productoras como los sistemas productivos y los tipos de productores vinculados con las actividades de la transformación, comercialización, así mismo se exploran los vínculos de las unidades domesticas con cada uno de los subcircuitos agroalimentarios. De esta manera el capítulo se propone profundizar sobre las relaciones entre las políticas económicas del Estado, la apropiación de la naturaleza, la economía domesticas y el proceso producción-trasformación, distribución y consumo alimentario que configuran al circuito económico agroalimentario, para ello aborda cada uno de los subcircuitos hortofrutícola, lácteo, cárnico y de granos.

Para cada uno de estos subcircuito se presenta un apartado, en cada uno se analiza la configuración histórica de las actividades económicas integradas a cada subcircuito agroalimentario en Argentina, la región pampeana y en el sur de Santa Fe. Por ello se dividió este capítulo en cuatro apartados inicialmente se aborda el subcircuito hortícola y frutícola, luego subcircuito lácteo, posteriormente el subcircuito de carnes y finalmente el subcircuito de granos. Este orden responde al imaginario y narrativa espacial del desierto verde de la soja y producción de granos, que tiende a invisibilizar otros productores y productos, tanto en la región pampeana como en el sur de Santa Fe. El orden de exposición es inverso al peso y jerarquía socioeconómica asignada a los productos y sistemas productivo de cada uno de los subcircuitos, un ordenamiento basado en el peso que su producción tienen en el crecimiento económico, regional y nacional, así como en la vinculación al mercado mundial y al número y tamaño de las unidades de explotación, vinculadas a con la producción agropecuaria.

Desde esta perspectiva, la horticultura cuenta con las unidades de explotación más pequeñas y con un fuerte vinculo al mercado local, luego le siguen los tambos con la ganadería lechera, la ganadería de carne que cuentan con una vinculación preponderante a unidades de explotación de tamaño medio. Por último se encuentra el subcircuito agroalimentario de granos que cuenta con las unidades de explotación más grandes y con mayor vinculación al mercado internacional, de esta manera aquí inicialmente indagaremos la otra cara de la moneda de la expansión sojera, constituida por la pérdida de prioridad para la producción de productos directamente vinculados con la alimentación de los argentinos y específicamente de la población del sur de Santa Fe.

A. Subcircuito agroalimentario de frutas y hortalizas

Los aspectos del subcircuito agroalimentario de frutas y hortalizas se encuentran organizados en la Tabla 22, en ésta se logra registrar los principales compones a destacar sobre el funcionamiento de este subcircuito en Argentina, la pampa húmeda y, específicamente, en el sur de Santa Fe. Se destaca entonces el cultivo de hortalizas en quintas a través de acuerdos de mediera entre dueños de la tierra (quinteros y trabajadores rurales medieros) en unidades de explotación próximas a la ciudad que configuran el cordón hortícola de Rosario, en la actualidad acompañados de huertas urbanas que por sus dimensiones de siembra y producción son extremadamente reducidos al compararlos con las quintas del cordón hortícola. Dentro de la distribución y comercialización encontramos los dos mercados mayoristas de la ciudad tanto el de

productores como el de Ficherston que han tenido una importante participación en la distribución hacia otras provincias y para el consumo local de estos productos, también encontramos a los verduleros de los barrios que se abastecen de estos dos mercados (ver Tabla 22).

En cuanto a la transformación, existen empresas familiares que procesan en algunos niveles tanto frutas y verduras o elaborando algunos alimentos comercializables como mermeladas. Otras empresas más grandes son las dedicadas al comercio de verduras congeladas. El componente espacial de la transformación está integrado tanto por plantas industriales como por hogares en los que se realiza un procesamiento mínimo de los productos. En cuanto al consumo, desde 1960 el consumo de hortalizas y frutas es considerable en el sur de Santa Fe destacándose el de tomate, zanahoria y frutas cítricas (ver Tabla 22).

Para el 2009 se registró que la horticultura argentina producía cerca de 5,5 millones de toneladas y ocupa unas 538 mil hectáreas, el 93% de la producción se destina al mercado interno, el 40% a la región metropolitana de Buenos Aires y el 7% a la exportación. En la última década se registró una reducción del 2% en la superficie cultivada y un incremento del 28% de la producción debido a la incorporación de innovaciones tecnológicas (Subsecretaría de comercio Internacional, 2009:14-15). La frutihorticultura ha sido importante en la provincia de Santa Fe pues en esta se localizaba cerca del 8% de la superficie nacional para 1998. A finales de la década del 90 esta actividad contaba con cerca de 1600 productores, concentrados en cuatro zonas: una zona cerca de la ciudad de Santa Fe en el departamento La Capital, otra en las riberas del río entre las ciudades de Santa Fe y Rosario, otra en Rosario y una en el norte de la provincia. Se cultivaban más de 25 especies con una mayor diversidad en la zona de Rosario y Santa Fe (Gobierno de la provincia de Santa Fe, Ministerio de la Producción, 2004:81-82)

Para el año 2009 la provincia contaba con un poco más del 7% de la superficie plantada del país y tres mercados mayoristas, dos en la ciudad de Rosario y una en la ciudad de Santa Fe que abastecen a más de 4 millones de consumidores. En esta provincia hay más de mil productores hortícolas, que cultivan cerca de 29 mil hectáreas y dan trabajo directo e indirecto a más de 70 mil personas. A pesar de los datos anteriores, durante las últimas décadas se ha venido reduciendo el número de productores y hectáreas en las zonas productoras de la región que son remplazadas por producción de otras provincias (Gobierno de Santa Fe, 2009:3). La larga extensión del país de sur a norte permite cultivar distintas especies hortícolas durante todo el año,

lo que posibilita el abastecimiento urbano constante que puede combinarse y complementarse entre las distintas zonas hortícolas que operan cerca a las ciudades.

Tabla 22: Subcircuito agroalimentario de hortalizas y frutas

Fases del Proceso de integración Socio -económica.	Actividades Socio -económica.	Componente espacial y ecológico ambiental.	Trabajo, sistemas productivos, Y vínculos con las economías domesticas.
Producción	Cultivo de hortalizas una acepción dentro de la agricultura regional para la exportación. Actividad relegada y persistente.	Cordón hortícola Quintas, establecidos desde mediados del siglo XIX. Huertas de agricultura urbana	Quinteros y Medieros, Cerca de 70 mil empleos en Santa Fe Trabajo comunitario asociado a subsidios.
Distribución y comercialización.	Comercialización Mayorista y Minorista. Transporte desde el cordón hortícola, otros departamentos y provincias	Mercado de Productores. Verdulerías y grandes superficies.	Puesteros. Changarines. Verduleros. Empleados de Grandes superficies
Trasformación	Elaboración de conservas y Gaseosas. Elaboración de productos mínimamente procesados.	Plantas de trasformación. Hogares que preparan alimentos artesanales para la venta.	Empleado de las plantas. Empleados de Empresas de procesamiento de hortalizas congeladas.
Consumo	Preparación e ingesta en 1969 de 40 tipos de hortalizas y 10 tipos de frutas, bajo consumo de papa, elevado consumo de zanahoria, tomate y frutas cítricas.	Consumo en Residencias y establecimientos de preparación de comida.	Trabajo familiar economía domestica. 4 millones de consumidores en Santa Fe

Fuente: elaboración propia a partir la bibliografía consultada en este aparatado del trabajo.

Una de las principales características de la producción hortícola en Argentina es su localización en zonas próximas a los centros urbanos, asociado al abastecimiento de productos frescos para los centros poblados. Su localización asociada a las zonas periurbanas es muy dinámica; las zonas de cultivo de productos hortícolas pueden ir desplazándose a medida que el suelo y el perímetro urbano de la ciudad se expanden, lo que implica que la localización de las ciudades tendió a realizarse en las proximidades de suelos fértiles¹⁶⁸. La historia de estas zonas de producción hortícola está relacionada al surgimiento y consolidación de los centros urbanos denominados “cinturones verdes”, compuestos por numerosas unidades de producción familiar dedicadas al

¹⁶⁸ No siempre la vecindad a suelos fértiles fue uno de los determinantes de la urbanización en gran escala. Lo que sí es cierto es que en las ciudades asentadas en suelos de alto potencial agrícola como Santiago de Chile, Tucumán, Salta, Rosario, Bogotá, Buenos Aires, San Pablo o Río de Janeiro en Sur América, se expandieron sobre suelos aluviales desplazando el uso agrícola de suelos de excepcional fertilidad, es decir, los que hicieron posible su crecimiento inicial. Para ampliar ver: (Morelo, Rodríguez y Pengue, 2006, 35 – 73)

cultivo de hortalizas para el consumo y abastecimiento de la población urbana. Su producción abastece en primera instancia a la ciudad a la que se encuentran asociadas y posteriormente participan en el mercado nacional.

Los principales cinturones hortícolas o “verdes” en Argentina se encontraban ya consolidados para mediados del siglo XX, asociados al abastecimiento de productos hortícolas de las ciudades de La Plata, Santa Fe, Rosario, Córdoba y Buenos Aires. En las últimas tres décadas del siglo XX se suman otras zonas asociadas a las ciudades de Mar del Plata, Mendoza, Santiago del Estero, Formosa y Corrientes. En ese mismo lapso de tiempo, los productores hortícolas de los tradicionales “cinturones verdes” que abastecen el mercado interno han afrontado reducciones en la demanda por la caída del poder adquisitivo y por el aumento de la oferta de las nuevas zonas productoras; también afrontan la presión de la agricultura extensiva que con mayor rentabilidad expande su producción restándole superficie cultivada al sector hortícola. Los sistemas de producción de este tipo que integran los “cinturones verdes” de las grandes ciudades se caracterizan por la diversidad de sus productos con necesidad de diferentes técnicas y recursos acordes a los diferentes cultivos que permiten mantener la tierra durante todo el año ocupada.

Las unidades de explotación de los cinturones hortícolas se denominan quintas y han estado asociadas a las unidades de explotación agropecuaria más pequeñas. Las quintas son unidades de producción de hortaliza y frutas donde prima la organización de trabajo familiar. Se denomina quintero al productor que es propietario de una quinta o parcela hortícola. Él es el patrón encargado de la gestión e inversión en insumos; el mediero se encarga del trabajo con la tierra y el cuidado de los cultivos convirtiéndose así en una especie de aparcerero que también puede contratar mano de obra o aportar el trabajo familiar¹⁶⁹. La relación de “mediación” entre mediero y quintero es un acuerdo para participar y organizar el proceso productivo donde el quintero aporta la propiedad de tierra, el capital fijo, una parte de los insumos y una cuota de trabajo, ya sea administrativo o físico. El mediero, por su parte, aporta el resto de los insumos y asume la responsabilidad del trabajo físico necesario para llevar a buen término los cultivos. Este acuerdo laboral garantiza la presencia continua de trabajo a lo largo de todo el ciclo productivo junto a la

¹⁶⁹ “¿Mediero o familia mediera? La relación contractual se establece entre el productor y el mediero pero el trabajo para llevar adelante la producción generalmente excede a la posibilidad de una sola persona. En la mayoría de los casos es la familia del mediero quien también aporta trabajo a la unidad” (Properci, 1983, p. 154).

responsabilidad compartida de los gastos que de éste deriven y de los riesgos propios tanto de la producción como de la comercialización, (Properci, 2007: 6).¹⁷⁰

En la provincia de Santa Fe se encuentran algunas de las más importantes zonas de producción de hortalizas. Los principales departamentos productores de estas en la provincia han sido Rosario, Garay, Constitución, La Capital, San Jerónimo. El cinturón verde del Gran Rosario está constituido por una franja de establecimientos agropecuarios que destinan buena parte de su superficie productiva al cultivo de hortalizas. Dichos cultivos fueron establecidos desde mediados del siglo XIX y se encontraban ya consolidados en la primera mitad del siglo XX. Los productores hortícolas se encuentran localizados en sus unidades productivas en zonas próximas a la ciudad, buena parte de ellos en jurisdicciones del departamento de Rosario, estas zonas son Alvear, Arroyo Seco, Soldini, Fighiera, General Lagos, Pérez, Pueblo Esther, Rosario, Villa Gobernador, Gálvez. Otras unidades hortícolas se localizan en jurisdicciones de los otros departamentos como Villa Constitución y Pavón en el departamento de Constitución, Ibarlucea y Timbúes en el departamento de San Lorenzo; en estas jurisdicciones se han desarrollado las dinámicas productivas y sociales que configuran el cinturón hortícola del Gran Rosario (Albanesi, Cassinera y Propersi, 1999; Ferratto; Grasso, Ortiz, Mondino, 2009).

La producción hortícola del Gran Rosario ha sido una excepción dentro de la agricultura regional para exportación. Esta singularidad está asociada al destino de su producción para el mercado interno presente desde mediados del siglo XIX. Por ello el subcircuito de frutas y hortalizas localizado en los cinturones verdes es poco reconocido en los trabajos que abordan el crecimiento económico y el desarrollo regional, es una actividad relegada y persistente como lo destacan Patricia Properci y Rosana Alabaneci.¹⁷¹ Las quintas están presentes desde el surgimiento de la ciudad de Rosario ubicándose en un espacio periurbano que fue denominado como cinturón verde, una zona producto de las dinámicas sociales entre los asentamientos urbanos y las zonas propiamente rurales. Dinámica que ha posibilitado en la zona peri-urbana la presencia de

¹⁷⁰ El abordaje de mediería como tipología social en la horticultura realizado por Soledad Lemmi, distingue los trabajos que abordan la mediería como relación contractual, que encubre una relación de desigualdad tanto en el acceso a los medios de producción como al reconocimiento de los resultados económicos. El concepto de mediero se suele considerar una categoría jurídica mientras que en realidad es un trabajador asalariado encubierto; se presenta como un intermediario entre el propietario y los demás asalariados, pero quien paga la fuerza de trabajo es el propietario a través de adelantos. (Lemmi, 2009, p. 115 - 129).

¹⁷¹ Los trabajos de Patricia Properci y Rosana Alabaesi se destacan por visibilizar a los productores hortícolas dentro de un contexto donde la agroindustria y las masivas exportaciones opacan la actividad productiva en el cinturón verde del Gran Rosario donde se cultivan frutas y hortalizas que son destinadas al abastecimiento local. Sobre este tema las autoras cuentan con varios artículos.

pequeñas unidades de producción hortícola de importancia para el abastecimiento alimentario local, por ello es pertinente indagar su proceso de configuración y persistencia.

Para mediados del siglo XIX ya se registraban las quintas hortícolas dentro de lo que es hoy el perímetro urbano de la ciudad; para ese momento la horticultura contaba con una alta participación en los cultivos de papa, siendo ésta la tercera actividad en importancia según la superficie cultivada en el departamento de Rosario, (Cloquel y Trosero, 1992:11). La Tabla 23 presenta el número de quintas que integraban el cordón fruti-hortícola de Rosario y su localización a partir de los registros realizados por el Consejo Federal de Inversiones en el año de 1960. Para inicios de esta década se consideraba que la ciudad de Rosario estaba integrada por un poco mas de 17 mil hectáreas de las cuales se encontraban urbanizadas más del 50%; la restante superficie del municipio se encontraba ocupada por quintas, chacras y tambos (CFI,1997:80). Las quintas que conformaban el cinturón verde de la ciudad se encontraban dentro del perímetro urbano actual, específicamente en 10 barrios de la ciudad, otras quintas se encontraban en 17 municipios del departamento de Rosario y en 11 localidades de la región sur de Santa Fe (Ver Tabla 23).

Tabla 23: Quintas del cinturón verde de Rosario, década de 1960

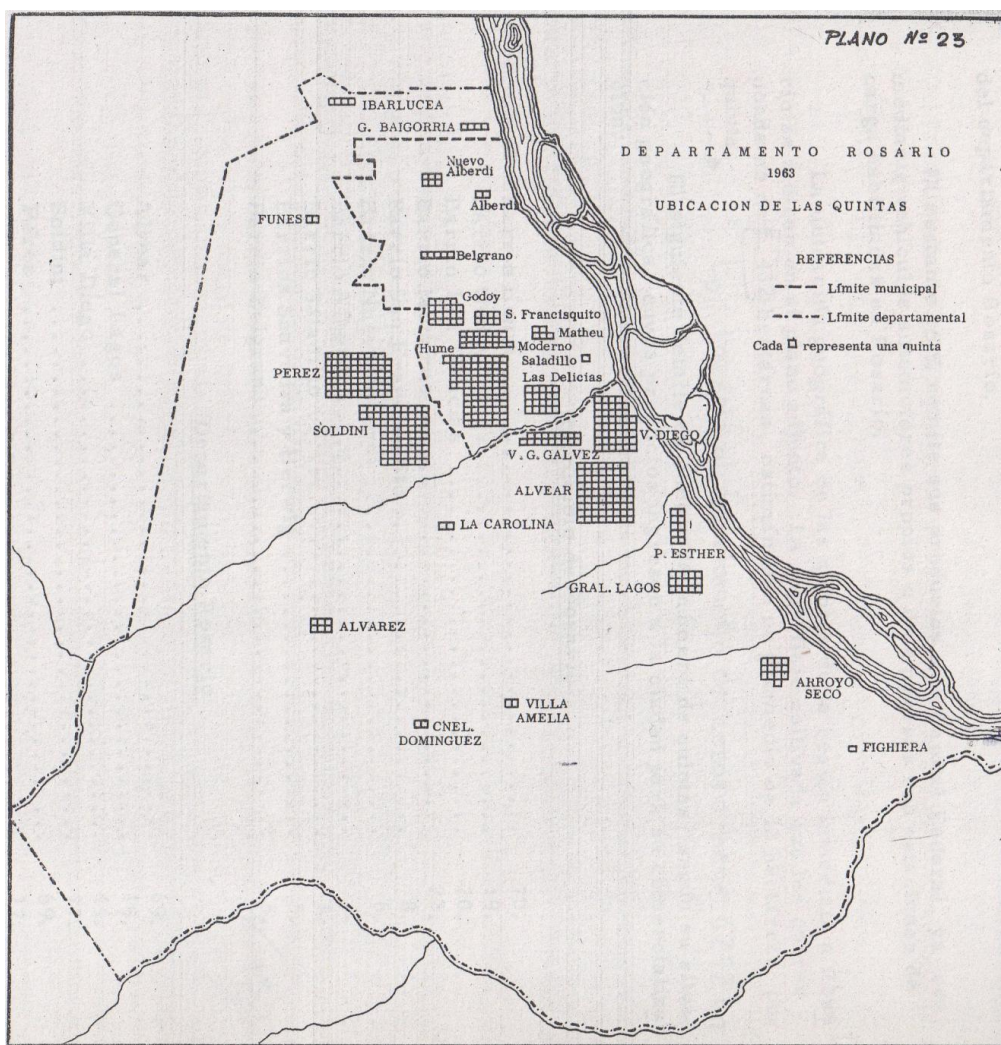
Barrios de la Ciudad Rosario		Municipalidad de Rosario		Localidades Provincia	
Barrios	Quintas	Jurisdicción	Quintas	Localidades	Quintas
Hume	70	Soldini	77	Capitán Bermúdez	17
Godoy	19	Alvear	69	Timbues	4
Las Delicias	20	Pérez	69	Fray Luís Beltrán	4
Moderno	22	Villa Diego	44	San Lorenzo	2
San Francisquito	8	Villa G Gálvez	17	Cañada de Gómez	2
Nuevo Alberdi	6	General Lagos	15	Villa constitución	1
Alberdi	2	Arroyo Seco	13	Ricardone	1
Saladillo	1	Pueblo Esther	10	Puerto San Martín	1
Saavedra y Herwig	5	Álvarez	9	Oliveros	1
Belgrano	5	G Baigorria	5	Monte Flores	1
Total	158	Ibarlucea	5	Máximo Paz	1
Resumen Localización	Quintas	C Domínguez	3	Total	35
Localización	Quintas	La Carolina	2		
Provincia	35	Funes	2		
Barrios	158	Villa Amelia	2		
Departamento	343	Figuera	1		
Total Quintas	536	Total	343		

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio de la comercialización de los productos para la alimentación. Ciudad de Rosario, 1964 Tomo II.

En cuanto al número de quintas, a inicio de los años 60 el cordón hortícola contaba con 536, la mayoría de ellas localizadas dentro de la ciudad y otras en las proximidades del perímetro

urbano, en jurisdicciones del departamento de Rosario. Las quintas localizadas en los barrios eran 343, reunían el 64% de las unidades productivas del cordón hortícola. Estas se encontraban localizadas en 10 barrios que contaban con áreas para urbanizar en el futuro, y que se destacan por la presencia de cultivos el Barrio Hume, Moderno, Las delicias, Godoy, San Francisquito donde hoy se encuentra el mercado mayorista de pequeños productores. Las quintas localizadas en jurisdicciones del departamento de Rosario eran unas 158 cerca del 29%, estas se encontraban en terrenos que conformaban la zona de expansión urbana en 16 distritos del departamento de Rosario. De estos distritos sobresale Soldini, Alvear, Pérez, Villa Diego, Gobernador Gálvez, General Lagos, Arroyo Seco, Pueblo Ester y Álvarez. Estas son jurisdicciones que hoy son reconocidas por poseer predios que conforman el cordón hortícola de la ciudad (Ver Mapa 7).

Mapa 7: Ubicación de las quintas en el Departamento de Rosario



Fuente: Consejo Federal de inversiones, Estudio de la comercialización de los productos para la alimentación, Mercados de Concentración de los principales centros de consumo, Ciudad de Rosario, Tomo 11, Buenos Aires, 1964, p. 88.

Las quintas localizadas en otros departamentos de la región sur de Santa Fe eran 35, representaban el 7% y se encontraban ubicadas en algunas localidades próximas a la ciudad de Rosario, entre ellas: Capitán Bermúdez, Tibues, Fray Luís Beltrán, San Lorenzo Cañada de Gómez y Villa Constitución (Ver Tabla 22). Todos estos sitios para el año de 1960 ya definían el conjunto de jurisdicciones que han sido reconocidos por conformar el cinturón hortícola. Para esta fecha estas quintas reunían una extensión cercana a 6.432 hectáreas, con unas parcelas promedio de 12 hectáreas dedicadas a la producción hortícola que abastecía principalmente a los habitantes de la ciudad de Rosario (CFI, 1964, p. 91). La localización de estas unidades de producción hortícola durante la segunda mitad del siglo XX continuo en estas jurisdicciones, los desplazamientos experimentados se han realizado al interior de estas jurisdicciones y zonas caracterizadas por la expansión urbana e industrial; las principales variaciones del cordón hortícola corresponden al número de quintas, la cantidad de productores y el tamaño promedio de las unidades de explotación (Ver Mapa 7).

Las transformaciones a partir de la década del 60 del cinturón hortícola se pueden indagar a través de cinco aspectos: el primero es el número de quintas o parcelas que integran el cinturón, el segundo corresponde a la superficie agropecuaria que reúnen las unidades de explotación, el tercero es el área total que estas quintas en conjunto destinan a la producción de hortalizas, el cuarto refiere al tamaño promedio de las unidades de explotación y el quinto a la superficie promedio destinada al cultivo de hortalizas. La Tabla 23 permite presentar los datos existentes sobre los cinco aspectos mencionados a partir de los registros censales existentes desde 1960 al 2008; esta tabla permite comparar el comportamiento del condón hortícola a partir de los aspectos expuestos y los registros existentes en los censos de los años 1960, 1985, 1994, 2001, 2008 (ver Tabla 24).

Estos aspectos en dicho periodo evidencian un proceso de reducción y concentración de las superficies de producción con un marcado descenso del número de unidades de explotación hortícola. Ya en términos específicos, para el periodo que va del año 1960 al año 1985 el número de quintas tuvo un leve aumento mientras que del año 1985 al año 1993 el número de quintas o parcelas disminuye cerca de un 50% pasando de 547 a 276 quintas. Entre 1993 y el 2001 el número de quintas sigue descendiendo, pasa de 276 a 213, así, a finales de la primera década del

siglo XXI las quintas llegan a ser casi un tercio de las unidades de producción presentes en el año de 1960 (ver Tabla 24).

Según el censo hortícola del ciclo agrícola 1993/94 en el cinturón hortícola se encontraban 276 unidades de producción. La superficie total de estas unidades de producción reunía 6.132 hectáreas, con un tamaño promedio de las unidades cercano a las 22 hectáreas; en cada una de estas quintas los productores destinaban el 50% de su área productiva al cultivo de hortalizas, reuniendo cerca de 3 mil hectáreas dedicadas a la horticultura (ver Tabla 24). Seis años después, para el ciclo agrícola 2000/01, el censo hortícola registró en el cinturón verde 213 unidades que en promedio contaban con 30 hectáreas e integraban una superficie productiva cercana a las 6.513 hectáreas, 56% de esta cuantía de tierras era destinada a la horticultura con cultivos que promediaban cerca de 17 hectáreas en cada una de las quintas (Ver Tabla 24).

Tabla 24: Variación del número de unidades de producción hortícola en el cinturón hortícola del Gran Rosario

Año	Quintas o parcelas	Total Superficie parcelas	Total Superficie producción Horticultura	Superficie promedio de unidades de explotación	Superficie promedio destinada a horticultura
	Unidades	(hectáreas)	(hectáreas)	(hectáreas)	(hectáreas)
1960 Consejo Federal de inversiones.*	536	6432	***	***	12 hectáreas
1985 IPEC	547	***	***	***	***
Censo hortícola Ciclo agrícola** 1993/94	276	6132	2988	22 hectáreas	11 hectáreas
Censo hortícola Ciclo agrícola** 2000/01	213	6513	3663	30 hectáreas	17 hectáreas
Censo hortícola Ciclo agrícola** 2007/08	226	5462	3.060	30 hectáreas	17 hectáreas

Fuente: ** El ciclo agrícola está comprendido por 12 meses que van de septiembre de un año a septiembre del siguiente año-agosto. *Consejo federal de inversiones, Censo Hortícola de los departamentos de Rosario, Constitución y San Lorenzo Campaña 1993/1994, SAGYP, INTA, Mercado de Productores de Rosario. Jorge Ferratto, Rodolfo Grasso, Alejandro Longo Ortiz Mackinson, María C. Mondino. "Censos 2008 del cinturón verde de Rosario", Publicación Miscelánea N° 46 - Estación Experimental Agropecuaria INTA Oliveros, 2009.

Los datos registrados en los censos confirman el descenso de quintas en el periodo 1994 - 2001. También el aumento del tamaño de las unidades de explotación agropecuaria con cultivos de hortaliza junto al área que cada unidad destinaba para la producción hortícola, lo que indica que en el cinturón hortícola se dio un proceso de concentración de la producción en menos unidades de cultivo pero cada una de ellas con mayor tamaño. Esto posibilitó que en cada unidad de

explotación agropecuaria los productores destinaran una superficie mayor al cultivo de hortalizas; a pesar de ello, la superficie agropecuaria destinada específicamente a la horticultura en todo el cordón hortícola fue menor y se encontró concentrada en menos manos.

En cuanto al número de productores registrados en el cinturón hortícola descendió considerablemente en las últimas dos décadas. En el censo del 2008 fueron registrados 183 productores, 16% menos que en el año 2001 y un 34% menos que en el año 1993, (Ferratto, Grasso, Longo, Mondino, 2009:8). Por otra parte, la superficie total trabajada por los productores en el ciclo agrícola 2007/08 sin discriminar por actividad fue de 5.462 hectáreas, lo que evidencia una disminución del 16% respecto del 2001. En lo que refiere a la superficie destinada a la horticultura en el año 2008 fue aproximadamente de 3 mil hectáreas que comparadas con el año 2001 muestra una reducción del 16% (ver Tabla 24) (Ferratto, Grasso, Longo, Mondino, 2009, p. 9). Para el caso de la superficie promedio hortícola por productor esta se incrementó en cerca de 6 hectáreas entre el periodo comprendido entre los años 1994 y 2001. En la última década el tamaño promedio de los cultivos hortícolas se ha mantenido constante (Ferratto, Grasso, Longo, Mondino, 2009:18)

Algunos aspectos que caracterizan al cinturón hortícola de Rosario permanecen constantes. Uno de ellos es la localización de la mayor parte de las quintas en el departamento de Rosario, en este se ha localizado en todo el periodo más del 90% de la superficie y de los productores¹⁷². Otro aspecto para resaltar es que cuanto mayor superficie tienen las unidades de producción hortícolas, más lejanas están de la ciudad de Rosario. También continúa la práctica de destinar más del 50% de la superficie de las unidades de explotación al cultivo de hortalizas, aspecto que define su predominancia hortícola. Por último, otro elemento que caracteriza al cordón hortícola es que la fuerza de trabajo asocia a colonos migrantes, en un principio europeos y luego migrantes del sur del país y posteriormente de Bolivia (Benencia, 2006)

En cuanto a los aspectos que explican la reducción de quintas y la reorganización de la tierra dedicada a la producción hortícola se encuentran los siguientes: la producción hortícola del Gran Rosario ha sido persistente dentro de un contexto de agricultura regional de exportación donde el mercado interno no es considerado como elemento dinamizador del crecimiento económico, su crecimiento y ampliación se presenta hasta aproximadamente mediados de los años setenta. La

¹⁷² Este aspecto también se confirma en los registros de áreas sembradas de los ciclos agrícolas que van de mediados del 2007 a mediados del 2008. IPEC. Instituto Provincial de Estadística, IPEC. Registro de Áreas Sembradas y de la Producción. 2000-2008

persistencia es mayor durante la últimas tres décadas del siglo XX, periodo en el que se introduce el paquete tecnológico de trigo y soja que se constituyó en un “organizador de la producción y el territorio regional en detrimento de otros cultivos y otras actividades como la horticultura” (Properci, 2007: 4). A partir de ello algunos quinteros de Rosario mencionan que las áreas dedicadas a la horticultura en las proximidades de la ciudad de Rosario son hoy como islas en un mar verde de soja y productos exportables¹⁷³.

Los principales elementos que han restringido el cinturón hortícola durante las tres últimas décadas son: la reducción de la demanda a nivel local, no sólo por la caída del poder adquisitivo de la población, sino también por el aumento de la oferta local como consecuencia de la aparición de nuevas zonas hortícolas; a esto se suma la integración del mercado interregional de alimentos en el país. Este subcircuito también se ha visto afectado por las condiciones macroeconómicas introducidas en la década del 90, específicamente porque se debilitaron las empresas procesadoras que dejaron al subcircuito hortícola con la característica de producción en fresco, eliminando la mayoría de exportaciones de conservas y aumentando las importaciones de estos productos procedentes de Brasil y Chile (Properci, 2007:5)

En cuanto a la fase de transformación o actividades de procesamiento en las hortalizas se destacan los productos mínimamente procesados y puestos en bandeja u otro empaque para la venta entre estos se encuentran el choclo dulce, ensaladas, la zanahoria rallada y hojas limpias y empacadas de espinaca, radicheta y rúcula algunos de estos productos se venden y son preparados en las verdulerías de barrio con trabajo familiar, otros sólo se consiguen en los grandes supermercados; este mercado de hortalizas mínimamente procesado ha tenido un desarrollo considerable durante la década de los 90¹⁷⁴. Otras empresas más grandes son las dedicadas al comercio de verduras congeladas relacionadas con el establecimiento de cadenas de frío en todo el proceso de comercialización hasta llegar al consumidor quien también mantiene con su congelador dicha cadena fría. En Argentina, según Graciela Chezán, la transformación de hortalizas congeladas inició en 1979 con la instalación de una planta en la provincia de Santa Fe en la década del 80; esta producción avanzó con destino a la exportación en convenios establecidos entre transnacionales alimentarias y empresas nacionales; en la década del 90 estos convenios desaparecen y este tipo de productos quedan destinados al mercado interno (Chezán, 1999: 97 –

¹⁷³ Entrevistas a [quinteros](#) en el mercado de productores.

¹⁷⁴ Alonso y [Chiesa](#), 2009, p. 45-57. En ese artículo los autores realizan su investigación en Buenos Aires identificando productos que en el trabajo de campo fueron observados en la ciudad de Rosario.

99). Para finales de la década del 90 en la provincia de Santa Fe se encontraban establecidas 28 plantas de procesamiento de frutas y hortalizas al menos 10 de estas se encontraban localizadas en el sur de Santa Fe, en ellas se elaboraban encurtidos y conservas, congelados vegetales, dulces, mermeladas y pulpas para yogur (Ministerio de la Producción Gobierno de la provincia de Santa Fe, 2004:87)

Tabla 25: Consumo de Hortalizas y Frutas de la ciudad de Rosario a mediados de los años 1960

Grupos de Productos			Consumo Perca pita de Rosario*		Abasto estimado para un día**		Abasto neto cierre de día de invierno***	
			(Gramos día)	%	(Toneladas día)	%	(Toneladas día)	%
Hortalizas	1	Acelga, Lechuga, Cebolla, Escarola, Espinaca, Puerro	85	12	55	12	40	8
	2	Otras Hortalizas	42	6	27	6	32	7
	3	Tomate, Pimentón Berenjena, Zapallitos, Chauchas, Arvejas.	39	5	26	5	44	9
	4	Ajo y Cebolla	31	4	20	4	51	11
Tubérculos y Zapallo	5	Zapallo, Zanahoria	27	4	19	4	26	6
	6	Papa y Batata	277	38	180	38	138	29
Frutas	7	Bananas, Ananás	53	7	34	7	48	10
	8	Cítricos	116	16	75	16	132	28
	9	Manzana Peras	59	8	38	8	24	5
		Total Toneladas	729	100%	474	100%	205	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de registros de Consejo Federal de inversiones 1960.

*Consumo per cápita urbano con base en Buenos Aires, en gramos por día, según la encuesta de la Dirección Nacional de Estadística y Censos 1960. **Estimación del abastecimiento requerido a partir del consumo per cápita y de una población de 650 mil habitantes.***Resultado de la encuesta de cierre de la ciudad, realizada en agosto de 1963, toneladas por día de invierno.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las fases de distribución y consumo de estos alimentos la realización de un estudio del abastecimiento por parte del concejo federal de inversiones al inicio de la década del sesenta, permite analizar algunos aspectos del consumo y abastecimiento de hortalizas en Rosario para inicios de la década del 60. En dicho estudio se procedió a realizar un aforo del ingreso de alimentos a la ciudad durante cinco días, este permitió estimar el ingreso de alimentos. Este procedimiento había sido efectivo en algunos países europeos donde fue realizado en cada estación del año; en Rosario se realizó en invierno. Dicha limitación al no considerar el comportamiento del abasto de alimentos durante todas las estaciones del año se trato de superar a

partir de las estimaciones del consumo considerando las variaciones estacionales (Ver Tabla 25). Para este ejercicio se tuvo en cuenta el ingreso de alimentos a la ciudad por todas las vías posibles; se realizó durante cinco días, periodo que no permitió estimar la capacidad de almacenamiento de alimentos en la ciudad. Dicho registro fue valioso para conocer el comportamiento del mercado y los niveles de consumo; con estos resultados la municipalidad emprendió varias propuestas que incidirían en la comercialización de alimentos durante la década de los años 60 y 70, (CFI 1997:79)

La Tabla 25 presenta una síntesis de los resultados del registro del ingreso de alimentos, expone tres aspectos que permiten indagar el consumo de Rosario: primero muestra el consumo urbano per cápita de cada uno de los nueve grupos de productos considerados para el año 1960; luego enseña los resultados de la estimación del abasto a partir del anterior consumo per cápita, en este caso para 650 mil habitantes de Rosario; finalmente, muestra el abasto neto destinado al consumo de la población de Rosario a partir del registro de ingreso de productos a la ciudad durante una semana de invierno.

En cuanto al consumo y el abasto de hortalizas, frutas y tubérculos de la población de Rosario a inicios de la década de 1960, se puede afirmar que los productos más destacados por su consumo son la papa y la batata, que representan cerca del 38% de los productos considerados; las frutas participan con 31% y las hortalizas con 23% del consumo. El abastecimiento destinado al consumo de la ciudad se integra de la siguiente manera: la papa y batata representaron el 29%, las hortalizas 35% (con un alto componente de ajo y cebolla), las frutas participaron con el 43% (se destacan los cítricos). En términos generales, el Consejo Federal de Inversiones afirmaba que la dieta rosarina era abundante en su volumen global y muy variado por el número de productos que la componían: 40 tipos de hortalizas y 10 tipos de frutas, con un bajo consumo de papa y un elevado consumo de zanahoria, tomate y frutas cítricas (CFI, 1997:183). Este comportamiento en el consumo se extendió hasta principios de la década de los años setenta, posteriormente el consumo de papa disminuyó de la década del 80 a la del 90, igualmente aconteció con el consumo de frutas mientras que el consumo de hortalizas se mantuvo con tendencia al incremento¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas. Grupo técnico: Silvia Lema, Elsa Longo, Alicia Lopresti. ver Tabla 20, capítulo VI.

B. Subcircuito agroalimentario lácteo

Para sintetizar los principales elementos identificados del subcircuito agroalimentario lácteo se elaboró la Tabla 26. En ésta se registran las distintas fases del circuito de integración socioeconómico en cuanto a la fase de producción agropecuaria se ubican las actividades de cuidado y ordeño del ganado que integran la producción de leche fluida en establecimientos denominados tambos. Esta actividad es realizada en un conjunto de tambos que define un componente espacial y ambiental denominado cuenca lechera, en estas laboran productores lecheros y empleados dedicados a la crianza y ordeño. La fase de transformación se encuentra integrada por el acopio y pasteurización realizada por empresas que pueden ocuparse de este proceso y llevarlo hasta la comercialización minorista; este conjunto de empresas son tanto extranjeras como nacionales, unas originadas en antiguas cooperativas y empresas familiares. La comercialización minorista transitó de un sector tradicional realizado en pequeños expendios y playas de la ciudad al comercio minorista en las grandes superficies. En cuanto la fase del consumo la ingesta de leche aumentó principalmente por dos aspectos: uno la diversificación de productos derivados de la leche como yogures, flanes, cremas y otro la difusión y comercialización de estos en los establecimientos de comercialización minorista (ver Tabla 26).

En sus inicios hacia la tercera década del siglo XIX los establecimientos dedicados al cuidado y cría del ganado lechero o tambos¹⁷⁶ fueron localizados alrededor de las zonas urbanas, paulatinamente fueron trasladados a zonas más lejanas y rurales, aprovechando la movilidad y los nuevos lugares que fueron vinculados al mercado por el desarrollo de los ferrocarriles. La producción de leche, ha estado asociada a dos aspectos que la diferencian de la producción de carne: primero que su mayor vinculación al consumo interno y a la ganadería de los productores más pequeños; segundo, que el ganado lechero desde su consolidación estuvo en manos “de los pequeños propietarios, de los colonos suizos, italianos y vascos de las zonas de colonización agrícola” (Primolini, 1983: 44)

La consolidación de la lechería argentina como actividad económica se inició a finales del siglo XIX promovida por las familias vascas migrantes que inmediatamente se dedicaron a la actividad lechera convirtiéndose en destacados productores. Esto ocurrió en las zonas de influencia de las ciudades más importantes Buenos Aires, Rosario y Córdoba a partir de las unidades tamberas

¹⁷⁶ En Argentina y Uruguay se denomina tambo al establecimiento de ganado vacuno destinado ordeños, producción y venta de leche cruda, el nombre se remonta a *tampu* en quechua albergue, centro de acopio de productos para la supervivencia distribuidos por el Camino del Inca.

próximas a los asentamientos urbanos se abastecían los pobladores urbanos mientras la dieta de los denominados gauchos y paisanos rurales que permanecía asociada a la carne.

Tabla 26: Subcircuito agroalimentario lácteo

Fases del Proceso de integración Socio -económica.	Actividades Socio -económica.	Componente espacial y ecológico ambiental.	Trabajo, sistemas productivos. Y vínculos con las economías domésticas.
Producción	Cuidado y ordeños del ganado. Producción agropecuaria de leche fluida.	Tambos que integran, Cuencas lácteas. Sistema pastoril, semi-pastoril y estabulado. Provincia a Finales del 90 560 mil hectáreas. 5300 tambos que generaron 2600 litros de leche	Productores rurales de leche y empleados de agropecuarios.
Transformación	Acopio, pasteurización Pasteurización desde mediados de 1960. Elaboración de leche líquida, quesos, leche en polvo, yogur, dulce de leche, manteca, crema.	Entre 1940 1960 se consolida la pasteurización. Plantas pasteurizadoras o usinas 203 en la provincia. Empresas SANCOR Y MASTELLANOS. NESTLE, PARMALAT, DANONE, BOGRAIN. También empresas locales con origen en las cooperativas y empresas familiares.	En 1960 Cooperativa de Tamberos Asociados de Rosario COTAR. Empleados de las plantas de pasteurización y sus redes de distribución
Distribución	Comercialización Minoristas	A finales de los 60 se comercializaba en playas municipales y privadas. Grandes cadenas de almacenes con grande superficies.	Empleados de las grandes superficies
Consumo	70% de la producción en 1970 1999 cerca de 42 litros perca pitas Incremento del consumo de yogures, flanes y quesos. Copas de leche y comedores comunitarios.	Establecimientos de preparación de alimentos. Hogares.	Preparación en los hogares trabajo domestico. Consumo año 1999: 230 litros habitante año, de los cuales 42 litros eran de leche fluida. Consumo aparente promedio anual: 1981-1991: 5.5 millones L 1992-200: 7.8 millones L 2001-2002: 7.0 millones L

Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía consultada en este apartado del trabajo.

La demanda creada por las actividades de transformación de derivados principalmente el queso y las mantecas para la dieta de los migrantes amplió e integró a miles de productores colonos de Santa Fe, Córdoba y otras jurisdicciones distantes de Buenos Aires. En estas provincias los migrantes que poblaron las llanuras pampeanas se dedicaron con preferencia a la agricultura cerealista, luego con menor interés a la ganadería de carne, pero muy raramente a las explotaciones ganaderas mixtas salvo en las zonas de colonización más antiguas. A finales del siglo XIX comienzan a aparecer las unidades de producción ganadera o unidades mixtas para atender a las empresas de procesamiento lácteo. A comienzos del siglo XX y durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial los tamberos situados en las proximidades de los

centros urbanos vendían su producción a precios que incentivaban la realización de esta actividad (Primolini, 1983:45, 81)

Para 1914 el 70% de la producción total de leche del país se destinaba al consumo. En los años 20 y hasta los años 40, la cuantía de leche destinada a la elaboración de productos lácteos igualaba la destinada al consumo; luego desde la década de los años 50 la paridad se rompe a favor de la elaboración y transformación. En la primera mitad del siglo XX surgieron un gran número de empresas en su mayoría regionales que lograron un despliegue nacional. Dichas empresas lograron cumplir con la obligatoriedad de la pasteurización de la leche bajo reglamentación iniciada a mediados de la década de los 60 cubriendo aspectos sanitarios y otras normativas sobre el transporte, los tambos y las usinas, lo cual provocó cambios significativos en la comercialización de la leche fluida (Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1991:46; CFI: 1997: 23)

Desde 1940 surgió un conjunto considerable de empresas lecheras de pasteurización, buena parte de ellas lograron un alcance nacional. A partir de los años 50 la incorporación de capital a esta actividad se realiza para fortalecer el mercado interno. Las grandes transformaciones en el subcircuito alimentario lácteo se pueden ubicar desde mediados de la década del 70 y toda la década del 80, transformaciones que se profundizan en los años 90, (Primolini, 1983:46, 81). La fase productiva agropecuaria se ha caracterizado por presentar un gran número de tambos localizados en diferentes zonas o cuencas lácteas con diversos modelos productivos; sistemas pastoriles, semi-pastoriles y estabulados. Esta actividad se sustentó en un sistema pastoril que, a partir de los años 80 y sobre todo en los 90, cambia hacia otro semi-pastoril con genética importada aumentando el número de vacas ordeñadas por hectárea, surgen así grandes tambos con más de 500 vacas (Gutman y Guiguet, 2003: 12). En este periodo de las décadas del 70 y 80 pueden identificarse transiciones en el circuito alimentario que corresponden a un tipo de régimen alimentario que transita hacia sistemas productivos bajo modelos predominantes de gestión corporativa.

Ya para las dos últimas décadas del siglo XX en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos, La Pampa y Tucumán se han localizado y consolidado las principales zonas de producción de leche. Las cuencas ubicadas en la región pampeana abastecen cerca del 90% de la leche requerida por la población del país. Entre las cuencas lecheras existen diferencias en cuanto a los rendimientos, número de tambos y destino de la leche. Las cuencas lecheras de la provincia

de Santa Fe destinan su leche a la elaboración de productos para la exportación, producen cerca del 35% de la leche nacional. En esta provincia la producción durante la década del 90 aumentó en un 64%, a finales de la década la provincia contó con cerca de 560 mil hectáreas dedicadas a esta actividad, donde se localizaron aproximadamente 5.300 tambos que generaron cerca de 2600 millones de litros de leche. La leche producida en la cuenca de Buenos Aires es destinada al consumo interno, esta provincia participa con cerca del 24% de la producción nacional, su producción aumentó en cerca de 68%. La leche producida en las cuencas de Córdoba cubre el 34% de la leche del país, en esta provincia se localizaban 4.338 tambos y durante la década del 90 aumentó su producción en un 84%, (Gutman y Guiguet, 2003,21-23).

La producción de leche en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX describe 15 zonas o cuencas lecheras, 11 de estas localizan en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. La delimitación de las cuencas obedeció, en primera instancia, a la ubicación en zonas próximas a los centros urbanos debido a la alta perecibilidad de este producto y a la ausencia de cadenas de frío. También a las condiciones pastoriles y ecológicas de la pampa húmeda que permitieran la configuración de zonas productoras que abastecen tanto a los centros urbanos como a los establecimientos de elaboración de lácteos. Asentamientos urbanos y establecimientos de procesamiento al mismo tiempo reforzaron la concentración de la producción y configuraron la ubicación y expansión de estas cuencas. De tal forma que perecibilidad, localización del consumo y procesamiento junto al sistema pastoril de producción definieron las cuencas articuladas a mercados locales, cuencas que por sus características geográficas, poblacionales y prácticas de manejo similares configuraron sistemas productivos que diferenciaban a una cuenca de otras,(Gutman y Guiguet, 2003:31).

Las características particulares de cada zona o cuenca dadas por aspectos ambientales diferenciales debido a su localización en la pampa húmeda se han ido desvaneciendo con el despliegue de inversión en tecnología. La implementación de la cadena de frío, el transporte y envases hacen más fácil el traslado y conservación de la leche desde las zonas más lejanas de ordeño a las plantas de procesamiento, también hizo más fácil la comunicación de una cuenca a otra, lo que paulatinamente tiende a borrar las particularidades de cada cuenca. Por otra parte el despliegue tecnológico no ha sido uniforme elevando la heterogeneidad al interior de las cuencas debido a las brechas productivas y tecnológicas generadas entre productores. A pesar de la inversión tecnológica que tiende a reducir las diferentes condiciones geográficas y sociales de cada una de las cuencas, los productores se ven afectados económicamente por la dinámica de las

lluvias, cuando hay terrenos con poco drenaje propensos a inundaciones que afectan los pastos y por tanto al ganado lechero, esto se hace más evidente para los productores en los ciclos estacionales cuando la coyuntura económica asigna bajos precios al producto¹⁷⁷.

La producción de leche en Argentina se caracteriza por un comportamiento marcado por dos ciclos, uno anual o estacional y otro plurianual. Las variaciones anuales o de carácter estacional están asociadas a la producción pastoril y semi-pastoril de los tambos, en la que la disponibilidad de pastos es mayor en verano y en primavera lo cual ha condicionado históricamente la producción de leche. El ciclo plurianual corresponde más a comportamientos económicos de expansión o retracción de la demanda interna, que genera excesos o déficits de leche con pocas posibilidades de colocarla en los mercados internacionales. Estas variaciones inciden en la colocación de los precios en todo el subcircuito desde el monto pagado al productor hasta el monto pagado por el consumidor final. Las variaciones estacionales en la producción, desde la década de los 70, fueron la base para la asignación del pago al productor, desde los años 90 a este parámetro se le asignaron otros elementos que promovían la implementación tecnología que elevara la producción y permitiera salir de los ciclos estacionales (Gutman y Guiguet, 2003: 47).

La Tabla 27 permite indagar las dinámicas de las fases de producción externa o exportación y consumo de manera interrelacionada. La producción de leche en términos generales durante las últimas tres décadas del siglo XX aumentó, presenta un incremento tanto en la producción como en la exportación y el consumo para todo el periodo. Graciela Gutman ha definido tres etapas en la consolidación del subcircuito, una primera etapa que va de 1980 a 1991 caracterizada por el estancamiento de la producción de leche y por la agudización de los ciclos que caracterizan este subcircuito, también por una crisis económica que repercutió en la caída del consumo. Una segunda etapa que recorre toda la década del 90 caracterizada por los cambios macroeconómicos, desregulación, apertura, convertibilidad y privatizaciones, acompañadas de una alta inversión en el subcircuito. Una tercera etapa del año 2001 al 2003 en la que el crecimiento inicia un descenso acompañado por la inflación y una profunda caída del poder adquisitivo, un periodo en que los productores enfrentan altas deudas y refinanciamientos de los créditos conseguidos para realizar inversiones en tecnología (ver Tabla 27).

¹⁷⁷ La fuertes precipitaciones e inundaciones afectan la rentabilidad de la actividad ganadera; un ejemplo de estas afectaciones son las lluvias del año 2006 que incidieron en la producción lechera en el centro y sur de Santa Fe. Ver: (Giorgi y Taverna, 2007: 2)

Tabla 27: Producción, exportaciones, importaciones y consumo aparente de leche en el periodo 1980 – 2002

Etapas según Graciela Gutman	Años	Producción (millones de litros)	Exportación (millones de litros)	Importación (millones de litros)	Consumo Aparente (millones de litros)
Culminación de la etapa de de descensos iniciada en los años 70. Leve crecimiento hacia el final de la década interrumpido, por la caída de los precios.	1981	5,092	111	145	5,125
	1982	5,487	340	10	5,157
	1983	5,697	379	14	5,331
	1984	5,341	100	31	5,272
	1985	5,962	78	20	5,904
	1986	5,721	137	71	5,654
	1987	6,190	91	122	6,220
	1988	6,061	438	62	5,685
	1989	6,520	870	5	5,655
	1990	6,093	950	23	5,166
Aumentos en la producción en consumo interno y las exportaciones a Brasil. Fuertes inversiones en los tambos y plantas de procesamiento.	1991	5,937	403	540	6,074
	1992	6,591	57	554	7,088
	1993	7,002	306	496	7,192
	1994	7,777	527	418	7,669
	1995	8,507	1,094	149	7,562
	1996	8,865	1,141	42	7,766
	1997	9,090	1,213	283	8,161
	1998	9,546	1,373	74	8,099
	1999	10,329	2,064	197	8,462
Crisis interna, caída del consumo y del poder adquisitivo	2000	9,817	1,595	238	8,460
	2001	9,475	1,158	73	8,390
	2002	8,100	2,025	885	6,960

Fuente: Elaboración propia a partir de datos sistematizados en el estudio elaborado por: Graciela Gutman, Edith Guiguet, Juna Rebolini, *Los Ciclos en el Complejo Lácteo Argentino, Análisis de Políticas Lecheras en países seleccionados*. Secretaria de Agricultura, Pesca y Alimentos, Buenos Aires 2003, p. 53-83.

En la primera mitad de la década de los 80 se evidencia un bajo crecimiento de la producción. En la segunda mitad de esta década el subcircuito lácteo se caracterizó por una contracción de la demanda y una fuerte retracción del consumo derivada de la crisis económica que se hará evidente a finales de esta década. Dicha crisis se expresó con la caída de los salarios e inflación que afectó el consumo de leche fluida en un 30% y de quesos en un 50%, junto a ello se generaron volúmenes de producción que superaron la demanda interna (Gutman y Guiguet, 2003: 54-55). En el periodo que va de 1990 al 1999 se da un marcado proceso de transformación del subcircuito de la leche. En este periodo se expande y dinamiza la producción con orientación hacia las exportaciones, para lo cual se entra en un proceso de tecnificación de las unidades de producción y transformación. Durante estos años el subcircuito lácteo tuvo la producción más

dinámica de su historia, crece de manera sostenida y logra disolver los ciclos anuales. El pico histórico de crecimiento se alcanzó en 1999 con más de 10 millones de litros y con una tasa anual de crecimiento cercana al 6% superior al crecimiento del PIB nacional del periodo (Gutman y Guiguet, 2003: 47), (Ver Tabla 27).

Los datos de la Tabla 27 muestran el descenso en la producción entre 1999 y diciembre del 2001. La aguda crisis de finales de la década del 90 pone fin a este periodo expansivo de la producción de leche, nuevamente la contracción de la demanda interna asociada a una crisis económica doméstica, repercute en el mercado interno, principal motor de la expansión de la producción, a ello se sumó la baja en la demanda brasilera principal país receptor de leche argentina. En esta etapa los mayores perjudicados por la caída de los precios son los productores quienes acrecentaron sus deudas derivadas de las inversiones realizadas en tecnología. Al final del auge lechero se acelera el proceso de desaparición de tambos, llegando a registrar 1500 tambos, menos de la mitad de los existentes en el año 1989. A finales de la década del 90 e inicios del siglo XXI la crisis económica introduce el ciclo plurianual junto a una mayor incidencia del ciclo estacional. En este último las condiciones ecológicas, ambientales y la localización de los tambos con respecto a los centros de consumo y las plantas de transformación de la leche fluida, son aspectos que repercuten en la rentabilidad y sostenimiento de la actividad productiva.

Uno de los aspectos que configuró la dinámica de la producción del periodo fue el reajuste de las normas operadas en la regulación del mercado de la leche. En 1978 se crea el Comité de Defensa para la Producción de Leche (CODEPPROLE) en el que participaban productores y transformadores para acordar precios de la leche fluida. En 1986 se sanciona la ley de lechería que constituyó un avance en la regulación que viabilizó la creación de la Comisión de Concertación de la Política Lechera (COCOPOLE), continuando con el trabajo de regulación al fijar la base anual de la producción y los precios correspondientes. También en 1986 se crea el Fondo de Promoción de la Actividad Lechera (FOPAL) conformado por productores que se interesaron en la exportación como salida de los excedentes de producción. A lo largo de este periodo de regulación también se implementaron políticas sociales que incidían en el subcircuito como programas alimentarios nacionales y provinciales dirigidos a población de bajos ingresos que permitieron absorber los excedentes de producción lechera. El caso más significativo fue el Programa Alimentario Nacional (PAN) implementado en 1984, programa que absorbió el 6% de la leche fluida y el 30% de la leche en polvo producida en la segunda mitad de la década del 80. (Gutman y Guiguet, 2003: 59).

Este sistema regulatorio configurado desde finales de la década del 70 se mantuvo hasta 1991 cuando entró en vigencia el plan económico de libre mercado que introdujo los cambios para revertir la intervención del Estado. En los años 90 se definieron las reglas para que el estado se limitara a los aspectos normativos relacionados con la sanidad, la inocuidad y la calidad. Se promovió la flexibilización de las normas que regían las relaciones de intercambio entre productores y transformadores. Esto llevó a que se establecieran precios para cada productor, dejando la rentabilidad de la actividad sujeta al incremento del rendimiento de los animales y de las posibilidades de incorporación de la tecnología en las unidades de explotación, lo que llevó a ampliar la brecha tecnológica y a elevar la heterogeneidad de los actores económicos, dentro de las cuencas lecheras. Esta apertura comercial implicó la caída en los aranceles para la importación y exportación, generando nuevos mercados, entre los cuales se destaca el configurado por la región del Mercosur a partir del 2005(Gutman y Guiguet, 2003: 61).

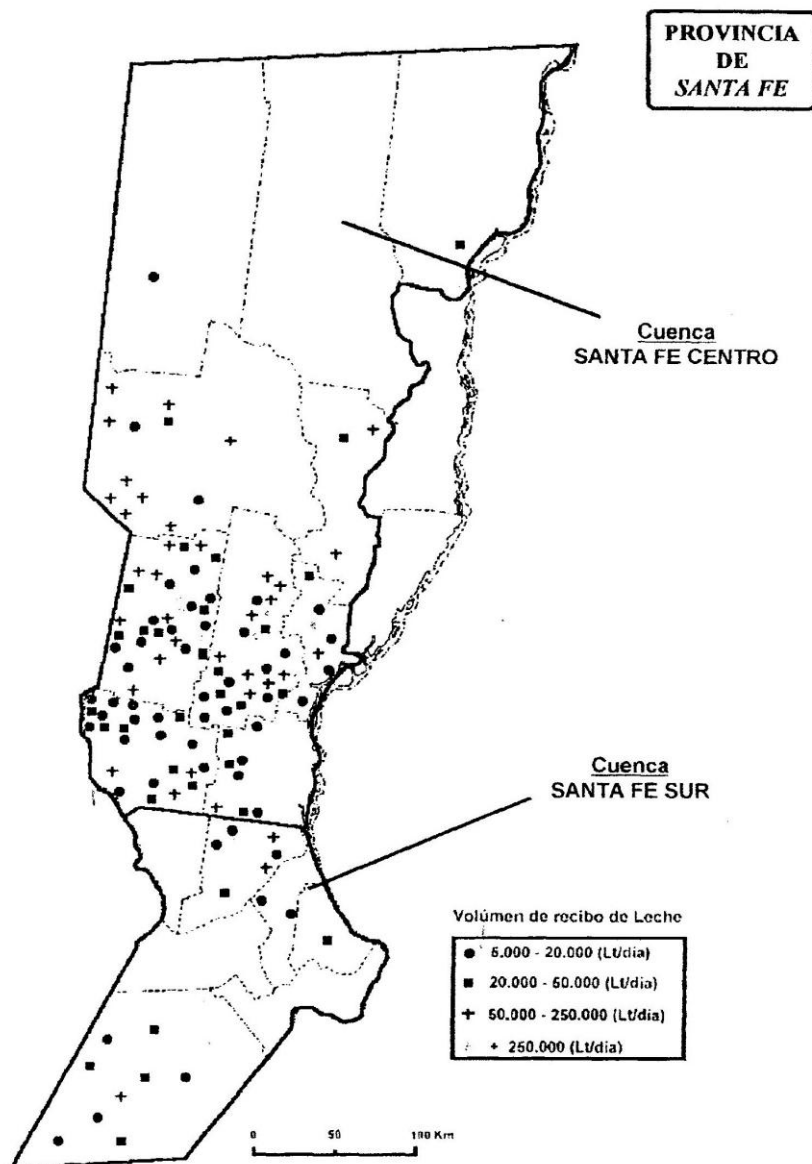
En cuanto a las particularidades de la fase de producción del subcircuito lácteo en la provincia de Santa Fe se reconoce que a comienzos del siglo XX sólo existían algunos tambos, en los alrededores de Rosario y una pequeña industria de quesos bastante acreditada en la localidad de Carcarañá. La expansión de la producción Láctea se vinculó con la expansión industrial, que según el Consejo Federal de Inversiones, se inicia en 1918 con la instalación de las primeras cremerías y fábricas de manteca, hasta consolidar la expansión de la industria lechera en los años 60 fortaleciendo lo que hoy constituye la zona lechera de la provincia de Córdoba. En este proceso de consolidación de la producción láctea, fueron centrales las cooperativas de productores tamberos que tenían para la década del 60 sus principales industrias en la zona (CFI, 1964:23; Primolini, 1983:46)

En referencia a la fase de distribución para inicios de la década del 60 en la ciudad de Rosario la leche y sus derivados se distribuían en playas municipales y privadas. En las municipales se realizaban las ventas a los distribuidores minoristas que repartían a domicilio leche sin envasar. Las playas privadas surgen de las plantas particulares de pasteurización que expendían ellas mismas su producción en forma fraccionada y con envases sellados. Una huelga de tamberos de la zona de Rosario derivó en la compra de camiones con capacidad de enfriamiento y una planta pasteurizadora por parte de la municipalidad. Dicha planta en 1963 se encontraba en el puerto dispuesta para su instalación, mientras los camiones se utilizaban para traer la leche desde los tambos cercanos a los expendios de la ciudad. El mercado de leche estaba prácticamente regido

por un mercado monopolístico en donde dominaba la Cooperativa de Productores Tamberos de Rosario (COTAR), que agrupa a los tamberos de toda la cuenca lechera del sur de Santa Fe (CFI, 1997:103)

Mapa 8:

UBICACION DE PLANTAS ELABORADORAS



Fuente: Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentos, Buenos Aires, 2003:36

Es importante resaltar la distribución referente a la localización de las condiciones de producción y las plantas de producción y procesamiento asociadas a estas condiciones, (ver mapa 2). El mapa dos muestra la localización de las cuencas lechera de Santa Fe, también la concentración y localización de los tambos con mayor producción lechera, dicha localización deja claro que el centro de la provincia cuenta mayor número de tambos y mayor producción localizada en los departamentos de Castellanos, Las Colonias, San Cristóbal y San Martín. El sur de Santa Fe cuenta con los más altos rendimientos para esta actividad, pero en ella han predominado las actividades agrícolas (ver mapa 2). En la provincia de Santa Fe en el año 1975 se encontraban un poco más de 15 mil tambos descendiendo en 1988 a poco menos de 9 mil tambos, disminuyendo en el mismo periodo la superficie de pastoreo cerca del 43%, el número de vacas en 15% y un aumento en la producción de leche por hectárea entre los años de 1975 y 1988, (Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1991: 90).

Tabla 28: Cantidad de tambos y vacas ordeñadas en el sur de Santa Fe periodo 1993 – 2005

Campaña	Tambos	Vacas ordeñadas
1993-4	478	24,495
1994-5	456	36,123
1995-6	419	33,128
1996-7	355	32,543
1997-8	335	36,849
1998-9	337	40,057
1999-0	332	41,315
2000-1	325	40,375
2001-2	293	36,352
2002-3	268	35,679
2003-4	285	38,728
2004-5	240	35,956

Fuente: Liliana Ramírez, Evolución histórica de la rentabilidad de la agricultura y el tambo en el sur de Santa Fe. Revista de investigación de la facultad de ciencias agrarias UNR. 2007, Número XI.

En cuanto al sur de Santa Fe la tabla 28 presenta el descenso de los tambos y el incremento del número de vacas durante los ciclos agrícolas que van de mediados de la década del 90 a mediados de la primera década del siglo XX. A inicios de este periodo el sur de Santa Fe contaban 478 tambos, en los siguientes diez ciclos agropecuarios el número de tambos se redujo a 240, mientras que el número de vacas pasó de 25 mil a 36 mil. En un menor número de tambos pero más grandes se concentraron las vacas, esto llevó a elevar el rendimiento de la producción de leche por hectárea. Para el periodo posterior comprendido por las campañas o ciclos agrícolas de 1993-94 hasta el 2004-05 se da una reducción del 50% en el número de tambos y un incremento

del número de vacas por tambo en más de 100%, lo que implicó un incremento del 96% de la productividad por hectárea (Ramírez, 2007), (ver tabla 28).

La Tabla 29 permite indagar la dinámica del número de tambos y litros de leche producidos en la provincia de Santa Fe, teniendo en cuenta cada uno de los departamentos que integran el región sur de Santa Fe, durante el período comprendido, entre los ciclos agrícola que van del año 2001 al año 2007. La tabla presenta el número de tambos y los millones de litros de leche producida en cada jurisdicción. A nivel de la provincia de Santa Fe se registra una disminución de 728 tambos, acompañada de una reducción en la producción de 348 millones de litros de leche. Luego se presenta una etapa de recuperación de la producción de leche entre los ciclos agrícolas desarrollados entre los años 2003 y 2007, en este periodo la producción de leche aumentó en 393 millones, sin un considerable incremento de los tambos. Estos datos permiten afirmar que en la provincia y en la región sur de Santa Fe se dio una concentración del número de vacas, en una menor cantidad de tambos que contaban con mayor capacidad para mantener animales y elevar así la producción por hectárea a través de las inversiones en genética y tecnología (Ver Tabla 29).

Tabla 29: Cantidad de tambos y producción de leche en la región sur de Santa Fe en el periodo 2001 – 2007

Departamento	Tambos y Litros 2000 -2001		Tambos y Litros 2001 -2002		Tambos y Litros 2002-2003		Tambos y Litros 2003-2004		Tambos y Litros 2004-2005		Tambos y Litros 2005- 2006		Tambos y Litros 2006-2007	
	No Tambo	Millón Litros	No Tambo	Millón Litros	No Tambo	Millón Litros	No Tambo	Millón Litros	No Tambo	Millón Litros	No Tambo	Millón Litros	No Tambo	Millón Litros
Número de tambos. Millones de litros.														
Provincia	3,467	1,745	3,400	1,693	2,739	1,397	2,756	1,459	2,652	1,637	2,734	1,749	2,751	1,852
Iriondo	133	101	112	77	105	90	110	82	100	102	116	115	114	115
General L	89	103	90	99	77	90	83	105	71	102	68	76	65	84
S Lorenzo	35	8	29	7	26	8	28	7	19	7	23	8	29	11
Belgrano	26	12	30	11	25	12	22	13	19	11	21	15	18	13
Casero	22	10	18	7	20	7	21	9	13	4	17	5	16	6
Rosario	15	3	10	3	13	2	18	6	14	3	13	3	11	3
Constitución	5	2	4	2	2	1	3	1	4	1	3	1	2	1
Sur Santa Fe	325	239	293	206	268	209	285	223	240	230	261	223	255	231

Fuente: Encuesta Ganadera Instituto provincial estadística de Santa Fe 2000-2007.

En cuanto a los elementos específicos de la fase de producción en la región santafesina en la primera mitad de la década del siglo XXI se registra la disminución de los tambos y una producción relativamente constante. En los primeros ciclos agropecuarios de la década desaparecieron 70 tambos, la producción se mantiene fluctuando entre los 206 y 239 millones de litros de leche, los principales departamentos productores de la región sur santafesina son Iriondo, General López, San Lorenzo. Este proceso de reducción del número de tambos y concentración

del número de vacas ordeñadas junto al acenso de la productividad se facilita de manera similar en cada uno de los departamentos que componen la región sur de Santa Fe (Ver Tabla 29).

Tanto en el país como en la provincia de Santa Fe y en los tambos de la región sur santafesina, la incorporación de paquetes tecnológicos se tradujo en una disminución del número de tambos con un aumento de la producción. El nuevo paquete tecnológico que se impone en la producción de leche cambia sustancialmente el tipo de conocimientos que debe tener un productor en el tambo en relación con la cría, la alimentación, el cuidado y la genética. Así disminuye la importancia del tambo familiar y se consolida el conjunto de tambos grandes y altamente productivos (Gutman y Guiguet, 2003: 74)

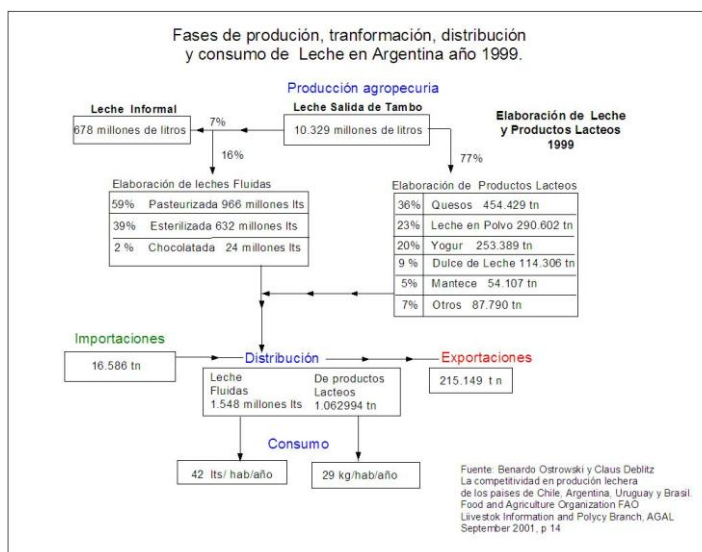
Las transformaciones operadas en la fase de producción de subcircuito lácteo desde mediados de la década del 70 hasta finales de la primera década del siglo XIX, responden al menos a cuatro aspectos. Primero, un paulatino incremento de la cotización de los granos que elevó la rentabilidad de la agricultura sobre la ganadera, esta situación llevó a la disminución de la hacienda y así a ceder tierras para la agricultura. Segundo, la permanencia de unos ciclos plurianuales de bajo precio de la leche, que con respecto a los precios de la carne, produce una tendencia de venta del ganado lechero para faena de manera selectiva, reteniendo los animales jóvenes, lo que ha permitido dejar las vacas con más alto rendimiento lechero confinadas en menores superficies. Tercero, la persistencia de los bajos precios de la leche y su menor rentabilidad frente a las actividades agrícolas por los precios de los granos desplegó la sustitución de los tambos por el cultivo de granos siendo la soja predominante, (Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca 1991:91.) Un cuarto factor es el paulatino cambio tecnológico que permitió incrementar la productividad lechera por hectárea con la transformación de las unidades semi-pastoriles a estabuladas, disolviendo las particularidades productivas que diferenciaban a las cuencas lecheras.

La fase de transformación y procesamiento en términos generales en el subcircuito lechero está acoplado a la producción agropecuaria de leche fluida, la manutención y ordeño lo que hace menos nítido la separación entre producción agropecuaria y procesamiento cuando esto están asociado a pequeños y medianos ganaderos. Aun que se puede diferenciar cuando se identifica que el acopio, la transformación, pasteurización y comercialización que se encuentra concentrada en empresas grandes nacionales y extranjeras. La concentración de la transformación y comercialización se difundió durante la década del 80 y 90, a través de las cadenas

internacionales que avanzaron sobre las empresas nacionales y regionales, logrando manejar una buena parte de la comercialización minorista del mercado interno de la leche principal destinatario de la leche y sus derivados, siendo exportados los excedentes en forma de leche en polvo.

La fase de transformación de leche fluida en el subcircuito lácteo comprende la elaboración de leche líquida, quesos, leche en polvo, yogur, dulce de leche, manteca, crema y otros derivados. La leche cruda que proviene del ordeño es la materia básica de este tipo de alimentos, su producción integra diversas actividades económicas, como son: la producción de alimentos para el ganado, la cría de ganado lechero, la producción de maquinaria específica de refrigeración y ordeño, la utilización de implementos requeridos en el cultivo de los pastos que alimentan al ganado. La producción realizada en los tambos, requiere de un consumo productivo para llevar a cabo su producción, para ello articulan mediante la compra de insumos a empresas productoras y proveedoras de agroquímicos, fertilizantes y farmacéuticos que de esta manera están involucradas en el sostenimiento del subcircuito lácteo y el suministro de los productos derivados de la leche.

Gráfico 20:



Una aproximación a buena parte de las fases del subcircuito alimentario de la leche se expone en el gráfico veinte; en él se presentan los registros para el año de 1999 de producción tampera,

destino de la leche fluida para procesamiento, exportación, importación y consumo de productos lácteos. La producción registrada en el país para este año fue cercana a 10 mil millones de litros de leche. De esta cuantía en leche el 7% fue consumido de manera directa como leche cruda. Otra parte de esta leche, cerca del 16% fue destinada a la elaboración de leches fluidas (pasteurizada 59%, esterilizada 39% y achocolatada 2%). El restante 77% de la leche que salió de los tambos fue destinado a la elaboración de productos lácteos (quesos 36%, leche en polvo 23%, Yogur 20%, Dulce de leche 9%, manteca 5%, otros 7%). Así, el consumo de productos elaborados a partir de la leche está dividido entre el consumo de leche fluida y productos lácteos derivados, siendo el consumo per cápita de leche fluida en el año de 1999 cercano a los 42 litros por habitante año y el consumo de productos lácteos elaborados de 29 kilogramos habitante año (Ver Gráfico 20).

En cuanto a los establecimientos de procesamiento de lácteos, a finales del siglo XX se registraron 1.040 establecimientos en Argentina dedicados a la elaboración de productos derivados de la leche. En la provincia de Santa Fe se encontraban 203 establecimientos de transformación, 162 de estos localizados en la cuenca central y 41 en la región sur santafesina. En la provincia de Buenos Aires se localizan 180 y en la provincia de Córdoba se concentran 573 establecimientos que equivalen al 50% de los establecimientos del país (Gutman y Guiguet, 2003:21). En las últimas décadas el conjunto de estas empresas se ha fusionado, siendo la tendencia dominante la absorción de pequeñas y medianas empresas por grandes compañías. Entre las empresas que participan en la elaboración y distribución de productos derivados de la leche hay de distintos tamaños. Las empresas más reconocidas por ser las grandes compañías nacionales: SANCOR y MASTELLANOS¹⁷⁸ y firmas multinacionales que han venido firmando convenios o comprando empresas locales: NESTLE, PARMALAT, DANONE, BONGRAIN (Barbero y Gutman:2007: 151-154).¹⁷⁹ También están las empresas locales o medianas: Milkaut, Williner,

¹⁷⁸ SANCOR, su nombre hace referencia a las dos provincias a las cuales pertenecían las cooperativas fundadoras (San, de Santa Fe; y Cor, de Córdoba). Tuvo origen en la asociación de cooperativas constituidas por productores de leche, ubicadas en la zona limítrofe de las provincias de Santa Fe y Córdoba. Las instituciones fundadoras eran pequeñas empresas dedicadas a la elaboración de crema y caseína, teniendo como fin primario de su unión, la elaboración de manteca con la crema aportada por las cooperativas primarias. El acuerdo que dio nacimiento a SanCor ocurrió en el año 1938; donde comenzó a operar la primera fábrica, en octubre de 1940. MASTELLANOS es una empresa familiar más conocida por su marca La serenísima, fue fundada en 1929. Ver: www.sancor.com.ar y www.laserenisima.com.ar.

¹⁷⁹ NESTLE, esta empresa fue fundada en Suiza en 1886, es una de las más antiguas empresas transnacionales de la industria alimentaria. Comenzó produciendo fórmulas infantiles, leche condensada y leche en polvo. Desde inicios de siglo XX se fue diversificando hacia alimentos e inicio la internacionalización de su producción. En Argentina instaló una filial de comercialización en 1914 y una filial de comercialización en 1930, en la que comenzó fabricando caramelos y chocolates, pero desde 1934 inicio la elaboración de productos lácteos. PARMALAT, esta empresa fue fundada en Italia 1961, fue innovadora desde sus inicios pues introdujo los envases tetra pack y leches

Molfino, Verónica, Lactona empresas que tienen origen en las cooperativas y empresas familiares.

Las empresas locales soportan relaciones con grandes empresas nacionales y transnacionales que pueden absorberlas, quedándose con sus marcas y mercados. De esta manera entre este conjunto de empresas desde mediados de la década del 90 se vienen concentrando la transformación en las grandes empresas. Esta concentración tiene al menos dos caras. La primera es que esas empresas concentra el acopio, elaboración, pasterización, distribución y comercialización de la leche, se estima que las siete principales empresas decepcionan más del 50% de la leche cruda y elaboran más del 40% de los quesos junto a más del 80% de productos como: leche en polvo, leche condensada, leche fluida, manteca, yogur, postres y flanes (Primolini, 1983: 50). La segunda cara de esta expansión es que desde mediados de la primera década del siglo XX cada una de estas empresas va accediendo a un conjunto de tambos que les posibilitan el acceso a leche de su propiedad prescindiendo del pequeño productor y concentrando la producción (Lanaria, 2008). De esta manera, a medida que avanzan las transnacionales y grandes empresas sobre las medianas y locales se desata un control y monopolio de esas empresas hacia la producción y la comercialización en asocio con las grandes cadenas de supermercados.

La comercialización minorista de leche se realiza en buena parte por las grandes cadenas de almacenes de gran superficie. Estos establecimientos comerciales han concentrado la distribución minorista de alimentos, desde mediados de la década del 90 controlan casi el 60% de las ventas minoristas. De las 77 cadenas que operan en el país siete alcanzan a efectuar cerca del 80% de las ventas. Entre ellas se encuentran el grupo Carrefour y Promodes, de capitales franceses, con 32% de las ventas; el grupo Disco Ahol, de capital holandés, con el 17% de las ventas; el Coto, de capitales nacionales, con el 12%; Jumbo, de capitales chilenos y alemanes, con 5%; y Walt Mart de capitales norteamericanos. Estas cadenas de almacenes cuentan con capital que les permite; concentrar la compra de leche cruda, diseñar estrategias comerciales para el despliegue de

especiales. En los setenta inicio su internacionalización en primer lugar entro en Brasil, su introducción en Argentina se dio a través de la compra de empresas locales la Vasconga y la Lactona si bien es importante en Brasil en argentina no logro un grado de importancia similar. DANONE, esta empresa fue fundada en Francia en 1966 como una firma dedicada a la producción de envases de vidrios que se fue diversificando hacia la producción de alimentos en la década de los 80 abandonó el negocio de los vidrios, su ingreso a argentina fue en 1994 comenzó con la producción de galletas hasta especializarse en lácteos de alto valor como flanes, postres y leches saborizadas. BONGRAIN fue fundada en 1956 en Francia como fábrica de quesos, desde sus inicios y hasta mediados de los años setentas se expandió en su país comparando empresas queseras locales. Luego inicio un proceso de compra de empresas de Brasil y otros países. En Argentina en 1990 compra la sociedad de Cabañas y Estancias Santa Rosa. Esta es una de las empresas líderes en el mercado mundial del queso. (Barbero y Gutman, p. 151 - 154).

innovaciones tecnológicas y logísticas; este conjunto de acciones les permite concentrar poder. Los medianos tambos y medianas empresas de elaboración de derivados lácteos se enfrentan a poderosos agentes de comercio minorista, que les imponen condiciones comerciales y logísticas, (Rojo y García, 2005: 11; Gutman y Guiguet, 2003: 6).

Tabla 30: Empresas lácteas que desarrollan marcas blancas para supermercados mayoristas

Expendio Supermercados	Empresa de elaboración láctea de su marca
Almacén de grandes superficie	Empresa lactada.
Carrefour	Milcao, Sanco y Bodini
Coto	Sanco, Matellone. Milcao Molfino Parmalat
Norte	Milcao, Sanco, Bodini
Walt Mart	Williner y San Ignacio
Día %	Sanco, Molfino y Manfrey
Jumbo	Mastellone
Maxiconsumo	Verónica y Bondi

Fuente: María Laura Cedón, Graciela Ghezan, Mónica Meteos. Transformaciones en la Distribución de alimentos el Caso de las Marcas propias. Asociación Argentina de Economía Agraria. 2007.

Una de las estrategias de las empresas elaboradoras de lácteos ha sido el desarrollo de marcas propias para los súper e hipermercados. Las grandes pasteurizadoras se han asociado a las cadenas de supermercados para la distribución de maracas exclusivas concentrando la distribución minorista de la leche en este canal. En la tabla 13 se presentan algunas de las alianzas estratégicas efectuadas entre las grandes pasteurizadoras y algunos de los supermercados para realizar la comercialización a través del posicionamiento de sus marcas propias (ver Tabla 30) (Condón y Chezan, Mateos, 2007:11). La entrada de las marcas propias es una estrategia de los grandes supermercados para elevar las ventas. Dicha estrategia ha considerado una estratificación y localización de los distintos tipos de consumidores que permite la segmentación de los mercados, lo que a su vez define líneas de productos lácteos que son comercializados en sectores específicos de la población, ello ha llevado a una rápida introducción de nuevos productos.

Esta estrategia ha estado promoviendo el cambio en los hábitos de consumo. Ello ha incrementado el consumo de los lácteos, sobre todo en aquellos productos procesados como son los yogures, flanes, leches condensadas y quesos de alto expendio en las grandes superficies. Dicho incremento responde a varios elementos, entre ellos a la publicidad y a las campañas que promueven la alimentación sana, donde el consumo de lácteos es valorado y promovido. También la generalización del refrigerador en los hogares y de las comidas rápidas por fuera del hogar son factores que han promovido el consumo de lácteos. Además se encuentra la incorporación de nuevas técnicas de conservación y el uso de novedosos empaques y envases que han permitido el fraccionamiento de flanes, yogures y leches saborizadas para que sean consumidas de la misma forma que las gaseosas. Esto ha permitido incrementar en el consumo per cápita de productos lácteos, modificando la dieta, difundiendo en el país el patrón de consumo de los países industrializados.

En cuanto al consumo, Argentina se destaca por ser el país de sur América con mayor consumo y diversidad de quesos, esto se debe al diverso origen de los primeros propietarios que fueron migrantes de mediados y finales del siglo XIX que se establecieron en la pampa húmeda procedentes de Italia, Suiza, Alemania y Holanda, (Ostrowsky y Deblitz, 2001:13). En términos generales el consumo de leche ha contado con una tendencia de aumento. A nivel de país el consumo aparente de leche de un habitante argentino desde el año 1995 y hasta 1998 se estima cercano a 186 litros por año, en el año de 1991 este consumo per cápita aumentó a 220 litros,(Gutman y Guiguet, 2003:65). En 1999, considerando todos los productos lácteos, la cifra aumenta a los 230 litros habitante año, de los cuales 42 litros eran de leche fluida. Los valores de consumo han llegado a un techo, lo que ha generado que la transformación de leche se diversifique en cuanto a derivados, aumentado en la última década el consumo de postres, flanes, yogur, leche en polvo y dulce de leche(Albaneci y Properci: 2008: 52).

C. Subcircuito alimentario de carne bovina

“Enfundados en sus largos delantales blancos, ellos asoman, elevados, detrás de un amplio mostrador en el que sin vergüenza despliegan su arte, articulando con apuro y fiereza las cuchillas de distintos tamaños que hacen fila aceradas en un rincón”
(Jorgina Vidal, 2005 abril 23, Calarín Rural)

El subcircuito agroalimentario de la carne como el lácteo esta también sostenido por las praderas y la hacienda ganadera. En cuanto a la fase de producción agropecuaria está compuesta por

actividades de cría y engorde que se realiza en zonas de pastizales cabañas que se ha venido reduciendo a corrales, esta actividad se desarrolla por unidades empresariales, coproductores familiares capitalizados que contratan trabajadores y unidades de baja dotación de recursos en las que el trabajo. La fase de transformación está compuesta por la faena y el despostado realizado en plantas frigoríficos de capitales nacionales, extranjeros y con distintos tipos de producción, en los que se contrata a un buen número de trabajadores urbanos. En cuanto a la comercialización mayorista la ciudad cuenta con un mercado de hacienda en pie, que en conjunto con el mercado del mismo rubro funcionan como mercados colocadores de precio. Desde estos mercados se comercializan la reces hacia los distintos tipos de frigoríficos, los que operan en el mercado regional y provincial se encargan principalmente del abastecimientos de las carnicerías de barrio. Los otros frigorífico que operan a nivel nacional y tienen producción para le exportación se encuentran vinculados a las grandes superficies realizando un porcentaje significativo de la comercialización minorista. En cuanto a la ingesta de carne este es uno de los productos más significativos en el consumo de alimentos en Argentina, sin embargo en las últimas tres décadas del siglo XX el consumo de carne decidió tendiendo a incrementar en las última década (ver Tabla 31).

La ganadería bovina ha sido para diversos sectores de la sociedad argentina sinónimo y signo de prosperidad económica. Argentina logra su inserción en el mercado mundial entre 1830 y 1930, para ello tuvo en la carne uno de sus rubros de mayor exportación. En dicho periodo las grandes inversiones fueron realizadas alrededor del procesamiento de carne a partir de la implementación de frigoríficos por empresas inglesas, francesas y norteamericanas. La cuantiosa exportación de carne en estos años, fue uno de los vínculos de la economía argentina con Gran Bretaña. Estos elementos permiten apreciar cómo vacuno, poder y política son para el caso argentino términos íntimamente enlazados y vinculados, (Albaneci y Properci: 35). También permite argumentar la fuerte vinculación que tubo la pampa húmeda al comercio mundial configurado por el régimen alimentario colonial bajo la hegemonía inglesa en el siglo XIX.

Ya para inicios del siglo XX con la construcción y consolidación de los frigoríficos se difundió el cambio de un tipo de ganado criollo por ganado británico. Con ello se extendió y generalizó la invernada¹⁸⁰ realizada fundamentalmente en las grandes extensiones de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. La incidencia del capital extranjero fue importante durante el siglo

¹⁸⁰ La invernada es un periodo en el que se lleva al máximo peso a los animales en el menor tiempo posible este periodo es un poco antes de la comercialización y puede llevarse a cabo o en pasturas de gran extensión o en corrales de encierro.

XX para el avance del subcircuito alimentario de la carne. En el año 1907 la firma norteamericana Swift adquiere algunos frigoríficos nacionales e ingleses, hecho que permitió poner el control de las exportaciones en capitales extranjeros, desplazando frigoríficos de capital nacional al abastecimiento del mercado local (Gresores, 2004:71). Desde la década del 30 la exportación fue controlada por las empresas extranjeras particularmente inglesas, a través del tratado Roca-Ruciman que definió una estrategia económica que descansaba en la rentabilidad brindada por las condiciones de la región pampeana, (Castagana, Woelflin, Cafarell, 2005:7) ¹⁸¹.

En la segunda mitad del siglo XX Argentina, sin abandonar su rol agro exportador, descendió como país vendedor de carne y de esta manera abandona el primer lugar entre los países vendedores de carne fresca. Dicho descenso en la exportación se debió en buena parte a la presencia de la aftosa, desde inicios de los años 50 esta enfermedad limitó la exportación de carne, debido a las barreras sanitarias que paulatinamente instauraron los países europeos. Esta enfermedad logró ser controlada durante la década del 60. Las barreras definidas por los países europeos afectaron las exportaciones argentinas durante toda la década del 60, al tiempo que permitieron a Europa transformar a varios de sus países en productores y exportadores de carne, (Ibarra, 1999:35).

El Estado Argentino también actuó como regulador del procesamiento y la comercialización de carne. Para ello se acordó la *Cuota Hilton*¹⁸² que definía los montos y cuantías de exportación entre los frigoríficos existentes, el acuerdo se concretaba a través de la junta nacional de carne, institución que fue desmontada en la década de los 90. Sus funciones pasaron a la Secretaría de Agricultura y Pesca, instancia que desmontó estas orientaciones permitiendo la concentración de la *Cuota Hilton* en una menor cantidad de frigoríficos, lo que perjudicó a algunas economías locales (Ablandecí: Propersi, 2008: 37). En la década del 90 se eliminaron las retenciones o impuestos al comercio exterior de carne vacuna con lo que se buscaba potenciar las exportaciones, cumpliendo con las normas del mercado mundial; sin embargo, dichas medidas

¹⁸¹ “En mayo de 1933 se firma el tratado de Roca Ruciman para evitar el descenso de las ventas ocasionadas por los acuerdos firmados en 1932 para dar preferencia a las carnes canadienses y australianas. Este tratado otorga a Inglaterra: restricciones ilimitadas a la importación de carnes argentinas con el fin de asegurar el nivel de precios del Reino Unido; facultades para distribuir el 85% de las licencias de importación de carnes argentinas, consolidando la organización del trus de frigoríficos ingleses y norteamericano; impedir la organización autónoma de la exportación por parte de firmas Argentinas; compromiso del gobierno de no reducción de trifas ferroviarias, en ese entonces en manos inglesas; rebaja de aranceles para la importación de productos ingleses y la obtención de favor del comercio inglés de la totalidad del cambio proveniente de copras inglesas.” (Castagana, Woelflin, Cafarell, 2005:7)

¹⁸² Dentro de esta cuota se pueden comercializar siete cortes: lomo, cuadril, bife angosto, bife ancho, nalga de adentro, nalga de afuera, y bola de lomo.

produjeron un freno en la inversión y el empleo durante la década de (1990-2000 Castagana, Woelflin y Cafarell, 2005:8). Posteriormente, a mediados de la primera década del siglo XXI, el Estado fija unas restricciones a la exportación, con el objetivo de volcar un mayor volumen al mercado interno para satisfacer la demanda interna y evitar el aumento de precios en dicho mercado, lo que implica priorizar un mayor número de animales y hectáreas para el mercado interno. Dichas decisiones políticas realizadas en las últimas tres décadas desde las instituciones del Estado por distintos gobiernos evidencia las acciones que posibilitan direccionar la reconfiguración de los subcircuitos alimentarios. También evidencia nuevamente la incidencia del la consolidación de un régimen alimentario corporativo en el circuito agroalimentario.

En cuanto a la producción desde la década del 70 se ha identificado una reorganización de los sistemas productivos y una relocalización de las áreas destinadas a la ganadería de carne en la región pampeana y específicamente en región sur santafesina. Este proceso se ha caracterizado por la transformación productiva de unidades agropecuarias con menor dotación de recursos, que fueron las primeras en dedicar sus suelos preferiblemente a la agricultura. Los pequeños ganaderos vendieron sus rodeos y han abandonado el mantenimiento de la infraestructura ganadera. A pesar del desplazamiento de esta actividad, la región pampeana sigue teniendo una importante participación en la hacienda del país. El desplazamiento de la actividad ganadera registrado por el Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) muestra que en el año 1994 el 62% de las cabezas de ganado del país se encontraban en la región pampeana, participación que descendió al 56% en el año 2006.

Dicho proceso, llevado a cabo por los pequeños ganaderos en la región pampeana, condujo a una disminución de la superficie dedicada a la producción ganadera, se estima que cerca de 3 millones de cabezas dejaron la región pampeana, lo cual implicó la reubicación de esta actividad en otras regiones. La reducción de la superficie ganadera nacional se estima en 11 millones de hectáreas y está relacionada en buena parte con el avance de la ganadería en encierro de corral, que explica la disminución de hectáreas con moderadas reducciones del inventario ganadero (Rearte. 2007:1). El máximo tope de la producción ganadería de carne se dio en el país durante las segunda mitad de la década de los 70 en 1977 Argentina llegó a contar con más de 60 millones de cabezas de ganado. A partir del final de la década de los años 70 el número de cabezas comenzó a descender, hasta inicios de la década del año 2000 en el que se estima la presencia de cerca de 48 millones de cabezas de ganado, que atendían especialmente al mercado interno. El inventario ganadero, desde el 2001 hasta el 2006 se ha mantenido estabilizado por

encima de los 54 millones de cabezas, el mantenimiento del número de cabezas frente a la reducción de las hectáreas para la actividad ganadera ha configurado un reordenamiento territorial que derivó en el incremento de la participación de otras regiones del país en la actividad ganadera (Rearte2007, p. 12).

Tabla 31: Subcircuito agroalimentario de Carne

Fases del Proceso de integración Socio-económica.	Actividades Socio-económica.	Componente espacial y ecológico ambiental.	Trabajado, sistemas productivos, Y vínculos con las economías domesticas.
Producción	<p>Levante, cría y engorde</p> <p>Para 1970 argentina llevo a tener más de 60 millones de cabezas. En el 2000 conto con cerca de 48 millones.</p> <p>En el 2002 la hacienda de la provincia de Santa Fe eran de cerca de 6 millones de cabezas. El 14% de las cabezas se encontraban en el sur de Santa Fe.</p>	<p>Pastizales corrales y cabañas</p> <p>En la provincia de Santa Fe para el 2002 cerca de 17 mil establecimientos agropecuarios.</p> <p>Reducción de cerca de 37 mil hectáreas en el sur de Santa Fe.</p> <p>Para 1994 el 64% de la hacienda del país se encontraba en la región pampeana. Esta descendió al 56% en el 2006.</p>	<p>Trabajadores agropecuarios en todo el país cerca de 8 mil empleos. Empleados de empresas dedicadas a la crianza o internada. Unidades empresariales, producción familiar capitalizadas, y unidades con baja dotación de recursos.</p>
Transformación	<p>Faena, despostado, Elaboración de cortes de carne para la cadena de frio.</p> <p>El 80% de la faena del país se realiza en la región Pampeana.</p> <p>En el 2006 en la provincia de faeno cerca del 17% de la faena nacional.</p>	<p>Frigoríficos y mataderos. Hasta 1950 en frigoríficos de capital extranjero. Inicialmente ingleses y posterior mente norteamericanos.</p> <p>En el sur de Santa Fe se encuentran localizado cerca del 50% de los frigoríficos de la provincia.</p> <p>En el sur de Santa Fe se localizan cerca 27 compañías con un número superior de frigoríficos.</p>	<p>Empleados de los frigoríficos. En todo el país cerca de 47 mil personas, 55 mil de manera indirecta y 33 en la industria del cuero.</p> <p>Frigoríficos de Ciclo I faenas u conservación de carne en frio. Ciclo II reciben medias reces que son despostadas, conservadas o transformadas. Frigoríficos de ciclo completo asociados a la exportación. Tipo A exportación, tipo B mercado interno, tipo C habilitados a nivel provincial. Estos frigoríficos representan el 15% de la industria alimentaria del país.</p>
Distribución	<p>Comercialización mayorista.</p> <p>Comercialización minoristas</p>	<p>Mercados mayoristas de hacienda en pie de Rosario y Buenos Aires. Hipermercados 28%, supermercados 20%. Red de Carnicerías de Barrio entre 49% y 61%.</p>	<p>Empleados en los mercados mayoristas.</p> <p>Las carnicerías de barrio funcionan en las unidades de residencia y son negocios familiares.</p> <p>En rosario hay entre 750 y mil carnicerías máximo 250 de estas no están registradas en la sociedad de carniceros.</p>
Consumo e ingesta propiamente dicha.	<p>El consumo de carne descendió durante las tres últimas décadas. Producción en el 2001 orientada al mercado interno cerca del 12% exportación.</p>	<p>Parrillas, Restaurantes.</p> <p>Huella 816 mil hectáreas de potrero para realizar el engorde de los animales destinados a la faena del consumo de los habitantes de la ciudad de Rosario.</p>	<p>Cerca del 7% del gasto de alimentos por habitante.</p> <p>En rosario un habitante promedio consume cerca de 70 kilogramos al año</p>

Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía consultada en este apartado del trabajo.

Al igual que en la agricultura los procesos de tecnificación en la ganadería han transformado los sistemas productivos y han estrechado los vínculos de esta actividad con otros sectores. La organización del trabajo para la producción ganadera se puede diferenciar, en relación a la disposición de tierra, capital y trabajo de los actores económicos. Los diferentes arreglos en la disposición de los anteriores factores configuran tipos de organización productiva que van desde unidades empresariales, pasando por la producción familiar altamente capitalizada, hasta unidades con baja dotación de recursos. Estas unidades asociadas a la producción ganadera pueden distinguirse también según la actividad específica que llevan a cabo: cría, invernada o de ciclo completo. Independiente del tipo de sistemas productivo estas actividades requieren unos insumos para la crianza y levante del ganado están conformados por vacunas y medicinas, un conjunto de insumos sanitarios suministrados por empresas farmacéuticas, dichas firmas en su mayoría son de origen transnacional. También se encuentran empresas proveedoras de insumos vinculados a este subcircuito, que distribuyen las semillas para pasturas, alimentos balanceados, y animales mejorados, estas últimas son empresas tanto nacionales como transnacionales (Albaneci y Propersi: 2008: 38).

La fase de producción del subcircuito de la carne se localiza en cabañas en las que se efectúa la reproducción. Dichas actividades son realizadas por personas y empresas dedicadas a la crianza o a la invernada, realizando engorde tradicional extensivo o con base en una alimentación concentrada y al encierro en corral. Dos son los actores centrales de la actividad en esta etapa: primero los criadores que son dueños de los vientres y de los reproductores, segundo los invernaderos que compran a los primeros y terminan de criar o engordar la hacienda. A finales de los años 90 la actividad agropecuaria estaba sustentada por más de 230 mil productores entre los cuales hay 112 mil criadores 25 mil invernaderos y unos 700 establecimientos con la posibilidad de realizar engorde a corral (Bisang, 2004: 9).

En términos generales, para principios del siglo XXI la producción está orientada al mercado interno, la exportación para el año 2001 fue cercana al 12%. Para el mismo año se registró una faena anual de poco más de 12 millones de cabezas, correspondientes a unos 4.4 millones de kilogramos de animal vivo, lo cual deriva en cerca de dos millones y medio de kilogramos de carne destinada al proceso industrial. La faena real supera los 13 millones de cabezas, de ellas se

registra aproximadamente el 83%, el resto corresponde a autoconsumo y operaciones no declaradas. En lo referido al empleo el subcircuito de carne en su actividad agropecuaria ocupa cerca de 8 mil personas y en las actividades realizadas en los frigoríficos se ocupan cerca de 47 mil personas, en total se ocupan cerca de 55 mil personas de manera directa y unas 30 mil mas asociadas a la industria del cuero,(Bisang, 2004: 9).

Tabla 32: Superficie en hectáreas de ganaderas en la región sur de Santa Fe para el periodo 2001- 2007

Depto.	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
	Ha Ganadería	Ha Ganadería	Ha Ganadería	Ha Ganadería	Ha Ganadería	Ha Ganadería	Ha Ganadería
Santa fe	3,279,251	3,146,493	2,877,070	2,797,064	2,743,115	2,933,050	3,042,819
Belgrano	26,316	26,134	22,515	22,561	22,650	22,694	19,209
Caseros	27,059	27,372	26,686	27,344	26,141	24,153	24,712
Constitución	42,301	42,070	40,515	40,627	38,057	39,282	35,850
General López	122,494	114,877	104,314	111,089	125,076	106,785	104,431
Iriondo	51,068	50,024	47,970	52,848	46,633	53,240	48,604
Rosario	12,335	14,206	11,778	12,783	15,325	12,177	11,963
San Lorenzo	11,611	11,488	11,861	13,792	9,571	9,120	11,269
Total sur Santa Fe	293,184	286,171	265,639	281,043	283,452	267,451	256,037

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas ganaderas elaboradas por el Instituto Provincial de Estadística y Censo.

En cuanto a la producción la provincia de Santa Fe, es la segunda productora de carne después de la provincia de Buenos Aires. En el año 2002 en la provincia de Santa Fe se sacrificó y procesó cerca del 18% de la faena nacional. En términos del número de frigoríficos, exportación y de la Cuota Hilton la provincia se había mantenido en una participación que oscilaba entre el 40% y 45%, dicha participación descendió a menos del 25% para finales de la década de los años 90, participación que viene incrementándose con la recuperación económica. Actualmente los establecimientos frigoríficos radicados en el Gran Rosario faenan alrededor del 10% del total de la faena del país. Estos frigoríficos con varias plantas son: los exportadores Swift Armour SA, Mattievich S.A, Paladin S.A Argentino y otros dirigidos al mercado argentino: Sugorosa, Litoral Argentino, (Castagana, Woelflin, Cafarell, 2005:12).

En la provincia de Santa Fe, de acuerdo con el censo agropecuario del 2002, la hacienda era cercana a 6 millones de cabezas, distribuidas en un poco más de 17 mil establecimientos agropecuarios. En las unidades de explotación agropecuaria del sur de Santa Fe, se encontraba para la fecha el 14% de las cabezas de ganado existentes en la provincia. En el departamento de

General López, el más extenso de la región, se encontraba el 47% del ganado existente en el sur de Santa Fe, posteriormente se encuentra Iriondo con 14%, estos son los departamentos de mayor perfil ganadero en la región del sur de Santa Fe¹⁸³. La tabla 32 presenta la cuantía en hectáreas dedicadas a la ganadería en los siete departamentos de la región sur de Santa Fe para el periodo que va del año 2001 al 2007. La tabla permite exponer la reducción en toda la región de cerca de 37 mil hectáreas ganaderas durante este periodo. Esta reducción de las hectáreas ganaderas es general en todos los departamentos de la región, como ya se mencionó tiene que ver con un proceso de transformación productiva a la agricultura de productores ganaderos y además con un proceso de tecnificación de la ganadería de corral. Este proceso ha reducido la hacienda de la región y hace que en mayor cuantía la carne procesada en los frigoríficos de región tenga origen de otras localidades argentinas (ver Tabla 32).

La fase de transformación de este subcircuito se caracteriza por las plantas frigoríficas donde se desarrolla el proceso de faenamiento y conservación para la comercialización. La faena consiste en sacrificar al animal, quitarle el cuero y las vísceras; el resultado es una media res y un conjunto de subproductos. Posteriormente se realiza el despostado que consiste en el desarmado de las distintas piezas del animal, para luego generar los diferentes cortes dependiendo del tipo de población y mercado a abastecer. En este procedimiento es central introducir los cortes de carne en la cadena de frío, las cámaras frigoríficas tienen la función de detener la condición perecedera de la carne. Ya dentro de la cadena de frío si el desposte está destinado al mercado local se requiere el fraccionamiento de los cortes en porciones para la venta minorista (tira de asado, lomo, vacío, bifés de costilla y otros cortes), (Bisang, 2004:11)

Durante el siglo XX y hasta 1950 los frigoríficos estaban concentrados por empresas de capital extranjero, en un comienzo principalmente empresas inglesas y posteriormente en manos norteamericanas, lo que se ajusta a la transición de un régimen alimentario con hegemonía inglesa aun régimen alimentario bajo la hegemonía norteamericana. El estancamiento del volumen de producción de estos establecimientos de capital extranjero se inició en la década de los 60. En el periodo que va de los años 60 a los 80 se generó un relevo de los grandes frigoríficos extranjeros por empresas locales, muchas de ellas originadas en los antiguos mataderos abastecedores del mercado interno. De una relativa dispersión de la faena como rasgo de esta actividad, se ha transitado en las últimas décadas a una concentración de la actividad por algunas empresas frigoríficas, un dato significativo es que en el año 2000 el 21% de los

¹⁸³ Instituto Nacional de Estadística y Censo, INDEC. Censo Nacional Agropecuario 2002.

frigoríficos argentinos realizaron el 70% de la faena nacional. Las empresas frigoríficas son formadoras de los precios de la hacienda en pie. Desde estos establecimientos también se distribuyen los subproductos de la carne, las grasas son utilizadas en la elaboración de jabones, los cueros se envían a las curtiembres, la sangre y desperdicios de carne son insumos de los alimentos para las mascotas (Albaneci y Propersi, 2008: 39,40).

En el año 2001 el conjunto de los frigoríficos de la Argentina reunía el 15% de la industria agroalimentaria del país, esto representaba un 5% del total de la llamada industria alimentaria argentina (Castagana, Woelflin y Cafarell, 2005: 4). Durante el periodo que va de 1998 al 2006 se incrementó en el país el número de frigoríficos de 341 a 492, mientras que en la provincia de Santa Fe disminuyó el número de establecimientos de 41 a 35. Para el año 2006 en la región del sur de Santa Fe, se encontraban localizados el 46% de los establecimientos frigoríficos de la provincia y se faenaron cerca de 1.2 millones de cabezas que corresponden al 52% de la faena realizada en la provincia de Santa Fe. En la región pampeana se encuentra el mayor número de la población del país, el mayor consumo de carne nacional y además en ella se concentra el 80% de la faena nacional; es decir que los frigoríficos ubicados en la región pampeana reciben y concentran animales de otras regiones, para después redistribuir la carne procesada y los cortes (Primolini, 2007:82).

Los animales para la faena y el consumo de la ciudad de Rosario provienen principalmente de la provincia de Santa Fe, también llegan haciendas de Buenos Aires, Córdoba, Entre ríos y Corrientes. Los animales son comercializados en su mayoría en el mercado concentrador de Rosario, ubicado a 20 Km de la ciudad. La carne consumida en Rosario es faenada en los frigoríficos: Matievich, Larauri, Sugarosa e Integrados Paladini. El frigorífico más importante de la región sur santafesina es Swift, fundado en 1924, tiene su planta principal en Villa Gobernador Gálvez y está especializado en el mercado externo. El frigorífico Mattiecich nace en 1986 en la localidad de Casilda y se convierte rápidamente en uno de los principales faenadores del país, en la actualidad cuenta con siete plantas: (denominadas: *Casilda*, *P G San Martin*, *Rosario 1* y *Rosario 2*, *Arroyo Seco*, *Carcarañá 1* y *Carcarañá 2*) tres de estas plantas están dedicadas a la exportación y las restantes al mercado interno. Otro frigorífico importante es Paladín S. A., una empresa familiar de capitales locales cuyo origen data de 1923 a partir de la elaboración artesanal de fiambres. Desde el año 2001, luego de la devaluación, el conjunto de frigoríficos nacionales fueron paulatinamente pasando a manos del capital extranjero, un ejemplo de este caso es el

frigorífico Matievich que concentró siete plantas frigoríficas, también el caso de la empresa Brasileira Friboi, que compró el principal frigorífico exportador del país Swift¹⁸⁴.

En el año 2006, en la provincia de Santa Fe se faenó cerca del 17% de la faena nacional. En el departamento de Rosario, en lo que va corrido de la primera década del siglo XXI, se ha concentrado la faena total de la región sur santafesina, la cual ha pasado del 57% en el 2000 a cerca del 70% en el 2006. Según los registros de la Oficina Nacional de Control Agropecuario (ONCCA) son 27 los frigoríficos ubicados en la región sur de Santa Fe.¹⁸⁵ En relación con su localización están concentrados en el departamento de Rosario y en el departamento Gral. López, donde están radicadas 17 plantas. Las demás se ubican en Caseros (4), en San Lorenzo (3) y una en cada uno de los tres restantes departamentos de la región (Castagana, Woelflin y Cafarell, 2005: 72).

La fase de distribución y comercialización se distinguen dos procesos de comercialización uno de las reses en pie o cabezas de ganado y otra comercialización de res en canal y de los cortes de carne. El segundo es posibilitado por faena y despiece de la hacienda realizado en los frigoríficos. El primero es el comercio de la hacienda (cabezas de ganado) que está estrechamente vinculado con las dinámicas de las zonas productivas, entre estas se presenta una amplia distancia y dispersión territorial entre la localización de cría y la localización de la invernada, también existe un gran flujo o tráfico de animales generado por varios intercambios en la propiedad de la hacienda entre invernaderos. En el caso de los criadores existen dos grandes tipos de organización productiva. La primera de ellas corresponde a las explotaciones dedicadas exclusivamente a la cría de ganado bovino, la segunda se asocia con la producción láctea. La diferencia es relevante, pues mientras que la evolución de la primera actividad descansa sobre la rentabilidad de ella misma, la segunda se comparte con los vaivenes del subcircuito alimentario lácteo. Sumado a ello, el primero depende del tipo de carne o calidad, mientras que el segundo responde a los rendimientos lácteos y no necesariamente a las características del mercado cárnico (Bisang, 2004: 8).

¹⁸⁴ Entrevistas con Carlos García presidente de la Sociedad de Carniceros de Rosario. Entrevista con Pirobaño, presidente del mercado de productores hortícolas.

¹⁸⁵ La Oficina de Control Nacional Agropecuario ONCCA es una institución que tiene como objetivo: Garantizar el cumplimiento de las normas comerciales por parte de los operadores que participan del mercado de ganados, carnes, granos y lácteos, a fin de asegurar transparencia y equidad en el desarrollo del sector agroalimentario, en todo el territorio nacional.

En cuanto a la segunda, el despiece de la hacienda posibilita la distribución de la carne y sus subproductos realizada desde los frigoríficos o mataderos. La carne procesada en los mataderos se dirige principalmente a la red de carnicerías locales que existen en los asentamientos urbanos de la región sur santafesina. El proceso de distribución, comercialización y exportación de carnes es realizado por un conjunto de empresas heterogéneas, unas dedicadas a la faena, al frío, a la elaboración de productos y otras que combinan una actividad o todas las anteriores hasta el fraccionamiento para el comercio interno. Existen frigoríficos dedicados al *ciclo I*, compuesto por la faena y conservación de la carne en frío; al *ciclo II*, que comprende el recibir medias reses, las cuales son despostadas, conservadas o transformadas; por último los frigoríficos asociados a la exportación que realizan faena conservación, despostado y preparaciones de carnes elaboradas (Castagana, Woelflin y Cafarell, 2005:5).

Según el destino de su producción los frigoríficos son conocidos como: *Frigoríficos tipo A* que cumplen con las máximas exigencias sanitarias y abastecen la exportación, se trata de plantas de ciclo completo que faenan animales seleccionados por peso y otros atributos que definen su calidad bajo los requisitos del mercado externo, en ellos se realiza aproximadamente el 30% de la faena. Los *Frigoríficos Tipo B* destinan su producción al mercado interno y operan con menores restricciones sanitarias, se les llama consumidores. Sus mayores deficiencias están en los procesos de tipificación y en la continuidad requerida en la cadena de frío, se estima que cubren alrededor del 50% de la faena. Los *Frigoríficos tipo C*, son habilitados a nivel provincial y no pueden exceder su radio de acción a nivel nacional, son de menor tamaño y complejidad, por lo general tienen severos problemas sanitarios siendo la cadena de frío su mayor deficiencia. Por último están los ya mencionados mataderos, la media res es su producto final, operan en un circuito local y se articulan con las carnicerías de pueblos o ciudades pequeñas, operan a nivel municipal, junto a los frigoríficos tipo C cubren el 20% de la faena argentina (Bisang, 2004: 33).

De esta manera la fase de comercialización en el mercado interno se extiende desde la hacienda hasta los mercados mayoristas y de ellos a los distintos puntos de comercialización minoristas hasta llegar a la parrilla y asado argentino. En argentina existen dos mercados concentradores mayoristas de ganado en pie, el Mercado de Liniers, ubicado en Buenos Aires, y el de Rosario¹⁸⁶.

¹⁸⁶ “El Mercado Ganadero S. A. es un emprendimiento conjunto de la Bolsa de Comercio de Rosario y Consignatarios de Hacienda de distintas Provincias de Argentina. Con el cambio de paradigma agropecuario en nuestro país nuevas formas de producción y comercialización se fueron desarrollando, el avance sostenido de la agricultura y el fortalecimiento de una nueva territorialidad productiva para la ganadería alejo actores pero acercó innovaciones a la comercialización. El amplio espacio territorial que separa las zonas de cría con los modernos

El primero es el más conocido e importante, es un mercado nacional colocador de precios que rige a todo el país. La conexión entre estos mercados y la faena es realizada por los consignatarios, personas a quienes los productores dejan su ganadería para la venta a frigoríficos asociados a la exportación o faena y posterior comercialización y venta en consumo interno. En la propia comercialización minorista opera el matarife abastecedor y el matarife carnicero, así se denomina a quienes faenan reses propias en frigoríficos de terceros para expender en carnicerías de su propiedad o abastecer a otros negocios. Por último está el abastecedor quien compra carne para distribuir en las carnicerías, (Albaneci y Propersi, 2008:42).

En cuanto a la fase del consumo en Argentina la ingesta de carne descendió durante las tres últimas décadas del siglo XX. Para finales de los años 60 se estimaba que un argentino promedio consumía al año 80 kilogramos de carne, en el año 2002 se registró un consumo per cápita cercano a los 60 kilogramos. En los últimos años se incrementa el consumo luego del retroceso generado por la crisis del 2001; en el año 2005 se estima que el consumo per cápita de carne es cercano a los 64 kg y para el año 2007, esta estimación estaba cercana a los 65 kilogramos. A pesar de los altibajos y de las crisis económicas, Argentina ha ocupado los primeros puestos en el grupo de países consumidores de carne vacuna. El inventario ganadero y la producción de carne en Argentina están estabilizados alrededor de los 54 millones de cabezas y los 3 millones de toneladas respectivamente. Las exportaciones argentinas de carne durante la última década tuvo su pico en el 2005 con 760 mil toneladas, disminuyendo en los años 2006 y 2007 al canalizar un mayor volumen para el consumo interno, tratando de satisfacer la demanda del mercado interno y evitar el aumento de precios en dicho mercado a través de restricciones fijadas a la exportación (Rearte, 2007:10).

El consumo de carne vacuna en Argentina tiene un trasfondo cultural que le ha dado un valor no sólo nutricional sino también económico y político, ello puede reflejarse en dos aspectos. Primero en el gasto realizado en este producto que ha llegado a representar cerca del 7% del gasto total en alimentos por habitante,(Albaneci y Propersi, 2008:42). Segundo, que la demanda interna de la carne vacuna es inelástica respecto del precio, lo que hace que independientemente de los aumentos del precio, el consumo muestra una tendencia constante y creciente. En cuanto al consumo general de carnes que incluya la vacuna, porcina, aviar y ovina, a finales de la década del 90 Argentina ocupó el quinto puesto a nivel mundial, en el 2007 se estima que el consumo

sistemas de engorde, como el incremento de costos en los transportes y bienestar animal permiten aplicar modernas tecnologías para hacer más eficiente la comercialización” <http://www.rosgan.com.ar>.

general de carnes es de 96 kg ubicándose el consumo argentino en el segundo lugar después de estados unidos. El consumo per cápita total de carne está compuesto por 65 kg de carne vacuna, 29 kg de carne porcina, 6.5 kg de carne aviar, y 0.9 kg de carne ovina (Rearte, 2007: 5, 6.)

En el ámbito del consumo interno, el total de la carne consumida según Bisang llega a los consumidores a través de los hipermercados en un 28%, de los supermercados en un 23% y de las carnicerías en un 49% (Bisang, 2004:41), esta estimación no considera el autoconsumo y faena no declaradas. En otra aproximación realizada por Castagana se estima que por las carnicerías circula el 61% de la carne consumida en Argentina (Castagana, Woelflin, y Cafarell. 2005: 9). Sin embargo estos datos no desconocen el avance de los hipermercados en la distribución, existen cinco grandes empresas que operan en los mercados de la carne de Argentina: Disco/Ahol, Wal-Mart, Jumbo y Coto. Para el conjunto de supermercados la carne representa el 11% de las ventas, en los estantes son introducidas las marcas propias de carne para cada almacén, con estrategias de introducción de calidad y precios diferenciales según la localización del almacén en el ámbito socioeconómico. Estos mismos hipermercados son exportadores de carne con marcas propias y operan en la actividad frigorífica, (Bisang, 2004: 43).

Las instancias últimas de comercialización que se encuentra relacionada con el consumo son las grandes superficies y las carnicerías. En estos establecimientos minoristas la participan mayoritariamente es de las carnicerías ya que estas se encuentran cerca a los hogares, localizadas en los barrios céntricos y periféricos. Los propietarios de las carnicerías pequeñas y medianas de Rosario están afiliados a la Sociedad de Carniceros de Rosario. Estos negocios, en promedio, cuentan con una superficie de 30 a 150 m², y están manejados por sus dueños principalmente, dependiendo del volumen de venta. Por las carnicerías minoristas de Rosario pasa más del 70% del consumo interno de esta ciudad. Estas unidades económicas son posibles por la hibridación de recursos de las unidades domésticas y familiares, muchas carnicerías son rentables gracias a las condiciones brindadas por ser el carnicero el mismo dueño del local o ser su propia casa donde funciona el expendio. En Rosario hay entre 750 y 1.000 carnicerías y según la Sociedad De Carniceros pueden existir entre 250 y 150 carnicerías ubicadas en la periferia sin estar registradas¹⁸⁷.

En la ciudad de Rosario, según los carniceros, se estima que para el 2008 se consumen 70 kilogramos de carne vacuna al año, provenientes de animales que pesan aproximadamente 300 a

¹⁸⁷ Entrevistas con Carlos García, presidente de la Sociedad de Carniceros de Rosario.

400 kilogramos y que requieren cerca de dos hectáreas para ser levantados, de ellos se obtiene el 57% de su peso en carne para el consumo¹⁸⁸. Con estos datos si toda la ganadería de carne fuera de potrero, se necesitarían cerca de 816 mil hectáreas de suelo pampeano para producir la carne consumida por los habitantes del aglomerado de Rosario. También se requeriría más de 1 millón 200 mil hectáreas de potrero para realizar el engorde de los animales destinados a la producción de la carne consumida por toda la población de la región del sur de Santa Fe. Estas cifras son aproximadas y exploran el área en tierra requerida por el consumo de la ciudad, pero no tienen en cuenta la reconversión productiva de la ganadera realizada en corral, ni las personas que no acceden al consumo de carne¹⁸⁹.

D. Subcircuito alimentario de cereales y oleaginosas

Este subcircuito tiene como productos agrícolas base la soja, el maíz y el trigo. Buena parte de estos productos, principalmente la soja, no es destinada directamente a la alimentación humana siendo utilizada para la elaboración de alimentos ricos en proteína destinados al levante y engorde de aves, vacas y cerdos que posteriormente serán faenados y comercializados para la alimentación humana. En los últimos años se viene desarrollando un auge de utilización de la soja y el maíz como base generadora de energía o biocombustibles, lo que ha venido distanciando a estos productos de ser bienes estrictamente relacionados con el circuito económico alimentario y los ha incorporado a una producción energética impulsada para resolver dos problemas: la escasez de combustibles fósiles y las emisiones de gases de efecto invernadero (Martínez, 1983:37 - 107)¹⁹⁰.

Hasta mediados de los años 40, es decir hasta la Segunda Guerra Mundial, toda la soja sembrada en el mundo se encontraba en Asia; las principales razones de su expansión como cultivo son: su importancia proteica y la posibilidad de realizar bajo condiciones agroecológicas adecuadas dos cultivos anuales. La internacionalización del cultivo de la soja se inició en los Estados Unidos,

¹⁸⁸ Entrevistas con Carlos García presidente de la sociedad de carniceros de Rosario, Pirobaño presidente del mercado de productores.

¹⁸⁹ Esta estimación se aproxima a reconocer con los datos de la Asociación de carniceros de Rosario el indicador huella ecológica del consumo de carne de la población que conforma la ciudad de Rosario y la región sur de Santa Fe.

¹⁹⁰ La historia de la producción de los biocombustibles no es reciente, muchas de las tecnologías usadas para la generación de biocombustibles se desarrollaron durante las guerras mundiales, debido a la escasez de los combustibles fósiles. Su producción fue marginal hasta inicios de la década del 70 cuando la crisis derivó en alzas significativas del petróleo.

donde para la década de los 50 se producía el 43% de la soja mundial y para el año de 1996 llegó a producirse el 66%. Los establecimientos de elaboración de alimentos en Europa se habían puesto nuevamente en marcha después de la Segunda Guerra, bajo el influjo de las tecnologías norteamericanas que habían desarrollado genéticamente aves y cerdos que responderían favorablemente a la alimentación con soja, por lo cual Europa se había transformado en la principal importadora de los subproductos de la soja elaborados en Norteamérica.

A mediados de la década del 50 la comunidad económica europea implementó la Política Agropecuaria Comunitaria, la cual incluía una estrategia geopolítica de autoabastecimiento alimentario (Albaneci y Propersi, 2008:28; Lambí 1995). Como resultado de su implementación se restringió la entrada de animales de países que no hacían parte de la comunidad europea, dejando solo puertas abiertas a las harinas proteicas y a las semillas oleaginosas que serían la base alimentaria para los animales levantados y consumidos en Europa. Esta restricción que afectó las ganaderías de los países exportadores de ganado hacia Europa junto a la expansión del cultivo de la soja y el modelo de agronegocio que la impulsan son procesos propios de la consolidación del régimen agroalimentario impulsado por hegemonía norteamericana.

El cultivo de soja es originario de Asia, es un producto milenario en las culturas alimentarias de diferentes países como China, Japón e Indonesia, la soja inicialmente fue destinada a la producción de aceites con la producción de alimentación animal ha conocido una expansión acelerada en Estados Unidos, Brasil, Argentina e incluso en Europa durante las últimas tres décadas. El cultivo de la soja en Argentina ha pasado en las últimas cuatro décadas de 100 mil hectáreas a inicios de la década de los años 70 a 17 millones de hectáreas a finales de la primera década del siglo XXI, (Elverdin, Maggio y Munchnik, 2008: 1 - 5). Todo el proceso productivo de la soja está orientado al mercado internacional, Argentina es el primer exportador mundial de harina y aceite de soja. La mayor parte de esta tiene como destino el uso para actividades forrajeras. Es decir que los granos de soja producidos en Argentina terminan alimentando vacas, cerdos y pollos de Europa, China e India, para que luego sean consumidos por seres humanos. Por otro lado, las empresas locales de procesamiento del grano se encuentran altamente concentradas en la industria de producción de aceites y harinas de soja, sólo 6 empresas controlan más del 75% de la producción (Schvarzer y Tavonanska: 2007, 2).

El cultivo de la soja no fue conocido en Latinoamérica hasta hace cuatro décadas, Brasil fue el primero que ingresó en la producción de la soja, y posteriormente Argentina en el denominado

boom sojero que inició su desarrollo en la segunda mitad de la década del 70 (Albaneci y Propersi, 2008: 29). Este proceso evidencio en la pampa húmeda los principales rasgos del régimen agroalimentario corporativo, profundizo un modelo de agricultura dependiente del petróleo y del sistema financiero, al mismo tiempo que permito el ingreso de las grandes empresa tranacionales a la pampa húmeda, aspectos introducidos en la consolidación del desarrollo local del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe en las últimas décadas.

En particular este subcircuito cuenta con un vínculo más estrecho, con la circulación del capital, internacional implicado en la producción de granos y oleaginosas. Sobre este existe un amplio debate acompañado de una extensa bibliografía de variados procesos, lo cual indica su contemporánea importancia económica y política. Entre los grandes temas tratados alrededor del avance de la soja y productos asociados se encuentran: la irrupción de nuevas tecnologías originadas en la revolución genética, asociadas a nuevas modalidades de gestión, financiamiento y organización de las redes de producción; las nuevas demandas de estos productos por los países asiáticos; la crisis energética y el desarrollo de los biocarburantes y la especulación financiera basada en estos productos como materias primas (Elverdin, Maggio y Munchnik, 2008: 6– 19).

El cultivo de soja se conoce en Argentina desde comienzos del siglo XX, pero es en la década del 70 cuando comienza el interés por su cultivo, su expansión se ha dado durante los últimos 17 años en una combinación entre aumento de las hectáreas sembradas y rendimiento de los cultivos (Lattuada y Neiman, 2005, p. 57). Desde el 2002 la recuperación de la rentabilidad del agro, sostenida por un ciclo alcista de los precios de los *comodities* en el mundo, viabilizó una extensión del cultivo de soja, siendo mejor negocio que nunca. En los años 90 las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, se convierten en las principales provincias productoras manejando el 70% del complejo agroindustrial de la soja (Lattuada y Neiman, 2005:59), en el que se encuentra inmersa la ciudad de Rosario y su región.

En algunas regiones de Argentina la pampeanización productiva de zonas de interés ambiental, para la extensión de este modelo agro exportador se viene haciendo con impactos ambientales y crímenes ecológicos. Un ejemplo de ello es Santiago del Estero y Salta donde se ha desforestado para ampliar las posibilidades de siembra de soja y productos asociados a este subcircuito sin estimar los impactos en el medio ambiente natural y social de las regiones (Bastus,2005: 72, 74). Esta presión para cambiar el uso del suelo por cultivos extensivos también elevó el precio de la

tierra y muchas personas vendieron o rentaron sus tierras y fueron a vivir a la ciudad, lo que llevó a una concentración de la tierra y a un aumento de la población en las ciudades.

Argentina posee 170 millones de hectáreas agropecuarias en todo su territorio nacional, 74 millones están en manos de 4 mil dueños y en el país hay más de 300 mil productores, es decir que el 43% de la superficie agropecuaria está en manos del 1.3% de los propietarios. A esta situación se agrega el arrendamiento, por ejemplo en las provincias de San Luis y Santa Fe como parte de la Pampa húmeda hay más de 18 millones hectáreas que se encuentran bajo arriendo, contrato accidental o aparcería. Entre los años 2003 y 2004 se estima que se sembraron 14 millones de soja, sólo en la región Pampeana por concepto de renta agraria se pagaron 8.500 millones de pesos. En la región pampeana 116 productores tienen una extensión de tierra que equivale a la superficie de la provincia de Salta (Bastus, 2005:69; Domínguez y Sabatino: 2006).

La concentración de la tierra y el monocultivo son rasgos centrales del modelo agro exportador Argentino y del régimen agroalimentario corporativo. En este país según Walter Pengue existen alrededor de 60 millones de hectáreas de suelos con grados de erosión, superficie que equivale al área agregada de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe (en conjunto una superficie mayor a la de Francia). Este modelo de desarrollo o crecimiento económico basado en los excedentes agropecuarios arraigados a los suelos pampeanos se ha incrementado con la expansión sojera. Esta situación histórica ha llevado a que Argentina posee tres cuartas partes de su territorio con procesos de aridez, las estimaciones que reducen los impactos ambientales a costo monetarios afirman que anualmente esta erosión es de mil millones de dólares y que en solamente la Región Pampeana el cálculo alcanza los 600 millones. Esas pérdidas se duplican, si contabilizamos los daños a la infraestructura y las externalidades asociadas a la exportación de nutrientes que no poseen la posibilidad de reposición natural (Pengue, 2008:7).

Este uso extensivo del suelo genera un paisaje monótono que permite la articulación de grandes áreas de los países a los mercados internacionales, a los cuales se engranan los recursos naturales y la población emplea como mano de obra, subsidiada o afectada. Detrás de esta articulación hay un intercambio ecológico que constituye conflictos ambientales de cada uno de estos productos exportables, ya que su producción conlleva trabajo, agua y material orgánico que no son recuperables a demás a estos se encuentra arraigadas formas de vida y la diversidad cultural y alimentaria que tiende a ser arrasada y homogenizada. En este proceso de avance de régimen agroalimentario corporativo en el que se reconfiguran los circuitos agroalimentarios, se genera

pérdida de soberanía alimentaria expresado en los cambios en el uso del suelo y su degradación, un proceso en el que progresivamente se redefine también las relaciones de trabajo y de tenencia de la tierra.

En este proceso se dan transformaciones en los productores donde se reconfigura las identidades de los sujetos socioeconómicos. Esta pérdida de la diversidad socioeconómica y cultural se evidencia en las siguientes transformaciones que puede denominarse de “quinteros a chacareros”, otra de tamberos a chacareros, de chacareros a rentistas urbanos y de quinteros a habitantes urbanos, esto en el caso de Rosario y su región, lo que involucra una mudanza de actividad económica en la que no todos son ganadores llevando a la desaparición de productores y a la concentración de las actividades económicas por menos productores, lo cual ha derivado en la reconfiguración de circuito agroalimentario del conglomerado urbano regional.

Esto ha desplegado transformaciones en relaciones trabajo naturaleza y capital como también en las relaciones urbano rurales. En la reconfiguración de las relaciones trabajo naturaleza y capital, se evidencia transformaciones en el uso suelo rural del conglomerado, reajustando el cinturón verde hortícola y la corona sojera que Rosario articulaba sobre la pampa húmeda. En lo referente a los vínculos entre la ciudad, el campo y los centros urbanos adyacentes, estos se han visto incididos por la inversión del excedente agro exportador, por parte de los nuevos rentistas y la migración de población hacia Rosario. También se ha efectuado a partir de dichos excedentes agropecuarios una reorganización de la infraestructura del área metropolitana en función de la competitividad de las actividades agroexportadoras y de mejorar la conexión de la ciudad con el mercado mundial.

Este proceso fue sostenido con la expansión de la soja y productos asociados en la pampa húmeda y la región pampeana. En la provincia de Santa Fe fue constante la tendencia creciente en la superficie sembrada de estos productos durante el periodo comprendido entre 1973 y 1990; su crecimiento promedio anual está por encima de las 31 mil hectáreas. El mayor periodo de expansión está comprendido entre los ciclos 1974/75 y 1982/83, en este la siembra aumenta en aproximadamente 800 mil hectáreas, lo que significa un crecimiento anual de 89 mil hectáreas” (Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1991:92). En el periodo que va del año 1973 al año 1990 se experimentó una expansión tanto en áreas sembradas como en la cuantía de producción. El área dedicada a la agricultura se expandió en alrededor de un 10% debido, en buena parte, al mejoramiento de precios de los granos que produjo un vuelco de la superficie

dedicada a la ganadería para cultivos agrícolas. Esta expansión se explica en parte por el aumento de la superficie sembrada con soja que permite, dado su ciclo vegetativo, la utilización de la misma superficie con otro cultivo, generalmente trigo, en la misma campaña agrícola. De esta forma es posible un doble cultivo en un ciclo de 12 meses “sin prácticamente afectar el rendimiento de los suelos y logrando una duplicación de ingresos y de rentabilidad de los suelos, donde ecológicamente es posible esta alternativa” (Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1991:87).

La superficie sembrada de los principales cultivos del sur de Santa Fe superaba para el año 2007 los dos millones y medio de hectáreas, luego de haber contado con cuantías superiores desde la segunda mitad de la década del 90 y hasta el año 2003. Esta reducción corresponde principalmente a la disminución de la superficie en la que se practica la doble cosecha de trigo y soja. La participación del sur de Santa Fe en los totales nacionales y provinciales de la superficie sembrada viene disminuyendo desde mediados de los 90, debido a que la frontera agrícola nacional se extendió en las últimas dos décadas, así la participación de la región con relación a la provincia fue menor en la producción de soja y maíz. A pesar de la pérdida en importancia relativa es claro que el cultivo de la soja se convirtió en la especialización del Sur de Santa Fe, siendo el área sembrada de soja el 78% del total del área agropecuaria seguida por el trigo y el maíz, (Pelegri y Raposo, 2007, p. 1, 2). Esta expansión definitivamente se presentó sobre las aéreas de ganadería y horticultura del sur de Santa Fe, hasta el punto que el ganado fue relocalizado en las islas del río Paraná.

El subcircuito agroalimentaria de la soja tiene poca repercusión como producto alimentario en la dieta de los hogares argentinos, sin embargo la producción de soja es predominante en la pampa húmeda. En cuanto al conglomerado urbano regional de Rosario este se ha convertido en el corazón del agronegocio sojero que ha posibilitado el desarrollo de la ciudad bajo un conjunto de actividades económicas que cuentan con rasgos de un novedoso modelo de economía de enclave generado por el régimen alimentario corporativo. Algunos rasgos que caracterizan a este subcircuito es: el destino de casi la totalidad de su producción al mercado externo, un dinamismo dependiente del aumento de demanda por parte de países europeos y orientales, la producción y transformación de estos productos no responde a las necesidades sociales y económicas del país, una búsqueda de la solvencia alimentaria en distintos niveles con la pérdida de soberanía alimentaria. Por otra parte el aumento del desempleo, la pobreza y la disminución del consumo de alimentos, se incrementó durante la década de los 90 en la que se presentaron

sucesivos aumentos de producción de soja. Estos aumentos en la producción no solucionaron problemáticas del entorno social rural, sino que incrementando el desempleo en el país, reduciendo el número de explotaciones y la mano de obra rural ocupada.

El modelo sojero sustentado en el agronegocio aumentó la dependencia tecnológica del país, las semillas modificadas genéticamente fueron controladas por un selecto grupo de empresas extranjeras lo que a su vez concentró el poder económico. La actividad de los semilleros locales quedó limitada a realizar adaptaciones para el desarrollo de las empresas que las controlaban. Esta situación de las semillas es correspondiente con el modelo de acumulación que se centró sobre las grandes empresas comercializadoras e industrializadoras orientada a la acumulación internacional a través de la inversión extranjera y el despojo de capitales nacionales públicos y privados, (Pierri y Abramovsky, 2011; 151). Desde los primeros años del boom sojero y hasta mediados de la primera década del siglo XX se estableció una considerable brecha tecnológica entre el subcircuito sojero y el resto de los subcircuitos agroalimentarios. La productividad fue elevada con el glifosato, la siembra directa y una acelerada consolidación de la industria procesadora más importante del mundo, cuyo auge fue acompañado del desvanecimiento de la infraestructura industrial de conglomerado urbano regional de Rosario.

El modelo sojero profundizó las brechas en la distribución del ingreso ya que los altos precios de la soja en el mercado mundial provocaron la convivencia de la mayor pobreza de la historia del país con la más alta rentabilidad y precio de la tierra en Argentina. El acelerado despliegue del cultivo de la soja no contó con regulación y ha tendido a poner en riesgo el abastecimiento de alimentos y la soberanía alimentaria. Esto porque muchos de los productos vinculados a la dieta de los argentinos como son alimenticios de la ganadería lechera y cárnica o los alimentos de las aves y las harinas de las pastas y el pan se encuentran asociados por sus insumos al procesamiento de granos y oleaginosas producidos por empresas que se rigen por los precios internacionales que pueden encarecer las destinadas al abastecimiento del mercado interno.

La hegemonía del circuito agroalimentario centrado en la expansión sojera ha logrado incidir en la política y en la movilización de sectores sociales en el cuestionamiento del modelo económico del país. Un modelo que desde el año 2002 comenzó a ser impugnado en el momento de la mayor crisis de la historia nacional, lo cual fue reiterativo con el conflicto del campo del año 2008, cuando el subcircuito sojero logró juntar una parte significativa de la sociedad, entidades y partidos políticos para ejercer, un parcialmente poderío sobre las rutas y el comercio de

alimentos, con un rechazando de plano de las decisiones de política económica del gobierno. A lo largo de todo 2008 y 2009 los sectores económicos asociados la subcircuito agroalimentario de granos lideraron la oposición al gobierno reivindicando que estos cultivos habían asegurado la mayor rentabilidad y habían sido el motor del desendeudamiento de miles de productores en los últimos nueve años, (Pierri y Abramovsky, 2011; 152). A pesar de ello las características en las últimas tres décadas del subcircuitos de granos y la expansión del cultivo de la soja, cuentan con semejanzas frente a las economías de enclave del pasado, que caracterizaron al régimen agroalimentario colonial.

Conclusiones, tercera parte.

Uno de los argumentos puestos en cuestión en la segunda parte de este trabajo es el abordaje del régimen agroalimentario como arreglo político económico entre las economías nacionales e interestatales. Unos regímenes que desde la economía agroalimentaria mundial estarían determinando la configuración de las actividades económicas agroalimentarias del conglomerado urbano regional. En este planteamiento no se consideran los niveles de autonomía tanto de los sectores sociales y económicos, con el poder para tomar decisiones y plantear estrategias. Ya sea por parte de las organizaciones sociales y movimientos sociales o por parte del Estado y los gobiernos locales, para hacer frente a las dinámicas del patrón de acumulación internacional, que configuran en buena parte los rasgos de los regímenes alimentarios, específicamente del régimen alimentario corporativo profundizado en este trabajo a partir de su incidencia en el conglomerado urbano regional de Rosario.

Los planteamientos que desarrollan la anterior problematización se abordaron a partir de la identificación y análisis del régimen agroalimentario corporativo y del circuito agroalimentario de la economía social. Para ello se indago por las acciones de los sujetos y actores socioeconómicos del conglomerado, entre ellos: el gobierno provincial y municipal, las organizaciones sociales junto a la configuración geográfica y los recursos naturales como aspecto fundamental en el ensamblaje de un circuito económico agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario y del sur de Santa Fe. Este último configurado en relación, pero no determinado, por los distintos procesos que caracterizan al régimen agroalimentario corporativo y que tiende a homogeneizar mundialmente el tipo de alimentos y las materias primas agropecuarias que se producen, comercializan y consumen.

La indagación de las relaciones del circuito económico agroalimentario con otras actividades económicas permitió identificar que el circuito agro alimentario bajo el régimen corporativo es un dinamizador de la economía del conglomerado urbano regional, ya que para su desenvolvimiento vincula y promueve otras actividades económicas. Entre las actividades que son dinamizadas se encuentran, la producción de insumos químicos, la minera y la metalmecánica, junto a la preparación y venta de comidas. En cuanto a los vínculos entre las actividades económicas de cada subcircuito con otras actividades se identifican tres tipos de vínculos a partir de relaciones insumo producto: vinculación por compras, vinculación por ventas y fuertes vinculaciones compra-venta. La organización económica de los subcircuito en función de la expansión del régimen alimentario corporativo se expresa espacialmente en la ciudad a partir de la gestión y construcción de la infraestructura requerida por las actividades agroexportadoras del conglomerado urbano regional.

El perfil económico y productivo de los departamentos del sur de Santa Fe las actividades agroalimentarias tienen un peso considerable. Sin embargo los departamentos con mayor producción y valor agregado corresponden aquellos que cuentan con actividades asociadas a la metalurgia, es el caso de Constitución y Belgrano. En San Lorenzo las actividades económicas con mayor peso se encuentran asociada al subcircuito de granos, mientras que Caseros, General López, Iriondo y Rosario pueden considerarse con mayor heterogeneidad en su perfil productivo. En los estudios de las cadenas de valor del Sur de Santa Fe no se han considerado las actividades propiamente agropecuarias, fundamentales en la industria alimentaria y en la generación de empleos rurales. Es importante destacar esta omisión, ya que en la región pampeana se han establecido históricamente formas de producciones basadas en la intensificación productiva, a partir del aprovechamiento o extracción de los recursos naturales.

Las relaciones indagadas permiten afirmar que las vinculaciones entre Estado, medio ambiente y población permiten el ensamblaje del circuito agroalimentario. El funcionamiento del circuito agroalimentario depende de sus relaciones con el Estado, la economía del trabajo y la economía ecológica. Las relaciones de los subcircuitos carne-leche, frutas-hortalizas y granos con el subcircuito económico de la comercialización, las inversiones del la economía pública del estado, los recursos naturales y las economías domésticas donde se reproduce la vida humana y la fuerza trabajo. Entre estos componentes del circuito agroalimentario se identificaron cinco tipos de relaciones de intercambio, unas de fuerte vinculación mutua de compra y venta, unas donde predomina la compra, otras donde predominan las ventas, también relaciones de asignación de

recursos tutelados desde el Estado y finalmente otras de extracción de recursos o subsidios ambientales soportadas y subsidiadas por los recursos naturales.

El arraigo material del circuito agroalimentario está fundado en: las características de pampa húmeda ondulada, el río Paraná, la histórica inversión del estado, las unidades domésticas y los distintos tipos de productores agropecuarios. La identificación de estas condiciones y sus vínculos permiten argumentar que las empresas que integran el circuito agroalimentario en el sur de Santa Fe han operado vinculadas a componentes económicos que tradicionalmente no son considerados en los análisis de los sistemas alimentarios y que funcionan como subsidios al capital, siendo fundamentales en el dinamismo del circuito agroalimentario. Por ello es importante avanzar en abordaje de estas problemáticas tanto desde la economía social como desde la economía ecológica, ya que estos marcos permiten ampliar el marco de los análisis económicos tradicionales e introducir el reconocimiento de estos aspectos económicos en políticas públicas que protejan la vida, el trabajo, la tierra y la naturaleza.

La identificación y análisis del circuito agroalimentario de la economía social tiene el potencial para desarrollar investigación y procesos de incidencia sobre la hegemonía de la economía centrada en el capital. Permiten identificar y analizar la reproducción del trabajo desde las unidades domésticas, un ámbito clave para construir redes y espacios de consumo que respondan al despojo ejercido por el capital transnacional. Estas incitabas permiten consolidar un desarrollo local centrado en la reproducción ampliada de la vida, en una estrategia económica que considere las unidades de economía doméstica, como conjunto de sujetos productores y necesitados, desde donde se realiza la preparación y consumo de alimentos adquiridos mediante la compra por los hogares que cuentan con los ingresos para ello. También el circuito agroalimentario abordado desde la economía social permite indagar las políticas públicas y los programas sociales que son dirigidos a suplir las condiciones básicas para la reproducción de la vida, en este caso permiten afianzar y re-significar las relaciones entre población vulnerable y las políticas (conjunto de recursos) que desde el Estado son destinadas a la asistencia de las unidades domésticas que no logran el acceso a los alimentos en el mercado.

Esto es clave para Rosario más cuando en las últimas décadas y en la actualidad la ciudad cuenta con un número significativo de hogares que no cuentan con posibilidades de ingresos y accedan al consumo de alimentos a través de algunos programas sociales de ayuda alimentaria que combina recursos públicos y trabajo popular. Esto acontece en los comedores comunitarios o

bolsas alimentarias entregadas por el Estado, proyectos y programas que en el caso de Rosario han combinado las alternativas de empleo y accesos a ingresos con los programas de ayuda alimentaria. Las unidades domésticas se encuentran integradas al circuito agroalimentario como trabajadoras y como consumidoras, este conjunto de unidades domésticas integran el circuito de la reproducción económica y social de la vida y la fuerza de trabajo, constituido tanto por las economías domésticas propietarias como por las no propietarias y populares. En cuanto a su vinculación como trabajadoras, buena parte de la fuerza de trabajo de los hogares es empleada en actividades económicas del circuito agroalimentario subcircuitos de granos, carnes, leche y hortalizas o en otras actividades vinculadas al circuito alimentario como son la comercialización de los alimentos e insumos para producción.

La ingesta propiamente de los platos de comida en las unidades domésticas se realiza luego de su preparación y adquisición por medio de compra directa los alimentos. Todas las unidades domésticas del sur de Santa Fe no cuentan con la misma capacidad de compra y algunas tienen restringido el acceso a los alimentos y otros bienes esenciales para la reproducción de sus vidas. Para el año 2001 en el aglomerado urbano de Rosario se registraron 1.165.749 habitantes, en el año 2003 según criterios económicos asociados a los ingresos el 29% de esta población se encontraba en condiciones de indigencia mientras que el 54% de esta población y el 42% de los hogares para el mismo año eran considerados pobres. Esta situación repercutió en problemas alimentarios que se acentuaron con la profunda crisis del año 2001. Para atender a esta población la municipalidad de Rosario ha venido promoviendo el desarrollo de formas productivas y de comercialización de alimentos, dirigidos a mejorar de ingresos en las unidades domésticas populares. Estas acciones son promovidas por la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Secretaría de Promoción Social, desde allí se ejecutan programas vinculados estrechamente con el circuito agroalimentario, programas como: Agricultura Urbana, Producción de Alimentos, Producciones Animales.

En cuanto al consumo como fase del circuito agroalimentario se puede concluir que la base energética de la dieta argentina en las últimas décadas está asociada a grupos de productos que mantienen una notable constancia en el tiempo: los cereales, frutas y hortalizas. Otros alimentos como las raíces y tubérculos, las bebidas alcohólicas y las leguminosas han disminuido levemente su participación en la dieta media, mientras que un tercer grupo compuesto por aceites vegetales, bebidas gaseosas y productos lácteos muestran un leve aumento de participación en la dieta. El grupo de proteínas que incluye carnes, huevos y pescados, se ha mantenido con un aporte del

20%, aunque con tendencia a la baja desde finales de los años 80, periodo en el que la carne descende al 15% de las calorías totales de la dieta. Dichos cambios y permanencias permiten definir para este periodo la canasta nacional, que va de 1960 a 1995. Constituida a lo largo de este periodo por: pan, fideos, carne vacuna, azúcar, leche, quesos, aceite de girasol, papa, verdura de hoja, arroz, naranja, manzana, durazno y tomate. Otros alimentos han ido disminuyendo su importancia en la dieta: grasas de animales y vino; mientras que hay productos que se han sumado a la canasta alimentaria fundamentalmente en los años 80 y 90: pollo, cerveza, gaseosas, yogur, galletas y jugos.

Las políticas económicas neoliberales que configuran al régimen agroalimentario corporativo incidieron en el consumo de las unidades domésticas. Esto se expresó tanto en la composición y peso de la dieta diaria, como en el gasto realizado en alimentos por las unidades domésticas, también en la reducción del nivel de ingresos que permiten el acceso a los alimentos. La dieta de los hogares de ingresos bajos presentó transformaciones en cantidad y diversidad el consumo diario de una persona durante el periodo 1985 a 1996 descendió aproximadamente 288 gramos día reduciéndose en un 17 % el consumo de los hogares de bajos ingresos en Argentina. Las principales variaciones en la dieta de las unidades domésticas fueron la disminución considerable del consumo de cereales, carnes, papas, frutas, azúcares, gaseosas, huevos; en términos generales. Esta reducción se encuentra vinculada con los niveles de desocupación que en el caso de Rosario superaron el 10% y que a mediados de la década del 80 llegó a superar el 20% en 1995. El subempleo registrado en estas décadas superó el 10% y a partir del año 1995 sobrepasó el 25%. Pasada la crisis del año 2002 cerca del 54% de los pobladores y el 42% de los hogares de Rosario fueron registrados como pobres; mientras que para los años 2006 y 2007 se registró que entre el 22% y 15% de los hogares de la ciudad se encontraban en condición de pobreza o indigencia.

A la reducción de los ingresos se asoció el incremento proporcional del gasto alimentario de las unidades domésticas. Para el año 1986 los hogares argentinos con menores ingresos destinaban cerca del 50% de sus ingresos a la compra de alimentos, mientras que los hogares de ingresos más altos destinaban cerca del 24% del mismo rubro al consumo de alimentos. Para las décadas del 80 y 90 disminuyó el gasto en alimentos aunque cubrió un porcentaje mayor del ingreso de los hogares. Cabe destacar que durante estas décadas, el gasto asociado al consumo de carnes fue disminuyendo, siendo este grupo de alimentos de mayor consumo en términos proporcionales para la franja de hogares de menores ingresos; sin embargo, tanto los hogares de ingresos altos,

medios y bajos fueron supliendo el consumo de carne vacuna por el consumo de aves que a mediados de los años 80 era reducido.

La dieta de los hogares de menores ingresos tendió a tener déficit de nutrientes, mientras que los hogares de ingresos altos tienden a tener un consumo excesivo de alimentos industrializados con alto contenido de azúcares y grasas saturadas. En los hogares con ingresos mayores se incrementó el consumo por fuera de los hogares; esta misma tendencia se presentó en productos listos para el consumo como paquetes y golosinas. Estos hogares fueron aumentando su gasto en una dieta compuesta por harinas, cereales, arroz y patata, también se tendió a consumir más alimentos procesados lácteos y yogures teniendo cierto auge el consumo de frutas y hortalizas.

La estructura calórica o energética de la ciudad de Rosario está asociada en buena parte a la producción de alimentos en la pampa húmeda, por ello las modificaciones en los usos del suelo afecta el cuerpo de los habitantes de la pampa húmeda. La producción de alimentos es parte del suministro de energía para los habitantes de la pampa húmeda y hace parte de los vínculos de las ciudades pampeanas, con los suelos, fuentes de agua y actividades agropecuarias, que han funcionado como despensas de alimentos o potencial energético humano para la vida cotidiana de la ciudad de Rosario y el sur de Santa Fe. Esto remite a la relación y a las mediaciones económicas de las poblaciones urbanas y rurales con su medio ambiente, para acceder a sus necesidades energéticas.

La relación entre medio ambiente y población en Argentina muestra que el país cuenta con una disponibilidad de energía que supera en un 50% a las recomendaciones nutricionales para su población. Sin embargo se han identificado sectores de la población de la ciudad de Rosario con disminución del crecimiento y bajo peso al nacer, lo que evidencia que la disponibilidad energética no se encuentra equitativamente distribuida, entre los habitantes. Esto permite concluir que aspectos como: precisar el uso de los suelos, promover los cultivos de interés, definir los niveles de rentas y subsidios a la producción de alimentos, el desempleo, las formas de distribución del ingreso y el aumento de los precios de los alimentos. Son aspectos implicados en el acceso a los alimentos, que repercuten directamente en el cuerpo de todos los rosarinos y argentinos. La manera como este conjunto de aspectos es dejado al manejo del mercado durante las últimas décadas ha llegado a ser un limitante para el desarrollo de la vida física y social de sectores de la población de Rosario. Esto ocurre específicamente en los sujetos más vulnerables, ubicados en las unidades domésticas, donde hay limitaciones de ingresos para el acceso a los

alimentos. Alrededor de las situaciones colectivas de hambre y desempleo se establecieron lazos de solidaridad y con ellas organizaciones sociales que buscan alternativas económicas que derivan en la movilización social y en acciones (saqueos y noticia sobre el consumo de gatos) que trasgredieron el orden social.

Es importante destacar las condiciones políticas del periodo de surgimiento de algunas organizaciones sociales y programas del gobierno vinculados con la ayuda alimentaria los ingresos y el empleo. Hay tres aspectos a destacar como oportunidades políticas que establecieron el escenario de gestión de los gobernantes socialistas y las organizaciones sociales durante las últimas décadas. El primero es una profunda crisis marcada por el desempleo y la ilegitimidad estatal que se extendió desde finales de la década del 80 hasta iniciado el siglo XXI. El segundo aspecto se encuentra asociado al conjunto de políticas y programas de orden provincial y nacional que se articulaban sin niveles de coordinación con los desarrollados en la municipalidad de Rosario, programas de asistencia social gestionados por contradictores políticos que gobernaron a nivel provincial hasta el año 2008, cuando los socialistas llegan a manejar la gestión de la Provincia de Santa Fe. El tercer aspecto está constituido por una marcada agitación de los movimientos sociales piqueteros, esto específicamente durante la segunda mitad de la década del 90. El gobierno socialista logró mantenerse durante los años 2002 y 2003 de mayor descontento general del país, y eso se evidenció en la ciudad de Rosario, pero logró ser canalizado mediante la implementación de los escenarios del Presupuesto Participativo, este compitió con las asambleas barriales en cuanto a instancia de participación directa. El presupuesto participativo fue una política relevante y tuvo incidencia sobre el accionar colectivo de las organizaciones sociales que tuvieron que pronunciarse, acercarse o disentir sobre dicha política.

Estos procesos de las últimas décadas del siglo XX se encontraron marcadas por coyunturas de crisis económicas, que llevaron a la imposibilidad de acceso a los alimentos y al desarrollo de saqueos en la ciudad de Rosario y otras ciudades argentinas. Los saqueos a supermercados, las ollas populares y el rumor de la ingesta de gatos en Rosario son aspectos que evidencian el hambre y la inconformidad de un sector de los habitantes de Rosario, en unos años convulsionados por la acelerada instauración del régimen económico agroalimentario corporativo. A mediados de la década del 90 el hambre asalta el imaginario argentino de la abundancia alimentaria, los medios de comunicación mostraron a los hambrientos como trasgresores de la alimentación socialmente aceptada por los argentinos. En el año 1989 y

posteriormente en el año 2001, los habitantes de las villas de Rosario trasgredieron las formas tradicionales de acceder a los alimentos. En los tres momentos, las transgresiones a lo culturalmente aceptado y a la ley se encuentran asociadas con la ausencia de acceso a los alimentos, derivada de una profunda crisis económica que dejó a muchos rosarinos sin empleo y en condiciones vulnerables. Estas movilizaciones y saqueos permitieron canalizar el descontento político frente a la restructuración del régimen económico.

Las ollas populares, comedores y programas de ayuda alimentaria son espacios profundamente políticos. En ellos confluyeron y se canalizaron los recursos estatales, junto al trabajo de las organizaciones sociales y los recursos de la cooperación extranjera. Las acciones emprendidas con este conjunto de recursos mixtos se fueron haciendo más visibles durante estas décadas, no sólo por el problema económico y el desempleo de la población de Rosario, sino además el profundo problema alimentario que desde tiempo atrás presentaba Argentina en general y específicamente la región pampeana. Las ollas populares constituyeron espacios emblemáticos de la acción colectiva y la solidaridad alimentaria, para 1995 la ciudad contaba con más de 120 ollas populares abastecidas por el gobierno municipal y gestionadas por los propios vecinos, en acciones dispersas que el gobierno del Partido Socialista intentó organizar, promoviendo mecanismos de participación en la gestión de problemáticas de los sectores populares. Sin embargo dicho interés no dependió solamente de las decisiones y la voluntad de estos gobernantes.

Los comedores comunitarios en Rosario han permanecido durante las últimas tres décadas, el auge de los comedores y de la política alimentaria se evidencia con los saqueos de 1989 y 2001. En estos establecimientos donde se preparan y reparte comidas se van gestando formas solidarias que han posibilitado las condiciones para realizar emprendimientos económicos colectivos y filiaciones políticas de los comensales. Desde estos espacios se han canalizado las políticas alimentarias junto a políticas sociales. El contacto cotidiano en los comedores entre las personas de las unidades domésticas de escasos recursos y los funcionarios del estado y líderes políticos, permiten el establecimiento de un flujo de intereses continuo entre las comunidades, líderes de barrio, políticos y funcionarios. Estas relaciones configuran las condiciones en las que aparecen relaciones clientelares alrededor de la ayuda alimentaria que caracterizan a los programas alimentarios.

El incremento del número y expansión de estos comedores reorganizó tiempos y espacios para alimentación del conjunto de sujetos necesitados de las unidades domésticas. Para una parte de los hogares rosarinos se transformaron las relaciones entre Estado, familia y comida, dicha reconfiguración operó tanto en los tiempos familiares asociados a la preparación y consumo de alimentos como en el uso de la casa, la cocina y la mesa. En las unidades domésticas se abandonaron labores asociadas a la preparación de alimentos al disponer durante el día de comedores y otros programas de asistencia. El desplazamiento del consumo alimentario del ámbito familiar a espacios públicos se realizó en el momento en el que confluyó el cierre de las fuentes de trabajo y la venta y cierre de empresas. Específicamente en el período en el que se intensificó la reestructuración económica y la privatización de empresas públicas, en palabras de trabajadores de los comedores, e un momento en el que se vendía el país y era necesario calmar los estómagos, para legitimar dicha reestructuración económica.

La consolidación de los canales de comercialización de alimentos tienen origen en los mercados mayoristas hortícolas, de papa, carnes y de aves impulsadas por la municipalidad desde la década del 60 y 70. Estos posteriormente son acompañados por los primeros supermercados que desde los años 70 se consolidaron como autoservicios dando paso a las grandes superficies promovidas inicialmente por capitales nacionales. La irrupción de las grandes superficies en Rosario con capitales transnacionales inicia durante la década de los 90 y tuvo impactos en el desempleo, en el precio de los alimentos, en la reducción de otros comercios minoristas, en los hábitos de consumo y sobre la configuración del espacio urbano. La implementación de procesos logísticos de las empresas de producción, distribución y comercialización de alimentos eleva la rentabilidad de estas empresas. La reducción de los costos de transporte, almacenamientos y laborales, no son deducidos de los precios de los alimentos, generando mayores excedentes a las empresas.

A pesar del avance de las grandes superficies los comercios minoristas tradicionales conservan su importancia. En la década del 90 el 60% del gasto en alimentos de los hogares fue realizado en pequeños y medianos almacenes, cerca del 70% de la comercialización de frutas y verduras es realizada para finales de la década del 90 en comercios minoristas tradicionales denominados verdulerías. El manejo de las verdulerías es realizado con la participación de migrantes bolivianos y peruanos, esto es evidente en la ciudad de Buenos Aires, en Rosario la presencia de los migrantes en las verdulerías es menor. También los migrantes orientales participan en el comercio minorista de procesados al manejar auto servicios, con espacio para las verduras manejado por bolivianos o peruanos y un espacio para la venta de carnes atendido por argentinos.

En Rosario los supermercados chinos se establecieron a partir del año 2001, su localización en las zonas periféricas con locales pequeños, con poco personal y con precios económicos ha permitido que hoy superen los 200 establecimientos en la ciudad de Rosario.

El cinturón hortícola de Rosario ha permanecido abasteciendo a la ciudad de tubérculos verduras y frutas. Sin embargo en las últimas cuatro décadas del siglo XX se han dado transformaciones en su tamaño concentración y relocalización, dentro de los municipios que lo han integrado. El cinturón hortícola de Rosario para el periodo que va del año 1960 al año 1985 incremento levemente el número de quintas, mientras que desde 1985 a 1993 el número de quintas disminuyen casi en un 50%. Entre 1993 y el 2001 el número de quintas sigue descendiendo, para el año 2008 las quintas son cerca de un tercio de las existentes en la década del 1960. El descenso de quintas se encuentra acompañado del aumento del tamaño de las unidades de explotación agropecuaria con cultivos de hortaliza, junto al área que cada unidad destina para la producción hortícola, así en el cinturón hortícola se dio un proceso de concentración de la producción en menos unidades de cultivo pero cada una de ellas con mayor tamaño. Esto posibilitó que en cada unidad de explotación agropecuaria los productores destinaran una superficie mayor al cultivo de hortalizas; a pesar de ello, la superficie agropecuaria destinada específicamente a la horticultura en todo el cordón hortícola fue menor y se fue concentrando en menos quinteros.

Las transformaciones efectuadas en cordón hortícola responden a la reducción de la demanda a nivel local, no sólo por la caída del poder adquisitivo de la población, sino también por el aumento de la oferta local como consecuencia de la aparición de nuevas zonas hortícolas, a esto se suma la integración del mercado interregional de alimentos en el país. Este subcircuito también se ha visto afectado por las condiciones macroeconómicas introducidas en la década del 90, específicamente porque se debilitaron las empresas procesadoras que dejaron al subcircuito hortícola con la característica de producción en fresco, eliminando la mayoría de exportaciones de conservas y aumentando las importaciones de estos productos procedentes de Brasil y Chile. La producción en el cordón hortícola es persistente dentro de una agricultura regional centrada en la exportación, donde el mercado interno no es considerado como elemento de crecimiento económico. La persistencia durante las últimas tres décadas del siglo XX es más complicada, ya que introducción del paquete tecnológico de trigo y soja, se consolidó como organizador de la producción en detrimento de otras actividades como la horticultura.

La ganadería se encuentra asociada tanto al subcircuito lácteo como al subcircuito de carne, la ganadería lechera se distingue por su mayor vinculación al consumo interno y a la ganadería de pequeños productores. A inicios del siglo XX en Argentina el 70% de la producción de leche se destinaba al consumo interno. La cuantía de leche destinada a la elaboración de productos lácteos igualó al consumo directo en los años 50, posteriormente la leche utilizada en derivados lácteos fue mayor. Para la segunda mitad del siglo XX en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos, La Pampa y Tucumán ya se habían localizado y consolidado las principales zonas de producción de leche y las cuencas lecheras ubicadas en la región pampeana abastecían cerca del 90% de la leche requerida por la población del país. Las cuencas lecheras son el componente ecológico y espacial del subcircuito lácteo, se diferencian por los rendimientos, el número de tambos y el destino de su leche.

La localización y delimitación de las cuencas productoras de leche obedece a varios aspectos. En primera instancia a sus características de producto perecedero que obliga a la producción en zonas próximas a los centros urbanos en la ausencia de cadenas de frío. También las condiciones pastoriles y ecológicas de la pampa húmeda posibilitaron la configuración de zonas productoras que abastecen tanto a los centros urbanos como a los establecimientos de elaboración de lácteos. Asentamientos urbanos y establecimientos de procesamiento al mismo tiempo reforzaron la concentración de la producción y configuraron la ubicación y expansión de estas cuencas. De tal forma que las características de la leche como producto perecedero, la localización del consumo y el procesamiento, los sistemas pastoriles de producción, la articulación a mercados locales, las características geográficas, el tipo de población migrante y las prácticas de manejo similares constituyeron sistemas productivos que diferenciaban a una cuenca de otras.

La producción de leche en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX se realizó en 15 cuencas lecheras, 11 de estas localizan en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Las cuencas de la provincia de Santa Fe destinan su leche a la elaboración de productos para la exportación. La producción de leche en términos generales durante las últimas tres décadas del siglo XX incrementó tanto en la producción, la exportación y el consumo. Se han identificado tres etapas que distinguen la dinámica del subcircuito lácteo en las últimas décadas, una primera etapa va de 1980 a 1991 caracterizada por el estancamiento de la producción de leche, también por una crisis económica que repercutió en la caída del consumo. Una segunda etapa que recorre toda la década del 90 caracterizada por los cambios macroeconómicos, desregulación, apertura, convertibilidad y privatizaciones, acompañadas de una alta inversión en el subcircuito. Una

tercera etapa del año 2001 al 2008 en la que el crecimiento inicia un descenso acompañado por la inflación y una profunda caída del poder adquisitivo, los productores enfrentan altas deudas y refinanciamientos de los créditos conseguidos para realizar inversiones en tecnología con esta situación muchos productores deciden desplazarse hacia el cultivo de la soja.

En la provincia y en el sur de Santa Fe se dio una concentración del número de vacas, en una menor cantidad de tambos que contaban con mayor capacidad para mantener animales y elevar así la producción por hectárea. Esto se logró a través de las inversiones en genética y tecnología. Desde mediados de la década del 90 a mediados de la primera década del siglo XX se identificó el descenso de los tambos y el incremento del número de vacas en el sur de Santa Fe. En este mismo periodo se experimenta una reducción de 50% en el número de tambos y un incremento del número de vacas por tambo en más de 100%, lo que implicó un incremento del 96% de la productividad por hectárea. Este proceso de reducción del número de tambos y concentración del número de vacas ordeñadas junto al ascenso de la productividad se extiende por todo el sur de Santa Fe. La incorporación de paquetes tecnológicos se tradujo en una disminución del número de tambos con un aumento de la producción. El nuevo paquete tecnológico impone un cambio en el tipo de conocimientos que debe tener un productor con relación a la cría, la alimentación, el cuidado y la genética. Así disminuye la importancia del tambo familiar y se consolida el conjunto de tambos grandes y altamente productivos.

Esta reducción de hectáreas en el componente ecológico espacial de los subcircuitos alimentarios de la carne y la leche coincidió con la expansión espacial y ecológica de los subcircuitos de granos y oleaginosas.

Este proceso se extiende desde mediados de la década del 70 hasta finales de la primera década del siglo XIX, responden al menos a cuatro aspectos. Primero, un paulatino incremento de la cotización de los granos que elevó la rentabilidad de la agricultura sobre la ganadería, esta situación llevó a la disminución de la hacienda y así a ceder tierras para la agricultura. Segundo, la permanencia de unos ciclos plurianuales de bajo precio de la leche, que con respecto a los precios de la carne, produce una venta masiva del ganado lechero para faena de manera selectiva, lo que permitió dejar las vacas con más alto rendimiento lechero en corral. Tercero, la persistencia de los bajos precios de la leche y su menor rentabilidad frente a las actividades agrícolas por los precios de los granos desplegó la sustitución de los tambos por el cultivo de granos siendo la soja predominante. Un cuarto factor es el paulatino cambio tecnológico que permitió incrementar la productividad lechera por hectárea con la transformación de las unidades

semi-pastoriles a estabuladas, disolviendo las particularidades productivas que diferenciaban a las cuencas lecheras.

La fase de producción y transformación de leche fluida, comprende la manutención, ordeño y procesamiento, esto hace poco claro la separación entre producción agropecuaria y procesamiento cuando estas actividades están asociadas a pequeños y medianos ganaderos. Pero se puede diferenciar cuando se identifica que el acopio, la transformación, pasteurización y comercialización se encuentra concentrada en empresas grandes nacionales y extranjeras. La concentración del componente de transformación y comercialización se efectuó durante la década del 80 y 90, a través de las cadenas internacionales que avanzaron sobre las empresas nacionales y regionales, logrando manejar una buena parte de la comercialización minorista. Para finales del siglo XX la producción registrada en Argentina fue cercana a 10 mil millones de litros de leche, el 7% fue consumido de manera directa como leche cruda, cerca del 16% fue destinada a la elaboración de leches fluidas. El restante 77% de la leche que salió de los tambos fue destinado a la elaboración de productos lácteos. El consumo de productos elaborados a partir de la leche está dividido entre el consumo de leche fluida y productos lácteos derivados, siendo el consumo per cápita de leche fluida para finales del siglo XX de aproximadamente 42 litros y el consumo de productos lácteos elaborados de 29 kilogramos habitante año.

La comercialización minorista de leche se realiza en buena parte por las grandes cadenas de almacenes de grandes superficie, estas concentran la distribución minorista desde mediados de la década del 90 y controlan casi el 60% de las ventas. Estas cadenas de almacenes cuentan con capitales que les permite; concentrar la compra de leche cruda para diseñar estrategias comerciales y así desplegar innovaciones tecnológicas y logísticas que les permite concentrar poder. Así los medianos tambos y medianas empresas de elaboración de derivados lácteos se enfrentan a poderosos agentes de comercio minorista, que les imponen condiciones comerciales y logísticas. Las grandes pasteurizadoras se han asociado a las cadenas de supermercados para la distribución de marcas exclusivas lo que ha permitido concentrar la distribución minorista. Las marcas propias son una estrategia de los grandes supermercados para elevar las ventas, lo que a su vez define líneas de productos lácteos que son comercializados en sectores específicos de la población. Facilitando la introducción de nuevos productos y el incremento del consumo de yogures, flanes, leches condensadas y quesos de alto expendio en las grandes superficies. Este incremento del consumo de lácteos responde a la publicidad y a las campañas que promueven la alimentación sana, también la generalización del refrigerador en los hogares y de las comidas

rápidas por fuera del hogar. Además se han incorporado nuevas técnicas de conservación y empaque que permiten el fraccionamiento de flanes, yogures y leches para el consumo. Esto ha permitido incrementar en el consumo per cápita de productos lácteos procesados, modificando la dieta, difundiendo en el país el patrón de consumo de los países industrializados.

El subcircuito de carne también relacionado con la ganadería logró el máximo de producción ganadería durante la segunda mitad de la década de los 70. En 1977 Argentina llegó a contar con más de 60 millones de cabezas de ganado. A partir del final de la década de los años 70 el número de cabezas comenzó a descender, a finales de la década del 90 el país contaba con cerca de 48 millones de cabezas de ganado, que atendían especialmente al mercado interno. El inventario ganadero, desde el 2001 hasta el 2006 se mantuvo estabilizado por encima de los 54 millones de cabezas, el mantenimiento del número de cabezas frente a la reducción de las hectáreas para la actividad ganadera ha configurado una relocalización de las actividades agropecuarias, que derivó en el incremento de la participación de otras regiones del país en la actividad ganadera.

La organización del trabajo para la producción ganadera se puede diferenciar, en relación a la disposición de tierra, capital y trabajo de los actores económicos. Los diferentes arreglos en la disposición de los anteriores factores configuran tipos de organización productiva que van desde unidades empresariales, pasando por la producción familiar altamente capitalizada, hasta unidades con baja dotación de recursos. Estas unidades asociadas a la producción ganadera pueden distinguirse también según la actividad específica que llevan a cabo: cría, invernada o de ciclo completo. Estas actividades requieren unos insumos para la crianza y levante del ganado, insumos sanitarios suministrados por empresas farmacéuticas, en su mayoría de origen transnacional, también requieren insumos distribuidos por empresas de semillas para pasturas, alimentos balanceados, y animales mejorados, estas últimas son empresas tanto nacionales como transnacionales que han incrementado su poder económico en todo el subcircuito.

En términos generales, para principios del siglo XXI la producción de carne está orientada al mercado interno, la exportación es cercana al 12%. Se cuenta con una faena anual de un poco más de 12 millones de cabezas, correspondientes a unos 4.4 millones de kilogramos de animal vivo, lo cual deriva en cerca de dos millones y medio de kilogramos de carne destinada al proceso industrial. La faena real supera los 13 millones de cabezas, de ellas se registra aproximadamente el 83%, el resto corresponde a autoconsumo y comercialización no declarada.

El subcircuito de carne como actividad agropecuaria ocupa cerca de 8 mil personas y en las actividades realizadas en los frigoríficos se ocupan cerca de 47 mil personas, en total se ocupan cerca de 55 mil personas de manera directa y unas 30 mil más asociadas a la industria del cuero. En la fase de transformación la provincia de Santa Fe es la segunda productora de carne después de la provincia de Buenos Aires. En el año 2002 en la provincia de Santa Fe se sacrificó y procesó cerca del 18% de la faena nacional. En términos del número de frigoríficos y de exportación la provincia se había mantenido con una participación que oscilaba entre el 40% y 45%, dicha participación descendió a menos del 25% para finales de la década de los años 90, participación que viene incrementando a partir de la recuperación económica.

En la última década los establecimientos frigoríficos radicados en el Gran Rosario faenan alrededor del 10% del total de la faena del país. Para el año 2006 la provincia de Santa Fe fa, cerca del 17% de la faena nacional, en la última década el departamento de Rosario ha venido concentrando la faena del sur de Santa Fe, la cual ha pasado del 57% en el 2000 a cerca del 70% en el 2006. De los 27 frigoríficos ubicados en la región sur de Santa Fe se encuentran concentrados en los departamentos de Rosario y General López. La fase de comercialización de la carne se extiende desde la hacienda hasta los mercados mayoristas y de ellos a los distintos puntos de comercialización minoristas y de allí a la parrilla y el asado argentino. La conexión entre los mercados mayoristas y la faena es realizada por personas a quienes los productores dejan su ganadería para la venta a los frigoríficos. En la propia comercialización minorista opera el matarife abastecedor y el matarife carnicero, así se denomina a quienes faenan reses propias en frigoríficos de terceros para expender en carnicerías de su propiedad o abastecer a otros negocios. Por último está el abastecedor quien compra carne para distribuir en las carnicerías.

En Rosario hay entre 750 y 1.000 carnicerías y pueden existir entre 250 y 150 carnicerías ubicadas en la periferia sin estar registradas. Se estima que para el 2008 en Rosario se consumían 70 kilogramos perca pita de carne vacuna, provenientes de animales que pesan aproximadamente 300 a 400 kilogramos y que requieren cerca de dos hectáreas para ser levantados, de ellos se obtiene el 57% de su peso en carne para el consumo. Si toda la ganadería de carne fuera de potrero, se necesitarían cerca de 816 mil hectáreas de suelo pampeano para producir la carne consumida por los habitantes del aglomerado de Rosario. También se requeriría más de 1 millón 200 mil hectáreas de potrero para realizar el engorde de los animales destinados a la producción de la carne consumida por toda la población del conglomerado urbano regional. Estos datos sin

tener en cuenta la conversión ganadera a corral, ni las personas que no acceden al consumo de carne.

Conclusiones finales.

La comprensión, gestión y establecimiento del desarrollo local configurado en la ciudad de Rosario durante las últimas décadas, está estrechamente relacionado con la consolidación mundial de un régimen agroalimentario corporativo, cuya expresión local corresponde al despliegue de las dinámicas de la economía agroalimentaria mundial junto a las acciones de los gobiernos locales y las organizaciones sociales en respuesta a la concentración y monopolio de las actividades económicas de producción, transformación y comercialización de alimentos por parte de empresas de capitales nacionales y transnacionales. Esta expansión de un régimen agroalimentario corporativo se expresa espacialmente tanto en el orden de la explotación como de la dominación, las prácticas materiales de explotación han configurado la infraestructura del conglomerado urbano regional de Rosario, donde se establece un ordenamiento espacial regido por la eficiente extracción de recursos naturales, mientras que las prácticas de representación como ejercicio de dominación difunden la narrativa espacial de el sur de Santa Fe como corazón del agronegocio, un espacio urbano rural promovido como modelo de una novedosa y exitosa experiencia de desarrollo local regida por los intereses empresariales.

Las condiciones para la consolidación material de este ordenamiento espacial y su correspondiente representación espacial hunden sus raíces en un largo proceso histórico-geográfico que comprende el desarrollo urbano de la ciudad de Rosario, asociada al Río Paraná y a la pampa húmeda. Un proceso al que permanentemente han estado vinculadas las poblaciones del campo y las actividades agrícolas y pecuarias del sur de Santa Fe. La larga configuración del conglomerado urbano regional de Rosario responde a la apropiación económica que durante el siglo XIX y XX fue consolidando la producción, procesamiento comercialización y exportación de productos agroalimentarios, actividades que fueron localizadas en los centros urbanos

próximos a la franja portuaria y sobre la rivera del río Paraná. El desarrollo de la ciudad de Rosario se encuentra vinculado a las condiciones de proximidad al río Paraná y a la pampa húmeda, también al proceso de poblamiento y a una apropiación económica y social de los suelos pampeanos como arraigo material de las actividades agropecuarias. Estos vínculos y condiciones del desarrollo de Rosario se han hecho más evidentes a partir de la desindustrialización y el reciente auge agroexportador, que estableció en las últimas décadas las condiciones contemporáneas para el establecimiento del agronegocio.

El modelo del agronegocio se encuentra vinculado al auge agroexportador, a la relocalización del capital transnacional y a la inversión extranjera. Cada uno de estos aspectos durante las últimas décadas ha sido central en la reconfiguración de la ciudad, esto tanto la gestión interna como en el replanteamiento de relaciones con ciudades y zonas vecinas. La consolidación del conglomerado urbano regional ha sido gestionada en los últimos gobiernos con el impulso de políticas públicas que han logrado mitigar los efectos del neoliberalismo. Al mismo tiempo que han ajustado las ventajas comparativas de la ciudad, a las nuevas dinámicas competitivas requeridas para atraer la inversión extranjera, que al insertarse en el conglomerado impulsa un crecimiento económico, concentrado y localizado que caracteriza al desarrollo geográfico desigual del capitalismo. En dicho proceso de desarrollo local del conglomerado urbano regional de Rosario y del sur de Santa Fe, se han perdido niveles de la seguridad y soberanía alimentaria, al mismo tiempo que se han contaminado con agroquímicos suelos, fuentes de agua y población rural. Estos resultados del modelo de desarrollo evidencia la subordinación de la reproducción de la vida en sociedad a la racionalidad ampliada del capital, como una de las principales características del desarrollo local corporativo.

Dicho proceso responde a los patrones mundiales de producción agropecuaria y alimentación, comprendidos como regímenes alimentarios. La hegemonía de las formas productivas que promueven una economía de la muerte en el sur de Santa Fe, hacen parte del despliegue en lo local de procesos de orden mundial que inciden en la configuración del ordenamiento económico y espacial del sur de Santa Fe. Lo que permite concluir que los arreglos en la economía agroalimentaria mundial inciden directamente sobre, las formas de aprovechamiento y explotación económica de las condiciones ecológicas, económicas y sociales de la región, estos arreglos repercuten sobre los cuerpos de sujetos productores y necesitados que son llevados por este modelo de agronegocio a condiciones de desnutrición y enfermedad.

Este deterioro material de las condiciones de vida, constituyen uno de los centros del conflicto entre capital y trabajo. La expansión de los intereses corporativos de los empresarios como personificación del capital y el trabajo que se reproduce en relación con las condiciones ambientales y al interior de las economías domesticas, siendo un tiempo potencial de la vida posible de ser empleado como fuerza de trabajo. El continuo avance de los intereses corporativos sobre el detrimento de la vida y el trabajo, son parte de un antagonismo donde el Estado facilita o limita el avance de los intereses corporativos, la estrategia del Estado y los gobiernos provinciales y locales está en el centro de la conflictividad, desarrollada entre los movimientos sociales, el Estado y las empresas capitalistas.

Estado, Movimientos Sociales y las empresas capitalistas, configuran campos de poder económico y político superpuestos y complementarios que en distintos arreglos y relaciones configuran a los regímenes alimentarios. Esta aproximación a los regímenes guarda una estrecha relación con los planteamientos de la economía social y su abordaje de una economía mixta como campo político, relación que este trabajo logró plantear y aprovechar, bajo el planteamiento de las categorías históricas y geográficas de régimen agroalimentario y circuito económico-espacial agroalimentario, conceptos que permitieron realizar una descripción analítica multi-escalar del despliegue mundial de la economía agroalimentaria en lo local. Estas categorías abordan los asuntos económicos arraigados en la sociedad y en la naturaleza externa al ser humano, aspectos que confluyen en la comprensión sustantiva de lo económico.

Esta perspectiva permite sustentar un enfoque metodológico de las ciencias sociales que indaga por la diversidad de economías realmente existentes, teniendo en cuenta los aspectos sociales y ecológicos que configuran y sostienen a los circuitos económicos agroalimentarios urbano-rurales. Entre ellos a los procesos que conforman a la economía domestica, la economía popular, la economía pública y la economía ecológica, campos que fueron considerados en el análisis del funcionamiento económico real del circuito agroalimentario del conglomerado urbano regional de Rosario, configurado en parte como expresión local de las relaciones de la economía argentina con el mercado mundial, bajo las tendencias de los sucesivos regímenes alimentarios.

Este abordaje conceptual y el reconocimiento de estos campos económicos es estratégico para el conglomerado urbano regional de Rosario, cuya historia está asociada al desarrollo de la economía agroalimentaria argentina y mundial. Dicho reconocimiento es urgente ya que la economía del sur de Santa Fe y su desarrollo local corporativo, se caracteriza por ser

profundamente dependiente de las dinámicas internacionales. Algunos aspectos que muestran esta dependencia son, el despliegue del modelo de agronegocio que ha profundizado la dependencia de la agricultura frente al petróleo, la creciente dependencia de las actividades económicas agropecuarias con respecto al sector financiero, la continua expansión de los capitales internacionales, la creciente concentración de tierras y el uso de los suelos para producción de bienes utilizados como alimentos para animales o biomasa para biocombustibles. Todos estos aspectos a demás de evidenciar la dependencia económica muestran la profunda vulnerabilidad alimentaria del sur de Santa Fe, esta sea evidenciado bajo la reestructuración económica y las sucesivas crisis económicas de argentina, donde ha sido evidente la vulnerabilidad alimentaria de los rosarinos, esto se expreso en serias dificultades para el acceso a los alimentos y en la trasgresión tanto de la dieta como de las formas de comercialización mediante los saqueos por un sector de la población.

La permanencia de las dificultades para el acceso a los alimentos durante las últimas cuatro décadas y el desarrollo de los saqueos junto a las transgresiones de la dieta y las continuas movilizaciones por montos para alimentos para los comedores son procesos que caracterizan al régimen alimentario corporativo configurado en el conglomerado urbano regional. Frente a estas experiencias y vulnerabilidad alimentaria las acciones del estado y de las organizaciones sociales se han centrado desde la década del 80 en la generación de proyectos para atender a las poblaciones más afectadas. Esto genero un incremento de los comedores comunitarios, impulsados tanto por las organizaciones sociales, como por los programas de ayuda alimentaria del Estado. Estas problemáticas alimentarias son una profunda contradicción en el modelo de desarrollo de la región pampeana argentina, ya que esta fue apropiada y representada como un espacio cuya historia se encuentra vinculada al abastecimiento alimentario mundial “el granero del mundo”, esto se reafirma en las últimas décadas cuando Rosario y el sur de Santa Fe son reconocidos y representados bajo el apelativo del corazón del agronegocio.

Este proceso político de definición y representación de espacios y escalas espaciales en la región pampeana, se configura del control territorial y la gobernabilidad requerida para la acumulación. Ejercicio de poder en el espacio, se efectúa a partir de prácticas espaciales de representación como formas de dominación junto a prácticas espaciales de apropiación económica como formas de explotación. En las últimas décadas el proceso de acumulación en la pampa húmeda argentina vienen recomponiendo las narrativas espaciales que durante el siglo XX dominaron la comprensión del espacio agrario pampeano. Este proceso es verificable con la expansión de las

formas productivas desarrolladas en los mejores suelos pampeanos aguas arriba del río Paraná, bajo otras condiciones geográficas con suelos menos favorables, posibilitado a partir de inversión de insumos y tecnología. A estas nuevas condiciones tecnológicas se agrega el carácter económico y político, que encierran las clasificaciones y caracterizaciones realizadas sobre la pampa húmeda, las cuales están dirigidas por los intereses económicos que promueven narrativas espaciales y geográficas que buscan instaurar formas hegemónicas de apropiar y aprovechar las condiciones ambientales de la pampa húmeda ondulada y de la región pampeana en general, esta tendencia ha llegado al punto de “pampeanizar” otras regiones con características geográficas muy distintas.

Entre las narrativas de escala espacial que históricamente han venido moldeando el conglomerado urbano regional se identificaron las siguientes. Una vinculada a la ciudad y al funcionamiento de un centro urbano central para el proyecto confederal del siglo XIX. Otra consolidada desde mediados y finales del siglo XIX asociada a la ciudad con la perspectiva de progreso y desarrollo, sustentada en su localización estratégica, privilegiada por sus funciones como nodo vinculante entre la Pampa húmeda y el río Paraná, narrativa que se vinculó más adelante al proyecto de desarrollo industrial del conglomerado promovidos desde mediados del siglo XX. Esta última paulatinamente fue cediendo su protagonismo cuando abrió paso la reestructuración económica y territorial de las décadas del 70 y 80 acompañada de una narrativa espacial donde la ciudad de Rosario era promovida como nodo urbano asociado en primera medida a su región metropolitana y a la región central específicamente en la vinculación de la red urbana Santa Fe, Rosario y Córdoba, por último con la región del Merco Sur.

Con esta perspectiva constituida por el análisis y gestión metropolitana para finales de los años 90 constituyen las narrativas espaciales que acompañaron el desarrollo económico local, centradas en identificar el ámbito espacial del núcleo urbano de Rosario a partir de criterios de continuidad, conectividad e interdependencia funcional que permiten definir: el aglomerado de Rosario, la extensión metropolitana y la región metropolitana. También en la década del 90 otra narrativa de escala reconoce en Rosario un nodo urbano que se vincula a dos corredores comerciales internacionales, uno que va de norte a sur sobre la hidrografía Paraná y otro que va de oriente a occidente desde Uruguay pasando por Rosario, Córdoba con dirección a los puertos del pacífico en Chile. Estas distintas narrativas que promueven escalas espaciales hacen parte de las estrategias de desarrollo que consolidan las condiciones subjetivas y materiales, para la acumulación primitiva y el crecimiento económico propio del desarrollo. Estos aspectos han

permitido que en las últimas décadas el sur de Santa Fe sea promovido como el corazón del agro negocio, un espacio en buena parte configurado por un modelo de desarrollo local corporativo.

Para las décadas del 60 y 70 la reestructuración económica mundial y las condiciones políticas nacionales permiten el ingreso a un proceso de reconfiguración de la escala nacional como principal escala para la gestión del desarrollo. Esto se realizó a partir del traslado de las instancias de decisión y regulación sobre las dinámicas del trabajo y el capital de nivel nacional al local. Esto bajo el reconocimiento de diferentes narrativas escalares, relacionadas con la configuración de nuevos espacios administrativos para la gestión a escala local del desarrollo urbano y regional del sur de Santa Fe. Dicha reconfiguración espacial fue adecuando la ciudad a nuevas condiciones establecidas por la circulación del capital, el desmonte del estado de bienestar y la promoción de competencias entre regiones y ciudades. Bajo la gestión de estas novedosas condiciones se fueron instalando narrativas espaciales, que ocultaron las disputas políticas asociada a la exclusión socio-espacial, derivada de la reestructuración económica en la que algunos espacios urbanos asociados a la actividad industriales se fueron pauperizando.

Esta adecuación de las escalas de gestión de la ciudad, fue promovida desde los años 90 con un plan metropolitano. La formulación del Plan Estratégico Metropolitano (PEM) constituyó los lineamientos para la gestión de las narrativas de escala asociadas al desarrollo regional y local. Estas escalas se encuentran vinculada tanto a aspectos geográficos del sur de Santa Fe, como a los procesos de expansión física, económica y funcional de la ciudad que históricamente han configurado una morfología discontinua. Conformada por aglomeraciones urbanas, centros urbanos no aglomerados con áreas adyacentes rurales, que se extienden radialmente, constituyendo límites dinámicos que definen un conglomerado urbano regional, integrado por centros urbanos extendidos sobre varias jurisdicciones vecinas, con funciones públicas compartidas con otras jurisdicciones. Las relaciones económicas de este conglomerado urbano regional rebasan las escalas regional, provincial y nacional, sus actividades productivas funcionan de manera trans-escalar, de esta manera la configuración de la infraestructura del conglomerado urbano regional y de las narrativas escalares promovidas responden al despliegue de tendencias mundiales en lo local.

Una de estas tendencias mundiales es la configuración histórica de los regímenes alimentarios. Uno de estos regímenes fue configurado bajo la hegemonía inglesa generando las condiciones para la consolidación la clase social chacarera en la primera mitad del siglo XX. Este régimen

alimentario se desplego localmente bajo el proceso de poblamiento y la apropiación de la pampa húmeda, a partir del conjunto de las actividades económicas que han constituido el desarrollo urbano de Rosario. Tanto poblamiento como producción agropecuaria se incrementaron de la mano, constituyendo una combinación y condición inseparable para dar lugar a la urbanización del sur de Santa Fe, también a la consolidación de la región como el principal centro exportador de cereales, durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX. El poblamiento tanto urbano como rural se encontró asociado a la distribución de la tierra a colonos migrantes, que fundaron nuevas villas que rápidamente se consideran como urbanas y fueron incorporadas a la red urbana de la ciudad de Rosario. Desde mediados del siglo XX el municipio de Rosario ha concentrado más del la mitad de la población del sur de Santa Fe, la otra parte de los habitantes se ha ubicado en los demás asentamientos urbanos y rurales. Desde las décadas del 60, 70 el proceso de urbanización se relacionó con la modernización agropecuaria, que posteriormente se profundizo en las décadas 80 y 90 con el modelo de agronegocio. Esto repercutió en el abandono de campos y el crecimiento de los asentamientos urbanos, sin que ello significara el abandono de las tareas propias del sector agropecuario, que las poblaciones rurales venían desempeñando y que se siguieron realizando hasta consolidar zonas urbano-rurales.

La densidad y concentración de la población que es una de las características de la expansión metropolitana que generalmente es asociada a la década del 80, pero que se hacia presente desde la década del 60 y 70. Para estas décadas la considerada región metropolitana habitaba cerca del 93% y 97% respectivamente de las personas de sur de Santa Fe, el abordaje metropolitano no responde principalmente a la gestión conjunta de los problemas regionales, sino a los procesos de adaptación económica e institucional a la reconfiguración productiva generada por la crisis industrial de los años 70 y 80, lo que implico un reordenamiento económico y urbano de la ciudad para ajustarse a un contexto de mayor competencia entre ciudades y regiones.

Este reordenamiento en las últimas décadas se evidencia en el incremento de población considerada rural, en las áreas adyacentes a Rosario. En estas zonas las transformaciones productivas agropecuarias e industriales permiten hablar de un espacio urbano-rural de transición que ha ido borrando y reescribiendo las diferencias entre las sociedades urbanas y rurales de esta región. Un ámbito espacial de densas disputas territoriales por la apropiación y control del suelo, ya sea para destinarlos a actividades industriales, agropecuarias de tipo familiar o empresarial, también para mantener quintas de recreo o destinar predios a la expansión de los centros urbanos.

Los rasgos más sobresalientes en la dinámica del poblamiento durante las últimas décadas son: una disminución marcada de la población rural en la zona extra metropolitana, comprendida por el resto de las jurisdicciones del sur de Santa Fe que no integran la designada región metropolitana de Rosario y que pueden tener mayor vinculación a otros centros urbanos (ver mapas 3 y 4). Un proceso de crecimiento y concentración de la población rural en el aglomerado del gran Rosario, este incluye a todas las jurisdicciones por donde se extiende la mancha urbana, Ibarlucea, Alvear, Pueblo Esther, General Lagos y Arroyo Seco. En la zona de extensión Metropolitana de Rosario, se ha generado una densificación de la población rural, con nuevos asentamientos rurales, generados por migración interna y por la construcción de casas de campo, junto a estas se han localizado corporaciones agroindustriales nacionales y trasnacionales, un conjunto de actores sociales y económicos que dinamizan los conflictos territoriales de la transición urbano rural que operan sobre las formas de apropiación de la pampa húmeda.

La pampa húmeda ha sido apropiada para la agricultura de exportación desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad, sus tierras y sus suelos han sido explotados con diversos arreglos entre naturaleza, trabajo, y conocimientos en el marco de la modernización y el desarrollo. A principios del siglo XIX en la zona sur de Santa Fe la naturaleza fue comprendida como una extensa frontera desértica donde no había ni gente ni trabajo, entonces, poblar fue gobernar. Se pobló con fuerza de trabajo europea que vino con promesas y con una condición de supuesta superioridad cultural para introducir el desarrollo, pero la tierra ya estaba repartida y concentrada. Dicha situación constituyó un conflicto latente asociado a la disputa por la naturaleza, el agua y la tierra para trabajar en la agricultura, situación conflictiva de los nuevos trabajadores europeos, con los dueños de la tierra, conflictividad que se negoció a través de las figuras e instituciones, renta, arrendatario y aparcerero; bajo estas figuras los posibles conflictos alrededor del acceso a la tierra, fueron canalizados evidenciándose en coyunturas como el conflicto por impuestos y retenciones del año 2008, promovido por los intereses corporativos de los que se han visto beneficiados antiguos pequeños y medianos productores que hoy rentan sus tierras a medianos o grandes empresarios y que por este vínculo defienden sus intereses en piquetes chacareros.

Estos chacareros rentistas del sur de Santa Fe son descendientes de las poblaciones que incorporo a la argentina el régimen alimentario colonial y que permitió que durante la primera mitad del siglo XX, los migrantes y nuevos argentinos combinaran, familia, renta, trabajo y capital, como estrategia para el acceso a la tierra. Posteriormente la consolidación del régimen alimentario

mercantil e industrial bajo la hegemonía norteamericana, trajo consigo la mecanización de la agricultura, el trabajo objetivado es incorporado a las máquinas y en los insumos para de esta manera despojar y privatizar la experiencia y el conocimiento social, la tecnología se extiende y alivianan las cargas del trabajo vivo desplazando y disminuyendo la necesidad de fuerza de trabajo. Esto incide y transforma las economías familiares chacarera involucrada paulatinamente un perfil empresarial. Durante la segunda mitad del siglo XX, se transita hacia un régimen alimentario corporativo, en el que conocimiento y tecnología adquieren un rol central para ampliar la manipulación de los ciclos y proceso orgánicos y ambientales, aun sin control por la agroindustria.

Este conocimiento acumulado en insumos y semillas se incorporo en la tecnología y permitió desarraiga la fuerza de trabajo de muchos territorios, condición de este régimen agroalimentario corporativo que sustenta la narrativa espacial de la pampa como desierto, pero ahora en un inmenso mar verde de soja. En el que el desarrollo local implica crecimiento económico, basado en gobernar y controlar la rentabilidad de la naturaleza y los conflictos derivados de ese control y despojo. Donde el conocimiento acumulado por los pequeños productores y su trabajo vivo es apropiado por las corporaciones que se disponen a manipular la naturaleza para ponerla en función de la reproducción ampliada del capital. Éste es el proceso que ha operado en crecimiento y en desarrollo local o desigual capitalista, que durante siglo y medio se ha concretado en el conglomerado urbano regional de Rosario. De esta manera durante el siglo XX se ha configurando un desarrollo local o saqueo neocolonial, que ha mantenido aspectos del patrón de dominación y explotación configurado en el régimen alimentario colonial. Estos aspectos bajo el régimen corporativo han tomado nueva fuerza al profundizar durante las últimas cuatro décadas, un despojo para la acumulación bajo un patrón de poder moderno colonial.

El avance y expansión de las empresas capitalistas trasnacionales y sus respectivas oleadas de inversión extranjera sobre la pampa húmeda durante el siglo XX, responden a los patrones de acumulación de los regímenes alimentarios. Estas oleadas de inversión extranjera en el sur de Santa Fe, permiten distinguir tres regímenes alimentarios: uno propiamente colonial, otro mercantil e industrial y un régimen alimentario corporativo que viene incorporando las críticas realizadas desde el ambientalismo y desde la economía social y solidaria. El despliegue local de este régimen mundial corporativo se traduce con las reprimarización de las economías, y en gestión del desarrollo local vinculado a recursos naturales bajo la gestión de los llamados complejos agroalimentarios, cuyos discursos más elaborados versan sobre la agroindustria, el

agronegocio, la agricultura capitalista y las posibilidades elevar su eficiencia y competitividad desde el enfoque territorial.

La pampa húmeda y el sur de Santa Fe por su estrecha vinculación al mercado mundial de alimentos, se encuentra, productiva, comercial y territorialmente vinculada con la geopolítica agroalimentaria mundial. Por ellos los regímenes alimentarios han incidido directamente en la configuración del conglomerado urbano regional. El régimen agroalimentario corporativo profundizó y aceleró la concentración del uso del suelo a partir de la expansión del modelo agro exportador junto al reciente auge del agronegocio que empuja el acaparamiento de tierras. Estos procesos en buena parte son promovidos por la rentabilidad del agronegocio, que viene generando un reordenamiento espacial de la población y el uso de los suelos, esto bajo un régimen de racionalidad ampliada del capital, que se extiende río arriba transformando, los paisajes y las racionalidades económicas y ecológicas que los sustentan, esto en toda región pampeana argentina y en buena parte de la bio-región pampeana internacional. En este proceso se han consolidado nuevos y han permanecido tradicionales actores económicos y sociales que en la actualidad integran y configuran las dinámicas económicas y sociales del espacio agrario pampeano, particularmente del sur de Santa Fe zona caracterizada por la presencia de un gran número de pequeños productores con unidades de explotación de entre 100 y 200 hectáreas.

En las últimas tres décadas del siglo XX la superficie agropecuaria de la provincia de Santa Fe fluctuó en una cuantía cercana a las 11.5 millones de hectáreas. El sur de Santa Fe contó con aproximadamente 2.5 millones de hectáreas, esta superficie de explotación tiende a mantenerse constante, mientras que el número de unidades de explotación tienden a descender; dicha relación responde a un proceso de concentración de unidades explotación para conformar otras con mayor extensión, que cuenten con la escala y condiciones productivas requeridas para el agronegocio, proceso que se encuentra relacionado con el acaparamiento de tierras. A pesar de esto el sur de la provincia cuenta con las unidades de explotación más pequeñas en comparación con toda la provincia de Santa Fe y la región pampeana, la presencia de las unidades de explotación más pequeñas asociadas a los suelos de la pampa húmeda ondulada, evidencia un denso poblamiento en el que se condolido un conocimiento de los productores sobre la base de las condiciones productiva de sus territorios. Una apropiación y conocimiento producido en un intrincado proceso de acceso a la propiedad y a la tenencia de la tierra, que configuro la heterogeneidad asociada al tamaño de sus unidades de explotación, que se han venido restringiendo con el proceso de concentración de unidades de explotación. Las unidades de explotación menores a 200 hectáreas

han sido las más numerosas, aunque en las últimas décadas se han reducido por el proceso de concentración del uso del suelo.

Esta concentración inicialmente del uso de los suelos vía renta, y posteriormente de la propiedad, es un rasgo del modelo productivo del agronegocio, asociado al régimen alimentario corporativo. Los productores a este proceso han respondido de distintas formas con el objetivo de sostenerse como productores bajo las nuevas condiciones del modelo agropecuario. Sus estrategias dependieron de cómo se encontraban vinculados a las unidades de explotación agropecuaria, también a aspectos de tenencia de la tierra, a la manera como las unidades de explotación se encontraban vinculadas a fondos de trabajo familiar, junto a la vinculación al mercado, su capacidad de adaptación tecnología y sus posibilidades de inversión en capital. La permanencia de las pequeñas unidades y de los pequeños productores también dependieron de las condiciones y ventajas económicas que se presentaron para estos productores, a partir de las actividades agropecuarias o el tipo de actividad a la que tradicionalmente se habían dedicado. Cuando el conjunto de estas condiciones evidenció un escenario poco viable rentar las unidades de explotación o vender sus propiedades fue el camino de los perdedores.

El arrendamiento de tierras se incrementó durante las últimas décadas, este arrendamiento ha sido constante y central en la historia de la economía agraria argentina. El arrendamiento se caracteriza por un continuo flujo de renta que escapa a los terratenientes y es transferida a otros agentes, la permanencia de este flujo permite cuestionar las particularidades de cada uno de los periodos históricos basados en procesos supuestamente contrapuestos, como es el caso del modelo agroexportador y el modelo de industrialización, o de este último con un modelo de valorización financiera. Ya que estos periodos no se encuentran diferenciados por formas distintas de apropiación, o de distintos sectores sociales que concentran las rentas de la tierra, puesto que durante el siglo XX han permanecido un conjunto de actores que ha concentrado la renta agraria compartiendo y disputando, con los terratenientes la apropiación de las rentas agrarias. Este grupo de captadores de renta y de subsidios de la economía ecológica mediante el despojo, está integrado por un sector del empresariado agroalimentario argentino y transnacional, que viene extendiendo el modelo de agronegocio bajo novedosas formas empresariales, algunas vinculadas directamente con las corporaciones internacionales.

Estas novedosas formas empresariales eficaces en la captación de rentas en las últimas décadas han expandido el agronegocio y con ello a los grandes productores, mientras pequeños

productores vinculados con la agricultura familiar apenas han permanecido en el espacio agrario pampeano. Entre los actores socioeconómicos identificados en la pampa húmeda se encuentran: las grandes empresas agropecuarias, las sociedades y empresas agropecuarias coyunturales, los contratistas rurales, los productores agropecuarios y los trabajadores rurales dependientes. Los primeros tres grupos corresponden a las formas empresariales que comparten y disputan con los terratenientes los excedentes de la renta agraria pampeana. La configuración de estos grupos y sus relaciones se establecen dentro de las tensiones y competencia por el acceso a las condiciones productivas, entre ellas el agua y los suelos. En estas tensiones se encuentran envueltos tanto los pequeños productores como las grandes empresas económicas que se encuentran establecidas tanto en grandes como en pequeñas unidades de explotación.

Entre las grandes empresas agropecuarias hay dos tipos, las empresas agroindustriales cuya materia prima proviene de las actividades agrarias, estas son la más representativas en la región pampeana, dedicadas a la producción aceitera y harinera. Las segundas son empresas agrocomerciales acopiadoras y cooperativas agropecuarias que se encargan de prestar servicios para comercializar productos de distintos tipos de productores. Pueden realizar inversiones de capital proveniente de los bancos y compañías financieras, estos se han encargado de introducir los negocios a futuros, elevando el poder del sector financiero en las actividades agropecuarias. Otro grupo que pueden denominarse como contratistas rurales han sido protagonistas en el despliegue tecnológico que ha operado desde los años 70, estos responden a las necesidades de mecanización especializada para la producción que mediante contratos de servicios de maquinaria y asesoría técnica permitió algunos productores cumplir con las nuevas exigencias del modelo agropecuario.

Los productores asociados a la agricultura familiar son predominantes en el sur de Santa Fe. Estos productores se pueden diferenciar en dos tipos: productores tradicionales o pequeños productores, y productores agropecuarios con perfil empresarial, se trata de actores tradicionalmente vinculados con el campo que han venido transitando hacia la eficiencia empresarial con la incorporación tecnológica. Sobre los trabajadores rurales, se distinguen los permanentes asalariados y los trabajadores temporarios o jornaleros rurales dependientes, sobre estos recaen los mayores impactos desfavorables del despliegue del modelo de agronegocio, estos venden su fuerza de trabajo a productores rurales, a chacarero, contratistas de maquinaria agrícola, o acopiadores comercial. Las relaciones laborales de estos se han visto afectadas con la disolución de los contratos entre los propietarios-patronos productores y los trabajadores rurales.

Los pequeños productores en la superficie agropecuaria del sur de Santa Fe, cuentan con una alta heterogeneidad asociada a las condiciones productivas, a sus niveles de capitalización, a la superficie agropecuaria manejada, también al tamaño promedio de las unidades de explotación. En las últimas décadas se ha mantenido el proceso de concentración de las unidades de explotación, junto a la reducción de la superficie agropecuaria bajo forma de propiedad y la reducción de los contratos de trabajo permanentes en las actividades agropecuarias. El número de pequeños productores se ha reducido mientras que las distintas formas empresariales y de los contratistas agropecuarios, se han consolidado, a pesar de esto los pequeños productores siguen teniendo un rol destacado en la producción agropecuaria del sur de Santa Fe. Esto a pesar de la presencia de un gran número de productores asociados a una superficie agropecuaria reducida y a la continua reducción del número de unidades de explotación asociada al acaparamiento de tierra, por otros actores económicos empresariales.

A pesar de este escenario adverso los pequeños productores permanecen en el sur de Santa Fe. El estrato inferior (Tipo III) de los pequeños productores carecen de recursos que les permitan generara ingresos para vivir exclusivamente de sus unidades de explotación y mantenerse en la actividad agropecuaria, estos se encuentran asociados a unidades que promedian las 62 hectáreas, suelen acceder a trabajo transitorio, poseen condiciones de pobreza y su permanencia en el campo se debe al aporte que reciben de programas públicos de asistencia social. El 26% de las unidades de explotación vinculada a pequeños productores en el sur de Santa Fe, se encuentran asociadas a este tipo de pequeños productores, siendo más frecuentes en los departamentos de General López y Caseros.

El 52% de los pequeños productores del sur de Santa Fe son (Tipo II) estos producen en unidades de explotación agropecuaria de alrededor de 91 hectáreas. Son pequeños productores, intermedios o transicionales que poseen una escasez de recursos que sólo les permite la reproducción simple para permanecer en la actividad presentando algunas limitaciones. Estos han contado con una superficie promedio de 91 hectáreas y se han localizado en mayor número en los departamentos, de Constitución, Iriondo y Caseros; este tipo de productores son los más sensibles a modificar sus condiciones de vida a partir de las crisis y bonanzas del agro pampeano. Los productores que conforman el estrato superior de los pequeños productores (Tipo I) cuentan con tierra y capital que les permitía realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción, asociados a unidades de explotación que fluctúan alrededor de las 180 hectáreas. Estos ocupan el restante

24% de las unidades asociadas a los pequeños productores, son los más capitalizados que tienen la posibilidad para la reproducción ampliada de sus explotaciones. Estos son más frecuentes en General López y en Belgrano, departamentos que parecen tener la mayor concentración de unidades de explotación y de la tierra. En estas unidades de explotación asociadas a los pequeños productores es donde se efectúan las estrategias de resistencia basada en el trabajo familiar, en la renta de la tierra y en las sociedades para elevar la escala de producción entre pequeños productores. Lo que ha permitido que el sur de Santa Fe se distinga dentro de la región pampeana, por la presencia de buena parte de los pequeños productores y sus estrategias para afrontar las crisis y aprovechar las bonanzas de las que se ven directamente afectados o beneficiados.

Los pequeños productores hacen mayor presencia en las zonas de los departamentos que integran la región metropolitana. De esta manera consolidan un espacio y una sociedad urbano rural particular que sigue implementando el trabajo familiar no remunerado para reproducirse y reproducir sus unidades de explotación. Unidades de explotación parcelas o predios que logran ser vinculadas vía producción o renta con empresas capitalistas a través de la venta de sus cosechas, el alquiler de servicios y la compra de insumos. Dicha vinculación articula una tradición asociativa que ha dado vía a la construcción de acuerdos para sumar sus parcelas y presentar condiciones para mantenerse dentro del modelo agropecuario. Este grupo de productores y trabajadores no son propiamente capitalistas, dependiendo de su capital y articulación a la tierra pueden concretar prácticas propias de una economía de pequeños productores, chacareros que conviven en un contexto capitalista en el que toman decisiones y se articulan por vía de la renta de sus propiedades, con las corporaciones y empresas que promueven los agronegocio. Este vínculo los ha lleva a defender los intereses de los grandes productores o empresas de capitales transnacionales, que en las últimas décadas les han trasferido poder económico, posibilitando su vinculación con nuevas exigencias en el debate político nacional.

La noción del régimen alimentario como arreglo político económico entre las economías nacionales e interestatales y como determinante de la configuración de las actividades económicas agroalimentarias del conglomerado urbano regional es puesta en cuestión. Ya que este planteamiento no considera los niveles de autonomía tanto de los sectores sociales y económicos, que han contado con el poder para tomar decisiones y plantear estrategias. Ya sea por parte de las organizaciones sociales y movimientos sociales o por parte del Estado y los gobiernos locales, para hacer frente a las dinámicas del patrón de acumulación internacional. A

partir de este cuestionamiento se indaga por la configuración del circuito económico agroalimentario bajo el régimen corporativo, esto permitió identificar que el circuito agroalimentario es un dinamizador de la economía del conglomerado urbano regional, ya que para su desenvolvimiento vincula y promueve otras actividades económicas.

Entre las actividades que son dinamizadas se encuentran, la producción de insumos químicos, la minera y la metalmecánica, junto a la preparación y venta de comidas. En cuanto a los vínculos entre las actividades económicas de cada subcircuito con otras actividades se identifican tres tipos de vínculos a partir de relaciones insumo producto: vinculación por compras, vinculación por ventas y fuertes vinculaciones compra-venta. La organización económica de los subcircuito en función de la expansión del régimen alimentario corporativo se expresa espacialmente en la ciudad a partir de la gestión y construcción de la infraestructura requerida por las actividades agroexportadoras del conglomerado urbano regional.

El perfil productivo de todos los departamentos del sur de Santa Fe cuenta con una participación considerable de actividades agroalimentarias, los departamentos con mayor peso en la producción y valor agregado cuentan con actividades asociadas a la metalurgia o industria pesada. Las indagaciones por las cadenas de valor realizadas en el Sur de Santa Fe, no consideran las actividades propiamente agropecuarias, fundamentales para la industria alimentaria y la generación de empleos rurales, tampoco incorpora en sus estimaciones y análisis las condiciones ambientales para la producción. Esto último a pesar del largo proceso de aprovechamiento de las condiciones ambientales y de la continua extracción de los recursos naturales asociados a la pampa húmeda. El arraigo material del circuito agroalimentario del sur de Santa Fe se encuentra asociado a la pampa húmeda y dependen de las relaciones que las actividades económicas propiamente agroalimentarias tiene con otras actividades económicas. Cada uno de los circuitos, carne-leche, frutas-hortalizas y granos se encuentra vinculados con: actividades de comercialización, con inversiones de la economía pública, extracción de recursos naturales y de las economías domésticas donde se reproduce la vida humana y la fuerza trabajo que dinamiza el circuito agroalimentario en general.

En síntesis estas relaciones entre el Estado, las empresas capitalistas, el trabajo popular-domestico y la naturaleza externa al ser humano, son componentes del circuito agroalimentario ensamblado como un bien común para el sostenimiento de la reproducción de la vida urbano rural. En el ensamblaje de los distintos componentes referidos se identificaron cinco tipos de relaciones de intercambio. Unas de fuerte vinculación mutua a través de la compra y venta, unas

donde predomina la compra, otras donde predominan las ventas, también relaciones de asignación de recursos tutelados desde el Estado y finalmente otras de extracción de recursos o subsidios ambientales soportadas y subsidiadas por los recursos naturales. En términos de los campos definidos por racionalidades y propósitos económicos el circuito agroalimentario se concreta como un campo económico mixto donde se entrelazan, una economía pública con inversiones del Estado, un aporte popular basado en la economía domésticas y un subsidio o extracción de bienes naturales como economía ecológica, estos tres supeditados a un régimen de racionalidad económica y ecológica con estrategias para la reproducción ampliada del capital, promovidas por políticas económicas estatales y por los intereses empresariales.

El arraigo material del circuito agroalimentario está fundado en las características de pampa húmeda ondulada, el río Paraná, la histórica inversión del estado, las unidades domésticas y los distintos tipos de productores agropecuarios. La identificación de estas condiciones y sus vínculos permiten argumentar que las empresas que integran el circuito agroalimentario en el sur de Santa Fe han operado vinculadas a componentes económicos (popular-doméstico y ecológico) que tradicionalmente no son considerados en los análisis de los sistemas alimentarios y que funcionan como subsidios al capital, siendo fundamentales en el dinamismo del circuito agroalimentario. El reconocimiento de estas relaciones y la gestión de políticas públicas desde la economía social para el fortalecimiento de los circuitos agroalimentarios centrados en la reproducción de la vida, conforma una estrategia para construir soberanía alimentaria en los ámbitos urbanos y rurales.

Por ello es importante avanzar en el análisis del circuito alimentario tanto desde la economía social como desde la economía ecológica, ya que estos marcos permiten ampliar el marco de los análisis económicos tradicionales e introducir el reconocimiento de estos aspectos económicos en políticas públicas que se propongan proteger la vida humana, el trabajo, la tierra y la naturaleza, frente al poder del promovido régimen de racionalidad ampliada del capital, que constituye el motor de la expansión del régimen agroalimentario corporativo. Un régimen que se incorporan en las prácticas de consumo transformando las relaciones sociales que opera al rededor de la alimentación, reconfigurando las dietas alimentarias y los cuerpos de los habitantes de la ciudad de Rosario y la pampa húmeda como sujetos consumidores y productores.

La ingesta de diversas preparaciones de platos de comida se realiza en las unidades domésticas, luego de la adquisición de alimentos por medio de compra directa en el mercado a partir del

conjunto de ingreso y recursos de las economías domesticas. Pero no todas las unidades domesticas del sur de Santa Fe y la ciudad de Rosario cuentan con la capacidad para compra sus alimentos en el mercado, algunas tienen restringido el acceso a los alimentos y otros bienes esenciales para la reproducción de sus vidas. En la actualidad la ciudad cuenta con un número significativo de hogares que no cuentan con posibilidades de ingresos y accedan al consumo de alimentos a través de algunos programas sociales de ayuda alimentaria que combina recursos públicos y trabajo popular. Dicha combinación de recursos sostiene a los comedores comunitarios, en los que se reúnen comensales de familias que también reciben bolsas alimentarias entregadas por el Estado. Para ello en Rosario los adultos de las familias deben afiliarse a proyectos y programas que combinan las alternativas de empleo y el accesos a ingresos con los programas de ayuda alimentaria. Para atender a esta población la municipalidad de Rosario ha venido promoviendo el desarrollo de formas productivas y de comercialización de alimentos, dirigidos a la mejorara de ingresos en las unidades domesticas populares. Estas acciones son promovidas por la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Secretaría de Promoción Social, desde allí se ejecutan programas vinculados estrechamente con el circuito agroalimentario, programas como: Agricultura Urbana, Producción de Alimentos, Producciones Animales.

Esta situación de algunas economías domesticas de Rosario es un indicador de las variaciones en el consumo general alimentario de los argentinos en las últimas tres décadas y de la incidencia del régimen agroalimentario corporativo sobre el circuito agroalimentario y específicamente en la dieta del sur de Santa Fe y de los Rosarinos. En cuanto a la ingesta propiamente dicha de alimentos se puede concluir que la base energética de la dieta argentina en las últimas décadas está asociada a grupos de productos que mantienen una notable constancia en el tiempo: los cereales, frutas y hortalizas. Otros alimentos como las raíces y tubérculos, las bebidas alcohólicas y las leguminosas en las últimas tres décadas han disminuido levemente su participación en la dieta media, mientras que un tercer grupo compuesto por aceites vegetales, bebidas gaseosas y productos lácteos muestran un leve aumento de participación en la dieta. El grupo de proteínas que incluye carnes, huevos y pescados, ha mantenido su peso en la alimentación, aunque han tendido a la baja desde finales de los años 80 y 90 con su pérdida de peso en la dieta.

Las políticas económicas neoliberales regidas por la reproducción ampliada de capital han modelado en buena parte al régimen agroalimentario corporativo que con su tendencia global viene introduciendo transformaciones en el consumo de las unidades domésticas. Esto se identifico

tanto en la composición y peso de la dieta diaria, como en el gasto realizado en alimentos por las unidades domesticas, también en la reducción del nivel de ingresos que permiten el acceso a los alimentos. La dieta de los hogares con ingresos bajos presento reducciones en cantidad y diversidad del consumo diario por persona en el periodo 1985 a 1996, cuando descendió aproximadamente 288 gramos día reducción que significo en un 17 % del consumo de los hogares de bajos ingresos en argentina. Las principales variaciones en la dieta de las unidades domestica fueron la disminucion considerable del consumo de cereales, carnes, papas, frutas, azúcares, gaseosas, huevos. En términos generales, esta reducción se encuentra vinculada con los elevados niveles de desocupación y carencia de empleo e ingresos. Que se relaciona directamente con el incremento proporcional del gasto alimentario de las unidades domesticas, cabe destacar que durante las décadas 80 y 90, el gasto asociado al consumo de carnes fue disminuyendo, siendo este grupo alimentos de mayor consumo en términos proporcionales para la franja de hogares de menores ingresos; sin embargo, tanto los hogares de ingresos altos, medios y bajos fueron supliendo el consumo de carne vacuna por el consumo de aves que desde mediados de los años 80 era reducido.

La dieta de los hogares de menores ingresos tendió a tener déficit de nutrientes, mientras que los hogares de ingresos altos tendieron a un consumo excesivo de alimentos industrializados con alto contenido de azúcares y grasas. Los hogares con ingresos mayores incrementaron el consumo por fuera de los hogares, también de productos empaquetados y golosinas. En generales los hogares aumentaron su gasto en una dieta compuesta por harinas, cereales, arroz y patata, también se tendió a consumir más alimentos procesados entre ellos lácteos, yogures, también tuvo cierto auge el consumo de frutas y hortalizas. Estas modificaciones en la dieta junto al incremento de productos procesados implica nuevas intermediaciones químicas físicas y comerciales incorporadas en una alimentación que tiende a industrializar tanto la producción, la transformación, el consumo, como la ingesta propiamente dicha, bajo un dieta que tiende a ser regida por un enfoque industria-nutricional y biotecnológico que se viene incorporando y trasforma los cuerpos y la salud de los habitantes de la pampa húmeda.

La estructura calórica o energética de la ciudad de Rosario está asociada en buena parte a la producción de alimentos en la pampa húmeda, por ello las modificaciones en los usos del suelo afecta el cuerpo de los habitantes de la pampa húmeda. La producción de alimentos es parte del suministro de energía para los habitantes de la pampa húmeda y hace parte de los vínculos de las ciudades pampeanas, con los suelos, fuentes de agua y actividades agropecuarias, que han

funcionado como despensas de alimentos o potencial energético humano para la vida cotidiana de la ciudad y el sur de Santa Fe. Esta relación entre medio ambiente y población en Argentina muestra que el país cuenta con una disponibilidad de energía que supera en un 50% a las recomendaciones nutricionales para su población. Sin embargo se han identificado sectores de la población de la ciudad de Rosario con disminución del crecimiento y bajo peso al nacer, lo que evidencia que la disponibilidad energética no se encuentra equitativamente distribuida, entre los habitantes.

El acceso desigual de la población a la disponibilidad energética alimentaria de un país constituye un indicador de la ausencia de soberanía alimentaria. Esta desigualdad se encuentra asociada a las políticas económicas internacionales que tienden a establecer el tipo de producción y la introducción de nuevos productos para el consumo. Por ellos aspectos como precisar el uso de los suelos, promover los cultivos de interés alimentario, definir los niveles de rentas y subsidios a la producción de alimentos y en general a la introducción de regulaciones sobre el mercado de alimentos como bienes que se introducen a nuestros cuerpos siendo fundamentales para el desarrollo de las potencialidades humana en sociedad, aspectos central en la gestión de la diversidad y soberanía alimentaria.

Por ello es central reconocer que el conjunto de decisiones implicadas en la producción y acceso a los alimentos requeridos por una población en el marco de sus dietas culturalmente aceptadas, es un proceso asociado a los siguientes a los siguientes. A la definición de los usos correspondientes a los suelos y las fuentes de agua, a la promoción de modelos productivos y el abastecimiento de las poblaciones de las región o localidad que abastecedoras a los centros urbanos. Sin perder de vista que las decisiones para promover el abastecimiento de las poblaciones y la consolidación del circuito agroalimentaria son disposiciones que directamente afectan el cuerpo de los pobladores de un conglomerado urbano regional. Precisamente el despliegue local del régimen alimentario corporativo en Rosario y el sur de Santa Fe es configurado por un conjunto de decisiones sobre estos aspectos, que hacen de la alimentación en las últimas décadas un limitante para el desarrollo de la vida física y social de algunos sectores de la población de Rosario. Un régimen disciplinador de cuerpos, de la vida y la fuerza de trabajo, bajo un patrón de flexibilización del trabajo, que deja entrever como el hambre se encuentra al servicio del neoliberalismo.

Es precisamente bajo la transición hacia el periodo neoliberal y su consolidación, que se dan las condiciones políticas para el surgimiento de algunas organizaciones sociales y programas del gobierno vinculados con la ayuda alimentaria y el desempleo. Hay tres aspectos a destacar en Rosario como oportunidades políticas que establecieron el escenario de gestión de los gobernantes socialistas y las organizaciones sociales durante las últimas tres décadas. El primero es una profunda crisis marcada por el desempleo y la ilegitimidad estatal que se extendió desde finales de la década del 80 hasta iniciado el siglo XXI. El segundo aspecto se encuentra asociado al conjunto de políticas y programas de orden provincial y nacional que se articulaban sin niveles de coordinación con los desarrollados en la municipalidad de Rosario, programas de asistencia social gestionados por contradictores políticos que gobernaban la provincia de Santa Fe hasta el año 2008, cuando los socialistas llegan a manejar la gestión de la Provincia de Santa Fe. El tercer aspecto está constituido por una marcada agitación de los movimientos sociales piqueteros, esto específicamente durante la segunda mitad de la década del 90.

Estos procesos de las últimas décadas del siglo XX se encontraron marcadas por coyunturas de crisis económicas, que llevaron a la imposibilidad de acceso a los alimentos y al desarrollo de saqueos en la ciudad de Rosario y otras ciudades argentinas. Los saqueos a supermercados, las ollas populares y el rumor de la ingesta de gatos en Rosario son aspectos que evidencian el hambre y la inconformidad de un sector de los habitantes de Rosario, en unos años convulsionados por la acelerada instauración de un régimen económico agroalimentario corporativo. A mediados de la década del 90 el hambre asalta el imaginario argentino de la abundancia alimentaria, los hambrientos trasgredieron la alimentación socialmente aceptada por los argentinos. También en 1989 y posteriormente en el año 2001, los habitantes de las villas de Rosario trasgredieron las formas tradicionales de acceder a los alimentos. En los tres momentos, las transgresiones a lo culturalmente aceptado y a la ley se encuentran asociadas con la ausencia de acceso a los alimentos, derivada de una profunda crisis económica que dejó a muchos rosarinos sin empleo y en condiciones vulnerables. Estas movilizaciones y saqueos permitieron canalizar la lucha social asociada al descontento político, frente a la restructuración del régimen económico y deja plantear como la política en este caso fue dinamizada desde el estomago.

Las ollas populares, comedores y programas de ayuda alimentaria son espacios profundamente políticos. En ellos confluyeron y se canalizaron los recursos estatales, junto al trabajo de las organizaciones sociales y los recursos de la cooperación extranjera. Las acciones emprendidas con este conjunto de recursos mixtos se fueron haciendo más visibles durante las décadas de los

años 80 y 90, no sólo por el problema económico y el desempleo de la población de Rosario, sino además por problemáticas alimentarias que desde tiempo atrás presentaba Argentina en general y específicamente la región pampeana. Estas ollas populares constituyeron espacios emblemáticos de la acción colectiva y la solidaridad alimentaria, para 1995 la ciudad de Rosario contaba con más de 120 ollas populares abastecidas por el gobierno municipal y gestionadas por los propios vecinos. Estas eran gestionadas a través de acciones dispersas que el gobierno del Partido Socialista intento organizar, promoviendo mecanismos de participación y la gestión de problemáticas de los sectores populares. Sin embargo dicho interés no dependió solamente de las decisiones y la voluntad de estos gobernantes, también fue acompañada por la presión que significó la lucha social realizada por las organizaciones sociales piqueteras durante estas décadas.

Los programas de ayuda alimentaria y las ollas populares transformaron para una parte de los hogares rosarinos las relaciones entre Estado, familia y comida. Esta reconfiguración operó tanto en los tiempos familiares asociados a la preparación y consumo de alimentos como en el uso de la casa, la cocina y la mesa. En las unidades domésticas se abandonaron labores asociadas a la preparación de alimentos al disponer durante el día de comedores y otros programas de asistencia. El desplazamiento del consumo alimentario del ámbito familiar a espacios públicos se realizó en el momento en el que confluyó el cierre de las fuentes de trabajo y el desempleo asociado a la venta y cierre de empresas. Específicamente en el periodo en el que se intensificó la reestructuración económica y la privatización de empresas públicas, en un momento en el que se vendía el país y era necesario calmar los estómagos, para legitimar dicha reestructuración económica.

Estas reestructuraciones también incidieron en los canales de comercialización que se habían consolidado a partir de los mercados mayoristas hortícolas, de papa, carnes y de aves impulsadas por la municipalidad desde la década del 60 y 70. Estos posteriormente son acompañados por los primeros supermercados que desde los años 70 fueron tomando forma de establecimientos de autoservicios dando paso a las grandes superficies promovidas inicialmente por capitales nacionales. Ya para la década de los 90 irrumpen los capitales transnacionales y el establecimiento de grandes superficies en la ciudad. Lo que derivó en elevar el desempleo, también se incrementa el precio para la producción y comercialización de los alimentos, la irrupción de las grandes superficies genera reducción de otros comercios minoristas, también fue incidiendo en los hábitos de consumo, su localización estratégica fue impactando sobre la configuración del

espacio urbano. Con la instalación de estas grandes superficies de comercialización se promovieron los procesos logísticos en las empresas de producción, distribución y comercialización de alimentos. Esto permitió elevar la rentabilidad de estas empresas a partir de la reducción de los costos de transporte, almacenamientos y laborales, que no han sido deducidos de los precios de los alimentos, generando mayores excedentes a las empresas.

Efectivamente el despliegue de las tendencias mundiales del régimen alimentario corporativo incidieron en la configuración del circuito agroalimentario del sur de Santa Fe. En este proceso se distinguen transformaciones y permanencias. Se identificaron transformaciones en el consumo y en la dieta alimentaria, también en el reordenamiento de las zonas agropecuarias según criterios de rentabilidad de las actividades agropecuarias. Esto incidió tanto en la concentración del uso del suelo por grandes empresas vía renta, como en la concentración de la tenencia de la tierra a partir de la reducción de las unidades de explotación más pequeñas. En las últimas décadas la incorporación de paquetes tecnológicos en la ganadería se tradujo en una disminución del número de tambos con el aumento de la producción, los nuevos paquetes tecnológicos disolvieron las particularidades productivas de las cuencas lecheras e incidieron tanto en el deterioro del tambo familiar, como en la consolidación de tambos altamente productivos.

La reducción de las zonas ganaderas de leche y carne en el sur de Santa Fe se debió a la reducción de la ganadería en el sur y a la relocalización de esta actividad en otras regiones argentinas. Mientras la ganadería liberaba unidades de explotación agropecuaria las actividades agrícolas asociadas a la soja se expandían dentro del sur de Santa Fe. Este proceso se extiende desde mediados de la década del 70 hasta finales de la primera década del siglo XIX y respondió al paulatino incremento de la cotización de los granos que elevó la rentabilidad de la agricultura sobre la ganadería, esto fue posible a través de grandes inversiones tecnológicas y biotecnológicas de empresas nacionales y transnacionales. Estas inversiones ingresaron a los canales de comercialización y a las empresas procesadoras, las transformaciones operadas fueron la consolidación de las grandes superficies, y la concentración de las empresas lácteas y frigoríficas al fusionarse o ser compradas por otras empresas nacionales o extranjeras de mayor capital.

En esta oleada de inversiones extranjeras sobre las actividades agroalimentarias se reconfiguraron los canales de distribución y comercialización de alimentos, al respecto es relevante el creciente control de las grandes superficies de comercialización sobre los lácteos y el avance sobre la venta de carnes, realizadas bajo marcas propias de los almacenes y sus convenios con los frigoríficos y

las empresas lácteas. Para responder a las expectativas que atraían a la inversión extranjera se planifico y gestiono infraestructura para la conectividad regional de la ciudad, la cual fue reconfigurándose bajo proyectos que buscaba elevar la competitividad del conglomerado urbano regional, para ello fue importante la gestión de las escalas promovidas por el plan metropolitano.

Entre las permanencias identificadas, se encuentra un conjunto de quinteros que han permanecido en el cordón hortícola de Rosario produciendo frutas y hortalizas para el mercado mayorista de la ciudad, sin embargo al interior de cordón hortícola se ha concentrado la producción y se han reducido el número de quintas y quinteros. También y a pesar de este avance de las grandes superficies en Rosario los comercios minoristas tradicionales conservaron su importancia, sobre todo en la permanencia de las verduras y de las carnicerías de barrio por donde pasa el 70% de la carne consumida en la ciudad, asimismo en el centro de la ciudad han permanecido un buen número de autoservicios distribuidores de perecederos, que hoy se encuentran acompañados por una expansión de autoservicio de migrantes chinos. Sigue siendo importante la localización en Rosario del mercado ganadero y de frigoríficos tanto para la exportación como para el mercado domestico, del mismo modo siguen siendo importantes en el perfil productivo del sur de Santa Fe las actividades industriales que son dinamizadas con el auge agro exportador de las últimas décadas. También ha permanecido la tendencia a fortalecer la estructura regional para conectar la ciudad con una red vial radial que posibilita el uso del puerto de Rosario como interface para la exportación agropecuaria de toda la región pampeana argentina.

En términos generales esta investigación al abordar el circuito espacial y económico agroalimentario desde la economía social. Permite concluir que el circuito agroalimentario urbano rural del sur de Santa Fe ha si moldeado por, el régimen alimentario corporativo, las acciones del estado y las organizaciones sociales del conglomerado urbano regional de Rosario. Las problemáticas alimentarias en el conglomerado urbano regional se encuentra configuradas por dos tensiones políticas y económica estas son: primero la profunda contradicción dada por una permanente concentración de empresas agroalimentarias junto a la persistencia de unidades domesticas sin la posibilidad de acceso a los alimentos a través de ingresos derivados de un empleo estable, lo que evidencia la fractura entre el crecimiento económico y la reproducción ampliada de la vida, dentro del modelo de desarrollo hegemónico.

La segunda derivada de la anterior responde a la reconfiguración espacial y el ordenamiento administrativo y territorial basado en el criterio de competitividad urbana y rural, donde se subordinan todos los aspectos de la vida material y social a la reproducción ampliada del capital. Esto acompañado de una ausencia de criterios políticos y económicos para un ordenamiento que subordine la lógica espacial del capital a la racionalidad reproductiva como fundamento de un ordenamiento territorial para la vida, este último como horizonte para otro desarrollo desde lo local.

Finalmente esta investigación partió empíricamente de los alimentos comprendiendo que la alimentación para una sociedad se da en un circuito económico socio-natural. Este abordaje empírico fue acompañado de una reflexión teórica, desde los diversos planteamientos alternativos de lo económico que constituyen el campo de la economía social, así se propuso comprender la producción del espacio agrario pampeano y del conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe desde una geografía económica sustantiva. En esta investigación se conceptualizó e indagó históricamente sobre los regímenes agroalimentarios se logró identificar el contexto y objetivo geopolítico que promovieron los conceptos de sistema agroalimentario y agronegocio, asociados a la promoción de la industrialización el desarrollo y la seguridad alimentaria que permitió profundizar la comprensión de manera separada y fracturada de las dinámicas socioeconómicas urbanas y rurales.

Se identificó el concepto de sistema agroalimentario como una categoría histórico analítica central en la estrategia para comprender y gestionar las dinámicas interrelacionadas de la industria y las economías agropecuarias en Estados Unidos y Europa, estrategia que posteriormente fue extendida bajo la revolución verde y la gestiones externas para despegue industrial y el desarrollo regional y nacional. En dicha estrategia se subordinó la producción y a los productores agropecuarios a ser concebidos como actividades productivas y sujetos sociopolíticos atrasados, siempre subordinados y en procura de ser sustituidos por el mundo industrial y urbano. Un proceso que permitió la consolidación del régimen agroalimentario industrial y la transición hacia un régimen agroalimentario corporativo, ambos bajo la hegemonía de Estados Unidos.

La identificación del concepto de sistema agroalimentario y sus asociados (agronegocio, cadenas productivas y cadenas de valor global), junto al reconocimiento de sus implicaciones en la economía agroalimentaria mundial, permitió reconocer la necesidad de plantear desde la

economía social, una geografía económica sustantiva. Esta permitió fundamentar el concepto empírico analítico, histórico y geográfico denominado *circuito económico agroalimentario* que se propone plantear la soberanía alimentaria de las poblaciones urbanas y rurales como un escenario político y económico de arraigo social y natural de la económica desencastrada por las tendencias neoliberales. Este concepto es estratégico pues permite pensar y emprender acciones hacia otra economía y otro desarrollo, que involucre en su estrategia el reconocimiento de la multiescalaridad de los procesos económicos y el arraigo material para la acumulación que convergen en la consolidación y el sostenimiento de la vida social que dinamiza al conglomerado urbano regional de Rosario y el sur de Santa Fe.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, Gabriela & Viano, Maria Critina (2001) "Los saqueos en Rosario, Una nueva forma de protesta social en Argentina". En Falcon, Ricardo *La historia de Rosario Tomo I*, Rosario Argentina Homosapiens Ediciones, (p. 324, 327).
- Ainsuain, Óscar (2006) *Del genocidio y robo de tierras al Boom Sojero, Historia política y económica de la provincia de Santa Fe* (p. 140, 143, 167, 168, 183). Rosario, Editora Universidad Nacional de Rosario, UNR.
- Albanesi, Roxana; Cassinera, Armando; & Propersi, Patricia. (1999) *Horticultura rosarina, comercialización, organización laboral, adopción tecnológica la producción hortícola rosarina* (p, 7). Rosario, UNR, Universidad de Rosario.
- Albanesi, R; Propersi, P; Barsky, A; Benencia, R. (2000) *Bolivianización de la horticultura argentina, Procesos migratorios, Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos, en Migraciones regionales hacia la Argentina* (p. 135 -165) Editorial Prometeo.
- Alonso, Guillermo; & Chiesa, Guillermo (2009) "Hortalizas; mínimamente procesadas en los supermercados de Buenos Aires". En *Revista Universidad del Cuyo, No2* (p. 45 - 57).
- Anedersen, Esping (1993) *Los tres estados de Bienestar*. Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim (p. 37).
- Ansaldy, Waldo (1991) *La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase* (p. 5 - 13). Recuperado en día 13 de enero de 2011, de <http://www.caredras.fsoc.uba.ar/udistal>.

- _____ (1995) "El fantasma de Hamlet en la Pampa. Chacareros y Trabajadores Rurales, Las clases que no se ven". En Bjerg, María *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación* (p. 275 - 295.), IEHS, Tandil.
- _____ (2006) La democracia en América Latina, Un barco a la deriva: Tocando en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de la larga duración". En: Waldo Ansaldi, *La democracia en América Latina, Un barco a la deriva* (p. 53-121) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arce, Alberto Marsden T. (1993) "The social construction of international food: A research agenda", *Economic Geography*, Vol. 69, 1993, pp.293 - 311.
- Arnoldo, Alfonso (1963) *Geografía Económica* (p. 18 - 27.). Buenos Aires, Kapelusz.
- Arango, Juliana (1999) Asistencia Alimentaria Institucional Comunitaria a Pobres En Rosario Argentina, *Revista cubana Alimentación y nutrición*, 1999:99.
- Arribas, Victoria & Cattaneo, Alicia (1999) *Canibalismo y Pobreza, Antropología del Consumo*. Buenos Aires, fd (p. 234).
- Auyero, Javier (2007) *La zona Gris Violencia Colectiva y Política Partidaria en la Argentina Contemporánea*. Argentina, Siglo XXI Editores (p. 101, 103).
- Azcuy, Eduardo (2009) "Un pasado diferente Reflexiones sobre el desarrollo del Capitalismo en el Agro Pampeano". En *Documentos de trabajo de Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios CIEA. No 4* (p. 6 - 33). Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Barbero, María Inés; & Gutman, Graciela (2008, enero - junio) "La industria láctea antes el proceso de restructuración de la Argentina en la década de los 90". En: *Estudios Sociales Revista de investigación científica, Vol. XVI, número 31* (p. 127 - 173). Hermosillo, Sonora, México.
- Barese, Pablo; Duran, Luciano; & Pompei, Ana (2005) *La experiencia de la planificación Estratégica en Rosario, Pensar en lo Estratégico y urbano*. Rosario, Secretaria de Planeación y secretaria general del municipio de Rosario (p.13 - 14).

- Barsky, Andrés (1997) "La puesta en valor y producción del territorio como generador de nuevas Geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la Pampa Argentina a partir del Censo Nacional Agropecuario 1998". En *El agro Pampeano: El fin de un periodo*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, (p. 407 - 482).
- Barsky, Andrés, & Vio, Marcela (2007) "La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires". En *IX Coloquio Internacional de Geocrítica*, Porto Alegre. Recuperado en día 23 de febrero de 2011, de www.ub.es/geocrit/9porto/barsky.htm.
- Barsky, Osvaldo. (1992) "Políticas Agrícolas en el contexto de ajuste". En *Ruralidad No 3* (p. 7 - 34.). Buenos Aires.
- _____ (1996) *El agro pampeano el fin de un periodo* (p. 156, 157).
- Barsky, O. & Djederedjian, J (2006) "Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XX". En Gelman, Jorge *La historia económica Argentina en la Encrucijada. Balances y perspectivas* (p. 254 - 261). Asociación Argentina de historia Económica, Prometeo Libros.
- Barsky, Osvaldo & Gelman, Jorge (2009) *Historia del Agro Argentino: desde la Conquista hasta el siglo XXI* (p. 106 -135, 345, 395-396, 427 -515)). Buenos Aires, Sudamericana.
- Barsky, Osvaldo. & Pucharla, Alfredo (1996) *El agro pampeano: El fin de un periodo* (p. 21 - 28, 35 - 38, 156, 157).
- Bastus, Luis (2005) *La tierra para qué, para quiénes, para cuántos, Por una agricultura con agricultores*. Idugraf S.A., (p. 72, 74).
- Benencia, Roberto. (s.f) *Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra* (p. 2)
- Bifarello, Mónica (2006) "Una ciudad Participativa y Eficaz". En *PNUD, Experiencia de Rosario políticas para la Gobernabilidad*, Rosario, (p. 70, 98).
- Bisang, Roberto (2004) *Eficiencia y redes productivas: La industria de las carnes en la Argentina*. Buenos Aires, Instituto de Industria. Universidad Nacional de General Sarmiento (p. 8, 9, 14, 33, 41).

Bisang Roberto y Gutman Graciela (2005) , Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina, Revista CEPAL diciembre de 2005. P15-129.

Britos, Sergio (2003) "Situación alimentaria y de disponibilidad de alimentos en la república Argentina". En *Guías alimentarias para la población argentina* (p. 21 - 35, 44), Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas, Buenos Aires.

Britos, Sergio; & O'Donnell, Alejandro. (2003) *Programa de alimentos en Argentina*. CESNI, Centro de estudios sobre nutrición infantil. Buenos Aires (p. 4, 10, 24).

Budasoff, Eliezer (2006 a) *La hidro vía Paraguay-Paraná: el negocio de los recursos en América Latina*.
 _____ (2006 b) *Los dueños del río*. En: Borrell, J.J. *Autonomía de recursos y soberanía alimentaria*. Editorial UNR.

Bustamante, María. & Maldonado, Gabriela (2009) "Actores Sociales en el Agro Pampeano Argentino hoy. Algunos Aportes para su tipificación". *Cuadernos Geográficos*, 44 (p. 178, 182). Argentina, Universidad de Rio Cuarto.

Cafarl, Sonia; Raposi, Isabel; & Scicar, Angela (2006) *Inversión Publica en la región: El plan circunvalar. Problemas en la Formulación de la Agenda publica Local*. Undécimas Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias económicas y Estadística, Universidad nacional de Rosario.

Cafarell, Sonia et. Al. (1999 octubre) "Nueva estructura Comercial en el Gran Rosario. Impactos de las Grandes Superficies". En *Cuartas Jornadas de la Facultad de Ciencias y Estadísticas* (p. 201- 235) Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía, Rosario.

Castagana, A. & Wolelfín, M (2001) "La economía rosarina desde la sustitución de importaciones hasta la restructuración productiva", En Falcón, R. & Stanley, M. *La historia de Rosario Economía y Sociedad, Tomo I*, (p. 227, 233, 237, 243). Rosario, Homo Sapiens ediciones.

Catagana, Alicia (2007) *Cadenas de valor y competitividad. Un estudio aplicado a la región de Rosario*. Universidad Nacional de Rosario. Rosario (p. 15, 32, 49, 50).

Cattani, Antonio David (2004) *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira.

- Castagana, Alicia; Woelflin, María; & Cafarell, Sonia (2005, noviembre) "El sector de la carne. La industria frigorífica en el Gran Rosario". *Décimas jornadas de investigación* (p. 5, 7, 8, 9, 12, 43, 72). Rosario, Universidad de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas. Rosario.
- Cedón, María Laura (2005.) *Transformaciones en la distribución de alimentos*. (p. 5, 6, 7, 8)
- CEPAL (2005) *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Políticas de Articulación y articulación de Políticas* (p. 237) Santiago de Chile.
- Cerda, Juan M. & Gutiérrez, Talía Violeta (2009) *Trabajo Agrícola, Experiencias y resignificaciones de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, CICCUS (p. 115-129).
- Clemente, Adriana (2010) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Cloquell, Silvia (2007) *Familias rurales: El fin de una historia el inicio de una nueva agricultura* (p. 35, 40, 45, 54, 56-60, 69, 71, 72). Rosario, Homo Sapiens ediciones.
- Cloquel, S. & Albanesi, R (2005) "Agricultura y Agricultores. La consolidación de un Nuevo Modelo Productivo". En *Revista de investigación de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Rosario, No VIII* (p. 1 - 11). Recuperado en día 15 de enero de 2011, de: <http://www.fcagr.unr.edu.ar/investigacion.htm>.
- Cloquel, S. & Trosero, M (1992) "Diagnóstico de la estructura productiva del área hortícola de Rosario". En *Explotaciones familiares en el agro pampeano, Biblioteca Política Argentina N° 349*. (p. 11).
- Condón, María Laura; Chezan, Graciela; & Mateos, Mónica (2007) *Transformaciones en la distribución de alimentos: el Caso de las Marcas propias*, Asociación Argentina de Economía Agraria. INTA Balcarce (p. 11).
- Consejo Federal de Inversiones (s.f.) *Estudio de la Comercialización de los productos para la alimentación* (p. 61 - 64, 71, 72).

- _____ (1964) *Estudio de la comercialización de los productos para la alimentación, Mercados de Concentración de los principales centros de consumo, Ciudad de Rosario. Tomo 11 (p. 88).* Buenos Aires.
- Coraggio Jose Luis, (2004) *De la emergencia a la Estrategia, Mas alla del alivio a la pobreza,* Espacio editorial, Buenos Aires, 2004 .p.285
- Coraggio, José Luis (2009) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo.* Buenos Aires, Ciccus.
- _____ (2004 a) "Economía del trabajo". En Catani, Antonio David *La otra economía,* Universidad Nacional General Sarmiento, Editorial Altamira (p. 151 - 162)
- _____ (2007) "Una perspectiva alternativa para la economía social: De la economía Popular a la Economía del trabajo". En Coraggio, José Luis *La economía social desde la Periferia, Contribuciones desde la Periferia.* Universidad Nacional General Sarmiento, Altamira, (p. 165-192).
- Chávez Rafael, "La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica", CIRIEC-España, *Revista de Economía Publica, Social y Cooperativa,* número 33, diciembre de 1999,p.1115-139.
- Chezán, Graciela (1999) "Procesos de Reestructuración de la industria alimentaria Argentina. El caso de las hortalizas Argentinas". En Maluf, Renato *Reestructuracao do Sistema agrolimentar, Questoes metodológicas e de pesquisa, UFRJ* (p. 97 - 99). Rio de Janeiro.
- Chiozza, Elena et al. (1980) *El país de los Argentinos no 39* (p. 149), Las pampas Centro Editorial América Latina.
- Desmarais, Annette Aurélie (2007) *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado.* Madrid, Editorial popular.
- DDA (Dirección de desarrollo Agropecuario) y PROINDER (2006) *Pequeños Productores en la Republica Argentina* (Anexo Grupo 1). Proyecto de pequeños productores Agropecuarios. IICA, Argentina.
- Dillar, Dudley (1968) *La teoría Económica de Jhon Maynard Keynes* (p. 334 - 337). Madrid, Gráficas Palermo.

- Domínguez, A. & Sabatino, P. (2006) "Con la soja al cuello. Crónicas de un país hambriento, productor de divisas". En Alimonda, Héctor *Los tormentos de la materia, aportes para una ecología política latinoamericana* (p. 257). Buenos Aires, CLACSO.
- Dominique L. Gerard (2007) *Crisis y Salida de la Crisis, orden y desorden neoliberales*. México D.F., Fondo de Cultura Económica: (p. 47 - 48).
- Duncan, Kenneth (1987) *La tierra y la Mano de obra en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Elverdin, Julio; Maggio, Andre; & Munchnik, Jose (2008) "Procesos de localización/deslocalización de las actividades productivas: expansión sojera y retracción ganadera en Argentina, estrategias de los productores". En: *IV Congreso Internacional de la Red SIAL: Afater 2008*, Mar del Plata, CD trabajos del Congreso, (p. 1 - 19).
- Escobar Arturo, (1996) *La Invención del Tercer Mundo, Construcción y Deconstrucción del discurso de Desarrollo*, Bogotá, editorial Norma, 1996.
- Escobar Arturo, (2010) *Territorios de diferencia, Lugar movimientos, vida redes*, Enviñon, Popayán Colombia, 2010.
- Falcaon, Ricardo & Stanley, Myriam (2002) *La historia de Rosario, Economía y Sociedad* (p. 15 20). Rosario, Homo Sapiens ediciones.
- Fernández, María del Carmen (2006) "Con los niños para todos". En *PNUD, Experiencia de Rosario políticas para la Gobernabilidad*, Rosario (p. 203)
- Fernández, S, & Armida, M (2000) *Una ciudad en transición y crisis. 1930 194*. Alberto J Pla, En *Rosario en la Historia, (de 1930 a nuestros días) Tomo I* (p. 46 - 47, 53 -55)
- Fernández, Víctor (2010) "Desarrollo Regional bajo transformaciones transescalares, por que y como recuperar la escala nacional, En Ramírez Fernández, Víctor; Brandao, Carlos (Comp.) *Escalas y políticas del desarrollo regional, Desafíos para América Latina* (p. 301 - 315). Buenos Aires: Miño y Davila.

Fernández Víctor Ramiro Y Amin Ash, Vigil José Ignacio, (2008) *Discutiendo el desarrollo Regional desde la emergencia y la institucionalización de la nueva ortodoxia hacia su reconsideración*, en Víctor Ramiro Fernández, *Repensando el desarrollo Regional, Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Niño y Davila, Universidad Nacional del Litoral, Buenos Aires, 2008, p.19-62

Ferratto, J.; Grasso, R.; Longo, M., A, Mondino, M. (2009) *Censos 2008 del cinturón verde de Rosario, Publicación Miscelánea N° 46*. Estación Experimental Agropecuaria INTA Oliveros (p. 8, 9, 18).

Foster John Bellamy, (2010) *A ecología de Marx materialismo y naturaleza*, Civilización Brasileira, Rio de Janeiro.

Friedmann, Harriet (1978) "Simple commodity production and wage labour in the American plains." En: *Journal of Peasant Studies*, Vol. 6 (p. 71-100).

_____ (1992) "Distance and durability: Shaky foundations of the world food economy." En *Third World Quarterly*, 1992, 13(2) (p. 371 - 383).

_____ (1993) *The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order*. The American Journal of sociology. Vol. 88. Supplement Marxist Inquiries: Studies Labor Class and states, 1993. p 248-286 (p. 29 - 57).

_____ (1999) "Reamarkind "Traditions" How we eat, Wat we eat and the Changing political economy of food". En *Women Working the Nafta, food and globalization*, 1999.p. 36.

_____ (2005) *From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes*, in Frederick H. Buttel, Philip McMichael (ed.) *New Directions in the Sociology of Global Development (Research in Rural Sociology and Development, Volume 11)*, Emerald Group Publishing Limited, pp.227-264.

Gaggiotti, Hugo (2004) *La Pampa Río platense: de espacio degradado y periférico Español a Mundo Urbano Globalizado Argentino*. En: *Territorios Espacios y Sociedades, agenda de problemas y tendencias de análisis* (p. 17, 32 - 37). Universidad Nacional de Rosario UNR.

Gaiger Luis Ignacio, (2007) *La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas*. En Jose Luis Coraggio, *La economía social desde la periferia*, Altamira Buenos Aires, 2007, p.92 (79-109).

- Gaiger, Luis Ignacio (2004) "Emprendimientos económicos solidarios" En, Cattani, Antonio David (org) *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira, p. 229-240.
- Gallo, Ezequiel (1987) El auge de los Cerealeros y los cambios en la estructura social y política de Santa Fe, Argentina 1870-95. En: Lan Rutledge, Kenneth (Comp.) *La tierra y la mano de obra en América Latina* (p. 356). México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1884.) *La pampa gringa: la colonización Agrícola en Santa Fe (1870-1985)* Suramericana, Buenos Aires (p. 164-104).
- Garabaglia, Juan (2002) La pampa como Ecosistema. En García, B. & Prieto, M. (Comp.) *Estudios sobre historia y ambiente en América, Norteamérica, Suramérica y el Pacífico II* (p. 103 - 124). México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, El colegio de México.
- Gasquet, Raúl. (1994) *Condiciones ambientales y de salud en la ciudad de Rosario* (p. 8 - 11, 13). Rosario. Fundación Banco Municipal de Rosario.
- Giarraca, N. & Teubal, M. (s.f.) *Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio" el caso argentino* (p. 12, 14). Mimeo.
- _____ (s.f.) *El campo argentino en la encrucijada* (p. 20 - 27).
- Giarraca, Norma; Gras, Carla; Barbata, Pablo (2005) "De Colonos a sojeros Imagen de la estructura social del sur de Santa Fe". En Giarraca, Norma *El campo Argentino en la encrucijada* (p. 103, 107, 117, 123). Alianza Editorial.
- Giarraca, N.; Teubal, M.; Plamisno, T. (2008, julio 15), "Paro Agrario: crónica de un conflicto alargado", *Realidad económica* 237, Numero 1 (p. 33 - 54).
- Gibson-Graham J.K. (2006)Una política Poscapitalista. Siglo del hombre Editores.
- Giménez, Holt Eric, Annie,; & Annie, Shattuck (2011) "Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?". *Journal of Peasant Studies*, 38: 1, (p. 109 - 144)
- Giorgi, Raúl & Taverna, Miguel (2007) *Informe de situación sector lechero provincia de Santa Fe*. Santa Fe, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Gobierno de Santa Fe (2009) *Cadena Frutihortícolas Santafecina*.

Gobierno de la provincia de Santa Fe, Ministerio de la Producción (2004) *Alimentos de Santa Fe* (p. 81 - 82).

Goodman David y Redclift Michael, *The internacional farm crisis*, Macmillan , London,1989

Gonzales, Sara (2005, mayo 15). La geografía escalar del Capitalismo Actual. *Revista Scripta Nova*, Vol. IX, núm.189. Universidad de Barcelona.

_____ (2010) Narrativas Escalares de la Globalización, neoliberalismo y ciudades competitivas. En: Ramírez F., Víctor; Brandao, Carlos (Comp.) *Escalas y políticas del desarrollo regional, Desafíos para América Latina* (p. 123 - 144). Buenos Aires, Miño y Davila.

Gough, Ian (2003) *Las Necesidades del capital y las necesidades de las personas: ¿puede el estado de bienestar reconciliarlas?* *Capital Global Necesidades Básicas y Políticas Sociales* (p. 52) Madrid, Miño y Davila.

Golber Ray, Davis John 1957, (A concept of Agro-business. Division of Research Graduate School of Business Administration. Harvard University, Boston 1957)

Gorestein Silvia, Barbero Andrea , Olena Maria (2006), *Complejos Agroalimentarios Regionales: Dinámicas Globalizadas y Localizadas*, Secretaria de Agricultura, Pesca y alimentación, (SAGPyA), 2006. p.1-19

Gras, Carla (2004) "Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino". En *Cuadernos de Desarrollo Rural* (51), (p. 91 - 113).

_____ (2007) "Apuntes sobre la producción identitaria en la formación de un nuevo empresariado argentino". En *CD V jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Sociales Agroindustriales*, UBA PIEA, Buenos Aires.

Gresores, Gabriel (2004) "Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957 1980)" *En:* Azcuy A., Eduardo (comp.) *El complejo agroalimentario de la Carne vacuna argentina 1960- 1996*. Cuadernos P.I.E.A. Buenos Aires.

Grofoguel Ramón (2006) *De la descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: Trasmmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. Taula Rasa, Bogota- Colombia, No 4: 17-48.

- Gutman, Graciela. (1997) *Transformaciones recientes en la distribución de alimentos en Argentina*, Buenos Aires, SAGPYA/IICA (p. 13, 14).
- _____ (2003) *Agricultura de Contrato de pequeños Agropecuarios con Agroindustrias y/o agrocomercios en la Argentina, Experiencias, lecciones, lineamientos de políticas* (p. 1 - 37). Secretaria de Agricultura y Pesca y Alimentos.
- Gutman, Graciela; & Guiguet, Edith (2003) *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de Políticas Lecheras en Países Seleccionados*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Harvey, David (1990) *Los límites del Capital y la teoría marxista*. Mexico, Fondo de Cultura económica.
- _____ (1998) *La condición de la posmodernidad, investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural* Buenos Aires Amorrortu editores.
- _____ (2003) *El Nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, (p.88-91).
- _____ (2006) *Space of Global Capitalism “ Notes toward a theory of uneven geographical development”* in David Harvey *Space of Global Capitalism*. London-Nueva York.
- Hasdenteufel, Jean & Múnera, Gerard (1997) *Estudios de la comercialización de los productos para la alimentación, Tomo 11. Ciudad de Rosario*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones (p. 23, 79, 80, 91, 92, 95, 99, 100, 103, 104 109, 183).
- Hinkelamert, Franz; & Mora, Henry (2009) *Economía, sociedad y vida humana, prelude to a second critique of the political economy*. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, Editorial Alta Mira (p. 37 - 57).
- Hoekstra, A.Y. (2003, febrero) *Virtual water trade, Proceedings of the International Expert Meeting on Virtual Water Trade. En Value of Water Research Report Series No. 12* (p. 14).
- Hora, Roy (2000) *Los terratenientes de la Pampa Húmeda, Una historia Social y Política, 1860-1945* (p. 1 -46). Barcelona, Siglo Veintiuno Editores.
- Iglesias, Esteban (2008) *Democracia y acción colectiva: Construcción teórica de un enfoque politológico a partir de un estudio de caso*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias políticas y Relaciones Internacionales, Argentina (p. 184, 192, 197, 198, 247).

- Instituto Nacional de Estadística y Censo, Instituto Provincial de Estadística y Censo. INDEC - IPEC (2001) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC (1974) *Empadronamiento Nacional Agropecuario y censo Ganadero (1974)*. INDEC, Buenos Aires.
- _____ (2007) *Anuario estadístico de la República Argentina* (p. 44, 45, 57). INDEC, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2008) *“Terratenientes, Tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007”* (p. 22) Centro para la para la investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires.
- Instituto Provincial de Estadística, IPEC (2008) *Registro de Áreas Sembradas y de la Producción 2000-2008*.
- Jones, Valentin & Elchaimi, María (1982) La población de Rosario. En: *Revista de la facultad de ciencias económicas de la Universidad Nacional de Rosario, Numero 4*, (p. 13, 17, 21).
- Jordan, Ricardo & Simioni, Daniel (1998) *Ciudades Intermedias de América Latina y el Caribe: Propuestas Para La Gestión Urbana CEPAL* (p. 253 - 255). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Kautsky, Karl (1974) *La cuestión agraria*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Klein, Juan-Luis & Fontan, Jean-Marc (2004, abril) Innovación social y gobernabilidad plural en la reconversión metropolitana de Montreal ¿Excepción o modelo? *Caudernos del CRISES, No 0407* (p. 3 - 9).
- Kosacoff, B; & Bezchinsky, G. (1993) *De la sustitución de importaciones a la Globalización, Las Empresas Transnacionales en La industria Argentina. Documento de trabajo N 52* (p. 3 - 4). CEPAL, Comisión económica Para América Latina y el Caribe.
- Kumar, D & Singh, O (2004) *Virtual Water in Global Food and Water Policy Making: Is There a Need for Rethinking?* (p. 769) Water Resources Management, International Water Management Institute, Nagar, Gujarat, India.

- Lac Prugent, Nora (1997) Efectos del Ajuste Estructural en el Aglomerado Gran Rosario. En: *Ciudad Región Revista cuatrimestral de Economía y sociedad*. (p. 19 - 29). Rosario Homo Sapiens.
- Lambí, A. (1995, 1 de septiembre) "Reestructuraciones Mundiales de la Agricultura y la alimentación", En *El papel de las transnacionales y Los grandes Estados* (p. 1, 4 - 6). Agroalimentaria.
- Lanaria, Javier (2008, febrero 20) "Las industrias lácteas se vuelcan cada vez más a montar tambos propios ante la escasez de leche en el mercado". En: *Periódico Digital Info Campo.com*. Recuperado en día 25 de marzo de 2011, de ir www.infocampo.com.ar.
- La Serna, Carlos (2010) *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades*. Buenos Aires, Ciccus, Clacso
- Latouche, Serge (2004) *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona, Icaria.
- Latouche, Serge (2003) *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Madrid, Viejo Topo.
- Latour, Bruno (2008) "Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red". Buenos Aires, Ed. Manantial, 2008, pp., 122.
- Lattuada, Mario & Neiman Guillermo (2005) *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Capital intelectual.
- Lattuada, Mario (1997, junio) "El sector agropecuario Argentino hacia finales del Milenio, Transición e incertidumbre". En *Revista agroalimentaria, No 4* (p. 1, 2, 4, 16, 19).
- Lattuada, Marri & Neiman, Guillermo (2005) *El campo Argentino*, Americana S.A. (p. 57, 59).
- Lema, Silvia; Longo, Elsa. & Lopresti, Alicia (2003) *Guías alimentarias para la población argentina: lineamientos metodológicos y criterios técnicos*. Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas (p. 63).
- Lindenboin Javier y Danani Claudia. (2003.) *Entre el Trabajo y la política, Las reformas de las políticas sociales Argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires, Editorial Biblos,
- López, A. (s.f.) *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: en el caso argentino*.

- Lopresti, Alicia "Consumo aparente de la población del área metropolitana con bajos ingresos". En: Guías alimentarias para la población argentina. Buenos Aires, Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas. 2003.
- Malassis, Luis (1973) " *Economie Agroalimentarie*. Paris, Editorial Cujas, 1973.
- Mancano, Bernardo; Medieros Marta & Susuki Cesar (2007) *Geografía agraria, teoría e poder*. Sao Paulo, Editora Expressao popular.
- Mancano, Bernardo (2004) Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial. *Ponencia presentada en el Center Institute of Land Policy, Harvard University*.
- Manderini, R (1994) "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820)". En Mandrini, Raúl & Reguera, Andrea (comp.) *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (p. 56), IEHS, Tandil.
- Manildo, Luciana. & Oppezzo, Mariana (2005) *Desplazamiento y redefinición de las identidades sociales entre productores familiares de la región pampeana*.
- Martínez, Joan (1992) *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona, Icaria editorial S.A. (p, 24 -50, 64).
- Martínez, Joan; Schluomann, Alier, & Schluomann, Klaus (1997) *La ecología y la economía*. Colombia, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Alier & Jordi, Jusmet, (2001) *Economía ecológica y política ambiental*, México DF. Fondo de cultura económica
- Martino, Diego (2004, mayo - agosto) Conservación de praderas en el Cono Sur: Valoración de las áreas protegidas existentes. *Ecosistemas Revista científica y técnica de ecología y medio ambiente, Año XIII No2* (p. 1 - 9).
- Marx, Carlos (1977) *Introducción General a la Critica de la Economía Política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- McMichael, P. (1991) "Alimentos el estado y la Economía Mundial". En: *Revista Internacional de Sociología sobre agricultura y alimentos, Vol. I,*

- _____ (2005) "Global Development and The Corporate Food Regime, in Terry Marsden". En: *New Directions in the Sociology of Global Development (Research in Rural Sociology and Development, Volume 11)*, Emerald Group Publishing Limited.
- _____ (2009) "A food regime genealogy". En *Journal of Peasant Studies*, N. 36 (p. 139, 140).
- Meliassoux, Claude (1977) *Mujeres, Graneros y Capitales*, Siglo XXI editores.
- Ministerio de la Producción Gobierno de la provincia de Santa Fe (2004) *Alimentos de Santa Fe*.
- Montico, Sergio, (2004) El manejo del Agua en el sector rural de la región Pampeana, *Revistas Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, Invierno del 2004.
- Moyo, Sam & Yeros, Paris (2008) *Recuperando la tierra. El surgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, Clacso.
- Di Masso Tarditi, Marina(2009) *Lecturas de poder en el ámbito agroalimentario: tendencias dominantes y construcción de alternativas desde los productores y consumidores*. I congreso español de Sociología de la Alimentación, Gijon 28-29 de marzo del 2009, p.1-2.
- Morales Gonzáles Juan Carlos,(2006) *El Hambre al Servicio del Neoliberalismo*, Ediciones desde Abajo Bogotá, 2006.
- Morales Agustín (2000) *Los principales Enfoque teóricos y Metodológicos Formulados para analizar el "sistema agroalimentario"* Revista *Agroalimentaria*, N 10 junio del 2000.
- Morelo, Jorge; Rodríguez, Andrea & Pengue, Waler (2006) "Evolución de los aglomerados e interacciones Urbano-Rurales: El caso de la llanura Chaco-Pampeana Argentina". En *Matteucci, Silvia; Morelo, Jorge et. Al. Crecimiento Urbano y sus consecuencias sobre el entorno Rural, el Caso de la Región Pampeana* (p. 35 - 73). Buenos Aires.
- Moura, Rosa (2010) *Conglomerados urbano regionales: confluencia multiescalar*. En: En: *Ramírez F., Víctor & Brandao, Carlos. Comp. Escalas y políticas del desarrollo regional, Desafíos para América Latina* (p. 151 - 182). Buenos Aires, Miño y Davila.
- Municipalidad de Rosario (1988) *Plan Estratégico de Rosario PER* (p. 9). Municipalidad de Rosario, Argentina.

- _____ (1988) *Plan Estratégico de Rosario PER* (p. 10). Municipalidad de Rosario, Argentina.
- _____ (2002) *Visión Metropolitana Consejo Técnico consultivo documento de Trabajo* (p. 23). Municipalidad de Rosario, Argentina.
- _____ (2004) *Documento Base Plan Estratégico Metropolitano, PEM Versión preliminar* (p. 13, 16 - 34). Municipalidad de Rosario, Argentina.
- Obschantko, E.; Foti, M, & Román, M. (2006) *Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y el empleo en base al censo nacional agropecuario*. (p. 33, 36, 37). Argentina, IICA.
- O' Connor, James (1990) "Las Condiciones de producción por un Marxismo ecológico, Una introducción Teórica" En *Revista de Ecología Política, No 1* (p. 85 - 97) Barcelona, Icaria.
- _____ (1998) "La producción de las condiciones de producción". En *Revista de Ecología política No 1* (p. 113 - 130) Barcelona, Icarria.
- Ortelli, Sara (2000) "Marginalismo y relaciones interétnicas: Blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX", *Revista Complutense de historia de América, No. 26*, (p. 181 - 198).
- Ostrowsky, Bernardo; & Deblitz, (2001) "La Competitividad en producción lechera de los países de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil" En: *Livestock Policy Discussion Paper No 4, FAO* (p.13).
- Palacio, Juan Manuel (2006) *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva*. Buenos Aires, capital intelectual.
- Palermo, Miguel (s.f.) "Indígenas en el mercado colonial". En *Ciencia Hoy, 1, 4*, (p. 22 - 26). Buenos Aires.
- Parra, Patricia & Justo, Alicia(s.f) "Balance entre ingesta recomendada y consumo estimado de hortalizas". En *Documento de trabajo N 28*. Recuperado en día 14 de marzo de 2011, de www.inta.gov.ar/ies
- Pelegri, J. (1997) Desempleo masivo en Rosario, Luz al final del túnel. *Ciudad Región Revista cuatrimestral de Economía y sociedad* (p. 27 - 28). Rosario, Homosapiens ediciones.

- Pelegri, José & Guerrero I (2005, septiembre) "Cambios en la estructura productiva, Desindustrialización, reprimarización complejo oleaginoso". En *Cuaderno el Gran Rosario, La década de los 90, en la provincia de Santa Fe balance y visión actual, Año 10, No 7* (p. 7 - 9, 11 - 15).
- Pelegri, José & Raposo, Isabel (2007) *Dinámica Económica y Territorio, Un estudio de las actividades económicas predominantes en la Región de Rosario* (p. 1 - 17). Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas de la Universidad Nacional de Rosario.
- Pengue, Walter (2008) *La Apropiación y el Saqueo de la Naturaleza* (p. 7, 60 - 62). Lugar Editorial.
- Perona, Nelida (2001) "Las Transformaciones sociales en la década del 80 y 90". En Falcon, Ricardo *La historia de Rosario, Tomo I*, (p. 332 - 333). Argentina, Homo Sapiens ediciones.
- Pianta, Mario (1990) "Una nota sobre las "condiciones de producción Urbanas". En *Revista de Ecología Política, No 1* (p. 85 - 97). Barcelona, Icaria.
- Plan Circunvalar de Rosario (2008). Recuperado en día 14 de marzo de 2011, de <http://www.transporte.gov.ar/circunvalar-rosario/>.
- Polanyi, Karl (1994) *El Sustento del Hombre*. Barcelona, Mondadori Grijalbo S.A. (p. 109).
- _____ (2003) *La Gran Transformación, Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica (p. 122-123).
- Pons, A (2000) *Los avatares del populismo: 1943 - 1955, Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días) Tomo I*. UNR, Universidad Nacional de Rosario, (p. 229)
- Portillo, L (1987) *¿Alimentos para la Paz? La "ayuda" de estados Unidos* (p. 76). Madrid, Iepala.
- Porto Carlos Walter (2011) *A globalizacao da natureza e a natureza da globalizacao*, Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira.
- Prieto, A. (2001) "Los trabajadores". En Falcón, R & Stanley, M. *La historia de Rosario Economía y Sociedad, Tomo I*, (p. 137) Rosario, Homosapiens ediciones.
- Primolini, Carlos (1983) "Sistema agroalimentario". En Albaneci, Rosana; & Properci, Patrici *Introducción a los sistemas de producción Agropecuarios* (p. 44, 46, 50, 81).Rosario, UNR Editora.

- _____ (2007) "Sistemas de producción Ganadera". En: Albanesi, Roxana; & Propersi, Patricia *Introducción a los sistemas de producción Agropecuaria*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario (p. 82).
- Propersi, Patricia (1983) "Un espacio de silencios: El mediero Hortícola, Características de la Mediería en el Área de Rosario". En Albanesi, R., Cassinera, A. et. al. *Horticultura Rosarina, Comercialización organización laboral Adopción Tecnológica* (p. 116 - 165). Rosario, UNR Editora.
- _____ (2007, agosto) "Excluidos e Incluidos, Límites y posibilidades y desafíos en las Localidades Agrarias". En *Cuadernos del Gran Rosario, año 12, No 8* (p. 62).
- _____ (2007, abril) "Condiciones ambientales y prácticas productivas en el cordón hortícola del Gran Rosario, su influencia sobre la salud de la población trabajadora". En *IV Semana Argentina de la Salud y Seguridad en el Trabajo* (p. 4, 5, 6) UNR.
- Questa, Teresa M (1999) "La comercialización hortícola. las claves para el desarrollo de los productores del cinturón verde de Rosario", En: Rosana Albanesi y Patricia Propersi, *La producción Hortícola Rosarina*. UNR Rosario 1999: 25.
- Quijano Anibal (2007), *Sistemas alternativos de producción*. En Jose Luis Coraggio, *La economía social desde la periferia*, Altamira Buenos Aires, 2007, p.158 (145-164).
- Raposo, Isabel & Romero Lidia (1998) "Estructura comercial y cambios en la región". En *Terceras Jornadas Investigación económica*. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Rosario.
- Ramírez, Liliana (2007) "Evolución histórica de la rentabilidad de la agricultura y el tambo en el sur de Santa Fe". En *Revista de investigación de la facultad de ciencias agrarias UNR*. Número XI.
- Rearte, Daniel (2007, agosto) "Programa de carnes". En: *Documento técnico, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria*. INTA, Buenos Aires.
- Remolins, E. (2000) *Multinacionales en Santa Fe* (p. 26, 27, 28, 34) Rosario, Universidad Austral Facultad de Ciencias Empresariales, Instituto de investigaciones en iconomanía y dirección para el desarrollo, IDIED.
- Riveros, Héctor "Las condiciones de gobernabilidad de la Experiencia Rosario". En *PNUD, Experiencia de Rosario políticas parta la Gobernabilidad*, Rosario.

- Rodríguez, Flavio Bladimir (2010, noviembre). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. En El sistema agroalimentario. Mercantilización, luchas y resistencias. *El otro derecho* 42. Bogotá, ILSA (p. 45-74).
- Rofman, A & L. A. Romero (1997) *Sistema Socio económico Y estructura Regional en la Argentina* (p. 75, 76, 154 - 242). Buenos Aires, Amorrortu.
- Rojo, Sofía; & García, Beatriz (2005) "Transformaciones Recientes en la cadena de la Leche Argentina y sus implicaciones para el consumo". Buenos Aires, Consumidores Argentinos.
- Rosario Bio-Región (2007, octubre) Publicación semestral del Sistema de Información Metropolitano.
- Rovere Mario "La salud en el municipio de Rosario, Aportes a la construcción de una gobernabilidad democrática", en Mario Rovere, en PNUD, Experiencia de Rosario políticas para la Gobernabilidad, Rosario.
- Sabato, Jorge (1988) *La Clase Dominante en la Argentina Moderna Formación y Características, Ciesas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Santos, Boaventura de Sousa y Rodríguez, César (2002), "Introducción: para ampliar el canon de la producción", (traducido del portugués) en Boaventura de Souza santos, *Producir para vivir: os caminhos da produção não capitalista, Cicilização Brasileira*, Rio de Janeiro, 2002
- Santos, Boaventura de Sousa (2009) *Una epistemología del sur*. Buenos Aires, Clacso, Siglo XXI.
- Santos Milton. (2000) *La Naturaleza del espacio, técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, Ariel Geografía.
- Santos Milton & Silveira, María Laura (2011) *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro- Saopaulo, Editora Record.
- Scicar Angela, Raposi Isabel, Cafarel Sonia,(2006) *Inversión Pública en la región: El plan circunvalar. Problemas en la Formulación de la Agenda publica Local*. Undécimas Jornadas "Investigaciones en la Facultad de Ciencias económicas y Estadística, Universidad nacional de Rosario, 2006.

- Singer Paul (2007) "Economía solidaria un modo de producción", en José Luis Coraggio, *La economía social desde la periferia*, Altamira Buenos Aires, 2007.
- Singer Paul (2004) "Economía solidaria", En Cattani, Antonio David (org) *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira, p. 119-212.
- Steiger, Carlos & Aulicino, José María (2009) "Análisis Socioeconómico de Tiendas de Alimentos". En *Áreas Urbanas de Bajo Recursos en Latinoamérica Capítulo Argentina*, FAO.
- Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1991) *Proyecto PNUD ARG. Estudio para la implementación de la reforma impositiva Agropecuaria*. Buenos Aires.
- Subsecretaría de comercio Internacional (2009) *Informe del sector de Alimentos Industrializados, Hortalizas y Legumbres*.
- Schvarzer & Tavonanska (2007) *El complejo sojero argentino. Evolución y perspectivas*. CESPA, documento de trabajo n° 10. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Swyngedouw, Erik (2000) "Authoritarian governance, power, and the politics of rescaling". En: *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 18 .
- _____ (2010) Globalización o glocalización Redes, territorio y reescalamiento En: Ramírez F., Víctor & Brandao, Carlos. Comp. *Escalas y políticas del desarrollo regional, Desafíos para América Latina* (p. 47 - 70). Buenos Aires, Miño y Davila.
- Tamburrini, María C. (2006) "Una ciudad con Calidad de Vida, Inclusión social y espacio público". En *PNUD, Experiencia de Rosario políticas para la Gobernabilidad*, Rosario (p. 234 - 237, 254 -259).
- Tarrow Sidney, (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 1997,p.40
- Taylor, Peter (1994) *Geografía Política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid, Trama editorial.

- Teubal, M. (2006, mayo - junio) "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities". En *Realidad Económica*, N° 220.
- Teubal, M. & Rodríguez, J. (2002) *Agro y Alimentos en la Globalización Una Perspectiva Crítica, La Colmena* (p. 43, 69, 82, 88, 149, 152). La Colmena, Buenos Aires.
- Topalov, Christian (1979) *La urbanización Capitalista Algunos elementos para su análisis*. Mexico, Editorial edicol.
- _____ (2004) "De la "cuestión social" a los problemas urbanos, Los reformadores y la poblaciones las metrópolis a principios del siglo XX". En Danani, Claudia *Política Social y Economía Social* (p. 41 - 69). Buenos Aires, Editorial Altamira.
- Torres, Felipe (2003) *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Treminio, Reynaldo (2004) *Experiencias en agricultura urbana y peri-urbana en América latina y el Caribe, Necesidades de Políticas e Involucramiento Institucional*. Santiago de Chile, FAO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Uribe M., Simón (1983) "Debate en torno a la producción de combustibles. Estado del Arte". En: León, Derek Tomás & Gallini, Stefania *Los biocombustibles en Colombia a Debate*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Urien, Carlos; & Colombo, Ezio (1910) *La república Argentina en 1910, Estudio Histórico, Físico, Político, Social y Económico. Tomo I* (p. 296, 375, 378). Buenos Aires, Muicci hermanos.
- Veronesse, Marília (2007) *Economía Solidaria y Subjetividad*. Buenos Aires, Altamira
- Vidal, Jorguina (2005, 23 de abril) "El consumo de Carne Vacuna en Argentina". En *Clarín Rural*, Buenos Aires.
- Videla, O & Fernández, S (2001) La evolución económica Rosarina Durante el desarrollo agroexportador. En: Falcón, R. & Stanley, M. *La historia de Rosario Economía y Sociedad, Tomo I*, (p. 55, 79, 90, 102). Rosario, Homo Sapiens ediciones.
- Yogel, G. (2000, junio) *El tránsito de las sustitución de importaciones de a la economía abierta: Los principales cambios en la estructura industrial argentina entre los 70s y los 90s*, CEPAL.

PRESA

Diario *Página* (2008, lunes 31 de marzo) Entrevista a N. Giarraca, "El Frankenstein Sojero Contra su Creador.

Diario *La Nación* (1996, mayo 12) Argentina.

Diario *La Capital* (2008, martes 23 de septiembre) NOMBRE DEL ARTÍCULO

Diario *El Ciudadano* (2009, domingo 01 de noviembre) NOMBRE DEL ARTÍCULO Mendoza, Argentina.

Diario *El Litoral* (2006, domingo 30 de julio) NOMBRE DEL ARTÍCULO Santa Fe, Argentina.

_____ (2009, Miércoles 21 de octubre) NOMBRE DEL ARTÍCULO Santa Fe, Argentina.

PÁGINAS WEB

www.sancor.com.ar

www.laserenisima.com.ar.

<http://www.rosgan.c>